

**LA ARAUCANA,**  
QUARTA, Y QUINTA  
PARTE,  
EN QUE SE PROSIGUE,  
Y ACABA, LA HISTORIA  
DE

**D. ALONSO DE ERCILLA,**

HASTA LA REDUCION DEL VALLE DE ARAUCO,

EN EL REYNO DE CHILE

POR DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO,

NATURAL DE LA CIUDAD DE LEON.

**AL REY NUESTRO SEÑOR.**

ENMENDADA, CORREGIDA EN ESTA TERCERA IMPRESION,  
y añadida con algunas Notas, y Indice copioso.

Año de



1735.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid : En la Oficina de FRANCISCO MARTINEZ ABAD, en la  
Calle de la Cruz.

LA LARA UCANA

CUARTA, Y QUINTA  
PARTE

EN QUE SE PROSIGUE  
Y AGABA LA HISTORIA  
DE

D. ALONSO DE ERCELLA

HASTA LA REDUCCION DEL VALLE DE ARAUCO

EN EL REYNO DE CHILE

POR DON PEDRO DE SANTISTEVAN ORDÓÑEZ

NATURAL DE LA CIUDAD DE LEON

AL REY NUESTRO SEÑOR

ENMENDADA, CORREGIDA EN ESTRECHA IMPRESION  
Y revisada con algunas Notas y Indices conatos



Año de

1581

CON LAS LICENCIAS DE LOS SEÑORES  
En Madrid: En la Oficina de la Imprenta Real, en  
Calle de la Lengua

AL CATOLICO,  
Y PODEROSISIMO  
MONARCA  
DON FELIPE V.  
REY DE LAS ESPAÑAS,  
Y EMPERADOR  
DE  
LAS INDIAS.



O bastàra , para Laurel de la famosa Historia de Arauco , el desvelado afan , que empleò el tier- no ingenio del Autor , adornado mas de efica- ces deseos , que de maduras experiencias , i solidas erudiciones , si el glorioso Nombre de V. Mag. no colmarà de esplendores el fin , perfecio- nandole hasta elevarle donde no podria llegar , aunque oportu- namente ideado , i conseguido , embuelto en la fama del Numen , que la empeçò. Participò de sus felicida- des , hasta que desapareciò ; pues aunque viò la publica luz en Salamanca , i Barcelona , solo quedò la noticia de la em- presa , sin reconocer su contexto ; porque sin examinar la igualdad de ambos Numenes , apetecieron cabal la Historia los Curiosos , ò abandonaron por la verdad , que contiene esta , la elegancia , i advertencia , que en las tres Partes permanece , queriendo saber el fruto , que produjeron las haçañas de los inven-

invencibles Vasallos de V. Mag. que están manifestando la Quarta, i Quinta, para que afiance este Documento mas, que no ai imposible à su fidelidad, constancia, i valor; pues la obstinacion de tan robustos, i animosos Barbaros, no pudo enflaquecerla, antes la acreditò de mas firme, i poderosa, en la ruina de las rebeldes, ò engañosas resistencias, para engrandecer el triunfo, digno de la Real atencion de V. Mag como la mereciò de sus Gloriosos Progenitores, sino por lo grande, por lo dificil, que hiço esta empresa, el pretexto de Libertad de las Leies Divinas, i Humanas, contentandose la obstinacion, con mantenerse Fieras, los Racionales, hasta que la Providencia soberana decretò, que domeñados, empeçasen à acordarle, de que eran hombres, ferenando los abominables, i tempestuosos genios, que fosegados, admiraron el blando jugo del Evangelio, cuia propagacion, en tan remotos Climas, se debe à las Victorias, que contra los Imperios de la voluntad (entendimiento de los Indios Idolatras,) i del abismo, alcançaron los Heroes Castellanos, que es otra raçon de proporcionar esta pequeña Obra, al Real Agrado de V. Mag. que por los trofeos de la Iglesia Catolica, i mantener la Justicia, inunda el Orbe en Tesoros, que Dios permutarà en eternas prosperidades, como esta Monarquia necesita. Madrid, i Octubre 20. de 1735.

**SEñOR.**

**A los Reales Pies de V. Mag.  
su mas humilde Vasallo.**

*Francisco Martinez Abad.*

CON FERNANDO RUIZ DE CASTRO Y ANDRADE, C<sup>o</sup>

de Lemos, Andrade, i de Villalva



Ostumbre fuè de los pasados (i lo es de los presentes) dirigir sus Principes famosos del Mundo, porque con su autoridad, favor fuesen estimadas de todos. Pues Yo, que no tengo menos ollos de agora á servir a V. S. quise atreverme en su liberalidad à ofrecerle este Libro, tan vestido de voluntad, como desnudo. V. S. le reciba debajo de su amparo, que no està do en mas de que V. S. le honre, i defienda, à quien guarde los años, que sus Servidores deseamos.

Don Di

EN Campo blanco sembrados  
Los seis agujes Roeles,  
Denotan ser sublimados  
Los de Castro, i esforçados  
Contra los Moros Infieles.  
De Nuño Rasura son,  
Descendientes por Varon.  
De Peñafiel pobladores,  
Por sus meritos Tutores,  
Del Rei de nuestra Nacion.

De Don Christoval de Bilbao, i Bedia:

S O N E T O.

Generoso Don Diego, intento osado,  
Aunq' Osorio os llamais, llamara al vuestro  
Sino hechara de ver, que sois tan diestro,  
Quanto ha sido el intento levantado,  
Vuestro estilo subido, i encumbrado,  
Medido viene al pensamiento nuestro,  
Podeis entre las Musas ser Maestro,  
Y ser entre Poetas laureado.

Cumplis con el intento, aunque es tan alto,  
Porque ha volado tanto vuestra pluma,  
Que lo alcanza de buelo, i aun lo pasa.  
Ha dado vuestro Ingenio tan gran salto,  
Que crecera su nombre, como espuma,  
Dando à vuestro valor gloria sin tasa.

Del Doctor Agustin de Tejada, i Paex, natural  
de la Ciudad de Granada

S O N E T O.

Las machinas sobervias, i Reales  
Se rinden al tropél de tus victorias,  
Cubres de nieblas mil illustres glorias:  
O tiempo destruidor de los mortales!

Los Colosos, los Marmoles triunfales,  
Los altivos trofeos, las memorias,  
Las claras antiguallas, las Historias,  
Aunque sean de bronce sus Anales:  
Solo no rindes de vna Musa altiva  
La gloria, porque Osorio puede, i osa  
Escapar de tus manos los Varones,  
Que con invicto pecho, i fè viva  
Atronaron con fama generosa,  
Las tendidas An tarticas Regiones.

Otro del n

CON alta trompa, son  
Las Armas, i Varones  
Al Templo de la Fama dedi  
Y odoriferos humos de su Ar  
Tu soberano ingenio, i plu  
Con numerosos Versos, i Sagr.  
O Osorio los deja consagrados,  
Con gloria illustre, cèbre, i pre  
Rinden los brazos de la invict  
Rebeldes pechos, mas que bronce du  
Y ta les das el premio de tal gloria.  
Pues si fuè contra bronce tal h-çaña,  
Tambien en bronce quedaràn seguros,  
Gravados en el marmol de tu Historia.

De Don Pedro Lorençana de Quiròs, de la Ciu-  
dad de Leon.

S O N E T O.

Bien puedes de tus cosas alabarte,  
Generoso Leon, que si has tenido  
Fama, Gloria, i Renombre esclarecido,  
Por Armas, i blason de tu Estandarte:

Tuviste en guerras favorable à Marte,  
Y à Jupiter en paz, pues ha llovido,  
En ti tanta Nobleça, que has venido  
A dár à España della mucha parte:

Sobre esta gloria añades por remates,  
Tener hijos tan Doctos, i eloquentes,  
Como lo muestran Obras de sus manos,  
Qual es Don Diego Osorio, que combates,  
Travados entre Principes valientes,  
Los cuenta, i canta en Versos Soberanos.

De Victorio de Villafañe.

S O N E T O.

Los terminos de guerra al son de Marte,  
Cantados se hallaràn divinamente,  
En el Poema, i Relacion presente,  
Con singular ingenio, industria, y arte.  
A donde Palas su favor reparte,  
Y Minerva su termino eloquente,  
Y las que habitan la Castalia fuente:  
De cuya gracia tienes tanta parte.

nos la elegancia en los amores;  
er en ti, que se ha notado,  
e cèlebra Mantua, i cria.  
às de titulos maiores,  
te, i Cupido te han honrado;  
su laurèl Talia.

*Santistevan, de Don Alvaro  
de Guñiga.*

V E T O.

go, ingenio raro,  
jo, i Pò, Lima, i Idaspe,

Y en pario marmol, i en Indiano jaspe,  
Tu nombre escriba contra el tiempo avaro,  
Pues eres ià de Apolo eterno amparo,  
Contra el Zoylo cruel, i fiero Alpe,  
Del Quiteño Bolcàn, al Griego Caspe,  
Haciendo al Indio por sus obras claro.  
El Patrio rico con el agua al pecho  
Le dá la palma, i quiere coronarlo,  
El Sol parando el tiempo, el Aire, el Cielo;  
Si no es la gloria ià menor, i el hecho,  
Con fuerte eterna, i con dichoso buelo,  
Conservar lo ganado, que ganarlo,

# T A B L A

## E L O S C A N T O S

### LA QUARTA PARTE

### LA ARAUCANA.

*Anto primero*, juntanse los Caciques  
en el Valle de Ongolmo, à la elecion  
del nuevo Capitan General, ai grandes  
diferencias entre ellos: Colocolo les hace vn  
Raconamiento: Cuentase el acuerdo que se  
tomò en el caso, fol. 1.

*Canto II.* Entran en Votos los Arauca-  
nos, salen iguales Caupolican, i Tucapel:  
ai nueva diferencia entre los dos Indios, vien-  
nen à las armas, i ponelos en paz Colocolo.  
Toman otro acuerdo, hacefe la elecion del  
Capitan General, fol. 5.

*Canto III.* Llega Andresillo, Yanacona del  
Capitan Reinoso, i cuenta como Caupolican  
con su gente se fortifica en el Valle de Talca-  
guano, con vn copioso Exercito: sale Reinoso  
con los Españoles en busca del Enemigo, fol. 9.

*Canto IV.* Dase la Batalla de entrambas par-  
tes sangrienta en el Valle de Talcaguano, rom-  
pen los Araucanos à los Españoles, retirase Rei-  
noso con poca gente, à vna legua del Enemigo.  
fol. 13.

*Canto V.* Buelven los Españoles del Fuer-  
te à vista del Enemigo, llega Millalauco  
al Campo de Caupolican, cuenta el estrago  
que han hecho los Españoles, en el Valle de  
Cauten, i lo que se determina, fol. 17.

*Canto VI.* Llega Andresillo à la Impe-  
rial, cuenta à Don Garcia de Mendoza la  
venida de Caupolican con vn poderoso Exer-  
cito à cercarla en el Valle de Cauten, sa-  
len docientos Españoles al camino en

vna emboscada, i danle la Batalla. fol. 22.

*Canto VII.* Sabe Reinoso como el Aina-  
billo sale de Penco, con seiscientos Pencones  
amigos, en socorro de Caupolican, deja en  
el Fuerte cien Españoles, i con todo el res-  
to sale en su seguimiento, i le dà de sobre-  
salto la Batalla. fol. 26.

*Canto VIII.* Dase la Batalla mui reñida,  
desbaratan à los Pencones, i matanlos todos:  
los Españoles, huien el Ainabillo, al Valle de  
Cauten, con veinte amigos que se libraron.  
cuenta Brancolda à Reinoso el lastimoso pro-  
ceso de su Historia. fol. 31.

*Canto IX.* Acaba Brancolda de contar  
su Historia à Reinoso, entierra el cuerpo del  
marido, hace vn llanto sobre èl antes de en-  
terrarle, dala libertad, i buelvese con vn In-  
dio à su tierra: llega el Ainabillo al Campo  
de Caupolican, hace en el Senado vna plati-  
ca, en presencia de todos. fol. 37.

*Canto X.* Habla Torquin à Vergara ma-  
liciosamente, el qual engañado del Indio le  
mete en la Ciudad, i lleva à Don Garcia,  
ofrecefeles por amigo, i de entregarles à  
Caupolican, recibe el Virrei con el mis-  
mo engaño, fol. 42.

*Canto XI.* Habla Torquin à Tulcomara, jun-  
tan con gran secreto todos los Cautenes, que en  
la Ciudad havia, hace vn largo Raconamiento à  
todos, dandoles el aviso de Caupolican, llega  
à noticia del Virrei, hace justicia de todos,  
cuentase la muerte de Tulcomara, fol. 46.

*Can-*

*Canto XII.* Hacen sentimiento los Araucanos, por los Amigos muertos, juran la vengança de Tulcomara, llega Vergara encubierto por espia al Campo de Caupolican, habla con vn Indio informandose de lo que havia, ofrecele al General, Tucapel, i Rengo, fol. 53.

*Canto XIII.* Ponense los Españoles en armas, llega Brancolda al Campo de Caupolican à pedir la vengança de su marido, cuentanse las razones que pasaron, arremete la Barbara à la muralla, i el honrado fin que tuvo, en su valeroso intento: señalanse los Españoles, i Tucapel, i Rengo hacen muestra de su valor, i fuerças, fol. 58.

## TABLA DE LOS CANTOS DE LA QUINTA PARTE DE LA ARAUCANA.

*Canto primero,* acabase el asalto que dieron los Araucanos à los Españoles en la Imperial: señalase Caupolican, i Rengo en la Muralla, retiranse à su Fuerte con perdida de seiscientos hombres, queda la victoria por los Españoles; cuentafe el valor con que algunos se señalaron: llevan tres Indios el cuerpo de Brancolda à su Tierra, fol. 64.

*Canto II.* Llega vn Indio, de parte de Millalauco, al Campo de Reinoso, à desafiarse, i acepta el desafio: entran los dos en la estacada, i combaten valerosamente, cuentafe el fin que tuvo la Batalla, i como los Españoles quedaron victoriosos, fol. 69.

*Canto III.* Levanta el cerco Caupolican, viendo que no puede tomar la Imperial, por el mucho valor de los Españoles, sale de Cauten con su gente, i llega al Valle de Arauco, salen los Españoles de la Ciudad en su seguimiento, juntaseles Reinoso sabiendo que llegan, hacen vn Fuerte en frente de Caupolican, llega Millalauco con seiscientos Indios al Campo, fol. 74.

*Canto IV.* Cuentafe como haciendo Millalermo el cuerpo de guardia, contò à Teguan el lastimoso discurso de su historia, i la famosa Batalla, que tuvo en la Ribera de Maulic, D. Alonso de Ercilla con cincuenta Indios que estaban en la Sierra, i como los desbarató con sus veinte Españoles amigos, fol. 78.

*Canto V.* Viendo Don Garcia de Mendoza el descuido de los Araucanos, sale con doscientos Españoles vna noche del Campo à ganar à Penco: entra en él fin que viese quien lo estorvarse, danle la obediencia los pocos que en el Pueblo havia, viendo que no podian resistir la fuerça de los Españoles, quedando la

Tierra por el Rei Don Felipe, fol. 83.

*Canto VI.* Sale D. Gaspar de Guevara con diez Españoles à correr la Tierra, hallan vnos Indios emboscados en vna Sierra, danles la Batalla, i rompenlos: hallan en vna cueba al Curaca Mitaio, al qual presentan à D. Garcia Hurtado de Mendoza, à quien cuenta las cosas que han de suceder en Quito, i Provincia del Chile, f. 88.

*Canto VII.* Sale Don Alonso de Ercilla con veinte Españoles abuscar los Indios de la Sierra de Andalican: rompen los que estavan en ella emboscados, i vence la Batalla, encuentra à Guarponda India señalada, fol. 94.

*Canto VIII.* cuentafe la conquista, i Batalla de Orán, por los Españoles, i la famosa victoria contra los Africanos, i entrada de los Moros en Tremecen, fol. 98.

*Canto IX.* Hacen muestra general los Africanos, dafe la Batalla, desan, paran la Sierra, huien à Tremecen, entran los Españoles victoriosos en la Ciudad de Orán, vencidos los enemigos, fol. 105.

*Canto X.* Cuenta Guarponda à Don Alonso de Ercilla, el discurso, i lastimoso proceso de su Historia, i bueluese al Campo con los veinte Españoles. Rompe Reinoso à Millalauco en la quebrada de Purén, prendele D. Garcia cuentafe su obstinacion, i muerte, fol. 109.

*Canto XI.* Juntanse los Caciques en Consejo de Guerra: hace Caupolican su platica: prometen todos al General de morir por la victoria, sucede en el Ejercito de Millalauco el Cacique Leocan su hijo, llegan Andresillo, i Vergara al Campo de Caupolican, fol. 114.

*Canto XII.* Hace Andresillo su Embajada delante los Araucanos, ofreciendoles la paz, i la tierra, dando la obediencia, i sujecion al Rei D. Felipe, responden los Indios, i niegan los conciertos: buelve Andresillo segunda vez à desafiarlos en nombre de los Españoles, aceptan el desafio para vn dia señalado, fol. 119.

*Canto XIII.* Cuentafe el descubrimiento del Perú, i conquista del nuevo Mundo, i entrada de los Pigarros en las Indias, i la costumbre de los naturales de aquella tierra, i el combate que se diò à la Isla de Puna, i como vencieron à los Islenos, por el mucho valor de los Españoles, fol. 125.

*Canto XIV.* Entran los Españoles en Caxamalca, prende Pigarro al Rei Inga, à quien despues dá la muerte, quebrantando los conciertos, pasa al Cuzco con su gente, toma la Ciudad à los Indios, dales la Batalla à los del Quito, vencelos, y deja la tierra por el Rei, fol. 129.

*Canto XV.* Entra Pedro de Alvarado en el Perú, cuenta la civil discordia entre los Españoles, el Rei les embia à Vaca de Castro, por Governador, el qual dá la Batalla à Diego de Almagro, i le prende, hace

justi-

justicia de él, i de los demás culpados, Blasco Nuñez Vela, vá por Virrei al Perú, i las alteraciones, i movimientos entre los Españoles, fol. 135.

*Canto XVI.* Sabe Vaca de Castro, que Vasco Nuñez está en los Reies con comision de Virrei, sale del Cuzco con mucha gente à recibirle: halla Antonio de Quiñones Oforio à Bicomba, la qual importunada le cuenta en breve relacion, el lastimoso discurso de su Historia, fol. 140.

*Canto XVII.* Reciben los del Perú por Virrei à Valco Nuñez Vela, el qual con falsas informaciones, prende à Vaca de Castro, por cuja prision se le rebelan los Españoles, i le prenden: hacefe Rei de las Indias Gonzalo Pizarro, Pedro de Gasca vá por Governador al Perú, hace justicia de él

dejando apaciguada la tierra, fol. 207.

*Canto XVIII.* Salen los Españoles, i Araucanos al desafío, hacen su Batalla vencen los Españoles, prende Leocan al Inacona Andresillo, i hace justicia de él, fol. 151.

*Canto XIX.* Hace Eponamon vn largo sentimiento por ver a los Indios tan desbaratados, junta los infernales espiritus, i hablalos à todos, aparecefe à los Indios vna noche, i poneles calor para la guerra, hace alsimismo Caupolican vn raçonamiento en consejo de Guerra à todos los Araucanos, fol. 157.

*Canto vltimo,* dase la Batalla campal, rompen los Españoles à los Araucanos, i matan à los Caciques, dan la obediencia al Rei D. Felipe quedando por él la tierra, retirase Caupolican à la Sierra, sale Reinoso en su seguimiento, cuentafe la muerte del Barbaro General, fol. 163.

## PROLOGO.



**R**RANDE fuè la gloria, que los Romanos antiguos por las Armas alcanzaron, pues vive en nuestros tiempos su memoria, como vemos en los famosos Cesares, cuja fama ha llegado hasta el Empyreo Cielo, que no puede callarla silencio, ni encubrir la olvido. Exemplo es el Romano Camilo, pues por hechar de su tierra al Rei Breno, que con tantos Exercitos de Franceses, se quiso apoderar de lo mejor de Italia, segun cuentan Plinio, i Valerio Maximo, i el Excelente Apiano Alexandrino. Aunque si bien se mira, no fueron tan grandes sus hechos, como los que hicieron los indomitos Araucanos, por resistir el valor, i pujança tanto tiempo de nuestros Españoles: que si el famoso Scevola por errar vn golpe se abrasò la mano, estos famosos Indios, por no recibir el de su contraria fortuna, ofrecieron su hacienda, i vidas, poniendo en ellos los Españoles el iugo, que nunca havian en sus cervices hasta alli contenido, dando la obediencia al Rei, que con tanta pertinacia havian negado tanto tiempo, quedando vencidas las Naciones indomitas, i remotas Provincias del Emisferio Antartico, cuja Historia por ser tan recibida de todos, quise (aunque con gran trabajo) seguirla, i acabar lo que el sutil Histoico, i elegante Poeta *Don Alonso de Ercilla* dejó comenzado, por parecerme, que con esto servia à todos sus aficionados, i Yo cumplia con lo que se debe, à quien con tantas ventajas escriviò su Poema. Y si el haverme Yo atrevido con tan pocas partes de ingenio, à proseguir, i llegar al fin, lo que él dejó comenzado, fuere tenido à demasiada osadia, suplico al que me le leyere no lo heche à esa parte, ni entienda que por modo de competencia lo hice, que Yo me conozco, i sè à quanto puede llegar el poco caudal de vn ingenio tan pobre como el mio: i ponga los ojos en la voluntad que tengo de servir à todos con mis trabajos, que tomado esto en cuenta, podrá servir, lo vno de disculparme, y lo otro de perdonar las faltas, en que como moço puedo haver caido. Poner quise en este Libro la famosa *Batalla, i Victoria de Orán, i Descubrimiento del Perú, i Nuevo Mundo*, porque mejor se entienda el gran valor de nuestros Españoles: No quiero que se me agradezcan los trabajos mios, ni menos alabanças de lifongeros, que gloria, i alabança lerà mia cederla; i darla à quien con tantas raçones la merece, que Yo para mi no tomo mas que el deseo de acertar à servir à todos con esta Obra, que aunque su Historia fuera mejor, i de mas alto estilo, no igualàra con la voluntad, con que se la ofrezco, i pongo debajo de su mano.



# LA ARAUCANA

DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.

## PARTE QUARTA.

### CANTO PRIMERO.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN EL VALLE DE ONGOLMO,  
à la eleccion del nuevo Capitan General : Ai grandes diferencias entre  
ellos : Hace Colocolo su raçonamiento : Dicese el acuerdo , que se  
tomò sobre el caso.

**S**Alga, con nueva voz, mi nuevo acento,  
Entre las roncax Caxas concertado,  
Y el animoso, espiritu, i aliento,  
Entre rotas Vanderas reforçado:  
Que el Arauco Barbaro sangriento,  
Metido entre las pocas que han quedado,  
Publica nuevas Armas, nueva Guerra,  
Por los anchos contornos de la Tierra.

Detenga, mientras canto, el Mar furioso  
Aquel deienfrenado, i roto curso,  
Y el fiero movimiento impetuoso,  
Y de sus negras ondas el discurso:  
Que el alentado Barbaro espantoso  
Se levanta con prospero discurso,  
Plantando otro *Plus ultra* en sus rincones,  
Estiende las Antarticas Regiones.

Y con las dos columnas abraçado,  
Que sustentan la machina del Mundo,  
Que puso en Cadiz Hercules airado,  
Se muestra bravo, fiero, i furibundo:  
Riguroso, colerico, enojado,  
Aspero, horrible, indomito, iracundo,  
Levanta sus Vanderas por la Tierra,  
Amenaçando al Cielo con su guerra.

A Vos ofrezco (ò Principe!) esta Obra,  
De vuestro gran favor necesitada;  
Pues que vuestra virtud al mundo sobra,  
Digna de ser de todos estimada:  
Por Vos autoridad, i nombre cobra,  
Stendo a Vos dirigida, i dedicada,  
Recebid este pobre ofrecimiento,  
Perdonando mi grande atrevimiento.

Y pues en vos, vâ prospera mi Nave,  
Al deseado Puerto conducida,  
Y el favorable viento, i mar suave,

La lleva por sus ondas de corrida:  
Para que cante, con estilo grave,  
Mi voz serà de Vos favorecida,  
Que aquella es la virtud mas estimada,  
Que en los que menos son, es empleada.  
A cuios pies rendida la Fortuna,  
A vuestros pensamientos obedece,  
Y subiendo mas alto que la Luna,  
La luz de vuestro Nombre la escurece:  
Y la embidia mordaz, fiera, importuna,  
No hallando falta en Vos, oi os ofrece  
Eternas alabanças, i de vn Vuelo  
Vuestro Nombre immortal pone en el Cielo.  
Solo à Nos, alto Principe, he querido  
Ofrecer este Libro, confiado;  
Porque siendo de Vos favorecido,  
Ha de ser mui tenido, i estimado:  
Esto me pudo hacer ser atrevido,  
Que cada qual aspira à ser honrado,  
Y pudiendo subir à merecerlo,  
Es mucha cortedad dejar perderlo.

Ai que gran Señor, estad atento,  
Que à vuestra gran Fortuna he de arrojarme,  
Y en la nave de vuestro pensamiento,  
Dandome Vos favor, pienso salvarme:  
No desprecieis mi poco ofrecimiento,  
Mas baste mi deseo à desculparme:  
Cobarde es, Gran Señor, el hombre, i loco,  
Que puede alcançar mucho, i buscar poco.

Despues que el riguroso Marte airado  
Puso al sobervio Arauco por el suelo,  
De aquel sublime Trono derribado,  
Que levantò sus hechos hasta el Cielo:  
Y al Gran Caupolicàn encadenado,  
Alçar pudo su nombre en alto Vuelo,

*Virtud  
empleada  
en los hu-  
mildes, ma-  
ior.*

*Es loco  
quien se  
contenta  
con poco, si  
puede lo-  
grar mu-  
cho.*

*Arauca-  
nos venci-  
dos.*

*Caupoli-  
càn prision-  
ero.*

LA ARAUCANA. PARTE CUARTA.

Subiendose à la eterna Monarquia,  
 Porque ià en todo el Mundo no cabia.  
 Los diez i seis Caciques congregados,  
 Y en el Valle de Ongolmo recogidos,  
 Con todos los mas plasticos Soldados,  
 Que andaban por los montes foragidos:  
 Del Gran Caupolican desamparados,  
 No llevando à paciencia, el ser vencidos  
 Con general silencio se juntaron,  
 Y à la eleccion del Capitan llegaron.

En que Tucapelo de todos fue el primero,  
 Que à la ligera sin su gente vino,  
 Tucapel, Que en cola nunca quiso ser postreio,  
 Lincaya, Con vn bigarro, i loco defatino:  
 Tomé, i Despues del, fue Lincoya, el delantero,  
 Pilloco. Que con la diligencia que convino,  
 Leucoton. Con Thomé, i con Pilloco llegó presto  
 Al verde sitio, i señalado puesto.

Siguíoles Leucoton con sus Flecheros,  
 Con vn resplandeciente, Peto armado,  
 Con pasos concertados, i ligeros,  
 De siete en siete en esquadron formado  
 Rengo luego salió con sus Maceros,  
 Con vn Baston al hombro mui pesado,  
 Y tras él el valiente Tulcomara,  
 Cubierta de vna piel la media cara.

Tulcomara. Governaba su gente Caniotaro,  
 Caniotaro En juveniles años floreciente,  
 La qual puesta debajo de su amparo,  
 Se descubrió en el Valle prestamente:  
 Armado de vn lustroso Peto claro,  
 Millalermo pasó mui diligente,  
 Millalermo. Ciento i cinquenta Barbaros traía,  
 Que el Gran Nibequetén produce, i cria.

Mareande. No tardò Mareande, que ligero  
 Con todos los demás havia venido,  
 Bravo, cruel, determinado, i fiero,  
 Con vn fuerte, i doblado Arnés vestido:  
 No quiso Lepomande ser postreio,  
 Lepomande. Que con su buena Esquadra apercebido,  
 Al gran Gobierno, i Título aspiraba,  
 Que con todas las veras procuraba.

Vino luego en su alcance Lemolemo,  
 Lemolemo Tenido por valiente, i animoso,  
 Arrastrando vn Baston por el extremo,  
 Con el semblante horrible, i espantoso:  
 Con su gente tras él llegó Gualemo,  
 Gualemo. Armado de vn gravado Arnés vistoso,  
 Quatro Plumas llevaba en la Celada,  
 Azul, verde, amarilla, i encarnada.

Talcaguano. Talcaguano llegó luego al momento,  
 Que vn toscó, i grueso Lybano arrastraba,  
 Con espacioso, i grave movimiento,  
 Adonde estan los Barbaros llegaba,  
 Andalicán. Luego fue Andalicán en seguimiento,  
 Que vn Esquadron de moços governaba:  
 Orompello. Y tras él Orompello entró ligero,  
 Llevando à Ongolmo allí por compañero.

Elicura. Con sus Laucos tambien llegó Elicura,  
 El hijo de Con el hijo del Barbaro Aynabillo,  
 Aynabillo.

Que con vna morada vestidura,  
 Iba por Capitan, i por Caudillo:  
 Cayocupil, con animo, i ventura,  
 Cayocupil. Con vn Peto de verde, i amarillo,  
 Daba à Puren lugar, el qual pasando,  
 El antiguo valor iba mostrando.

Paycabi no faltò, que con su gente  
 En aquella saçon havia llegado,  
 Cubierto de vn Morrion resplandeciente  
 De mui vistosas plumas adreçado:  
 Tras él fue Caniomangue diligente;  
 Caniomangue. De vn negro Peto, i Espaldar armado,  
 Que por el muerto Padre le traía,  
 A quien en el Gobierno sucedia.

Luego Caupolican, hijo heredero  
 Del muerto General Caupolicano,  
 Con toda Pilmayquen llegó ligero,  
 Para dar la vengança al Araucano:  
 Era mancebo valeroso, i fiero,  
 Y mas que el Padre indomito, i loçano,  
 Que veinte, ò veinte i dos años renia,  
 Y en fuerçs mas que todos florecia.

En vn oculto Valle, i Sierra estaba,  
 Que de él nunca jamás havia salido,  
 Hijo de Hypolva, à quien el Padre amaba,  
 Y mui de coraçon havia querido:  
 Caupolican el moço se llamaba,  
 Conservando del muerto el Apellido, (bre,  
 Que el que imitaba en todo à tan gran hom-  
 Imitarle tambien quiso en el Nombre.

Todo el tiempo que digo, el Araucano,  
 Comunicando siempre con las Fieras,  
 Haciendose en sus hechos inhumano,  
 Andaba por los Montes, i Riberas:  
 Mataba muchas de ellas, por su mano,  
 Buscando las mas brabas, i ligeras,  
 Que en toda Pilmayquen hallar podia,  
 Y de sus mismas pieles se vestia.

Era Mancebo brabo, i orgulloso,  
 De vna verde, i florida adolescencia,  
 Agil, presto, solícito, i brioso,  
 De mucha autoridad, i suficiencia:  
 En pruebas señalado, i animoso,  
 Grande fuerça, i grandissima paciencia,  
 De fuerte travagon, fornidos braços,  
 Que hicieran de vna Peña mil pedaços;

Naturalmente amigo de la guerra,  
 Que allí su grata estrella le inclinaba,  
 Y mas indomeñable que vna sierra:  
 Tantas eran las fuerças que alcançaba:  
 Nadie como él, en toda aquella Tierra  
 En luchar, i correr se señalaba,  
 Blando de condicion, aunque enojado,  
 Impaciente, infufrible, i obstinado.

Mui franco, i liberal con el rendido,  
 Y con el porfiado riguroso:  
 Bravo con el sobervio, i atrevido,  
 Con el humilde, humilde, i generoso:  
 Y por esta ocasion era temido,  
 Cauto, lenguaz, solícito, i mañoso,

Cayocupil.

Puren.

Paycabi.

Canio-  
mangue.

Caupoli-  
can, hijo,  
el moço.

Donde ha-  
via veni-  
do.

Hypolva  
su Madre.

Caupoli-  
can caça-  
dor.

Su traço.

Sus calida-  
des.

Sale de  
Pilmay-  
quen con  
sus Indios.

**Renguelones.** Fuerte, determinado, i aunque Bruto,  
Sagaz, ladino, practico, i astuto.  
El qual, luego que supo que havia muerto  
Caupolican, su Padre, desdichado,  
Salió de Pilmayquen iá descubierto,  
Contra España enemigo declarado:  
Y llevando su Esquadra en buen concierto  
**Cauquenes, Pueches, Itatas, Tancos, i Cautenes.** Llegó al termino, i Valle señalado,  
Con mil Renguelones, i Cauquenes,  
Pueches, Itatas, Tancos, i Cautenes.  
**Caupolican armado de Conchas.** De conchas de Galapagos llevaba  
Vn fuerte, i duro Arnés, que le cubria,  
Y de Escudo tambien le aprovechaba  
Vna grande Tortuga que traia:  
Era la concha grueta, i no bastaba  
La mas aguda espada, ni podia,  
Por mas golpes, Señor, que diese en ella,  
Hicer jamás señal, ni aun vna mella.  
**Su divisa vna Sierpe.** La gran cabeza de vna gran Serpiente,  
Mas dura de romper que el duro acero  
Llevaba por celada suficiente,  
Para cubrir el rostro horrible, i fiero:  
Cerravase con vno, i otro diente,  
Dejando para vér vn agujero,  
Y al fin quando la cara les mostraba,  
Las concabas quijadas apartaba.  
**Y por qué.** Quieren decir, que estando á caso vn dia  
A la falda de vn Monte desviado,  
Halló esta gran Serpiente, que salia  
Con espantoso ruido por vn lado:  
El qual viendo el furor con que venia,  
Con la enconada Vivora abraçado,  
Cerrò bs duros brazos de manera,  
Que tripas, vida, i sangre la hechó fuera.  
Y es memoria del hecho valeroso,  
Hizo de la cabeza vna Celada,  
Y es tan duro el pellejo, i tan concholo,  
Que no puede romperle aguda espada:  
Con esto el fiero Barbaro espantoso  
La persona segura, aunque enojada,  
Pasó al ruido de Trompas, i Atambores,  
Por todos los Caciques, i Señores.  
**Beliataro.** Iba a sulado izquierdo en compañía  
El arrogante, i fuerte Beliataro,  
Mancebo de gran fuerza, i osadia,  
**Hermano de Lautaro.** Del hijo de Pillan, hermano caro:  
En Arauco gran credito tenia  
Por sí, y por ser hermano de Lautaro;  
**Valdivia vencido.** Que quitando á Valdivia la victoria,  
Pudo dar á su Patria el triumpho, i gloria.  
**Colocolo.** Luego vino el anciano Colocolo,  
Por quien Arauco mas se gobernaba,  
Que haviendo á la saçon llegado solo,  
**Talcamabida.** El Pueblo, i el comun se le juntaba:  
Fue tras él Talcamabida, i Brancolo,  
**Branco.** Al qual Andalien acompañaba,  
**Andalien.** Juntandose en dos horas brevemente  
Va mui copioso Exercito de gente.  
En medio del Antartico Emisphero  
El Delphico Tithan havia parado,

En el ardiente Carro mui ligero,  
A vér de espacio al Pueblo congregado:  
Quando el Gran Tucapel salto el primero,  
En viva rabia, i colera abrasado,  
Diciendo, á mi me toca justamente  
El gobierno, i el mando de la Gente.  
Y fue, que Leucoton, moço atrevido,  
De palabra en palabra havia tocado,  
Y aun casi de proposito salido  
Vn negocio difícil, i pesado:  
Dijo, que dignamente ha merecido  
Por su persona el titulo, i el grado  
De mas osado, practico, i valiente,  
Y del cargo de toda aquella Gente.  
Rengo, que á todo estuvo siempre atento,  
Viendo que Tucapel se desmandaba,  
Y Leucoton con termino violento,  
La gloria que era suya procuraba:  
No pudiendo tener mas sufrimiento,  
Como iá la paciencia le faltaba,  
Dijo, si es por justicia, Yo la tengo,  
Y el cargo de mandar se debe a Rengo.  
Yo soi aquel que el titulo merece,  
Y el gobierno de Arauco por mi espada,  
Soy quien en el estado relplandece,  
Por ser mi nombre, i fama celebrada:  
Y soi á quien Belona horrible ofrece  
La tierra de Españoles conquistada,  
Y dejar vna cosa que es tan mia,  
No fuera iá humildad, mas covardia:  
Caupolican, que atento havia escuchado  
Las razones de todos, i el intento,  
No pudiendo sufrir el desofendido,  
Loco, ambicioso, i vano pensamiento,  
Descubriendo el robusto rostro airado,  
Dijo: ese ha sido mucho atrevimiento,  
Querer quitar al Gran Caupolicano  
El Nombre, que mereço por su mano.  
Y por esta razon nadie repare,  
Que Yo tengo esa gloria merecida,  
Y el Barbaro que á mi me la quitare  
Le quitaré el gobierno con la vida:  
Nadie por mi enemigo se declare,  
Porque seré de todos homicida,  
Que el hombre por la honra deseada,  
Ni peligro, ni muerte estima en nada.  
Todos los mas Caciques pretendian  
De General el grado, i procuraban  
Mostrar todos lo mucho que podian  
En esto que de veris intentaban:  
Y muchos que en sus furças presumian;  
Sus hechos, i victorias alegaban,  
Pensando de llevar de esta manera  
La honra señalada, que se espera.  
Quien dice, á mi me toca, i conviene,  
Por el mucho valor de aquesta espada:  
Y quien, ninguno tal justicia tiene  
Como Yo, en esta empresa señalada:  
Quien dice, á mi de sucesion me viene,  
Y á mi toca esa gloria deseada,

Tucapel pide el mando.

Por qué dijo Leucoton, que á él le tocaba.

Oponese Rengo á los dos.

Caupolican se ofende de que le compitan.

Honra mas estimada que la vida.

Otros Caciques se proponen su merito.

Quien

Quien todas sus victorias acrecienta,  
Y quien sus hechos mas famosos cuenta.

*Reñense  
al parecer  
de Colocolo.*

Estaban así todos encontrados,  
En temeraria colera encendidos,  
Furiosos, impacientes, enojados,  
Fieros, determinados, i atrevidos:  
Mas de conformidad deliberados,  
Y en vno todos ellos convenidos,  
Al consejo del Viejo se allanaron,  
Y al parecer que diese confirmaron.

Viendo la loca, i vana competencia,  
Y la ambicion en muchos desmandada,  
Y la encendida rabia, i diferencia  
En los animos ia desenfrenada,  
Con buen aviso, termino, i prudencia,  
Templando la passion desordenada,  
Mirando sus sobervias pretensiones,  
Les dijo Colocolo estas razones:

*Colocolo  
habla.*

Valientes Araucanos, cujos hechos  
Han sido por famosos celebrados,  
Por que os poneis los hierros à los pechos,  
Pudiendo en otros ser ensangrentados?  
Viendo à los Españoles satisfechos  
Con el favor de sus piadosos hados,  
Y estando tan de golpe entre nosotros,  
Las pasiones bolveis contra vosotros.

Que haceis, pues, no mirais que es desatino  
El querer matar con vuestras manos?  
Estando el Enemigo tan vecino  
Las espaldas bolveis à los Christianos?

*Afrenta  
temer al  
Enemigo.*

No veis que el nombre, i titulo divino  
Perdeis con esto, fuertes Araucanos,  
Bolved à dar vengança à los Amigos,  
Que es afrenta temer los Enemigos.

Poca gloria por cierto ganaremos  
Los que à maiores honras aspiramos,  
Si como à brutos Barbaros rompemos  
Esta hermandad que todos profesamos:  
No teneis atencion que nos perdemos,  
Y al suelo nuestro nombre derribamos,  
Y que la propria sangre à todos cuesta,  
Perdeis en vna afrenta tal como esta.

Como se sufre, como se consiente  
Que esteis tan encontrados, i abatidos?  
Teniendo en vuestra Tierra tanta gente,  
No sintais, i lloreis el ser vencidos:

*Colocolo  
los incita  
contra los  
Españoles.*

Mostrad, mostrad el animo valiente,  
Contra aquellos que os tienen oprimidos,  
Y no contra vosotros las espadas,  
Solo por ambicion desembainadas.

Ensanchad, pues, el animo Araucanos,  
Con buen partido, i licitos conciertos,  
Y volved à vengar vuestros hermanos,

Pues siempre tropezais en cuerpos muertos:  
Muestrase aqui el valor de vuestras manos,  
Pues veis que estàn de parte à parte abiertos,  
Que es afrenta morir hombres honrados,  
Si pueden, con vivir, quedar vengados.

Y pues estais en tanta diferencia,  
Por el Gobierno à cada qual debido,  
Teniendo al fin bastante suficiencia  
Para ser señalado, i elegido:  
En todos quiero hacer vna experiencia,  
De vuestro gran valor bien entendido,  
Para el comun, i general provecho  
Remitefe à los votos el derecho.

Cada vno ha de votar, no por su parte,  
Mas por aquel que mas lo mereciere;  
Y pues en veinte el numero se parte,  
Haga lo que mejor le pareciere:  
Aquesta es buena industria, este es buen arte,  
Y el que mas votos en favor tuviere,  
Siendo por mi el exceso regulado,  
Sin mas invocacion, llevará el grado:

Mas tengos de ver vno por vno,  
Como fueren viniendo, que conviene,  
Porque no vote aqui por si ninguno,  
Pues se el derecho, i la raçon quietiene:  
El tiempo, i el lugar es oportuno,  
Y pues en lo que digo el Pueblo viene,  
No ai para que à mas plaç, i diferido,  
Que podemos en esto concluirlo.

Aqui se resolvió el Cacique anciano,  
Y Tucapel à todo estuvo atento,  
Viendo la gravedad del Araucano,  
De su parte aprobò el raçonamiento:  
Y teniendo el negocio por mui llano,  
Lincoya luego diò consentimiento;  
Caupolican, Puren, con Orompello,  
Viniendo todos finalmente en ello.

*Propone,  
que la elec  
cion sea  
por votos.*

*Y como?*

*Conviene  
Tucapel.*

*Lincoya,  
Caupoli-  
can, i otros*

Y porque el Sol ardiente ia bajaba  
Al Mar de España, i con ligero buelo,  
El Emisphero Antartico dejaba  
Cubierto el rostro de vn dorado velo:  
Y la enigma hermana derramaba  
El manto negro, i triste por el Cielo,  
Mandaron que el negocio se dejase,  
Hasta que Apolo Delphico tornase.

Quien apuesta el Arnés, quien la Celada,  
Y el Peto, por aquel à quien se inclina;  
Quien el rico Plumaje, i quien la Espada,  
Y quien ia le parece que adivina:  
La Gente por el campo derramada,  
Aguardaba la clara luz Divina,  
Y Yo tambien descansarè entretanto,  
Por començar despues con nuevo Canto.

*Dejan el  
votar pa-  
ra el dia  
siguiente.*

) (S) (

) (S) (

) (S) (

CAN-

CANTO II.

ENTRAN EN VOTOS LOS ARAUCANOS : SALEN IGUALES  
 Caupolican , i Tucapel : Ai nueva diferencia entre los Indios : Vienen à las  
 Armas : Ponelos en paz Colocolo : Toman otro acuerdo : Hacese la  
 eleccion del Capitan General.

*Verdad, que es?* **E**S la verdad, vna virtud divina,  
 Digna de ser de todos alabada,  
 Estienda soberana, que encamina  
 Del bajo suelo à la Region Sagrada:  
 Quien va por estos pasos, siempre atina,  
 Dando prospero fin à su jornada:  
*Adelgaza, i no quiebra.* Es, finalmente, vna delgada hebra,  
 Que aunque mas adelgaza, nunca quiebra.  
 Mirad si Colocolo persuadia  
 La verdad à los Indios Araucanos,  
 Diciendoles, Señor, lo que sentia,  
 Viendolos tan furiosos, i tyranos:  
*Los Araucanos no acen à Colocolo.* Y que todo el Estado parecia,  
 Poniendo en sí las rigurosas manos,  
 Que aunque de todos ellos entendido,  
 De muchos, o los mas no fue creido.  
 Por el termino alegre, i verde asiento,  
 Haciendo mil curiosas enramadas,  
*Sus Bailles, i fiestas.* Los Araucanos con igual contento,  
 Iban haciendo danças concertadas:  
 Todos con vn ocioso pensamiento,  
 Con fiestas à su modo acostumbradas,  
 Se juntan à la vsada borrachera,  
 Ocupando la gente la Ribera.  
*Sus discursos para ser elegidos.* Todos en paz, alegres, i lozanos,  
 En cosas de placer se entretenian,  
 De la victoria, i dignidad vsanos,  
 Que muchos igualmente pretendian,  
 Y de puro placer baten las manos,  
 Y otros de mui valientes presumian,  
 Y el que mas en beber se aventajaba,  
 Los hechos mas dificiles contaba.  
*Amanece, i se juntan à votar.* El Sol por el Antartico saliendo,  
 Daba principio à su feliz jornada:  
 Las nubes con dorada luz vistiendo  
 Mostrando alli la cara colorada,  
 Quando con sonoro, i bravo estruendo,  
 Viendo del Sol la lumbre deseada,  
 Los fieros Araucanos se juntaron,  
 Y à votar el gran pleito començaron.  
 Sentado Colocolo, fue traída  
 Vna caja de Ebano labrada,  
 De vnas menudas perlas guarnecida,  
*Y como?* Para aquel grande efecto diputada:  
 La presumçiosa juventud florida,  
 Andaba por el Valle derramada,  
 Dando, i tomando en todo pareceres.  
 Trataban de sus gustos, i placeres.  
 Cada vno con el nombre que queria

Al viejo Colocolo se llegaba,  
 El qual despues, Señor, que le leia,  
 Dentro de aquella caja le arrojaba:  
 Con buen comedimiento, i pulicia,  
 Hasta el Soldado minimo votaba,  
 Dando el nombre de aquel, con gran secreto,  
 Que a su opinion fue siempre el mas discreto.  
 Siendo, pues, ya los votos acabados,  
 De mil fiests los Indios prevenidos,  
 Fueron por dos Caciques regulados,  
 Para aquel gran proposito elegidos:  
 Y con entera rectitud juzgados,  
 Vna, dos, i tres veces recorridos,  
 Vieron que à Tucapel el Araucano  
 En votos igualó Caupolicano.  
 Viendo, pues, que ellos dos havian tenido  
 Los mas, i los maiores de la gente,  
 Cada qual de sobervia envanecido  
 Se procura mostrar singularmente:  
 Dice Caupolican, à mi es debido  
 El gobierno absoluto dignamente,  
 Responde Tucapel, no me parece  
 Que mas que Yo, ninguno lo merece.  
 Levantase furioso Tucapello,  
 Caupolican no menos se adelanta,  
 Y con ira cruel, mirando al Cielo,  
 A todo el Mundo, i al infierno espanta:  
 Quien con los pies de rabia bate el suelo,  
 Y quien del alto asiento se levanta,  
 Que no ai hombre en colera templado,  
 Quando de su enemigo es afrentado.  
 Con estas, i otras cosas que dijeron,  
 De suerte los dos Indios se alteraron,  
 Que presto à las espadas acudieron,  
 Y mui mal de palabra se trataron:  
 La temeraria colera encendieron,  
 Y con mil pesadumbres la aticaron:  
 Si el vno hablaba, el otro respondia,  
 Que refrenar la lengua no podia.  
 El Sabio Colocolo, que miraba  
 Aquel desenfrenado atrevimiento,  
 Y que el negocio ia mui roto andaba,  
 A todo riesgo, furia, i rompimiento:  
 Viendo que si adelante alli pasaba  
 La ambicioso passion, i loco intento,  
 Que entrambos juntamente moririan,  
 Y aquellas dos espadas perderian.  
 Y que por vno dellos que muriese,  
 Era notable pérdida al Estado,

*Colocolo oie los Votos de todos, i los hecha en vna Caja de Ebano.*  
*Regularan los dos Caciques.*  
*Tucapel, i Caupolican salen iguales.*  
*Encoloriçuse vno con otro.*  
*Y se trataran mal de palabra.*  
*Colocolo advierte el daño de la discordia de los dos.*

Caupolican le pone en medio de los dos.

743 dijo.

Instabilidad de los bienes de fortuna.

Domar el propio enojo, es gran victoria.

Caupolican propone el medio.

Y que no fuera mucho se rompiese  
 La vnion del cuerpo mystico formado:  
 Porque al vltimo punto no viniese  
 Aquel furor, i exceso demafiado,  
 Con gran leueridad en medio puesto,  
 En breve conclusion les dijo aquesto.  
 Què ambicion es la vuestra, ò què locura  
 De los honestos limites pasando,  
 Os ha traído á tanta desventura,  
 Que la misma raçon os va quitando?  
 Què vana pretension, en fè perjura,  
 Caciques del Estado os va cegando:  
 Què haceis, ò què intentais, gente perdida,  
 En civiles discordias divertida?  
 A buen tiempo por cierto habeis tomado  
 Esos nuevos disgustos, i pasiones,  
 Buen exemplo dareis al Gran Senado  
 En estas encendidas Rebeliones:  
 Si veis al Enemigo en vuestro Estado  
 Plantar tantos Catolicos Pendones,  
 Por què os aniquilais por bajos modos,  
 Pues sois la libertad, i el bien de todos?  
 Què dirà el Enemigo (si es que sabe  
 Esta passion en que os habeis metido)  
 Mirad que en noble termino no cabe,  
 Y dejais vuestro nombre escurecido:  
 Para negocio, i ocasion mas grave  
 Es menester el animo atrevido,  
 Porque deslustra la progenie clara,  
 El que en la muerte por temor repara.  
 Què civiles rencores emprendemos?  
 Què cosas tan sin orden procuramos?  
 Què honras, ò què titulos querèmos?  
 Què nuevas Dignidades deseamos?  
 Por ventura, Señores, no sabemos,  
 Que aun antes de goçarlas las dejamos?  
 Que en los bienes que son de la fortuna  
 Es imposible haver firmeça alguna.  
 Y nuestros hijos què diràn? sabiendo,  
 Que las violentas Armas levantando,  
 Vamos agora al Español temiendo,  
 La muerte mas piadosa procurando:  
 Buenas honras irèmos adquiriendo,  
 Si nos vamos, qual brutos, degollando:  
 Vencer su enojo el hombre es maior gloria,  
 Que ganar al contrario vna victoria.  
 Mas ià que por la honra deseada,  
 En tan ardua ocasion os habeis puesto,  
 Y con grande violencia, i mano armada,  
 En conseguir el fin hechais el resto:  
 Vuestra vana ambicion considerada,  
 Y lo poco que aveis ganado en esto,  
 Hallo que es necesario, i buen remedio,  
 Escoger, i tomar el mejor medio.  
 Y pues à mi el officio me habeis dado  
 De desapasionado Consejero,  
 (Haviendo tantos oi en el Senado,  
 Que tienen esta Dignidad primero)  
 Vuestro favor de mi remunerado,  
 De la plena licencia vsando quiero,

Que este pleito civil, i gran porfia;  
 Segunda vez se vote en este dia.  
 Y solo los Caciques, i famosos  
 Capitanes de Arauco preferidos,  
 Han de votar, con animos piadosos,  
 Por miedo, ni interes jamás torcidos:  
 Estos los medios son mas provechosos,  
 En tales ocasiones admitidos,  
 Y el que tuviere mas le admitirèmos,  
 Y la obediencia luego le darèmos.  
 Y sin señal de alteracion alguna,  
 Serà en la Dignidad constituido,  
 Y pues que la ocasion es oportuna,  
 No ha de ser à mas tiempo diferido:  
 Igual la fuerza, igual vuestra fortuna,  
 Y en vna misma estrella habeis nacidos,  
 Y entrambos mereceis ser alabados,  
 Y el cargo general de los Soldados.  
 Esto dijo, i los dos Competidores  
 Del Viejo las raçones aprobaron,  
 Y de vna misma gloria pretendores,  
 A todo (en sí fiados) se hallanaron,  
 Y porque los Caballos voladores  
 Del Sol, el Polo Antartico dejaron,  
 Al fin se difiriò para la hora,  
 Que allà bolviese la rosada Aurora.  
 Quien viera à Tucapel, que mui contento  
 En sí de confiado no cabia,  
 Teniendo ià por suio el vencimiento,  
 Y seguro el honor que pretendia:  
 Caupolican por todo el verde asiento,  
 Mil fiestas con sus Barbaros hacia,  
 Hasta que al contrapuesto, i bajo polo,  
 Bolviese à dár su luz el rojo Apolo.  
 Rengo en esta saçon, aborreciendo  
 En lo secreto à Tucapel, airado,  
 Guardar la fe jurada no pudiendo,  
 Por el Caupolican se ha declarado,  
 Que de su Padre grande amigo siendo,  
 Mostrarlo con el hijo ha deleado,  
 Y à todos, ò los mas sollicitaba,  
 Y que por èl votasen suplicaba.  
 Diciendo, que al Estado convenia  
 Tener vn General tan valeroso,  
 Hablando con passion lo que sentia,  
 Y ser sagaz, valiente, i generoso:  
 Y que con Tucapel se perderia  
 Arauco, por ser Barbaro furioso,  
 Y tanto pudo hacer el Araucano,  
 Que solo valia ià Caupolicano.  
 Por los altos balcones del Oriente  
 La esposa de Tithan havia salido,  
 Mostrando al mundo la nevada frente,  
 Y el cabello dorado descogido:  
 Quando dei la Araucana, i fiera gente,  
 El Campo fue ocupado, i verde exido,  
 A la eleccion famosa de aquel dia,  
 De quien tan grande cargo pretendia.  
 Con su Primo Orompello, i Elicura,  
 El bravo Tucapel saliò à la Plaça,

De que voten solo los Caciques.

A Caupolican, ò Tucapel.

Conviene los competidores, i se deja para el dia siguiente.

Tucapel se tiene por seguro de la eleccion.

Caupolican se festeja.

Rengo se declara por Caupolican, i por què?

Solicita sea elegido.

Y lo que decia de Tucapel.

Juntanse à la eleccion.

Tucapel se le con Orompello, Re- i Elicura.

*Y los in-  
forma de  
su raçon.* Representando vn Marte en la figura,  
Cala la vista, i el Anès en laça,  
Y con vn libre sermino, i locura,  
Dice, iá veis, señores, que mi Maça  
Siempre con gran victoria os ha sacado,  
Y que por mi la Tierra haveis ganado.

Y a si os quiero informar de mi justicia  
Caciques valerosos, proponiendo  
Mi suficiencia, i maña en la Milicia,  
Que iá la vais vosotros conociendo:  
No vscis con Tucapelo de injusticia,  
Pues su vida, i vasallos ofreciendo,  
Con esta Espada incontrastable, i fuerte,  
Os librò tantas veces de la muerte.

*Refiere la  
Batalla  
de Andali-  
can.* Vosotros, aunque parte, sois testigos  
Quando en la Sierra Andalica famosa  
Me opuse à los contrarios enemigos  
Haciendo vna Batalla sanguinosa:

Dicid, si Yo no fuera, i mis Amigos,  
Qual quedaba la gente perdidosa,  
Y el Araucano, i poderoso Estado,  
Por el suelo abatido, i sojuzgado.

*La muer-  
te de Val-  
divia.* No derribò á Valdivia Tucapelo,  
Y à la gente tambien que le amparaba?  
No puso tantas fuerças por el suelo  
Que la memoria de contar no acaba?  
Pues à pesar del riguroso Cielo,  
Que los maiores triunfos os negaba,  
Me vistes acabar con estas manos  
La Guerra, i destruicion de los Christianos.

*La Buta-  
lla de Pu-  
ren.* Y en la Montaña de Puren subiendo,  
(Que nadie de vosotros se atrevia)  
Me vistes contra España arremetiendo,  
Y hacer sangrientas muertes aquel dia  
Si Yo no lo estorvara, pretendiendo  
Vuestra comodidad mas que la mia,  
De Arauco, i sus Caciques oi que fuera,  
Todo en el suelo hollado iá estuviera.

*Alaba à  
Caupoli-  
can.* Bien que Caupolicán por su persona  
Merece todo el mando, i Regimiento,  
Mas no ha comprado à sangre esta Corona,  
Como Yo que hice iá derramamiento:  
Pues quando mas España se abandona  
Contra nuestro Araucano, i Patrio asieto,  
Yo he salido à estorvar sus pretensiones,  
Poniendome en peligros, i ocasiones.

*Haçañas  
de Tusa-  
pel, de Tal-  
caguano, i  
Tiru.* Decidme, no sabeis quando en la Sierra  
De Talcaguano, i de Tiru, metidos,  
Bastante ostentacion hice en la Guerra,  
Pues os dejè con sangre redimidos?  
La qual corriendo por la inculta tierra,  
Sembrandola de muertos, i de heridos,  
Hizo allí Tucapelo lo que pudo,  
Solo con vna Espada, i este Escudo.

Bien pudiera contar otras Victorias,  
Por estos fuertes brazos alcançadas,  
Y refrescar con ellas las memorias,  
Si estan de mis proeças olvidadas:  
Mas bien sabeis, que si goçais las glorias,  
Por el Gran Tucapelo fueron dadas,

Pues mi experiencia, i fuerça en la Milicia  
Es bastante señal de mi justicia.

Dijo, i Caupolicán que le atendia  
En pie (callando el Indio) levantado  
Habò, ò Caciques, si esta gloria es mia,  
Por haverla mis fuerças heredado:  
Bien he mostrado iá mi valentia,  
Pues con las brutas fieras abraçado,  
He muerto tantos Tigres, i Leones,  
Olos, Pantheras, fuertes Geriones.

Pues como el hijo de Vulcano fiero  
Mi cueba con los Cueros adornada,  
Soi en el nombre al Hercules primero,  
Que aun teñda de sangre esta mi Espada:  
Del Gran Caupolicán soi heredero,  
Que fue iá su persona resp. etada,  
Y Yo industriado de él en la agria Sierra,  
En el termino, i tratos de la Guerra.

Y esto vereis andando el tiempo presto,  
Si aqui por General soi elegido,  
Que à todo esto por vuestro bien dispuesto,  
Pues tomo sobre mi vuestro partido:  
Yo que al rigor del enemigo puesto  
Con gran constancia, i animo atrevido,  
Queriendo tomar paso por mi Sierra,  
Echarle pude solo de la Tierra.

Bien sabeis (ò Caciques!) que si entràra  
Que Arauco de vna vez se destruiera,  
Y que el Estado indomito acabàra;  
Porque el fiero Enemigo le venciera.  
No dudò Yo que à todos os matàra,  
Sin que con vida vn Indio se le fuera,  
Mas Yo se lo estorvè dos, o tres veces,  
Como fuisteis testigos, i jueces.

No es menester representar Victorias,  
Sino solo advertir, que tuve vn Padre. (rias,  
Que os diò tan grandes triunfos, tantas glo-  
Que su gran sucesion es bien me quadre,  
Sus cosas, y las mias son notorias,  
Pues por gnardar à mi querida Madre  
Rompì los Españoles con mi espada,  
Dejandola en su sangre colorada.

Esto dijo, i votando los Varones,  
Y Caciques de Arauco señalados,  
Haciendo Rengo, allí sus persuasiones,  
Fueron todos los votos regulados:  
Y encubriendo, Señor, sus intenciones,  
Los viejos para aquello diputados,  
Vieron que el nieto de Leocan llevaba  
Por tres votos el cargo à que aspiraba.

Con el notable, i conocido exceso  
Los Caciques neutrales se allegaron,  
Y al Gran Caupolicán con voto expreso  
De General el nombre confirmaron:  
Y alegres por el prospero sucesso,  
Si algunos les pesò, no lo mostraron,  
Aprobando la causa declarada,  
Fue la eleccion de todos celebrada.

Luego el Baston de General le dieron,  
Insignia del Oficio; i cargo honroso,

*Caupoli-  
can infor-  
ma por sí.*

*Hecha à  
los Espa-  
ñoles de la  
Sierra.*

*È impide  
la destru-  
cion de A-  
rauco.*

*Votan los  
Caciques.*

*I sale ele-  
gido Cau-  
policán.*

*Dante  
posesion.*

Y la obediencia al fin le prometieron,  
Que es uso antiguo en ellos, i famoso:  
Largo el copete en trença le pusieron,  
Antigüedad del mando poderoso,  
Y libre, i absoluto Señorío,  
Parando à verse en la eleccion el Rio.

Gran numero de Trompas, i Atambores,  
Los belicosos Barbaros tocaron,  
Los mas alegres claros, i mejores,  
Que en todo aquel Exercito se hallaron:  
Sacan Plumas, i Vandas de colores.  
Que del hombro à la cinta atravesaron,  
Diciendo à voces, Capitan te hacemos  
De aquesta Guerra, i fin que pretendemos.

Quien salta, corre, dança, i quien pasca,  
De vn Cabo al otro, el sitio, i campo llano,  
Y quien por señalarse mas, desea  
Tirar la Barra, haciendo el tiro en vano,  
Y quien hace que lucha, i quien pelea  
Contra el Pueblo enemigo Castellano,  
Y quien promete hacer maior herida,  
Y no dejar de todos, hombre à vida.

Quien en tirar el Dardo se señala  
Haciendo vn tiro largo de porfia;  
Quien por querer pasarle el pie resvala  
Quedando à medio trecho, i se desvia:  
Y quien sale despues, i al tiro iguala,  
Siendo comun el goço, i alegria:  
Que en el hombre mas flaco, i miserable  
Tiene valor vn hado favorable.

Al ruido de los dulces instrumentos  
Esta franca eleccion se celebraba,  
Con libres, i seguros pensamientos  
La verde juventud se loganeaba:  
Todos alegres, todos mui contentos,  
Solo de Guerra, i Armas se trataba,  
Creciendo aun en el minimo Soldado,  
Un animo à grandezas aplicado.

Caupolican vfano, i victorioso,  
En vn lugar la Gente congregando,  
El animo aparente, i bullicioso,  
Con discreta atencion iba notando:  
Y como vencedor vanaglorioso  
La voz, i rostro grave levantando,  
Los bravos pensamientos hechó fuera  
Con mucha authoridad de esta manera.

Generosos Caciques, cuija gloria  
Por todo el vniverfo derramada,  
Dando materia à la perpetua Historia,  
Por eterna estenida, i celebrada;  
Y haciendose immortal vuestra memoria  
A la immortalidad es consagrada,  
Quedando mui famosos, i temidos,  
Quanto por este mundo obedecidos

El alto beneficio os agradezco,  
Que con grande entereça aveis juzgado,  
Pues sabiendo de mi que lo merezco,  
La honra, que es tan mia, me haveis dado:  
Por ella, i quien soi aqui me ofreco,  
Que por la salvacion de nuestro Estado,

No he de bolver el rostro à la fortuna  
En ocasion, ni adversidad ninguna.

Y por el santo Eponamon os juro  
(Por Dios en nuestros terminos tenido)  
Que aunque èl se muestre airado, i duro,  
No he de tener el animo encogido:  
Y de esto, i mucho mas os aseguro,  
Que nunca faltare en lo prometido,  
No ai hado, no ai estrella, no ai fortuna,  
Como es vna ocasion siendo oportuna.

Y de esto pongo al tiempo por testigo,  
Ya que por Capitan me haveis nombrado,  
Que cumplirè con honra lo que digo,  
Sin que falte jamás en lo jurado:  
Serà vuestro enemigo, mi enemigo,  
Y vuestro defensor de mi estimado,  
Y la causa comun, por hidalguia  
Tengo de defender mas que la mia.

Y el por bien de nuestra Patria amada  
Me vereis arrojar entre la gente,  
Que con virtud, en ambicion fundada,  
Nos viene à rebolver confusamente:  
La primera serà siempre mi espada,  
Que se tiña de roja sangre herviente,  
Y serà vltimamente la postrera  
Que salga de la Guerra, que se espera.

Y pues que con tan grande desvergüenza  
El sobervio Español ha procedido;  
Porque no nos lastime, ni nos vença,  
Hagase vn Torreon de armas tegido:  
Que pues con tanta crueldad comiença  
Busque à el bravo ofensor, el ofendido,  
Que el hombre que con tiempo se apercibe,  
Mui poca ofensa, y menos mal recibe.

Y el que está mas que todos agraviado  
Procure de vengarse en su enemigo,  
No con castigo blando, i moderado,  
Mas con sangriento, i aspero castigo:  
Que el Español de Arauco apoderado  
Serà malo de hechar, i mas os digo,  
Que el que al principio cura el mal doliente  
Quita el dolor, i ataja el accidente,

Levantense las Armas, i Pendones,  
Que el ocio nos destruye, i nos atierra  
Y contra los contrarios Pavellones  
Vaia à fuego, à sangre nuestra Guerra:  
Vamos à los mas inclitos Varones,  
Y el comun saldrà luego de la Tierra,  
Que el que quiere atajar vna creciente  
Deja el Arroio, i buelverse à la Fuente:

Y el bien comun al propio anteponiendo.  
Bolvamos por la Patria ià perdidas  
Porque se vâ del todo escureciendo  
A vergonçosa afrenta reducida:  
El Español qual mancha vâ cundiendo,  
Y deja nuestra Tierra destruida,  
Que están en toda Arauco encanceradas  
Con sangrienta violencia, sus espadas.

Pues el Estado indomito Araucano  
Ha puesto en nuestras manos su derecho;

Eponamon

Ocasion  
importa  
mas que la  
fortuna.Lo que  
ofrece Can-  
polican.Preveni-  
cion mino-  
ra el ries-  
go.Cura  
promita.Incitalos  
contra los  
Españoles.

En



*Caupolican deter-  
mina ba-  
cer alto en  
Talcaguano.*  
En el Valle comun de Talcaguano  
Podemos hacer alto, y esto hecho,  
Dejad salir al gran Caupolican,  
Que poniendo a la muerte firme pecho,  
El dejará la Tierra libertada,  
Y la Española fuerza sojuzgada.  
Esto dijo, i de todos fue admitido  
El franco, i liberal ragonamiento,  
Y con aplauso alegre recebido  
El arrogante, i bravo pensamiento.  
*Lincoia lo  
aprueba.*  
Leucoton, de Lincoia persuadido,  
Se levanta del Trono, i alto asiento,  
Diciendo, tu ragon, i causa apruebo,  
Y à dejar libre Arauco aqui me atrevo,  
*Dà Cau-  
polican à  
todos noti-  
cia de su  
Eleccion.*  
Luego Caupolican por el Estado  
Con Cartas despachò sus Orejones,  
Para que a cierto tiempo señalado  
Se hiciese gente en largos Equadrones:  
Dandoles a entender como ha tomado  
Por propios sus trabajos, i aficiones,  
Y como libertarios pretendia  
Del Español gobierno, i tirania.  
*Resuelve  
embestir la  
Concepcion*  
Y que con gran silencio, i poco ruido,  
Sobre la Concepcion darà muy presto,  
Y en el Cerro de Penco guarnecido  
Havia de hechar de su pujanza el resto:  
Que se hiciese vn Ejercito lucido,  
Y esperase, Señor, en aquel puesto,  
Que con su Gente luego llegaria,  
Y abatir la Ciudad començaria.  
Y de todos los Pueblos comarcanos,

Manò que se juntase brevemente  
Un Equadron de juvenes lozanos,  
Para tan alta empresa suficiente:  
De Pencones, Itatas, Talcaguanos  
Se hiciese vn grueso numero de gente,  
Embiando de secreto al Aynabillo  
Para ser Capitan, i su Caudillo.  
Embio por otra parte, aunque encubierto,  
Al Indio valeroso Tulcomara,  
Al Valle de Cauten, famoso Puerto,  
Que la Imperial le iuitra, i mas le aclara,  
Para que hiciese gente en buen concierto:  
A vista de los Indios, cara à cara,  
Y la juntase toda en los caminos  
De los Pueblos, i Terminos vecinos.  
Tambien al mismo efecto Talcaguano  
Salio à hacer nueva gente por su Tierra,  
Que con esto se tiene por muy liano,  
El alto vencimiento de la guerra:  
Caupolican, Lincoia, i Titaguano,  
Y Rengo, i Tucapel, que a mundo à tierra  
Marcha de Ongolmo, i lleva Vanguardia  
A Leucoton, i à Tunco en Retaguardia.  
Y para Talcaguano caminando  
Llevaba esta briota Compania,  
Con alardosa muestra al fin marchando,  
Ya quando disputaba el claro dia:  
Un Batton en la mano levantando  
Con mucha autoridad; pero la mia,  
Viendo que otra ocasion se le apareja,  
Suspendo hasta delante el Canto de ja.

*Hace vn  
Equadron  
de Pencones,  
Itatas, i Talcaguanos; i  
nombrà à  
Aynabillo  
por Capitan.  
Tulcomara va à  
juntar Gente.  
Cauten  
Puerto.  
Imperial,  
Ciudad.  
Talcaguano va à  
hacer Gente.  
Caupolican mar-  
cha con  
Rengo,  
Tucapel,  
Lincoia, i  
Titaguano.  
Leucoton  
lleva la  
Vanguardia.  
Tunco la  
Retaguardia.*

## CANTO III

LLEGA ANDRESILLO, YANACONA DEL CAPITAN RE NOSO,  
y cuenta como Caupolican, con su Gente, se fortifica, en el Valle de  
Talcaguano, con vn copioso Exercito. Sale Reynolo con los  
Españoles, en busca del Enemigo.

*Honra  
dà buena  
fama.*  
**E**L hombre que otra cosa no pretende  
Que vivir en el mundo muy honrado,  
Su nombre, su valor, i fama estiende  
Por todo quanto ciñe el Sol dorado:  
Todo lo que no es honra, así le ofende  
Que le lastima el animo alterado,  
Que las honras del mundo, son pasiones,  
Que se llevan tras sí los coraçones.  
*Procurar  
la en el  
Mundo,  
mal para  
la muerte.*  
Muy poco mira el hombre, i considera,  
Que todo al fin con vn morir se acaba  
De que sirve esta gloria, quien la espera  
Si la lleva la Parca fuerte, i brava?  
Si havemos de pasar esta carrera,  
Quien procura la honra, quien la alaba,  
Son las pompas del Mundo de esta suerte,

Dulces en vida, amargas en la muerte.  
Esto nos dice al Capitan Reynolo,  
Que vida, hacienda, i honra procuraba,  
Para dejar tu nombre mas famoso,  
Con la immortalidad que deseaba:  
Y como tan valiente, i animoso,  
Los fieros Araucanos aguardaba.  
En el mismo lugar que por su mano  
Fue preso, i muerto, el Gran Caupolicano,  
A la fagon, Señor, llegado havia  
El practico Andresillo de secreto,  
Que como cauteloso, i docto espia  
Era para malicias buen sujeto:  
Estuvo en Talcaguano todo el dia,  
Que durò la eleccion para el efecto,

*Reynolo  
espera à  
los Arauca-  
nos.  
Andresillo  
vio la elec-  
cion de  
Caupolican.*

Sacando con equívocas razones,  
Muchas, i mui dañolas intenciones.

El, Yanacona práctico, i ladino,  
Supo como en Ongolmo se juntaba  
Del comarcano Pueblo, i mas vecino,  
La gente que las Armas profesaba:

Y que ia Marte con favor Divino,  
Con vn nuevo calor los alentaba,  
Y como el Capitan Caupolican,  
El camino tomó de Talcaguano.

Diciendole: Señor, sabrás que estuve  
En Talcaguano, i supe alli de cierto,  
Por ciertas nuevas, que del calo tuve,  
Que sale mucha Gente en buen concierto:

Y hasta saberlo, vn poco me detuve,  
Que con silencio sordo, i encubierto,  
Embió Caupolican sus Orejones,  
Para que se aperciban municiones.

Por el Estado indomito Araucano  
Se faca vn grueso Exercito de gente,  
Y tu intencion, i pensamiento vano  
Será, si no le sigues brevemente:

Porque puesto vna vez en Talcaguano,  
Dicen que el General es tan valiente,  
Que puede restaurar con mano armada,  
Toda la Tierra, i opinion ganada

Yo soi de parecer (si fuere el tuyo)  
Que vaias en su alcance, i seguimiento,  
Que de tu fuerza, i gran valor arguo,  
Que puedes destruirle en vn momento:

Antes que tome el Valle ia por suyo,  
Y pueda en él fortificar su asiento:  
No cumpla el Enemigo su esperanza,  
Que puede ser dañosa la tardanza.

Mira que ha despachado à Talcaguano,  
Y al Valle de Cauren al Aynabillo,  
Que si con Armas viene el Araucano,  
Imposible será poder rendillo:

Dijo, i al Capitan pidió la mano,  
Y tanto supo hablar el Andresillo,  
Que à todos persuadió por muchos modos,  
Y à su opinion redujo la de todos.

El Capitan, del Indio satisfecho,  
Levanta el campo, i busca el Enemigo  
Con bravo intento, i por camino estrecho  
Lleva, i con gran silencio al Pueblo amigo:

Hora rebuelve el cuidadoso pecho,  
Y como Capitan pesa consigo  
La gran dificultad del vencimiento,  
Aunque se la allanaba el pensamiento.

Supo tambien de vna secreta Espia,  
Que el General Caupolican embiaba,  
Como la gente ia se apercebía,  
Y en Talcaguano mucha se juntaba:

Y como vn Fuerte levantado havia  
En ekeerro mas alto que alli estaba,  
Fortificando el sitio pantanoso  
De vn alto Baluarte, i ancho Foso.

Supo tambien, como llevaba intento  
De cercar la Imperial, i conquistarla,

Y derribar à Penco de su asiento  
Y a Santiago no menos allanarla:

Djole, que con alto pensamiento  
A Valdivia pensaba sujetarla,  
Dexando al fin la Tierra reducida,  
Y al Estado de Arauco sometida.

Dijo tambien la verdadera Espia,  
Que el Indio Tulcomara havia llegado  
Al Valle de Cauren, adonde hacia  
Vn Esquadron de moços concertado:

Que todos los Cautenes, que alli havia  
Con este Capitan se havian juntado,  
Para venir despues à Talcaguano,  
Donde les aguardaba el Araucano.

Tambien, que el Aynabillo valeroso,  
En aquella sazon en Penco estaba,  
Y en el sitio, i gran term no famoso  
A todos sus Pencones congregaba:

Que el Pueblo de contiendas deseoso,  
Con nuevas voluntades le aguardaba,  
Levantando las Armas ia rendidas,  
Y las Leies violadas, i rompidas.

El sagáz Español determinado,  
Por atajar la prospera creciente,  
Marchaba con su Exercito formado  
A sus altos intentos obediente:

Tanta prisa se dió, que el Sol dorado  
Dos veces salió a ver la fiera gente,  
Y antes de la tercera, el Castellano,  
A dos millas llegó de Talcaguano.

Esto no pudo ser con tal secreto,  
Que el General, al fin, no lo supiese,  
Y como tan solícito, i discreto,  
Todo lo necesario proveiese:

Y para el importante, i bravo efecto,  
Mandó que el Campo alli se apercibiese,  
Dando prisa cada vno por su parte  
A levantar el fuerte Baluarte.

De fagina, maderos, i de tierra,  
El alto Torreón se fortifica,  
Contra las grandes michinas de Guerra,  
Y en mui breve sazon se multiplica:

Vno rompe, otro abre, i otro cierra,  
Otro limpia el Arnés, i otro la Pica,  
Junto de vnos Boscajes, o Arcabucos,  
Plantaron los Cañones, i Trabucos.

Reinoso, que otra cosa no queria,  
Que darles la Batalla, i espantarlos,  
Hice tocar las Cajas que tenia,  
Mas no pudo, Señor, amedrentallos:

La presurosa Fama lo decia,  
Y el ruido, i relinchar de los caballos,  
Que ia los Españoles se acercaban,  
Y venir à las Armas deseaban.

Tar lo dos horas en llegar Reinoso  
Con su gillarda, i valerosa gente,  
En rico alarde a paso pereçolo,  
Poniendo en muchos miedo de repente:

Paró con el Exercito animoso,  
Plantando alli su Toldo, i Campo enfrente;

A Penco.

Y a San-  
tiago, i  
Valdivia.

Tulcoma-  
ra, en Cau-  
ren, junta  
Gente pa-  
ra ir à  
Talcagua-  
no.

Aynabillo  
juntaba los  
Pencones.

Reynoso  
marcha.

Se aperci-  
be à dos  
millas de  
Talcagua-  
no.

Levanta  
un Fuerte.

Va contra  
los Indios,  
i no se te-  
men.



Con plumas, i colores sus Soldados,  
 En la Lucha, i la Guerra bien usados.  
*Paicaby,* Paicabi con su Gente alli pasaba,  
*i su Gente.* Que en buen orden, i termino regia,  
 A mas de mil el numero llegaba,  
 Y con ciento i quarenta se cumplia:  
 En la cabeza vn gran Murrion llevaba,  
 Que à tirar con vn Arco ganò vn dia,  
 Vna Vanda amarilla, i encarnada,  
 Por el armado pecho atravesada.  
*Lemolemo* Lemolemo, en la Guerra acostumbrado,  
*i la suia.* Tres mil hombres llevaba mui lucidos,  
 Y el Indio de vn seguro Peto armado,  
 Y en el muchos madroños guarnecidos:  
 En vn largo Esquadron bien ordenado,  
 No menos valerosos, que atrevidos,  
 Hombres de generosos pensamientos,  
 Agiles, arriscados, i violentos.  
*Mareguano* El famoso Cacique Mareguano  
*no 3* Con mil Soldados à salir comiença,  
 Que con mucho valor por todo el Llano,  
 Muestra el rojo copete en larga trença:  
 Y por no se tardar salio temprano,  
 No habiendo cosa fuerte que no vença,  
 Y puestos à su lado los Piqueros  
 Quieren ser entre todos los primeros.  
*Gualemo.* Gualemo en rico alarde, i buen paseo  
 Con mil salio à tomar luego otra punta,  
 Con judiciosa vista, i rostro feo,  
 Triste la muestra, i de color difunta:  
 Prometiendo el Catholico trofeo,  
*Se junta* Con el gallardo Paicabi se junta,  
*con Paicaby.* El qual con apariencia fiera, i braba  
 Le salio à recibir quando llegaba.  
*Levopia.* Vino luego à su puesto Levopia,  
 Que de agero vn templado Escudo abraça  
 Y con autoridad, i bigarria  
 Toma lo mas seguro de la Plaza:  
 Enfrente de los nuestros se ponía,  
 Llena de mil labores la Coraça,  
 Con otros mil Soldados mui valientes,  
 Y mas que belicosos, aparentes.  
*Elicura.* El practico Elicura exercitado  
 En el robusto, i belico exercicio,  
 Agil, presto, solcito, alentado,  
 Quatro mil hombres lleva de servicio:  
 De todos ellos el menor Soldado  
 Sigue del bravo Marte el duro Oficio,  
 Que no ay pecho tan fino entre la gente,  
 Que estando en la ocasion no sea valiente.  
*Leopran,* El fiero Leopran tres mil Guerreros  
*Teniente* Sale con vna Pica governando,  
*de Coloco-* Desembueltos, gallardos, i ligeros,  
*lo, i su So-* La Espada de dos filos embaynando:  
*brino.* Los Soldados fantasticos, i fieros,  
 Con presumpeçiosa muestra van llegando,  
 Y Leopran, ade'ante, pasa solo,  
 Teniente del anciano Colocolo.  
 Era Sobrino suio el Araucano,  
 De gran nombre en Arauco, i mui temido,

Hijo maior de la menor hermano,  
 Y del viejo Cacique el mas querido:  
 Heredero, i pariente el mas cercano,  
 De todos igualmente obedecido,  
 Hombre de grandes fuerças, i mui diestro,  
 Y en jugar vn Baston siempre maestro.  
 Ongoimo en arrojar la barra usado,  
 Con tres mil Indios practicos salia,  
 Con vna Espada en el siniestro lado,  
 La Pica de dos hierros esprimia:  
 Y por el grueso Regaton ferrado,  
 Arrastrando por tierra la traia,  
 Tomando del recuesto vna ladera,  
 Puso toda su gente en larga hilera.  
 Puren con dos mil Subditos llegaba,  
 Todos en las Batallas provechosos,  
 Otros mil i quinientos aguardaba  
 De sus Valles, i Terminos famosos:  
 En la Guerra, i la Paz los governaba,  
 Haciendolos valientes, i haçañosos,  
 Y poniendo su gente en el recuesto,  
 Cala la sobrevista, i cubre el gesto.  
 Lincoya con el cuerpo de Gigante  
 Llega con quatro mil, lucida Gente,  
 Vanaglorioso, i bravo en el semblante,  
 Para el cargo, i gobierno suficiente:  
 Con esta gravedad pasò adelante,  
 Y puesto al Enemigo frente à frente,  
 Guarda, si la Trompa le combida,  
 Para hacer la sangrienta arremetida.  
 Salio luego Tomè con gente armada,  
 Que pasaba (Señor) de mil Guerreros,  
 Y en el duro exercicio de la Espada  
 Mui señalados, i en correr ligeros:  
 Llevaba alli vna Maga mui pelada,  
 Que como fue en llegar de los postreros,  
 Fue con alegre aplauso recibido,  
 De Espadas el Exercito tegido.  
 Andalican llegò por otra parte  
 Con mil i ciento i veinte Andalicanos,  
 Mas arrogante que el sobervio Marte,  
 Quando en el rebelion bate las manos:  
 Todos de gran valor, i de buen arte,  
 Vestidos en la forma de Chilcanos,  
 Con aparentes muestras de Soldados,  
 En el belico ardor habituados.  
 Beliotar, fiero Barbaro atrevido,  
 Llevaba mil Chilcanos ambiciosos,  
 Todos de pecho, i animo sufrido,  
 Aunque de pensamientos poco honrosos:  
 Y con aquesta gente entretenido,  
 Por el Termino, i Valles espaciosos,  
 Salio en gentil concierto, procurando,  
 Que fuesen su valor considerando.  
 Caniotaro tomò otra punta luego  
 Con dos mil Talcamabidas valientes,  
 Los que en el Militar, i duro juego,  
 Son siempre señalados, i eminentes:  
 Iba el Mancebo de esperanças ciego,  
 Y con muchas señales aparentes,

Ongolmo  
 con 300  
 Indios.

Puren,  
 Cacique.

Lincoya

Toma la  
 Vanguardia.

Tomè.

Andalican,  
 i vestidos de su  
 Gente.

Beliotaro,  
 Chilcanos,  
 Indios.

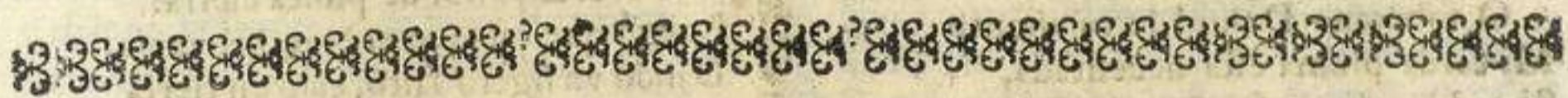
Caniotaro  
 Talcama-  
 bidas.  
 Indios.

*Rengo.* La difícil victoria prometia,  
 Con grande tordo, i presumpcion salia.  
 Rengo vna larga Esquadra gobernaba,  
*Peteguelen, heredero de su Tio.* Del buen Peteguelen, su muerto Tio,  
 Que por no tener hijos heredaba  
 Del gran Valle de Arauco el Señorío:  
 Rengo toda esta gente administraba,  
 Que pasa de seis mil, i en talle, i brio,  
 Representaba al Marte temerario,  
 Amenazando a muerte su contrario.  
*Caupolican.* Caupolican calando la Celada,  
 Cabeça de la Sierpe ponçoñosa,  
 Sale al Campo con muestra folegada,  
 Y con presencia grave, i mas airosa:  
*Tucapel le dà vna Espada.* Llevaba al lado vna tajante Espada,  
 Que le diò Tucapel, harto famosa,  
 Y con la diestra, i generosa mano

Arrastraba el Bastón por todo el Llano,  
 Iba con todo el resto de su Gente  
 Contra los Enemigos Esquadrones,  
 Representando vn Cesar propriamente,  
 En soberbias, i bravas pretensiones:  
 Y al ruido de las Trompas francamente,  
 Siguen los Pilmayquenes sus Pendones,  
 Y los Tuncos se ván por sus pisadas,  
 A entrar en las Caholicas Espadas.  
 Aplaca Marte tu furor sangriento,  
 Refrena vn poco el curso preturoso,  
 No vaias tan colerico, i violento,  
 Tan aspero, terrible, i riguroso:  
 Dejame ià tomar algun aliento,  
 Que voi algo confuso, i pereçoso,  
 Y porque mas ese favor me obligue,  
 Aiudame en el Canto, que se sigue.

*Pilmayquenes, Indios.*

*Tuncos, Indios.*



## CANTO IV.

DASE LA BATALLA, DE ENTRAMBAS PARTES SANGRIENTA,  
 en el Valle de Talcaguano: Rompen los Araucanos à los Españoles: Retirase Reynoso, con poca Gente, à vna legua del Enemigo.

*Amor natural incita à defender la honra basta perder la vida.* **E**L Amor natural que al hombre incita  
 A defender su honra, i defenderse,  
 En el maior peligro le habilita,  
 Y à qualquier ocasion hace atreverse:  
 En mil cosas el animo exercita  
 Para ganar memoria, i no perderse,  
 Fama eterna la muerte le asegura  
 Al hombre, que por ella se aventura  
*Romanos muertos por conservar la honra.* Digan los Publios Decios, que murieron  
 Por la suia la gloria que alcanzaron,  
 Y Marcelo, i Philon, que merecieron  
 Desta immortalidad à que aspiraron:  
 Scevola, Curcio, Oracio, que subieron  
 Todo quanto en la vida desearon,  
 Que quien la vida por su honra ofrece,  
 Fama, i estimacion, i honra merece.  
 Pues estos valerosos Araucanos  
 Tantas veces hollados, i perdidos,  
 Oi buelven sobre si, i alcan las manos,  
 No pudiendo sufrir el ser vencidos:  
 Que aspiran ià los animos loçanos,  
 Mas que à vivir, à no quedar rendidos,  
 Bolviendo por la Patria conquistada  
 Por la Española fuerza, i dura Espada.  
 Y con aquel valor, i fortaleza  
 Levantan la cerviz, que havian bajado,  
 Y con rabia diabolica, i fiereça,  
 Muestran aquel esfuerço acostumbrado:  
 Viendo su bravo espiritu, i destreça,  
 Y hablar las mudas Leies del Estado,  
 Cobraron, pues, tal animo, i aliento,

Que ia no quieren mas q vn fin sangriento.  
 Y los que antes se vieron oprimidos,  
 Todo el nombre de Arauco elcureciendo,  
 Oi levantan los animos caidos,  
 El yugo de su cuello sacudiendo:  
 Y los que mas se vieron abatidos  
 En infamia tan grande, anteponiendo  
 A la vida comun, la comun gloria,  
 Salen à dar à Arauco la victoria,  
 Reynoso con su gente apercebido  
 Contra el Campo del Indio innumerable,  
 Sale en largo tropel con grande ruido  
 A entrar en la creciente incontrastable:  
 De quinientos Soldados guarnecido  
 Quiere romper el golfo innavegable,  
 Pensando de agotar esta corriente,  
 Con tan pequeño numero de gente.  
 Con este temerario atrevimiento  
 Viene à buscar los fieros Araucanos,  
 Que con rigor, i termino sangriento,  
 Quieren venir con ellos à las manos:  
 Con juvenil hervor, i pensamiento  
 De vnos años briosos, i loçanos,  
 Los dos Campos llegaron a juntarse,  
 Sin querer aguardar, ni concertarse.  
 O poderoso Marte! que del Cielo  
 La rabiosa intencion estás notando,  
 Y por el Araucano, i rico suelo  
 Tu colera sangrienta derramando:  
 Da nuevo aliento à mi cansado buelo,  
 Porque me voi qual Ycaro anegando

*Reynoso con 500. Españoles.*

*Embiste à los Araucanos con poco concierto.*

En este mar de mi temor profundo,  
Que siento que se viene abajo el mundo.)

*Estruendo grande en la embestida.*  
Tanto ruido al juntar (Señor) hicieron,  
Que las Ninfas del agua, en que moraban,  
Sacaron las cabeças, i estuvieron  
Atentas para ver como llegaban:  
Y oiendo los encuentros que se dieron,  
Y el riguroso intento que llevaban,  
Viendo de voces lleno el aire frio,  
Se dejaron calar dentro del Rio.

O Musas de Helicon! quien pudiera  
A la difícil cumbre del Parnaso  
Subir de un vuelo, solo porque viera  
Lleno de roja sangre el campo raso:  
Los golpes, las heridas escribiera,  
No pasando por ellas tan de paso,  
Por no agraviar a tantos, que en la guerra  
Cubrieron de sangriento humor la tierra.

O soberano Delio! de tu aliento  
Mi tarda pluma esta necesitada,  
Si con tu claro espíritu, i acento  
Fuere favorecida, i reforçada,  
Aquel campal conflicto, i rompimiento  
Puede escribir, i sin faltar en nada,  
Haciendo el verso grave, i mas copioso,  
Romperá por lo mas dificultoso.

*Pedro Cano da muerte a Catipay, i Bertol.*  
Que con su fuerte Lanza Pedro Cano,  
Sacandola de negra sangre roja,  
Llegando a Catipay de un golpe llano,  
Cubierto de sudor al suelo arroja:  
Y antes que la soltase de la mano,  
A Bertol en la última congoja  
Le dió una herida penetrante, i fuerte,  
Por do saliendo el alma, entró la muerte:

*Paredes, i Bustamante pelean con el mayor numero de Indios.*  
Paredes con el bravo Bustamante  
Estrago, i ruina por su parte hacian,  
Buelven atrás, i pasan adelante,  
Por donde mas los Barbaros crecian:  
Valentín, Maldonado, i Escalante  
Los contrarios Exercitos rompian,  
Haciendo en ellos ríga, i tal estrago,  
Que no fue tan sangriento el de Cartago.

*Valentín, Maldonado, i Escalante rompen por los Indios.*  
Lincoya, que de enojo, i rabia ardia,  
Cubierto de una vanda de Piqueros,  
Contra el fiero Español arremetia,  
Siendo en acometer de los primeros:  
Juegase la espantosa Artilleria,  
Cañones esforcados, i ligeros,  
Y aquel que mas seguro se juzgaba,  
Una bala al través se le llevaba.

*Lincoya embiste a los Españoles.*  
Rengo con sus Maceros desembuelto,  
Al Enemigo por un lado asalta.  
*Artilleria.*  
Y en polvo, i en sudor, i sangre embuelto,  
*Rengo tira un golpe a Villegas con la Maça.*  
De la suia el florido prado esmalta:  
Y el riguroso rostro al Cielo buelto,  
Alto el fornido brazo, i la Maça alta,  
Sobre Villegas la descarga al punto,  
Caiendo su tesón con ella junto.

El Español discreto, i avisado,  
Que bajar el terrible golpe siente,

Hurtando el cuerpo, salta para un lado,  
Con un desordenado continente:

Bixo la Maça al suelo, i admirado  
De la fuerza del Barbaro impaciente,  
Con la Espada le carga el Guardabrazo,  
Cortando del acero un gran pedaço.

El Indio, que se vió tan oprimido,  
Esgrimiendo la fuerte, i dura Maça,  
En una mortal colera encendido,  
Una pieza llevó de la Coraça:

Del golpe el Español quedó aturdido,  
Y dando cancadillas por la Plaza,  
Con desconcierto grande allí acabara,  
Si a la saçon Paredes no llegara.

Que como el Indio airado le seguia,  
Por acabar del todo aquella Guerra,  
Quando la Maça en alto se metia,  
Con él el Español de punta ciera:  
Luego que vió que el brazo iá venia,  
Dando un ligero salto, caió en tierra  
La barreada Maça, tan entera,  
Que de espanto acabara el que la viera.

Cerró con él Paredes, i al momento  
Un golpe le derriba tan pesado,  
Que a descargar la Espada con mas tiento;  
Fuera todo el negocio allí acabado:

Alçò Rengo el Escudo, i el sangriento  
Golpe por alto baja tan airado,  
Que un canto del en tierra le derriba,  
Bolviendo a levantar la mano arriba.

Quiso Rengo bolver, pero no pudo  
Acabar tanto lo que deseaba,  
Que el Español cubierto de su Escudo  
Por medio de las Picas se arrojaba:  
Pero Villegas de temor desnudo,  
Con un tesón, i rabia porfiaba,  
Rompiendo de Arcabuces una hilera,  
Entra por todo el Campo, i salta fuera.

Quirós por otra vanda discurria,  
Y toda la persona ensangrentada,  
Al mismo Marte gran temor ponía  
La rigurosa muestra de su espada:  
Con el Andalican arremetia,  
Y a entrambos fue la burla mui pesada;  
Que caiendo en el suelo el Araucano,  
Arrodilló sobre él el Castellano.

Francisco de Valboa no acababa  
De hartarse de la sangre su enemiga,  
Que el Campo ferocísimo asaltaba;  
Y a los maiores animos fatiga,  
Con él Hernando de Olmos se juntaba:  
Y ruegale acompañe, i que le siga,  
Nunca como él, el Capitan de Italia  
Se señaló en los Campos de Pharalia:

No vimos con tal impetu erugiendo  
El raio del Gran Jupiter batido,  
Los apretados aires encendiendo  
Hacer por todo el Monte tanto ruido:  
Ni Galera forçada por el viento,  
Chocar con tan grandísimo estallido,

*Villegas se libra.*

*Paredes le socorre.*

*Pelea con Rengo.*

*Villegas prosigue en la Batalla.*

*Quirós pelea con Andalican.*

*Francisco de Valboa con Hernando de Olmos pelean fuertemente.*

*Comparacion.*

Con

Con la soberbia peña levantada  
De las hinchadas ondas agotada.

*Tucapelo.* Qual se nos muestra el bravo Tucapelo,  
En animo, i en fuerças floreciente,  
Que arroja, tiende, esparce por el suelo  
Todo lo mas granado de la Gente:  
Cortaba ià los animos vn ielo,  
Viendo al logano Barbaro valiente,  
Haciendo tantas cosas por su espada,  
Que la dejaron mas autorizada.

*Teseo mata al Minotauro.* No con tanto valor salió Teseo  
Contra el encarcelado Minotauro,  
Que con el duro fin del monstruo feo,  
Pudo llevar el deseado lauro:

*Alcides al Centauro.* Ni Alcides con tal animo, i deseo  
Furioso se arrojò tras el Centauro  
Como al Campo salió Gaupolicano,  
Haciendo ostentacion de mas logano.

*Gaupolican, su valor.* Lleno de sangre, i de su dor cubierto,  
Sin poder recibir sola vna herida,  
Con mucha magestad, i buen concierto,  
Hago alli su importante arremetida:  
Al vno hiere, al otro deja muerto,  
A quien quita la pierna, à quien la vida;  
Sin haver hombre alli que se atreviese,  
Y à castigar al Barbaro saliese.

*Pelean Vasco Xuarez.* Vasco Xuarez, con animo invencible,  
Cubre de cuerpos Barbaros la Plaza,  
Y el Caballo con fuerça incorregible  
Las contrapuestas Picas despedaça:  
*Ayala.* Hacesele ià llano lo imposible,  
*Pimentel.* Vn Dardo, i otro Dardo desembraça;  
*Campo.* Ayala, Pimentel, Campo, i Mexia,  
*Mexia.* Hacen maior la guerra, i la porfia.

*D. Miguel de Velasco hiere à Caniotaro.* Don Miguel de Velasco iba rompiendo  
Por el Campo Enemigo con la espada,  
Y pruebas bien dificiles haciendo,  
De su virtud, i fuerça señalada:  
Y la fama à la vida anteponiendo,  
Da vn golpe à Caniotaro de pasada,  
Con tanta pesadumbre, i fortaleza,  
Que le inclinò en el hombro la cabeça.

*Leopran derriba à Maldonado.* Leopran, que le viò desatinado,  
Vivora no se viò mas ponçoñosa,  
Que derribando vn golpe à Maldonado,  
Hago de su valor prueba haçañosa:  
No sale al Paragon tan enojado,  
El Tigre, ni el Leon contra la Osa,  
Como el fuerte Español con furia presta,  
Buelve al Indio Enemigo la respuesta.

*Maldonado hiere à Leopran.* En los estrivos firmes se levanta,  
Y à Leopran en la cabeça toca,  
Y el golpe fue (Señor) con fuerça tanta,  
Que se hizo echar la sangre por la boca:  
El cuerpo con el peso le quebranta,  
Mas como el fiero Marte le provoca,  
Bolvió à tomar vengança aquel membrudo,  
El cuerpo recogido en el Escudo.

Con vn Mandoble hiere à Maldonado,  
Aunque no fue la herida peligrosa,

Mas de la turbacion ià sofegada,  
Entra por la Batalla presurosa:  
Leopran rompe por ella apresurado,  
Que no sofiega vn punto, ni reposa,  
Que aquel que à ganar honra se aventura,  
De si, ni de su vida no se cura.

Andrea, el Italiano belicoso,  
Por su fortuna prospera corria,  
Y rebolviendo el braço generoso,  
A las dificultades acudia:  
Y con aquel esfuerço valeroso,  
Por todos los peligros se metia,  
Rompiendo Picas, arrojando espadas  
Al obstinado pecho encaminadas.

Que nunca Telamon, famoso Griego,  
En las Troyanas Armas arrojado,  
Sacando de la espada vivo fuego,  
Se mostrò tan constante, i porfiado:  
Ni de coraje el duro Marte ciego,  
Tan espantoso al Mundo se ha mostrado,  
Como el Lombardo fiero se presenta,  
Haciendo la Batalla mas sangrienta.

Vn golpe diò (Señor) à Beliotaro,  
Que el Indio se congoja, i desfallece,  
Rompiendo el fino Arnès de temple claro,  
Y los ojos con sangre le obscurece:  
El premio de este golpe comprò caro,  
Que el Araucano mas se ensobervece,  
Y dandole dos golpes con la espada,  
Cubrió de alguna sangre la Celada.

No buelve tan furiosa la Serpiente,  
Del Labrador solícito pisada,  
Que del dolor intrínseco impaciente,  
Salta, abierta la boca emponçoñada:  
Como el noble Italiano, que se siente  
Herido ià de la enemiga espada,  
Que firme el pie en el suelo, el braço en alto,  
Buscando al Indio se arrojò de vn salto.

Con tanta pesadumbre el golpe cala,  
Que el hijo de Pillan alça el Escudo,  
Y dando en èl con gran rigor revala,  
Desfogando la rabia el braço crudo:  
La fuerça del Dios Marte no le iguala,  
Y el Indio que tenerse en pie no pudo,  
Por dos partes sentida vna costilla,  
Pone luego en el suelo vna rodilla.

Quiso acabar con otro el Gran Lombardo,  
Y quando en alto el braço ià tenia,  
Con ligereça, i animo gallardo,  
El fantastico Rengo, que venia:  
No fue tan suelto el espantoso pardo,  
A la delamparada res que via,  
Como llegó (Señor) el Araucano  
A ponerse delante al Italiano.

Diciendo, à mi tu gran furor convierte,  
Que lo merece bien mi pensamiento,  
Que si procuro vida, es con tu muerte,  
Que tin ella será de gran tormento:  
Y fuera para mi dichosa suerte,  
Si aqui cumpliere mi rabiolo intento,

*Leopran hiere à Maldonado, i se entra en la Batalla.*

*Andrea Lombardo, i su valor.*

*Dà un golpe à Beliotaro.*

*Beliotaro hiere à Andrea, i le arrodilla de otro golpe.*

*Rengo và contra Andrea.*

*Lo que dijo.*

Que

Que quanto es el vencido maior Hombre,  
Tanto es el vencedor de maior Nombre.

Recibe Rengo el golpe que bajaba,  
Y dando en el Escudo el gran cuchillo,  
El Araucano que debajo estaba,  
No pudo comportarlo, ni sufrirlo:

Dos pasos para tras se desviaba,  
Y buuelto el color blanco en amarillo,  
Carga sobre el Lombardo, i con la Maça,  
Bajo sobre el Murrion, i la Coraça.

Del golpe el Italiano mui sentido,  
Y de verle de Rengo maltratado,  
El que nunca jamás ha consentido  
Ser de sangrientos Barbaros hollado:  
Colerico, impaciente, embravecido  
En las ligeras plantas afirmado,  
El cuchillo derriba poderoso  
Mas presto que relampago espantoso.

El Indio, que el furor del golpe siente,  
Cruzando alli la Maça barreada,  
Seguro aguarda, i cubre el rostro, i frente,  
Despues de haver calado la Celada:  
Con grande furia, i animo impaciente,  
Bajo la incontrastable, i fuerte espada,  
Y el Escudo (Señor) le desvalija,  
Y la Maça quebrò por la manija.

Viendose sin Escudo el Araucano,  
Arranca del cuchillo que traia,  
Mas antes que lo hiciese, el Italiano,  
Con los brazos el cuerpo le ceñia:  
El riguroso Barbaro inhumano,  
Que á ninguno ventaja conocia,  
Con los suios le ciñe, i mas le aprieta,  
Y al maior pecho, i animo sujeta.

Mas hallo al Italiano, que en destreça,  
Con el Indio mas suelto se igualaba,  
Y con aquel, que en maña, i fortaleça,  
Al de maior elpiritu pasaba:  
El juego alegre de la lucha empieça,  
Atento á verla alguno se paraba,  
Mirando que en los dos se repartia,  
Toda la fortaleça, i valentia.

Están con el tesón tan apretados,  
Que iá los pechos aceçando gimen,  
Y mañosos, i al fin mas recatados,  
Ganan la Tierra, i la opinion redimen:  
Juntan los brazos por entrambos lados,  
Y los fogosos animos oprimen,  
Roncan los duros pechos sin aliento,  
Sacando de las fuerças sufrimiento.

El recatado Barbaro industrioso  
Saca el izquierdo, i carga el pie derecho,  
Mas el Lombardo, práctico, i mañoso,  
Dale vna media buelta de provecho:  
Quiso cruzar los pies, i cauteloso  
Rengo viendose puesto en este estrecho,  
Mostrò querer tentar el fin postrero,  
Mas buelve el juego al termino primero.

Ya los cansados pechos garleaban,  
A tan terrible punto reducidos,

Que como iá del aire no se hartaban,  
Estaban asediados, i afligidos:  
Con animo, i destreça porfiaban,  
Y los dos combatientes oprimidos,  
De vna ligera buelta que se dieron,  
Con gran dificultad se desasiaron.

Buelven luego á las Armas arrojadas,  
Y con nuevo tesón, i fuerça nueva,  
Sacan fuego al batir de las espadas,  
Haciendo de quien son costosa prueba:  
Rompendos Petos, abren las Celadas,  
Y el vno, i otro en sangre alli se ceba,  
El vno en su destreça se confia,  
Y el otro en su fortuna, i valentia.

Con dos pesados golpes que se dieron  
Los dos bravos contrarios se apartaron,  
Y por la Guerra, i Armas se metieron,  
Y siempre mas constantes se mostraron:  
Tucapel, i Reynoso que se vieron,  
A vn tiempo las espadas derribaron,  
Dando con la pujança tal gemido,  
Que revocò en los Montes el gran ruido.

Buelven á segundar, pero Reynoso,  
Herido del cuchillo, i atronado,  
En pie se tuvo mal, pero furioso  
Buelve á morir (Señor) ò á ser vengado:  
Diò vn golpe al Araucano poderoso,  
Que le sacò de sí, pero enojado,  
Segun buelve á buscarle, si le hallàra,  
Entera fama, i credito ganara.

Caupolican, en esto, iá venia,  
Lleno de sangre, i sin herida alguna,  
Mostrando aquel esfuergo que tenia,  
Y el favor que le daba su fortuna:  
Ningun Soldado alli se le atrevia,  
Que con su estrella vá corriendo a vna,  
Que los animos mas determinados,  
Son mas favorecidos de los hados.

Acafo vio á Ruiz, que iá acababa  
De dár á dos Gelofos vna muerte,  
Y con la ardiente rabia que llevaba,  
Todo el enojo al Español convierte:  
Vn golpe le tirò con fuerça brava,  
Que el matador no pudo ser tan fuerte,  
Que la impaciencia, i Maça resistiese,  
Y sin acuerdo al suelo no viniese.

Pensando haverle muerto el Araucano;  
Contra los Enemigos se apresura,  
Haciendo del sangriento cuerpo humano  
A los muertos, i heridos sepultura:  
Mil muertes, mil estragos por su mano  
Hace, que corta, rompe, i desfigura,  
Los huesos, i costillas atormenta,  
Y de sangre encieniga se alimenta.

No lejos del andaba el bravo Andrea,  
Haciendo por su Campo mucho daño,  
Paròse vn poco a ver como pelèa,  
Y viò que pudo hacer vn golpe extraño:  
Que el fuerte Guampicol la cara fea,  
Perdicado aqui la estimacion de vn año,

Desafense.

Y buelven  
à pelear.Danse dos  
golpes, i se  
entran en  
la Batalla.Reynoso, i  
Tucapel pe  
lean.

Caupolican,

Dà vn gol  
pe à Ruiz,  
i cae como  
muerto.Vè Palen  
à Andrea.Andrea  
dà muerte  
à Guampi-  
col.

Se



Se la hundiò en el cerebro, i mui herido  
Cayó en el suelo el Indio, i aturdido.

*Andrea es  
pera à Cau  
polican.* Caupolican de verlo, ià impaciente,  
De rabia, i viva colera movido,  
Sobre el Lombardo aguija prestamente,  
Que no menos le aguarda embravecido:

El brabo General, que no consiente  
Ser de nadie vltrajado, ni ofendido,  
Vn golpe le tirò, que fue tan fuerte,  
Que si le hallàra bien, le diera muerte.

*Dale vn  
gran golpe.  
Y evita el  
de Cau-  
polican.* La Maça resvalò por el Escudo,  
Y no perdiendo tiempo el Italiano,  
Con la fuerza el impetu que pudo,  
Levanta en alto la derecha mano:

A no ser tal el arma, io no dudo,  
Que corriera peligro el Araucano,  
Porque la descargò de tal manera,  
Que la mas dura peña deshiciera.

Cogiòle à manteniente por vn lado,  
Que hizo darle vn traspie; pero bolviendo  
El fiero General acelerado,

*Caniotaro  
mata à vn  
Español.* Pone la Maça en alto, i braço horrendo:  
El Lombardo ligero, i doctrinado  
Calar el arma al Barbaro sintiendo,  
Hurtòle cuerpo con aroso brio,  
Y el espantoso golpe diò en vacio.

Apartanse los dos, que Caniotaro,  
De gruesa sangre, i de sudor cubierto,  
A vn famoso Español pasò de claro,  
Dejando el cuerpo de vna punta abierto:  
Costòle el hecho al Barbaro mui caro,  
Que hallandole Quirós en descubierta,  
Le derriba allà fuera de sentido  
Con vna peligrosa punta herido.

*Es herido  
por Qui-  
rós.*

Los Españoles iban ya perdiendo  
El Campo, de los Indios apretados,  
Que su apiñado Exercito rompiendo,

Les dån la Guerra por entrambos lados:  
Reynoso, el triste fin reconociendo,  
Retira poco à poco sus Soldados,  
Mas Rengo que les iba dando caga,  
Haze que à su pesar dejen la Plaça.

*Arauca-  
nos cargan  
à los Es-  
pañoles.*

Los Indios en su alcance, i seguimiento,  
Aun mas de lo que pueden se alargaban,  
A voces publicando el vencimiento,  
A los nuestros à prisa retiraban:

*Reynoso se  
và retirando.*

Iba roto, Señor, i en detrimento  
El Campo de Reynoso, pues le daban  
Los desembultos Barbaros tal guerra,  
Que hacen con sangre hervir la Tierra.

*Rengo los  
figue.  
Reynoso, à  
su Gente  
huie.*

A espaldas bueltas todos vån huyendo,  
Y los fieros contrarios los seguian,  
En ellos riguroso estrago haciendo,  
Mirando todos quantos mas podian:

*Indios al-  
cançan los  
Caballos  
corriendo.*

Los ligeros Caballos van corriendo,  
Y los que mas despacio se movian,  
A manos de los Indios acababan,  
Que con los sueltos pies los alcançaban.

En aquel punto el Sol se retiraba,  
Dando licencia à la enemiga hermana,  
La qual con alas lobregas llegaba  
Sobre la Tierra fertil Araucana:

*Caupoli-  
can toca à  
retirar.*

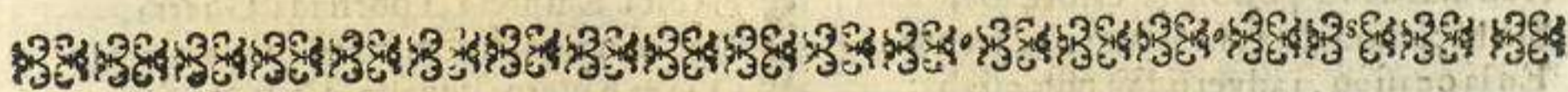
Caupolican el cuerno ià tocaba,  
Viendo estària la noche tan cercana,  
Bolviendose à meter dentro del Fuerte,  
Alegre, i mui contento con su suerte.

*Y se entra  
en su Fuer-  
te mui con-  
tento.*

A vna legua de alli se recogieron  
Todos los Españoles que llegaron,  
Y aunque desbaratados, alto hicieron,  
Y llenos de furor se retiraron:

*Buelvensè  
à formar  
los Espa-  
ñoles à vna  
legua.*

A tomar la vengança se ofrecieron,  
Y en el campo perdidos se alogaron:  
Riçon serà que el Canto aqui se acabe,  
Que no puede llevar tono tan grave.



## CANTO V.

BUELVEN LOS ESPAÑOLES AL FUERTE, A VISTA DEL ENEMIGO:

Llega Millalauco al Campo de Caupolican: Cuenta el estrago que han hecho los Españoles, en el Valle de Cauten, i lo que se determinò.

*Fortuna  
no debe  
fiarse en  
ella.  
Maldança  
en todo.*

QUE poco ai que fiar en esta vida  
De vna Fortuna alegre, i favorable,  
Y de vna fuerte proìpera, i crecida,  
Aunque parezca al hombre mas durable:  
Que quando con mas cosas nos combida,  
Buelve entonces mas aspera, i mudable,  
No ai mal, ni desventura que no crezca,  
Ni bien que en vn Estado permanezca.

Quando mas tiene al hombre levantando,  
Vemos que de aquel puesto le derriba,

Pues quererla tener en vn Estado,  
Nadie lo puede hacer porque es altiva:  
No siempre dura favorable el hado,  
Que en mal cimiento su edificio estriba,  
Que si hora es blando, es para ser mas duro,  
Y quanto lejos de èl, tanto seguro.  
O condicion humana, i miserable  
Por este bajo termino regida!  
O tiempo triste, ò suerte variable  
Por esta Vara, i Arancel medida!

*Nada es  
durable.*

*Fortuna es falsa.* O fortuna cruel, falsa, i mudable,  
Y quando mas fabrosa, defabrida,  
Que ser à los humanos importuna,  
Es propia condicion de la fortuna!  
Esto el Campo Español lo verifica,  
Del Araucano Exercito rompido,  
Y su gran destruccion lo testifica,  
*Derriba à los que ensalça.* Quanto el hado cruel, oi ha podido:  
Pues quando mas con el favor se aplica,  
Y llega ácia su parte mas cumplido,  
Entonces los derriba del Estado  
Donde los havia puesto, i encumbrado.  
*Reynoso ufano con la Victoria de Cau polican.* Ufano estaba el Capitan Reynoso  
De haver vencido al Gran Cau policano  
En el pasado asalto riguroso,  
Y de haverle cogido por su mano,  
Poco se vió contento, i vitorioso:  
Que el insolente Barbaro Araucano,  
Por la gloria bolvió, que havia perdido,  
Siendo èl el ofensor, i èl ofendido.  
*Triste en este combate.* Todos los Españoles enojados  
Estaban del suceso lastimoso,  
Culpando siempre à sus contrarios hados,  
Mostrandoseles Marte riguroso:  
Todos en aquel Cerro congregados  
Con parecer, i aviso de Reynoso,  
Determinaron de bolverse al Fuerte  
A vencer, ò morir honradamente.  
*Determina volver à atacar el Fuerte de los Indios.* Quieren poner en alto el Estandarte  
Del Grande Carlos Cesar en su Muro,  
Y hacer con Armas fuerte el Baluarte,  
Y tenerle con ellas mas seguro:  
Y poner coraçon al bravo Marte,  
Y à la dura fortuna pecho duro,  
*Esfuerça se quanto puede.* Que al hombre de valor, culpa no es notable,  
Rendir el braço al hado miserable.  
Reynoso por dar animo à su Gente,  
Aun mas de lo posible se esfuçaba,  
Sin hacer muestra, ni arrugar la frente  
En la ocasion, i adversidad que estaba:  
*Habla à los Españoles.* Tocò al fin à marchar vltimamente,  
Y el Campo apercibido levantaba,  
Mas antes de salir los Esquadrones,  
Les dijo así de paso estas raçones.  
Valientes Españoles congregados,  
Que à morir, ò vencer haveis venido  
A los remotos Terminos hollados,  
De los que ià vna vez os han vencido,  
Si el Astro aduerso, i lisonjeros hados  
A tan estrecho trance os han traído,  
No consentais jamás que en tiempo alguno  
Vuestras fuerças vencer pueda ninguno.  
*Animandolos.* Bolvamos por la honra ià adquirida,  
Y en ocasiones licitas ganada,  
Perder por Dios, i por el Rei la vida  
Es gloria, i es virtud mui señalada:  
El tiempo, i la fortuna nos combida.  
*Poniendolos su honor delante.* Y el Rei pone derecho en vuestra Espada,  
Que el hombre que es honrado, i bien nacido  
Mejor parece muerto, que vencido.

No bolvamos à España sin la gloria  
Del celebrado triunfo, i vencimiento,  
Que de nuestro temor havrà memoria  
En quanto diere luz el Firmamento:  
Què dulce es el favor de la victoria,  
Y què amargo el venir à perdimiento,  
No ai cosa que mirada no se aclare,  
Ni mal que al ser vencido se compare.  
Què Nacion tan remota, i apartada  
No fue con vuestras Armas oprimida?  
Què Gente tan sobervia, i no domada  
No quedó à vuestra voluntad rendida?  
Què Barbara Region no fue pisada  
De vuestros pies, sujeta, i destruida?  
Què Tierras hubo ià que se librasen,  
Que oiendo vuestro Nombre no temblasen?  
Pues como estos sobervios Auracanos  
Pueden ià contar vuestros Esquadrones,  
Armar su Gente, i levantar las manos,  
Y tanto sustentat sus Pavellones?  
Salgan, salgan los animos loçanos,  
Muestrén aqui sus bravas pretensiones,  
Porque el hinchado Arauco envaneçido,  
Bielva blando, domestico, i rendido.  
Sigán los coraçones valerosos  
En las adversidades estimados,  
Los juveniles impetus fogosos,  
Contra este roto curso de los hados:  
Ora se muestrén prosperos piadosos,  
Y agora mis crueles, i enojados,  
Porque vencido Arauco venga en ello,  
Y le pongais el iugo, i baje el cuello.  
Mi gusto à vuestros gustos acomodado,  
Digo à morir, ò à conquistar la Tierra,  
Porque sien do la muerte de este modo,  
Eterna gloria, i alabança encierra:  
Quiero que haciendoos parte seais el todo,  
En esta Empresa, i porfiada Guerra,  
Que io no quiero mis de aquella gloria,  
Que es haveros llevado à la victoria.  
Y pues el Cielo favorable os muestra  
De la immortalidad la estrecha via,  
Serà de vuestra generosa diestra  
La victoria barata de este dia:  
Y pues toda la gloria ha de ser vuestra,  
Sola vna parte quiero que sea mia,  
Que es decir, que rompieron mis Soldados  
La sentencia arbitraria de los hados,  
Y pues en la ocasion teneis la mano,  
No quiero mas cansaros con raçones,  
Solo os digo, que no empleeis en vano  
El gran furor de vuestros coraçones:  
Vamos buscando al perfido Araucano,  
Y acabe de acabar sus hinchaçones,  
Resumiendose toda su postema,  
En que nadie se espante, ni le tema.  
Con esto acabo, i buelvo à la memoria,  
Que la infamia en el fuerte siempre dura,  
Y es mucha liviandad, i poca gloria  
Temer el hombre propria desventura:

*Todo se aclara, mirandolo.*

*Ser vencido la maior desdicha.*

*Victoria de los Españoles.*

*Incitalos Reynoso à que vengan à los Araucanos.*

*Y à que no se espanten de ellos.*

*Infamia siempre dura.*

*Temer su daño proprio es de cobardes.*

Vamos á pretender esta victoria,  
Que vuestro gran valor os la asegura,  
Que io arrimado á vuestra grata estrella,  
Me quiero aventurar llevado de ella.

*Reinoso  
in funde  
aliento en  
su Gente.*

Dijo, i vn brio libre, i generoso,  
Por todos igualmente se derrama,  
Y el Soldado mas tibio, i pereçoso  
A grandes cosas se provoca, i llama:  
Crece el hervor, i el animo fogoso,  
Que iá mas que el vivir pretende fama,  
Alpirando al honrado vencimiento,  
Enfanchan el angosto pensamiento.

Quien pensaba guardar sola su vida  
Hora llegando á mas piensa quitalla,  
Dejando su persona defendida  
A pesar de la Barbara Canalla:

*Y lo que  
se prome-  
tia hacer.*

Quien se provoca, mueve, i se combida  
Tener con quatro Campo de Batalla,  
Corriendo alli (Señor) todos á vna,  
Por la prosperidad de su fortuna.

*Marchan  
contra el  
Fuerte cõ  
gran rui-  
do.*

En esto el Campo todo levantado,  
Contra el Presidio vniversal salia,  
De Alabardas tegido, i rodeado,  
Con alarido grande, i voceria:  
Quando saliendo el Sol del Mar salado,  
Del Tropico de Cancro se desvia,  
Derramando (Señor) del alta cumbre,  
Por la region Antartica su lumbré.

*Los In-  
dios se ad-  
miran.*

Al fin llegan al Fuerte, i ancho Foso,  
No sin admiracion del Enemigo,  
Que alabando el intento valeroso,  
Buelve luego á juntar el vando amigo:

*Caupoli-  
can va con  
Rengo,  
Tucapel, i  
otros Caci-  
ques.*

Caupolicán, vfano, i victorioso,  
A Rengo, i Tucapel lleva consigo,  
Y á Leucoton, Lincoya, i Mareande,  
Y á Elicura, Orompello, i Lepomande.  
El Presidio leal se fortalece,  
Limpiando el Foso, i firme Baluarte,  
Y el destierro general alli se ofrece  
A todos sus Amigos por su parte:  
Y dando á cada qual lo que merece,  
Con el esfuerzo, i animo de vn Marte  
Mostraba alli que èl solo merecia  
La dignidad del cargo que tenia.

*Lincoya, i  
otros ala-  
ban el va-  
lor de los  
Españoles*

Puto gran confusion en los presentes  
Ver á los Españoles tan vfanos,  
Siendo vencidos iá los mas valientes,  
Venir segunda vez alçar las manos:  
Lincoya, Caniomangue, i otras Gentes  
De los mas poderosos Araucanos,  
El valor de los nuestros alababan,  
Y sus famosos hechos celebraban.

*Puelches,  
Indios  
guerreros.*

Con Pifanos, con Trompas, i Atambores,  
Los vnos á los otros no se oían;  
Los vnos se mostraban vencedores,  
Y los otros que serlo pretendian,  
Enfellan los Caballos corredores,  
Y por el Arcabuco arremetian,  
Sabiendo iá los Puelches de la Sierra,  
Habiles en el vío de la Guerra,

Ya los Mitayos Indios de servicio,  
Por el Campo tambien se aparejaban,  
Y siendo al fin la Guerra de su oficio,  
Todos en vna parte se ajuntaban:  
Todo era confusion, todo bullicio,  
Fracos de seca Polvora sacaban,  
Tremolando en el aire las Vanderas,  
Iban poniendo en orden las hileras.

*Los In-  
dios de ser-  
vicio se  
previenen  
á pelear.*

Caupolicán con animo dispuesto  
Salir con sus Esquadras pretendia,  
Llevandose consigo todo el resto  
De los Renoguelones que regia:  
Quando el gran Millalauco llegó al puesto,  
Y entrando por el Campo, i Rancheria,  
A voces por el Indio preguntaba,  
Quando Caupolicán alli llegaba.

*Caupoli-  
can inten-  
ta resistir.*

*Y llega  
Millalau-  
co.*

Estuvo Millalauco vn poco atento,  
Mirando al General, i asegurado,  
Levantando la voz con ronco aliento,  
Como aquel que llegaba tan cansado:  
Diciendo: es necesario, que al momento,  
Despues de haver oido mi recaudo,  
Marches á la Imperial, que si no vienes,  
Oí mueren á cuchillo los Cautenes.

*Pidiendo-  
le pase á  
Cauten.*

Sabe Caupolicán, que Don Garcia  
Con vn gallardo Exercito de Gente,  
Con aspera, i sangrienta tyrania,  
En la Imperial ha dado de repente:  
Que por las pocas Armas que tenia,  
Humillò la cerviz, bajò la frente,  
Quedando al Rei Felipe adjudicada,  
De tantos Enemigos vsurpada.

*D. Garcia  
Hurtado  
restaura  
la Imper-  
rial.*

Oí los Hados te muestran el camino  
Por do puedas hacerte mas famoso,  
Sigue, sigue tu prospero destino,  
Agora, mas que nunca, provechoso:  
De humano, te podrás hacer divino,  
De mortal, immortal, i glorioso:  
Mira la gran fortuna que te espera,  
Que no es para perder, si es verdadera.

Quinientos Españoles han entrado  
La Ciudad, que en Arauco florecia,  
Y della el Enemigo apoderado,  
Te vitraja, te molesta, i desafia:  
Que vá mui de caida nuestro Estado;  
Levanta la Araucana Monarquia,  
Y harás tu mucho mas en levantarla,  
Que hicieron tus pasados en guardarla.

*Cautenes,  
Indios.*

De parte vengo á ti de los Cautenes,  
Famoso Capitan Caupolicano,  
Y amparo de los bravos Pilmayquenes,  
A pedir el favor de aquefa mano:  
Obligacion precisa a todos tienes,  
Gran defensor del Termino Araucano,  
Mira que la fortuna te requiere,  
Porque te quiere dár quanto pudiere.

*Pilmai-  
quenes.*

Y pues sobre tus hombros has tomado  
La redempcion vniversal de todos,  
Buelve iá por tu honra, i nuestro Estado  
Yá destruído por tan varios modos:

Que

*Don Gar-* Que el Enemigo con semblante airado,  
*cia profi-* Y cubierto de sangre hasta los codos,  
*gue su vi-* Entra por la Ciudad, i por tu Tierra,  
*uaia.* Dando maiores fuerças á la Guerra.

Oi por Embajador, á ti me embia  
La arruinada Imperial, i juntamente  
Te pide, i te suplica, que este dia  
Te partas á ayudarla con tu gente:

*Millalau-* La voz comun de todos es la mia,  
*co insta á* Y pues que no ai forçoso inconveniente,  
*Caupoli-* Mira que está el cuchillo ensangrentado,  
*can por el* Sobre muchas gargantas levantado.  
*socorro.* Que quando fuitte Gran Caupolicano

Al cargo dignamente promovido,  
Hiciste estrecho juramento, i llano,  
Volver a Arauco el credito perdido:  
Mira, pues, que el Exercito Christiano  
A solo vn General se ha reducido,  
Para que en esta larga, i dura Guerra,  
Puedas de vn golpe echarla en tierra.

O grande Apo! nuestra miseria advierte,  
Y de los inocentes los gemidos,  
Porque antes nos daremos cruda muerte,  
Que dár consentimiento á ser vencidos:  
Y pues que nuestra estrella fue tan fuerte,  
Que nos tenga estropeados, i abatidos,  
No serán tan crueles nuestros hados,  
Que no nos den muerte estando airados.

Buelve á mirar por el comun provecho,  
Y á tu perdida Patria ojos piadosos,  
Que está iá reducida á tal estrecho,  
Que aprueba los partidos vergonçosos:  
Pon al tiempo mudable firme pecho,

*No se va.* Que nunca han de temer los valerosos,  
Y es afrenta (Señor) que vn torpe miedo,  
Al hombre quiebre el animo, i denuedo.

Y pues en tu fortuna generosa (da,  
*Picoldo,* La nuestra (aunque avarienta) está encerra-  
*Cariolan,* Cortada tu garganta presumçiosa,  
*Lincoya, i* La nuestra, grande Apo, queda cortada:

*Glaucorue* Repara, pues, la suerte lastimosa,  
*gan á Cau-* Que nuestra vida, i muerte está en tu Espa-  
*policán de* Y esta debajo della, como digo, (da,  
*socorro.* Nuestra gran libertad, i su castigo.

Esto dijo el Cacique Millalauco,  
Mostrando su intencion, i pensamiento  
Cui nueva cundió por toda Arauco,  
Porque luego llevo la fama el viento:  
Picoldo, Cariolan, Lincoya, i Glaucorue  
Aprueban la Embajada, i del asiento,  
Y Valle General de Talcaguano,  
Ruegan que marche al Gran Caupolicano.

Tucapel, Leucoton, i Levopia  
*Tucapel,* Justifican la causa, i la defienden;  
*Leucoton,* El vno dice, esta conquista es mia;  
*i Levopia* Y el otro, aquellos braços la pretenden:  
*pretenden* Crecen el contento, crece la alegría,  
*llevarle.* Y con las voces todo el aire encienden,  
Pensando alli de hartar con la Victoria,  
El insaciable gusto desta gloria,

Luego Caupolican determinado  
A restaurar la Patria, iá perdida,  
Siendo de Colocolo aconsejado,  
A la Batalla el animo combida:  
Y habiendo el caso todo ponderado,  
Y la dificultad iá resumida,  
Estando mas atonito, i confuso,  
Colocolo su platica propuso.

Conviene, dice, ó Capitan valiente!  
Pues que la causa está justificada,  
Que levantes el Campo prestamente,  
Estando la ocasion aparejada:  
Pon tu cerco en Cauten, lleva tu Gente  
En buen concierto, i orden aprestada,  
Que en esta ocasion la coiuntura  
Te aguarda iá tu prospera ventura.

Y porque puede el Capitan Reinoso,  
Estando ausente, tu talar la Tierra,  
Por ser el Español tan bullicioso,  
Que toda nuestra libertada Tierra,  
En tu voz, i en tu nombre generoso,  
Puede quedar aqui, i hacerle guerra  
Con dos mil Indios, practicos de Arauco  
El fuerte, i valeroso Millalauco.

Y tu con esta Gente que te queda  
Puedes desbaratar al Enemigo,  
Que nadie havrá (confieso io) que pueda  
Durar, i estar en pie mucho contigo:  
Y pues la libre, i favorable rueda  
Oí remite á tus manos el castigo,  
Valor es, i mui grande, no temella,  
Si puedes á tu salvo goçar de ella.

Dijo, i Caupolican que atento estaba  
Oiendo del anciano el parlamento,  
Su intencion generosa comprobaba,  
Con todo el Araucano Regimiento:  
Por su Teniente, i Capitan nombraba;  
A Millalauco, i con igual contento  
De todos le dió vn llauto, ó gran rodete,  
Poniendosele el mismo en el copete.

Y de Chaquira vn Cinto, ó Talabarte,  
Y el Bastón finalmente de su mano,  
Que usaba el Capitan, que por su parte  
Governaba el Exercito Araucano:  
Dos mil Indios le dió, que en aquel arte  
Nadie era menos fuerte que loçano,  
Mostrandose el Cacique agradecido  
A la merced que de él ha recibido.

Aceptó el cargo dignamente impuesto,  
Haciendo juramento alli delante  
De no bolver á la forruna el gesto,  
Agora fuese firme, hora inconstante:  
Y con el grave rostro en todo honesto,  
Mostrando autoridad en el semblante,  
Caupolican, por ser el modo usado  
Le puso luego á su siniestro lado.

Y queriendole dár las gracias de ello  
Del asiento en que estaba levantado,  
Haciendo vna caricia, bajó el cuello,  
Verdadera señal que lo ha aceptado,

*Colocolo*  
*aconseja á*  
*Caupoli-*  
*can, que*  
*vaia á Cau-*  
*ten.*

*Y que deje*  
*á Milla-*  
*lauco con-*  
*tra Reyno-*  
*so.*

*Caupolican*  
*dexa á*  
*Millalau-*  
*co por su*  
*Teniente.*

*Y alhajas*  
*que le dió.*

*Aceta el*  
*cargo Mi-*  
*llalauco, i*  
*queda con*  
*28 Indios*

Y quitando el rodete del cabello,  
Antigua ceremonia del Senado,  
Con palabras de amor, que le decia,  
La liberal merced le agradecia.

*Calidades  
de Milla-  
lauco.*

Fue Millalauco vn moço floreciente  
En el belico Oficio, i Disciplina,  
Para qualquiera cargo suficiente,  
De mucha autoridad, i gran doctrina:  
Sagáz, practico, astuto, diligente,  
Y en el enojo, i furia repentina,  
Corregido, apacible, recatado,  
Hombre en toda maldad disimulado.

Moço de mui honrados pensamientos,  
Temido por su Espada, valeroso,  
Gran liberalidad, grandes intentos,  
Y para los estraños generoso:  
De jubenal hervor, i atrevimientos,  
Y en las Guerras ladino, i cauteloso,  
Lenguáz, falso, solícito, avilado,  
Agudo, engañador, cauto, i doblado.

*Caupoli-  
can.*

De a eleccion del Moço satisfecho,  
Caupolicán, alegre se mostraba,  
Aunque sintiendo el peligroso estrecho  
En que la gente de Cauten estaba:  
Y no pudiendo sosegar el pecho,  
Que en diferentes cosas vacilaba,  
Por vér que iá en el Mar el Sol se baña  
Huvole de quedar en la Campaña.

*Fara no  
bolver à  
Arauco  
hasta estar  
vengado.*

Y en el toldo la noche recogida,  
Que no se hiciese fiesta havia mandado,  
Porque à tantas miserias reducido  
Estaba el Pueblo amigo, i destrozado:  
Hizo alli juramento mui cumplido  
De no bolver al Araucano Estado,  
Hasta tomar con sangre, la vengança,  
Igual á su deseo, i esperança.

*Como dor-  
mia?*

Donde sobre vn Estoque el braço puesto  
Que dormir de esta suerte acostumbraba,  
Estuvo imaginando el presupuesto,  
Y la intencion rabiosa que llevaba:  
Poniendo algunas veces tal el gesto,  
Que ninguno en el Campo vér le osaba,  
Y no pensaba que mui poco hacia  
El que llegara hablarle se atrevia.

*Amanece.*

Al Antartico Polo havia venido  
Aquella dulce, i esperada hora,  
Quando con el cabello descogido,  
Llegaba alegre la rosada Aurora:  
Y con el rostro ardiente, i encendido  
Borda las nubes, i las plantas dora,  
Mas hermosa que quando vió á Theseo  
Contra las tres Harpias de Fineo.

*Caupoli-  
can sale de  
Talcagua-  
uo*

Quando Caupolicán, determinado  
A vn aspero, sangriento, i gran castigo,  
Manda juntar el Campo, i levantado  
Marcha à buscar con él al Enemigo:  
Y à Millalauco el fuerte, encomendado

*Tucapel  
vè en la  
Vanguar-  
dia.*

Sale de Talcaguano como digo,  
Llevando en la Vanguardia à Tucapelo,  
Que amenaçaba con el rostro al Cielo.

A los dejos de claros Instrumentos,  
Por el aire mil balas arrojaban,  
Y en la maior altura de los vientos  
Las grandes estampidas revocaban:  
Y por los naturales Elementos,  
Con triste, i ronco son se derramaban  
Las voces de los Barbaros famosos,  
De verse en la Batalla deseosos.

*Gritos d'  
los Arau-  
canos de-  
seando Ba-  
talla.*

Con Pisafos, con Gaitas, i Atambores  
Las Eiquadras por orden vãn marchando,  
Con voces, alaridos, i clamores  
Las apretadas Auras penetrando:  
Adelantanse mas los Corredores,  
Siempre con vn aliento caminando,  
Dejando iá la Plaça envanderada  
A nuevo Capitan encomendada.

*Millalau-  
co queda  
en el Fuer-  
te.*

Por las riberas de vn famoso Rio  
El prospero viaje endereçaron,  
Con termino absoluto, i señorio,  
Que desde mui pequeños profesaron:  
Quien pudiera contar despacio el brio,  
Y el ánimo, i denuedo que mostraron  
Todos los Españoles, que quedaban,  
Viendo que iá la tierra les dejaban.

*Marcha  
con su Cen-  
te Caupo-  
lican.*

Andresillo, que como cauta Espia  
En el Campo del Barbaro havia estado,  
Y en muestra simple todo lo que havia,  
Y los secretos animos notado:  
A Reinoso bolviendo el mismo dia  
Le contó todo quanto havia pasado,  
Y de Caupolicán el pensamiento  
Dañoso por mil partes, i violento.

*Green los  
Españoles  
que dejaba  
la Tierra.*

Dijo, que Millalauco alli quedaba  
Por Capitan de toda aquella Gente,  
Que del Caupolicán se confiaba,  
Haciendole su amigo, i su Teniente:  
Y como con su Campo caminaba  
A dar en la Imperial; i finalmente,  
Los agravios, afrentas, vejaciones,  
De todos los Cautenes, i Pencones.

*Andresillo  
refiere à  
Reynoso lo  
que pasaba  
en el Cam-  
po Indio.*

De los nuestros el animo, i destreça,  
Y como en la Ciudad havian entrado,  
Derribando la Barbara altiveça,  
Que los Indios en ella havian mostrado:  
Del hijo del Marquès la fortaleça,  
Y de todos el animo estremado,  
Contando al Capitan alli, por suma,  
Lo que por no cansar deja mi pluma.

Con esta nueva el credulo Reynoso  
Al Andresillo embió secretamente  
Por vn camino incierto, i pantanoso  
A la Imperial Ciudad à nuestra Gente:  
Para que como practico, i mañoso,  
El caso como fue les diga, i cuente,  
Para que los Presidios se aperciban,  
Y al Enemigo Barbaro reciban.

*Reyno so  
avisa à la  
Imperial.*

El sagáz Ynacona que sabia  
La Tierra, como aquel que la havia andado,  
Llevandose en escolta, i compañía  
Vn Español, mui practico Soldado:

*Con Andre  
sillo iba vn  
Español.*

*Y tomá el camino de Cauten.*  
 Del Valle de Cauten tomó la via,  
 Por vn camino estrecho, i poco usado,  
 Simple en el parecer, por industrioso,  
 Soli cito, mordaz, i cauteloso.

*Millalauco se fortifica.*  
 Buelvome à Millalauco, el qual estaba  
 Para qualquiera cosa apercebido,  
 Fortaleciendo el Foso, i honda cava,  
 De fagina, i maderos que ha traído:  
 A todos sus amigos animaba,  
 Y como digo bien fortalecido  
 La Tierra, i las personas defendia,  
 Que à su cargo, i gobierno alli tenia.

*Reencuentros varios con los Españoles.*  
 Dejaré de contar (aunque famosas)  
 Las Batallas sangrientas que tuvieron,  
 Y las empresas mas dificultosas,  
 Que a puras fuerças alcanzar pudieron:  
 Pasó por las Victorias milagrosas,  
 Que los nuestros ganaron, i adquirieron,  
 Que ia que para aquí no es el contarlas,  
 Dando licencia vos, quiero dejarlas.

Estaba alli en su Fuerte recogido,  
 A ver si el Enemigo le llamaba,

De Picas, i Vanderas guarnecido,  
 Que con ellas el viento se burlaba:  
 Y con mucho sosiego, i sin ruido  
 Los sangrientos alantos aguardaba,  
 Encareciendo siempre la porfia,  
 Que todo el Español Campo tenia.

Mas porque puede haver algun curioso,  
 Que guste de saber en qué ha parado  
 Del Yanacona, Barbaro famoso,  
 El intento, i camino que ha tomado:  
 El salirle à buscar serà forçoso,  
 Y segun va corriendo apresurado,  
 No serà poco andar (Señor) el mio,  
 Si llegare à pasar con él el Rio.

Que con el mucho miedo que llevaba,  
 De no ser descubierto, i conocido,  
 De tal manera el paso apresuraba,  
 Que alcanzarle hasta agora no he podido:  
 Mas porque ia el aliento se me acaba,  
 Por el mucho camino que he corrido,  
 Quiero parar aqui, por no ser largo,  
 Que es la cosa que mas tengo à mi cargo.

*Millalauco espera en su Fuerte.*

*Andresillo camina à prisa.*

*Con gran miedo.*

## CANTO VI

LLEGA ANDRESILLO A LA IMPERIAL: CUENTA  
 à Don Garcia de Mendoza la venida de Caupolican con su poderoso Exercito  
 à cercarla en el Valle de Cauten: Salen docientos Españoles al camino  
 en vna emboscada, i danle la Batalla.

*Males mas promptos que los bienes.*  
 MAS para el mal, q para el bien estamos  
 Todos los deste Mundo apercebidos,  
 Otra cosa que mas nunca buscamos,  
 Y en él están los hombres instruidos:  
 Parece quando en las ocasiones nos hallamos,  
 Venimos à quedar despues perdidos,  
 Que el hombre para el bien, muerto,  
 Quanto está para él mas vivo, i despierto.

*Andresillo va la Imperial.*  
 Esto diga Andresillo, que corriendo  
 Por hacer mal al Barbaro Araucano,  
 A la Imperial aguija, pretendiendo  
 De hacer armar al Pueblo Castellano:  
 Y à me parece a mi que el voi viendo  
 Acabar en castigo, i fin temprano,  
 Que no puede durar es cosa cierta,  
 Quien por sola privança el mal despierta.

*Traidor à su Patria.*  
 Y viendo estar su Patria tan caída  
 De tantos enemigos conquistada,  
 Llegó él tambien à dar la otra embestida,  
 Ayudando à meterla por la Espada:  
 O cruel intencion mal entendida,  
 Por vna vanagloria gobernada!  
 Traidor es, quien su Patria no defiende,  
 Y mas el que su daño, i fin pretende.

Tanta prisa se dió, que el largo taccho  
 Pasó con el Soldado, que llevaba,  
 Y à la Imperial llegó mui satisfecho  
 De que Caupolican aun no llegaba:  
 Y descubriendo el malicioso pecho,  
 Por el alojamiento preguntaba  
 Del General del Campo Don Garcia;  
 Diciendo, que vna nueva le traia.

Puesto con él, i estando el Pueblo atento,  
 Con vn sordo silencio mui callado,  
 El Espion solcito, i contento  
 De ver quan à su salvo havia llegado:  
 Descubre la intencion, i pensamiento,  
 Sin turbacion ninguna, asegurado,  
 Mirando tantos inclitos Varones,  
 Fueron las que les dijo estas razones:

Si siempre los sobervios, i atrevidos,  
 Rebeldes, obstinados, i ambiciosos,  
 Fueron ia de vosotros reprehendidos  
 Por modos, i castigos rigurosos:  
 Si los remotos Valles, i estendidos,  
 Tiemblan de vuestros nombres gloriosos  
 Hasta las mas indomitas Naciones,  
 Que habitan las antarcticas Regiones.

*Llega, i va al Quartel de D. Garcia.*

*Hablale.*

*Alaba à los Españoles.*

Si el Mundo vniversal, si el Mar, si el Cielo  
Teme ser de Españoles conquistado,  
Como ià el Araucano, i fertil suelo,  
Con costosa experiencia, lo ha probado:  
Si vuestro immortal nombre en alto buelo,  
En aias de la fama levantado  
Os hace de caducos, immortales,  
Divinos, i gloriosos, celestiales.

Si con el nombre igualan vuestros hechos  
Y à la fama es igual la valentia,  
Y el animo, i valor de vuestros pechos  
Hace entibiar la barbara ofadia:  
Si estais de vuestras fuerças satisfechos,  
Y amplificais la immensa Monarchia  
De los Christianos, i gloriosos Reyes,  
Con la restauracion de vuestras leyes.

Agora ai ocasion, i coiuntura,  
De mostrar aquel animo que digo;  
Que embidioso de vuestra gran ventura  
Os viene à conquistar el Enemigo:  
Mirad que con su Gente se apretura  
Para daros vn aspero castigo,  
No es menos el que viene a vuestra Tierra,  
Que el Gran Caupolicàn à daros Guerra.

*Caupolicàn lleva cinco mil Indios.*

Con cinco mil amigos mas cercanos  
Viene el pujante Barbaro seguro,  
(Que de todos los Pueblos comarcanos  
Juntò toda esta Gente) à vuestro muro  
Sillegan a poner en el las manos,  
Aunque mas poderoso sea, i mas duro,  
Vendrà luego en el suelo à dar consigo,  
Si no desbaratais al Enemigo.

Por tanto generoso Don Garcia,  
Pues es tuio el gobierno de esta Gente,  
El Capitan Reynoso à ti me embia,  
Para que te apercibas brevemente:  
Que mañana sin falta en todo el dia  
Tendràs de golpe al Barbaro valiente,  
Y pues el tiempo ià te dà aparejo,  
Toma buen parecer, toma consieio.

*Andresillo dà noticia de sí.*

Yo soi, si no lo sabes Andresillo,  
En cuiá mano el Cielo generoso  
Puso de Arauco el aspero cuchillo,  
Y su desnudo cuello presumpcioso:  
Yo soi quien trujo al Barbaro caudillo  
Por engaño à las manos de Reynoso,  
Y aquel que solo sin aiuda alguna  
Pudo hechar cuesta abajo su fortuna.

*Incita à D. Garcia à que salga luego à oponerse*

Pues vuestra salvacion es ià la mia,  
Y vuestro daño, i perdicion, mi daño,  
Mirad que el General os desafia,  
Que no saldrià de aqui por todo vn año,  
Mirad que en su justicia le confia,  
Y si quereis ià ver que no es engaño,  
Salid con vuestras Armas al camino,  
Y vereis si es verdad, ò lo imagino.

Y no haia dilacion de parte vuestra,  
Pues ai tanto cuidado de su parte,  
Que puede ser la gloria toda nuestra,  
Nuestra la autoridad, i nuestro el arte:

Y pues el Cielo à todos ià nos muestra,  
La eternidad, i el iracundo Marte,  
Parcialse llega à la invencible España,  
Vamos à dar con el, en la Campaña.

Esto dijo Andresillo, i Don Garcia,  
Que viò del Ianacona el buen intento  
El cuidado leal le agradecia,  
Estando el de mirarle mui contento:  
Partiò con el las joias que tenia,  
Para satisfacer su pensamiento,  
Pagando el buen aviso, i del cuidado  
Quedò Andresillo bien remunerado.

*D. Garcia queda mui contento de el aviso.*

*Y dà Joias à Andresillo.*

Determinaron luego, que en vn punto  
Vn lucido Esquadron se apercibiese,  
Y que en vna emboscada todo junto  
Hatta llegar el Barbaro estuviese:  
Y todo concertado, i puesto à punto,  
Antes que el claro Ofiris se escondiese,  
Docientos Españoles de acaballo  
Salen de la Imperial para esperallo.

*Embia 200 Españoles à esperar à los Indios.*

Con ellos Andresillo por espia,  
Que como acreditarse procuraba,  
Sirviendo de fiel escolta, i guia,  
A vn bosque mui cerrado los llevaba:  
Donde el furioso Mar por larga via,  
Con ruido de sus ondas revocaba,  
Camino por el qual forçosamente  
Havia de pasar toda la Gente.

*Guiados de Andresillo.*

Iba con ellos Don Felipe Hurtado,  
Y Don Francisco de Andia, con Reynoso,  
Español por valiente acreditado,  
Y Don Simon Pereyra el animoso:  
Don Antonio Cabrera, gran Soldado,  
Que fue por su persona mui famoso,  
Don Alonso Pacheco, i Don Fadrique,  
Y Leonardo del tronco de Manrique.

*D. Felipe Hurtado. D. Francisco de Andia.*

*Reynoso. D. Sebastian Pereyra.*

De algunos que salieron hago suma,  
Que hicieron su memoria celebrada,  
Don Alonso de Ercilla, cuiá pluma  
Fue igual siempre à los hechos de su Espada:  
Què embidia puede haver que la contuma,  
Estando mas que todas levantada;  
Que su elegancia, rica, i fertil vena  
Da para decir de el materia llena.

*D. Antonio Cabrera.*

*D. Alonso Pacheco.*

*D. Fadrique, i Don Leonardo Manrique*

*D. Alonso de Ercilla, alabado.*

Y si à algunos parece atrevimiento,  
Que su Historia immortal aia tomado  
Profiguiendo adelante, i con el cuento,  
Que indeciso quedaba, i destroncado:  
Respondo, que no fue mi pensamiento  
Vsurparle la fama que ha ganado,  
Sino acabar el punto de su Historia,  
Siendo suio el Laurel, suia la gloria.

*Autor, disculpa proseguir su Historia.*

Esta fue la ocasion que me ha movido,  
Y si alguno pensò, que por mostrarme,  
Que no lo entienda, le suplico, i pido,  
Que es engañarse à sí, i ami agraviarme:  
Nadie que fuere sabio, i entendido  
Pienze de mi, que pudo eso arrojarme,  
Que io sè bien mi poca suficiencia,  
Y por mis pocos años la experiencia.

De

De verso en verso he dado en digresiones,

*Caupolican des-  
cansa à la  
Ribera de  
el Rio.* Llevandome la pluma mi destino,  
Quebrando el hilo, i punto à mis razones,  
Salí de mi proposito, i camino:  
Mas iá que entre los Barbaros Pendones,  
De vn subito coraje, i repentino,  
Lleno el furioso Marte se ha emboscado,  
Havrele de seguir, pues me ha llamado.

El Gran Caupolicano con su Gente,  
Furioso, i mas fantástico llegaba  
A vn Rio, cuja prospera creciente  
Los arraigados troncos arrancaba:  
Llegando, pues, el Capitan valiente,  
En la verde Ribera se paraba  
Con toda la briosa Compañia,  
Que con ligeros pasos le seguia.

*Cercanle  
los Espa-  
ñoles.*

No bien, pues, por el Puente havian pasado,  
Quando iá con vn subito alarido,  
El bravo General se vió cercado  
Del Español, que estaba apercebido:  
Arremeten por vno, i otro lado,  
Y el Araucano de esto inadvertido,  
Bolvió atras la cabeça, i vió que estaba  
En el punto que nunca imaginaba.

*Procura  
defenderse*

Osa parida, no salí tan presto  
A defender los hijos, ni tan fiera,  
Como Caupolican bolviendo el gesto  
Toma, aunque à largo trecho la carrera:  
Pudo (no sin peligro) salir de esto,  
Que otra fortuna muy mejor le espera,  
Pues sacando el cuchillo entra en la Plaza,  
Y cala vn golpe, i el Escudo abraça.

*Marean-  
de.*

Tocan las Cajas al asalto, i luego  
Se vienen à juatar, i Mareande,  
De rabia, i viva colera hecho vn fuego  
Descarga vn golpe señalado, i grande:

*Lincoya  
se junta  
con Lepo-  
mande.*

Lincoya de coraje estaba ciego,  
Y viene à juntar con Lipomande,  
Arrojandose al punto en la Batalla,  
Que el proceloso Mar se alçò à miralla.

*Tucapel.*

Tucapel, que de puro enojo ardia,  
No pudiendo aguardar salta furioso,  
Mas es en vano aqui su valentia,  
Que no està siempre el hado generoso:

*Rengo.*

Rengo de sí bastante prueba hacia,  
Mas de qué sirve ser tan valeroso,  
Si està à pie, i el contrario està acaballo,  
Que à vna buelta que dè puede alcançallo.

*Van à la  
Batalla.*

Y à Don Felipe Hurtado tenia muerto  
A Pron, Indio en la Guerra señalado,  
Y Don Francisco de Andia à Guambo abier.  
Que le metió la Lança en el costado: (to,

*Felipe  
Hurtado.*

Pues Don Simon, con animo, i concierto  
Andaba por el Campo acelerado,  
Y à Fresio derribò con vna herida,  
Y la Lança sacò toda teñida.

*Guambo  
muerto por  
Andia.*

Don Alonso de Ercilla bien mostraba  
El animo, i las fuerças que tenia,  
Y así entre los demás se señalaba,  
Y cosas altas por mostrarse hacia:

*Fresio be-  
rido por  
D. Simon.*

A quien vn brazo entero derriba,  
A quien el cuello, i la cabeça abria,  
Y hasta romper la Lança bien templada,  
No dejó de sacarla colorada.

Y así con mas ventura, i ligereça,  
El fogoso Caballo apresurando,  
El rostro contra Hircato le endereça,  
Que por vn cabo, i otro iba saltando:  
De vn golpe le derriba la cabeça,  
Y à Millauco la Espada endereçando,  
En tierra le trastorna de vna punta,  
Y con Millolco el Barbaro se junta.

Con ellos Don Antonio de Cabrera,  
Daba maior admiracion à Marte,  
Pues embistiendo luego vna Ladera,  
Hiere, rompe, deshace, mata, i parte  
Aunque demas valor nadie le espera,  
Piernas derriba, i brazos à vna parte,  
Que su Espada los rostros desfigura,  
Y quien se libra de èl, es por ventura.

Don Alonso Pacheco lo que hacia,  
No se puede escribir, ni imaginarse,  
Que al Indio que alli mas se le atrevia,  
Dejaba herido, ò muerto por vengarse:  
Nadie delante iá se le ponía,  
Que como el moço quiere señalarse,  
No solo con la espada se defiende,  
Mas con solo el mirar al Indio ofende:

Don Fadrique del nombre de Fonseca  
De roja sangre iá cubierto andaba,  
A quien pasa la pierna, à quien derrueca,  
Con la tostada Lança que llevaba:  
Derrivò luego à Falco, i luego à Ylmeca,  
Que con maior denuedo porfibia,  
Que siendo en vida amigos, i leales,  
Vinieron en la muerte à ser iguales.

Leonardo de Manrique, si quisiera  
Contar las cosas que en el Campo hacia,  
Yo tengo para mi que no pudiera,  
Segun era su grande valentia:  
Entra, mata, atropella, i sale fuera,  
Ninguno sus intentos resistia,  
Valiente es mucho aquel que se le atreve,  
Y fuerte el que le aguarda, i no se mueve.

El famoso Don Pedro de Navarra,  
Entre los Araucanos se rodea,  
A quien derriba el casco, à quien desgarrá,  
Que con maiores animos pelea:

Iba en su seguimiento el fuerte Ybarra  
Haciendo todo el daño que desea,  
Ninguno alli se vió que le aguardasse,  
Que de alcançarle vn golpe se alabasse:

Don Martin de Guzman con gran destreça  
Siempre à vencer con honra acostumbrado,  
Castigaba la Barbara altiveça,  
Con todo aquel valor de vn Mirte ayrado:

Hasta los dientes parte la cabeça  
A Guaman, i con animo estremado  
Se muestra, como junto al Mar Ausonio,  
En el Campo de Cesar, Marco Antonio.

*D. Alonso  
de Ercilla  
pelea.  
Dà muer-  
te à Her-  
cato.*

*Derriba à  
Millauco.*

*Pelea con  
Millolco.*

*D. Anto-  
nio de Ca-  
brera hace  
gran des-  
troço en  
los Indios.*

*D. Alonso  
Pacheco,  
su valor.*

*D. Fadri-  
que de Fon-  
seca.*

*Dà muer-  
te à Falco,  
i à Ylmeca.*

*Leonardo  
Manrique;  
sus proe-  
ças.*

*D. Pedro  
de Navar-  
ra, pelea.*

*Ybarra le  
sigue.*

*D. Mar-  
tin de Guz-  
man.*

*Parte la  
cabeça à  
Guaman.*



**D. Hernando Pacheco** derribaba muchos Indios.  
 Y Don Hernando Pacheco desfiguraba  
 A todos quantos Indios encontraba,  
 Tienelo por valor, i no cordura  
 El que segundo golpe le aguardaba:  
 Con vivo coraçon, i fuerça pura,  
 El peso de la Guerra sustentaba,  
 Mostrandose neutral la Gran Belona,  
 Promete al vencedor triunfo, i corona.

**D. Pedro de Avendaño**, su impetu, i valor.  
 Iba tambien Don Pedro de Avendaño  
 Haciendo con su Espada grandes cosas,  
 Todas contra los Indios, i en su daño,  
 Que las hacen los tiempos mas famosas:  
 Es su valor notable, i muy extraño,  
 En grandeças, i haçañas generosas,  
 Que no ai hombre ninguno que le aguarde,  
 Que no buelva despues como covarde.

**D. Juan de Avalos** pelea con los Puelches.  
 No menos Don Juan de Avalos andaba  
 Teñido de la herviente sangre roja,  
 Y en animo vn Pompeyo se mostraba,  
 Pues tantos brutos Barbaros arroja:  
 Por los peligros grandes se lançaba,  
 Y de no ser el solo se congoja,  
 Y al fin contra los Puelches de la Sierra,  
 Pica el Caballo, i con la Lança cierra.

**D. Francisco Ponce** se alancea à los Indios.  
 Pues Don Francisco Ponce en esta empresa,  
 El coraçon mostraba que tenia,  
 Y por el roto Campo, i turba espesa,  
 Buicando los peligros se metia:  
 Al vno parte, al otro le atraviesa,  
 Y al que maior estrago, i daño hacia,  
 La Lança, i el coraje endereçaba,  
 Y el coraje, i la Lança en el quebraba.

**D. Diego Cano** quiebra la Lança, i pelea con la Espada.  
 No con menos paçion Don Diego Cano  
 En perseguir los Indios se divierte,  
 Que nunca golpe diò que fuese en vano,  
 Que no cortase vn braço, i diese muerte:  
 Quebrosele la Lança, i hecha mano  
 A la Espada, i al Barbaro mas fuerte  
 Llama, incita, i provoca à la Batalla,  
 Y el Indio que le oie, escucha, i calla.

**D. Francisco Arias** contra el Esquadron de Tucapel.  
 Pues Don Francisco Arias, de tal modo  
 Afalta el Esquadron de Tucapelo,  
 Que cubierto de sangre el braço, i codo,  
 Hiço bolver mil caras para el Cielo:  
 Rompe al momento por el Campo todo,  
 Y al Enemigo fiero bate al suelo,  
 Y al Enemigo fiero bate al suelo,  
 Pues Baça por su parte no hace menos,  
 Que los Campos de sangre deja llenos.

**D. Juan Osorio**.  
 Don Juan Osorio por el otro lado  
 El cerrado Esquadron acometia,  
 Y como tan valiente, i gran Soldado,  
 Por el maior aprieto se metia:  
 De su mucho valor disciplinado  
 El Enemigo el rostro le bolvia,  
 Porque en cabeça agena el escarmiento,  
 Recoge el desfrenado atrevimiento.

**D. Luis de Toledo** hirió a Leocato.  
 Don Luis, del tronco ilustre de Toledo,  
 Rompe la Plaça, i libremente sale,  
 Con tanto coraçon que pone miedo,  
 Que no quiere que nadie se le iguale;

Al Barbaro Leocato cortò vn dedo,  
 Y por mostrar al Mundo lo que vale,  
 Dando vn terrible golpe à Titaguano,  
 No le dejò en el cuerpo miembro sano.

Mas que aprovecha aqui su valentia,  
 Que son cinco mil Indios bien armados,  
 Y el mas minimo de ellos pretendia,  
 Hacer hechos por grandes señalados:  
 No desmaia ninguno, ni podia,  
 Que si se ve sin braços, à bocados,  
 Y al que cortaban oi la mano diestra,  
 Elgrime con la Espada la siniestra.

Que el Gran Caupolicàn por su persona,  
 Con tanto exceso alli se señalaba,  
 Que se promete, i manda la Corona  
 Del Mundo vniversal que conquistaba:  
 El mas fuerte Español se le aficiona,  
 Por ver con quanto pecho porfiaba,  
 Que rompe, i desfigura su cuchillo,  
 Sin que ninguno pueda resistillo.

Cerrò con vna punta à Juan de Prado,  
 Que sin ver el suceso de la Guerra,  
 Por la derecha hijada atravesado,  
 Rebuelto entre su sangre caiò en tierra:  
 Y luego se juntò con Pedro Aguado,  
 Y de vn ligero salto con el cierra,  
 Y cortandole el cuello de vn boleo,  
 Batiò en el suelo el negro rostro feo.

Nunca por Julio el Labrador astuto  
 Tiende en el verde prado la guadaña,  
 Y mas determinado, i resolutivo,  
 El haz de seca, i fertil ierba apaña:  
 Como Caupolicàn de aspecto bruto,  
 Llena de sangre, i braços la Campaña,  
 Y à la Española, i valerosa Gente  
 Vino luego à sorber la gran creciente.

El bravo Tucapel con vna mano  
 La rigurosa Espada en alto elgrime,  
 Y no dejando à nadie hueso sano,  
 Todo el perdido credito redime:  
 Rengo furioso, i de matar vfano,  
 Las fuerças, i los animos oprime,  
 Y Lincoya tambien vanaglorioso,  
 Hace muestras de bravo, i valeroso.

Leucoton, si contase lo que hacia,  
 El tiempo se me fuera, i me faltara,  
 Y otra pluma mas suelta que la mia,  
 En medio del camino se cansara:  
 A quien rebuelve entre la sangre fria,  
 A quien el braço corta, à quien la cara,  
 Y al que mas le persigue, i se defiende,  
 Muerto en el suelo le derriba, i tiende.

Quien solo con vn braço alli pelea,  
 Quien sin entrambos con los dientes parte,  
 Quien sin las tripas con la cara fea,  
 Muestra maior espiritu que Marte:  
 Y quien por solo hacer lo que desea,  
 Para matar mejor vsa de el Arte,  
 Quien alça el braço con la sangre roja,  
 Y al Enemigo fuerte se le arroja.

*X à Titaguano.*

*Los Araucanos heridos, i mancos no dejan de pelear.*

*Caupolicàn.*

*Hiere à Juan de Prado.*

*Derriba à Aguado.*

*X (su furor)*

*Tucapel.*

*Rengo.*

*Lincoya.*

*Leucoton hace grandes estragos.*

*Heridos prosiguen la Batalla.*

*Hechan  
tierra à  
los Enemi-  
gos, i ha-  
cen los  
daños que  
pueden.*

Quien viendose sin Daga, i sin Espada,  
Quiere cegar con tierra al Enemigo?  
Quien tirando la mano ià cortada,  
Intenta allí otras cosas que no digo?  
Quien con el rostro, i muestra alborotada,  
Haciendo al Cielo de quien es, testigo,  
Procura sin estorvo, i embaraço  
Cortar la pierna à quien le cortò el brazo?

*Retiran à  
los Espa-  
ñoles los  
Arauca-  
nos.*

Iban todos los nuestros de caída,  
Del Barbaro cruel desbaratados,  
Perdiendo mas de veinte allí la vida  
Entre los cuerpos muertos ahogados:  
Y à procuran la buelta, i la huida,  
De los sangrientos Indios castigados,  
Y picando el Caballo se adelantan,  
Y el seco polvo con los pies levantan;

*Y los si-  
guen.*

Salen de la Batalla, i descofos  
Los alentados Indios de alcançallos,  
Mueven los pies ligeros, i animosos,  
Procurando alcançar à los Caballos;  
Pican los Españoles valerosos,  
Aunque muchos no pueden meneallos,  
Y el que por no picar atras quedaba,  
Por todos los demàs allí pagaba.

*Cansados  
Uegan à la  
Ciudad los  
Españoles*

Con todo este cansancio que aquí digo,  
A la Ciudad llegaron deseada,  
Contando el gran valor del Enemigo.  
Y la dura intencion de su jornada,  
Cierran la puerta hasta el menor postigo,  
Dejando la Imperial fortificada,  
Teniendo à los Cautenes ià rendidos,  
Y por que no se fuesen, oprimidos.

*Pierde  
300. In-  
dios Cau-  
polican.*

Estaba la Ciudad en Armas puesta,  
Quando Caupolican no pereçoso,  
Con gran cuidado, i diligencia presta,  
Pisò el Cauten, i termino espacioso:  
De ver muerta su Gente se molesta,  
Mostrandose inelemente, i riguroso,  
Que de cinco mil Indios que marchaban,  
Mas de trecientos Barbaros faltaban,

*Sienta el  
Campo cõ  
tra la Im-  
perial.*

Caupolican en esto havia llegado,  
De conquistar la Tierra satisfecho,  
Y habiendo el Campo todo ià asentado  
De la fuerte Imperial à poco trecho:

Dejando el sitio bien fortificado;  
Sentido de la fuerte que havia hecho,  
Hizo luego plantar la Artilleria,  
Poniendola de frente à punteria;

Lo mismo en la Ciudad tambien hicieron,  
Que con todas las Trompas que tocaron,  
Vn tiro por la Salva despidieron,  
Y à la Guerra con èl le combidaron:  
De piedras, i maderos que pusieron,  
Vn Fuerte en poco tiempo levantaron  
Los fuertes Araucanos ingeniosos,  
Y plantan los Cañones espantosos.

Hacen sus Ranchos, hacen sus Cuarteles;  
Levantam Toldos, verdes Enramadas,  
Donde los fieros Barbaros crueles  
Hicieron sus estancias, i moradas:  
Vnos se visten Armas, otros Pieles,  
Que no pueden cortarlas las Espadas,  
Corriendo todos igualmente à vna,  
Por donde los llamaba su fortuna.

El famoso, i valiente Don Garcia  
El lugar menos fuerte reparaba,  
Y siempre à todas partes acudia,  
Donde maior necesidad hallaba:  
Las Esquadras, i Postas repartia;  
Y todo lo importante aparejaba.  
Como buen capitan, i cuidadoso,  
De la honra del Rei siempre zeloso;

Contar io los Asaltos, i Batallas,  
Y los duros reencuentros que tuvieron;  
No pudieron jamás aqui contallas,  
Por ser grandes las Guerras que se dieron:  
Alguno havrà que quiera celebrallas,  
Y escribirlas tambien como ellas fueron,  
Que io por no ser largo en mis raçones,  
Voi buscando orras nuevas ocasiones.

Dejo, por no cansar, como Andresillo  
Se fue de la Imperial para Reynoso,  
Y como allà se dijo el Aynabillo,  
Iba con vn Exercito vistoso:  
Y pues no puedo todo referillo,  
Por ir necesitado de reposo,  
Quiero paràr en el camino llano;  
Que no puede correr tanto la mano.

*Y preven-  
cion con-  
tra ella.*

*D. Garcia  
Hurtado  
acude  
todo.*

*Andresillo  
se buelve  
à Reynoso.*

## CANTO VII.

SABE REYNOSO, COMO EL AYNABILLO SALE DE PENCO  
con seiscientos Pencones, amigos en focorro de Caupolican: Deja en el Fuerte  
cien Españoles, i con todo el resto sale en su seguimiento, i como de  
sobresalto le diò la Batalla.

*La confu-  
sa quiere  
asegurar.*

QVè poco teme el hombre valeroso  
En la cumbre del Mundo levantado,  
El revolver de yn Astro riguroso,

Alpero, intolerable, i enojado!  
Como se ve en contento, i en reposo,  
Pienso que ha de durarle aquel estado,

*Lo varia-  
ble.*

Y no entiende que puede ser bastante  
A turbarle la gloria de adelante.

*Aynabillo  
sale de Penco.  
Desdichas  
llegan quã  
do menos  
se esperan.*  
Digalo, pues lo sabe el Aynabillo,  
El qual llevado iã de su ventura,  
Puso en manos del hado su cuchillo,  
Que la temprana muerte le asegura:  
El qual estaba en Penco por caudillo,  
Mui lejos de temer la desventura,  
La qual, quando iã el hombre menos piensa,  
Le viene à hacer mas daño, i mas ofensa.

*Juntanse  
muchos In  
dios à Ay-  
nabillo.*  
Con feiscientos Pencones de la Tierra,  
En aiuda del gran Caupolicano,  
Saliò de Penco, i por la inculta Sierra  
Tomò el camino de Cauten mas llano:  
Que el olor, i la fama de la Guerra,  
Juntò en breve el Exercito loçano:  
Y con esta briosa Compañia,  
De Penco en rico alarde saliò un dia.

*Indias de-  
sean la li-  
bertad de  
la Tierra.*  
No dudaban las madres piadosas  
De dâr los hijos propios, i maridos,  
Y las mugeres Barbaras hermosas,  
Dejar ir los esposos mas queridos:  
Que como estan confusas, i medrosas,  
Viendolos de Españoles oprimidos,  
Mas quieren ver los muertos, i acabados,  
Que en captiverio vivos, i afrentados.

Y el amigo siguiendo al caro amigo,  
Por no apartarse del le acompañaba,  
Que por desbaratar al Enemigo,  
El mismo à la conquista se llamaba:  
Y ponderando el caso allã consigo,  
Muchos montes de dudas allanaba,  
Colgando su intencion, i su esperanza,  
De vna cruel, i licita vengança.

*Aynabillo  
sale de la  
Concepciõ,  
à sus Ar-  
mas.*  
Saliò con esta Gente, i compañia  
De la gran Concepcion el Aynabillo,  
Y con bigarra muestra, i gallardia  
Mostraba à todos bien ser su Caudillo:  
Vn acerado, i fuerte Arnès vestido,  
Con vnas Vandas ricas de amarillo,  
Y de vn templado acero la Celada,  
De diferentes plumas adereçada.

*Pencones,  
como iban?*  
Los Pencones gallardos, i lucidos,  
Y ricamente todos igualados,  
Los Arneses morados, i escogidos,  
De diferentes pastas, i templados:  
Todos gravados de oro, i guarnecidos,  
Penachos en las crestas levantados,  
Con sus Espadas, i Arcos en las manos,  
Absolutos, indomitos, i vfanos.

*Su traje.*  
Con Vendas amarillas, i encarnadas,  
Y puntas de oro, i seda, bien costosas,  
Y otras pardas, agujes, i moradas,  
Y en ellas mil labores ingeniosas:  
Otras verdes, i blancas, i leonadas,  
Y figuras de mano artificiosas:  
Y las Plumas burlando por el viento,  
Causaban à los ojos gran contento.

De siete en siete en concertada hilera,  
Llevaba todo el Campo reparrido

En cinco Capitanes, à quien era  
El mando, i el gobierno cometido:  
Y con vistoso alarde, i muestra fiera,  
El Exercito en partes dividido,  
Mandò, que en buen concierto alli saliesen,  
Como si en la Batalla iã estuviesen.

Con sus cien Compañeros, bien armado  
El fuerte Capiopò saliò el primero  
Al paso de la Caja concertado,  
Representando al vivo vn Marte fiero:  
Vna tajante Espada puesta al lado  
Con vistoso Arnès de fino acero,  
Y en vn medio Baston la mano diestra,  
Vn arrogante ceño à todos muestra.

Cayo Mallen saliò con ciento i treinta,  
Vn fuerte Peto, i Elpaldar vestido,  
Y con muestra mui aspera, i sangrienta,  
Llevaba vn Arco de Marfil bruñido:  
Y con la gente que tomò à su cuenta,  
El Morrión de mil plumas guarnecido,  
Pasò con tal denuedo, i bigarria,  
Que daba gran contento al que le via:

Luego Mariochilcan, que le seguia,  
Saliò con pasos graves por el llano,  
Con aparente muestra, i gallardia,  
Florecando la Maça en vna mano:

A todos igualmente parecia  
El Gran Pencon, fantastico, i loçano,  
Y puesta al lado vna temida Espada,  
En sangre de Catolicos bañada.

Siguiòle Mapochò, que con su Gente  
Al ruido de las Trompas iã llegaba,  
Y en vistoso Esquadron resplandeciente,  
A Belona cruel representaba:

El qual en todo Penco por valiente,  
Fama, i entero credito ganaba:  
Y calando la vista, para luego,  
Echando por los ojos vivo fuego.

Tras èl, Lauco Guillen, Indio famoso,  
Llegò al puesto con todos sus Pencones,  
Con paso mui vfanò, i pereçoso,  
Practico entre los practicos varones:

Vn duro Peto, i vn Arnès lustroso  
Mostraba sus sobervias pretensiones,  
Y en el Creston seis plumas encarnadas,  
Negras agujes, blancas, i leonadas,

El Barbaro Aynabillo iã venia,  
Llevando sus Pencones por hilera,  
Vn Taheli dorado le ceñia,  
Con vna rigurosa vista fiera:

El Baston arrastraba que traia,  
Tomando con su Gente la ladera,  
Saliò de la Ciudad, acompañado  
De los mas poderosos del Senado.

Iba, pues, desta suerte caminando  
Detrás del Esquadron mas eminente,  
Vn Valle, i otro Valle atravesando,  
Por llegar à Cauten mui brevemente:  
Y al tiempo que el dorado Apolo (quando  
Con menos fuerça, i animo se siente)

*Pencones  
en fila, i  
con cinco  
Capitanes*

*Capiopò,  
como iba  
con su Gen-  
te?*

*Cayo Ma-  
llen,*

*Mario  
Chilcan?*

*Pencon?*

*Mapochò?*

*Lauco Guil-  
len.*

*Aynabillo  
detràs de  
todos.*

*Marchan?*

En

En el ceruleo Mar tempestuoso  
Baña el dorado, y bello rostro hermoso.

*Aynabillo  
encuentra  
la Espia  
de Caupo-  
lican.*

Encontrò por la Posta que venia  
Vn Corredor, de ropa descargado,  
Que sirviendo de doble, i cauta Espia,  
Del gran Caupolican era embiado:  
Y al Aynabillo el Espion traia,  
Con silencio, i secreto encomendado  
Del General, aviso expresamente,  
Para que luego fuese con su Gente.

*Turquin  
habla à  
Aynabillo.*

Y viendose con el Turquin mañoso;  
Haciendo que su Esquadra se parase,  
Con semblante quieto, i juicioso  
Le dice, i ruega, que adelante pase:  
Del caso el Aynabillo receloso,  
El recado pidió le declarase,  
Al qual Turquin, sin arrugar la frente,  
Dijo, entre otras palabras, lo siguiente,

*Alabando  
le.*

Famoso Capitan de los Pencones,  
Digno del cargo mas aventajado,  
Y del Cielo por justas permisiones,  
Para nuestra salud, i bien, guardado:  
Y por muchas legitimas razones,  
En alas de la fama levantado,  
Como merecedor de tanta gloria,  
Como es el dár à Auraco la victoria.

*Dàle cuen-  
ta de la  
pèrdida de  
la Impe-  
rial.*

Del Valle de Cauten, Caupolicano  
Con sola esta embajada à ti me embia,  
Y es, que te hace saber, noble Araucano,  
Que pierde mucha gente cada dia:  
Que el victorioso Pueblo Castellano,  
Con inhumana fuerça, i tirania,  
Le dà muchos disgustos, i pasiones,  
A pesar de sus inclitos varones.

El qual de la Imperial apoderado,  
Con vna desvergüenza jamás vista,  
Nos tiene en punto estrecho, i limitado,  
Donde nos amenaza, i nos conquista:  
Y el enemigo fiero no domado,  
Viendo que no ai quien su furor resista,  
Mil asaltos nos dà con pocas gentes,  
Matandonos los Indios mas valientes.

*No exor-  
ta à que  
socorra à  
Caupoli-  
can.*

Buelve, buelve los ojos ià piadosos,  
A la noble Ciudad tiranizada,  
Duelante los rebatos sanguinosos,  
Y el fin de nuestra gente desdichada,  
Porque los Españoles valerosos  
La tienen oprimida por la espada,  
Que gana el hombre vna inmortal corona,  
Que ofrece por la Patria su persona.

Mira que ià en las manos del tirano,  
Han puesto nuestros hados el cuchillo,  
Que con cruel, i rigurosa mano,  
Quieren desbaratar nuestro Caudillo:  
Solo en tu ajuda el gran Caupolicano  
Tiene su salvacion, fuerte Aynabillo,  
Y à tu fortuna prospera, i crecida,  
Està ià la de Arauco sometida.

Vuestro nombre inmortal vituperado  
Està, puesto, i hollado por el suelo,

De la mas alta cumbre derribado  
(Con grande afrenta) del Empirio Cielo:  
Todas las sacras Leies del Estado,  
Que puso en orden tu glorioso Abuelo,  
Las hallaràs violadas, i rompidas,  
De la vana codicia corrompidas.

Y todas nuestras glorias deslustradas,  
Hasta agora inmortales, i gloriosas,  
Vienen à ser por èl menoscabadas,  
Con tantas servidumbres veigon cosas:  
Y al fin, vuestras victorias mancilladas,  
Tenidas en Arauco por famosas,  
Arrastradas por toda vuestra tierra,  
Hacen largo el discurso de la Guerra.

Buelve, porque el Estado en ti confia,  
Y pone en estas manos la victoria,  
Porque de la enemiga tirania  
Puedas solo llevar toda la gloria:  
No temas, pues, la muerte (si te enfria  
La sangre juvenil esta memoria)  
Que vna vida afrentosa es miserable,  
Mas vna muerte honrada, tolerable.

Por tanto, no te tardes varon fuerte,  
Porque el Cielo piadoso es quien te llama,  
Que quiere en esta empresa obedecerte,  
Fues sabes, que la afrenta al hombre infama:  
Es mucha liviandad temer la muerte,  
Si della ha de nacer la eterna fama:  
Y mas tu, que pretendes ser famoso,  
Y quedar por los siglos mas glorioso.

Estiende, estiende el termino Araucano,  
En tan pocas Provincias recogido,  
Porque à tu espada, i victoriosa mano,  
Està el comun remedio sometido:  
Que el nieto de Leocan, Caupolicano,  
A la rueda de tu fortuna asido  
Quisiera que esta gloria fuese tuia,  
Que esta muy trastornada ià la suia.

Por esto, varon fuerte, no repares,  
Que estan corriendo sangre nuestros codos,  
Que si à buen tiempo, i ocasion llegares,  
Procura de vencer por varios modos:  
Tuia serà la honra que ganares,  
Tuia la vida, i salvacion de todos,  
Dandote el nombre siempre mas honrado,  
Como aquel que à su Patria ha libertado.

Esto dijo Turquin, i el Araucano,  
Que atento sus razones escuchaba,  
Poniendo el rostro grave, i mas vfano,  
Que marchase el Exercito mandaba:  
Y el Corredor à su siniestra mano,  
Entera cuenta, i relacion le daba,  
De los duros asaltos peligrosos,  
Y el valor de los Indios generosos.

Diciendo el Capitan, ese cuidado,  
Muy largo tiempo ha ià que le tenia,  
De remediar el Araucano Estado,  
Sujeto à tanta fuerça, i tirania:  
Que quando me apartè del gran Senado,  
Hice la causa suia, propia mia,

*Aynabillo  
profigue su  
marcha.*

*Y se và in-  
formando  
de Tur-  
quin.*

Sintiendo el verle ollado , i destruido,  
Debajo de los pies escurecido.

Que el ser hijo de Arauco, á mi me obliga  
A que pierda la vida por libralla,  
Que la Patria es piadosa , i madre amiga,  
Y el hombre ha de morir por libertalla:

El verla tan sujeta me fatiga,  
Mas si Yo voi por ella á la Batalla,  
O moriré con honra, ( i esto quiero )  
O ha de bolver á su lugar primero.

Que no es bien, ni es raçon, q se consienta  
Un agravio como este , tan notable,  
Principalmente estando iá á mi cuenta  
El remedio de Arauco miserable:

Yo tengo de sacarle de esta afronta,  
Que será para mi cosa loable,  
Y el golpe á su cerviz encaminado,  
Primero ha de pasar por mi costado.

Con esto cumpliré con lo que debo  
A ser quien soi , haciendo de mi parte  
Eso que puede vn Capitan Mancebo,  
En la doctrina , i correccion de Marte:

Y pues en mi virtud propia me atrevo,  
Yo de mi autoridad quiero rogarte,  
Que á los Caciques digas el intento  
De aqueste Capitan , i el pensamiento.

Y pues que por mi Patria Yo me ofrezco  
A pasar por la muerte , i el cuchillo,  
Ha de entender el Mundo que merezco  
Todo el honor , i puedo recibillo:

Este que tengo , á mi me lo agradezco,  
Y sepa el General , que el Aynabillo  
Sabe siempre salir de su promesa,  
Y de la mas difícil , i ardua empresa.

Que quando me pusieron esta espada,  
Hice inviolable juramento estrecho  
De morir por mi dulce Patria amada,  
Poniendo á los peligros firme pecho:  
Y pues que la ocasion es iá llegada,  
De hacer vn señalado , i alto hecho,  
Quiero entiendan oi los Araucanos,  
Las fuerças , i el valor de aquestas manos.

Con estas , i otras cosas que decia  
El Cacique de Pencó caminaba,  
Quando acabó de obscurecerse el dia,  
Que la enemiga noche le cerraba:  
En el mas fertil Valle , que alli havia,  
La Gente , iá cansada , se alojaba,  
Aguardando , Señor , en la Campaña,  
A que saliese el Sol del Mar de España.

A que por el Antartico Emisphero,  
La Esposa de Edimion havia salido  
En el gran Carro de Marfil ligero,  
De mudas Estrellas guarnecido:

Y por el ancho Circulo primero,  
Havia pasado el rostro iá encendido,  
Quando al salir del Sol por el Oriente,  
Bolvió por orden á marchar la Gente.

Aqui los dejaré : porque Reynoso  
Me llama , que en su Fuerte retirado,

Un encuentro , i asalto riguroso,  
Tuvo con Millalauco i porfiado:  
Bolver á tratar del serà forçoso,  
Agora que me siento reforçado,  
Y así , al Campo Español buelvo la pluma,  
Por hacer de sus hechos larga suma.

Estaba , pues , Reynoso con su Gente,  
En el seguro Fuerte , i Baluarte,  
A vista del contrario , i frente á frente  
Con menos miedo que el sangriento Marte.  
Echò vn bando que nadie (expresamente)  
Saliese al Enemigo por su parte,  
Hasta que Millalauco arremetiese,  
Y él lo mas necesario proveiese.

Y con sus Españoles retirado,  
Que solos quatrocientos le quedaban,  
Estaba en vn caballo bien armado,  
A ver si los contrarios arrancaban:  
Roto el Morrión de Acero , i abollado;  
Que mas golpes de espada en él hallaban,  
Que el fuerte Casio Sceva vió en su escudo,  
Quando ganar Memoria eterna pudo.

Estaba , pues , así , quando Andresillo,  
Aun no pudiendo hartarse del aliento,  
Fatigado , deshecho , i amarillo,  
A su Quartel llegó , pero contento:  
Diciendo al Capitan , que el Aynabillo,  
Con duro , riguroso , i bravo intento,  
Con seiscientos Pencones caminaba,  
Donde Caupolican con Gente estaba.

Sabrás (dice Señor) que con su Gente,  
El Aynabillo sale bien armado,  
De los Muros de Pencó , i brevemente,  
Será puesto en Cauten fortificado:  
Vn Exercito llevaba á sí obediente,  
De seiscientos Pencones que ha juntado,  
Y contra la Imperial con ellos parte,  
Mas invencible que el furioso Marte.

Vengote á dar aviso desta nueva,  
Por si quieres turbar esta jornada,  
Aun que la priesa es mucha la que lleva,  
Pero puedesle dar vna rociada:  
Será de tu valor gallarda prueba,  
Y cosa que será siempre loada,  
Y pues sabes que el Barbaro camina,  
Tu te resuelve , tu te determina,

Suspense el Español oiendo estaba,  
Del domestico moço las razones,  
Y viendo el mucho honor que aventuraba;  
En derribar por tierra los pendones:  
Y que si el Aynabillo se juntaba,  
En Cauten con los otros Esquadrones,  
Que á grande riesgo , i destruicion vendria  
De España la invencible Monarchia.

El caso ponderando allà consigo,  
Con vn atrevimiento temerario,  
Del Presidio Español , i Vando amigo,  
Sacò todo el socorro necesario.  
Y por dar vn asalto al Enemigo,  
Con el orden , i termino ordinario

Reynoso se  
dentro de  
su Fuerte  
con 4000  
Españoles;

Espera q  
le acometa  
Millalau-  
co.

Andresillo  
buelve, i le  
cuenta el  
socorro que  
Aynabillo  
lle vaba á  
Caupolican.

Le incita  
á que vaia  
contra él.

Reynoso  
considera  
el daño que  
podian ha-  
cer juntan-  
dose los Ca-  
ciques.

Partia de-  
be defen-  
derse hasta  
morir.

Aynabillo  
marcha , i  
descansa  
en vn Va-  
lle.

Prosigue  
la marcha

*Reynosa  
le con 300.  
Españoles  
de Talca-  
guano, de-  
jando 100  
en el Fuer-  
te.*

Llevò trecientos hombres de à caballo,  
Dejando ciento alli para guardallo.  
Dejó cien Españoles en el Fuerte,  
De bravo pecho, i animos fogosos,  
Que sin temer el golpe de la muerte,  
Estaban arrogantes, i furiosos:  
Todos de venturosa, y alta suerte,  
Prestos, agiles, fieros, animosos,  
Para que como tales resistiesen  
A los Barbaros Indios si viniesen.

*Reinoso con tan buena Compañia,  
Despedido salió de Talcaguano,  
Cruzando el Valle por siniestra via,  
Porque no lo sintiese el Araucano:  
Su bravo coraçon, su valentia,  
El vencimiento heroico le hace llano,  
Que un animo gallardo, i generoso,  
Hace facil lo mas dificultoso.*

*Guiado de  
Andresillo*

Con él iba Andresillo, descubriendo  
La Tierra en vn caballo por delante,  
A quien el Capitan iba siguiendo  
Con firme pecho, i coraçon constante:  
Y las perdidas Postas desmintiendo,  
Salen buscando al Barbaro arrogante,  
El qual, no lejos dellos à vna milla,  
Parò por descansar con su cuadrilla,

*Contra Ay  
nabillo, con  
silencio.*

Iba con tal silencio nuestra Gente,  
Que parece que nadie alli venia,  
Caballo en el camino no se siente,  
Que aun el pesado andar no se sentia:  
La fortuna tambien le està obediente,  
Pues de vn solo lugar no se movia,  
Que todo, al fin, estaba de su parte,  
Mostrandose parcial, i amigo el Marte:

O bravos Españoles generosos,  
Dignamente en el Mundo celebrados  
Por nobles, invencibles, valerosos,  
De barbaras Naciones respetados!  
Agora si, que quedareis gloriosos,  
En la sublime cumbre colocados,  
Oí levantais tan alto vuestros nombres:  
Donde no llegaràn famosos hombres.

*Aynabillo  
descansa  
con 600  
Indios.*

Que no les pone miedo, i cobardia,  
El ver seiscientos Barbaros valientes,  
Y vn tan grueso Esquadron de Infanteria  
De los mas señalados, i eminentes:  
No el torpe, i vil temor los impedia,  
Haciendoles bolver atrás las frentes,  
Ni menos de la muerte el duro miedo,  
Les puede hacer firmar el paso quedo.

*Animo de  
los Espa-  
ñoles.*

No les espanta, no, la muchedumbre  
De los sangrientos Barbaros Pencones,  
Ni de los limpios hierros la vislumbre,  
Ni el ver alli arbolar tantos Pendones:  
Mas el ver que no tienen certidumbre  
De donde van los bravos Esquadrones  
Es lo que sienten mas, porque la muerte  
No la puede temer el hombre fuerte.

O famosa Nacion, gente invencible,  
En la prosperidad afortunada,

Que con quererò acabas lo imposible,  
Que fuera en otros cosa bien dudada!  
Por eso en otras eres insufrible,  
Porque todo lo llevas por la espada,  
Y quando mas se aumentan tus pasiones  
Remites à las Armas las raçones.

Famosa España, Patria venturosa,  
Del Leon arrogante, i Coronado,  
Que en la Guerra sangrienta, i mas furiosa,  
Tu fama à la memoria has consagrado:  
Que no la Gente en numero copiosa  
Te pudo derribar del alto estado,  
Antes subiste el nombre à las Estrellas,  
Negando el fuero de las cien Doncellas!

No te pudo poner espanto, i miedo  
El bravo Rei de Cordova pujante,  
Antes con gran valor, i menos miedo  
Te presentaste al Barbaro delante:  
Decir tus cosas como son, no puedo,  
Otro avrà que las diga, y que las cante,  
Pues en ellas les das materia llena,  
Sugeto digno de vna dulce vena.

O Patria! rica, Tierra venturosa,  
De barbaras Provincias acatada,  
Tierra con tantos Martires gloriosa,  
Pues toda de su sangre estas regada:  
Y hecha vn Cielo de tierra mui hermosa  
Doce Santos te tienen ilustrada,  
Que es igual, con tu fama, la ventura,  
Pues eres de once Reies sepultura.

Si no pago lo mucho que te debo  
En escribir tus cosas, i alabarte,  
La raçon es, al fin, que no me atrevo,  
Que me falta el caudal, i falta el Arte:  
Por esto no me incito, ni me muevo,  
Y así, me acojo à mas estrecha parte,  
Que si todo lo que ai en ti escribiera,  
En diez libros como este no cupiera!

La voluntad recibe, Patria amada,  
Que si falta de fuerças en mí veo  
Para dejarte en esto algo pagada,  
No falta la intencion, ni el buen deseo  
Pluma avrà que te deje autorizada,  
Que me parece à mi que ià te veo,  
Que no ai necesidad, segun confio,  
De vn ingenio tan pobre como el mio!

Falta la fuerça, el animo se encoge,  
Quando quiere decir alguna cosa,  
Tiembla la mano, el braço se recoge,  
Por ser carrera, al fin, dificultosa:  
No quiere el pensamiento que me arroje,  
Porque de puro corto ià no osa,  
Que ià no ai como tu ninguna Tierra,  
Que florezca en la paz, valga en la Guerra.

Mas consuelome ià porque te veo  
De vn Ingenio mui prospero alabada,  
A donde tus haçañas todas leo,  
Por el qual quedas mas autorizada:  
Y por el mucho bien que te deseo,  
Me huelgo bien de verte celebrada,

*Españoles  
por que son  
insufribles  
à los Es-  
trangeros?*

*España,  
sus triun-  
fos, i San-  
tos.*

*No se ba-  
lla copiar  
de sus ala-  
banças el  
Autor.*

Que ià que iò de pobre no lo hago,  
Con esta rica voluntad te pago.

Levanta tu cerviz, Ciudad dichosa,  
Y tu Divina, i coronada frente,  
En las Tierras Antarticas famosa,  
Como en todas las partes del Oriente:  
O quedas inmortal, siempre gloriosa,  
El Cielo en este Estado te sustente,  
Que du do pueda haver tierra ninguna,  
Que tenga tan rendida la fortuna.

A donde voi, Señor, à dár conmigo,  
Tan lejos del camino que llevaba?  
Què novedad tan grande es la que figo,  
Pues que de mi jornada me apartaba?  
Què imagino? què pienso? què profigo?  
Por ventura, la pluma vacilaba?  
Debiò de ser temor, no fue otra cosa,  
Que està de la Batalla temerosa.

*Reynoso se  
que à Ay-  
nabillo.*

Por largas digresiones me ha llevado,  
Bien fuera del proposito que llevo,  
Que como viò ocasion, se ha desliçado,  
Que es la Patria, Señor, goloso cebo:  
Viniendo en èl de lejos, he picado,  
Pues quanto mas le pago, mas le debo:  
No ai hombre que à su dulce Patria venda,  
Y con la voluntad no la defienda.

Quiero bolver al Capitan Reinoso,  
Que con su valerosa Compañia,  
Determinado, suelto, i presuroso,  
Al descuidado Barbaro seguia:  
El Caballo con impetu fogoso,  
Con toda aquella fuerça que tenia,  
Corriendo à largo trote iba la Tierra,  
Publicando las Armas, i la Guerra.

*Halla su  
Gente des-  
cuidada, i  
borrasca.*

Fue con tanto silencio, i poco ruido,  
Que al bajar de vna loma, en vn collado,  
Viò el Exercito todo recogido,  
Por el suelo en la siesta derribado:  
Hallò al furioso Barbaro dormido,  
Que del vino el estomago empachado,  
Subiendose al cerebro brebemente,

En Tierra trastornò toda la Gente.  
Tambien las Centinelas trastornadas,  
De vn sueño mui pesado ia vencidas,  
Estaban bien sin orden descuidadas,  
Del futuro peligro inadvertidas:

*Centinelas  
dormidas.*

Y por el verde suelo derribadas,  
Con los matalotages, i comida,  
El vino à puros soplos regoldaban,  
Y el apretado pecho así aflojaban.

Quien poniendo la cara al Sol, dormia  
Con vn silencio mudo, i sosegado,  
Y quien ni pie, ni mano no bu lia,  
Queriendo rebentar de mui cargado:  
Quien junto al compañero se tendia,  
Durmiendo à sueño suelto, i descuidado,  
Que à muchos de la vida fue el postrero,  
Y de la muerte tacita el primero.

*Y los Pen-  
cones,*

Viendo ià la ocasion tan oportuna,  
Por no perderla el Español Reynoso,  
Aviendo ia pasado vna Laguna,  
Que estava en vn Boscaje pantanoso:  
Llevado del favor de su fortuna,  
Pica el Caballo Overo poderoso,  
Y con toda la Gente que llevaba,  
Por las dormidas Guardas se arrojaba.

*Reynoso  
pa'a vna  
Laguna.*

La gruesa, i fuerte Lança requerida,  
Tomando la carrera larga parte,  
Y en menudo tropel la arremetida,  
Echò vidas, i cuerpos à vna parte,  
A quien le cortà el braço, à quien la vida,  
Diciendo à voces vnos, Marte, Marte,  
Y otros, Santiago, España, España, España:  
Corren con grande furia la Campaña.

*Y dà en los  
Indios de  
repente,*

Mas, porque ià los Enemigos veo,  
En pie todos à punto levantados,  
Y por ganar vn inmortal trofeo,  
Komper el Español hombres armados:  
Tomar aliento, i nueva voz desseo,  
Que ià llevo los pasos mui cansados:  
Y en otro Cantò harè de todos suma,  
Que en este es mucho ià cansar la pluma.

*Los Arau-  
canos se  
parten en  
defensa,*

## CANTO VIII

DASE LA BATALLA MUI REÑIDA : DESBARATAN  
à los Pencones, i matanlos à todos los Españoles : Huie el Aynabillo al Valle  
de Cauten, con veinte amigos, que se libraron: Cuenta Brancolda à Rey-  
noso el lastimoso proceso de su Historia.

**O** Dura adversidad, condicion dura,  
De una prospera Estrella ià cansada,  
Suerte cruel, terrible desventura,  
En riguroso signo començada!  
Què cosa puede haver, que este segura

De vna fragilidad nunca pasada?  
Las cosas deste Mundo mas profectas,  
Estàn à las mudanças mas sujetas.  
Poca seguridad tiene esta vida,  
Mas de lo que parece miserable,

*Todo es  
mudable.*

*Vida com-  
bata de  
desgracias.* A mil calamidades so metida,  
Por vna humana condicion mudable:  
De muchos infortunios combatida  
Governada de vn Astro variable  
Que quando el hombre menos imagina  
Entonces tierra mas , i desatina.

*Bienes son  
breves.* Quié vió los Indios Barbaros dormidos,  
Y lejos de temer su proprio daño?  
Y quien les vió arrojados, i tendidos,  
Con poco aviso, i con descuido extraño?  
Quien los verá mui presto destruidos  
Ciegos los ojos del presente engaño,  
Por que en las cosas desta vida amarga,  
Es breve el bien, i siempre el mal se alarga.

*Pencones  
mal des-  
piertos, se  
oponen à  
los Españo-  
les.* Al ruido del romper de los caballos,  
Los Indios se levantan animosos,  
Y con las Picas vienen à buscarlos  
Aunque algunos dormidos, pereçosos:  
Salen los Españoles à inquietarlos,  
Y no menos sangrientos, que llorosos,  
Derribando por tierra à los Pencones,  
Arrastraban los Barbaros Pendones.

*Combaten.* Fraguase la contienda, i gran porfia,  
Con el continuo combatir sangriento,  
Belona por el Campo discurria,  
Con mas velocidad, que lleva el viento:  
Quien se levanta herido, quien caia,  
Quien buelve sobre sí, i en vn momento,  
Viendose de enemigos asaltado,  
Busca el fin mas terrible, i mas honrado,

*Aynabillo  
despierta, i  
pelea.* El Aynabillo, que su daño entiende,  
Del suelo donde estaba se levanta,  
Y como el triste caso comprehende,  
Contra los Españoles se adelanta:  
Con valor nuestra Gente se defiende,  
El minimo Espanol matando espanta,  
Que la buena ocasion al hombre incita,  
Y al mas rudo le adiestra, i le habilita.

*Ocasión en-  
seña al  
mas rudo.* A Capiopo se junta Bustamante,  
Vengando su coraje de vna punta,  
Y sin moverse el Barbaro arrogante,  
Caíó en tierra la cara iá difunta:  
El gallardo Espanol pasó adelante,  
Y alçando el brazo con Malien se junta,  
Tal golpe le tiró que caíó en tierra,  
Sin poder ver el fin de aquella Guerra.

*Bustaman  
te mata à  
Capiopó, i  
à Mallen.* Reynoso que la Lança apercebia,  
A Machopo derriba de su estado,  
Y era tanta la sangre que vertia,  
Que dejó todo el suelo colorado:  
El Indio, à quien el fiero arremetia,  
Iba dando mil bueltas por el Prado,  
Que alli para tomar dura vengança,  
Corta mas el coraje, que la Lança.

*Villegas  
destruca  
muchos In-  
dios.* Villegas con ventura, i diestro tino,  
Toda la gente Barbara asaltada,  
Abriendo con la Espada ancho camino,  
Por todos los lugares que pasaba:  
Ayala, por el fin de su destino,  
Con denuedo arrogante caminaba,

*Ayala dà  
muerte à  
muchos.* Atodos con su Espada los condena,  
Y tiende muchos dellos por la arena.  
Cubiertó iá de sangte el gran Mexia,  
Armado de vn esfuerço generoso,  
Su credito, i persona defendia,  
Abriendo aquel camino peligroso:  
Al vno cierra, al otro arremetia,  
Velasco, i con el animo orgulloso,  
Con tan prospera suerte porfiababa,  
Que en pie ninguno à vida le quedaba.  
Salta en el Prado el Italiano Andrea,  
Y à todo de vna misma fuerte trata,  
Por obra pone aquello que desea,  
Pues à vno hierre el brazo, al otro mata  
Aqui, i alli sangriento se rodèa,  
Picas, Lanças, Espadas desbarata,  
Que no ai Indio ninguno tan valiente,  
Que con el à dos golpes se sustente.

*Velasco  
derriba à  
los que en-  
cuentra.  
Andrea  
desborata  
quantos se  
le oponen.* El bravo Pimentel, no menos bravo  
Por el mayor aprieto se metia,  
Y llegando su fuerza toda al cabo,  
Ei impetu contrario resistia:  
Su gran valor, i fortaleza alabo,  
Por que viendo lo mucho que alli hacia,  
Esfuerça tratar del; mas Yo me siento  
Cansado, de las Armas sin aliento,  
Iba, pues, à su lado el gran Bernardo,  
De seco polvo, i de sudor cubierto,  
Mas como quiera, el Espanol gallardo,  
Rompe la Plaça con gentil concierto:  
No lexos del, que cerca iba Leonardo,  
Que à Pasquin en el suelo deja muerto,  
Desbararando vn numero de Espadas  
Contra el bravo homicida declaradas.

*Bernardo,  
pelea.  
Pasquin  
muerto por  
Leonardo.* Por su ventura, i animo, Espinosa  
Lo mejor de la Guerra alli llevaba,  
Bien que està la Batalla algo dudosa,  
Mas el si tiene duda, la quitaba:  
El coraçon vn punto no reposa,  
Que à maiores grandezas le incitaba,  
Y saltando de subito en el pecho,  
Le pone en vn terrible: i duro estrecho,  
Vnas veces los nuestros se reiritan,  
Otras son los Pencones retirados,  
Y todos à vna misma cosa aspiran,  
Que es à morir matando mui honrados:  
Los que correr su propia sangre miran  
Buelven luego de subito enojados,  
Y para executar sus intenciones,  
Entran por las maiores ocasiones,

*Espinosa  
declara la  
Victoria.  
Pencones  
resisten.* Juntóse el Aynabillo con Reynoso,  
Dandole vn recio golpe con la Espada,  
Que fue con tanta fuerza poderoso,  
Que le bañó de sangre la Celada:  
Basilisco no fue mas ponçoñoso,  
Ni hambrienta, i fuerte Vivora pisada,  
Como rebuelve el Espanol herido,  
A vengarse de aquel que le ha ofendido.

*Aynabillo  
biere à  
Reynoso.  
Reynoso  
venga su  
herida.* Furioso en los estrivos se levanta,  
Y vn golpe dió al Pencon, que le atormenta

Los



Los huesos con el peso le quebranta,  
Y la sangre gran flujo le rebienta:  
Con otro buelve, à todo el Valle espanta,  
Que la espada, Señor, sacó sangrienta,  
Y si con otro luego le acudiera,  
La Batalla, i el Indio feneciera.

*Villegas  
da muerte  
à Cupil.*

Villegas, con Cupil, salta en el suelo,  
Aviendosele muerto ià el caballo,  
Y juntando los braços, contra el Cielo,  
La cara, pudo en tierra derriballo:  
Tendió la muerte en èl su negro belo,  
Que el gallardo Español para matallo  
Sacò la daga, haciendole vna herida,  
Puerta que fue para salir la vida.

*Lauco le  
embiste.*

Vengar quiso el agravio del amigo  
Lauco, i al homicida vn golpe apunta,  
Hiçole titubear, pero Yo os digo,  
Que no le faltò bien de aquella junta:  
Rebuelve el Español à el Enemigo,  
Y pasale la pierna de vna punta,  
Y torna à descargar en èl los braços,  
Haciendo la cabeça dos pedaços.

*Y le mata  
Villegas.*

Rompe, deshace, i corta Bustamante  
Nadie puede aguardarle, ni le espera,  
Que quantos le le ponen por delante,  
Ya como los demas pasan carrera:  
O fortuna cruel, varia, inconstante!  
Como en el revolver eres ligera,  
Y en la dura ocasion nos necesitas,  
Y lo que vna vez das, otra lo quitas!

*Bustamante der-  
riba mu-  
chos In-  
dios.*

*Fortuna  
mutable.*

Que el moço Talcapay quando mas fuerte  
Con el brabo Manrique combatia,  
Haciendo de valor bastante suerte,  
Llegando à todo quanto mas podia:  
Ni sè si fue la rigurosa muerte,  
Que el cuchillo en las manos esgrimia,  
O si fue la ventura ià cansada,  
Que estava de sus cosas enojada.

*Talcapay  
combate  
con Man-  
rique.*

Que diò paso à vna Lança mui ligera  
Que de vn valiente braço fue impedida,  
Llevaba contra Yambo la carrera,  
Mas en medio del curso fue torcida:  
Que la fortuna como varia, i fiera,  
Para quitar à Talcapay la vida,  
La trujo alli forçada del camino,  
A donde la llevaba su destino.

*Yambo.*

Entrò la punta aguda por la hijada,  
Rompiendole el Arnès, i duro Cuero,  
Y por el cuerpo adentro encaminada,  
Hiço de la otra parte vn agujero:  
El barbaro con rùria acelerada,  
Viendo la ejecucion del hado fiero,  
Sacò, por no perder esta vengança,  
Del costado la dura, i fuerte lança.

*Talcapay  
se saca la  
Lança de  
la herida*

No le puso temor verla teñida  
De su sangre, ni el ierro colorado,  
Sacar la viva carne en èl asida,  
Con pedaço del cuero ensangrentado:  
Que con la rabia, i fuerza detenida,  
Que de la larga Guerra le ha quedado,

*Quiere  
bolverla à  
tirar.*

Tomando el hasta, por el fiel, la tira,  
El bravo coraçon ardiendo en ira.

Mas como diò la vuelta sacudiendo,  
El poderoso braço, en aquel punto,  
El animo robusto entorpeciendo,  
Faltòle vida, i sangre todo junto:  
Quando en el suelo Talcapay caiendo,  
El alma se le fue, quedò difunto  
Y la cara antes blanca, i colorada,  
Fue como rosa sin saçon cortada.

*Muere  
Talcapay*

Muriò el Indio famoso de esta suerte;  
En sueño eterno, i mortal reposo,  
Quien le pudo vencer si no la muerte,  
Que acaba al fuerte, al flaco, al valeroso?  
O rigor inhumano! ò trance fuerte!  
Dura intencion, efecto riguroso,  
Que acabaron aqui las pretensiones,  
De aquel que fue el honor de los Pencones!

Iban los Enemigos ià vencidos,  
Y todos de tropel desbaratados,  
Van huyendo à gran priesa desvalidos  
Por montes, por recueostos, i collados:  
Y de los Españoles perseguidos,  
Que les van dando alcance apresurados,  
Y aquel que de pesado no corria,  
Pagaba la deuda que debia

*Pencones  
huyen, i los  
siguen los  
Españoles*

Quien deja el rico Arnès, i quien la Espada  
Quien el Escudo arroja por la tierra,  
Quien desecha el Mortion, quien la Celada,  
Y por el Bosque à largo paso cierra:  
Y quien à la mitad de su jornada  
Viene à acabar con miserable Guerra,  
Quantos dellos à Dedalo alcançaran,  
Si las alas alli no le faltaran.

Fue, Señor, el alcance de tal suerte  
Que pocos con la vida se libraron,  
Que al ligero alcançabale la muerte,  
Y assi todos los Bravos acabaron:  
El Indio mas cobarde, i el mas fuerte,  
Y los que menos fuerças alcançaron,  
Vn riguroso, i duro fin tuvieron,  
Porque los Españoles los siguieron.

*Dando  
muerte à  
casi todos*

El Ainabillo triste, i congojoso,  
Viendo su Campo todo destruido,  
Con veinte amigos parte presuroso,  
Al Valle de Cauten sin ser sentido,  
Por quanto el bravo vencedor Reynoso,  
Que ià era muerto el Indio havia tenido  
Porque si lo contrario imaginara,  
Le fuera dando alcance, i le matara.

*Aynabillo  
huye con  
20. à Cau-  
ten.*

Corriendo el Capitan iba la Tierra,  
De los muertos Pencones ocupada,  
Que por la porfiada, i fiera Guerra,  
Estaba de la sangre colorada:  
Que la Parca que al hombre bravo atierra,  
Estando mas terrible, i enojada,  
Echo por tierra el alto fundamento,  
De tan altivo, i vano pensamiento.

*Cree Rey-  
uoso que  
havia mu-  
erto.*

Toda la tierra digo que corria,  
Quando al calar de vn monte, i espesura

*Estrago  
en los In-  
dios.*

Vió vna Barbara moça que salia,  
Con vna libre, i gran desemboltura,  
La qual, como le viò por dò venia,  
Buelve con mas presteça que ventura:  
Corriendo con tan poco enfado, i pena,  
Que los pies no tocaban en la arena.

*Brancolda  
hija de  
Reynoso.*

El Español de verla deseoso,  
Por saber el intento que llevaba,  
Pica el Caballo, i lança se furioso,  
Por donde aquella Barbara guiaba:  
Iba por alcançarla codicioso,  
Y el aire en ligereça atrás dejaba,  
Y aun que con tal velocidad corria,  
Alcançar à la Palla no podia.

*Es alcan-  
çada,*

Mas al bajar del Monte, junto al llano,  
Sobre el cuerpo de vn Indio lastimosa,  
Cargando el rostro en la siniestra mano,  
Viò la divina Joven mui llorosa:

*Llorando  
sobre Tal-  
capay  
muerto.*

La qual llorando al misero Araucano,  
Estaba mas que Daphne, i Febo hermosa,  
Quando de Apolo Delfico seguia,  
En ramos de Laurèl fue convertida.

Del caso el Capitan, no descuidado,  
Se arroja del caballo en que venia,  
Y llegando al cadaver mal logrado,  
Viò que entonces la vida despedia:

El confuso Español desto admirado,  
Con palabras domesticas pedia  
A la Barbara hermosa le contase  
La Historia, i que su mal le declarase.

*Dafne  
converti-  
da en Lau-  
rel.*

Ella dando vna voz harto afligida,  
Dijo (mirando al Cielo) como puedo  
Contar Historia Yo tan desabrida,  
Viendo en la pena, i soledad que quedo?

Mas si acaso me fuere concedida  
Licencia, de mi mal, tristeça, i miedo,  
Yo contarè, Señor, mi triste Historia,  
Como la representa mi memoria.

*Reynoso  
procura sa-  
ber la cau-  
sa del llan-  
to.*

Mas porque tengo, al fin, por imposible  
Poder en sus discursos esforçarme,  
Por ser mi mal, i mi dolor terrible,  
Que prueba tantas veces acabarme:  
Si te precias de humano, i es posible,  
Poder en esto agora remediarme,  
Dame la muerte, cumple esta sentencia,  
Y vsaràs de vna barbara clemencia.

*Brancol-  
da pide à  
Reynoso la  
causa de su  
muerte.*

Que la parcial Fortuna ià cansada,  
De tenerme en lugar tan alto, i puesto,  
Con vna crueldad acostumbada,  
(Como ià vès) me derribò de presto:  
Y para vèr el fin de mi jornada,  
Y de mis ansias à tus pies me ha puesto.  
A que quites tan aspera discordia,  
Vsando de cruel misericordia,

Mira lo que te pido varon fuerte,  
No me quites vn bien tan favorable,  
Que es dulce, alegre el trago de la muerte  
Al que amarga la vida miserable.  
Mi gran dolor, i desventura advierte,  
Que el morir es remedio saludable,

Mira que el no matarme, ià s'eria,  
Inhumana piedad, i tirania.

Pero si tienes experiencia alguna,  
De lo que es vn amor firme, i constante;  
Y te viste en el cuerno de la Luna,  
Y te vès abatido en breve instante:

No me quites el bien, que mi fortuna  
Me concediò, en ponerteme delante,  
Que he visto, por los males que he pasado,  
Que le està bien la muerte à vn desdichado.

Asi la bella Barbara pedia,  
Cansada de vivir la breve muerte,  
Y eran tantas las lastimas que hacia,  
Que en lagrimas su pena se convierte:

El Español confuso que la via,  
Quiere la consolar de vn mal tan fuerte;  
Que le diga su Historia le ha rogado,  
Que es menos duro el mal comunicado.

*Refiere la  
Historia  
Brancol-  
da.*

La hermosa, i triste Joven lastimada,  
Con maiores escesos de hermosura,  
Que aquel por quien Troya fue abrasada,  
Caida ià de su maior altura:

De vascas amorosas congojada,  
En el vltimo extremo, i desventura,  
Dandoles riendas larga à sus pasiones,  
Embolviò en vn suspiro estas raçones.

Ya que mi mal es grande, i tu porfia,  
Y gustas de saber toda mi Historia,  
Por ser mi propio daño, i cosa mia,  
La buelvo à renovar en la memoria:

*Brancol-  
da hija de  
Quilacu-  
ra.*

Oie, i veràs (si dà lugar el dia)  
El fin tan triste de mi alegre gloria,  
Por donde podràs vèr, que à mi tormento;  
No le iguala vn humano sentimiento.

Yo soi Brancolda (i como io, ninguna  
Tan triste, tan perdida, i desdichada)  
A quien la suerte, i prospera fortuna  
Tuvo (aun que poco tiempo) levantada:

*Flandora  
muere de  
su parto.*

Mas ià del alto cuerno de la Luna,  
Me tiene aqui rendida, i arribada,  
Sujeta, como vès, à sus tormentos;  
Faciles, i ligeros movimientos,

Hija soi del Cacique Quilacura,  
Y de Flandora su muger querida,  
La qual para mi mal, i desventura,  
Luego que me pariò, perdiò la vida:

Pobre de bienes, rica de hermosura,  
La causa principal de mi caida,  
Mas ai dolor! que por mejor tuviera,  
Que nunca en este mundo io nasciera.

Llegòse el tiempo, i señalado dia,  
De mi principio, i triste nacimiento,  
Que mi Estrella cruel lo permitia,  
Que fuese mui lloroso, i sin contento:

Muriò mi Madre, ò dura suerte mia!  
Como me acabas todo el sufrimiento:  
Que el recio parto le quitò la vida,  
Cuya muerte de todos fue sentida,

*Sentimien-  
to de Quil-  
lacura.*

Mas en particular fui mui llorada  
Del Cacique mi Padre, i su marido,

De

De quien era servida, i mui amada,  
Y el de ella amado, i con amor servido:  
Con grandes ceremonias fue enterrada  
Esta de quien el ser he recibido,  
Sabiedo al Mundo Yo, que si muriera,  
A tantas desventuras no viniera.

Dieronme luego à vna Ama, que tenia,  
Conmigo alli particular cuidado,  
En hermosura, i tierna edad crecia,  
De que mi Padre estaba harto admirado:  
Ninguna como Yo en Arauco havia,  
De maior gracia, i rostro aventajado  
Haciendo al fin ventaja á todas ellas,  
No se si diga algo à las Estrellas.

Mi Padre con regalo me criaba,  
Y al fin con muchas veras me queria;  
Todas mis cosas siempre celebraba,  
Y con mucha passion encarecia:  
Con grande voluntad me regalaba,  
Por la hermosura, i gracia que tenia,  
Que suele ser principio la hermosura,  
De vn eterno dolor, i desventura.

Como me viò mi Padre tan hermosa,  
Tan libre del amor, i descuidada,  
En vna verde juventud briosa,  
Y de muchos pedida, i requestrada:  
Alegre de me ver tan virtuosa,  
De algunas ocasiones apartada,  
Llevome à Pilmai, que es Valle famoso,  
Y termino entre todos abundoso.

Donde estuve tres años, que te digo,  
Que fueron los mejores de mi vida,  
Que el hado al fin se me mostraba amigo,  
Y la varia fortuna agradecida:  
Pero luego con trato de enemigo,  
Para vencer aquesta edad florida,  
El falso amor turvò la gloria mia,  
Bolviendo mi tristeza en alegria,  
Mui libre de el, en este tiempo estaba,  
Quando mas regalada, i mas hermosa,  
Solo mi dulce libertad buscaba,  
Y todo mi contento, i no otra cosa:  
De las conversaciones me apartaba,  
Que es la red del amor artificiosa,  
Donde suele enlaçar los coraçones,  
Y darles nuevas penas, i pasiones.

Yo que vivir mui libre pretendia,  
Mi libertad, mi gusto, i mi contento,  
Todo por mis deseos lo regia,  
Teniendo siempre casto el pensamiento:  
Varcon, Indio loçano, me servia,  
Mas tu volo, Señor, por loco intento,  
Pensar de mis intentos apartarme,  
Vencer mi libertad, i sojuzgarme.

De poderme alcançar desesperado,  
La buelta luego diò para su Tierra,  
Con mas amor, con penas, i cuidado,  
Que al fin saliò vencido de esta Guerra:  
Mi nombre iba creciendo en tanta grado,  
Que el Gange, hasta donde el Mar le encierra

Iba subiendo siempre de tal suerte,  
Que no le desharà tiempo, ni muerte,  
Bolvime para Arauco mui contenta,  
De ver la libertad con que vivia,  
Del Indio mas famoso no hacia quenta,  
Aunque con vida, i alma me servia:  
O que poco vna gloria se acrecienta,  
Y quan en breve te pasò la mia!  
No ai bien que en vn estado estè seguro,  
Si es Pronostico al fin del mal futuro.

Que te podrè decir, ò Castellano,  
Del gran furor de mi parcial ventura,  
Que Epoanamon, i el Cielo soberano,  
Quince años la tuvieron mui segura:  
Mas como el hado suele ser tirano,  
Y en las prosperidades nunca dura,  
Invidioso de verme en tal estado,  
En grandes infortunios me ha dejado.

No quince años, Señor havia cumplido  
Quando en caçar ia edad ejercitaba,  
Y los mas fieros brutos que han nacido,  
Con vn arco ligero los mataba:  
Y de mis años el Abril florido,  
En estos ejercicios se pasaba,  
No havia Animal por suelto que corriese,  
Que Yo no lo alçase, i le cogiese.

La fama de mi gracia, i hermosura,  
Por el Valle de Arauco se estendia,  
Encareciendo todos mi ventura,  
Mi valor, i mi esfuerço, i biçarria:  
Libre de amor, con mas desemboltura,  
Por mi agradable estrella discurtia,  
Y con vn libre, i franco pensamiento,  
Iba solo buscando mi contento.

Muchos Caciques nobles Araucanos,  
A mi querido padre me pidieron,  
Y otros apuestos jovenes loçanos,  
Pero mover mi intento no pudieron:  
Eran mis pensamientos mas vfanos,  
Que entonces al amor no se rindieron,  
Y à todos libremente respondia,  
Que no era aquel mi gusto, ni queria.

Mi Padre, que lo hiciese me rogaba,  
Que era tiempo de darme la marido,  
Mas Yo, como el amor no me tocaba,  
Que no me lo mandase havia pedido:  
Haviendo à Guampicol que me adoraba,  
Mui sacudidamente respondido,  
Que no era mi intencion vivir casada,  
Sino con libertad morir honrada.

Mas la fortuna, al fin, que ià queria,  
Vencer este rebelde pensamiento,  
Me trajo aquel postrero, i triste dia:  
De mi gran libertad, i mi contento:  
El Arco con que Yo me entretenia  
Tomè, i salí de casa, i al momento  
Que subí por la Sierra, vi que andaba  
Un Ciervo que la sed le fatigaba.

Como me viò, tomando vna ladera,  
Fiando de los pies la dulce vida,

*Brancolda  
se buelve à  
Arauco*

*Desprecia  
à los Indios  
Amantes.*

*Sus Caças*

*La dan  
fama de  
Valerosa*

*Pidenla  
muchos Ca  
ciques à su  
Padre.*

*Y ella se es  
cusa*

*Responde  
à Guampico  
negandose*

*Sale à Ca  
ça, i sigue  
vn Ciervo*

*Crianza  
de Bran-  
colda.*

*Va à Pil-  
mai, Va-  
lle.*

*Reusa Ca-  
sarse.*

*Tercon so-  
li ita à  
Brancolda*

*Y despre-  
cia lo se re-  
sista.*

Por la malega de la selva fiera,  
 Iba dando mas fuerças à la huida,  
*Talcapoy* Yo que le daba alcance mui ligera  
*ma'a cu* Una Flecha del Arco despedida,  
*Ciervo* Hice que con tal brujula llegase,  
*que seguia* Que el animal de espíritu privase.  
*Brancolda* Pero no pudo ser, Señor, tan presto,  
 Que el Ciervo, como ià se sintió herido,  
 Iba á arrojar se al agua, quando al puesto  
 Vn Mancebo gallardo havia salido:  
 Arrogante, brioso, i bien apuesto,  
 Blanco, i rojo, i de vn claro açul vestido,  
 Que arrojando vn venablo que traia,  
 Derribò al animal que aprisa huia.  
 En tierra caió el Ciervo defangrado,  
 Y él de la grande prueba satisfecho,  
 Que luego que me vió quedo turbado:  
 Viendo que alli lo mas Yo lo havia hecho,  
 Mas de la turbacion asegurado,  
 Haciendo vna caricia humillò el pecho  
 A mi, que ià de verle me alegraba,  
 Y que algo me dijese descaba.  
 El moço, tan galan, como valiente,  
*Habla con* Que tener veinte años no podia,  
*el a enamorado.* Con vn brioso, i lindo continente,  
 Que le diese las manos me pedia:  
 Y aun que quiso encubrir el accidente,  
 Con los ojos, Señor, le descubria,  
 Cierta señal, i verdadera muestra,  
 Por donde el mal de amor mejor se muestra  
 Diciendome: Señora, es bien que pida,  
 Manos que son tan bellas, tan hermosas,  
 Porque en quitar al Animal la vida,  
 Fueron mas que crueles generosas:  
 Mas vuestros ojos dán otra herida,  
 Que son flechas del alma generosas,  
 Pues á mi coraçon encaminadas,  
 Sangrando están por él atravesadas.  
 Y pues el tiempo es breve, i limitado,  
 Suplico recibais, Señora mia,  
 Esta aficion que os, tengo este cuidado,  
 Pues que de aqui comiença mi alegria:  
 Vuestro soi, i he de ser, aqui humillado  
 Me pongo á vuestros pies, dichofo dia,  
 Que vi lo que á no verlo aqui visible,  
 Lo pudiera tener por increíble.  
 Esclavo tuio soi, i á ti me ofrezco,  
 Pues ià mi libre voluntad venciste,  
 Y si algun bien por esta te merezco,  
 En voirme á vencer tu me le diste:  
 Tu siervo soi, por ello me engrandezco,

Y si estoi en alguna forma triste,  
 Es, por que desde el punto que he nacido;  
 No me he empleado en ello, i te he servido  
 Que te podrè decir, que en el momento  
 Que vi su hermoso rostro, i gentileça,  
 Luego el amor con blando movimiento,  
 Labraba vn vivo fuego en mi dureça:  
 El verle alli me daba gran contento,  
 Acrecentando siempre su belleça,  
 Con vna humilde, i baja cortesia,  
 Y sin darlo à entender ia le queria,  
 Fueron tan eficaces las raçones  
 De Talcapai, que luego me vencieron;  
 Derribando mis libres pretensiones,  
 De aquel lugar tan alto en que estuvieron:  
 Ya me anegaba el mar de mis pasiones,  
 Mil olas de sospechas me cubrieron,  
 Faltandome el Timon de la esperança,  
 Con el viento cruel de vna mudança.  
 No te quiero decir (porque seria  
 Dilatar mis desdichas, i cansarte)  
 Las cosas que pasamos aquel dia  
 Usando el falso amor de industria, i arte,  
 En vna liberrad como la mia,  
 Tiene la sujecion la maior parte;  
 Y à tan rebelde, i bravo pensamiento,  
 Le guardò la fortuna este descuento.  
 Luego que faltò el Sol nos apartamos,  
 Y con vn vivo amor nos despedimos,  
 Aun que las almas por la fe juntamos,  
 Y à nuestro Valle, i casas nos bolvimos:  
 Las veces de jo aqui que nos hablamos,  
 Las horas no te quento quenos vimos  
 Porque el hacer discursos tristes cansa,  
 Aun que con esto el coraçon descansa.  
 Acuerdome, Señor, que estaba vn dia,  
 Mas para mi, mejor es no acordarme,  
 Porque bolverlo à la memoria mia,  
 No ha de ser mas que para atormentarme:  
 Que la inquieta, i cansada fantasia,  
 Para poder assi desconsolar me,  
 Me representa, i pone en mi cuidado,  
 La triste Historia de mi bien pasado,  
 Asi la bella Barbara affligida,  
 De su contraria suerte se quejaba,  
 Que el verla tan llorosa, i tan sentida,  
 A lastima á las piedras provocaba:  
 Y por estar tan triste, i defabrida;  
 La tragedia, verémos en que acaba,  
 Quando esfuerce la voz con nuevo, Canto,  
 Porque no puedo en este decir tanto.

*Queda  
 Brancolda  
 Prendada*

*Buenvensẽ  
 juntos à su  
 casa.*

) (¶) (

) (¶) (

) (¶) (

## CANTO IX.

ACABA BRANCOLDA DE CONTAR SU HISTORIAL A REYNOSO:

Entierra el cuerpo del Marido: Hace vn llanto sobre èl: antes de enterrarle:

Dàle libertad, i buelvese con vn Indio à su Tierra: Llega el Aynabillo al

Campo de Caupolican: Hace en el Senado vna Platica

en presencia de todos.

*Cuidado que debe tenerse en conservar-se.* **E**L que goça del bien mas libremente, No ha de estàr vn momento descuidado: Que se suele volver ligeramente (do, La varia rueda de vn precioso hado:

Que al fin es cosa cierta, i evidente, Que no puede durar vn buen estado, Ni se ha visto contento, ni bonança, Que no estè mui sujeta à la mudança.

Quien viò à la hermosa Barbar doncella En la sobervia cumbre levantada, Libre de amor, i amor mui libre della, Passar con libertad su vida honrada?

*Brancolda profigue su Historia.*

Quien viene agora en tanto mal à vella, Que no sienta su Historia desdichada? Inhumano es el hombre, i desabrido, Que no le mueve vn coraçon rendido!

Pero quiero bolver al triste cuento, Que dejè en otro Canto destroncado, Agora que tengo fuerça, i mas aliento, Y puedo discurrir ià reforçado, Y estando à todo el Capitan atento, Profigue su proceso comenzado, Aunque con tantas lagrimas, i enojos, Que el pecho es vn Bolcan, Nilo sus ojos.

*Milalause enamora de Brancolda.*

Vino dice, Señor, por mi ventura, Millalauco en el termino Araucano, El qual se aficionò de mi hermosura, Teniendo ià el negocio por mui llano: Mas io, que con amor, i con fe pura, En solo Talcapay puse mi mano, Sus amorosas vistas estorbaba, Y todos sus intentos desviaba.

*Hace vn festejo.*

Vna fiesta ordenò por causa mia, Que le fuera mejor no la ordenàra, Que èl quedàra, Señor, con alegria, Y io con menos lastima quedàra: Llegò el termino, el plaço, llegò el dia, El qual pluguiera à Dios que no llegàra, Porque tan grande disension no viera, Ni alli presente à verla io estuviera.

*Y pone premios à los juegos.*

Puso vn Llauto mui rico el Araucano, Para aquel que corriese vna carrera, Y mas fuelto que todos, i liviano, Tocase en la señal vna Vandera: Y vn Anillo tambien para el que vfano, Luchando toda aquella tarde entera, Invencible en las fuerças se mostrase, Y à todos en valor sobrepujase.

Pusose por Juez, i hecho el asiento, Llevado à el mi padre Quilacura, Diòse principio al juego, i al contento, Estando ià la Plaça mui segura: Llegò Pasquin de grande pensamiento, Y entrando en la palestra se apresura, Saliendole Picò presto al camino, Con todo aquel cuidado que convino.

Donde con duros braços se juntaron, Y por el blanco Zaraguel se asieron, Y tanto alli los pechos se apretaron, Que con vn triste, i ronco son gimieron: Vn rato por el Campo voltearon, Despues que con avisos se inquirieron, Y tanto hiço Picol en esta Guerra, Que à Pasquin de vna buelta puso en tierra:

Quedò Picol vfano en la Palestra, De haverse alli delante señalado, Quando Guarcon saliò con suerte diestra, Viendo saçon, i tiempo aparejado: Entrò en la tela con bigarra muestra, De las vsadas armas despojado, Cerrando con Picol que ia salia, Y à buscar al contrario alli venia.

Suspensos los presentes se pararon, Mirando bien los dos competidores, Con que rabia, i coraje se juntaron, Del señalado precio pretendores: A vn mismo tiempo entrambos se aferraron, Por mostrarse en la lucha los mejores, Y mas por ganar honra, i señalarse, Y poder entre todos estimarse.

Cerrò Picol aquellos duros braços, Como si descansados estuvieran, Queriendo de Guarcon hacer pedaços, Si los suios alli no resistieran: Ciñen los cuerpos con nudosos laços, Y mostràranse, al fin, lo que valieran, Si Guarcon en el suelo de vn rodeo. No cumpliera tan presto su deseo.

Que de vna buelta tiende al Enemigo, Dejandole sin fuerça, i sin aliento, Quando ià Tulcapay, mi dulce amigo, Entrò en la Plaça, i despojado asiento: Por Padrino à Guampol llevò consigo, Y de verme en el puesto mui contento, Saliò contra Guarcon con tal denuedo, Que todos le cobraron mucho miedo.

*Millalauco, i Quilacura jueces para los Juegos. Pasquin, i Picol luchan.*

*Cae Pasquin.*

*Guarcon sale contra Picol.*

*Luchan, i cae Picol.*

*Tulcapay sale, y por Padrino Guampol.*

*Valentia  
de Talca-  
pay.*

Què te podrè decir, que mas no sea,  
Lo que hizo Talcapay en aquel Prado?  
No puede haver juicio que lo crea,  
Sino aquel que lo fuere apasionado:  
Nunca Alcides tan brabo en la pelea  
Se viò, ni tan terrible, fiero, airado,  
Contra el valiente hijo de la tierra,  
Como mi Talcapay en esta Guerra.

*Derriba à  
Guarcon.*

Quiso Guarcon de vn buelo desahirse,  
Mas no le sucediò lo que pensaba,  
Ni pudo tan de presto así eximirse,  
Que no hallase el Pencon lo que buscaba:  
Pudo los pies cruçando despartirse,  
Y como alli tambien se recataba,  
Metiendo por vn lado el pie derecho,  
Fue la treta ingeniosa, i de provecho.

*Tuñco y  
Apon.*

Que arrodillò Guarcon en aquel llano,  
Y Talcapay cargando el cuerpo todo,

*A Grisola-  
no.*

Hizo perder al Indio, i desto ufano,  
Quedò en el Campo, i deste mismo modo:

*A Caie-  
guan.*

Venciò al valiente Apon, i à Grisolano,  
Y al fiero Caieguan, i al negro Crodo,

*Tà Crodo.*

Encareciendo todos su pujança,  
Su discrecion, su termino, i criança.

*Tema el  
Premio.*

Viendo que ià à la lucha no salian,  
El Anillo por mas aventajado  
Le dieron, i la gloria que podian;  
A quien con tal valor se havia mostrado:  
Seis arrogantes Moços ià venian,  
Para correr el Llauto señalado,  
Quando para probarse, i por probarlos,  
Saliò mi Talcapay à acompañarlos.

*Carrera:*

Puestos los ià desnudos corredores,  
La seña del partir solo aguardaban,  
Y los pies en la raia voladores,  
De ver la dilacion se congojaban:

*Empeçada  
por siete  
con Talca-  
pay.*

Quando al son de dos roncòs Atambores,  
Alentados los Moços se arrojaban,  
Dejandose venir con tal presteça,  
Que à muchos admirò su ligereça.

No con tanto teson, i furia estrafia,  
Los caballos ligeros, i animosos  
Parten, estando à raia en la Campaña,  
Tan fuertes, ni tan sueltos, i fogosos:  
Para correr el Palio acà en España,  
Exercicios de nobles belicosos,  
Como los siete Moços se arrojaron,  
Y con velocidad se adelantaron.

*Pasquin  
para.*

Ni por alto, el hambiento Alcon ligero  
Cala a presa alegre, i deseada,  
Ni baja con tal impetu, i tan fiero,  
Como la juventud en su jornada:  
Pasquin en la carrera fue el primero,  
Que con aliento, i fuerza desmaiada,  
Perdiò la accion al precio que tenia,  
Dejandola briosa Compañia.

*Picol cosa.*

Picol tras el quedò, Moço membrudo,  
De grande travaçon, i compostura,  
De mucha fuerza, i de semblante crudo,  
Aunque cogañado, al fin, de su locura;

Crodo llegar al punto nunca pudo,  
Que no se lo concede la ventura,  
Luego Apon aflojando el curso, vino  
A quedar en el medio del camino.  
Luego caì Guarcon, que sin aliento,  
En el suelo, y sin fuerças se ha tendido,  
Quedando congojoso, i descontento,  
En ver que el rico Llauto havia perdido:  
Mas Grisolan con mas vigor que el viento,  
De las soberbias peñas sacudido,  
Iba con Talcapay siempre à su lado,  
De todos sus amigos alabado.

Y quando con mas animo corria,  
No mirando el camino que llevaba,  
En vn guijarro grande que alli havia,  
El Moço inadvertido tropezaba:  
Y como ià su fuerça enflaquecia,  
Y su agradable Estrella desmayaba;  
No pudiendo tenerse, caì en tierra,  
Y Talcapay con la Vandera cierra.

El precio, i la victoria le fue dada,  
Mui dignamente à su valor debida,  
Y con vn presto, i gran batir de hijada:  
La cara le quedò descolorida:  
Que el trecho era mui largo, i la jornada,  
De pocos, ò ninguno conocida,  
Que à mas de media legua tremolaba  
La Vandera que el curso limitaba.

Y tomando vna Barra despues desto,  
La que de maior peso hallar se pudo,  
Dijo, saliendo al señalado puesto,  
De ganar por el tiro io no dudo:  
A todos desafío salgan presto,  
Y seña por precio vn rico Escudo,  
Que io no quiero mas que aquella gloria  
Que sale de llevaros la victoria.

Millalauco que atento presidia,  
Vn Cinto de Chaquira ha señalado,  
Precio que entre ellos gran valor tenia,  
Y tanto como el oro era estimado:  
Guarcon con Grisolano ià venia,  
Pensando de acabar lo comenzado,  
Picol, Pasquin, tambien alli llegaron;  
Finalmente los seis, que no faltaron:

Estos con el deseo de mostrarse,  
Bolviendo por su credito, acudieron;  
Que quieren à ganar aventurarse,  
La Joia, i la opinion que ià perdieron:  
Y todos con sus Barras à juntarse,  
De vn mismo peso, i cantidad vinieron,  
Y los pies en sus raia afirmados,  
Estaban vnos de otros apartados.

Todos à vn tiempo el braço sacudiendo,  
Haviendole igualado, i requerido  
Las Barras con vn impetu crugiendo,  
Salen acompañadas de vn gemido:  
La de Pasquin primero alli caiendo;  
Hizo por todo el Campo grande ruido,  
Luego la de Picol, i la de Crodo,  
Y al fin, la de Guarcon del mismo modo.

*Crodo no  
puede lle-  
gar al ter-  
mino.*

*Apon tam-  
poco.*

*Ni Guar-  
con.*

*Grisolan  
corre igual  
con Talca-  
pay.*

*Tropezó,  
i cae.*

*Talcapay  
lleva el  
Premio.*

*Tiran à la  
Barra.*

*Señala  
Millalau-  
co Premio.*

*Pasquin,  
i los de-  
más tiran  
la Barra  
juntos.*

*Grisolan tira mas tiraos Cin que l Talcapay los pasa à todos.*  
 Pasò à todos los cinco Grisolano,  
 Y Talcapay dos pies mas adelante,  
 Quedando vencedor, i mas vfano,  
 Quando triste Guarcon, Moço arrogante:  
 El precio le pusieron en la mano,  
 Quedando victorioso en el semblante,  
 Quando las Fiestas todas acabadas,  
 Fueron por todo Arauco celebradas.

*Y dà los premios à Brancolda.*  
 El Moço Talcapay con gran secreto,  
 Los tres precios me diò que havia ganado,  
 Recibelos (diciendo) que prometo,  
 Que por tu gran favor los he alcanzado:  
 Yo viendole rendido, i tan sujeto,  
 Y de mi en tanto extremo aficionado,  
 Rompi del pecho el coraçon desnudo,  
 Y de mi honesta continencia el nudo.

*Quilacura conviene en casar su hija con Talcapay.*  
 Aun no se havian pasado quince dias,  
 Quando ià descubriendo mi dolencia,  
 Dejaba los contentos, i alegrías,  
 Por vna soledad de larga ausencia:  
 Eran las culpas, i las penas mias,  
 Y no pudiendo ià tener paciencia;  
 A mi Padre pedi por buen partido,  
 Que à Talcapay me diese por marido.

*Se casa.*  
 El que mas que mi gusto no buscaba,  
 De su grande valor bien informado,  
 Eso, i mas que quisiese me otorgaba,  
 Tratando el casamiento con cuidado:  
 Hecho el concierto por mi parte estaba,  
 Y el Mangebo en el alma ià tocado,  
 Aguardaba el dichoso, i dulce dia  
 De su contento, gloria, i alegría.

*Millalauco ofendi- do.*  
 El tiempo se llegó constituido  
 De mi talamo alegre, i casamiento,  
 Quando me diò la mano de marido,  
 Prendas de vn vivo amor, i pensamiento:  
 Mi goço en pocas horas fue cumplido  
 Su gusto, i finalmente mi contento,  
 Estando satisfecha, i consolada,  
 En el talamo dulce levantada.

*Hace que Aynabillo embie à la Guerra à Talcapay.*  
 Millacauco, sentido, i enojado,  
 Que vengarse en mis gustos pretendia,  
 Pidiòle al Aynabillo con cuidado  
 Llevarse à Talcapay, i à mi alegría:  
 Diciendo haverlo el General mandado,  
 Y que entretanto acá procuraria  
 De mi buen pensamiento derribarme,  
 Desagraviarse à si, i ami agraviarme.

*Brancolda le acompa- ña.*  
 Yo viendo à Talcapay ir à la Guerra,  
 Teniendo per traicion no acompañarle,  
 Salí de mi olvidada, i rica tierra,  
 Queriendo antes la muerte que dejarle  
 Con este de oy el numero se cierra,  
 De diez i siete dias sin faltarle,  
 Que fue mi desdichado casamiento,  
 Mejor dirè mi muerte, i perdimiento.

Este que estoi llorando es mi Marido,  
 Y la que acaba aqui mi desventura,  
 Mejor dirè comiença, si he perdido,  
 Mi gloria, mi contento, i mi ventura:

De aquel alegre talamo he caído,  
 En tanta soledad, i muerte dura,  
 Quiero cantar el mal del bien que adoro;  
 Y mejor serà entrar diciendo lloro.  
 Y si mi triste Historia, i sentimiento  
 Te mueve hacer vn hecho mui piadoso,  
 Suplicote me des consentimiento,  
 A que entierre aqui el cuerpo de mi Esposo:  
 Delante de quien hago juramento,  
 Con vn divino culto, i religioso,  
 Que serà mi palabra, i fe jurada,  
 Como inviolable, i Santa Lei guarda.

Y pues mi Talcapay me aveis dejado,  
 (Esto dijo bolviendote al marido)  
 En el lugar que vos haveis entrado,  
 Nadie (podeis creer) serà admitido:  
 Que la palabra dada de mi grado,  
 Y el omenaje estrecho à vos debido  
 Serà, mientras viviere io, inviolable,  
 Que es falta ser muger de fe mudable.

Y del talamo el casto, i viudo lecho,  
 Con limpieça serà tambien guardado,  
 Y en la elada ceniza de ese pecho,  
 El fuego de otro amor serà apagado:  
 De esto puedes estar bien satisfecho,  
 Que tu fe me encomienda este cuido,  
 Llegando à tu sepulcro con limpieça,  
 Con lealtad constante, i entereça.

Dijo, y Reinoso, que escuchaba atento,  
 De Brancolda el proçeto lastimoso,  
 Aiudandole al casto, i justo intento,  
 Enterraron el cuerpo del Esposo:  
 Despues que se cumplió su pensamiento,  
 Y fue acabado el acto religioso,  
 El Español temiendo no muriese,  
 Le diò su libertad, i que se fuese.

La Barbara del hecho agradecida,  
 Con vn Indio pariente que alli estaba,  
 Del Capitan mui triste despedida,  
 Para el Valle de Arauco caminaba:  
 Y quejandose à voces de la vida,  
 A la muerte en sus lastimas llamaba,  
 Que aquel que no la aguarda presto viene,  
 Y mucho al que la busca se detiene.

De Reinoso dirè, como buscando  
 Las cosas para hacerse mas famoso,  
 Iba toda la tierra conquistando,  
 Igualando al mas fuerte, i valeroso:  
 Y tambien de Brancolda irè contando  
 El fin de su camino trabajoso,  
 Mas porque todo pueda referillo,  
 Un poco quiero hablar del Aynabillo.  
 Que con sns veinte amigos caminaba,  
 Al Valle de Cauten, famosa tierra,  
 Donde con los Caciques le aguardaba  
 El Gran Caupoiccan para la Guerra:  
 Era tanta la priesa que se daba,  
 Que aunque el camino algunas veces ierra,  
 Pudo arribar en poco tiempo al Puerto,  
 En las fertiles Playas descubierro.

*Muerte Talcapay, llera Brancolda.*

*Y pide licencia à Reinoso para enterrarle.*

*Y lo que dijo à el caudaver.*

*Y lo ofrese castidad*

*Reinoso aiuda à enterrarlo*

*Dà libertad à la India.*

*Aynabillo busca apresurado à Caupoiccan.*

En.

*Aynabillo* Entrò por todo el Campo, i preguntando  
*llega à* Por el valiente Barbaro Guerrero,  
*Cauten, i* Hasta el seguro Fuerte no parando,  
*entra en la* Donde estaba el Consejo entrò ligero:  
*Junta.* Y el rostro à los Caciques humillado,

*Habla à* Se levantò, i sentò junto al primero,  
*los Caci-* Que por antigüedad se le debía  
*ques.* El señalado asiento que tenia.  
 Y viendo el gran silencio, i poco ruido,  
 Puesto en pie, de la Silla levantado,  
 Hizo señal, i luego fue entendido,  
 Haviendo los Caciques ià callado:  
 Y la franca licencia concedido,  
 Caupolican, el Indio asegurado,  
 Començò, ià que nadie le divierte,  
 Su platica arrogante de esta suerte.

*Valdivia* Valerosos Caciques, i Señores,  
*tomada* De los remotos Valles Araucanos,  
*por los In-* De Vida, i fama eterna pretenses,  
*dios.* Ganada por valor de vuestras manos:  
 Los que siempre haveis sido vencedores,  
 Y jamás oprimidos de Christianos,  
 Y en todas las Regiones Estrangeras  
 Haveis plantado ià vuestras Vanderas.

Vosotros, que à Valdivia en Tucapelo,  
 La inexpugnable fuerza sojuzgastes,  
 Derribando sus Armas por el suelo,  
 Las vuestras victoriosas levantastes:  
 Los que en propria virtud al alto Cielo,  
 Vuestro glorioso nombre, i fama alzastes,  
 Temblando las Naciones apartadas  
 Del coraje, i valor de esas espadas.

Como haveis tanta infamia consentido,  
 Que ià no haveis vn Mundo sojuzgado?  
 Como teneis el animo abatido,  
 Si es que sabeis lo mal que os ha tratado?  
 Por mi os avisa el Pueblo abortecido,  
 Que mil veces haveis desvaratado,  
 Que contra vuestra estrella, i su fortuna,  
 Fondrà de Arauco en tierra la coluna.

*Mauleses* Sabed Nobles Caciques, que venia  
*Indios.* Con seiscientos Mauleses, i Pencones,  
 Gente como ella en Penco no la havia,  
 Ni de tan valerosos coraçones:  
*Pencones* Vn Esquadron de Moços, que podia  
*Indios.* Batir los Enemigos Pavellones,  
 Arrogantes, fantasticos, i fieros,  
 En todos exercicios los primeros.

Con este armado Exercito que digo,  
 Los terminos de Penco havia pasado,  
 Quando estando durmiendo, el Enemigo,  
 Que nos sale al encuentro por vn lado:  
 El Santo Eponamon es buen testigo,  
 Que io estaba durmiendo, i descuidado,  
 Y mi Gente tambien adormecida,  
 Para todo el peligro apercebida.

*Millalanco* Y pasando del Sol la calma ardiente,  
*co cuenta* En la yerva à la sombra recostados,  
*su desgra-* Nos cogiò alli de subito la Gente,  
*iac.* Estando al mejor sueño mis Soldados:

Quando Reynoso, Capitan valiente,  
 Con trecientos amigos bien armados,  
 En Caballos ligeros arremeten,  
 Y contra mis Esquadras acometen.

Dieron me la Batalla de esta suerte:  
 Y al fin mi Campo todo destruido,  
 Vino à pagar la no debida muerte,  
 A quien se la quitò, sin ser sentido:  
 Solo con veinte amigos vengo al Fuerte,  
 Porque todos los otros he perdido,  
 A contar esta lastima, i tragedia,  
 Que serà mas, si ià no se remedia.

Vuestra es la afrenta, i es la infamia mia,  
 Pues siendo tan en publico afrentado,  
 Vengo con mis desdichas este dia,  
 A contarlas todas al Senado:  
 Y pues que no consiste la Hidalguia  
 En ser vno mui bueno, i ser honrado,  
 Sino que lo ha de ser siempre con otros:  
 Así llevo à deciroslo à vosotros.

No quiero io contaros, por ser mios,  
 Los hechos que hice en esta breve Guerra,  
 Que pude hacer de sangre largos Rios,  
 Que pudieran sorber toda la tierra:  
 De mi fortuna fueron los desvios,  
 Que quando mas acierta entonces tierra,  
 Dejo los golpes, las vistosas suertes,  
 Heridas grandes, i acertadas muertes.

Bien lo sabe el valiente Grisolano,  
 Que à la Guerra tambien viene conmigo,  
 (Que en todo el Valle, i Termino Araucano,  
 Sè io que no teneis tan buen amigo:)  
 Por esto, Grande Apon, Caupolican,  
 Mira el negocio, i pesale contigo,  
 Que las cosas mejor aconsejadas,  
 Esas son las que van mas acertadas:

Que si esta injuria sin castigo pasa,  
 Será siempre maior su atrevimiento,  
 Y mañana vendrà à nuestra casa,  
 Contra raçon, con termino violento:  
 Convirtiendola al fin en viva brasa,  
 Y en humo espeso, i polvo ceniciento,  
 Que và contra las leyes naturales,  
 Aquel que no castiga agenos males:

Este es mi parecer, i si os parece,  
 Es bien vengar la muerte del Amigo,  
 Mirando el mucho daño que recrece  
 De no darle la muerte al Enemigo:  
 Y pues por tantas culpas lo merece,  
 Al pecado maior, maior castigo,  
 Piedad es castigar los males todos,  
 Y perdonar vn mal por buenos modos:

No quiero decir mas, io me remito  
 A vuestro parecer mas acerrado,  
 Vereis como me vengo, i me desquito,  
 Bolviendo al Enemigo apoderado:  
 No pase sin castigo este delito,  
 Que es ofensa mui grande, i es pecado,  
 Defiende la Republica, i obliga,  
 El que los daños publicos castiga.

*Quejase*  
*de su mala*  
*fortuna.*

*Aplauda*  
*su valor.*

*Incita à la*  
*vengança*  
*contra los*  
*Espanoles.*

*Castigoria*  
*media los*  
*daños.*



*Tratase en la Junta a el caso.* Aquí acabò su platica ambiciosa,  
En arrogante termino formada,  
Quedando con la cara ià espantosa,  
Feroz, braba, impaciente, i enojada;  
Con la costumbre vsada religiosa,  
La causa en el Senado ponderada,  
Sobre ella vn rato dieron, i tomaron;  
Y el daño, i el provecho allí sacaron.

*Caupolicā furioso, i confuso.* Caupolican colerico, impaciente,  
Del caso triste, i cruel suceso estaba,  
Y sin alçar los ojos à la Gente,  
Los intimos secretos penetraba:  
Colocolo que allí se hallò presente,  
Por quien Caupolican se gobernaba,  
Aplacado el rumor, en pie ià puesto,  
Mirando al General le dijo aquesto.

*Colocolo le habla, i le anima.* Gran defensor del Termino Araucano,  
En cuiã vida la comun consiste,  
Cuiõ inmenso poder ningun Christiano  
Le puede deshacer, aunque resiste:  
El remedio de Arauco en ti està llano.  
No estès por esta destruicion tan triste,  
Que de vn animo illustre es experiencia,  
De la varia fortuna la inclemencia.

Si te vemos à ti tan descaldo,  
Y ese gran coraçon aniquilado,  
El nuestro, que es mas debil, i encogido,  
Què puede ser al fin sino aterrado?  
Que en ese pecho, i animo sufrido,  
Està el nuestro por flaco levantado,  
Que tu eres la columna, el fundamento,  
Adonde estriva nuestro pensamiento.

Levanta ià el espiritu invencible,  
De tu padre heredado valeroso,  
Que no ai suceso, i caso tan terrible,  
Que ponga miedo al hombre generoso;  
Y desmaiando tu, serà imposible,  
Alcançar vencimiento tan honroso,  
Tu eres el Cuerpo nuestro, Sacro Apolo,  
Y nosotros no mas que vn miembro solo.

*Prudencia es temer el daño.* Y pues en tu fortuna alegre estriva,  
La muestra miserable, i desgraciada,  
Levanta el pensamiento, arriba, arriba,  
Que iguale con tu suerte afortunada:  
Porque si tu esperança se derriba,  
La nuestra està por tierra trastornada,  
Mira bien que el temor no es de valientes,  
Aunque el saber temer es de prudentes.

*Propone no se levã te el sitio de la Imperial.* Pero bolviendo al caso sucedido,  
Digo, que tiempo avrà quando podamos  
Bolver contra ese Pueblo aborrecido,  
Y tomar la vengança à que aspiramos:  
Mas ha de ser primero destruido,  
Este vando Enemigo, que nos vamos,  
Que no puede de tantos eximirse,  
Que por hambre, i por sed ha rendirse,

No se levante el Cerco, que la Gente,  
Que en la famosa Imperial tenemos,  
Aunque tan oprimida, es mui valiente,  
Que bien à los Cautenes conocemos:  
Y la que està en el Campo suficiente,  
Para alcançar el fin que pretendemos,  
Que apruebe el fin los hechos ià pasados,  
Y ellos dejan con honra, ò condenados.

Y despues que esta Gente aias vencido,  
Y puesto su arrogancia por el suelo,  
Puede quedar Reynoso destruido,  
Y tu fama immortal en todo el Cielo:  
Pues tu Padre vencerles ha podido,  
Y la primera vez en Tucapelo,  
Tu como hijo del Gran Caupolicano,  
Venceràs la postrera, en Talcaguano.

Mas serà menester que cierta Espia  
Vaia hablar con secreto à Tulcomara,  
Si en su parcial estrelia se confia,  
Y en morir por Arauco no repara:  
Que mañana sin falta en todo el dia,  
(Que por aqui sera su muerte clara)  
En el primer asalto tenga abierta,  
De la famosa Imperial la Puerta.

Quando los Españ. les ocupados  
Estèn en la defensa de su Maro,  
Con cincuenta Cautenes conjurados,  
Nos tengan aquel paso mui seguro:  
Que entrado en la Ciudad nuestros Soldados,  
El alto vencimiento os aseguro,  
Quien vence con peligro es valeroso,  
Mas quien vence sin el no es victorioso.

Y con esto podràs llevar victoria,  
Del Enemigo Pueblo Castellano,  
Siendo tuiõ el honor de aquella gloria,  
Que es libertar à Arauco por tu mano:  
De tus haçañas quedará memoria,  
Siendo immortal tu nombre, i soberano,  
Y venciendo esta Guerra de importancia  
Traeràs à nuestro iugo su arrogancia.

Esto dijo el Cacique, i fue aprobado  
De todos este gran rasonamiento,  
Por bueno, i provechoso confirmado,  
Del Nieto de Leocan desde su asiento:  
Y siendo el Gran Senado consultado,  
Todos de vn parecer, i pensamiento,  
Llamaron à Torquin, discreto en todo,  
Aunque ignorante en aparente modo,

Y siendo allí de todos instruido,  
Dado el orden, i aviso conveniente,  
Hechò sobre sus hombros de atrevido,  
El daño, i destruicion de nuestra Gente:  
El qual de los Caciques despedido,  
De su Campo salió secretamente,  
Y porque ia cansado el paso llevo,  
Suplico me aguardeis al Canto nuevo.

*El fin califica los hechos.*

*Españoles vencidos en Tucapel.*

*Espia que previene se embie à Tulcomara.*

*Peligro en alcan las Victorias.*

*Aprueban los Caciques lo propuesto por Colocolo.*

*Instruieren à Torquin.*

*Y va à ejecutarlo.*



CANTO X.

HABLA TORQUIN A VERGARA MALICIOSAMENTE, el qual engañado del Indio, le mete en la Ciudad, i lleva à Don Garcia : Ofreceles por amigo, y de darles à Caupolican : Recibeles el Virrey, con el mismo engaño.

*Ser traidores es proprio de viles.*

*Virtud fingida causa grandes daños.*

*Traiciones todo lo arruinan.*

*Troya perdida.*

*Sinon.*

*Torquin va à la Imperial.*

*Criado de Lautaro.*

*Valdivia muerto por Lautaro su criado.*

*Torquin empieza su traicion.*

**Q**Uè cosa natural, què propria cosa,  
 Es en vn hombre bajo interesable,  
 El ser traidor con mascara engañosa,  
 Y perfido, sin lei, de fè mudable!  
 O nefaria maldad ! peste dañosa,  
 Al Cielo, i à la Tierra abominable!  
 Que no ai traicion que cause maior daño,  
 Que aquella que en virtud funda su engaño.  
 Por esta mil Republicas perdidas  
 Vemos, i muchos Reinos assolados,  
 Tierras, Provincias, todas destruïdas,  
 Y sus fuertes cimientos arruinados:  
 Las inviolables Leies pervertidas,  
 Echados por el suelo los Estados,  
 Por esto es justo, que el traidor se acuerde,  
 Que por vna maldad todo se pierde.

Què seguros estamos los Troyanos,  
 De la gran destruicion del campo Griego,  
 Y por los muros de Neptuno vfanos,  
 Encendiendo mil lamparas de fuego:  
 Como el Paladion con proprias manos,  
 Dentro de la Ciudad le meten luego,  
 Como Sinon los mueve, i los engaña,  
 Y como su consejo à todos daña.

Veamoslo en Torquin, traidora Espia,  
 Del generoso Barbaro Araucano,  
 Que como en sus engaños se confia,  
 Sale à engañar al Esquadron Christiano:  
 Aguarda la respnesta el que le embia,  
 Y para la Imperial corre el tirano,  
 Que al fin, el industriado en obras malas,  
 Aun la misma maldad le dà sus alas.

Fue criado Torquin toda su vida,  
 Del gran Lautaro, valeroso, y fuerte,  
 Que de su proprio amo fue homicida,  
 Pues à Valdivia en Tucapel diò muerte:  
 Aprendiò à ser con humildad fingida,  
 Traidor, infame, por infame suerte,  
 Que amigos de vn traidor, aun los maiores,  
 Ne pueden ser al fin fino traidores.

Iba el ladino practico engañoso,  
 En qualquiera maldad exercitado,  
 Simple en la muestra, en pecho cauteloso,  
 Y en lo interior discreto, y avisado:  
 Y con el paso muerto, y espacioso,  
 Hipocrita en la forma, i elevado,  
 Cerca de la Ciudad, à poco trecho,  
 Començò à imaginar luego su hecho.

Y viendo à vn Español que alli venia,

A entrar en la Imperial secretamente,  
 Donde la guarda, y centinela hacia,  
 Le saliò à la parada diligente:

A quien para encajar lo que fingia,  
 Con triste rostro, y animo doliente,  
 Llegando el Español que era Vergara,  
 Baño en fingidas lagrimas la cara

El qual de humana compassion movido,  
 Viendo al Indio tan triste, i tan lloroso,  
 Sentado junto à èl, le ha persuadido,  
 Le diga, i cuente el caso lastimoso:  
 El Barbaro en engaños entendido,  
 Lenguaz, secreto, falso, i malicioso;  
 Començò à derramar el vaso lleno,  
 En la buena ocasion, de su veneno.

Diciendole, ò Vergara, no me pesa  
 De averte hallado aqui, que soi tu amigo;  
 Porque el dolor que el pecho me atraviesa,  
 Pueda Yò agora desfogar contigo:  
 El alma triste de Torquin confiesa,  
 El agravio, i maldad de mi enemigo,  
 Yo soy Torquin, à quien el otro dia,  
 Llevaste por tu guarda, i compania.

Si se te acuerda bien entrambos fuimos;  
 A la mar por comida, i por sustento,  
 Y entrambos juntamente nos bolvimos,  
 Hablando mano à mano à nuestro asiento:  
 Y sabes quan amigos nos hicimos,  
 Con vna voluntad, i pensamiento,  
 Si somos en las leyes diferentes,  
 Somos en amistad mas que parientes.

Yo como te quedè mui obligado,  
 Y de tu noble termino vencido,  
 Que de veras te estoi aficionado,  
 Solo à buscarte, i verte aqui he venido:  
 Para contar los males que he pasado,  
 En aquel poco tiempo que ha corrido,  
 Despues q̄ entrambos juntos nos hallamos,  
 Y de aqueste lugar nos apartamos.

Y pues eres amigo verdadero,  
 Yo tengo de hacer obras como amigo;  
 Porque entiendas por ellas, que te quiero,  
 No en nombre, y en figura de enemigo:  
 Y esto mostrarlo por el tiempo espero,  
 Y veràs por los ojos lo que digo,  
 Que si eres Español, i Yo Araucano,  
 En amistad te ganarè de mano.

Y pues que la ocasion de mi tormento,  
 Estàs de conocerla deseoso,

*Habla à Vergara, doliente.*

*Vergara persuade al Indio le diga lo que siente.*

*Torquin acuerda à Vergara su conocimiento.*

*Y le dice quiere premiarte.*

Por solo mi interès, i tu contento,  
Te dirè mi proceso lastimoso:  
Solo te pido Yo, que estès atento,  
Que el animo, aunque triste, mas piadoso,  
Se esforçara à contar mi dura suerte,  
Por darte gusto à ti, i à mi la muerte.

*Torquin,  
hijo de  
Millol.*

*Muerto su  
Padre por  
Reinoso en  
Talcaguan*

Yo soi Torquin, el hijo desdichado  
Del valiente Millol, sabio, i experto,  
Qué sobre Talcaguan en Campo armado,  
A manos de Reinoso ha sido muerto:  
Yo que me vi yà de èl desamparado,  
Por acogerme à mas seguro puerto,  
Vine à seguir al gran Caupolicano,  
Amigo de mi padre, i mas que hermano:

Supo Caupolican, que Yo tenia  
En Arauco vna hermana mui hermosa,  
La qual se llama Talca, à quien servia  
Gracolano, por ser mui generosa:  
Embiòme à mi por ella vn cierto dia,  
Por verla, i por hablarla, i no otra cosa,  
El qual viendo muger tan noble, y bella,  
Contra toda raçon se alçò con ella.

*Ofrece en-  
tregar à  
Caupoli-  
can, fin-  
giendo se  
quedd con  
Talca su  
hermana.*

Yo no pudiendo ver tan grande afrenta,  
Me vengo, como vès, aqui à buscarte,  
Y de mi grande mal à darte cuenta,  
Solo por entender que ha de pesarte:  
Y en esta guerra, i disension sangrienta,  
Se plante de Felipe el Estandarte,  
Que Yo quiero poner en vuestra mano,  
La desnuda garganta del Tyrano.

Si por este algun credito merezco;  
Al Virrei generoso Don Garcia,  
A cumplir mi palabra, i fe me ofrezco,  
Quando se dè el asalto en todo el dia:  
Yo juro aqui, que ià que el mal padezco,  
Por ser la triste Talca hermana mia,  
Que el estupo por fuerza deshonorado,  
Serà con sangre Barbara purgado.

Digo, segunda vez, que me prefiero  
De daros al gran Barbaro Araucano,  
Que no quiero otra paga, ni dinero,  
Que vengarme en la sangre del Tyrano:  
Y en el sagrado Eponamon espero,  
Que cumplirè, poniendoosle en la mano,  
Y que à vuestra eleccion, sin falta alguna,  
Pondrè su cuello, y prospera fortuna.

Y à vuestra devocion Yo reducido,  
Vereis como Torquin os favorece,  
Y el iugo antes del cuello sacudido,  
Bolvereis à poner, si aqui parece:  
El Cielo os ha esta gracia concedido,  
Que à todos vuestros gustos obedece,  
Siendo de las Catolicas Espadas,  
Las Araucanas fuerças sojuzgadas.

*Vergara  
erece lo que  
fingia el  
Indio.*

Con disimulacion, i fingimiento,  
A Vergara el sagaz Torquin hablaba,  
Y el credulo Español de ello contento;  
A todo entero credito le daba:  
Y agradeciendo el noble ofrecimiento,  
El barbaro discreto le engañaba,

Sacando con equivocas raçones,  
Las incomunicables intenciones.

Y así le respondiò, tanto he gustado,  
Torquin, de tu promesa aqui ofrecida,  
Que estoi por tu amistad tan obligado,  
Que no me olvidarè de ti en mi vida:  
Y pues sobre tus hombros has tomado  
La destruicion de Arauco merecida,  
Quedaràs en el Mundo tan famoso,  
Quanto es honrado el hecho, y valeroso.

*Vergara  
le responde  
agradeci-  
do.*

Fuera de que el Virrei tendrà contigo,  
Particular cuidado de estimarte,  
Que siendo tan contrario, i enemigo,  
Vinieses por parcial à declararte:  
Ganarè estimacion por ser tu amigo,  
Y tu en nuestras haciendas tendràs parte;  
Pues que diremos siempre que tu fuiste,  
El que la tierra en sujecion pusiste.

Y serà para mi, Torquin, gran gloria,  
Tener contigo vna amistad entera,  
Haciendo eterna al Mundo la memoria,  
De quien tan grandes honras de ti esperas:  
Tuio el provecho, tuia la victoria,  
Y à mi es vna guirnalda verdadera,  
Que digan que vn amigo de Vergara,  
Abandonò su Tierra, i Patria cara.

*Le lleva  
à su Casa*

Y pues que tu amistad he merecido,  
Y de tu reduccion me has dado parte,  
Yà como amigo te suplico, i pido,  
Que en mi posada quieras alojarte:  
Porque ià que hasta aqui no te he servido,  
Quiero al fin con mas veras obligarte,  
Pagando Yo la deuda tan debida,  
A quien, despues de Dios, nos dà la vida;

Y pues vienes así determinado,  
De hacer vn hecho que será famoso,  
De tu intento el Virrei asegurado,  
Oí te darà vn officio mui honroso:  
Vamos porque de todo sea avisado,  
Y à mi me tenga ià por cuidadoso,  
Pensando haver solicitado vn hombre,  
Por amigo, de tanta estima, i nombre.

*Y lo que es  
ofrece.*

Y si tu pretension tuviere efecto,  
Haciendo lo que tantos no han podido,  
Que seràs en España, te prometo,  
En gran figura, i opinion tenido:  
Finalmente, seràs allà vn sugeto,  
En negocios mui graves admitido;  
De quien se hará caudal en nuestra Tierra,  
Así en cosas de paz, como de guerra.

La maliciosa, cauta, i dobie Espia,  
Viendo buen tiempo de meter la mano,  
Con profunda humildad le respondia,  
Mucho con tu amistad, Vergara, gano:  
Tu causa serà mas que propria, mia,  
Y haver antes venido mas temprano,  
Por dura execucion se huviera puesto,  
Mas ello (espero en Dios) se hara presto.

*Torquin  
profigue su  
ficción.*

Que Yo de tu amistad por fe movido,  
En estos firmes hombros he tomado,

Vues-

*Torquin, i Vergara entran en la Imperial.*  
 Vuestra granolucion, vuestro partido  
 Del amor de mi Patria iá olvidado:  
 Esta por tu ocasion pongo en olvido,  
 Rota la obligacion de haver goçado,  
 De tantos privilegios, gracias, leies,  
 Que nûca en ella han puestos estraños Reies.

Y pues con religioso, i santo celo  
 Dejo mi dulce Patria abandonada,  
 Y de la cumbre del mas alto Cielo,  
 Derribada, abatida, i sojuzgada:  
 Y puesta infamemente por el suelo,  
 Suciamente de vuestros pies pisada,  
 Has de hacer que Torquin por esta haçaña  
 Tenga el mejor asiento en España.

Con estas, i otras cosas que decian,  
 Mano à mano los dos se paseaban,  
 Y vna firme amistad se prometian,  
 Que para durar mas confederaban:  
 Llegado à la Imperial, Señor, havian,  
 Donde por vn postigo falso entraban,  
 Con vn silencio sordo, i recatado,  
 Torquin, i el Español, de èl, engañado.

*Llevala Vergara al Virrei.*  
 Y llevando al Quartel de Don Garcia,  
 El Barbaro ladino, i malicioso,  
 No por ver tanta gente que alli avia,  
 Pudo el rostro mostrar jamàs medroso:  
 Antes sin estimar à los que via  
 Ser dignos de respeto, èl engañoso,  
 Llegò al Virrei, llevado de Vergara,  
 Con la fingida mascara en la cara.

*Nota Torquin lo que havia en la Plaza.*  
 Siendo del Español bien informado,  
 El General del pecho descubierto,  
 Que el Indio lo mas dulce avia arrojado,  
 Dejandose lo amargo allà encubierto:  
 Yà de sus intenciones enterado,  
 Aunque ignorante en todo de lo cierto,  
 Con palabras de paz aseguraba,  
 Aquel que su intencion toda calaba.

Viendo el Barbaro platico industrioso,  
 El tiempo bueno, i la ocasion que havia,  
 Con fingida humildad, i gran reposo,  
 Miraba mui de espacio à Don Garcia:  
 Mas el animo presto, i judicioso,  
 Notaba en simple muestra lo que hacia  
 El Presidio Español alli juntado,  
 Si estaba prevenido, ò descuidado.

La interior voluntad tambien notaba,  
 Sin dâr de su traicion ningun indicio,  
 La que mas à las Armas se aplicaba,  
 Y la que menos al robusto oficio:

Y atento à todo quanto se trataba,  
 Mostraba gran virtud, cubria el vicio,  
 Tambien notaba el orden de la Plaza,  
 Si era fuerte el Arnès, flaca la Maça.

Si estaba nuestra Gente apercebida,  
 Si estaba con cuidado, ò desarmada,  
 Y de mantenimientos bastecida,  
 O poca, ò mucha, ò bien, ò mal usada:

Y así con esta lealtad fingida,  
 La encubierta intencion siempre guardada,

Diciendo lo contrario que sentia,

Habló de esta manera à Don Garcia.

Con atencion estoi considerando,  
 De tu gallarda Gente el firme intento;  
 Y en todos siempre vn animo notando,  
 Para qualquiera empresa, i rompimiento:  
 Tambien por otra parte estoi dudando,  
 Del niêto de Leocan el vencimiento,  
 El qual antes que llegue (ruego al Cielo)  
 Vea Yo correr su sangre por el suelo.

Y pues que iá Vergara te ha informado  
 Del mucho mal que de èl he recebido,  
 Y estàs de mis intentos enterado,  
 Que vengo aqui agraviado, i ofendido,  
 Pierde todo temor, pierde cuidado,  
 Yà que estoi à vosotros reducido,  
 Que el dominio indebido, i la obediencia  
 Se le ha de dâr al Rei, sin resistencia.

Y arrojadas las Armas por el suelo,  
 De nuestros invencibles Araucanos,  
 Yà libres goçareis de vuestro Cielo,  
 Pues que lo haveis ganado por las manos:  
 Y tratese de paz, que vuestro celo,  
 No es mas que de Catolicos Christianos,  
 Las cosas que à la paz van arrimadas,  
 Son las que van mejor encaminadas.

Yo de vuestras victorias encargado;  
 Como quien tanta parte tendrà en ellas,  
 Pondrè por tierra el Araucano Estado,  
 Haciendole bajar de las Estrellas:  
 Y en su virtud el vuestro levantado,  
 Podrà llegar su luz à escurecellas,  
 Siendo solo à Torquin atribuido,  
 Todo el triunfo de Arauco destruido.

Por lo qual Yo me obligo aqui delante  
 De tan gallarda, i valerosa Gente,  
 Que al Gran Caupolican siempre triunfante  
 Le pondrè en vuestras manos obediente:  
 Y el victorioso Barbaro arrogante,  
 De tan altas victorias impaciente,  
 A vuestra voluntad vereis rendido,  
 Aquel que nunca pudo ser vencido.

Que iá vuestra fortuna generosa,  
 Ha puesto en estas manos vuestra Espada,  
 Para que la cerviz de Arauco odiosa,  
 Venga al suelo de vn golpe derribada:  
 Y en servidumbre estrecha, i afrentosa  
 Pueda acabar la vida desdichada,  
 Y poniendole el iugo sobre el cuello;  
 Le podais gobernar por vn cabello.

Mi ventura, i la vuestra estàn à vna;  
 Pues que solo à Torquin se ha reducido,  
 Vuestra gran redempcion, vuestra fortuna,  
 Siendo por mi el Estado defendido:

Vuestro el triunfo serà sin duda alguna;  
 Que Arauco à vuestras leies sometido,  
 Las suias corrompidas, i violadas,  
 Arrojarà por tierra las espadas.

Aqui acabò Torquin, i Don Garcia,  
 Que llevar del engaño se dejaba,

*Torquin observa, lo que havia en la Ciudad. habla con Don Garcia,*

*Y vuelve à ofrecer entregarle Caupolican.*

*Engaña à D. Garcia*

Sin pensar que pudiese ser Espia,  
Atento al Indio Barbaro miraba:  
Y viendo que lo mucho que ofrecia,  
A la salud de todos importaba,  
A su fingida plastica propuesta,  
Le diò por esta forma la respuesta.

*D. Garcia  
Hurtado  
responde à  
Torquin.*

Ese favor, Torquin, ese cuidado,  
Yà de tu voluntad propria ofrecido,  
Graciosa, i libremente declarado,  
De ti por tu Nobleça prevenido:  
En nombre, i voz de todo este Senado,  
Al libre ofrecimiento agradecido,  
Recibiò, el voluntario, i franco intento,  
Y el largo, i generoso pensamiento.

*Ofrecien-  
dole pre-  
mio.*

Y porque vn bien tan grande, i provechoso  
Pueda tener con otro alguna paga,  
Desde aqui te prometo vn Cargo honroso,  
Como tu pretension se cumpla, i haga:  
En todo el Mundo quedaràs famoso,  
Y el beneficio harè le satisfaga,  
Que à todos voluntariamente hiciste,  
Pues de tu propria gracia te ofreciste.

Vn titulo mui grande se aventura  
De tu parte, que puede ser ganado,  
Si movido de amor, i de fe pura,  
Haces hecho tan alto, i señalado:  
Cumplir tu gran palabra aqui procura,  
Y en todo lo demàs pierde cuidado,  
Que si como lo has dicho lo cumplieres,  
Yo me ofrezco à te dár quanto pidieres.

*Y castigo,  
si mintiere*

Y por vida del Rei, que es juramento,  
Entre buenos Soldados inviolable,  
Que si es embuste, fraude, ò fingimiento,  
Que te darè vn castigo mui notable:  
Y siendo fiel el grato ofrecimiento,  
Con justo premio esa virtud loable,  
Serà, viviendo Yo, gratificada,  
Y al fin tu voluntad remunerada.

Esto dijo el Virrei, pero la Espia,  
Viendo ià la ocasion de hacer su hecho,  
Por solo asegurar à Don Garcia,  
La voz con humildad sacò del pecho:  
No pienses que es ficcion, ò industria mia,  
Ni que por interès, ni por provecho  
Vengo hacer vna cosa tan loable,  
Quanto en ser en mi Patria abominable.

*Torquin  
de simula, i  
aceta el  
castigo.*

No estoi tan acabado, ni perdido,  
Ni estoi de tanto bien necesitado,  
Que quiera por illicito partido,  
Derribar de mi Tierra el firme Estado:  
El celo, i no otra cosa me ha movido  
De ser Christiano, i este me ha forçado  
A poner con intento, i maestra santa,  
A mi Patria el cuchillo à la garganta.

Y quando no cumpliere lo que digo,  
Como en hombre tan falso, i cauteloso,  
Se puede ejecutar ese castigo,  
Tanto como le pintas riguroso:  
Que ià no soi extraño, soi amigo,  
Por gran favor del Cielo generoso,

Que quiso hacer que fuese Yo instrumento  
De vuestra redempcion, i salvamiento.

Dijo, i el General que ià entendia,  
Que Marte à su favor se le allanaba.  
A Torquin por amigo recibia,  
Y muchos Llautos de valor le daba:  
A Vergara le diò por compania,  
Por la mucha amistad que le mostraba,  
Teniendo por segura, i mui ciertas  
Del Indio cauteloso las ofertas.

*D. Garcia  
tiene por  
cierto lo q  
decia el In-  
dio.*

Vergara con el nuevo, i falso amigo,  
Se fue por la Ciudad, i paseando  
Le mostraba la Puerta, i el Postigo,  
En la dura intencion no reparando:  
Tan ciego estaba el Español que digo,  
Que aunque le viera en todo vacilando,  
Tuvole tal el vèr su hipocresia,  
Que à la misma verdad desmintiria.

*Y le mani-  
da d'ar  
Llautos*

*Y le enco-  
mienda  
à Vergara*

Mas el que aquellas horas aguardaba,  
Como Sinon solícito, i mañoso,  
Todo fin quedar cosa lo miraba,  
Con semblante quieto, i judicioso:  
El sitio, traça, el orden alababa,  
Disminuyendo al Indio poderoso,  
Diciendo ser maior que su osadia,  
El presumptuoso orgullo que tenia.

*Vergara  
aga/aja, i  
aplaude à  
Torquin.*

Mas porque à mi proposito ha venido  
El haver de tratar de Tulcomara,  
Dejar quiero à Vergara entreteniendo,  
Porque la Historia venga à ser mas clara:  
El qual por Capitan siendo elegido,  
Como Caupolican le diò la vara,  
Vino à Cauten, Señor, secretamente,  
Por hacer en el Valle alguna Gente.

Y aviendo en breve termino juntado  
Quatrocientos Cautenes mui famosos,  
Quiso con este Exercito formado  
Romper los Españoles belicosos:  
No bien à la Imperial se havia llegado,  
Con estos presupestos espantosos,  
Quando con su Esquadron todo rompido,  
Quedò el valiente Capitan vencido.

*Tulcoma-  
ra va à  
Cauten, i  
llevaba  
400. Cau-  
tenes.*

Y con cinquenta amigos que quedaron  
Vivos de la Batalla, i rigurosa,  
Vnanimes, i à todos se allanaron,  
Por redimir la vida trabajosa:

*Es venci-  
do en la Im-  
perial.*

A no darles mas guerra se obligaron,  
Y à darle la obediencia al Rei forçosa,  
Haciendoles pagar rentas, i fueros,  
Siendo con libertad del Rei pecheros.

*Y dà la  
obediencia  
I se prohibe  
usar de  
Armas.*

En su Ciudad, i casas los dejaron,  
Y libres las haciendas que tenian,  
Mas el vsar las Armas les quitaron,  
Y à que no las trajesen oprimian:  
Otros muchos partidos les sacaron,  
Y algunas vejaciones les hacian,  
Que servirlos alli fuese su oficio,  
No perdonando el personal servicio.

Y con estos conciertos, i partidos,  
El pie sobre su cuello les pusieron,

*Tulcomara hace estos partidos con intencion de rebelarse.*  
 Arrastrando la foga, ià rendidos,  
 Con todas estas cosas consintieron:  
 Mas los secretos animos movidos,  
 Siempre à tomar las Armas estuvieron,  
 Y con grande humildad que allí mostraban,  
 que viniesen los Indios agnardaban.

*Disimulã los Indios sus agravios, esperando vengarse.*  
 Y con esta esperança que tenían,  
 De verse en poco tiempo libertados,  
 A ningunas injurias respondian,  
 Estando mui pacientes, i callados:  
 Y la causa comun no defendian,  
 Pareciendoles medios acertados,  
 Llevar con gran paciencia las afrentas,  
 Para tomar despues maiores cuentas.

*Caupolicã espera à Torquin confiando en su astucia la victoria.*  
 Y poniendo en Arauco la esperança,  
 Estaban mui rendidos, i obedientes,  
 Todos con vna misma confiança,  
 Sufriendo los agravios insolentes:  
 Y la intencion cruel de la vengança,  
 Hiço tener el freno con los dientes,  
 Teniendo su negocio por mui llano,  
 Llegando à la Imperial Caupolicano.

*Causa de el conoci miento de Turquin, i Vergara.*  
 El qual en el consejo havia quedado,  
 De la ingeniosa Espia satisfecho,  
 Tomando parecer en el Senado,  
 Y dando el fuio alli de mas provechos  
 El suceso de todos esperado,  
 Descaban saber lo que havia hecho  
 Torquin, de cuió ingenio se fiaban,  
 Y cosas de importancia encomendaban:

Y viendo ser el hombre buen sugeto,  
 Para qualquiera hazaña mas famosa.  
 Como à tan sabio, practico, i discreto,  
 Le encomendaron esta mas forçosa:  
 La victoria, si el hecho viene à efecto,  
 Ninguno alli la tiene por dudosa,  
 Que en solo su cuidado, i gran malicia,  
 Fundaban su derecho, i la justicia.

Y haver dicho à Vergara ser su amigo,  
 Sabed que fue verdad que se encontraron,  
 Yendo vna vez los dos por todo el trigo,  
 Que en la ribera de la mar dejaron:  
 Donde Vergara viendo al enemigo;

Atràs vn poco trecho se quedaron,  
 Hablando en muchas cosas de contento,  
 Con vn seguro, i libre pensamiento.

Y porque el Indio ià le conocia,  
 De preguntar por èl allà llevaba  
 Ganosa voluntad, porque sabia,  
 Que se havia de alegrar, si le trataba:  
 Y Dios, que su castigo permitia,  
 Le puso en la ocasion que deseaba,  
 Que Dios à su rigor tiende la rienda,  
 Quando vè la malicia sin enmienda.

Y si aguarda los años, i couiente;  
 Vn mal, i otro maior, i otro mas grave,  
 Es para ver si el hombre se arrepiente,  
 Y abraça la virtud que es mas suave:  
 Que Dios como es tan bueno, i tan paciente;  
 La puerta del furor cierra con llave,  
 Y tu con Dios à Dios puedes buscalte,  
 Porque sin Dios à Dios no ai quien lo halle.

Y entienda el mal echor, que està obstinado,  
 Dando de culpa en culpa, i vicio en vicio,  
 Que si no pone enmienda à su pecado,  
 De Dios el castigar es proprio officio:  
 Y mas à perdonar es inclinado,  
 Pues siempre satisface el beneficio,  
 Y el hombre pecador no desespere,  
 Que tiene vn Dios, que mas que à si le quiere:

Y como viò à Torquin en lo que andaba,  
 Viendo ià sin enmienda al Enemigo,  
 Por sus pasos contados le llevaba  
 A darle por su culpa vn gran castigo:  
 El qual sordo à las voces que le daba,  
 No lo pudo acabar jamàs consigo,  
 Que tenemos vn Dios mui generoso,  
 Y quando justiciero, mas piadoso.

Estuvo en la Imperial todo aquel dia,  
 Sin quitar el reboço de la cara,  
 Y como doble, i cautelosa Espia,  
 Hasta en las cosas minimas repara:  
 Cumpliò el Cielo mui bien lo que queria,  
 Pues hallo à parte, i solo à Tulcomara,  
 A quien le dijo todo quanto,  
 Yo pienso de escribir en otro Canto.

*Dios castiga los obstinados.*

*Y porque espera.*

*Su clemencia.*

*Torquin cuenta à Tulcomara lo que havia hecho.*

## CANTO XI.

HABLA TORQUIN A TULCOMARA: JUNTAN con gran secreto todos los Cautenes, que en la Ciudad havia: Hace vn largo raçonamiento à todos, dandoles el aviso de Caupolican: Llega à noticia del Virrei: Hace justicia de todos: Cuenta la muerte de Tulcomara.

*Vicios no duran sin castigo.*  
 No ai maldad, ni malicia, ni pecado,  
 Que pueda durar mucho sin castigo,  
 Porque el vicio en el hombre apoderado,

La merecida pena trae consigo:  
 Y estando en su costumbre habituado,  
 Le tiene el mismo Dios por enemigo,

*Delito trae consigo la pena.*

No

No ai cosa que por tiempo no perezca,  
Ni mal que sin castigo permanezca.

Bueno andaba Torquin: que cuidadoso  
Esta traicion tan grande le traia!  
Què solícito, falso, què mañoso  
En buscar la ocasion que pretendia!  
Quien hizo à vn Indio rustico curioso,  
Y de tanta elegancia, i policia,  
No sabe el pecador, que los engaños  
Suelen siempre bolver en propios daños.

*Torquin*  
*balla à*  
*Tulcoma-*  
*ra triste.*  
El qual habiendo hallado a Tulcomara,  
Triste, en su señalado alojamiento,  
Con enojo mirandole à la cara  
Estuvo en contemplarle mui atento:  
Y como en propios males no repara,  
Asi le descubrió su pensamiento,  
Despues de haverle el Indio conocido,  
Y con amor mui grande recibido.

*Lo que le*  
*dijo,*  
Què es esto Tulcomara valeroso?  
Como estás desta fuerte aniquilado?  
Un Animo tan fuerte, i generoso,  
Puede estar tan rendido, i lastimado?  
No eres tu el Indio, i Capitan famoso  
Dignamente en el cargo levantado?  
Como puedes llevar? como has sufrido  
El verte de Españoles oprimido?

No eres aquel, à quien los Araucanos  
Dieron el grande nombre de Valiente?  
Pues como así te tratan los Christianos,  
Siendo vn hombre tan bravo entre la gente?  
Libres no te quedaron esas manos,  
Y à que ataron tus pies injustamente,  
Para darte la muerte mas honrada,

*Acuerdale*  
*sus haza-*  
*ñas,*  
Rompiendo aquellos pechos con tu espada.  
No eres aquel, q̄ estando en Talcaguano  
mil espadas Catolicas rompiste,  
Y con la tua en esa propia mano,  
Hazañas grandes (Yo presente) hiciste?  
Y el que contra el Exercito Christiano,  
No vna vez, pero muchas, te opusiste,  
Haciendo de las picas mil pedaços,  
Con la pujança, i fuerça de tus braços?

Pues como estás agora tan rendido,  
Y lo que es mui peor, tan afrentado?  
Quien sojuzgar tu espíritu ha podido,  
En la Region Antartica ensanchado:  
Fuè por ventura Marte embravecido,  
El que tu pensamiento ha limitado,  
Que no puedo creer, q̄ vn hombre humano  
Pueda contravenir à vn Araucano.

*Y que le*  
*seria me-*  
*joz estar*  
*muerto, q̄*  
*vencido.*  
Pesame, Capitan, que sea testigo  
De tan grande maldad, y atrevimiento  
Y puedesme creer esto que digo,  
Que no es adulacion, ni fingimiento:  
Y que estando ià en poder de tu Enemigo  
Tengas ià tan estrecho pensamiento,  
Que fuera haverte muerto mucha gloria  
Pues dieras à tu espada la victoria.

Miraras Tulcomara, que muriendo,  
Alcançabas la vida mas gloriosa,

Y à la mortal, la eterna, anteponiendo,  
Hacer tu espada fuerte mas famosa:  
Què pueda estar vn hombre padeciendo  
Servidumbre tan baja, y afrentosa,  
Pudiendo haverse dado muerte honrada  
Medicina mas facil, y acertada.

*Esperan-*  
*ça hace*  
*llevaderos*  
*los traba-*  
*jos.*

Levanta ià ese espíritu vencido,  
Que el gran Caupolican de ti apiadado,  
La libertad te ofrece en buen partido,  
Por tolerable medio mas honrado:  
No estès tan miserable, i afligido,  
Porque el tiempo, i la hora se ha llegado,  
Que con vna esperança favorable,  
El trabajo mas duro es tolerable.

Y porque vengo aqui con voz de Amigo,  
Aunque por lo secreto soi Espia,  
Antes que lo imagine el Enemigo,  
Bolver al nieto de Leocan querria:  
Procura de traer luego contigo,  
Tu gente ià sujeta, i compania,  
Porque pueda por mi ser relatada,  
Del Senado, i Caciques la embajada:

*Insta Tor-*  
*quin à Tal*  
*comara à*  
*que se jun-*  
*te con Cau-*  
*polican,*

Y en vn lugar oculto, i desviado,  
Y mas seguro, i libre apartamiento,  
Serà à todos vosotros declarado  
Del gran Caupolican el pensamiento:  
Y en vuestro acuerdo al punto decretado,  
La determinacion, i vuestro intento,  
Porque conforme à el allà procedan,  
Y daros libertad entera puedan.

Dijo, i el Indio barbaro, que fiente  
La dulce relacion de la embajada,  
Tanto se regocija interiormente,  
Que allà fuè con los ojos celebrada:  
Diciendole, ò Torquin, toda la gente  
Tuviera ià à morir aparejada,  
Si à mi à servirte tu aficion me lleva,  
Por tan alegre, i deseada nueva.

*Tulcoma-*  
*ra ofrece*  
*dár guer-*  
*ra.*

Y pues eres su solo causa, i parte  
De nuestra redempcion, aqui me obligo,  
Que he de hórarme contigo, i he de hórarte  
Por el mucho valor que vfas conmigo:  
Solo vna cosa quiero suplicarte,  
Pues haces, ò Torquin, obras de amigo,  
Que procures que venga el Campo luego  
Sobre el Pueblo Español à sangre, i fuego.

*Y previe-*  
*ne à Tor-*  
*quin ven-*  
*ga luego*  
*Caupoli-*  
*can.*

Esto el Barbaro dijo, i diligente,  
A todos los Cautenes congregaba  
Con el falso Torquin secretamente,  
Y à su aposento, i casa los llevaba:  
Pudolo bien hacer, que nuestra Gente,  
Como aquella traicion no imagiaba,  
Por algunas victorias que tenia,  
Por toda la Imperial fiestas hacia.

*Recoge su*  
*Gente es-*  
*tando des-*  
*cuidados*  
*los Espa-*  
*ñoles en*  
*fiestas.*

Y dejando à Torquin el buen Vergara,  
Se fuè à mandar aparejar la cena,  
Y así pudo tratar con Tulcomara,  
Y el con Torquin comunicar su pena:  
Viendo que por Amigo se declara,  
Teniendo la embajada por mui buena,

*Vergara*  
*por què se*  
*descuidò*  
*con Tor-*  
*quin?*

Cien-

*Juntanse* Ciento i veinte Cautenes se juntaron,  
*à Torquin* Sin otros muchos Indios, que llegaron.  
*muchos In-* Y cerradas las puertas con secreto,  
*dios.* Haviendose ià todos asentado,

Para qualquiera necesario efecto,  
 Dispuesto cada qual, i aparejado:  
 Viendo el falso espion, que havia sujeto  
 Para decir aun mas de lo pensado,  
*Y los ha-* Levantandose vñano de su asiento,  
*bla.* La platica propuso, y parlamento.

Generosos Amigos, Yo quisiera  
 Ver con tanta quietud mi Patria cara,  
 Que escusado à Torquin venir le fuera  
 Hablar con gente llustre cara à cara:  
 Mas que havemos de hacer si persevera  
 En ser nuestra fortuna tan avara.  
 Que nos tenga su vario movimiento,  
 Necesitados siempre de contento.

Pluguera à Eponamon, Nobles Cautenes,  
 Que el Cielo à mi me huviera concedido,  
 Que coronadas de laurel mis sienas,  
 Muriera por mi Patria, i propio nido:  
 Que tuviera estos males Yo por bienes,  
 Si se huviera à mi braço cometido,  
 Su libertad, descanso, i su provecho,  
 Que ià tuviera abierto aqueste pecho.

Mas como la comun salud de todos  
 No consiste en el fin, i muerte de vno,  
 Sino que han de morir todos por todos  
 Para poder quedar con vida alguno:  
 Nuestro Caupolican por buenos modos,

*Proponien* Viendo tiempo tan bueno, i oportuno,  
*dolos que* Se ofrece libre, y voluntariamente,  
*enga n* A la gran salvacion de tanta Gente.  
*abierta la* Y así dice, por mi, que confiados  
*Ciudad, à* Esteis en su palabra, i juramento,  
*Caupoli-* Que estos sobervios Maros coronados,  
*can.* Seràn desenfajados de su asiento:  
 Y por el suelo todos derribados,  
 Sin dejar vna piedra en su cimiento,  
 Por daros libertad, i nuevo Imperio,  
 Sacandoos de tan triste captiverio.

Quiere que le aiudeis con vuestras manos;  
 Digo en hacer por el solo vna cosa,  
 Yes, que dando el asalto à los Christianos,  
 Estando en la batalla embaraçosa:  
 Deis entrada à los fieros Araucanos,  
 Gente de grande fuerza, i belicosa,  
 Y que con gran secreto abrais la puerta,  
 Y la Plaza tengais franca, i abierta.

Porque de la Ciudad apoderados,  
 Sereis en vuestro honor restituidos,  
 Y al fin los Españoles sojuzgados,  
 Todos por su valor seràn vencidos:  
 Y nuestras Leies, Taulos, y Estados  
 Quedaràn à su punto reducidos,  
 Sin ser menoscabadas nuestras glorias,  
 Grandes triunfos, i celèbres victorias.

Y si os determinais, no se dilate  
 Vuestra resolucion, porque conviene,

Que del comun provecho, i bien se trate,  
 Pues que fabis el animo que tiene:  
 Serà mañana el vltimo combate,  
 Si à buen efecto este negocio viene,  
 Donde no quedará Cauten hollado,  
 Y el morirá glorioso, i disculpado.

Esto vengo à decir sumariamente,  
 Ques voluntad del nieto de Leocano,  
 Por que el bien, i salud de vuestra gente,  
 Consiste en vuestro aviso, i en su mano:  
 Quien muere por su Patria es valiente,  
 Quien no buelve por ella, gran tyrano,  
 Quien defiende su Lei, es religioso,  
 Traidor el que la niega, i alevoso.

Y pues la libertad de mi ofrecida,  
 Plenariamente os viene del Senado,  
 Y es su intencion bolver por vuestra vida,  
 Por vuestra vtilidad, gloria, i Estado:  
 Pues con ello os requiere, i os combida,  
 Y aquesto libremente, i de su grado,  
 No desprecieis de cortos, i medrosos,  
 Estos conciertos licitos, i honrosos.

Quien pudiera contar el gran contento,  
 Que recibió la gente lastimada,  
 Del provechoso, i libre ofrecimiento,  
 De la proposicion de la embajada:  
 Que hecho ià el favorable parlamento,  
 Por no se ver ia mas vituperada,  
 El honesto partido diò por bueno,  
 De regocijo grande el rostro lleno.

Y en voz del Pueblo, el Indio Tulcomara  
 Agradeciò aquel franco beneficio,  
 Y al descubierto amigo de Vergara,  
 Diò evidente señal, i de ello indicio:  
 Y todos por su vida, i Patria cara,  
 Como el gran Decio, i General Patricio,  
 Por ella la salud, i hacienda ofrecen,  
 Y la merced amplissima agradecen.

Y por palabra expresa, i juramento,  
 Entre todos quedò capitulado,  
 Que aquel que no aiudase al rompimiento,  
 Fuese del comun numero apartado:  
 Y excluido del nombre, i alto asiento,  
 De aquellos que à su Patria han libertado,  
 Y al fin como à traidor por buen derecho  
 Le metiesen mil langas por el pecho.

Prometieron tambien, que con secreto  
 La puerta principal se les daría,  
 Porque prospero fin, i sano efecto  
 Tuviese lo que el Indio pretendía:  
 Y ellos libres tambien de tanto aprieto,  
 Y de tal servidumbre, i tiranía,  
 De su absoluta libertad goçasen,  
 Y las perdidas leies restaurasen.

Torquin de la promesa mui contento  
 Haviendo mui à gusto negociado:  
 Vista la voluntad, i juramento,  
 Que todos comunmente havian mostrado:  
 Quiso bolver al señalado asiento,  
 Adonde le aguardaba el Gran Senado,

*Los In-*  
*dios se ale-*  
*gran con lo*  
*que vien*  
*dejando*  
*su liber-*  
*tad.*

*Tulcoma-*  
*ra lo agra-*  
*dace en*  
*nombre*  
*de todos.*

*Todos se*  
*ofrecen à*  
*la muerte.*

*Declaran,*  
*que muera*  
*el que re-*  
*sistiere à*  
*el Rebe-*  
*lion.*

*Torquin*  
*quiere bol-*  
*verse à*  
*Caupoli-*  
*can hechã-*  
*dose por la*  
*Muralla.*



Arrojando vna Escala por el Muro,  
Por la parte que viò menos seguro.

*Ve un Pa-  
ge salir los  
Indios, i  
sospecha  
algun mal*  
Pero Dios, que otra cosa disponia,  
Queriendo alli bolver por los Christianos,  
Y castigar à aquel que merecia  
El aspero castigo de sus manos:  
Trujo vn Page del bravo Don Garcia,  
(Que estos son sus secretos Soberanos)  
Rodando aquella calle poco vsada,  
De vna Barbara hermosa mui honrada.

*D. Garcia  
informa-  
do de el  
embia por  
Torquin, i  
Tulcoma-  
ra.*  
Y como viò salir à tanta gente,  
De algun engaño, el Moço, sospechoso,  
Se bolviò à su Quartel mui diligente,  
De la traicion del Barbaro dudoto:  
Dijolo à Don Garcia, i al presente,  
Mandò llamar al Espion mañoso,  
Tambien, que à Tulcomara le trajesen,  
Y que por ellos à su casa fuesen.

Hicose así, que cinco, ò seis Soldados,  
De los Tercios que estaban recogidos,  
Fueron con gran secreto bien armados  
Y mui despacio por no ser sentidos:  
Trageron à los Indios engañados,  
Y por buenas razones convencidos,  
Delante del Virrei los presentaron,  
Y otro Cauten con ellos, que llamaron.

*Niegan lo  
que havia  
pasado à  
D. Garcia*  
El Virrei valeroso Don Garcia,  
Mandando que sacasen vn tormento,  
A decir la verdad los persuadia,  
Hecho de perdonarles juramento:  
Negaba Tulcomara, i no queria,  
Descubrirle Torquin el pensamiento,  
Aun que viò el potro alli ià encordelado,  
Y al Verdugo con el aparejado.

Viendo el Virrei la obstinacion del vno,  
i del otro el desprecio, i contumacia,  
Con voluntad de no dejar ninguno,  
Quiso así castigar su pertinacia:

*Torquin  
sufre el  
tormento  
sin reve-  
lar nada.*  
Y viendo al fiero Barbaro importuno,  
Y à despedido, i fuera de su gracia,  
Mandò luego à Torquin darle tormento,  
Viendole contumaz siempre en su intento.

A Tulcomara luego retiraron  
A vn aposento, i quadra mui estrecha,  
Y apretar los cordeles comengaron  
A Torquin, i aunque aprieta, no aprovecha  
Las cuerdas quatro veces se quebraron,  
Y mas agudo el palo que vna flecha,  
Aunque la carne, i huesos le rompian,  
No por este dolor se descubria.

Viendo que ià con el no aprovechaba,  
Mandò el Virrei le quiten del tormento,  
Y así corriendo sangre como estaba,  
Le llevaba à otra parte, i aposento:  
Sacar à Tulcomara, el qual mostraba,  
Tener en poco al formidable asiento,  
Que ni el verie de sangre tan manchado,  
Punto que se notasele ha mudado.

*Tulcoma-  
ra anima  
al Verdu-  
go à que  
apriete.*

Diciendo así, apretad esos cordeles,  
Y à que en esta ocasion estais vsados,

Por donde haveis de ver, que son fieles,  
Y de mucho valor los Araucanos:  
Para mi son coronas, son laureles,  
Y estas me las poneis con vuestras manos,  
Porque quando otra cosa en ella huviera,  
No por tormento alguno la dijera.

*Tulcoma-  
ra publica  
su constan-  
cia.*

Podeis miébro por miébro desmèbrarme,  
Pero no facareis de mi otra cosa,  
En vuestra mano esta el atormentarme,  
Y à mi el no temer muerte tan rabiosa,  
Y por esto no pienso declararme,  
Aunque apreteis la cuerda dolorosa,  
No ai tormento que pueda à Tulcomara  
(Aunque fuese el maior) mudar la cara.

No ver el palo duro, i agurado,  
Ni estar cubierto de su sangre el suelo,  
Y el cordel cinco veces renovado,  
Le pudo dar temor, causar recelo:  
Que como en rico salamo arrojado,  
La rigurosa cara buelta al Cielo,  
Mil ofensas, i agravios les decia,  
Tanto, que el mas osado le temia.

*T dice in-  
jurias à  
los que le  
atormentan.*

Viendo que ià con el no aprovechaba,  
Y que de pertinaz no tenia miedo,  
Aunque mas el dolor se renovaba,  
Siempre tuvo su cuerpo, i rostro quedo:  
El animo que el Indio alli mostraba,  
Y su valor encarecer no puedo,  
Que aunque à los vivos huesos le llegaron,  
Cosa ninguna de el jamás facaron.

*Su valor!*

Viendo, pues, como digo, el duro intento,  
Y la rebelde, i contumaz porfia,  
Le quitaron por muerto del tormento  
Porque la sangre en cantidad vertia:  
Sacaron al Cauten de su aposento,  
Que como menos coraçon tenia,  
Viendo la roja sangre alli vertida,  
Mudò el color, i desmaiò la vida.

*Niegan  
quitando-  
le por  
muerto.*

Tulcomara, que viò lo que pasaba,  
Le dijo, esfuerça Zimbrow, ià te alteras,  
Nunca de tu valor eso pensaba,  
Ni que tal muestra en mi presencia hicieras:  
A muerte mas cruel terrible, i brava:  
Los triunfos, i victorias, mas enteras,  
Que la muerte mas aspera, i mas dura,  
Tiene siempre la gloria mas segura.

*Zimbrow se  
turba al  
ver el tor-  
mento.*

No deslustres la clara descendencia,  
Y la divina proles Araucana,  
Lleva, lleva el trabajo con paciencia,  
Que tanto quanto es mas, tanto se gana:  
Mira que en tu obstinada resistencia,  
Esta nuestra victoria soberana,  
Y haràs con esta fuerça generosa,  
Nuestra progenie lustre mas gloriosa.

*Tulcoma-  
ra le ani-  
ma.*

No bien esta ragon havia acabado,  
Quando Zimbrow del miedo arrepentido,  
El cuerpo de la ropa despojando,  
En el potro, i tormento se ha tendido:  
El Verdugo en aquello bien vsado,  
Iba apretando el libano fornido,

*Dan tor-  
mento à  
Dan-  
Zimbrow.*

Dando bueltas al palo à mucha priesa,  
Y refumiendo en èl la cuerda gruesa.

*Zimbro pi-  
do aflojen  
los corde-  
les.*

Tanto el torcido cañamo apretaba,  
Que Zimbro, que sufrirlo no podia,  
Del Cielo, y de la Gente blasfemaba,  
Y afrentosas palabras les decia:  
Y viendo que el cordel le atormentaba,  
Y el arroio de sangre que vertia,  
Pidió que los cordeles le aflojasen,  
Que èl dirà la verdad, i le dejasen.

*Tulcomara  
reprehende  
su temor.*

Hicolo así el Verdugo, mas el fiero  
Tulcomara, que al rostro le miraba,  
Le dijo: O pusilanime! Yo quiero  
Padecerlo por ti, quitate, acaba:  
Si el Hado nos ha sido lisonjero,  
Y vuelve la fortuna agora brava,  
No por esa ocasion vn Araucano,  
Ha de temer el mal mas inhumano.

*Y no obs-  
tante con-  
fiesa Zim-  
bro.*

No por esto que el Barbaro decia,  
Pudo tomar mas animo, i aliento,  
Porque mas el dolor allí sentia,  
Que la reprehension, i corrimiento:  
Y así les descubrió quanto sabia,  
Por no acabar la vida en el tormento,  
Dejando à los presentes declarado,  
El negocio que estaba ià tratado.

*Todo lo que  
tenian tra-  
tado.*

La culpa diò à Torquin que havia venido,  
En nombre, i voz del inclito Araucano,  
A ofrecer el concierto, i buen partido,  
Para dejar por tierra el muro llano:  
Y que el Pueblo del Indio persuadido,  
De nuevo se ofreció à Caupolicano,  
Dejando finalmente declarada,  
El domestico Zimbro la embajada.

*D. Garcia  
los hace  
abhorcar à  
todos.*

El General del Campo Don Garcia,  
Que viò ià descubierta el ciego engaño,  
A todos los culpados que allí havia,  
Hicò dár vn castigo mui extraño:  
Y porque muerte la traicion pedia,  
Por evitar con ella maior daño,  
A cada qual mandò se le entregase,  
Vn cordel, i del muro se colgase.

*Se abortan  
de la Mu-  
ralla 120.  
Cautenes.*

Todos como se hallaban mui culpados,  
A pedir el perdon no se allanaban,  
Y los cordeles à su cuello atados,  
De las altas Almenas se arrojaban:  
Vnos quedaban largos, i estirados;  
Otros, que con el peso se quebraban,  
Iban à dár al suelo hechos pieças,  
Rotas las piernas, braços, i cabeças.

Ciento i veinte Cautenes que se hallaron,  
Dignos del exemplar castigo duro,  
En sus gruesos cordeles se colgaron,  
Enfrente de su campo por el muro:  
Con esto la traicion al Rei pagaron,  
Y teniendo el morir por mas seguro,  
Que los grandes trabajos que pasaban,  
Hecharse sobre el laço no dudaban.

Tulcomara, que à todos persuadia,  
La muerte cruel determinada,

Palabras animosas les decia,  
Con muestra grave, i vista sosegada:  
O noble, i valerosa compañía,  
Digna de ser de todos admirada!  
No se puede esperar de vuestros pechos,  
Menos que la grandeça de esos hechos.

Agora si, que quedareis honrados,  
Tenidos en el Mundo por famosos,  
Quanto por invencibles coronados,  
Quedando de mortales mui gloriosos:  
Bolveis por el honor de los pasados,  
Que fueron en Arauco valerosos,  
Y libres de vn infame vituperio,  
Salis de vergonçoso captiverio.

Qué bien parecereis al mundo muertos,  
Por no querer vivir siendo vencidos:  
Pues reprobando ilicitos conciertos,  
Quisistes mas morir, que ser rendidos:  
Cierto el lauro teneis, los triunfos ciertos,  
En necesarias guerras adquiridos,  
Que aquel que muere al fin por ganar gloria,  
Eterno deja el nombre, i la memoria.

Animo valerosos compañeros,  
Defensores de todo nuestro Estado,  
Mostrad oi à la muerte rostros fieros,  
Nadie tema morir pues muere honrado:  
Y quando son los males los postreros,  
Ninguno ai que no sea moderado,  
Piadosa es vna muerte, aunque mas dura,  
Pues libra de vna eterna desventura.

La fama de esta haçaña os engrandece,  
Y sube vuestro nombre hasta la cumbre,  
La qual quita la luz, i le obscurece,  
Al claro Sol, que al mundo dá su lumbré:  
Oi vuestra fama, y la memoria crece,  
Pues que salis de tanta servidumbre,  
Que mejor es la muerte, si es honrada,  
Que vida con trabajos, desdichada.

No tema nadie el golpe de la muerte:  
Pues con solo vn morir todo se acaba,  
Que al fin, al fin, es venturosa suerte,  
Pues os quita la vida, i os alaba:  
Mostrad à la fortuna pecho fuerte,  
No desmaie ninguno en verla brava;  
Con vuestra sangre, i voluntaria Guerra,  
Comprais la libertad de vuestra Tierra:

Sois vn Codro Atheniense, vn Publio Decio;  
Que por su Lei sacrificò la vida,  
El qual de roja, i propria sangre a precio,  
Dejó su dulce Patria redimida:  
Y teniendo la suia en menosprecio,  
Viendola por el suelo ià vertida,  
Philon por la comun vida de todos,  
Se diò à la muerte por honestos modos.

Entre los Numantinos, i Romanos  
Tendreis lugar mas alto, i maior gloria,  
Pues vienen à morir los Araucanos,  
Por no dár à Españoles la victoria:  
Vosotros os matais por vuestras manos,  
Haciendose immortal esta memoria,

*Tulcomara  
los anima  
à que se  
abhorquen.*

*Exageran-  
do la gloria  
de su muer-  
te.*

*Codro  
muerto por  
su Patria.  
Publio De-  
cio.*

*Philon por  
que se diò  
muerte?*

Y es bien que à disponerme Yo comience,  
Porque aquel que se mata, à si se vence.

*Llevar à Tulcomara con Torquin à empalarlos.*  
Dijoles Tulcomara estas razones,  
Quando al digno holocausto fue llevado  
Con Torquin, cujas bravas pretensiones,  
Le tuvieron rebelde, i obstinado:  
Sus malas, i dañosas intenciones

Tendrán fin, con vn fin jamás pensado,  
Que no puede librarse, i esto es cierto,  
Vn infame traidor de preso, ò muerto,

A empalar los llevaron juntamente,  
Y Tulcomara viendo el sacrificio,  
En vn Tablado à vista de su Gente,  
Subió para pagar su maleficio:

Sin mudar rostro, ni arrugar la frente,  
Por hacer à su Patria aquel servicio,  
Dijo: Agora vereis que Tulcomara,  
En la muerte mas cruda no repara.

*Lo que dijo Tulcomara en el Tablado à los Españoles.*  
Venid à mi que aguardo, aqui os espero,  
Gente de Cielo, i Tierra aborrecida,  
Que como en este gran martirio muero,  
Así os quisiera Yo quitar la vida:

Y si de la manera que lo quiero,  
Mi dura voluntad viera cumplida,  
Otra cosa ninguna deseara,  
Para morir vengado Tulcomara.

Si algun dolor, si llevo alguna pena,  
En esta breve, i vltima jornada,  
Es por ver que la muerte no os condena,  
A pasar por la punta de mi Espada:  
Y no ver vuestra sangre por la arena,  
Es para mi vha lastima doblada,  
Que fuera muy contento desta vida,  
Si la viera pisada, i resumida.

Pero con esto muero consolado,  
En que tengo de ver, de allá del Cielo,  
Vuestro Campo infiel desbaratado,  
Y arrojadas sus Armas por el suelo:  
Gracias al Cielo doi, que me ha quedado  
Para morir contento este consuelo,  
Que ai muchos Tulcomaras en la Tierra,  
Que nunca dejarán de daros Guerra.

*Y pide à los Araucanos.*  
Y tu, Caupolican, si algun servicio  
Recibiste en la Guerra de mi mano,  
No me niegues aqueste beneficio,  
De echar por tierra al Pueblo Castellano:  
Vsa de crueldad, vsa tu oficio,  
Baña de sangre el termino Araucano,  
Que si el gran Tulcomara allà estuviera,  
Su rabiosa intencion echara fuera.

Vosotros, Araucanos inmortales,  
Solo para vencer constituidos,  
Y en todas las Regiones Orientales,  
Por fuertes, i famosos conocidos:

*Que ven en su muerte.*  
Dad vengança cruel à tantos males,  
Si quereis por valientes ser tenidos,  
Que la pena exemplar de vn gran castigo,  
Se debe de derecho al Enemigo.

Esto diciendo, por el palo agudo  
Dijo calar el cuerpo ia pesado,

Y à quien vencer vn Campo nunca pudo,  
Vna muerte cruel le ha sojuzgado:  
Y la intrinseca rabia, i dolor crudo,  
Venció el rigor del Barbaro esforçado,  
Quedando alli empalado el Indio fuerte,  
Que aun espantaba à todos con su muerte.

Luego salió Torquin en seguimiento  
Del muerto, i grato amigo Tulcomara,  
De su sangre hizo alli derramamiento,  
Sin mudar el semblante de la cara:  
Por su Caupolican murió contento,  
Aunque en extremo hablarle deseara,  
Solo por encargarle la vengança,  
Que igualase al castigo, i su esperança.

Esta justicia, i crueldad que digo,  
Fue de noche, à la lumbre de vna hoguera,  
Que no la pudo ver el Enemigo,  
Y aunque mas se llegara, no pudiera:  
Hicose, pues, el exemplar castigo,  
Y dura ejecucion desta manera,  
Quedando así los Indios castigados,  
Y todos los demás escarmentados.

Y quando la rosada, y blanca Aurora,  
Por el dorado Antartico Emisfero,  
Las blancas nubes con sus raios dora,  
Saliendo el Carro de Titan primero:  
De la Imperial la gente vencedora,  
Salió à ver empalado al Indio fiero,  
Que segun el semblante alli mostraba,  
Por mas vivo que muerto le juzgaba.

Todos estaban en el Muro, quando,  
Gualda muger del Barbaro valiente,  
Con vn hijo en los brazos espantando  
Llegó, donde ajuntada vió la gente:  
Y al marido los ojos levantando,  
Brava, feroz, colerica, impaciente,  
Mirando à Tulcomara vn rato estuvo,  
Y con dificultad en pie se tuvo.

Reconocido della el muerto Esposo,  
Poniendo al hijo alli que del tenia,  
Con vn semblante fiero, i espantoso,  
Contra el Cielo rebelde se bolvia:  
Y el dolor impaciente, i congojoso,  
Que resistir vn punto no podia,  
Tanto el pecho domestico apretaba,  
Que aun solo respirar no le dejaba.

Y de dolor, i compasion movida,  
Dando rienda al colerico accidente,  
A la aficion del muerto convertida,  
Le dijo: Como el Cielo aqui consiente  
Tanta inhumanidad, como esa vida,  
Que fue bastante à darla à tanta gente,  
Valiente Eponamon, se te ha quitado,  
Dejandote sin culpa castigado?

Ai de mí como entiendo, que esta muerte,  
De embidia, i puro miedo ha procedido,  
Que vn hombre como tu gallardo, i fuerte,  
Es de muy estimado, mal querido:  
Quien me espanta, i el animo divierte,  
Si está en el suelo muerto mi marido?

*Torquin es castigado del mismo modo.*

*Castigo ha de escarmantar à los Indios.*

*La Gente de la Imperial sale à ver los empalados.*

*Gualda va à su marido Tulcomara, i se ajusta.*

*Y sus quejas, i lamentos.*

Trai-

Traidora crueldad es la que hago,  
Pues al divino amor no satisfago.

Mas ai dolor ! ai suerte lastimosa!  
Fortuna de ser larga ià cansada,  
Como quando nos dà qualquiera cosa,  
Va sobre condicion, como prettada:  
O mano fuerte ! espada rigurosa!  
Como fueras al fin mas acertada,  
Si antes que el suio mi costado abrieras,  
Y apuntandole à èl , à mi torcieras.

Y vos Pueblo de Arauco generoso,  
Oi vn gran defensor si aveis perdido,  
Tan fuerte , tan feroz como animoso,  
Por tal en vuestros Terminos tenido:

Si el castigo inhumano , i riguroso,  
Hecho contra raçon en mi marido,  
Pudo hacer en los animos mudança,  
No negueis à su sangre la vengança.

Mirad que es vn Abèl el degollado,  
Y el Español Cain , el homicida,  
Que la sangre del justo ha derramado,  
Y le ha cortado el hilo de la vida:  
Embidia es quien le puso en este estado,  
De los templados animos vertida,  
Que el bueno es imposible que suceda,  
Que entre malos vivir seguro pueda.

Vosotros Españoles victoriosos,  
Puestos alla en el cuerno de la Luna,  
Contentos os hallais vanagloriosos,  
Con el largo favor de la fortuna:  
No penseis que estos braços valerosos,  
Pueden jamàs temer cosa ninguna,  
Que si con vna Espada aqui se hallaràn;  
Mas fama que Penelope ganàran.

Mas gloria que Lucrecia mereciera,  
Pues acabàra al fin con mi marido,  
Y sin comparacion ninguna fuera,  
Maior que la que Porcia ha conseguido:  
Eterna mi alabança , i nombre hiciera,  
Pues imitàra à la Sidonia Dido,  
Que haciendo de su sangre rojo lago,  
Conservan sus cenizas en Cartago.

Y porque desde el Sùr al Mar Ausonio,  
Quede mi nombre , i fama gloriosa,  
Tengo de dàr bastante testimonio,  
De aquesta Fè constante , i generosa:  
Si Cleopatra murió por Marco Antonio,  
Por no violar su castidad preciosa,  
Gualda para mostrar que amor le ampara,  
Muere por su marido Tulcomara.

Animo coraçon enflaquecido,  
Que si estais pusilanime , i cobarde,  
La ocasion à que el tiempo os ha traído,

Dice que no es raçon que mas se aguarde:  
Y pues quiero morir por mi marido,  
Por presto que me mate serà tarde,  
Que mejor es pasar la muerte amarga,  
Que vivir vna vida triste , i larga.

Y vos Puchalco , hijo desdichado,  
Que tambien os tocò la desventura,  
Pues la aveis de los Padres heredado,  
Que es herencia mui cierta , i mui segura:  
Pagareis lo que vos no haveis pecado,  
Y correreis conmigo vna ventura,  
Que pues la valerosa madre muere,  
Tras ella el hijo irà si bien la quiere.

Fuera madre in humana , i rigurosa,  
Si en tanta servidumbre te dejara,  
Y de vida tan mala , i trabajosa:  
Con natural amor no te facàra:  
Vamos pues à la eterna , i gloriosa,  
Adonde esta tu padre Talcomara,  
Que el hombre que se mata , i llega al cabo,  
Queda con libertad aun siendo esclavo.

El que quiere la vida mucho ierra,  
Si con la hiel del mal viene mezclada:  
Mui bien se libra de la humana guerra,  
El que à su coraçon buelve la espada:  
Vos hijo morireis por vuestra tierra,  
Con animo de verla libertada,  
El cuerpo , que es mortal reciba el suelo,  
Y el alma que es eterna vaia al Cielo.

Esto dijo , i hechando al cuello el laço,  
De vn cordel corredo que alli havia,  
Dando al hijo tambien otro pedaço,  
A vna parte del Muro se desvia:  
Y al fin tomando al niño con vn braço,  
Contento de su padre , i su alegria,  
De vn salto se tirò de la Muralla,  
Que ninguno bastò para estorvalla.

Con ella el niño barbaro abraçado,  
En vn breve suspiro diò la vida,  
El cuerpo tierno del cordel colgado,  
Fue la sangre en el rostro recogida:  
Y por el campo el hecho divulgado,  
La fama ià por todos estendida,  
Juntò de algunas partes mucha gente,  
A ver el espectaculo presente

Y aunque fue temerario atrevimiento  
Matarse vna Muger de esta manera,  
Al casto , noble , i firme pensamiento,  
Se atribuiò vna fama verdadera:  
Mas porque fatigado ià me sienta,  
Por tomar de mui lejos la carrera,  
Pues ai buena ocasion , i està parada,  
Descanse aqui la Pluma destemplada,

Gualda to  
ma vn la-  
ço.

Y colgada  
de èl se  
echa por  
la Mura-  
lla.

Y con ella  
mata à su  
hijo Pu-  
chalco.

Buenos  
duran po-  
co entre  
malos.

Gualda  
acuerda  
varios ca-  
sos Aman-  
tes.

Determi-  
na matar-  
se.



## CANTO XII.

HACEN SENTIMIENTO LOS ARAUCANOS, POR LOS AMIGOS  
muertos: Juran la vengança de Tulcomara: Llega Vergara encubierto por  
Espia al Campo de Caupolican: Habla con vn Indio, informandose  
de lo que havia: Ofrecense al General, Tucapel,  
i Rengo.

*Fortuna  
estije, al  
afijido.*

**C**ostumbre suele ser de la Fortuna,  
Traer à vn afligido à tanto estrecho,  
Que a la muerte cruel, fiera, importuna,  
Por verse libre della ofrezca el pecho:  
Si su prosperidad dà gloria alguna,  
Ora se puede ver si es de provecho,  
Sus bienes, i favores regalados,  
Son, quando nos los dà, como prestados.

Ejemplo desto es Gualda, que al marido  
Perdiò, que le havia dado su ventura,  
Y el maior bien con el que ha concedido,  
Ni pudo dàr à humana criatura:  
Mirad, pues, como todo lo ha perdido,  
Como se lo despinta, i desfigura,  
Que al fin su bien es mal, duro tormento,  
Y perpetua tristeza su contento.

*Mugeres  
amantes  
alabadas.*

Con què temeridad, con què ofadia,  
A la muerte se diò determinada!  
Què brava contumacia, i rebeldia,  
En no querer la vida tan causada!  
Què valerosa, i liberal porfia!  
Y como, finalmente, muriò honrada,  
Que la temeridad suele hacer cosas,  
Que nunca hicieron tiempos mas famosas.

O mugeres! que dais al mundo ejemplo,  
De vna fidelidad de amor terrible,  
A todas miro, à todas os contemplo,  
Que por la fe llegais à lo imposible:  
De amor entráis en el famoso Templo,  
Con entereça, i animo increíble,  
Llegando à sus altares coronadas,  
Por firmes, por constantes, por honradas.

*Cornelia,  
Virginia,  
Cleopetra,  
Penalope,  
Fenisa Di-  
do, Fedra,  
Tisbe Fui-  
via, Alces-  
tos.*

O famosa Cornelia! ò gran Romana!  
Virginia de lealtad bastante indicio,  
O Cleopetra! en Egipto soberana,  
Que hiciste de tu vida sacrificio:  
Y tu, que estàs con tu Guirnalda vfana,  
En el acostumbrado, i casto oficio,  
Grande muger de Vlises tu marido,  
Y tu, mas que immortal, Fenisa Dido.

Tu Fedra con Hypolito abraçada,  
Que al extremo llegaste de famosa,  
Y tu divina Tisbe con tu Espada,  
Has quedado immortal siempre, gloriosa:  
Y tu, constante Fulvia laureada,  
Por mas firme, mas casta, i mas hermosa,  
Y tu, gallarda Alcestes, gran Romana,  
Què hiciste aquella edad contigo vfana?

En vuestro gremio, i soberano Coro,  
Podeis poner a Gualda por constante,  
Que oi os ofrece Arauco este tesoro,  
Para que mas la fama la levante:  
Que como el fuego purifica el oro,  
En el critol, por modo semejante,  
A Gualda alli purificò la muerte,  
Y en vna vida larga se convierte.

O Matrona! aunque Barbara Auracana,  
Que victoriosa palma conseguiste,  
Pues oi con mas valor que vna Romana,  
El nombre de famosa mereciste!  
Aunque mueres, al fin, quedas vfana,  
Pues sin vencerte nadie te venciste,  
Que el hombre que hace de la muerte vida,  
Llama à la vida muerte desfabrida.

Quando en el Campo el gran castigo vieron  
De los amigos muertos, i miraron  
El rigor con que todos procedieron,  
Y la dura vengança que tomaron:  
A vengarles los Indios se ofrecieron,  
Y los que sus amigos se mostraron,  
En esto, i lo demás se señalaban,  
Y con furia los pechos calentaban.

Hicose en todo el Campo sentimiento,  
Y maior por el muerto Tulcomara,  
Y mas Caupolican, que en ver sangriento  
Aquel que restaurò su Patria cara:  
Tan enojado estaba, i descontento,  
Que llegar à las manos deseà,  
Para vengar la rigurosa muerte,  
Del hijo de Alican, Barbaro fuerte:

Y todos los amigos que tenia,  
En dos, ò tres Esquadras se juntaron,  
Y en orden, muestra, alarde, i compañía,  
Quatro veces el Campo pasearon:  
Y con todas las Cajas que alli havia,  
Que para aquel efecto destemplaron,  
Por tierras las Vanderas arrastraban,  
Que la pena con ellas declaraban.

Iba en ia retaguardia Crisolano,  
Mancebo de mui altos pensamientos,  
Y con el Lemolemo, i Ayaçano,  
De grande presumpcion, i atrevimientos:  
Tambien de Tucapel el primo-hermano,  
Que pudieran llegar hasta docientos,  
Yendo Lincoya, i Leucoton delante  
Cabo de Esquadra Yllen, moço arrogante.

*Gualda  
aplaudida*

*Indios To  
ofrecen à  
vengar à  
los muer-  
tos.*

*Caupolicà  
se irrita*

*Alican  
Padre de  
Tulcoma-  
ra.*

*Sentimien-  
tos Mili-  
tares.*

*Crisolano  
Lemolemo  
Ayaçano,  
Tucapel.  
Lincoya,  
Leucoton,  
Yllen.*

*Cau-*

*Caupolicā* Caupolican estaba en el Senado,  
*Colocolo en* Y en el mas alto asiento presidia,  
*Consejo.* Colocolo con él, vjejo avisado,  
 Que no menos que todos lo sentia:  
 Siendo, pues, el Consejo congregado,  
 Viendo que al bien de todos convenia,  
*Con los Ca* Los llamados Caciques se juntaron,  
*ciques.* Y lo que havian de hacer determinaron.  
 Sin haver hombre en ellos diferente,  
 Que otra cosa contraria aconsejase,  
 Orderò el General, que con su Gente  
*Caupolicā* Vn asalto, i Batalla se formase:  
*re fue el ve* Donde con tono grave, i voz prudente,  
*dár Bata-* Porque adelante aquel negocio pase,  
*lla, i toma* Los fosegados ojos revolviendo,  
*de la Im-* Hizo esta breve platica, diciendo.  
*perial.* Queret Yo con palabras, i raçones  
 Dejar oi vuestras fuerças alentadas,  
*Y habla à* Y mover vuestros bravos coraçones,  
*los Arau-* A gobernar las licitas Espadas:  
*canos.* Fueran en vano aqui mis pretensiones,  
 Pues ellas estàn mas determinadas,  
 Que puedo encarecer, de donde viene,  
 Contento al alma, que tristeza tiene.  
 No quiero, ni es mi intento provòcaros,  
 A lo que estais vosotros ià movidos,  
 Ni con vivas raçones incitaros;  
 Pues que os hallo valientes, i atrevidos:  
 Lo que quiero, i pretendo es ajudaros,  
 Aunque braços tan fuertes, i temidos,  
 Necesidad no tienen de los mios,  
 Que son junto à la Mar estrechos Rios.  
 La ocasion veis delante aparejada,  
 Que es quien mejor que Yo puede moveros  
*Poniendo-* A bañar en humor de vuestra Espada,  
*los delante* Los filos, i finisimos aceros:  
*al castigo* La Gente de los Muros veis colgada,  
*de Tulco-* Y à los mas valerosos los primeros,  
*mara.* Y muerto à Tulcomara por sus manos,  
 Cuchillo, i destruicion de los Christianos.  
 Por ello el enemigo os representa,  
 Que si os vence os pondrà de aquella suerte,  
 Y en la Batalla, i rebelion sangrienta,  
 Piensa de dár à todos esta muerte:  
 Y pues de nuestra sangre se alimenta,  
 Y està tan arrogante, altivo, i fuerte,  
 Es raçon que le deis al Enemigo,  
 La pena mui maior que su castigo.  
 Que si sale mui libre de esta haçana,  
 Tomàra tan sobervio atrevimiento,  
 Que en vuestro proprio termino, y Campaña,  
 Venga à inquietaros con furor sangrieto:  
 Y rompiendo los limites de España,  
 Podrà subir à mas el pensamiento,  
 Que es dejar las Antarticas Regiones,  
 Rendidas à su Lei, i à sus Pendones.  
*Animalos* No pase tanta afrenta sin castigo,  
*à acometer* Caciques generosos, i Araucanos,  
*à los Espa* Que pues teneis delante al Enemigo,  
*ñoles.* Mostrad las grandes fuerças de esas manos:

Que si quereis vosotros Yo me obligo,  
 Que dejarán la tierra los Christianos,  
 Que vn coraçon, i vn ánimo valiente,  
 Sale con lo que quiere libremente.

No se pierda ocasion, i coiuntura,  
 Vamos luego à tomar dura vengança,  
 Que en las manos nos pone la ventura,  
 El triunfo, i la victoria, i esperança,  
 Vuestro valor lo allana, i asegura,  
 Que tengo puesta en él, mi confiança,  
 Y à vuestra espada, i animo atrevido,  
 Està nuestro derecho remitido.

O quantas veces la Araucana tierra,  
 Se viò por vuestras manos libertada,  
 Que en la sangrienta, i porfiada guerra,  
 Se conociò el valor de vuestra espada:  
 Mirad que el enemigo ià os destierra,  
 De vuestra venturosa Patria amada,  
 No salga con su intento, que si sale,  
 No havrà quien en sobervia se le iguale:

Y pues que la ocasion os ha venido,  
 No la dejeis pasar tan sordamente,  
 Porque cobrando el credito perdido,  
 Salga con la victoria nuestra Gente:  
 No aia concierto ià, no aia partido,  
 Que matar, ò morir es el decente,  
 Y todos los demàs son afrentosos,  
 Indignos de vnos hombres tan famosos.

Dijo Caupolican, i levantando,  
 El audaz, i arrogante Tucapelo,  
 Aqui delante (dice) del Senado,  
 Prometo General à ti, i al Cielo:  
 Que el Muro, i Baluarte torreado,  
 De la grande Imperial darà en el suelo,  
 Con la inmensa pujança de estos braços,  
 Y que vendran à tierra hechos pedaços.  
 No bien que Tulcomara de esta suerte,  
 Siendo tan valeroso sea ofendido,  
 Que al fin es Araucano, i hombre fuerte,  
 Digno de ser del Mundo obedecido:  
 Yo te prometo de vengar su muerte,  
 Y que sera el estado redimido,  
 Por la espada del brabo Tucapelo;  
 Señor vniversal de Tierra, i Cielo.

Y quando à nuestro Polo el Sol saliere,  
 A dár luz à la gente descansada,  
 Si el enemigo campo acometiere,  
 Veras el grande poder de aquesta Espada:  
 Si vn Exercito todo me viniere,  
 No bolvere vn pie atras de mi jornada,  
 Quien teme es el cobarde, i el medroso,  
 Y quien sale al peligro valeroso.

No le dejo acabar, que Rengo luego,  
 Del señalado asiento se levanta,  
 De furia grande, i de coraje ciego,  
 A todos con los ojos los espanta:  
 Por ellos arrojando vivo fuego,  
 A maiores promesas se adelanta,  
 Que quiere hechar a España de su tierra,  
 Despues dár qual Nembroz al Cielo guerra.

*Persuade-*  
*delos à que*  
*no admira-*  
*tan parti-*  
*do.*

*Tucapel*  
*respondo*  
*animoso.*

*Ofrecien-*  
*do vengar*  
*à Tulcoma-*  
*mara.*

*Rengo, i*  
*sus braba-*  
*tas.*

Di-

*Rengo ofre  
ce en ven-  
gança ma-  
tar mil Es-  
pañoles.*

Diciendo , ò General Caupolican,  
Valiente Eponamon , i generoso,  
Y Capitan del Termino Araucano,  
Por inmortal tenido , i por famoso:  
Delante del Senado alçò la mano,  
Conjuramento , i culto religioso,  
De dár vengança á toda aquella Gente,  
Matando à mas de mil , por ciento i veinte.

*Agradeci-  
do Caupo-  
lican.*

Que no es raçon , ni quiero que se atreva  
Unbastardo Español aier venido,  
A hacer en todo Arauco tan gran prueba,  
De vn generoso esfuerço mal regido:  
No será para Rengo cosa nueva,  
Cumplir con grande honor lo prometido,  
Pues hiço , i puede hacer hechos famosos,  
Que no saben mirar los embidiosos.

*Colocolo  
persuade  
su vengam-  
ta.*

Caupolican de Rengo satisfecho,  
El grande ofrecimiento le agradece,  
Dando por justo el juramento estrecho,  
Con nuevo amor á Tucapel se ofrece:  
Y teniendo el negocio ià por hecho,  
A cada qual dà aquello que merece,  
Por donde vino à ser tan acatado,  
Quanto por su valor reverenciado.

Colocolo tambien los persuadia,  
A la vengança , i aspero castigo,  
Y tanto , que ià el minimo que havia  
Promete de matar à su Enemigo:  
Crece la fuerça , el animo crecia,  
Pasando otras raçones , que no digo;  
Finalmente (Señor) todos à vna,  
Prometen de correr vna fortuna.

Que el ver à los Amigos , i Parientes;  
Con tan infame muerte castigados,  
Crecen las fuerças , hacense impacientes,  
Para qualquiera mal determinados:  
Todos con gran valor , todos valientes,  
Y todos atrevidos , i arriscados;  
Guardate España , porque siento vn ruido  
Y vn fuego de las entrañas encendido.

*Vergara  
và à reco-  
nocer el  
campo de  
los Arau-  
canos.*

Muerto Torquin , i el bravo Tulcomara,  
Para saber del Campo lo que hacia,  
Mandò llamar al Español Vergara  
El General de España Don Garcia:  
El animo que tiene le declara,  
Y que vaia , le dice , por Espia,  
A ver , i penetrar las intenciones,  
Secreta voluntad , i pretensiones.

*Vestido de  
Indio.*

Dice que vaia al campo , i encubierto,  
El animo , i passion vaia notando,  
De la Gente de Arauco , i con concierto,  
En lo flaco , i lo fuerte reparando:  
Y sin temor de ser por ello muerto,  
El discreto Español disimulando,  
Tomando à modo de ellos vn vestido,  
Saliò de la Imperial con poco ruido.

Esto era quando el presuroso dia,  
Por la tarde las sombras alargaba,  
Y en los braços de Thetis se metia,  
Donde del curso largo descansaba:

El secreto Español , i doble Espia,  
Al enemigo campo caminaba,  
De la suerte que el Barbaro ladino,  
(Como ià vistes) le saliò al camino.

Era moço Vergara floreciente,  
En verde juventud , i edad brioso,  
Avifado , discreto , i mui valiente,  
De juvenil esfuerço valeroso:  
Recatado , solícito , i prudente,  
Largo de condicion , i generoso,  
De veinte años cumplidos , bien criado,  
Y en cosas de valor considerado.

Entrò por todo el Campo , i con aviso,  
Aunque de noche el sitio contemplaba,  
Hallando à pocos pasos lo que quiso,  
Porque el Cielo le diò lo que buscaba:  
Pusosele delante de improviso,  
Un Indio , que Bertoldo se llamaba,  
Y solo sin ninguna compañía,  
Porque ser de la Guardia le cabia.

Bertoldo , que le tuvo por Amigo,  
Del Campo vn corto trecho paseando,  
Con todo aquel descuido que aquí digo,  
Se fueron mano à mano platicando:  
No porque el Español como enemigo,  
Con atencion no fuele al i notando  
Como estaba la Plaza , el sitio , i modo,  
Para llevar la relacion de todo.

Entre otras muchas cosas , que decia  
El Indio al Español , que le escuchaba,  
Fueron estas palabras: Bien feria,  
Que pues la noche ià se nos acaba:  
Trataremos de cosas de alegria,  
Que ver algun Amigo deseaba,  
Para que aquí à la Luna en pasatiempo,  
Pasásemos en cuentos este tiempo.

Y pues que tu has venido por ventura  
A mi puestto , i remoto alojamiento,  
Si quieres como Yo con fe tan pura,  
Yo te quiero contar vn triste cuento:  
Y veràs que à mi mucha desventura  
Hace agravio mi poco sentimiento,  
Que si decir como es el mal pudiera,  
Para mi mucho menos daño fuera.

Vergara que saçon y tiempo via,  
Para entender el Orden en que estava,  
Del nieto de Leocan la gente embia,  
Esta respuesta aquel que la aguardaba:  
Sera entretenimiento , i alegria,  
Para mi que le digas , alto , acaba,  
No aguardes mas , i dejame el secreto,  
Que guardarle en el pecho te prometo.

Sabe , pues , (dijo el Indio) que vivia,  
En el Valle que llaman Talaguano,  
Glauca , muger de mucha gallardia,  
De vn rostro mui sereno , i soberano:  
Hija maior de Hipalca , i Levopia,  
De mucha gracia , i animo loçano,  
Y la hermoiura mas aventajada,  
De vna honesta verguença acompañada.

*Vergara  
camina de  
noche.*

*Su trago,  
i calidades*

*Bertoldo  
Indio tie-  
ne po Ami-  
go à Ver-  
gara.*

*Nota Cau-  
polican.*

*Y oie vn  
cuento à  
Bracoldo.*

*Glauca bi-  
ja de Le-  
vopia , i  
Hipalca.*

De

De esta vn Indio mancebo interiormente

*Grisolano* Mostraba estar el coraçon tocado,  
*je en am-* Sin poder encubrir el accidente,  
*va de Glau* Que fuele dár al alma este cuidado:  
*ca.* Abrafavale el pecho el fuego ardiente,  
 Que en tanto extremo estaba aficionado;  
 Descansar vn momento no podia,  
 Que la viva memoria le affigia.

*Hermano* Era el Indio mancebo que te digo,  
*de Grisolan* El valeroso, i fuerte Grisolano,  
 De sus amigos por extremo amigo,  
 De grande fuerça, i coraçon loçano:  
 Mucha gracia, i valor tenia consigo,  
 Que fue del nuestro Grisolan hermano,  
 Hombre que por su Espada fue temido,  
 Y en lo que fue raçon obedecido.

*Bertoldo le* Yo que vi atentamente á Glauca vn dia,  
*compite.* Mas divina que el Sol, i mas hermosa,  
 Esta aficion de verla se encedia,  
 Con esta vista grave, i amorosa:  
 Si pudo quedar viva el alma mia,  
 A los ojos de tan gallarda Diosa,  
 Preguntalo á la tuia si lo entiende,  
 Y si el amor su fuego en ella enciende!

*Galayda se* En vnas Fiestas en Arauco estaba,  
*casó con* Hechas por celebrar vn casamiento,  
*Guarcon.* Que Galayda su prima se casaba,  
 Con Guarcon, de gran fuerça, i nacimiento:  
 Yo que con aficion iá la miraba,  
 Viendo en ella vn empacho, i corrimiento,  
 Fue tanta la pañon, i en tanto extremo,  
 Que en compararla hacerle agravio temo.

*Bertoldo* No te quiero cansar por no cansarme,  
*lucha con* Como á luchar entré con Guaticolo  
*Guaticolo.* Como le puse en tierra por mostrarme,  
*Guarpolo.* Haciendo alli lo mismo de Guarpolo:  
*Guambo.* Al fin por mi valor pude librarme  
*Frisen.* De Guambo, de Frisen, i Ambo, i Brancolo,  
*Ambo.* Quedando vitimamente, io, i por mia,  
*Brancolo, i* La victoria, i guirnalda de aquel dia.  
*los vence.* Bolvióse á Talcaguano, i io tras ella,

Que como el alma propria la adoraba,  
 Quiso, para decirle su querella,  
 Irse con ella al fin donde moraba:  
 Di luego con secreto en pretendella,  
 Mira en el punto que el amor estaba,  
 Que siendo io quien soi, luego otro dia,  
 Entré á servir por Paje á Lepovia.

*Sirve á* Fue tanta mi ventura, ó desventura,  
*Lepovia* Que así puedo decir mas propriamente,  
*de Paje* Que viendo el gran caudal de fec tan pura,  
*para ha-* Mostró luego quererme interiormente:  
*blar á* Ibase acercando su hermosura,  
*Glauca.* Y mi aficion con ella estrañamente,  
 Yo haciendola servicios los maiores,  
 Y ella pagando al fin con mil favores.

*Grisolano* Dejo aparte los ratos que la hablaba,  
*la impor-* Las horas, i momentos que la via,  
*tuna.* Y lo que Grisolan la importunaba,  
 Y como la muger le resistia:

Todos quautos favores procuraba,  
 A Bertoldo no mas los concedia,  
 Que este es mi nombre proprio, i heredado,  
 Del hombre mas valiente del Estado.

Sucedio que su Padre, ó Cielo Santo!  
 Me embió al Perú con cierto presupuesto;  
 Aqui las nubes de vn espeso llanto,  
 Licencia no me dån de decir esto:  
 Sintió mi Glauca la partida tanto,  
 Que echando de las lagrimas el resto,  
 Las orientales perlas derramaba,  
 Y en menudos cristales las tornaba.

Aqui fue la pañon, aqui el tormento;  
 De nuestros affigidos coraçones,  
 Aqui el tener el curso del aliento,  
 Los abraços, suspiros, i raçones:  
 O santo Eponamon! si lo que siento,  
 Pudiese aqui decir de mis pañones,  
 El tiempo de la mano se me fuera,  
 Y entrar por el discurso no pudiera!

Dijele á Glauca, agora vida mia,  
 Que me voi hablareis con Grisolano,  
 Aveisme de olvidar el mismo dia,  
 Dandole luego de muger la mano:  
 Palabras fueron estas que podria,  
 Salir de la raçon vn hombre humano,  
 Y palabras de tanto sentimiento,  
 Que dieron bien que hacer al pensamiento.

Aqui fue el agotarse las raçones,  
 Aqui el derramar lagrimas cansadas,  
 Aqui las amorosas persuasiones,  
 Aqui las esperanças quebrantadas:  
 Aqui el juntar por fee los coraçones,  
 Con musica de voces destempladas,  
 Y teniendo sus males mas que mios,  
 Hacer de nuestros ojos grandes Rios.

Faltò la voz alli, faltò el aliento,  
 Las almas preguntando respondian,  
 Que hablando por los ojos iá sin tiento,  
 A las mudas sentencias atendian:  
 Las fuerças del dolor, i sentimiento,  
 El curso á las palabras impedian,  
 Y dando lengua á las raçones mudas,  
 Era poner alli montes de dudas.

Mas tomando licencia de su llanto,  
 Glauca, mas que Ariadna enamorada,  
 Me dijo, el apartarme siento tanto,  
 Que me hallaràs, si buelves enterrada,  
 Que te vaias amigo no me espanto,  
 Mas tieneme dudosa tu jornada,  
 Que temo que este ardiente, i vivo fuego,  
 Se ha de apagar en otra parte luego.

Preguntalo á mis ojos lo que hicieron,  
 Quando aquellas raçones escucharon,  
 Las lagrimas ardientes que vertieron,  
 Que hasta las duras piedras abrasaron:  
 Ellos mismos llorando respondieron,  
 Y con el mucho llanto se ahogaron,  
 Viendo el amor que Glauca me mostraba,  
 Que iá de punto, i limite pasaba.

*Lepovia*  
*embia á*  
*Bertoldo*  
*al Perú.*

*Sentimien-*  
*to, i estre-*  
*mos de*  
*Glauca.*

*Bertoldo*  
*se despide*  
*de Glauca.*

*No que de-*  
*jo.*

*Glauca res-*  
*ponde aspi-*  
*gida.*



*Bertoldo* Y lo mejor que pude à sus razones,  
*ofrece à* De la mejor respuesta que sabia,  
*Glauca ser* Creciendo siempre mas las aficiones,  
*constante.* Con el fervor que cada qual tenia:  
 Suplico, dije à Glauca, me perdone:  
 Mas sabe que la fee del alma mia,  
 A ti sola se debe, que mi suerte,  
 Me dà mas que merezco en conocerte.

Y aqueste amor en mi sera inviolable,  
 Todo el tiempo mi Glauca que viviere,  
 Aunque la ingrata Diosa variable,  
 Haga todo lo mucho que pudiere:  
 Y no sera esta fee jamás mudable,  
 Y quando de tus limites saliere,  
 El Cielo, Amor, i tierra, me destruya,  
 Y quite de goçar de cosa suia.

Que quando puse en ti mi pensamiento,  
 No fuè para quitarle, ni ofenderte,  
 Que desde entonces hice juramento,  
 De aborrecerme à mi para quererte:  
 Esta es mi voluntad, este mi intento,  
 Que aun no le puede contrastar la muerte,  
 Que como el Alma al fin es libre en todo,  
 Así lo son sus cosas de este modo.

Y por la fee que os tengo, i por aquella,  
 Que con tan grandes veras me mostrastes,  
 Quando os dije mi mal, i mi querella,  
 Y vos con atencion me la escuchastes:  
 Pues fuistes tan piadosa como bella,  
 Quando por vèr mi pena os ablandastes,  
 Que hasta que buelva io tengais paciencia,  
 Y que no me olvideis en esta ausencia.

No pude decir mas, porque vna nube,  
 De lagrimas espesas derramada,  
 Me detuvo la lengua, i me detuve,  
 Sin que llegase al fin de mi jornada,  
 Suspenso estubo, i io suspenso estuve:  
 Todo turbado io, i ella turbada,  
 Dando de aquesto muestra muy bastante  
 Un miedo honesto, en vn amor constante.

*Embarca-* No quiero ser pesado, ni cansarte,  
*se al Perú.* Con alargar, i detener el cuent,  
 Que de pena me cabe tanta parte,  
 Que no se como vivo, ni lo siento:  
 No quiero vsar de industria, modo, i arte,  
 Para decirte aqui su juramento,  
 Que me dió su palabra, que no avria,  
 Hombre que su aficion trastornaria.

Al fin me despedí mas que de funto,  
 Y siendo del Casique despachado,  
 Dejando el coraçon, i el alma junto,  
 En Glauca, i mas mi bien depositado:  
 Lleguè al Mar muy ligero, i en vn punto  
 En vn Batel que estaba aparejado,  
 Nos manda luego el Comitre que entremos,  
 Dando velas al viento al mar los remos.

Vine al Perú, i estuve vn mes entero,  
 Con vna soledad que me affigia,  
 Que esta ausencia, como es vn mal tan fiero,  
 Que bolvièse à mi tierra me decia:

Hice el negocio bien, parti ligero,  
 En el mismo Batel vn cierto dia,  
 El apacible viento fuè durable,  
 Bonança el Mar, i el tiempo favorable.

*Buelve à*  
*Cible.*

En Talcaguano entrè, que nunca entrara,  
 Ni el Cielo para entrar lugar me diera,  
 Porque tal desventura io hallara,  
 Ni presente à mis males estuviera:  
 Perdida hallè mi dulce prenda cara,  
 O quien por estos ojos no lo viera!  
 Que quien tuvo de vn Icaro el intento,  
 Bien fuera se igualara en el tormento,

*Y llega à*  
*Talcagua-*  
*no.*

Con Grisolan à Glauca hallè casada,  
 Que quando me parti luego otro dia,  
 Siendo del duro padre importunada,  
 Celebrò dulces bodas de alegria:  
 Estaba con el Indio desposada,  
 Goçando lo que el Sol no merecia,  
 Si lo puede sentir, sabelo el Cielo,  
 Pues à mi coraçon cubriò de duelo.

*Y halla ca-*  
*sada à*  
*Glauca cõ*  
*Grisolano.*

No pudiendo tener à sufrimiento,  
 Afentè por Soldado en esta Guerra,  
 Un año puede haver, que mi tormento,  
 Lejos qualquiera bien de mi destierro:  
 O hace el año de este casamiento,  
 Y solo aguardo io que en esta tierra,  
 A corte de piadosa a gina Espada,  
 El discurso cruel de mi jornada.

Mira la poca fee que ià se guarda,  
 Y la poca constancia, i entereça,  
 Pues Dama como Glauca tan gallarda,  
 Tuvo con mucho amor poca firmeça:  
 Quien me detiene el braço, i acobarda,  
 La vida es muy cruel, grande aspereça,  
 Usaron oi mis hados miserables,  
 En poco tiempo alegres, i mudables.

*Se va à la*  
*Guerra.*

Solo aguardo al asalto, i rompimiento,  
 Que quiere agora dàr Caupolicano,  
 Para morir en este pensamiento,  
 Y de piedad me mate algun Christiano:  
 Que viendo el espectáculo sangriento,  
 Sale à dàr el Exerçito Araucano,  
 Que tengo ià la vista por mas fuerte,  
 Que el vltimo suspiro de la muerte.

*Con animo*  
*de morir.*

Mañana se ha de hacer la arremetida,  
 Temeraria, terrible, i espantosa,  
 Hora que està la Gente inadvertida,  
 Descuidada de Marte, i temerosa:  
 Para ganar la honra ià perdida,  
 Es la Batalla, i Guerra peligrosa,  
 La qual serà mortal, horrenda, i cruda,  
 Que no ay en la victoria poner duda.

*Refiere à*  
*Vergara el*  
*asalto que*  
*se havia de*  
*dàr à la*  
*Imperial.*

Que por la parte flica de aquel muro,  
 La Ciudad serà presto conquistada,  
 Que es el paso que està menos seguro,  
 Por donde la Imperial serà tomada:  
 Que no avrà para mi mas bien, te juro,  
 Que ver llena de sangre aquesta Espada,  
 Y despues de cansado de vengarme,  
 Que vn braço de valor venga à matarme.

Donde, si quieres ver mi valentia,  
*Bertoldo dice à Ver- g ara le espere en la Batalla* Y el alto punto à que mi fuerça allega,  
 Quando salga la clara luz del dia,  
 Te aguardo armado solo en esta Vega:  
 Seràs testigo tu de mi osadia,  
 Y como el hado sin ragon me niega,  
 El favor que merezco por valiente,  
 Para cumplir mi deuda suficiente.

Y porque ià la Aurora colorada,  
 Hace demonstracion de su venida,  
 Y desaios ardientes coronada,  
 De nuevo resplandor sale vestida:  
 Vete con Dios, que ià la seña es dada,  
 Para que estè la gente recogida,  
 Y aguardame, si quieres, junto al Fuerte,  
 Que Yo te doi la mano de ir à verte.

Y no me digas mas hasta que vaia,  
 Que, como digo, Yo serè mui presto,  
 Donde con vn Baston de dura Haia,  
 Cerca del Torreon me veràs puesto:  
 Y si tu fuerça à caso no desmaia,  
 Saldràs à echar conmigo todo el resto,  
 Corriendo entrambos vna misma suerte,  
 Una victoria, vn triumpho, i vna muerte,

*Vergara se buelve.*

Dijo, i sin aguardar à mas razones,  
 El Indio bolviò el rostro, mas Vergara,  
 Antes que à las Antipodas regiones,  
 Mostrase Apolo su divina cara:  
 Diò buelta à la Ciudad, i à los Varones,  
 Inclitos de valor, i estirpe clara,  
 Diò relacion de quanto havia notado,  
 Y con el Indio Barbaro pasado.

*Toda cuenta de todo en la Imperial.*

Y como el General determinaba,  
 Dàr por aquella parte asalto al Muro,  
 Porque mas flaco, i sin defensa estaba,  
 Y para su valor poco seguro:  
 Y con quanto cuidado se guardaba,  
 La Plaça, el Foso, i Baluarte duro,  
 La voluntad de todos, i esperança,  
 De tomar con su muerte la vengança:

Sabiendo el duro intento Don Garcia,  
 Mandado que luego alli se apercebiese  
 Una Mina secreta, que el havia  
 Mandò con silencio que se hiciese:  
 Y que para el asalto, i bateria,  
 Los Barriles de Polvora que huviese,  
 Metiesen en la Boveda mui honda,  
 Limpiando el ancho foso à la redonda:

Mandò tambien apercebir la Gente,  
 Y que estuviese toda aparejada  
 A resistir la prospera corriente,  
 Con Lança firme, i valerosa Espada:  
 Y que rompiesen todos libremente,  
 Por la turba de Arauco amontonada,  
 Bolviendo por el credito de España,  
 Contra el bravo Enemigo en la Campaña,

O soberano Artifice del Cielo!  
 Aplaca el gran furor del Araucano,  
 Tu que del Mar abriste el hondo suelo,  
 Por librar à Israel del Rey tirano:  
 Y dame à mi tu ajuda, que recelo,  
 Y de puro temor tiembla la mano  
 De contar vn Asalto, vna Batalla,  
 Que es menester favor para contalla:

*D. Garcia hace minar el Muro por donde havian de venir los Araucanos.*

*Y previene la gente.*

## CANTO XIII.

PONENSE LOS ESPAÑOLES EN ARMAS : LLEGA BRANCOLDA al Campo de Caupolican à pedir la vengança de su marido : Cuentanse las razones que pasaron : Arremete la Barbara à la Muralla , i el honrado fin que tuvo en su valeroso intento : Señalanse los Españoles , i Tucapel , i Rengo hacen muestra de su valor, i fuerças.

*Amistad, i sus efectos*

VNA buena amistad à mucho obliga,  
 Y mucho puede con el hombre, i vale,  
 Pues no ai cosa que luego no configa,  
 Pues que por la alcanzar à todo sale:  
 De la virtud es verdadera amiga,  
 Y no ai bien que con ella se le iguale,  
 No ai para la amistad dificultades,  
 Si conformes estan las voluntades.

Bien nos lo dice en el pasado Canto.  
 Bertoldo, de Vergara satisfecho,  
 Pues que pudo con el la amista tanto,

Que alli se descubriò todo su pecho:  
 Oi buelve su contento en duro llanto,  
 Y mas pagado al fin de haverlo hecho,  
 Que el demasado hablar es mucha mengua,  
 Y no ai mal que no venga por la lengua.

Todos los Españoles ià salian,  
 Con dobles coseletes bien armados,  
 Los quales mas que el Sol resplandecian,  
 Del claro, i limpio resplandor tocados,  
 Armas en toda la Imperial se olan,  
 Saliendo por Esquadras los Soldados,

*Habladores dañosos.*

*Españoles salen de la Imperial*

A defender el paso, i la Muralla,  
 Y à castigar al Indio en la Batalla.  
 No menos el Virrei se les mostraba,  
 Valiente, mas en todo cuidadoso,  
 Y las ricas Vanderas ordenaba,  
 Del Español Exercito lustroso:  
 A los desanimados animaba,  
 Quitando todo el miedo al temeroso,  
 De modo, que hasta el minimo Soldado,  
 Estaba mas que vn Cesar esforçado.  
 Todos los Capitanes, i Sargentos,  
 A defender el Muro alli venian,  
 Unanimos, conformes, i contentos,  
 Por alcançar el fin que pretendian:  
 Y todos desde sus repartimientos,  
 Bombardas, i Piñatas despedian,  
 Granadas de alquitran, ligeros Dardos,  
 Con los brazos robustos, i gallardos.  
 Luego los Arcabuces que arrojaban,  
 Las encendidas Valas por el viento,  
 Alabardas no menos se facaban,  
 Con otros Militares Instrumentos:  
 Y los que vn Arte, i otro profesaban,  
 Salen con estos mismos pensamientos,  
 Y todos pretendiendo vna Corona,  
 Que igualase al valor de su persona.  
 Mas porque en alboroto el Campo veo,  
 Y al Español buscar el Araucano,  
 Tirando ià la mano à otro deseo,  
 Salgo del curso, i del camino llano:  
 Mas ha de daros gusto à lo que creo,  
 Y así mi pretension no será en vano,  
 Que Brancolda me llama, i es forçoso,  
 Contar su fin sangriento, i riguroso.  
 Que con el Indio sola caminaba,  
 Para el Valle de Arauco, i parecia,  
 Segun la mucha priesa que llevaba,  
 Que los pies en el suelo no ponía:  
 Y acordandose siempre que quedaba  
 Muerto su Talcapay, i su alegría,  
 Bolvió à Cauten do estaban alojados  
 Los Araucanos practicos Soldados.  
 Y al Pavel'on del General llegado,  
 El Gran Caupolican agradecido,  
 La sale à recibir, i ella llorando,  
 Diò quando le viò vn gran gemido:  
 El Barbaro la causa preguntando,  
 Fuè por estas palabras respondido,  
 Estando Lemolemo atento à todo,  
 Y Lincoya tambien del mismo modo.  
 Preguntame la causa, el accidente  
 Destemal, i dolor que en mi has notado,  
 El qual siento en el alma interiormente,  
 Pues con tan grande extremo me ha tocado,  
 Que mi venida fuè principalmente,  
 Con esta triste nueva al Gran Senado,  
 A pedir la vengança del famoso,  
 Y fuerte Talcapay, mi amado Esposo.  
 Que por acompañar al Aynabillo,  
 La Gente de Reinofo le diò muerte,

*D. Garcia  
 anima à  
 sus Solda-  
 dos.*

*Ván à la  
 Muralla  
 los Grana-  
 deros.*

*Los Arca-  
 buceros.*

*Todos se  
 previenen  
 contra los  
 Arauca-  
 nos.*

*Brancolda  
 camina à  
 Cauten cõ  
 el Indio.*

*Caupolicã  
 sale à re-  
 cibirla, con  
 Lemolemo  
 i Lincoya.*

*Brancolda  
 pide ven-  
 gança de  
 la muerte  
 de Talca-  
 pay.  
 Muerto  
 por Rei-  
 nofo.*

Stendo su duro Campo su cuchillo,  
 Y mi tormento, i desventura fuerte:  
 Pues lo sabes, no quiero Yo decillo,  
 Para no renovar mi triste suerte,  
 Que sin duda se cansa la memoria,  
 Haciendo relacion de amarga Historia.  
 Muerto es mi Talcopay, muerto el contêto  
 Desta que cuenta aqui su desventura,  
 Mira si puede haver maior tormento,  
 Que perder, el favor de la ventura:  
 Muerto es aquel que con furor violento,  
 De España resistió la fuerza dura,  
 Y el que puso vna vez por tierra llanas  
 Las Barbaras Provincias Araucanas.  
 Vengo solo à pedir me des vengança,  
 De toda aquella Gente de Reinofo,  
 Cumple pues, mi justicia, i esperança,  
 Haciendo vn gran castigo riguroso:  
 El Español es digno de alabança,  
 Digo tu Capitan, que es valeroso,  
 Tu liberalidad usò conmigo,  
 Que le pongo excepcion deste castigo.  
 Pues pudiendo llevarme justamente,  
 Por vltimos despojos de la Guerra,  
 Haviendo muerto ià toda la Gente,  
 Con vn Indio me embiò para mi Tierra,  
 Aqui parezco General presente,  
 Castigi al Español, tu le destierra,  
 Que pierde el que por miedo ò por codicia,  
 Tuercela Vara, i lei de la Justicia.  
 Dijo, i Caupolican que la miraba,  
 A su hermosura, i gracia ià rendido,  
 Con ardiente aficion consideraba,  
 El valor que la Barbara ha tenido:  
 Y à los honestos limites pasaba,  
 Pone en ella los ojos, i el sentido,  
 Y quanto mas la mira, mas la quiere  
 Y mas por veria, i por hablarla muere.  
 Dura passion de amor, duro accidente,  
 Pues vence al coraçon mas valeroso,  
 Que no ai valor, no ai animo valiente,  
 Que resista este fuego riguroso:  
 Mira à Brancolda, i amorosamente,  
 Vá labrando su pecho generoso,  
 Esta vana aficion desordenada,  
 Por vna flaca voluntad llevada.  
 Quantos huvo en el Mundo señalados,  
 En Armas, i en las Guerras mui temidos,  
 Que fueran mas famosos, i alabados,  
 Si no quedàran deste amor vencidos:  
 Quantos Cesares bravos, i esforçados,  
 Y mas que los Romanos atrevidos,  
 Huviera oi en España, i se estimàjan,  
 Si al amor la cerviz no sujetàjan,  
 Digalo Augusto Cesar el famoso,  
 Vencido de Cleopatra, i sojuzgado,  
 Otros tambien, sin Hercules furioso,  
 Que fuè de Dyanira aficionado:  
 El flaco, el fuerte, el pobre, el poderoso  
 Dán obediencia al ciego Dios vendado,

*Brancolda  
 pide no se  
 castigue à  
 Reinofo.*

*Caupolicã  
 se enamo-  
 ra de ella.*

*Amor, i so-  
 eficacia.*

*Destruie  
 la fama de  
 los hom-  
 bres insig-  
 nes.*

*Cesar fue-  
 ra mas  
 aplaudido,  
 si no ama-  
 à Cleo-  
 patra.  
 Hercules à  
 Dyanira*

Y

*Anibal* Y Anibal, que si amor no le venciera,  
*descaee en* Con los Supremos Dioses compitiera.  
*su fama, i* Tambien se va Caupolican con ellos,  
*por qué?* Que sin poder vencerse se ha rendido  
 A vnos hermosos ojos, y cabellos  
 Que ia le tienen fuera de sentido:  
 Estos en ser tan claros, i tan bellos,  
 Solo con vna vista le han vencido,  
 Ya aquel de quien se vió temblar la Tierra,  
 Le vence vn niño en vna humilde Guerra.

Efectos son de amor, i los maiores,  
 Pues humilla los cuellos no domados,  
 Y aquellos que se vieron vencedores,  
 Con esta misma lei son gobernados:  
 Los Principes de Arauco defensores,  
 No se pueden librar de estos cuidados:  
 No ai cosa que al tirano amor resista,  
 Que es vn Lince que mata con la vista.

Estaba desta suerte el Araucano,  
 Mirandose en Brancolda atentamente,  
 Contemplando aquel rostro soberano,  
 Con los afectos del amor ardiente:

*Caupolicā*  
*despide dos*  
*Caciques.* Y con semblante alegre, i rostro humano,  
 Despidiendo a Lincoia, i al valiente,  
 Lemolemo, a la hermosa viuda honesta  
 Le dió, estando ella atenta, esta respuesta.

*Y responde*  
*a Brancol*  
*da.* Soberana Brancolda, en cuias manos,  
 Está puesta la vida, i la fortuna  
 De aquel q es destruicion de los Christianos,  
 Y corre con el mismo Dios a vna:  
 Y de todos los Valles Araucanos,  
 No habiendo contra mi fuerza ninguna  
 Mas de la de tus ojos, i cabellos,  
 Que no ai quien pueda al fin librarse dellos.

Si el verdadero amor q aqui has mostrado,  
 guardado dignamente a tu marido,  
 Fuera en Caupolican todo empleado,  
 Quedara el mas dichoso que ha nacido:  
 Perdona si anduviere demasiado,  
 Que estoi ia loco, i fuera de sentido,

*Dandola*  
*Cuenta de*  
*su cuidado* Viendo en vna muger tanta hermosura,  
 Tanta gracia, valor, tanta ventura.

Por el Altar de Eponamon te juro,  
 Que desde el punto que te vi, he quedado,  
 Con vn extremo de vn amor mui puro,  
 Y a tu grande hermosura consagrado:  
 El mismo amor de ti no está segaro,  
 Tienes poder en todo lo criado,  
 Eres hija del Sol, no eres humana,  
 Que estás mas adelante que Diana.

Si a tu honesta intenció no he respondido  
 Y a otro nuevo proposito he tirado,  
 El estar tan sugeto, i tan vencido,  
 De vn punto en otro punto me ha sacado  
 El coraçon te ofrezco que has rendido,  
 Y este es tuio por lei, pues le has ganado,  
 Esclavo tuio soi, i en ser tu esclavo,

*Y pidién-*  
*da per-*  
*don.* Mi gran ventura, i tu belleza alabo.  
 Y perdona mi grande atrevimiento,  
 Y si he sido mui largo en mis razones,

Que como mueve amor mi pensamiento  
 Me anega en este mar de mis pasiones:  
 Recibe el alma en justo ofrecimiento,  
 Pues oi en tal necesidad me pones,  
 Y empleame de oi mas en tu servicio,  
 Que ete sera mi gusto, i ejercicio.

Dijo, i Brancolda que escuchaba atenta,  
 Las razones del nieto de Leocano,  
 Teniendo por infamia, i por afrenta,  
 Escuchar la razón del Araucano:  
 De honesta ravia, i colera rebienta,  
 diciendo, desleal, fiero, tirano,  
 Donde se sufre agravio semejante,  
 Como este que ha pasado aqui delante.

*Brancol-*  
*da despre-*  
*cia a Cau-*  
*polican.* Qué has hallado en Brancolda, quien te  
 A tan desordenado pensamiento? (mueve,  
 Pues como vn General así se atreve,  
 Con tan poco respecto, i miramiento:  
 Caupolican así el amor remueve,  
 Y derriba vn tan alto fundamento,  
 Que adonde havia de haver maior justicia,  
 Aia maior maldad, maior codicia,

Si vengo, es apedirte la vengança,  
 No a que me afrentes, no, con tus razones  
 Desecha esa locura, i confiança,  
 Que no viene a mover nuevas questiones:

Y quando no cumplieres mi esperança,  
 Por tu codicia, i vanas pretensiones,  
 Al Cielo Santo la justicia pido,  
 Pues que falta en la tierra a mi marido.

*Reprehen-*  
*dele.* Eres tu aquel, que con el Nombre solo,  
 Haces temblar en torno el Mar, i Tierra,  
 Y aquel que corres de vno a otro Polo,  
 Respectado en la paz, temido en guerra:  
 Quieres agora ser segundo Apolo,  
 En darte a los amores? mucho ierra,  
 Quien pudiendo vivir en paz segura,  
 Quiere experimentar la desventura.

La fe de Talcapai sera inviolable,  
 Y firme a queste amor si Yo viviere,  
 Siga me ia fortuna miserable,  
 Y hagame todo el daño que pudiere:

Que no me han de notar de fe mudable  
 Y diga el Mundo ia lo que quisiere,  
 Que Brancolda ha de ser casta, i honrada,  
 No deshonesto, torpe, i deshonrada,

*Y asegura*  
*su constan-*  
*cia.* Y pues el tiempo efrece coiuntura,  
 Para el determinado, i buen intento,  
 Daré el vltimo tiento a mi ventura,  
 Muriendo en este duro rompimiento,  
 No quiero ser muger de fe perjura,  
 Ni de tan bajo nombre, i pensamiento,  
 Pues la muerte es el vltimo remedio,  
 Yo la quiero tomar por mejor medio.

*Ofrecien-*  
*do veng-*  
*se por sí.* Que no me siento así debilitada,  
 Que aunque muger no vengue a mi marido,  
 Que aquesta mano con el arco vlada,  
 Ha de hacer lo que muchos no han podido  
 Y quando alguna vala desmandada,  
 Venga a darme el castigo merecido,

Qui-

Quitarè tu ocasion por este modo,  
Pues que faltando Yo, faltará todo.

Y ferà Talcapay de mi vengado,  
De esta amorosa prueba satisfecho,  
Y con eterno amor, su amor pagado,  
Y con la gran constancia de este pecho:  
Que así se ha de estimar vn Indio honrado,  
Con el valor de tan heroico hecho,  
Que es guirnalda que pone en mi cabeça  
El que diere por mala mi limpieça.

*Brancolda  
profigue en  
su desden.*  
Que el vinculo de amor con fee jurada,  
Y laço de vn estrecho juramento,  
No ha de ser su firmeça quebrantada,  
Con otro nuevo amor, i pensamiento:  
La cama no ferà jamás violada,  
Del conjugal, i justo ajuntamiento,  
Y aquesta fee, i amor en tiempo alguno,  
No podrá ser manchada de ninguno.

Y pues ai ocasion, à Dios te queda,  
Que io voi à morir, Caupolicano,  
Para no dár lugar que nadie pueda,  
Con otro nuevo amor torcer mi mano:  
Que quando mi fortuna me conceda,  
Que muera, este remedio es el mas sano:  
Pues que muriendo io temprano, ò tarde,  
Te faltará ocasion de ser covarde.

*Sale corriè  
do de la  
Tienda de  
Caupolicã.*  
Y à Dios, que io me voi, queda enemigo,  
Violador de mi fama, i mi limpieça,  
Que ià no puedo mas estar contigo,  
Que es agravio notable à mi pureça:  
Y verás como muero por mi amigo,  
Dijo: i con vna estraña ligereça,  
Saliò del pavellon, i rico toldo,  
Y al que encontrò primero fuè à Bertoldo.

Caupolican del hecho reportado,  
Condenando su injusto pensamiento,  
Haviendo el gran valor exagerado,  
De la Barbara moça, i buen intento:  
Saliò de punta en blanco al Campo armado,  
Aprobando el honesto atrevimiento,  
Que la noble muger havia tenido,  
En salir à morir por su marido.

*Encuentra  
à Bertol-  
do.*

En esto ià la Gente apercebida,  
Para morir alli determinada,  
Hizo aquella espantosa arremetida,  
De tantos Españoles deseada:  
Lincoya con la sua mui lucida,  
Poniendo mano a la famosa Espada,  
Al Muro arremetiò con tal denuedo,  
Que su temeridad diò mucho miedo.

*Caupolicã  
aplaude la  
accion de  
Brancolda  
y sale ar-  
mado  
Embiste à  
la Impe-  
rial Linco-  
ya.*

Don Alonso de Ercilla, i Don Garcia,  
Salen à defender el Baluarte,  
Con animo, ventura, i osadia,  
Mas valerosos que el sangriento Marte:  
Crece el rumor, la grita, i voceria,  
Saliendo alli por vna, i otta parte  
Gran multitud de Barbaros ligeros,  
Con las espesas vandas de Piqueros.

*D. Alonso  
de Ercilla  
defiende de  
la Ciudad,  
y D. Gar-  
cia Hur-  
tado.*

Tocanté cajas, dulces instrumentos,  
A pacibies, i claros sonorosos

Y al fin por los contrarios Elementos  
Revocaban los golpes espantosos:  
Pararonse à mirar los quatro vientos,  
En las cavernas concavas furiosos,  
Y el bravo Rei Eolo los miraba,  
Y el animo, i teson consideraba.

*Salen à la  
batalla D.  
Diego de  
Lyra, i D.  
Luis de To-  
ledo.*

Y à Don Diego de Lyra havia salido  
Con Don Luis de Toledo à la Batalla,  
De vivo esfuerço, i animo vestido,  
Que si no es en las Guerras, no se halla:  
Y tanto como algunos atrevido,  
Llega con mucha Gente à la Muralla,  
Quando el determinado Tucapelo,  
Pensaba derribarla por el suelo.

*Tucapel  
embiste à  
la Mura-  
lla.*

Don Pedro de Navarra ia venia  
De fino Arnès, i de valor armado,  
Con tan grande denuedo, i valentia,  
Que los Indios de verle se han elado:  
Con la Espada en la mano arremetia  
A defender el Muro bien cerrado,  
Haciendo cosas, que la misma fama,  
Por todo el mundo junto las derrama.

*D. Pedro  
de Navar-  
ra la de-  
fiende.*

Avalos con esfuerço, i ligereça  
A pie quedò en el Muro peleaba,  
Con animo tan grande, i entereça,  
Que de su fuerça al mundo muestras daba:  
Y contra la Araucana fortaleza,  
Mas valiente que vn Cesar se mostraba,  
Ganando entera gloria, i fama entera,  
Aun maior que ganò la vez primera.

*Avalos  
pelea à pie  
en el Muro.*

Començose à jugar la Artilleria,  
Horrenda, temeraria, i espantosa,  
Con impetu tan grande, i voceria,  
Que dejò alguna fuerça temerosa:  
Por vno, i otro lado se batia,  
Neutral està la suerte, i mui dudosa,  
Sin mostrarse parcial à parte alguna  
La prefurosa rueda de fortuna.

*Artilleria*

Trombas, piñatas vivas se arrojaban,  
Mas que tiro por Troia el Campo Griego,  
Granadas de alquitran, que no faltaban,  
Y cantaros de pez con negro fuego:  
Cañones reforçados disparaban,  
Bombardas, Culebrinas, pero luego  
Salieron las pelotas, i con ellas  
El fuego que llegaba à las Estrellas.

*Dudose la  
batalla.*

Poco son los Christianos, pero matan  
A muchos de los Barbaros que llegan,  
Y en confuso monton los desvaratan,  
Y con el humo de la pez los ciegan:  
Los Indios por vengarse se desatan,  
Y por vn mar de sangre ià navegan,  
Haciendo, aunque à lu costa, por sus mano  
Sangrienta destruicion en los Christianos.

*Son mur-  
tos muchos  
Araucanos*

Con bravo coraçon Pedro de Estrada,  
Al rebelde Araucano resistia,  
Poniendose en el Muro con su Espada,  
Con animo, i valor le defendia:  
Quando Puren con muestra alborotada,  
Al defendido paso ià subia,

*Pedro de  
Estrada  
defiende el  
Muro.*

*Puren  
quiere asal-  
tarla.*

*Pedro de Estrada abraça à Puren, i se hecha por el Muro con el.*  
 Rebatiendo los golpes, i flechazos,  
 Con el Escudo fuerte, i con los braços.  
 En vna Almena el Indio havia subido,  
 Quando Estrada, colerico, i furioso,  
 Un hecho quiso hacer que el mismo olvido  
 Le hiciese (sin vencerle) mui famoso:  
 Como viò arriba el Barbaro atrevido,  
 Buscando vn fin honrado, i peligroso,  
 Por quitarle el laurel de la Batalla,  
 Con el se despenò de la Muralla.

*Caen entre los Indios.*  
 Pues con el Indio fiero, i abrasado,  
 En vna honrada colera se junta,  
 Y el vno con el otro alli abraçado,  
 Afirmando los pies en vna punta,  
 Se derriban, Señor, al otro lado,  
 Adonde mas la Gente andaba junta,  
 Caiendo desde el Muro, como digo,  
 En el Campo del Barbaro Enemigo.

*Pelean.*  
 Y al fin, como si nada huvieran hecho  
 Del suelo, aunque atronados se levantan,  
 Y poniendo la dura Espada al pecho,  
 A los de menos brio, i fuerza espantan:  
 Puren de aquella haçaña satisfecho,  
 Viendo que sus amigos se adelantan,  
 Hiere à Pedro de Estrada de vn mandoble,  
 Vertiendo el Español su sangre noble.

No se fuè sin respuesta el Araucano,  
 Que el gallardo Mancebo de corrido,  
 Firmò los pies, i levantò la mano,  
 Dejando al Indio en la cabeça herido:  
 Rompiò el Murrion del golpe el Asturiano,  
 Haviendo sangre en cantidad vertido,  
 Quedando alli Puren algo atronado,  
 Y aunque el daño fuè poco, defangrado.

*Cercan à Estrada los Araucanos.*  
 En esto vn grueso numero de Gente,  
 Del asalto sangriento desgranada,  
 A la parte acudiò confusamente,  
 Adonde la Batalla viò fraguada:  
 Y en menudo tropel bien de repente  
 Llegan con Pica, Lança, i con Espada,  
 A cercarle por vna, i otra parte,  
 Con Raviosa intencion, estilo, i arte.

*Y se defien de.*  
 El si perder el animo, i denuedo,  
 Al vno, i otro airado acometia,  
 Y con mucho valor, i poco miedo,  
 Las Picas, i Flechas rebatia:

Porfiando con todos à pie quedo,  
 Haçañas dignas de memoria hacia,  
 Desbaratando vn numero de Espadas,  
 Contra su gran fortuna declaradas.

*Caupolicã.*  
 Qual suele à las Colmenas ir el Oso,  
 Que de la hambre importuna fatigado,  
 Lleva el rostro cruel, bravo, espantoso,  
 El pelo crespo, ierto, i erigado:  
 Rabia, gime, roncando corajoso,  
 Y derriba por este, i aquel lado,  
 Hasta quedar con todo lo que ha hecho  
 El estomago hambriento satisfecho.

Asi fuè el Español, que aunque està herido,  
 No por eso la fuerza desfallece,

Antes mas riguroso, i atrevido,  
 A la muerte mas aspera se ofrece:  
 Y à vencer, ò morir apercebido,  
 En fuerças, en valor, i animo crece,  
 Sin dar vn paso atras siempre adelante,  
 Mas firme, mas valiente, i mas constante.

Mas la fortuna que se muestra airada,  
 Dando buelta à la rueda presurosa,  
 Quisose desquitar sin faltar nada  
 De haverse antes mostrado generoso:  
 Y andaba con la furia acelerada,  
 Haciendo bien de si, prueba vistosa,  
 Quando Rengo llegò por esta parte,  
 Y aquel rumor, i disension desparte.

*Puren tira vn Dardo à Estrada.*  
 El qual tomando vn Dardo, que alli havia,  
 De vn Indio que sin vida estava en tierra,  
 Açia atras, quatro pasos se desvia,  
 Y con el Español furioso cierra:  
 Y con toda la fuerza que tenia,  
 Por acabar del todo aquella Guerra;  
 Tiròle el Dardo, abriendo por la hijada,  
 Para la muerte cruel bastante entrada.

*Estrada muere.*  
 El porfiado Estrada vino al suelo,  
 Echando fuera el alma por la herida,  
 Y buuelto el rostro palido açia el Cielo,  
 En mui breve saçon perdiò la vida:  
 Puso la parca en el su negro velo,  
 Dejando ià aquella Espada ià rendida,  
 Y Rengo que mostrarse procuraba,  
 Hechos dificultosos acababa.

*Rengo pide la.*  
 Tucapel, que de sangre està cubierto,  
 En los grandes peligros se metia,  
 Con bravo continente, i buen concierto,  
 Al Muro con la Espada arremetia:  
 Y sin temor de ser por ello muerto,  
 Llevando por alli su Compañia,  
 Por vna gruesa Lança gateaba,  
 Y por subir arriba forcejaba.

*Tucapel quiere subir por la Lança al Muro.*  
 Con la Espada en los dientes orgulloso,  
 Al defendido asiento havia llegado,  
 Y de ponerse en salvo deseoso,  
 Quiso saltar al Muro por vn lado:  
 Mas el cruel intento valeroso,  
 Con vna suerte Pica fuè estorvado,  
 Que huvò al fin de venir al suelo herido,  
 Roto el Escudo, i el Arnès rompido.

*Y le derriban con una Pica.*  
 Quien viera à el General Caupolicano,  
 Todo cubierto de la sangre roja,  
 Mas fiero que el Leon de Lybia vfano,  
 Quando està mas horrible, i mas se enoja:  
 No ai hombre que resista al Araucano,  
 De no matar à todos se congoja:  
 Unas veces subiendo à la Muralla,  
 Otras caiendo de ella, por ganalla.

*Caupolicã, i su valor.*  
 Los bravos Españoles esforcados,  
 Viendo à los Enemigos ià rebueltos,  
 Y todos en montones apiñados,  
 En rabia, en sangre, en furor embueltos:  
 De acabarlos alli determinados,  
 A disparar la Mina van resueltos,

*Puren tira vn Dardo à Estrada.*

*Estrada muere.*

*Rengo pide la.*

*Tucapel quiere subir por la Lança al Muro.*

*Y le derriban con una Pica.*

*Caupolicã, i su valor.*

*Resuelven los Españoles volar la Mina.*

*La mina*  
*vuela 300*  
*Indios.*  
Pegada en el espantoso fuego,  
Que ea la menuda polvora dió uego.  
La mina se rebienta en el momento,  
Con vn gran trueno, i subito estallido,  
Subiendo el vivo fuego al elemento,  
Dijando el aire claro denegrado,  
Boló trescientos Indios por el viento:  
Quedando el Campo Barbaro aturdido,  
Que a queste fue vn estrago, i vn engaño,  
Que hço en los Enemigos mucho daño.

*Y los de*  
*más quedá*  
*ajombra-*  
*dos.*  
Trecientos, i otros muchos mas murieró,  
De la encendida polvora abrasados,  
Y algunos en el suelo se caieron  
Del subito relampago atronados:  
Las fuerzas con aquello enfaquecieron,  
Aun en los mas valientes, i arriscados,  
Que en este, Señor, fué vn daño, i vn castigo,  
Que reprimió el orgullo al Enemigo.

*Brancolda*  
*pelea.*  
Brancolda, que otra cosa no queria,  
Que morir en la Guerra peligrosa,  
El Arco iá quebrado despedia,  
Arrancando vna Espada rigurosa,  
Con fuerza, i temeraria valentia,  
Acude à todas partes animosa,  
Y las tocas honestas salpicadas,  
Estaban iá de sangre, coloradas.

*T entra*  
*por la mu-*  
*ralla.*  
Subiendo por vn paso incierto al Muro,  
De puntas de lançones defendido,  
Quiere dejar aquel lugar seguro,  
Y del contrario el animo oprimidó:  
Y no temiendo el triste, caso duro,  
Que voluntariamente se ha ofrecido,  
Entra por la Muralla à mucha priesa,  
Rompiendo por la Gente mas espesa,

*No quiere*  
*hacerla*  
*mal.*  
Y viendo ser muger, i cosa infame  
Poner mano en tan flaca criatura,  
Quieren mas que su sangre les derrame,  
Que hacer tan baja, i vil desemboltura:  
No ai hombre en todo el Campo à quien no  
Para seguir con ella esta ventura (llama,  
Mas los Indios que estan disciplinados,  
No quieren responder, ni ser llamados.

*Brancolda*  
*procura*  
*buelvan los*  
*Araucanos*  
*à pelear.*  
Y puesta con la Espada en la Muralla,  
Embraçando el Escudo desdeñosa,  
Llama à la Gente toda à la Batalla,  
Con muestra ferocissima, i ravisosa:  
Diciendo à muchas voces, Vil canallá,  
Gente Araucana, perfida, astentosa,  
Como no me seguís cobarde, infame,  
Que iá de miedo no quereis que os llame.  
Venid todos conmigo, que esta Guerra  
Es santa, justa, licita, i honrada,  
Mirad la gloria, i el honor que encierra,

Que la Española fuerza està tomada:  
Mirad que ganereis la fama, i tierra,  
De Estrangeras Naciones vsurpada,  
No temais, que la vida os aseguro,  
Y mirad que Brancolda està en el Muro.  
Infamia es vuestra afienta mui notable,  
Que sola vna muger aia podido  
Mostrarle mas que vn Campo inexpunable,  
Y a la dificultad aia subido:  
Mirad que es vna cosa abominable,  
Indigna de vn estado tan temido,  
Que el hombre valeroso, honrado, i fuerte,  
Quando se hace famoso es en la muerte.

Sino quereis bolver de temerosos,  
De flacos, de cobardes, i encogidos,  
Y si estais pusilanimes medrosos,  
Haviendo iá de estar mas atrevidos:  
Si como digo os veis tan afrentosos,  
Y quereis como tales ser vencidos,  
En Brancolda poned la vista atenta,  
Que muere por su amigo, i vuestra afrenta:  
Esto dijo la Barbara Araucana:  
Y esgrimiendo la Espada se rodea,  
Tan fuerte, tan colerica, i vfana,  
Que à quien vn golpe dà, no se menea:  
Y de flaca muger buelta inhumana,  
Pone fuego maior a la pelea.  
Recogiendose siempre en el Escudo,  
Pasò adelante lo mejor que pudo.

Mas la fortuna alegre, i generosa,  
De serlo tanto tiempo iá cansada,  
Trajo vna Flecha aguda presurosa,  
Con diestro tino, i brujula cortada:  
No se que mano fué tan rigurosa,  
Tan aspera, tan fiera, i acertada,  
Que metiendo la punta por la frente,  
Abrióle sangre en ella vna corriente.

Cayó en el suelo, i viendose iá herida,  
Desmaiando su bravo pecho fue te,  
Y la ierva de rojo humor teñida,  
En vn color mas vivo se convierte:  
Entre Ravisosas vascas dió la vida,  
Diciendo, Talcapay; pero la muerte  
No le dejó acabar de mui airada,  
La sylaba, i dizeion iá començada.

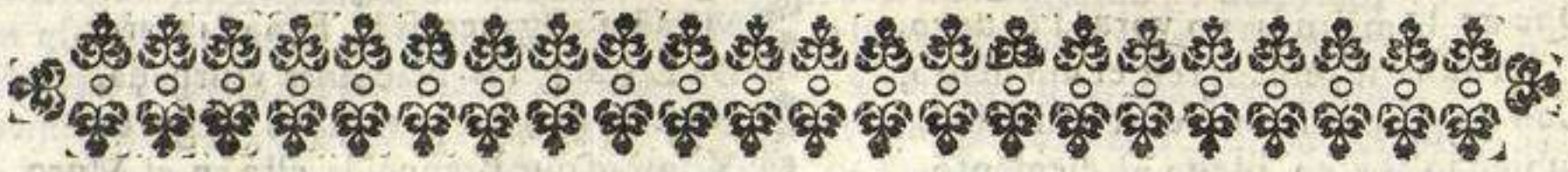
Firme en su casto, i valeroso intento,  
Y en su honrado proposito furiosa,  
Haciendo el natural apartamiento,  
Del cuerpo aquella vida gloriosa:  
Por no violar la fee, ni el juramento,  
Quiso morir la Barbara famosa,  
Haciendo su memoria soberana,  
La gran Provincia indomita Araucana;

*Desde la*  
*Muralla.*

*Pelea fa-*  
*riosa.*

*Muere de*  
*vn flecha*  
*ca.*

) ( 9 ) ( ) ( 9 ) ( ) ( 9 ) ( )



# LA ARAUCANA

DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO,

## PARTE QUINTA.

### CANTO PRIMERO.

ACABASE EL ASALTO; QUE DIERON LOS ARAUCANOS, A los Españoles, en la Imperial: Señalanse Caupolican, y Rengo en la Muralla: Retiranse à su Fuerte, con pèrdida de seiscientos hombres: Queda la victòria por los Españoles: Cuentase el valor, con que algunos se señalaron: Llevan tres Indios el cuerpo de Brancolda à su Tierra.

*Dios es el auxilio en las borrascas de el Mando.*  
**Q**uien và sulcádo el ancho mar del múdo,  
 Y de Scila en Caribdis và saliendo,  
 Unas veces bajando hasta el profundo,  
 Y otras al Cielo à su pesar subiendo:  
 Y el proceloso pielago iracundo,  
 El bravo impulso de Aquilon sintiendo,  
 Las ceruleas cabernas abre, i cierra,  
 Con rabia de anegar toda la tierra.  
 Qual podrá estár de triste, i temeroso,  
 Viendose en la mitad de su camino,  
 Turbando el Cielo el vendaval furioso,  
 Que alça mil montes de agua de continuo:  
 Bolverà el coraçon à Dios lloroso,  
 Encomendando à su poder Divino,  
 De su Barca el gobierno, i rota Nave,  
 Porque el diestro Piloto no le sabe.  
 Así soi io, que havindome metido  
 En este golfo, i mar arrebatado,  
 De mi varia fortuna removido,  
 q̄ hasta el punto en q̄ estoi no me ha deajdo:  
 Puesto en peligro de quedar perdido,  
 Sino soi mui atiempo remediado,  
 Acudo à vos, i vuestra gracia invoco,  
 Que podeis hacer mucho de lo poco.  
 Vos, Monarca del Cielo Soberano,  
 Pues os toca el cuidado de la Gente,  
 Y estodo su remedio vuestra mano,  
 Siendo como es de Dios Omnipotente:  
 Sacadme de este mar al puerto llano,  
 Vos que teneis el fin naturalmente,  
 Y el principio de todas quantas cosas,  
 Pudisteis oi criar maravillosas.

Contra cuiò poder, no ai Mar, ni Tierra,  
 Ni fuerça que ià pueda ser bastante,  
 A resistir, si vos le dais la guerra,  
 Pues subien, i su mal teneis delante:  
 Siendo cierto, como es, que el hombre ierra;  
 En no pedir ajuda semejante,  
 Yo vengo à vos con humildad entera,  
 Porque me deis el fin de mi carrera.  
 Vos Sacrosanta Virgen, cuiã planta  
 Pisa el Cielo, de ardiente luz vestida,  
 Cuias entrañas, i morada santa  
 Le dieron carne à Dios, i de Hombre vida  
 De quien tiembla el Rei Tartaro, i se espanta  
 Veros tan adelante, i preferida,  
 Depositaria, i curadora Madre,  
 Del Maiorazgo del Eterno Padre.  
 Tu me gobierna, rige, i encamina,  
 Que si tu gracia en popa dà à mi mano,  
 Como Prospera, Rica, i tan Divina,  
 No dudo io que mi jornada acabe:  
 Sin ti qualquiara curso desatina,  
 Porque de su salud tienes la llave,  
 El governalle lleva, que llevado,  
 Sera al fin mi camino endereçado:  
 Tu Norte, en quien contempla el Marinero  
 Que và vogando el mar ià de Levante,  
 Pues eres tu mi aguja, i mi Emisfero,  
 Carta del marear, cierta, i bastante:  
 Pedir tu gran favor, i gracia quiero,  
 Porque sé que llevandote delante,  
 Ira mi Barca prospera oportuna,  
 Segura de las bueltas de fortuna.

*Maria Santissima.*

*Invocada del Autor.*



*España, i sus hijos valerosos, i respetados.*  
 O valerosa España, i valerosa  
 La gente Militar que has producido!  
 Pues de tu clara Estirpe generosa,  
 Tan bravos coragones han salido:  
 Bien te puedes tener por venturosa,  
 Porque todos los hijos que has tenido,  
 Hasta el Cielo tu nombre han levantado,  
 De todas las Naciones acatado.

Era en esta saçon el medio dia,  
 Quando en el gran Zodiaco caliente,  
 El Padre de Fateon resplandecia,  
 Mostrando al Mundo su dorada frente:  
 Y por la Zona torrida subia,  
 En el rodante, i fuerte Carro ardiente,  
 Parando en la mitad de su jornada,  
 Para ver la Batalla començada.

*Batalla cruel, i furiosa.*  
 La qual, Señor, andaba tan sangrienta,  
 Quanto en entrambas partes encendida:  
 Nadie con solo herir no se contenta,  
 Que solo quiere hacer mortal la herida:  
 Salir aqui, i allí, no tomo à cuenta,  
 No llegando à quitar luego la vida,  
 Todos pretenden este mismo medio,  
 Que el herir sin matar, no es buen remedio.

*Caupolican pelea terrible.*  
 Caupolican, colerico, i terrible,  
 El firme, i poderoso Escudo abraça,  
 Y con semblante fiero, i muestra horrible,  
 El Campo luego alli desembaraça:  
 El golpe de su Espada es infufrible,  
 No aguardarle en toda aquella Plaça,  
 Que sin temer la muerte vn solo punto,  
 Descarga à vn tiempo Espada, i rabia junto.

*Pone su valor la victoria en duda.*  
 El fuè quien puso en duda la victoria,  
 De la Española Gente descada,  
 Y aquel que haciendo eterna la memoria,  
 Pudo dejar la fama celebrada:  
 Bolviendo alli por su perdida gloria,  
 Hizo tener à raia con su Espada,  
 La rabia, i el furor de tanta Gente,  
 Tan valerosa en Armas, i valiente.

El fuè solo el temido, i respetado,  
 Por su valor, esfuerzo, i bigarria,  
 El fuè quien contra vn Campo todo armado  
 Acometió con tanta valentia:  
 El fuè quien contra tantos ha llegado,  
 A todo aquello que llegar podia,  
 Y el finalmente fuè quien mas estuvo,  
 Y por quien la Batalla se detuvo.

*Exclamacion à su ruina.*  
 O valiente Araucano generoso!  
 Que à ti mi pluma, i Canto se convierte,  
 Que como tan honrado, i valeroso,  
 No puedes ià temer contraria fuerte:  
 Mas es hado preciso, i riguroso,  
 Que à toda Arauco espanta con su muerte,  
 Sin poder poner raia à tus deseos,  
 Darà à España los Barbaros Trofeos.

No porque tu los pierdes, mas el Cielo,  
 Como absolutamente es libre en todo,  
 Ordena ià que el Araucano suelo,  
 Se acabe de acabar por este modo:

Sangriento fin, i muerte te rebelo,  
 Que ià mui presto te pondràs de lodo,  
 Y tus leies del Pueblo obedecidas,  
 Seràn por las Catholicas rompidas.

O Provincia de Chile tan famosa!  
 Toda de verdes ramos coronada,  
 Que de tiempo te viste victoriosa,  
 De Rusticas Naciones respetada:  
 Y agora de caída ignominiosa  
 Has de quedar de tantos pies pisada;  
 Què pronostico, i cierta profecia,  
 Declara el mismo Sol, i anuncia el dia!

Caupolican por todo el Campo andaba  
 Mui cubierto de sangre que vertia,  
 Mas porfiado, i fuerte se mostraba,  
 Quando la fuerza mas enflaquecia:  
 A todos sus amigos animaba,  
 Y à todos sus Soldados persuadia  
 A la victoria, i honra necesaria,  
 Y tanto como buena, temeraria.

Y poniendo vna Pica à la Muralla,  
 Por ella iba subiendo à mucha prieda,  
 Aunque el duro rigor en la Batalla,  
 Saca de flechas vna Vanda espela:  
 No le impide el Arnès de dura malla,  
 Que con su ligereça poco pesa,  
 Y la Espada en la boca và subiendo,  
 Un tiro, i otro golpe resistiendo.

No và trepando el Oso tan ligero,  
 Por el arbol fructifero cargado,  
 Ni tan furioso, incontrastable, i fiero,  
 Entra el fuerte Leon por el ganado:  
 Como Caupolican siendo el primero,  
 Que el Muro acometió por vn costado,  
 Subió, à pesar de todos hasta arriba,  
 Y à muchos atropella, i los derriba.

Y esgrimiendo la Espada mas valiente,  
 Que conoció el Exercito Araucano,  
 Rompe por toda la Española Gente,  
 Haciendo por do va camino llano:  
 Si agora la fortuna està obediente,  
 Al generoso nieto de Leocano  
 Mui presto la vereis turbar su Cielo,  
 Y con la carga dar luego en el suelo.

Vnas veces caiendo, i levantando,  
 A la vida la fama anteponiendo,  
 Golpes à todas partes arrojando,  
 Mucho daño con ellos iba haciendo:  
 Siempre el camino, i paso apresurando,  
 Ganar aquella Plaça presumiendo,  
 Mas era presumpcion, Señor, la suia,  
 Y apresumpcion su intento se atribuia.

La Gente principal, i mas granada  
 Estaba en otra parte entretenida,  
 Teniendo la Muralla coronada,  
 De Picas, i Arcabuces guarnecida:  
 Y toda la comun menos usada,  
 En terminos tan breve recogida,  
 Guardaba aquella parte mas segura,  
 Por ser difícil la subida, i dura,

*Caupolican anima à los suios.*

*Trepa por la Lança à la Muralla con la Espada en la boca.*

*Sube, i pelea.*

*Con daño de los Españoles menos expertos.*

Rengo que viò la Pica en alto puesta,  
*Régo pro-* Y que pudo subir Caupolicano,  
*cura imi-* Con vna audacia, i diligencia, presta,  
*tar à Cau-* Animo, i coraçon de vn Araucano,  
*polican tre* Aunque algunos le dån mala respuesta,  
*pando por* Teniendo aquel camino por mui llano,  
*su Lança.* Por la tostada Lança gateando,  
 El paso mal seguro iba tentando.

Resvalaba vnas veces, i caiendo,  
 Corrido, i con raçon se levantaba,  
 Y vn braço, i otro luego và poniendo,  
 Y en los pies, i rodillas afirmaba:

La rabia, i el temor iba creciendo,  
 De no alcançar el bien que deseaba,  
 Por morir con mas honra en vn intento,  
 Que fuè mas que valor atrevimiento,

O gran temeridad en vn mancebo!  
 Contra toda raçon desordenada,  
 Ardor pueril, i pensamiento nuevo,  
 En cosa de tan pocos intentada:  
 Delante de los ojos ià te llevo,  
 Y de muchos tu muerte està tragada,

*Dificul-* Haçañas con raçon son mui tenidas,  
*rad en su-* Mas con temeridad aborrecidas.  
*bir.*

Con su diestra fortuna porfiando,  
 Y con ventura grande combatiendo,  
 El obstinado Rengo và llegando,  
 Y à la difícil cumbre ià subiendo:  
 Botes de pez, i açufre reparando,  
 Estocadas, i picas rebatiendo,  
 Mas el encendimiento que llevaba,  
 Era solo de ver que no llegaba.

*Gracolano* El qual por imitar à Gracolano,  
*muere por* Que por querer subir perdiò la vida,  
*intentar lo* Siguiendo al General Caupolicano,  
*misimo que* Tenia alli por mas facil la subida:  
*Caupolicã.* Resvalava vna vez, Señor, la mano,  
 Y la otra fuertemente à la hasta afida;  
 En el aire suspenso le tenia,  
 Que tanto le costò lo que queria.

*Rengo se* Las Espadas alli no fueron parte,  
*arroja des* Para impedir al Barbaro guerrero,  
*de la Lan-* Que no subiese tarde al Baluarte,  
*ça, al Mu-* Aunque hasta la mitad subiò ligero:  
*ro.* Si arriba llegar pudo, fue con arte,  
 Mas que con fuerça humana, i luego el fiero,  
 Y bravo Rengo viendose en alto,  
 En el Muro se arroja dando vn salto.

Y abriendo por la turba amontonada,  
 Con el fiero cuchillo vn gran camino,  
 Sigue à Caupolican en su jornada,  
 Sin dár de manos, ni salir de tino:  
 Todos se temen, guardan de su Espada,  
 Y llevandole el prospero destino,

*Pelea fu-* Con el famoso General se junta,  
*rioso.* Y à Peña pasa el muslo de vna punta.

*Hiere à* Peña, que sin pensar se sintiò herido,  
*Peña.* La Espada contra el Barbaro levanta,  
 Y firme el rostro de sudor teñido,  
 Con vn golpe, vna pieça le quebranta:

Rengo en las ocasiones advertido,  
 No de ver tantos contra si se espanta,  
 Antes firmando el pie derecho en tierra  
 Daba maiores fuerças à la Guerra.

Y con el Capitan puesto à su lado,  
 Sacando de la honra valentia,  
 Solicitò mañoso, i doctrinado,  
 Aqui, i alli mui libre se desvia:

No le puedo espantar ningun Soldado,  
 Que como en su fortuna se confia,  
 Con determinacion pasa adelante,  
 Vanaglorioso, fuerte, i arrogante.

Iba Caupolican de sangre tinto,  
 Y en ella como el Prado encarnigado,  
 Para quitar de Carlos Cesar Quinto,  
 El Esquadron de Arauco apoderado:

Y viendo en èl aquel valor distinto,  
 Rengo sin apartarse de su lado,  
 Ganarle solo vn paso procuraba,  
 Mas es Caupolican quien lo estorbaba:

Asi los dos vsados combatientes,  
 Que el provecho, i la honra pretendian,  
 Con vn desapacible son de dientes,  
 Iban haciendo alli quanto querian:

Yà de sangre los cuerpos eran fuentes,  
 Fuentes no como quicra, que vertian,  
 Arroios por la ierva caudalosos,  
 Haciendose ià Rios mui copiosos.

La Gente à la Ciudad se retiraba,  
 De los dos fieros Barbaros seguida,  
 Ninguno la vengança procuraba,  
 Porque si la ha de pagar es con la vida:  
 Seguro campo, i plaça les quedaba,  
 Tanto su fuerça de ellos fue temida,  
 Ninguno se atraviesa à la defensa,  
 Aunque reciba alli maior ofensa.

El Virrei con su gente ià venia,  
 Y entrando de refresco en la Batalla,  
 El paso atras Caupolican bolvia,  
 Porque no puede el Barbaro aguardalla:

Rengo de mui cansado le seguia,  
 Roto el Arnès, la dura, i fuerte Malla,  
 Y el Murrion por mil partes abollado,  
 Y el braço mas de combatir cansado.

Y viendose ià Rengo mui herido,  
 Y en vn estrecho, i puesto peligroso,  
 A la parte por donde havia subido,  
 Se buelve à retirar menos furioso:

Y con el coraçon embravecido,  
 Aunque debilitado presuroso,  
 A descolgarse buelve por la Lança,  
 Para salvar la vida, i la esperança.

Pudolo hacer, aunque con gran trabajo,  
 Por la gente, Señor, que le seguia,  
 Tirando Peña al bajarse vn tajo,  
 Que le pudiera abrir si le cogia:

Hallòse el Indio en breve tiempo abajo,  
 Contento de su mucha valentia,  
 Quedando aun de la embidia celebrado,  
 De todos con el dedo señalado.

Peña dà  
 vn golpe à  
 Rengo.

Rengo se  
 junta à  
 Caupolicã.

Hacen los  
 dos retirar  
 à los Espa-  
 ñoles, hi-  
 riendo mu-  
 chos.

D. Garcia  
 Hurtado  
 llega con  
 su Gente à  
 la Batalla

Rengo es-  
 trechado  
 escapa por  
 su Lança.

Peña le  
 tira vn  
 golpe, i no  
 le asierta.

Cau-

*Caupolicā herido no cede en la furia.*  
 Caupolican metido entre la gente,  
 La sangrienta intencion executaba,  
 Con diestro, i generoso continente,  
 Contra sus mismos hados porfiaba:  
 Entrase, i sale venturosamente,  
 Aunque la fuerza, i brazo desmaiaba,  
 Mas el grande coraje que traia,  
 Sustentaba el orgullo, i valentia

No en el Caucafo Monte bate el viento,  
 Con tal furor, i espiritu animoso,  
 Entre las hondas peñas de su asiento,  
 De ponerlas por tierra deseoso:  
 Como el feroz Caupolican sangriento  
 Acomete terrible, i valeroso,  
 Dando maior incendio à la pelea,  
 Se retira, rebuelve, i se rodea.

El Escudo, Señor, fue de provecho,  
 Pues en el tantos golpes reparaba,  
 Recogiendo debajo de el, el pecho,  
 Por debajo las piernas cercenaba:  
 No ver el duro, i peligroso estrecho,  
 Ni que la sangre propia derramaba,  
 Le pudo hacer bolver atras el paso,  
 Ni dar remedio al lastimoso caso.

Antes teniendo por notable afrenta,  
 Huir vn hombre fuerte valeroso  
 En el teson, i furia se sustenta,  
 Mostrandose mas bravo, i mas fogoso,  
 El animo, la honra le acrecienta,  
 Y esta le hace estar firme, i no dudoso  
 De conseguir el fin que deseaba,  
 Por donde tantas vidas restauraba.

*Pelea con todos,*

Entre las duras armas de Pompeo,  
 No con tanto valor se rebolvia  
 Cesio, por alcanzar aquel trofeo,  
 Que legitimamente merecia:  
 Ni aquel famoso hijo de Peleo,  
 Quando entre fuego, i sangre Troia ardia,  
 Se viò tan animoso, i porfiado,  
 Como este fiero barbaro obstinado.

O Musas de Sicilia! quien pudiera,  
 Mojar aquesta pluma en vuestra fuente!  
 Quien de Apolo el aliento recibiera,  
 Para poder contar mas largamente:  
 Aquesta destruicion sangrienta, i fiera

*Y viendo imposible la defensa se arroja de la Muralla.*

Y el animo del barbaro valiente,  
 Si à mi tanto favor se me otorgara,  
 La escriptura, i los versos alargara.  
 Era tanta la gente que acudia,  
 Que el Indio que la vida ià dudaba,  
 Viendo la mucha sangre que vertia,  
 Quiso guardar la poca que quedaba:  
 Y como solo vn brazo no podia,

*Con dos Españoles abraçado que mueren de el golpe.*

Contra tantos tener guerra tan brava  
 Estando ià de aliento, i fuerza falto,  
 De la Muralla se arrojò de vn salto.  
 Y antes que fuese allà viniendo à brazos  
 Cogió dos Españoles que le herian,  
 Y con ellos debajo de los brazos,  
 Caio donde sus Indios le atendian;

Luego los dos hicieronse pedaços,  
 Porque muertos al suelo ià venian,  
 Quedando entero en pie Caupolicano,  
 Sin bolver acia tras rostro, ni mano.  
 De la gallarda muestra satisfecho,  
 El Campo, i la fortuna asegurando,  
 Al peligro maior corre derecho,  
 De su ventura el credito tentando:  
 Y roncando de rabia el duro pecho,  
 Contra el Muro mil picas arrojando,  
 Mostraba, que en Arauco el era el hombre,  
 De maior fortaleza, i maior nombre.

*Caupeli - can acua de al maior peligro*

Pues luego Tucapel por vna Escala,  
 Subió tambien al Muro defendido,  
 Y al de mas coraçon, i fuerza iguala,  
 En ser tan orgulloso, i atrevido:  
 Donde vna delmandada, i fuerte vala,  
 En vna pierna le ha dejado herido,  
 Bolviendo el Indio al Campo bien vengado  
 Y contento de haverse señalado.

*Tucapel escala el Muro, è es herido.*

Vergara bien cubierto de su Escudo,  
 Por la Batalla andaba presuroso,  
 Y el brabo pecho de temor desnudo,  
 Salta fiero, solícito, i furioso:  
 Hacerse digno de memoria pudo,  
 En el asalto horrible, i espantoso,  
 Y vencer por su parte à mucha gente,  
 De la mas señalada, i mas valiente.

*Vergara se señala en la Batalla.*

Don Juan de Avalos luego le seguia,  
 Que con mucha ventura se mostraba,  
 Sangriento à todas partes acudia,  
 Y à los mas valerosos igualaba:  
 Querer decir Yo todo lo que hacia,  
 Fuera nunca acabar, pues alcançaba,  
 Por armas mucha fama, i mucha gloria,  
 Haciendo mas illustre la victoria,

*D. Juan de Avalos, i su valor.*

Don Martin de Guzman todo cubierto,  
 De polvo, de sudor, de sangre roja,  
 Por lo mas peligroso, i mas incierto,  
 Con juvenil espiritu se arroja:  
 A Pillol de vna punta deja muerto:  
 Y el mismo se lastima, i se congoja,  
 En ver que aquella guerra dura tanto,  
 Y que la noche tiende el negro manto.

*D. Martin de Guzman da muerte à Pillol.*

Don Juan Osorio con la misma pena,  
 Contra los Enemigos se arrojaba,  
 fue su venida necesaria, i buena,  
 Y por ella la duda se quitaba:  
 De roja sangre cubre alli la arena,  
 Que en arroyos mui grandes revolaba,  
 Haciendo tanto estrago, i tal matança,  
 Que igualò à su deseo, i esperança,

*D. Juan Osorio.*

Pues Don Luis de Toledo, que venia,  
 En seguimiento suio acelerado,  
 Libre, i graciosamente se ofrecia,  
 Al peligro maior por ser honrado:  
 La barbara canalla resistia,  
 Y rompe el campo todo por vn lado,  
 Haciendo cosas dignas de su pecho,  
 Aunque puesto, Señor, en grande estrecho.

*D. Luis de Toledo rompe à los Indios.*

Don

*D. Alonso de Ercilla  
retira a  
los Araucanos.*

Don Alonso de Ercilla buelto vn Marte,  
Los Enemigos ierros desvarata,  
Y arbolando por alto su Estandarte,  
Atropella destroça, rompe, i mata:  
Y hecho vn Santiago con la Cruz se parte,  
Adonde de la Guerra mas trata,  
Haciendo retirar los Enemigos,  
Que de su grande esfuerço eran testigos.

*D. Garcia Hurtado,  
i destroço  
que hacia  
en los Indios.*

El Virrei Don Garcia, que pretende,  
Haviendo de morir, morir honrado,  
Con animo constante se defiende,  
Por acabar con bien lo comengado:  
A muchos Indios con la Espada ofende,  
Nadie puede durarle en vn estado,  
Que corta braços, i quebranta piernas,  
Tambien como si fueran pajas tiernas.

*Levopia  
muerto de  
vn valaço.*

Quando mas se señala Levopia,  
Una pelota le halla en descubierta,  
Con cierto tino, i cierta punteria,  
Que en tierra le dejó sin alma muerto:  
Era el Indio de mucha valentia,  
Para qualquiera cosa mui despierto:  
Mas la palida muerte inexorable,  
Triunfò de aquella vida miserable.

*Corpillan  
muerto.*

El diestro Corpillan con vna mano,  
De dár sangrienta guerra no dejaba,  
Hasta que vn valeroso Castellano  
Le diò aquel fin, i muerte que buscaba:  
Muriò de vn golpe herido Corpillano,  
Y Cayeguan que al Indio acompañaba,

*Cayeguan  
muerto con  
vn tiro.*

Cogiendole vn Cañon à punteria,  
Hiço al amigo en muerte compañía.

*Alcatipay  
i Cariolan  
muertos.*

Luego fue Alcatipay, el qual muriendo,  
Y en sus tripas los pies iá tropeçando,  
El rostro de color mortal bolviendo,  
Del Cielo estaba el fiero blasfemando:  
Con el bravo Cariolan caiendo,  
El cuerpo en negra sangre rebolcando,  
A Glaura dejó viuda en aquel dia,  
Ultimo de su gloria, i alegria

*Los Araucanos  
pelean con  
deseo de  
morir.*

Iban los Españoles vencedores,  
Los Araucanos Barbaros vencidos,  
Teniendo por trabajos mui maiores,  
Haver de quedar vivos, i rendidos:  
Y siendo de la fama pretendores,  
Quedar iá para siempre escurecidos,  
Porque el hombre à vencer acostumbra,  
Lleva mui mal el verse sojuzgado.

*Desparce  
la batalla  
la noche.*

Y porque iá la noche se llegaba,  
Y el Emisfero Antartico cubria,  
Caupolican el cuerno que tocaba,  
La Gente al pavellon se recogia:

A ninguno del Campo le pesaba  
Dejar en aquel punto la porfia,  
Que como lo peor havian llevado,  
Pensar de remediarse era escusado,  
Luego se recogió toda la Gente,  
Que andaba por el Campo desmandada,  
Que como estaba en freno, i obediente,  
Era necesidad tender la Espada:

El Araucano Barbaro impaciente,  
Con vna muestra grave, i enojada,  
Estaba allà en su toldo recogido,  
Triste por la opinion que havia perdido.  
Hombre allì no se hallò de tal denuedo,  
Ni de tanta privança que le hablase,  
Y sin cobrarle gran respeto, i miedo,  
Del riguroso fin le consolase,  
Suspenso estaba el Campo todo, i quedo,  
Sin haver quien allì se menease,  
Que todo era silencio, rodo espanto,  
Por ver al General sentirlo tanto.

Mas Colocolo, sabio, astuto, anciano,  
De mucha autoridad, grande experiencia,  
Viendole tan feroz metiò la mano,  
Con vn discreto termino, i prudencia:  
Y lo que à muchos de ellos fuera en vano,  
Pudo armar aquel pecho de paciencia,  
Con mucho aviso el viejo, i disciplina,  
Y reducirle luego à su doctrina.

Y quando la mañana aparecia,  
De perlas Orientales coronada,  
Y las debiles plantas revestia,  
Del fino Rosicler, i luz dorada:  
Caupolican del pavellon salia,  
Y à la muerta Brancolda enamorada,  
A tres Indios mandò que la llevasen,  
Y en Arauco su tierra la dejasen.

Los obedientes Indios la pusieron  
En vn paves, i en hombros la tomaron,  
Y con las ceremonias que supieron,  
Del Campo en poco tiempo se alargaron:  
Un velo de oro, i plata le tendieron,  
Y en ombros, como digo la llevaron,  
Dando en su Patria rica de ventura,  
A los cansados huesos sepultura.

Y porque la memoria de esta haçaña,  
En Arauco (Señor) permaneciese,  
Teniendola por cosa mui estraña,  
Que con tal pecho vna muger muriese:  
Porque se celebrase por España,  
Y el olvido jamás la corrompiese,  
En vna piedra marmol entallada  
Dejaron esta Historia señalada.

Y con solemnidad la recibieron,  
Los parientes, i amigos mas cercanos,  
Y vn Epitafio grande le pusieron,  
Labrado ricamente por sus manos:  
Y en èl toda su muerte resumieron,  
Como suelen hacerlo los Christianos,  
Para dejar al Mundo satisfecho,  
De las cosas grandisimas que han hecho.

Aqui acabò Brancolda, que en amores,  
Fue siempre, i en contentos desgraciada,  
Y aqui acabaron todos los favores  
De la mudable Diosa iá cansada:  
Celebrenla de oi mas los Escriptores,  
Con voz mui dulce, i pluma delicada,  
Que mi mano cansada, i sin aliento,  
A Millalauco buelve el pensamiento.

*Caupolicã  
triste con  
el mal su-  
ceso.*

*Colocolo le  
consuela.*

*Caupolicã  
hace reco-  
jer a los  
muertos.*

*Y llevan a  
Brancol-  
da a Arau-  
co.*

*Y entallan  
su Histo-  
ria en mar-  
mol.*

*Epitafio  
de Bran-  
colda.*

*Millalau-  
co.*

## CANTO II.

LLEGA UN INDIO, DE PARTE DE MILLALAUCO, AL CAMPO de Reinoso, à desafiarse: Acepta el desafío: Entran los dos en la Estacada, i combaten valerosamente: Cuéntase el fin, que tuvo la Batalla, i como los Españoles quedaron victoriosos.

**P**OR mil maneras fue vn hombre fuerte  
Procurar siempre de quedar famoso,  
Que ni olvido jamás tiempo, ni muerte,  
Obscurezcan su nombre glorioso:  
Que es bienaventurada, i feliz suerte  
Dejar memoria vn hombre valeroso,  
Porque vna buena fama resplandece,  
Y si ai alguna falta la escurece.

Esto quiere hacer oi, de si fiado  
El bravo Millalauco, pues embia  
A vn Indio de su Fuerte bien hablado,  
Que à Reinoso à batalla desafia:  
Con duro intento, i animo doblado,  
Para saber el pecho que tenia,  
Y si era tal su fuerza, i el pensamiento,  
Como la gravedad, i atrevimiento.

Era, pues, Gauticol el mensajero,  
El qual llevando al Fuerte esta embajada,  
Con el bravo Español habló primero,  
A quien la gente estaba encomendada:  
Diciendo, ò Capitan! si eres tan fiero,  
Como arrogante en esgrimir la espada,  
Millalauco del Campo à ti me embia,  
Que à batalla cruel te desafia.

Dice por mi, que haviendo ià notado,  
De ti, que eres valiente, i atteviedo,  
Y de mucho valor en Campo armado,  
Como todos havemos conocido:  
Quiere, como de ti le sea otorgado,  
Tomando tu las armas, i el partido,  
Salir oi à probar contigo à vna,  
El credito parcial de su fortuna.

Y la eleccion del Campo à tu alvedrio  
Deja, i la de las Armas juntamente,  
Porque èl no quiere mas que el desafío,  
De vn hombre como tu tan eminente:  
Tuio ha de ser el triunfo, que no mio,  
Si vn hombre vences oi que es tan valiente,  
Y para acreditar toda tu gloria,  
Conviene vltimamente esta victoria.

Dice, pues, que si acaso le vencieres,  
Que èl se pondrà debajo de tu mano,  
Y que podràs hacer lo quisieres,  
Yà como vencedor de vn Araucano:  
Y que si tu por èl vencido fueres,

Como absoluto victorioso vfano,  
Te dejarà en el Campo libremente,  
Para que de èl te vuelvas à tu gente.

Y que todas las Armas que gustares  
De su Campo tambien tracara consigo,  
Que en esto, Gran Reinoso, no repares,  
Que de aquesta grandeça vfa contigo:  
Y respondeme à mi, si lo aceptares,  
Y dice que ferà de oi mas tu amigo,  
Y que quede el vencido ignominioso,  
A la franca eleccion del victorioso,

Y si quieres con daga, i con Espada,  
Con Rodela, Broquel, ò con Escudo,  
Que con eso entrareis en la estacada,  
Y se harà este combate fuerte, i crudo:  
Si quieres con Murrion, ò con Celada,  
Mira que hacer contigo mas no pudo,  
Señala el Campo adonde tu quisieres,  
Que èl te vendrà à buscar donde estuvieres:

Mira que es mucha gloria que se diga,  
Que salio vn Española vn Araucano,  
Que la envidia, de buenos enemiga,  
Ha de hacer vuestro nombre soberano:  
Quanto vno es mas valiente à mas se obliga  
A dejar su valor al mundo llano,  
Quando el provocador, i el provocado,  
Es como tu, i como el hombre estimado.

Serà mucha alabança, i mucha gloria,  
Como digo, Reinoso si salieres,  
Y dejaràs de ti larga memoria.

Si à tan loable haçaña te atrevieres:  
Y quando sea que pierdas la victoria,  
Y tu por èl al fin vencido fueres,  
Bolveràs à buscar la gente tuia,  
Y èl tambien desde alli se irà à la suia:

Y la discu'pa quedará en tu mano,  
Porque podràs decir, i aun alabarte,  
Que entraste con vn Barbaro Araucano,  
Persona, por persona à señalarte:  
Podrà hacerte esto solo mas que humano,  
Y que con lo divino tengas parte,  
Pues que dirán que espada con espada,  
Con Millalauco entraste en la estacada.

Con esta relacion à ti me embia,  
Valiente Capitan, desde el Senado,

*Fama de-  
sean dejar  
los hom-  
bres fuer-  
tes.*

*Millalau-  
co embia à  
desafiar à  
Reinoso.*

*Gauticol  
vã à pro-  
poner el  
desafio, i  
lo que dije.*

*Profigue* Porque determinar luego querría,  
*Guaticol* Quien es oi de los dos mas señalado:  
*el desafio.* Y así por mi te emplaça, i desafia,  
 Para probar su estrella, i tu buen hado  
 Y examinar contigo à fuerza pura,  
 Si es tal como la tuia la ventura.

Que quiere ià que el belico bullicio,  
 Este por algun tiempo en gran sosiego,  
 Que ià canta, i enfada este exercicio,  
 De derramar la sangre, i sacar fuego:  
 Y así con otro modo, i nuevo officio,  
 Desca que adelante pase luego,  
 Su determinacion, su pensamiento,  
 Fundando en tu provecho, i su contento.

Si lo que digo aqui determinares,  
 Y en lo que dice el Capitan vinieres,  
 Conmigo es bien que en todo te declares,  
 Porque Yo le dirè quanto dijeres:  
 En miedo si eres fuerte no repares,  
 Porque te juzgaràn de lo que hicieres  
 Y està el Mundo à la mira así te mueves  
 Si el temor te acobarda, ò si te atreves.

Tu te resuelve luego, i determina,  
 Porque pueda bolver al gran Senado,  
 Que con esta embajada me encamina  
 A tu Fuerte, i asiento señalado:  
 Será tu fama, i tu virtud divina,  
 Si respondes Reynoso à mi recado,  
 Y ha de ser presto, porque Yo me tardo,  
 Y solo la respuesta de ti aguardo.

*Reynoso le responde.* Reynoso que havia estado atento,  
 A la propuesta platica ambiciosa,  
 Y con seguro rostro, i pensamiento,  
 Oido la embajada presumpciosa:  
 Quiso con otra descubrir su intento,  
 Y que no fuese menos orgullosa,  
 Para mostrar así que le entendia,  
 Al Indio de esta suerte respondia.

Por cierto Guaticol que la embajada,  
 Es mui propia de vn hombre tan valiente,  
 Que puede ser por buena confirmada,  
 Por licita, por justa, i conveniente:  
 De mi, i de todo el Campo es aprobada,  
 Y así puedes bolver, i di à tu gente,  
*Aceta el* O al Capitan que dices, que te embia,  
*desafio.* Que acepto la Batalla en todo vn dia.

Y que mañana quando el Sol saliere,  
 Y diera luz al Mundo, Yo le aguardo,  
 En el lugar, i puesto que el quisiere,  
 Y verà si me aguarda que no tardo:  
 La estacada donde el le pareciere,  
 Y pues se precia ià de tan gallardo,  
 La eleccion de las armas no la quiero,  
 Que ventaja de nadie no la espero.

*Y deja à* Yo se la doi, i dejo libremente,  
*eleccion de* Ponga donde quisiere la estacada,  
*Millalau-* Que Yo en ella entrarè singularmente  
*co, sitio, i* Lança con lança, ò espada con espada:  
*Armas.* Como me avise à mi primeramente,  
 Si ha de ser con Escudo, ò sin Celada,

Porque pueda salir apercebido,  
 A su contento, i voluntad vestido:  
 Y que responda luego, porque pueda,  
 Aparejar las armas que el sacare,  
 Esta ventaja es bien se le conceda,  
 Para que así mi esfuerzo se declare:  
 Mas que decir en ello no me queda,  
 Y si salir al fin determinare,

Yo tomarè el negocio como mio  
 Cumpliendo à su contento el desafio.

Dijo, i el Indio parte presuroso,  
 De la buena respuesta mui contento,  
 Donde aguardaba, el Barbaro famoso,  
 La determinacion, i bravo intento:

Ufano queda el Capitan Reynoso,  
 Que ha de salir al Parangon sangriento,  
 Con Millalauco el prospero Araucano,  
 Cuerpo à cuerpo, Señor, i mano amano.

Estaba con sus Guardas recogido,  
 En el Fuerte de tierra fabricado,  
 Con el bravo Esquadron todo tejido,  
 De Picas, i Alabardas por vn lado:

Por otro de arcabuces guarnecido,  
 Defensa para todo vn campo armado,  
 Hablando en el sobervio desafio,  
 Por absoluto, i libre señorio.

Estaba pues Reynoso como digo,  
 Hablando en muchas cosas con su gente,  
 Quando aquel Guaticol, Indio enemigo,  
 Bolvió à entrar en su toldo diligente:

Diciendole, à tratar buelvo contigo,  
 Este negocio grave, i conveniente,  
 Que el Capitan segunda vez me embia,  
 Con embijada, i nueva de alegria.

Dice pues que vna de estas elecciones,  
 Te quiere dár à ti con larga mano,  
 Para que no se gasten mas raçones,  
 Y palabras al aire tan en vano:

Y pues tan en lo justo ia te pones,  
 Y eres hidalgo tu, i el Araucano,  
 Porque cese esta honrada competencia,  
 Se parta entre los dos la diferencia.

Que escojas tu las armas que quisieres  
 Y que el pondrà à su gusto la estacada,  
 O que la pongas tu donde pudieres,  
 Y la vez de las armas le sea dada:

Que el no saldrà jamas de lo que hicieres,  
 De las dos cosas toma vna acertada,  
 Que el tomarà por si la que dejares,  
 Y aprobarà la tuia que tomares.

Que el como ià te digo no pretende,  
 Otra cosa que el titulo, i la gloria,  
 De quien tambien se ampara, i se defiende  
 Dando sujeto à la perpetua Historia:

Y que es verdad, ò Capitan, entiende,  
 De quando con el pierdas la victoria,  
 Seràn tus alabanças oi tan claras,  
 Como si al mesmo Cesar las ganaras.

Dijo, i Reynoso que el atento oido,  
 Al Indio en sus raçones havia dado,  
 Le

*Guaticol*  
*buelve con*  
*la respues*  
*ta à Mi-*  
*llalauco.*

*Reynoso*  
*habla à los*  
*susos so-*  
*bre el de-*  
*safio.*

*Guaticol*  
*buelve à él*  
*con nueva*  
*Embaja-*  
*da.*

*Y lo que*  
*dijo.*

*Reynoso  
elige Ar-  
mas.*

Le respondiò, negocio es mui sabido,  
Que siempre ha de escoger el provocado:  
Ular de esta licencia no he querido,  
Que la lei, i el derecho me ha otorgado  
Que el que desafiado de otro fuere,  
Señale Campo, i Armas, que quisiere.

Pues vna de las dos tomo por mia,  
De la plenaria potestad usando,  
Por perder la eleccion: pues me venia  
Una, i otra por lei, mas renunciando;  
En el que me provoca, i desafia,  
El derecho que tengo de mi vando,  
Le doi que elija el Campo que quisiere  
Donde bien, i mejor le pareciere.

Las Armas, con las mismas que pelea,  
Quiero que se haga luego la batalla,  
Para que Millalauco entienda, i vea,  
Que por armas no puedo rehusalla:  
Y en saliendo la clara luz Fhebea,  
Pues tan valiente, i animoso se halla,  
Ponga su coselete, i salga armado,  
Dando al brazo el Escudo, Espada al lado:

*Buelve  
Guaticol  
con la res-  
puesta.*

Con esto Guaticol iã despedido,  
Del Español, i Capitan Reynoso,  
Se bolviò á Millalauco, recibido  
El recado, importante, i valeroso:  
Y su resolusion habiendo oïdo,

*Millalau-  
co señala  
sitio.*

Ufano, i de vencer poco dudoso,  
En medio de los Campos señalada  
Fue luego por su industria la estacada.

*Apuestas  
sobre la  
victoria.*

Apuestas de vna, i otra parte havia,  
Y aun en los mismos fuertes apostaban  
Sobre quien la victoria llevaria,  
Viendo como en las fuerças se igualaban:  
Quien al Indio gallardo se atenia,  
Quantos á la otra parte se acostaban,  
Viendo en el vno fuerça, i ligereça,  
Maña en el otro, aviso, i fortaleça.

Quien apuesta la Gola, i la Celada,  
Que ha de llevarla el Capitan Reynoso,  
Y quien el Arcabuz, i fina Espada,  
Que es mas valiente el Barbaro famoso:  
Asi andaba la gente amontonada,  
Todos suspensos con vn fin dudoso,  
Aguardando si el Sol se descubria,  
Para ver la Batalla, i gran porfia,

La nueva luz al Mundo havia venido,  
En general de todos deseda,  
Y el dorado cabello descogido,  
Se mostraba la Aurora colorada:  
Y el celoso Tithan del Mar salido,  
De raios la cabeça coronada,

*Sale la Ge-  
te à ver el  
desafio.*

En seguimiento de la blanca esposa,  
Mas bella que Endimion, i mas hermosa.

Quando la gente toda desgranada,  
Con el seguro, i orden conveniente,  
Cercò en ancho contorno la estacada,  
Mezclada con la vna, la otra gente:  
Y Reynoso calando la celada,  
Con alardoso, i bravo continente,

Al paso de dos cajas por la tela,  
Entrò poniendo al brazo la Rodela,  
Y dejando el Cavallo que llevaba,  
En pie quedò en el Campo mui contento,  
Quando el Gran Millalauco, que llegaba,  
Con animo mui libre, i pensamiento:  
Por la estacada el Araucano entraba,  
De haver venido tarde descontento,  
Siendo el provocador, caso es notado,  
Que fuese alli primero el provocado.

*Sale Rey-  
noso à ca-  
uallo.*

*Apease en  
la Estaca-  
da.*

*Millalau-  
co llega  
despues.*

*Combatien*

Partieronles el Sol, i mui valientes,  
Sin hablarse palabra se llegaron,  
Y con golpes pesados impacientes,  
La reñida batalla començaron:  
Enmudecieron todos los presentes  
A los segundos golpes que tiraron,  
Que fueron con tal fuerça, i de tal modo,  
Que hicieron retumbar el Campo todo.

Un golpe Millalauco diò a Reynoso,  
Que le llevò vn pedaço del Escudo,  
El qual fue tan pesado, i enfadoso,  
Que con dificultad tener se pudo:  
Rebuelve el Español mas congojoso,  
Que al llegar al segundo io no dudo,  
Que aquella diferencia se acabara,  
Y el negocio con èl se averiguara.

Diòle al traves vn golpe en la Celada,  
Que hizo bajar al Indio la cabeça,  
Dejando la persona atormentada,  
Y del gravado Arnès perdiò vna pieça:  
Pero la turbacion luego acabada,  
El cuello levantando se endereça,  
Bolviendo al Español toda la furia,  
Por vengar con su muerte aquella injuria:

Reynoso en tales tiempos prevenido,  
Viendo calar el gran cuchillo agudo,  
Por dar vn paso a tras no le ha cogido,  
Mas parte que vn pedaço del Escudo:  
El Español que estaba apercebido  
Alçar el brazo libremante pudo,  
Con vn golpe cruel desatinado,  
Que rompiò la Escarcela por vn lado.

*Danse ter-  
ribles gol-  
pes.*

Bolviò con otro luego, i diò de llano,  
Al Indio valeroso en la cabeça,  
Porque la Espada se torciò en la mano,  
No fue con tanta fuerça, i entereça:  
Estrellas viò en el suelo el Araucano,  
Sacando la verguença fortaleça,  
Un golpe diò à Reynoso tan terrible,  
Que en otro menos que èl fuera insufrible,

*Millalau-  
co hiere à  
Reynoso.*

Hizo darle vn traspic, i atormentado  
Un rato estuvo atonito aturdido,  
Mas de la turbacion asegurado,  
Rebuelve al Indio, viendose ofendido  
El golpe que le tirà fue cargado,  
Y al fin le dexa en la cabeça herido,  
Mas la herida no fue tan peligrosa,  
Que estorvase la guerra bien dudosa.

Hercules no se viò tan encendido,  
En vn honrado, i noble corrimiento,

De

*Hercules* De la Sierpe Amphitrión viendose herido  
*le sus, con* Y ella con mas viveça, i ardimiento:  
*la Sierpe.* Como el gallardo Barbaro atrevido,  
 Mas ligero que el presto pensamiento,  
 Rebuelve, i firma el pie contra Reynoso  
 Dando vn golpe à dos manos espantoso.

Pudo hallarle el cuchillo en descubierto,  
 Que el Español estaba descuidado,  
 Y huvierale sin duda alguna abierto,  
 A no torcer el braço ià cevado:  
 Por poco el Español quedar muerto,  
 Que el braço, como digo, iba pesado,  
 Hizo crujirle todas las costillas,  
 Y ponerle en el suelo de rodillas.

*Profigue* Levantase Reynoso, i no pudiendo,  
*la Batalla* Poner freno à la colera encendida,  
*de Reyno-* Una fuerte estocada rebatiendo,  
*so, i Mi-* A tomar la vengança se combida:  
*halauco.* En alto pone luego el braço horrendo,  
 Y el bravo Millalauco diò vna herida,  
 Por donde le saliò sangre copiosa,  
 Como si fuera Fuente presurosa.

El Indio mas que Sierpe, ponçoñoso,  
 Con vn mandoble fuerte, i recatado,  
 Hiere al valiente Capitan Reynoso,  
 Que todo el medio escudo le ha cortado:  
 Buelve con otro, i otro presuroso,  
 Y hasta al tercero el numero ha llegado,  
 Haciendo al Español ver en el suelo,  
 Estrellas, i relampagos del Cielo.

El generoso Hipolito que via,  
 La determinacion del Indio fuerte,  
 La espada en alto fiero arremetia,  
 Pensando de le dár allí la muerte:  
 El barbaro sangriento que temia,  
 Su desventura, i desdichada suerte,  
 Cruzò la suia al golpe por lo alto,  
 Saliendo para àtras de vn solo salto

No le valiò la industria, i ligereça;  
 Que la furiosa espada que bajaba,  
 Con furia incontrastable, i fortaleça  
 En el hombro derecho le alcançaba:  
 Fue con tal pesadumbre, i entereça,  
 Que el Barbaro Araucano que pensaba,  
 Salir con la victoria de esta guerra,  
 Entrambas las rodillas puso en tierra.

Y arrojando la Espada presumiendo,  
 Con el bravo Español venir à braços,  
 Se levanta con fiero, i bravo estriendo,  
 Apretandole el cuerpo con los braços:  
 Con el, el fuerte Capitan viniendo,  
 Pensando ià de hacerle mil pedaços,  
 Los suios junta, i tanto los aprieta,  
 Que las fuerças del Barbaro sujeta.

*Luchan.* Andaban abraçados sin aliento,  
 Y acabar de vna buelta pretendian,  
 Sin poder respirar solo vn momento,  
 Porque tan apretados se tenian:  
 Y con vn espacioso movimiento,  
 Aquí, i allí furiosos acudian,

Poniendo laços à los pies, se inquietan,  
 Y así se aprietan, buscan, i requieren:

Quiso pues Millalauco de vn rodeo,  
 Dar con su gran contrario luego en tierra,  
 Y para ver cumplido este deseo,  
 Con el fuerte Español furioso cierra:  
 Quiso ser en aquello como Anteo,  
 Mas de tal modo el Capitan se afierra,  
 Que le hallò en aquel impetu tan duro,  
 Como si fuera torre, ò firme Muro.

Cruzando el pie derecho carga à vn lado  
 Con Millalauco el Capitan Reynoso,  
 Hallò al Indio esta buelta descuidado,  
 Y estuvo por caer algo dudoso:

Mas de algun corrimiento reforçado,  
 Sacando fuerças del honor celoso,  
 Buelve por su opinion el Araucano,  
 Dando siempre que hacer al Castellano:

Abre los pies el Indio como diestro,  
 Y así en las puntas de los dos estriba,  
 Pensando como es en luchar maestro,  
 Que podrá levantarle para arriba:  
 El intento gallardo fue siniestro,  
 Pues le bate en el suelo, i le derriba,  
 Que del teson que puso el Araucano,  
 Arrodiò en el suelo verde, i llano.

No resurte tan presto, i se levanta,  
 Para arriba el granico mui espeso,  
 Quando la Nube que a la Tierra espanta,  
 De sí le arroja en turbien grueso:  
 Como afirmando la ligera planta,  
 Para tener lances mejor, i sucesso,  
 Se pone en pie colerico, i furioso,  
 El fuerte Millalauco valeroso.

Dos horas anduvieron de esta suerte:  
 Los dos competidores abraçados,  
 Poniendole en el punto de la muerte,  
 De vna encendida colera abrasados:  
 Ninguno se descuida, ni divierte,  
 Que de vn coraje intrinseco alentados,  
 Para la muestra, i señalada prueba,  
 Que el animo, i teson se les renueva.

No fue tal la Batalla, i diferencia,  
 De Alcides, i Acheloo Mostruo espantoso,  
 Quando en la porfiada competencia,  
 Mostraron el espiritu rabioso:

Quando con provechosa resistencia,  
 Fue vencido por Hercules famoso,  
 Como esta singular, i gran Batalla,  
 Que con Belona el Sol parò à miralla:

Estaba entre las iervas encubierto,  
 Un hueco tronco de vn Cipres cortado,  
 Del qual, ni aun vn pedaço descubierto,  
 Havia para poner algun cuidado:

De aqueste daño Millalauco incierto,  
 Haviendo por debajo vn pie cruzado,  
 Quando quiso afirmar sobre el el pecho,  
 Metiò en el grueso tronco el pie derecho.

Sintió Reynoso el conocido engaño,  
 Y para no perder vn solo punto,

*Hecbano*  
*Canadiz*  
*llas.*

*Hercules*  
*pelea con*  
*Acheloo.*

*Millalau-*  
*come vn*  
*pie en vn*  
*boio.*



*Cae Milla  
luuco, i se  
levanta  
romando  
la Espada*

Con vn ardid secreto , i modo extraño,  
Cargò sobre el el pecho , i rabia junto:  
Viò luego el Indio Barbaro su daño,  
Con vn triste color muerto, i difunto,  
Caiò en el suelo al impetu primero,  
Quedando el pie encajado en el madero,  
No bien, pues, en el suelo havia caido,  
Quando batiendo el cuerpo se levanta,  
A pesar de Reynoso, i aun que herido,  
A todos amedrenta, i los espanta:  
La furia mui de veras se ha encendido,  
Pues à tomar la espada se adelanta,  
Haciendo aquello mismo el gran Reinoso,  
Que no fuè en aquel punto pereçoso.

*Buelve à  
pelear con  
Reynoso.*

Buelven à la batalla, i gran porfia,  
Como à mucho huvieran descansado,  
El vno en su destreça se confia,  
Y el otro en su gran fuerça està fiado:  
Crece el enojo , crece la herreria,  
Y el presto herir, i martillar pesado,  
Parecen à los Cielopes herreros,  
Quando bajan los Maços mui ligeros.

Nunca en el duro Yunque de Vulcano  
Golpes con tanta fuerça se imprimieron,  
Quando por su acertada, i sutil mano  
Las armas de Semiramis se hicieron:  
Y los de aquel famoso, i gran Troiano  
A quien sus duros hados destruyeron,  
Como en esta contienda peligrosa,  
Bajan golpes con fuerça poderosa.

La guerra buelve al termino primero,  
Y mas que à los principios enojada,  
Anda, Señor, el combatir ligero,  
Y el golpear furioso de la Espada:  
El vno riguroso, el otro fiero,  
Con semblante cruel, i vista airada,  
Rompiendo las Celadas, i Elcarcelas,  
Rajando por mil partes las Rodelas.

Pero ià Millalauco enflaquecia,  
Y aunque Reynoso vn poco desmaiaba  
No tanto como el Indio, que vertia  
El sudor, i la sangre derramaba:  
La ventaja, Señor, se conocia,  
Que el Araucano flaco bacilaba,  
Y à veces tanto el animo trabaja,  
Que excede, i sobrepuja à la ventaja.

*Và desfla  
queciendo  
en el com-  
bate.*

Del modo que vna vela consumiendole,  
El humor material que fue su vida,  
Quando se va acabando, i derritiendole,  
Suele arrojar de lumbre vna avenida:  
Y con tardas grupadas encendiendole,  
El pavilo, i la cuerda consumiendole,  
Buelve à dar mayor luz, i mas entera,  
Y muere en acabandole la cera.

Andaba Millalauco de esta suerte,  
Que sabiendo de si que desmaiaba,  
En grupadas de fuerça se convierte,  
Y antes que las comience las acaba:  
Crece siempre el rencor, i rabia fuerte  
Viendo que su fortuna le dejaba,

Y à veces contra el Cielo se bolveria,  
Que de rabia, i enojo no cabia.

Como consientes (dice,) ò Cielo injusto,  
Que solo vn hombre humano se me atreva,  
Y este tan orgulloso, i tan robusto,  
Que en mi de tantas fuerças haga prueba:  
Es por no querer darme aqueste gusto  
Pues ser vencido Yo no es cosa nueva?  
Que es esto? adonde llegan tus secretos  
Tan varios contra mi como indiscretos.

Ai que no es quien me vence vn hõbre solo,  
Que contra mi la Tierra se conjura  
El Infierno, i el Aire, el Fuego, el Polo,  
Y mas que todos estos mi ventura:  
O falso Eponamon, ò Sacro Apolo,  
Como no ai contra ti fuerça segura,  
Que todo por el suelo lo atropellas,  
Porque me son contrarias las estrellas.

No bien havia acabado estas razones,  
Quando con vn corage ponçoso,  
Haciendo con los dientes roncossones  
Busca al vfano vencedor Reynoso:  
No pudieron dudar sus hinchagones,  
Ni el duro intento, i animo rabioso,  
Que al fin era de hueso, i no podia,  
Sustentar tanto tiempo vna porfia.

El Español se aparta, aunque sangriento,  
Diciendo, Millalauco es escusado,  
Que no tan fatigado Yo me siento.  
Que no pueda durar en campo armado:  
Y porque entiendas oi que el vencimiento,  
De Arauco està à mi solo reservado,  
Pudiendo de ti hacer a mi alvedrio,  
Solo quiero el honor del desafío.

Bien te puedes bolver para tu gente,  
Que Yo no quiero mas que esta victoria,  
Y decir con verdad que frente à frente,  
Quitè al gran Millalauco el triunfo, i gloria  
Yo soi el vencedor, i dignamente,  
Quien puede hacer eterna su memoria,  
Y así veràs que el Español Reynoso,  
Mas que cruel es blando, i generoso,

Pues soi el vencedor, i tu el vencido,  
Con voz, i autoridad del vencimiento,  
Te pongo en libettad ià redimido,  
Porque puedes hacer à tu contento:  
Yo no quiero otro bien, ni otro partido,  
Que haver mostrado aqui mi pensamiento,  
Que tiempo avrà en que pueda Yo vencerte,  
Y si oi te di la vida, te dè muerte.

La qual està à mi braço reservada,  
Con la gran destruicion de aquesta gente,  
Que para vn tiempo està determinada,  
Del gran hijo del Padre Omnipotente:  
Buelve à tu Fuerte, i ves aqui tu espada,  
Que para que mi gloria se acreciente,  
Basta decir que Yo bolveri à su tierra,  
Al que pude matar en justa guerra.

Dijo, i sin aguardar respuesta alguna,  
Saliò del Campo el vencedor Reynoso,

*Rabia de  
Millalauco.*

*Vencido  
por Reynoso,  
le mandair  
à su  
Tierra.*

*Y se buelve  
Reynoso  
à su gen-  
te.*

*Millalau  
co recoge  
su gente.* Contento en vèr su prospera fortuna,  
Al paso de valiente vitorioso:  
Lleno de rabia , i colera importuna,  
Millalauco corrido , i afrentoso,  
Con las Esquadras se bolviò à su Fuerte,  
Sintiendo su infeliz , i triste suerte.  
Hiço, pues, recoger sus Esquadrones,  
Que por el Campo estaban derramados,  
A los Toldos , i armados Pavellones,  
*Y propone  
wengar se.* Para su alojamiento diputados:  
Y arbolar en el Fuerte los Pendones,

En la mas alta cumbre levantados;  
Jurando de tomar vengança fuerte,  
Dando, al que le diò vida, dura muerte.  
Y encareciendo todos la victoria,  
El valiente Español la celebraba.  
Y el señalado exceso , i mucha gloria,  
A su pesar la embidia la alababa:  
Mas porque el argumento de esta Historia,  
En este punto donde voi acaba,  
Quiero esforçar la voz con otro Canto,  
Porque en este no puedo decir tanto.

*Reyno so  
celebra la  
Victoria.*



## CANTO IV.

LEVANTA EL CERCO CAUPOLICAN , VIENDO , QUE NO puede tomar la Imperial , por el mucho valor de los Españoles , sale de Cauten con su gente , i llega al Valle de Arauco : salen los Españoles de la Ciudad en su seguimiento , juntaseles Reynoso , sabiendo que llegan , hacen vn Fuerte enfrente de Caupolican , llega Millalauco con seiscientos Indios al Campo.

*Disgusto  
que causa  
lo que no  
sale segun  
el deseo.* Las cosas que no salen tan à gusto,  
Como nos cansan luego, i dan enfado,  
Como naturalmente dan disgusto  
Y dejan siempre el animo cansado:  
Que querèmos que salgan tan al justo,  
Como àca las avemos deseado,  
Y desmintiendo el curso à su Planeta,  
La orden natural tener sujeta.  
Esto de regular por su apetito;  
Una constelacion, vn movimiento,  
Y lo que el Cielo ordena , i tiene escrito,  
Quererlo revocar, es vano intento:  
Ejemplo es de esto el Capitan de Egypto,  
Y el Capitan Romano, i otros ciento,  
Que à cosas de valor se aventuraron,  
Mas de lo que sus fuerças alcanzaron.  
*Ruina de  
los que in-  
tentaron  
hechos  
grandes  
con pocas  
fuerças.* Y al fin de todo, el credito perdieron  
Por la cruel sentencia de los hados,  
Que à mas de lo posible se atrevieron,  
En su varia fortuna confiados:  
Mirad los Araucanos que pudieron,  
Sustentar vnos cercos tan pesados,  
Por solo liviandad , loca vengança,  
Y vana ostentacion de su pujança,  
Viendo Caupolican ser imposible,  
Entrar en la Imperial envanderada,  
*Caupoli-  
can levan-  
ta el cerco  
de la Im-  
perial.* Que su valor , i fuerça era terrible,  
Y mala de rendirse por su Espada:  
Ya de puro colerico insufrible,  
Mandò tocar la orden concertada,  
Y levantar el Campo brevemente,  
Dejando en libertad à nuestra gente.  
Y quando la mañana aparecia,

Por Abril mui gallarda , i mas hermosa,  
Y el campo , i plantas débiles vestia,  
De su resplandeciente luz graciosa:  
Toda aquella briosa compania,  
En concertada muestra generosa,  
Del Valle de Cauten marchò al de Arauco,  
Para juntarse alla con Millalauco.  
Dejaron à Cauten desmantelado,  
Lleno de tantos Indios como han muerto,  
Yermo el Fuerte , tambien desamparado  
El apacible Campo , i dulce puerto:  
El Nieto de Leocan asegurado,  
Aunque el coraje intrinseco encubierto,  
Marchando con sus guardas, i Esquadrones,  
Les iba alli diciendo estas razones.  
Generosos , i fuertes Araucanos,  
Pensar que con las armas que tenemos  
Han de dár la obediencia à los Christianos,  
Mui mal nos persuadimos, i entendemos:  
Venimos en la muerte à dár de manos,  
Y lo que es mas peor, que nos perdemos,  
Y el credito, i la honra ià ganada,  
Queda con esta afrenta mancilada.  
No sè , bien puede ser mi desventura  
La que os ha puesto en tan humilde estado,  
Buena debe de ser vuestra ventura,  
Pero es malo , i cruel mi duro hado:  
Y à mi vana ambicion , i mi locura,  
El Cielo de esta suerte ha castigado  
Porque os quise poner vno por vno;  
Adonde no llegò jamas ninguno.  
Sabe , amigos, el Cielo que me pesa,  
De haver tomado sobre mi este cargo,

*Caupoli-  
can deja  
à Cauten,  
i va à  
Arauco.*

*Y lo que  
dijo à su  
gente.*

Y este dolor el alma me atraviesa,  
Viendo que este negocio va à lo largo:  
De proprio gusto, i voluntad expresa,  
Si pudiera evitar el fin amargo,  
Con morir io, muriera mui contento,  
Por vuestra redempcion, i salvamiento.

Mas esta muerte me ha negado el Cielo,  
Que tan contrario como veis es mio,  
Que aqueste fuera el vltimo consuelo,  
Poniendo vuestro bien en mi alvedrio:  
Regado veis de propria sangre el suelo,  
Y de ella aqueste cuerpo buelto vn rio,  
Què lança inhiesta vistes, ò què espada,  
Que con esta no fuese ià probada?

Si pude mas hacer, ià veis amigos,  
Pues mil veces me puse en su Muralla,  
Y ellos de aquesto son buenos testigos,  
Si les puse en gran duda la Batalla:  
Sin poderme vencer los Enemigos,  
La victoria vna vez pude ganalla,  
Mas esto de vivir sujeto à vn hado,  
Es negocio dificil, i pesado.

Ser Capitan amigos no quisiera,  
Porque à tal desventura no llegara,  
Que la honra que ganara, ò que perdiera,  
A mi temor, ò esfuerço se imputara:  
Y si vn particular Soldado fuera,  
Como particular me señalara,  
Pues què ganara mas con ser Soldado,  
Que con ser General de vn Campo armado?

No sè à què lo atribuia, pues me veo  
A tan estrecho estado reducido.  
Y lejos de cumplirse mi deseo,  
Y todo vuestro Campo destruido,  
Que fue mi dura estrella, i esto creo;  
La que à tanta miseria os ha traído,  
Que de libres valientes, i discretos,  
Vengais à estàr rendidos, i sujetos.

Què aprovecha haver sido tan famosos,  
Tan agiles, tan bravos, i valientes,  
Gallardos en las Armas, i animosos,  
Y en todos exercicios eminentes:  
Si con tan bajo nombre ignominiosos,  
Quedamos por la fuerça de estas Gentes.  
Y agora como à bestias, como à brutos,  
Nos ponen nuevas leies, i tributos.

Pero podeis creer de mi vna cosa  
Que antes haràn mi cuerpo mil pedaços,  
Que en baja servidumbre, i trabajosa,  
Ponga mi cuello, i generosos braços:  
La progenie Araucana ià gloriosa,  
A mi me aprieta con estrecho laços,  
Para que muera io por su remedio,  
Que serà tolerable, i dulce medio.

Y pues que vuestras causas he tomado,  
Como proprio negocio, i causa mia,  
Y haveis sobre mis hombros descargado,  
La comun libertad, el mismo dia,  
Que tomè de vosotros el cuidado:  
Quitarè la Española tirania,

Poniendo la segur al tierno palo,  
Que asi se ha de cortar el arbol malo,  
Y pues à tiempo estamos que podemos,  
Bolver por nuestro honor los ofendidos,  
En tomar la vengança no tardemos,  
Porque tardando mas vamos perdidos:  
En el Valle de Arauco nos pondremos,  
Negando la victoria los vencidos,  
Porque el hombre en su casa es mas prudente  
Mas animoso, bravo, i mas valiente.

Esto Caupolicano les decia,  
Y con su gente Arauco caminaba,  
Con el maior cuidado que podia,  
El camino aunque largo apresuraba:  
Quando vn Indio al encuentro le salia,  
Que del vital aliento no se hartaba,  
Flaco, amarillo, triste, i mui cansado,  
Del Sol, sed, i cansancio fatigado.

Reconociendo el Barbaro la Gente,  
En medio del camino para vfano,  
Y con la voz cansada alegremente,  
Habla, i recibe al Gran Caupolicano:  
Diciendole, ò Varon el mas valiente,  
Que ha dilatado el Termino Araucano,  
Ven, ven, no te detengas, porque importa,  
No sea tu fuerça, i diligencia corta.

Toma el valle de Arauco, luego, luego  
Que el Español Reynoso tu Enemigo  
Le quiere destruir à sangre, i fuego,  
Que de esto Guaticol es buen testigo:  
Millalauco te pide, i io te ruego,  
Y el Pueblo te suplica, i vando amigo,  
Que repares el daño, i vejaciones,  
Destas determinadas pretensiones.

Que con trecientos hombres de pelea,  
Debe de haver por todo el Valle entrado,  
Y sin duda que harà lo que desea,  
No siendo mui à tiempo remediado:  
O Gran Caupolican! porque se vea,  
Que la salud de todos has tomado,  
Parte con tus Esquadras, presto, presto,  
Si quieres oi con èl hechar el resto.

El Grande Millalauco es quien me embia,  
Con esta relacion à tu presencia,  
Porque dès el castigo à esta osadia,  
Quitando esta dañosa pestilencia:  
Levanta la Araucana Monarquia,  
Pues los hados te han dado la licencia,  
Usa absolutamente à tu alvedrio,  
La plena potestad, i señorío.

Y en esto haràs al Cielo gran servicio,  
Si Arauco queda libre por tu mano,  
Digno de tu persona es este officio,  
Pues que seràs por ello mas que humano:  
Y pues que son las Armas tu exercicio,  
Este es proprio de hacer de vn Araucano;  
Que quanto vno es mas fuerte, i mas honrado  
A pretender mas honra està obligado,

Esto decia Guaticol, teniendo,  
El rostro firme, i quedo en quanto hablaba

*Marcha  
Caupolicã  
à Arauco.*

*Y le sale  
al encuen-  
tro Guati-  
col, debil,  
i flaco.*

*Y le avisa  
de que  
Reynoso  
quiere des-  
truir à  
Arauco.*

*Embiado  
por Milla-  
lauco.*

*Reynoso  
entra en  
Arauco cõ  
300. Espa-  
ñoles.*

*Caupolican pres-  
gue su  
marcha  
hablando  
con Guaticol.*

Y el descendiente de Leocan oiendo,  
La relacion, i aviso que le daba:  
El cuidado que tuvo agradeciendo,  
Configo hablando al lado le llevaba,  
Prendas le diò de amigo por buen modo  
Mui liberal en parte, i grato en todo.

Y mostrandole el rostro agradecido,  
Al Indio preguntaba, i respondia,  
Dando a sus buenas platicas oido,  
Le llevaba configo en compañia:  
Hasta que Guaticol ià despedido,  
Bolviò por el camino que venia,  
A dár à Millalauco, que aguardaba,  
Aviso que la gente ià llegaba.

*Guaticol  
buelve à  
dár ref-  
puesta à  
Millalau-  
co quando  
ià veia  
que iba  
Caupoli-  
can.*

Y con aquesta nueva, i buen recado,  
El Indio caminaba tan ligero,  
Tan suelto, diligente, i alentado,  
Que dudo le alcançara vn lince fiero:  
A Millalauco aviso le fue dado,  
Que la fama que es cierto mensagero  
Antes que Guaticol trujo la nueva,  
Que fue de algun valor, i esfuerço prueba.

Dejar quiero à los Indios caminando,  
Para bolver a la Imperial la pluma,  
De algunos el valor exagerando,  
Porque el tiempo su fama no consume:  
Y el paso, i pensamiento apresurando,  
De muchos quiero hacer bastante suma,  
Que la misma ocasion viene à buscarlos  
Y Belona tambien sale à llamarnos.

*Españoles  
salen de la  
Imperial,  
viendo  
marchar  
los Arau-  
canos.*

Los bravos Españoles quando vieron,  
Que los Indios el Campo levantaron  
La puerta principal del Muro abrieron,  
Y por todo Cauten se derramaron:  
Como quando los Griegos se escondieron  
En el Paladion que fabricaron,  
Que los Pios Troianos naturales,  
Fueron à ver sus Fuertes, i Reales.

*Reconociè  
do el Cam-  
po, ballan  
vn Indio  
escondido.*

Uno, Señor, llegaba, otro venia  
Diciendo aqui Lincoia se alojaba,  
Otro aqui Tucapel se recogia,  
Y alli Caupolican se aposentaba:  
Y aquel que maior miedo antes tenia,  
Agora mas que todos se alegraba,  
Poniendo ià silencio en las espadas,  
De discurso tan largo mui cansadas.

Andaba el Pueblo todo entretenido,  
Quando dos Españoles paseando,  
Detras de vn paredon vieron tendido,  
Un Indio agaçapado, al qual llamando  
Vieron, Señor, que estaba alli escondido,  
Y algun secreto daño recelando,

*Y le lleban  
à D. Gar-  
cia.*

Temiendo si era doble, i falsa espia  
Le llevaron al punto à Don Garcia.

*Confiesa  
el Indio la  
idea de  
Caupoli-  
can.*

El qual temiendo ser atormentado,  
Dijo su confesion, i claramente,  
Mostrò que era negocio imaginado,  
Del gran Caupolican, Indio valiente:  
Diciendo, si su Cerco ha levantado,  
Es para dar mas guerra à vuestra gente,

Porque sabed que parte deseoso,  
De destruir al Capitan Reynoso.  
Porque siendo informado de su intento,  
Y dura pretension desordenada,  
Lleva Caupolican en pensamiento,  
De arrojarle por tierra con la espada,  
Porque quitado aqueste impedimento,  
Con la gente que tiene alla aprestada,  
Darà sobre vosotros en vn punto,  
Que ià està Millalauco puesto à punto.

El General que atento al Indio oia,  
Y el daño de su gente recelaba,  
Dandole entero credito à la espia,  
La cruel intencion consideraba:  
Y al fin para mostrar que le entendia,  
Sacar sus Españoles ordenaba,  
Y seguir al cruel Caupolicano,  
Hasta entrar en el limite Araucano.

Y así determinado en este intento,  
Que à todos pareciò mui provechoso,  
Con general alarde, i gran contento,  
Salieron à juntarse con Reynoso:  
Y dandolas Vanderas por el viento,  
Marcharon luego à paso presuroso,  
Dejando en la Ciudad, i tierra cara,  
Con vn presidio al Español Vergara.

Saliò con sus Esquadras Don Garcia,  
Del Valle de Cauten bien ordenado,  
Luego que saliò al Mundo el claro dia,  
Por el camino Antartico dorado:  
La gente por hileras le seguia,  
De siete en siete à paso concertado,  
Con plumas, i con vandas de colores,  
Con Pifanos alegres, i Atambores.

Y tanto caminaron que mui presto,  
Llegaron al gran termino Araucano,  
Adonde con su gente, i todo el resto,  
Estaba el Capitan Caupolicano:

Que inadvertido, i espantado de esto,  
Viendo vn animo en ellos tan loçano,  
Entendiò por aqui que le entendia,  
El generoso, i fuerte Don Garcia.

El nieto de Leocan havia llegado,  
Al gran Valle de Arauco con su gente,  
Y vn Fuerte en poco tiempo levantado,  
Para su amparo, i guarda suficiente:  
De vn ancho Baluarte bien guardado,  
Util, i provechoso, i conveniente,  
Plantando alli sus Toldos, i Vanderas,  
Hicieron hondas cavas, i troneras.

Los Chistianos Exercitos pararon,  
Y enfrente del contrario se pusieron,  
Y vn tapion de argamasa levantaron,  
Donde todos, Señor, se recogieron:  
Como vn sobervio Fuerte le dejaron,  
Con piedras, i maderos que pusieron,  
Fortaleciendo el paso ià seguro,  
Mas que vn incontestable, i ancho Muro.

Estaban, pues, los Indios admirados,  
De ver en nuestra gente tal denuedo,

*D. Garcia  
determina  
seguir à  
Caupoli-  
can.*

*Marcha  
contra el.*

*Vergara  
queda con  
Presidio  
en la Im-  
perial.  
D. Garcia  
llega à  
Arauco.*

*Caupoli-  
ca se forti-  
fica.*

*D. Garcia  
levanta  
otro Fuer-  
te.*

*Reynoso levanta su Campo del Talcaguano.* Y que estuviesen todos tan cevados,  
Que no huviesen temor, espanto, i miedo,  
Y siendo ellos en numero doblados  
Mostrassen el semblante, i rostro quedo,  
Aunque para mostrar que les placia,  
Levantaron gran grita, i voceria.

*Reynoso, que de vn Indio foragido, La venida entendiò de nuestra Gente, De todo lo importante apercebido, El Campo levantò mui brevemente: Y al fin de Talcaguano se ha partido, Para el Valle de Arauco prestamente, Para juntar allà con Don Garcia Garcia.* Los trecientos Amigos que tenia.

Dejo aparte, Señor, los cumplimientos  
Con que se recibieron, i abraçaron,  
El contento, placer, recibimientos  
Con que todos alli se acariciaron:  
Pues alegres, briosos, i contentos  
De sus sucesos prosperos trataron,  
Dandose cuenta estrecha de las cosas,  
Que hicieron en la guerra provechosas.

*Millalauco se retira de Talcaguano con 600. Indios.* A Millalauco buelvo, que sabiendo  
Del General la prospera venida,  
Aguardar vn momento no pudiendo,  
Dexò la Plaça alli desguarnecida:  
Y con seiscientos Barbaros saliendo,  
Hiço de Talcaguano la despedida,  
Tomando à la derecha mano usada,  
Del Araucano suelo la jornada.

Y habiendo en poco tiempo atravesado  
La Tierra, que los Valles dividia,  
Viendose ià mui cerca del Estado,  
El Campo por Esquadras repartia:  
Iba vestido de vn Arnès gravado,  
Con vn grueso baston, que alli esgrimia,  
Y la gruesa Celada varreada,  
De plumas de colores adornada.

*Como marchaba, i su traje, i Armas.* Y todos sus Soldados divididos  
Por hileras menudas, i Esquadrones,  
Iban de siete en siete repartidos,  
Levantando por alto los Pendones:  
Coryos Alfanges, ricos, guarnecidos,  
Unos con Alabardas, i Lançones,  
Y delante de todos los Flecheros,  
Y por Cabos de Esquadra los Piqueros.  
Los Esquadrones vãn de ciento en ciento

Y à vn Indio cada ciento encomendado,  
Con su Cabo de Esquadra, i su Sargento,  
Y vn Pendon blanco, i negro enarbolado  
Marcha, pues, Millalauco mui contento,  
Al paso de las Cajas concertado,  
Y con los Indios Nobles, que tenia,  
Con el resto en buen orden los seguia.

Como vanda de Grullas, que al Verano,  
Viniedo la esperada Sementera,  
El aire vãn cortando en buelo llano;  
Siguiendo en orden todas la primera:  
De tal suerte el Exercito Araucano,  
En concertada muestra à la ligera,  
Pisa de Arauco el deseado suelo,  
Dando por este bien gracias al Cielo.

Los otros Araucanos quando oieron,  
Que el Fuerte Millalauco alli venia,  
Y de las cajas el tocar sintieron,  
Que por todo aquel Valle el son se oia:  
Sueltas las armas todos acudieron,  
A recibir la dulce compania,  
De muchos igualmente deseada,  
Porque qualquiera ausencia es mui pesada.

Buelvo à los Españoles, que Reynoso,  
Sale à correr con gente aquella tierra,  
Y con veinte Soldados animoso,  
Comiençala à talar à vso de guerra:  
Saliò por otra parte cuidadoso,  
Don Alonso de Ercilla por la Sierra,  
Llevando alli en escolta, i buena guarda,  
Una Esquadra de juvenes gallarda.

Millalauco tambien de la otra parte,  
Entrò la tierra toda asegurando,  
Y con cinquenta amigos luego parte,  
Las Islas, i Provincias allanando:  
Caupolican en fuerças buelto vn Marte.  
Aunque lejos el Campo està mirando,  
De nuestros Españoles, i notaba  
El buen concierto, i orden con que estaba.

Dejo aqui de contar las baterias,  
Y sangrientas batallas que se dieron,  
Y como por los Pueblos, i Alquerias,  
Muchos Indios entraron, i rompieron:  
Los asaltos no cuento, ni porfias,  
Que con los fieros Barbaros tuvieron,  
Porque me siento ià tan fatigado,  
Que es menester aliento reforçado.

*Millalauco entra en Arauco, con mucho concierto.*

*Los Araucanos reciben bien à Millalauco.*

*Reynoso sale à talar la Tierra.*

*D. Alonso de Ercilla hace lo mesmo, por otra parte; Millalauco allana algunas Islas. Caupolican, i reencuentros que buvo con los Españoles.*



## CANTO IV.

CUENTASE COMO HACIENDO MILLALERMO EL CUERPO de Guardia , contò à Teguan el lastimoso discurso de su Historia , i la famosa Batalla, que tuvo , en la Ribera de Maulen, Don Alonso de Ercilla, con cinquenta Indios, que estaban en la Sierra , i como los desbaratò con sus veinte Españoles amigos.

*Alivio es comunicar el mal.*

Qualquiera pena, i mal comunicado,  
Viene despues à ser menos terrible  
Que el coraçon descanfa fatigado,  
Haciendose paciente , i mas sufrible:  
El animo con penas lastimado,  
Se ensancha, huelga, espacia lo posible,  
Tanto es menos el mal que aflige, i mata,  
Quanto menos se siente, i mas le trata.

*Lagrimas templan las penas.*

Quando no tiene el animo affigido,  
Con quien comunicar su amarga pena,  
En aquel tiempo esta mas encogido,  
Haciendose mas dura la cadena:  
Que desfogar el ansia del sentido,  
Es medicina saludable , i buena;  
La tristeza se alivia, i se mejora,  
Y và mas presto el mal quando se llora.

*Millalermo cuenta à Teguan su Historia lastimosa.*

Digalo Millalermo , à quien fortuna  
Le quitò todo el bien, que le havia dado,  
Mostrandose cruel, varia, importuna,  
Derribandole luego de su estado:  
Y viendo la saçon mas oportuna,  
De desfogar el coraçon cansado,  
Estaba con Teguan en compaõia,  
Porque el Cuerpo de Guarda les cabia.

Y dando vn gran suspiro como muerto,  
El rostro le quedò descolorido,  
Y su amigo Teguan, que estaba alerta,  
La causa le pregunta, i què ha sentido:  
El lastimoso Barbaro despierto,  
Viendose por raçones convencido,  
Y quel vinculo estrecho le obligaba  
De la amistad, i fe que profesaba,

Le dijo, mi Teguan, es tal la Historia  
De mi gran desventura, i el proceso,  
Que si quiero bolverle à la memoria,  
La paciencia se acaba, i falta el seso:  
Que el breve bien de mi pasada gloria,  
Rematado en vn tragico proceso,  
Anega este pequeño sufrimiento,  
En el profundo mar de mi tormento.

*Amistad se prueba en descubrir los secretos al amigo.*

Mas pues el Mundo de amistad me obliga  
A darme pena à mi, i à complacerte,  
Y esta pasion me fuerça à que lo diga,  
Aunque ha de ser vn mal mas q̃ de muerte:  
Aunque el decirlo cansa, i me fatiga,  
Quiero, Teguan, en todo obedecerte,  
Que amistad es mui grande, te prometo,  
El descubrir el hombre su secreto.

Por el disenso, i relacion del cuento  
Podràs hechar de ver mi desventura,  
La causa principal de mi tormento,  
Perder tan presto el bien, i la ventura:  
Menos es que mi mal el sentimiento,  
Que la temprana muerte me asegura,  
Pero si con morir muere la pena,  
Razonable serà la muerte, i buena.

Oie, pues, mi tragedia, i dura suerte,  
Si quieres ver lo mucho que he perdido,  
Que mi tormento, i mal como es tan fuerte,  
Me quita la raçon con el sentido:  
Mi triste Historia, i desventura advierte,  
Y veras el dolor con que he vivido,  
Que el ser en mis contentos desdichado,  
Es vn mal de mis padres heredado.

Yo Millalermo soi, à quien el Cielo,  
Pudo poner en tanta desventura,  
Que faltadome todo mi consuelo,  
He venido à caer de mi ventura:  
De mi desdicha, i duro mal recelo,  
La muerte anticipada, cruel, i dura,  
Que nunca tanto bien nadie ha ganado,  
Como el contrario Cielo me ha quitado,

Hijo soi del Cacique Guampicolo,  
Sobrino del valiente Titaguano,  
De la gloriosa sangre de Branco, lo,  
Que murió en la Batalla en Talcaguano:  
Hijo de Palla, i heredero solo,  
Señor del fertil Valle, i suelo llano,  
Que riega el caudoloso Biobio,  
Que en nuestra tierra fue famoso Rio.

Preñada estaba Palla quando vn dia,  
Que por desenfadarse saliò fuera,  
Sin guarda, sin contento, i compaõia,  
Paseandose fue por la Ribera:  
Era moça de mucha gallardia,  
Mui bizarra, i hermosa en gran manera,  
Y esta hermosura grave en rostro honrada,  
De vna honesta verguença acompañada.

Al pie de vn grueso Roble que alli estaba,  
Mi Madre se asentò, porque la siesta,  
En aquel mismo punto començaba,  
Que à los mas descanfados es molesta:  
Y viendo que ninguno alli pasaba,  
La mano izquierda en la mexilla puesta,  
Mirando estaba atenta la verdura,  
Y los varios efectos de natura.

*Millalermo dà cuenta de sè.*

*Hijo de Guampicolo.*

*Y de Palla.*

Quan-

*Monstruo Marino* Quando del Agua, i Mar tempestuoso,  
*solicita* Porque el viento cruel la removia,  
*Palla.* Batiendo el cuerpo horrendo, i espantoso,

Un monstruo ferocissimo salia:  
 Y viendo de mi Madre el rostro hermoso,  
 Que el mismo Sol embidia le tenia,  
 Corriò, i llegò al lugar que Palla estaba,  
 Que mas muerta, que viva le aguardaba.

Mas el Marino Monstruo enamorado,  
 Con domestico trato, i con simpleça,  
 Cumplir quiso su amor desordenado,  
 Con la que fuè el extremo de belleça:  
 Mi madre, que le viò determinado,

*Guampicolo* A dàr mil gritos por el campo cmpieça,  
*pelea con el Mos* Traiendo con su voz al Valle solo  
*truo por* A mi querido Padre Guampicolo.

*defenderle* El que con muchas veras la queria,  
 Viendola de favor necesitada,  
 Al Monstruo con la espada arremetia  
 Con vn enojo, i furia acelerada:  
 La Bestia, que venir al Indio via,  
 Con vna muestra horrenda, i enojada  
 Al encuentro le sale, i huvo en ellos  
 Gran contienda, que el Sol se parò a vellos.

Mi Madre que se vio libre, corriendo  
 Se mete en el bosque, i eipefura,  
 Al coraçon la sangre recogiendo,  
 Como parte mas flaca, i menos dura:

*Escoedese de Palla* Pero la obligacion iba encendiendo,  
*para ver* La sangre elada, ò brava desventura,  
*la Bata-* Que tuvo por traicion de dejar vnido,  
*lla, i se* Con la fiera espantosa à su marido.

*desmaia.* Entre vna gran maleça, vn rato estuvo,  
 Suspena la muger, i mui turbada,  
 Que el miedo de la muerte la detuvo,  
 Y bolviò à la mitad de su jornada:  
 Siempre el oido atento à todo tuvo,  
 A la Batalla digo començada,  
 Y al cabo de dos horas como muerta  
 Quedò, i la vida misera à la puerta.

Bolviò de aquel desmaio en su sentido,  
 Y sintiendo aquel subito accidente,

*Buelve en si, i balla* Acudiò à ver si es muerto su marido,  
*à Guatico-* Que detenerse mas no lo consiente:  
*lo muerto* Entrò en el Valle, i termino florido,  
*por el Mos* Y viò de sangre vna copiosa fuente  
*truo.* Del cuerpo del marido que salia,  
 Que en si la seca tierra resumia.

Viòle, que estaba muerto, i desangrado,  
 Y la marina bestia alli tendida,  
 El cuerpo de vna punta atravesado,  
 Que entre mil vascas despidiò la vida:  
 No viendo al bello Adonis degollado,  
 Quedò Venus tan muerta, i tan sentida,  
 Como Palla se hallò junto al esposo,  
 Descolorido el bello rostro hermoso.

*Millalermo* La turbacion fue tal, que hiço aquel dia,  
*nace de el susto.* Principio de mi vida, i de su muerte,  
 Pues del dolor, i pena que sentia,  
 Me pariò en tan cruel, i triste suerte:

Murio Palla mi madre, qual la mia,  
 Desventura no puede haver tan fuerte,  
 Pues que naciendo Yo, perdi vna madre,  
 Y con ella vn honrado, i noble padre.

El Cielo, que à mas daño me aguardaba,  
 Trujo alli al gran Cacique Curio mano,  
 Hombre que mas las armas profesaba,  
 De Guampicol, mi madre, primo hermano:  
 El qual viendome à mi, que ià lloraba,  
 Y muerto al primo, i môstruo en aquel Llano  
 Y à mi madre con ellos, paro vn poco,  
 Que se huvo de volver de pena loco,

Levantòme del suelo, haviendo dado  
 Al muerto la debida sepultura,  
 Y consigo llevandome abraçado,  
 Diò a criarme a la misma desventura:  
 Criavase conmigo, i à mi lado,  
 Picolda, señalada en hermosura,  
 Hija de Curio mano, i de Picoldo,  
 Que fue hermana de Padre de Guacoldo.

Ella naciò conmigo el mismo dia,  
 Aunque en contrario, i diferente estrella,  
 Y aun si digo que fue como la mia,  
 Irè con la verdad sin faltar della:  
 Picolda en gracia, i discrecion crecia,  
 Y en lo que ha de tener vna doncella,  
 Yo cuerpo, i desventura, i ella en gracias,  
 Y Yo, aunq en tierna edad, en mil desgracias

Llegando à los diez años començamos  
 A continuar el aspero ejercicio,  
 Y como vn mismo estudio profesamos,  
 Creciendo ibamos mas en este officio:  
 El Arco arrojadiço acostumbraamos,  
 Dando de mano al ocio, torpe vicio,  
 Corriendo por los Montes tras la Fieras  
 Ibamos à buscar las mas ligeras.

Llamaba Padre à mi querido Tio,  
 Que verdaderamente Yo pensaba,  
 Que lo era, sin alguna duda, mio,  
 Viendo que como à hijo me trataba:  
 Sin orden, i concierto à mi alvedrio,  
 Por asperos Desiertos siempre andaba  
 Con la bella Picolda, que en el suelo,  
 Fue mi gloria, i mi pena, i desconuelo.

Ibamoos à caça todo el dia,  
 Matando muchas Fieras con cuidado,  
 Y el que à la noche à casa mas traia,  
 Quedaba de mi Padre coronado:  
 Una Corona de Laurèl tenia,  
 Para dejar con ella asi premiado,  
 Al que mas de los dos se aventajaba,  
 Y mas caça del Monte le llevaba.

Con esta honrada embidia, i competencia  
 Ibamos por el Monte dando caça,  
 Sin que Animal hiciese resistencia,  
 Siguiendole por vna, i otra plaça:  
 Asi la verde, i tierna à dolecencia,  
 Que mas que la virtud el vicio abraça,  
 Se pasò en flor, i nuestros dulces años  
 Pudieron descubrir nuevos engaños,

*Y muere Palla su Madre.*

*Curio mano recoge à Millerno,*

*Y le dà à criar.*

*Picolda hija de Curio mano*

*Millalermo, i Picoldo se exercitan en la Caça*

*Premio que dà à Curio mano à quien mas trata*

*Millalero-  
mo refiere  
sus Casas.*

El presto Javali por mas ligero  
Que fuese, de las manos se soltaba,  
Que la flecha cruel del Arco fiero,  
Antes de dar vn paso le alcançaba:  
Y el Oso fugitivo, qual cordero,  
Simple à nuestro furor se sugetaba,  
No havia animal, por mas que porfiase,  
Que de nuestras industrias se librase  
Quando al vno se daba la corona,  
El otro puedes ver qual quedaria,  
Pues que con tantas veras se apasiona,  
Que mostraba su fuerza la hidalguia:  
Un corrimiento honrado en la persona,  
Al vergonçoso rostro le salia,  
Del que perdiendo el Lauro conquistado,  
Quedaba por vencido deshonorado.

*Enamora  
se de Picol  
da.*

Esta loçana, i tierna edad goçaba,  
Jugando el tiempo de mi alegre vida,  
Que con mucho contento la pasaba,  
Corriendo à mas andar sin ser sentida:  
Quando la suerte, i la fortuna brava,  
Terminando la prospera corrida,  
En diferente especie bolviò luego  
Mi pretension, amor, i mi sosiego.  
No se si la frecuencia demasiada,  
O la conversacion de cada dia,  
Que es la encubierta llama enamorada,  
Turbò nuestro sosiego, i compania  
Con otra voluntad menos honrada:  
Saliendo ià de tino procedia,  
Pues los honestos limites pasando,  
Los ojos de aficion iba cevando.

De amor el pecho, i de terneças lleno,  
Rompiendo ià el respeto, i continencia,  
Iba tragando mas este veneno  
Con el trato ordinario, i la frecuencia:  
Y teniendo mi propio mal por bueno,  
Cevaba mas la vista en su presencia,  
Parando mas los ojos que solia,  
Mirando deseaba, hablando ardia.

El nuevo amor de termino saliendo  
Daba mas fuerza à la intencion dañada,  
Vnas veces callaba respondiendo,  
Y otra queriendo hablar no decia nada:  
Con la conversacion iba creciendo  
Esta llama de amor desatinada,  
Regalando en sus ojos estos mios,  
Llenos de fe, pero de bien vacios.

*Sobre que  
no es su  
hermana,*

Esta hermandad, i estrecha vnion rompia  
Este desordenado pensamiento,  
Su vista era la iesca en que prendia,  
Este fuego de amor duro, i violento:  
El eslabon alli fue mi porfia,  
Y el pedernal su gran recogimiento,  
Que sacar fuego de vna piedra elada,  
Industria fue, Teguan, bien señalada.

Supede cierto amigo, mas que hermano,  
Con quien tuve amistad mui verdadera,  
Que no era hijo Yo de Curio mano,  
Contandome la historia como fuera:

Que al fuerte Millalauco el Araucano,  
Estando en vna fiesta lo dijera,  
Saliendo de este engaño tan notable,  
Tan dulce para mi, como agradable.

Si recibí contento de esta nueva,  
Tu lo veràs si estas de amor tocado,  
Que aquesta triste Relacion me lleva,  
Adespertar mi pena, y mi cuidado:  
Ai dolor! quantas veces hice prueba,  
De descubrir el pecho enamorado!  
Y quantas me retruje de medroso,  
De corto, de cobarde, i vergonçoso.

Acuerdome, Teguan, que estaba vn dia,  
Pico'da componiendo vna Guirnalda,  
Y vna madeja de oro le caia,  
Del hermoso cabello por la espalda:  
Donde como otras veces Yo solia,  
Con otro amor, me recostè en su falda;  
Poniendo la Corona en su cabeza,  
Por Reina vniversal de la belleza.

Què te parece, dijo, como agora,  
Estoi con la diadema coronada?  
Bien mi suerte con esto se mejora,  
No me respondes? di, no dices nada?  
Pareceme le dije mi señora,  
Que aveis vencido vn Mundo por la espada,  
Y que siendo invencible, i victoriosa,  
Como Reina os coronan por famosa.

Quando eso fuera asi, respondiò ella,  
No perdieras tu nada dulce hermano,  
Quedando tan hermosa la doncella,  
Como el Prado en Abril florido, i llano;  
El Cielo sabe si me holguè de vella,  
Pues que temblando la tomè la mano,  
Que tan grande respeto la tenia,  
Que aun con esta hermandad no me atrevia!

Què certidumbre, dije, aveis tenido.  
De que somos hermanos, i parientes,  
Otra ninguna, hermano, ha respondido,  
De ver que asi nos tratan nuestras gentes;  
Si no le sacra, dijo, algo corrido,  
(Encubriendo mis nuevos accidentes)  
Quisierades me tanto, hermana mia,  
Fuera mas vuestro amor que mi porfia.

No veis, me respondiò, que no dejara;  
Mi Padre que con vos tanto anduviera,  
Y que luego à los dos nos apartara,  
Quando alguna passion de amor oliera:  
Si me havia de quitar prenda tan cara,  
Y que por tasa, i con licencia os vierz,  
Quedarme quiero con el bien que tengo,  
Pues por hermano à ser querido vengo,

Esto la dije entonces, encubriendo  
Lo que ià por decir alli moria,  
Ha'lar tiempo oportuno pretendiendo,  
Para significar lo que queria:  
Estuve vn mes entero padeciendo,  
Que por decir verdad no me atrevia,  
Aunque las ocasiones que buscaba,  
A mi gusto, i contento las hallaba.

Estan-

*No se atre-  
ve à des-  
cubrirse;  
por no per-  
der el tra-  
to.*



*Millalermo se desmaia.*  
 Estando en el Jardin solo con ella,  
 No sè que se me puso por delante,  
 Pudo ser ilusion, ò fue centella,  
 Desta llama de amor, que mi semblante:  
 Que estaba entretenido solo en vella,  
 No habiendo visto cosa semejante,  
 Se demudò quedando desmaiado,  
 Y el coraçon cubierto, i apretado.  
*Picolda le socorre.*  
 Picolda, que en el alma ià sentia,  
 Mi dolor, mi tristeza, i descontento,  
 Agua en el rostro triste me vertia,  
 Con gran sollicitud, i sentimiento:  
 Bolvi luego en mi inquieta fantasia,  
 Y ella que de saberla tenia intento,  
 Me preguntò la causa, i no negase  
 Si era de amor, porque lo remediasse.  
 Viendola tan domestica, i llorosa,  
 Tan aifligida, triste, i tan turbada,  
 Y de saber mi pena cuidadosa,  
 Para que fuese luego remediada:  
 Dije que se llegase presurosa,  
 A la fontana pura, i delicada,  
 Y en vn remanso claro ella veria,  
 La ocasion, i muger por quien moria.  
*Como la revelò su afecion.*  
 Ella de este misterio inadvertida,  
 Fue corriendo à la fuente deseando  
 Ver la Dama que à mi me diò esta herida,  
 Mi salud, i remedio procurando:  
 Y viendo su figura alli esculpida,  
 Y tan al natural bolviò temblando,  
 Mas luego asegurada de mi intento,  
 Diò por bueno, Teguan, mi pensamiento,  
 Que te podrè decir, que no sea poco,  
 Si quiero comparar mi dulce pena,  
 Estuve à punto de bolverme loco,  
 Viendo el semblante, i cara tan serena:  
 Amor, tu gran poder, i fuerça invoco,  
 Si es tu ajuda à los hombres firme, i buena,  
 Que quando io à este punto estrecho llego,  
 En este mar de lagrimas me anego.  
 Ella que esta passion en si sentia,  
 Y el amor con sus tiros la tocaba,  
 Palabras à mi gusto respondia,  
 Y otro amor, i otra fè consideraba,  
 Con juramento prometìò ser mia:  
 Dandome muchas muestras que me amaba,  
 Encendiendose mas los coraçones,  
 Con blandos tocamientos, i raçones:  
*Y fue bien admitida.*  
 Diciendo Millalermo, porque veas,  
 Que tu intencion tan justa no fue en vano,  
 Si bien me quieres, buscas, i desfeas,  
 No has de torcer de mi camino llano:  
 Y porque mi afecion agora creas,  
 La palabra te doi, i aquesta mano,  
 Que ninguno entrará en mi pensamiento,  
 Pues nadie como tu me dà contento.  
*Y lo que le dijo agrada.*  
 Yo que aquellas raçones escuchaba,  
 Y aquel seguro cierto pretendia,  
 Haciendo la afecion que me mostraba,  
 Decirme todo aquello que queria:

Las manos muchas veces la besaba,  
 Por el favor tan alto que me hacia,  
 Quedando muy contento, i confiado,  
 En la palabra, i fè que alli me ha dado.  
 Vino aquel dia de mi bien postrero,  
 Principio de mi mal, i desventura,  
 Y al fin de mis trabajos el primero,  
 Ultimo de mi gloria, i mi ventura:  
 Que el hado hasta alli blando, i lifongero,  
 Bolviò la rueda en todo mal segura,  
 No ai fortuna que pueda ser constante,  
 Ni que con favor pase adelante.  
 En la Ribera de la Mar salada,  
 Estavamos los dos hablando vn dia,  
 Que vna conversacion de amor tocada,  
 Los gustos que no son de amor desvia:  
 Quando con ligereça arrebatada,  
 Vna Bestia Marina que salia  
 En forma de Centauro, ò Sagitario,  
 Con el Arco en las manos ordinario.  
 Picolda que la viò, quedò sin vida,  
 Desmaiada de espanto en ver la Fiera,  
 Y la cara mortal descolorida,  
 De quien tomaba el ser la Primavera:  
 El Marino animal de arremetida,  
 Buelve con ella al Mar, i en la Ribera  
 Me dejò à mi confuso, i espantado,  
 Atonito del caso no pensado.  
 Bolvi en mi, i el temor reprehendiendo,  
 De mi proprio quejandome le figo,  
 A mi vida la suia anteponiendo,  
 Me abalancè en el Mar, como te digo:  
 Y con la espada al animal siguiendo,  
 Vi como por el agua abriò vn postigo,  
 Dejandose calar con la Doncella,  
 Yo corriendo tras èl por no perdella.  
 No pasò el Mar Leandro tan ligero,  
 En su destino prospero fiado,  
 Hacia la Torre donde estaba Ero,  
 Para goçar del bien tan deseado:  
 Como io por seguir al Monstruo fiero,  
 Donde todo mi esfuerço fue escusado,  
 Bolviendome la Mar con fin incierto,  
 Al no esperado, i desabrido Puerto.  
 Lagrimas, i suspiros deço aparte,  
 Que desfogaba de este amargo pecho,  
 Para no detenerme, ni cansarte,  
 Que si se mira bien no es de provecho:  
 Vine à esta Guerra, ¡al fin, siguiendo à Marte,  
 Para salir de tanto mal, i estrecho,  
 Podrà ser que aia vn braço tan piadoso,  
 Que ataje mi camino riguroso.  
 Que pues muriò Picolda, i mi alegria,  
 Justa raçon serà que la acompañe,  
 Siguiendo al dulce bien del alma mia,  
 Que no ai muerte, si es licita, que dañe:  
 Morir quiero, i serà dichoso el dia,  
 Que salga de esta vida, i no me engañe  
 El mundo con alhagos, i afeciones,  
 Que todos son tormentos, i pasiones.

*Picolda arrebatada por un Monstruo Marino.*

*Millalermo le siguió en el Mar.*

*Y no consigue nada.*

*Y se va à la Guerra deseando morir.*

*Millalor.  
mo acaba  
su trage-  
dia, i son  
embestidos  
los Indios.*

Esta, Tegan, es la Tragedia triste;  
Y esta mi lamentable, i larga Historia,  
No ai paciencia que baste. Tu me viste,  
Vn tiempo con maior contento, i gloria:  
En darme maior pena el Cielo insiste,  
Digo en bolver mi cuento à la memoria,  
Mi mal es de esta fuerte, que contado,  
Es mas duro, enfadoso, i mas pesado.

Aqui el Indio acabò su triste cuento,  
Quando en el Fuerte se sintiò gran ruido,  
Que el Español, con animo violento,  
Por la Vanguardia el Campo ha acometido:  
Mas vuelvo à Don Alonso, que mi intento  
Es darle aquel honor que ha merecido,  
Y no quitar à nadie lo que ha ganado,  
Pues que su propria sangre le ha costado.

*D. Alonso  
de Ercilla  
paja el Rio  
Maule.*

El qual con veinte amigos que llevaba,  
Haciendo su jornada, i correrias,  
El caudaloso Maule atravesaba,  
Entrando por los Valles, i Alquerias:  
Lejos del Campo con su Escolta estaba,  
Que no bolviò à su gente en muchos dias,  
Procurando alcançar por su persona,  
Otro nuevo laurel, otra corona.

*Halla 30.  
Puelches,  
Indios, que  
buscaban  
Viveres.*

Y llegando à la falda de vna Sierra,  
Donde estrechaba el Maule su corriente,  
Hallaron treinta Puelches, que en su tierra  
Es mui determinada, i braba gente:  
La qual el ocio torpe asi destierra,  
Que siempre la veràn mas comunmente,  
Con las sangrientas Armas en la mano,  
Defendiendo su Tierra, i Sizio llano.

*Con algu-  
nos Tuncos.*

Estos Puelches de Arauco havian salido,  
Para buscar comidas, i sustentos,  
Con otros doce Tuncos que han vertido  
Fama de valerosos, i sangrientos:  
Todos à la Montaña havian venido,  
Como digo, à buscar mantenimientos,  
Para llevar al Campo fatigado,  
Y de tan largas Guerra quebrantado.

*Don Alonso  
de Ercilla.*

Don Alonso de Ercilla, à quien la fuerte,  
Para cosas mas altas le aguardaba,  
Y mui seguro, i libre de la muerte,  
Dificultosas pruebas acababa:  
Haciendo lo que debe vn hombre fuerte,  
En el maior peligro se arrojaba,  
Defendiendo su Rei, i sus Estados,  
Con propria sangre, i vidas conquistados.

*Puelches,  
son valien-  
tes.*

Entraba con su Gente por la Tierra,  
Esponjadiga, hueca, i montuosa,  
Bajando à la Montaña, i alta Sierra,  
Alpera, inhabitable, i pantanosa:  
Quando viò aquesta gente que en la Guerra,  
Es (como dije) fuerte, i belicosa,  
De bravo coraçon, fuerças terribles,  
Animos impacientes, infufribles,

Viendo los Puelches, q̄ esta gente armada,  
Toda la Tierra sin temor corria,  
Y con dura intencion, i fiera espada  
Les iba dando caga, i los seguia:

Bajan à la Montaña en concertada  
Muestra, con gentil orden, i ofadia,  
Para guardar en ella el Enemigo,  
Y darle vn exemplar, i gran castigo.

*Puelches,  
se queren  
defender.*

Don Alonso que viò que ià aguardaba,  
La gente vanderica, no pudiendo  
Detenerse vn momento, apresuraba,  
El fogoso Caballo arremetiendo:  
Los veinte amigos suos que llevaba,  
A su Caudillo en vna voz figuiendo,  
Asaltan à los Puelches por la Sierra,  
Haciendose sangrienta aquella Guerra.

*Embiste-  
los Dou  
Alonso de  
Ercilla.*

Don Alonso sacò la Lança roja,  
Con el Peña, Juan Lopez, i Megia,  
En la Batalla Caceres se arroja,  
Y sangrienta la ierva se bolvia:  
Tabasco, Indio famoso, se congoja,  
Por ver que no mataba, i deshacia,  
Y el Gran Tunco Gurman se fatigaba  
En ver que tan natural la fuerte estaba.

*Pelean Pe-  
ña.  
Juan Lo-  
pez.  
Megia.  
Caceres.*

El alarido crece, i llega al Cielo,  
La rabia, i el furor se multiplica,  
Quien amenaza con la muerte al suelo,  
Quien esgrime la Espada, i quien la Pica:  
No les pone temor ningun recelo,  
Que allí el menos ofado mas se aplica,  
Que los Isleños son ejercitados,  
En vencer, i en matar habituados.

*Con Ta-  
basco, In-  
dio.*

Santillana, con mucha valentia,  
Con vno de los Tuncos pe'caba,  
Que ver las cosas que en el Campo hacia,  
A todos los presentes admiraba:  
Carrillo que en ventura le seguia,  
Y tanto esfuerço, i animo alcançaba,  
Representando vn Marte furibundo,  
Llamaba à la Batalla à todo el mundo:

*Y Gurmã.*

Miranda el Español, bravo, i brioso,  
Incontrastable, indomito, i valiente,  
Con aquel vivo esfuerço generoso,  
Asalta la Araucana, i fiera gente:  
Velasco, cui pecho valeroso,  
A la fama aspirò gloriosamente,  
Su credito, i persona defendia,  
Alcançando el honor que pretendia:

*Santilla-  
na, i su va-  
lor.*

*Carrillo.*

*Miranda.*

*Velasco.*

Los Indios ià sangrientos, i cansados,  
Vnas veces, Señor, se retiraban,  
Y otras qual fieros aspides airados  
Al porfiado, i gran teson tornaban:  
Pierden la Plaça, i gananla enojados,  
Porque morir matando descaban,  
Y ciegos del coraje que tenian,  
Por las contrarias picas se metian.

*Los Puel-  
ches, i Tun-  
cos venci-  
dos.*

Quiso al fin la fortuna generosa,  
Dàr à los Españoles atrevidos,  
Esta victoria ilustre, i tan gloriosa,  
Y premios à su esfuerço merecidos:  
Que en aquella Batalla rigurosa,  
Los Enemigos fueron destruidos,  
Sin quedar hombre en la espantosa prueba,  
Que pudiése llevar aquella nueva.

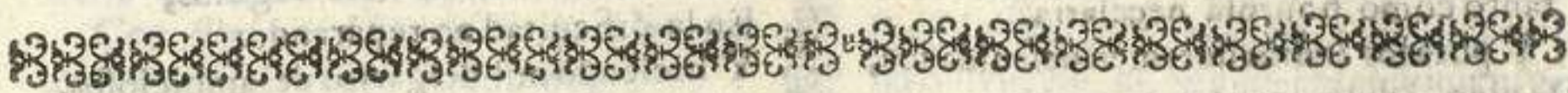
*Y muertos*

Muer.

*D. Alonso de Ercilla que su viaje.*  
 Muertos ià los Isleños, i acabados,  
 El camino adelante profiguieron,  
 Los bravos Españoles esforcados,  
 Que alcançar tanta gloria merecieron:  
 Y aunque de combatir iban cansados,  
 No por esta ocasion se retrujeron,  
 Que por todos los Pueblos se metian,  
 Y à nuestra Religion los reducian.

Y à los que estaban mas inobedientes,  
 Por fuerza, i por rigor los sujetaban,  
 Y de rebeldes, fieros, impacientes,  
 Tanto como los otros se allanaban:  
 Si havia voluntades diferentes,  
 En aquella ocasion no lo mostraban,  
 Pero ragon sera que el Canto acab,  
 Que no puedo llevar tono tan grave.

*D. Alonso de Ercilla va reduciendo à los Indios.*



# CANTO V.

VIENDO DON GARCIA DE MENDOÇA, EL DESCUIDO DE LOS Araucanos, sale con docientos Españoles vna noche del Campo, à ganar à Penco: Entra en èl, sin que huviese quien lo estorvase, dándole la obediencia los pocos, que en el Pueblo havia, viendo que no podian resistir la fuerza de los Españoles, quedando la Tierra por el Rei Don Felipe.

*La ocasion, i la honra hace valientes.*

**O** Quantos hemos visto en esta vida,  
 De poco esfuërço, i coraçon notados,  
 Que en vna rota, i prospera avenida,  
 Hacen hechos de fama señalados!  
 Que la misma ocasion tarde ofrecida,  
 Les hace mui valientes, i esforcados,  
 Que al fin suelen hacer las ocasiones,  
 Fuertes à los mas flacos coraçones.

El mas tibio, cobarde, i mas medroso,  
 Con el deseo del honor se enciende,  
 Y haciendo siempre claro lo dudoso,  
 Cosas heroicas, i de fama emprende:  
 No ai negocio para èl dificultoso,  
 La propia sangre à peso de honra vende,  
 Que à los cobardes la ocasion es fuerza,  
 Que la verguença propia saca fuerza.

*Araucanos desean ser muertos, i no verse vencidos.*

Digolo, porque muchos Araucanos,  
 De los mas temerosos, i encogidos,  
 Viniendo con los nuestros à las manos,  
 Quedaron por valientes ià tenidos:  
 Que los hidalgos animos loçanos,  
 Quieren la muerte, i no quedar vencidos,  
 Porque los hombres nobles, los honrados,  
 Muertos parecen bien, mas no afrentados.

*Los Numantinos.*

Esto hicieron mui bien los Numantinos,  
 Que de fuertes el titulo alcançaron,  
 Pues que por tantas suertes, i caminos,  
 La salud de su Patria procuraron:

*Saguntinos, i su ruina.*

Hablen de adonde estàn los Saguntinos,  
 Pues tanta fama, i credito ganaron,  
 Contra el bravo Anibal, por cuió estrago,  
 Invencible quedò la gran Carthago.

Hablen tambien los Cesares Romanos,  
 Que fueron benemeritos de gloria,  
 Y esta, pues la alcançaron por sus manos,

Pudo hacer mas eterna su memoria:  
 Aqui pueden entrar los Araucanos,  
 Que mueren por ganar vna victoria,  
 Quien busca la ocasion es el valiente,  
 Mas aquel que huie de ella es el prudente.

*Ocasion huie el prudente.*

No se pasaban horas, ni momentos,  
 Que no se combatiesen, i buscasen,  
 Y con briosos animos sangrientos,  
 Los vnos à los otros se inquietasen:  
 Con asaltos, i duros rompimientos,  
 Aunque mas el vencer dificultasen,  
 Hora llevaban los vnos la victoria,  
 Hora los otros buelven con su gloria.

*Reencuentros continos entrados Españoles, i Araucanos.*

El hijo del Marquès que comprehende,  
 El animo de algunos Araucanos,  
 Y la secreta voluntad entiende,

Que tienen de venir siempre à las manos:  
 Como la fama, i opinion pretende,  
 De sus antecesores soberanos,  
 Viendo los Enemigos descuidados,  
 Durmiendo por el Campo trastornados.

*D. Garcia propone à 200. Españoles ir à ganar à Penco.*

Docientos Españoles luego llama,  
 De los mas señalados que tenia,  
 De grande suficiencia, i mucha fama,  
 De los mejores Tercios que alli havia:  
 Por todos ellos su intencion derrama,  
 Diciendoles: Amigos, Yo querria,  
 Que pues ai ocasion no se pasase,  
 Sino que luego à Penco se tomase.

Que ganada esta Plaça ganarémos,  
 Glorioso nombre, i credito de honrados,  
 Y si à Penco allanamos, i tenemos,  
 Seràn los Enemigos acabados:  
 Por esto es menester, si es que querémos,  
 Quedar de estas Naciones respetados,  
 Que

*Rayona-* Que el amor de la vida regalada,  
*miento de* No nos detenga, ni se estime en nada.  
*D. Garcia* Que es verguença mui grãde q̃ vna guerra,  
 Haia durado, amigos, tantos años,  
 Cada dia es vn año, i esta tierra  
 Nos tiene, como vemos, por estraños:  
 Mirad el bien que vna victoria encierra,  
 Reparende à lo menos tantos daños,  
 Y acabese esta Guerra temeraria,  
 Y tanto como honrosa necesaria.

*Persua --* Y pues los Indios duermen descuidados,  
*diendo à* De vino, i dulce sueño entretenidos,  
*sus Solda-* Y la noche los tiene trastornados  
*dos.* Y como podeis ver todos dormidos:  
 Pues los pasos estàn desocupados,  
 Ora que no podemos ser sentidos,  
 Vamos à dar à Penco la batalla,  
 La qual, como querais, podeis tomalla,  
 Y pues de vuestros animos espero,  
 Que han de hacer su memoria eternizada,  
 De vuestro intento asegurarme quiero,  
 Pues està la ocasion aparejada:  
 Que io de aquele coraçon infiero,  
 Que como alli pongais mano à la espada,  
 Por tierra allanareis las voluntades,  
 Amiga de la paz, i novedades.

Por tanto el que seguirme pretendiere,  
 Cierre los ojos, vengale conmigo,  
 Y el que en si tanta fuerça no sintiere,  
 Quedese à resistir al Enemigo:  
 Y el que conmigo à tal empresa fuere,  
 Tengame por hermano, i por amigo,  
 Que es proprio de las fuerças generosas,  
 Procurar las victorias mas honrosas.

Y pues que la fortuna ià nos llama,  
 Y nos descubre abierta la carrera,  
*Los Espa-* Si es que buscáis, i pretendeis la fama,  
*ñoles se pre* Que es virtud en las Armas verdadera:  
*vienen à ir* Vamos, que nueva fuerça en mi derrama,  
*à Penco.* Cierta señal, que el triunfo nos espera,  
 Que aquel puede llamarse al fin valiente,  
 Que en los peligros entra osadamante.

Fueron con tal furor estas raçones,  
 Y con tanta eficacia declaradas,  
 Que reduciendo à si las opiniones,  
 Fueron alli de todos confirmadas:  
 La verguença, el honor, i obligaciones,  
 Diò nuevo aliento, i fuerça à las espadas,  
 Lo que el miedo no puede en vn Soldado,  
 Acaba la verguença, si es honrado.

Con silencio, Señor, se despidieron,  
 Los vnos de los otros, i apartaron,  
 Y con las esperanças que se dieron,  
 Su camino, i jornada començaron:  
 Antes, i Coseletes se vistieron,  
 Y en orden, i buen termino marcharon,  
 Dejando alli el Virrei como valiente,  
 A Don Luis de Toledo por Teniente,  
 Y de algun deudo, i amistad movido,  
 De General del Campo le diò el cargo,

Que siendo por el moço alli admitido,  
 La libertad comuntoinò à su cargo:  
 Y à la merced tan alta agradecido,  
 Recibió el dòn, i beneficio largo,  
 Que la humildad, i el agradecimiento,  
 De vna virtud illustre es argumento.

Iban los Españoles deseosos  
 De poner por el suelo à Penco, hechando  
 Fuera los bravos animos fogosos,  
 En la dificultad no reparando:  
 Y haciendo mil desgarros de ambiciosos,  
 Al Mundo à dura muerte amenazando,  
 Descubrieron à Penco, aunque afolado,  
 De algunos fieros Indios ocupado.

Ellos que sobre aviso cierto estaban,  
 En sus pequeñas casas recogidos,  
 La tierra, i posesiones procuraban,  
 Y no guerras, asaltos, ni ruidos:  
 Eran pocos, Señor, los que habitaban,  
 Los desiertos, i paramos hundidos,  
 Aunque la Concepcion, Indios tenia,  
 Pocos, de poco esfuerço, i osadia.

Sabiendo de los nùestros la llegada,  
 A la puerta en monton arremetieron,  
 Dejandola de tierra bien cargada,  
 Como su muerte, i destruicion temieron:  
 Donde Aiala con vna Escala echada,  
 La Muralla subiò, i tras el subieron  
 Los docientos amigos codiciosos,  
 De àcabar estos Barbaros famosos.

Viendo los pocos Indios que alli havia,  
 Y la Ciudad entrada libremente,  
 El franco, i generoso Don Garcia,  
 Repartiò muchos Llautos con la gente:  
 A nadie le quitò lo que tenia,  
 Mostrando à los Isleños claramente,  
 Que no era su intencion desheredarlos,  
 Sino à todos por bien acariciarlos.

Y que no fue su principal intento.  
 Mover aquella Guerra por codicia,  
 Ni fue tampoco aquel su fundamento,  
 Llevando su intencion por avaricia:  
 Sino plantar el Santo Sacramento,  
 Y levantar la Lei de la Justicia,  
 Y la Cruz donde Christo por buen modo,  
 Obrò la Redempcion del mundo todo.

A la qual, si quisiesen convertirse,  
 Hacienda, vida, i tierra les daria,  
 Y viniendo à la Lei à reducirse,  
 Libres con facultad les dejaria:  
 Mas si ciegos quisiesen eximirse,  
 Hacienda, i libertad les quitaria,  
 Haciendoles pagar grandes tributos,  
 Y cultivar la tierra como brutos.

Los Indios confirmaron el partido,  
 Que el amor de la vida los llevaba,  
 Quedando alli Filipino obedecido,  
 Y la Tierra por el se adjudicaba:  
 Sueltas las Armas con amor fingido,  
 El Pueblo al General aseguraba,

*Agradeci-*  
*miento es*  
*virtud.*

*Marchan*  
*los Espa-*  
*ñoles con-*  
*tra Penco.*

*Estãdo los*  
*Indios des-*  
*cuidados.*

*Aiala.*

*Y los Espa-*  
*ñoles asal-*  
*tã à Penco.*

*D. Garcia*  
*agasaja à*  
*los Indios,*  
*à los regala*

*Para que*  
*se reduzcã*  
*à la Fè.*

*Dãn los*  
*Indios la*  
*obediencia*  
*i amenaza*  
*que les hizo*  
*si saltabã.*

Di.

Diciendo que su intento era loable,  
Licito, justo, bueno, i raçonable.

*Và Ayaçan à pedir socorro à Caupolican.*  
Por otra parte con secreto embia  
Al discreto Ayaçan por Mensagero,  
Al gran Caupolican, à quien pedia  
El favor necesario, i verdadero:  
Diciendole el trabajo en que vivia,  
Y no favoreciendole primero,

Que se acabase aquella larga Guerra,  
Seria del Rei Filipe aquella tierra.

Con silencio Ayaçan llevó la nueva  
Al valeroso Barbaro Araucano,  
Quando la Aurora nuevos raios lleva,  
Con maior claridad al Oceano:  
Hiço el Embajador gallarda prueba,  
De aquel esfuerço, i animo loçano.  
Y viendo al General alli delante,  
La platica propuso semejante.

*Y lo que le dijo.*  
O gran Apo! Yo vengo aqui avisarte  
Que està ià Penco todo destruido,  
Que el Virrei con docientos de su parte  
Por fuerça le ha tomado, i le ha vencido:  
Y plantando del Rei el Estandarte,  
Se apoderò del Pueblo ià rendido,  
El qual viendo su poca resistencia,  
Le diò fingidamente la obediencia.

Por mi pide el socorro necesario,  
Para desbaratar al Enemigo,  
Que por el modo, i termino ordinario  
Bolverà si le vence à estàr contigo:  
Con acometimiento temerario,  
Por tierra pufo à todo el vando amigo,  
Y de esta fuerça, i Plaça apoderado,  
Pensar quitarle de ella es escusado.

Duelate vèr aqui toda tu gente,  
Yà sojuzgada, misera, i rendida,  
Y en el humilde genero inocente,  
La espada de rigor fortalecida:  
La obediencia se diò fingidamente,  
Y no siendo al momento socorrida,  
Entiende que á las tibias voluntades,  
Llevan tras si las casas, i heredades.

*Penco dà fingidamente la obediencia à D. Garcia.*  
Y que por no perderlas la obediencia,  
Daràn al Enemigo declaradas,  
Y sin hacer contraria resistencia,  
Echaràn por el suelo las espadas:  
Y como en ellas entre esta dolencia,  
Y las tenga este amor encarceradas,  
Querràn, i estimaràn en mas la vida,  
Que vèr la Patria muerta, i destruida,

Y pues su salvacion à ti te toca,  
Y como General te has obligado,  
Si aquesta furia honrada te provoca,  
A castigar con sangre este pecado:  
La gente que nos dieres no sea poca,  
Pues ves que vn Español en campo armado,  
Al Cielo puede dàr sangrienta guerra,  
Y vsurpar sin raçon toda tu tierra.

Esto solo me mueve, i me ha traído,  
A pedirte favor, Caupolicano,

Y de Penco à tus Campos he venido,  
A contarte el rigor del Castellano:  
Que me despaches, Capitan, te pido,  
Que tu vida, i la nuestra esta en tu mano,  
Y nuestra perdicion en la contraria  
Si nos derriba la fortuna varia.

Dijo, i Caupolican considerando,  
Del Virrei la intencion, i pensamiento,  
El caso allà consigo ponderando,  
Y el vengativo, i bravo atrevimiento:  
En la embajada vn poco reparando,  
Rebolviendo el agudo entendimiento,  
Al Ainavillo llama luego aparte,  
Dandole del negocio entera parte.

Ofrecese el Pencon, i sale armado,  
Con quatrocientos Indios valerosos,  
El bravo, i mui cruel determinado,  
Y ellos mas aparentes que animosos:  
Y al fin con este Ejercito ordenado,  
Parten à la Batalla presurosos,  
Con animo de dàr vn gran castigo,  
De exemplar escarmiento al Enemigo.

Esto no pudo ser con tal secreto,  
Que à noticia de muchos no viniese,  
Y porque no llegase el fin à efecto,  
Mandò al Campo el Virrei se aperciese:  
Sacan Celadas, Espaldar, i Peto,  
Antes que à Penco el Indio descubriese,  
Saliendo à la Campaña despoblada,  
A darle la Batalla deseada.

Viendo el bravo Ainavillo à D. Garcia,  
Presentar la Batalla à campo abierto,  
Y con aplauro grande, i bigarria,  
Salir al Campo con gentil concierto:  
Desde lejos el suio aprecebia,  
Teniendo ià el negocio por mui cierto,  
Que la dificultad se le allanaba,  
Y mil Montes de dudas le quitaba.

Y habiendo el campo, ià reconocido,  
El valeroso Ejercito aprestado,  
Se vienen à encontrar con tanto ruido,  
Que tembò el ancho suelo de apretado:  
Por este encuentro muchos han caido,  
Rodando entre su sangre por el Prado,  
Perdiendo vnos la vida, otros la honra,  
Que al fin es cosa infame la deshonra.

El General ganando entera fama,  
Entre todos los Indios aquel dia,  
Esparce mucha gente, i la derrama,  
Que ià no ai resistencia à su osadia:  
El mismo Cielo le provoca, i llama,  
A alcançar el Laurel que pretendia,  
Abriendo por el Campo ancha carrera;  
Las almas, sangre, i vidas, hecha fuera.

Villegas con la Espada và ofendiendo,  
Haciendo cosas dignas de memoria,  
Y al mas determinado acometiendo,  
Promete à sus amigos la victoria:  
Y el apiñado numero rompiendo,  
Ocasión, i materia diò à su Historia;

Y Pues

*Caupolican consulta con Ainavillo la respuesta.*

*Ainavillo con 400. Indios và contra los Españoles*

*D. Garcia sale à recibirle.*

*Dà la Batalla, i su resolución, i valor en ella.*

*Villegas rompe por los Indios.*

Pues reservando el nombre del olvido,  
Por muchas alabanzas ha corrido.

*Salaçar* Salaçar, con esfuerço, i gentileça,  
*pelea vale* Mas valiente que Cesar se mostraba,  
*rosamente* Castigando la barbara altiveça  
Del Indio, que arrogante porfiaba:  
Mostrò mui bien alli su fortaleça,  
Pues delante ninguno le paraba,  
Que à todos hace iguales, dando à todos,  
Una herida, vna muerte, por mil modos.

*Cãpofrio.* Iba en su seguimiento Campofrio,  
En dár golpes de sangre ejercitado,  
Y entrando por el Campo à su alvedrio;  
Rompe por el vno, i por otro lado:

*Berrio.* No con menos valor iba Berrio,  
Roto el Murrion de açero, i abollado,  
Pero con tanto esfuerço, i rabia tanta,  
Que à los osados barbaros espanta.

Con ellos Escobar, que lo que hacia;  
Con los hechos de muchos se igualaba,  
Que en fortaleça, maña, i valentia,  
*Aiaçan.* Al Barbaro Aiaçan atras dejaba:  
Mas su cansada estrella le traia  
Donde menos el fiero imaginaba,  
Que fue à manos del inclito Ainabillo,  
Poniendo el fin en ellas, i el cuchillo.

*Ainabillo* De vn golpe à manteniente quedò herido  
*dà muerte* Y la muerte buscando aquella entrada,  
*à Escobar.* A la vida del cuerpo despedido,  
Quedandose ella en èl aposentada:  
El Español murió, mas del olvido,  
Quedò su nombre, i fama reservada,  
La muerte fuè para vivir el alma,  
Y recibir la merecida palma.

*Cratino* Vengar quiso este agravio Villafuerte,  
*muerto por* Mas no se lo concede la fortuna,  
*Villafuer-* Aunque al bravo Cratino diò la muerte,  
*te.* Solo para tomar vengança alguna:  
El Español, que en fuego se convierte,  
Viendose en la ocasion mas oportuna,  
Pica el caballo, i rompe los Pendones  
Por vn muro de Picas, i Lançones.

*Tarco* Carvajal, que los pasos le seguia,  
*muerto por* Con Tarco de vna punta se juntaba,  
*Carvajal.* Y al Reino de Pluton el alma embia,  
Que del humano cuerpo se apartaba:  
Era el Indio de fuerça, i valentia,  
Pariente de Lincoia, à quien amaba  
Por deudo, i amistad, i otras raçones,  
Que traen las demàs obligaciones.

*Meneses* Meneses, por las Armas estimado,  
*dà muerte* El Campo rompe venturosamente,  
*à Tunco.* Y como valeroso, i gran Soldado,  
Al Mundo muestra el coraçon valiente:  
En tierra muerto à Tunco ha derribado,

*Paynagua* Tan bravo, i tan feroz como aparente,  
*la herido* Haciendo cosas grandes, i famosas,  
*por Casta-* Que despues se tuvieron por gloriosas.  
*neda.* A Paynaguala hiere Castañeda,  
Dejandole de vn braço alli tullido,

Y el Indio con el otro que le queda,  
Buelve por su opinion, i su partido:  
Fuele contraria la mudable rueda,  
Que el Español el golpe recibido,  
Carga el suio con tanta fortaleça,  
Que le abrió hasta los dientes la cabeça.

El animo, i esfuerço de Medina,  
Hiço al fuerte Español mas estimado,  
Que los furiosos golpes que encamina,  
Parten de arriba abajo vn Indio armado:  
Espantosa Bombarda, ò Culebrina,  
No sale, ni el cañon tan reforçado,  
Como èl se arroja sin espanto, i miedo,  
Con venturosa, fuerce i gran denuedo.

Cifuentes, i Solis, i Diego Lafo,  
Los apiñados Barbaros rompian,  
Echandolos por tierra à cada paso,  
Notable estrago por el Campo hacian:  
Iba en alcance suio Pedro Vaso,  
Y Escalante, i Granado le seguian,  
Y con ellos Don Pedro de Mendoça  
Rompe, i raja el Arnès, parte, i destroça.

Pues Don Juan de Pineda, hombre valiente,  
En el belico estudio ejercitado,  
Entra, i repara, i valerosamente,  
Tiene el suelo de muertos ocupado:  
Alli se arroja temerariamente,  
Y el bravo Villaroel siempre à su lado,  
Daba à los Enemigos tanta guerra,  
Que otra cosa que sangre no es la tierra,

Llorencio de Esquibèl, i Altamirano,  
Abren con sus espadas el camino,  
Adonde dãn no dejan hueso sano,  
Que las gobierna vn prospero destino:  
Delante de ellos huie el Araucano,  
Que toman escarmiento en el vecino,  
Y como escarmentados de su furia,  
No salen à vengar ninguna injuria,

Caceres, i Cortes, Moran, i Lago,  
En el maior peligro se metieron,  
Era la tierra vn espumoso lago,  
De la enemiga sangre que vertieron:  
Hacen anatomias, i vn estrago,  
Qual en guerras jamàs humanos vieron,  
Que los mismos Caballos atascaban,  
En pegajosos lodos, i paraban.

Cordova, con Don Pedro de Avendaño,  
A la muerte mas dura se ofrecian,  
Y por mostrarse mas, notable daño,  
En los Isleños Barbaros hacian:  
Las reliquias duraron todo vn año,  
De los muertos, i heridos que tenian,  
Sin que en ellos vn hombre solo huviese,  
Que salirles al paso se atreviese.

El Capitan de Penco osadamente,  
En las grandes fortunas se arrojaba,  
Y para señalarse por valiente,  
El punto de la muerte dilataba:  
Mas el Cielo que ià no le consiente,  
La prospera jornada le atajaba,

Payna-  
guala muere.

Medina  
parte à  
vn Indio  
por medio.

Cifuentes.  
Soldos.

Diego La-  
fo hacen  
gran daño  
en los In-  
dios.

Pedro Va-  
so.

Escalante  
Granado.

D. Pedro  
de Mendo-  
ça los imi-  
tan.

D. Juan  
de Pineda.

Villarroel  
mata mu-  
chos Indios

Lorenço de  
Esquivel.

Caceres.

Cortes.  
Moran.

Lago.

Cordova.

D. Pedro  
de Avenda-  
ño, i des-  
troço que

hicieron en  
los Indios.

Ainabillo  
pelea fu-  
rosamente

*Ainabillo  
da un golpe  
pe à Don  
Garcia.*

Traiendo en contra suia, á Don Garcia,  
Que sin duda buscandole venia.  
Diòle al pasar el Indio vn golpe fuerte,  
Que centellas sacò de la celada,  
En ponçoña como èl no se convierte,  
La Osa de los perros acosada:  
Suspende el braço, el animo divierte,  
Y al Aynabillo hiere, con la espada,  
El golpe fue terrible, que no pudo,  
Resistirle la fuerça del Escudo.

*Y este le  
rompe de  
otro el es-  
cudo.*

Pues que viniendo al suelo vn gran pedaço  
Por mui junto al brocal quedò deshecho,  
Y la gran pesadumbre cargò al braço,  
Que hubo alli de apretarle con el pecho:  
El Barbaro quitando el embaraço,  
No siendo la otra parte de provecho,  
Lo poco del Escudo que quedaba,  
Lejos de sì gran trecho le arrojaba.

*Arroja Ai-  
nabillo lo  
que le que-  
dò en la  
mano.*

Y apretando los dientes se levanta,  
Y en los ligeros pies el cuerpo estriva,  
Y con aquel furor que al Campo espanta,  
Alça los braços con la espada arriba:  
No baja el raio al fin con fuerça tanta,  
Como la rabia, i la pasion derriba,  
Dando al Virrei vn golpe tan terrible,  
Que retumbò en el Valle el son horrible.

*Dà al Vir-  
rei otro  
golpe.*

La espada fue al través, que fino fuera,  
La vida con el cargo le quitara,  
Y libertad al Pueblo triste diera,  
Su desdichada Tierra, i Patria cara:  
Mas el golpe cargò de tal manera,  
Que si el Escudo luego no repara,  
Acababa la vida Don Garcia,  
Y el Indio con la suia se bolvia.

*D Garcia  
corta el  
braço dere-  
cho à Aina-  
billo, i le  
embiste cò  
el izquier-  
do.*

Hiçole hacer, Señor, vn mal meneo,  
Y perderse las riendas de la mano  
Y con vn movimiento duro, i feo  
Tenerse del Arçon el Castellano:  
No con tanto rigor bolviò Theseo  
Contra el Monstruo cruel, bravo, inhumano  
Como el fuerte Español alça el cuchillo,  
Pensando abrir con èl al Ainabillo.

Diò sobre el hombro, i el derecho braço  
Vertiendo viva sangre vino al suelo,  
Y llevando del hombro vn gran pedaço,  
El Sol por no lo ver huyò del Cielo:  
Y ocupando de Tethis el regaço,  
Puso termino, i limite à su buelo,  
Quedando tan feròz el Ainabillo,  
Que no me hallo capàz para decillo.

*Sin efecto*

El qual viendo su braço ià cortado,  
Con el izquierdo levantò en vn punto  
La espada, i con animo alterado,  
De vn salto al Español llegò mui junto:  
Mas esto de no estàr tan bien vsado,  
Y hallar al General ià puesto en punto,  
Fue causa que este golpe fuese en vano,  
Y perdiese la sangre el Araucano.

La qual como, Señor, ià le faltaba,  
Que á larga, i dulce vena le corria,

La fuerça en aquel pecho desmaiaba,  
Y el coraje diabolico crecia:  
El aliento vital se le acababa,  
Y viendo su victoria Don Garcia,  
Con el vltimo golpe rompe el pecho,  
Que puso vna fortuna en tanto estrecho.

*D. Garcia  
dà muerte  
à Ainabillo*

Muriò el viçarro Barbaro famoso,  
Solo la muerte fue quien le ha rendido,  
Quedando tan horrendo, i espantoso,  
Que todos en el Campo le han temido:  
Arroja el alma triste congojoso,  
Embuelta en fangre, i con mortal gemido,  
Despidiò aquella vida embuelta en lodo,  
Que puso en tanto aprieto al mundo todo.

Muriò, pues, de esta suerte el Aynabillo,  
Honra de los Pencones señalados,  
Los quales viendo muerto à su caudillo,  
Quedaron de este miedo desmaiados:  
Y dando menos fuerças al cuchillo,  
Se dejaban matar los desdichados,  
Escapandose dos por gran ventura,  
Para llevar la nueva acerva, i dura.

*Son muer-  
tos los Pen-  
cones, ex-  
cepto dos.*

Que todos los demás alli murieron,  
Y en su gentil proposito acabaron,  
Que de los quatrocientos que vinieron,  
Aquellos dos por fuerte se libraron:  
Y de los Españoles que murieron,  
Treinta sin los heridos se contaron,  
Siendo la mas famosa esta Batalla,  
Que en Relaciones tragicas se halla.

*Y treinta  
Españoles.*

Contento estaba el fuerte Don Garcia,  
De la victoria, i triunfo señalado,  
Y recogiendo el cuerno se bolvia,  
Al gran Cerro de Penco conquistado:  
A todos los culpados que sentia,  
Que embiaron à su gente aquel recado,  
Hiço poner en palos, i en estacas,  
Y con ellos romper las carnes flacas.

*Castigos  
que hiço  
en los re-  
beldes D.  
Garcia.*

Muertos setenta i cinco amanecieron,  
Y à los que en menos culpa se hallaban,  
Con el castigo igual que merecieron,  
Su pecado, i la ofensa alli pagaban:  
Al fin las voluntades se rindieron,  
Y tendidas las Armas entregaban,  
Las parciales, ilicitas espadas,  
A defender su Patria acostumbradas.

*Y concier-  
tos con los  
demàs In-  
dios.*

Y à nuestra Religion, ià reducidos,  
Y voluntariamente, i no forçados,  
A la Lei Sacrosanta convertidos,  
Quedaron por Philipe declarados:  
Y haciendoles conciertos, i partidos,  
A su contento, i gusto confirmados,  
Dieron a Dios la humilde reverencia,  
Y al Rei la justicia, i licita obediencia.

Y estando ià la Tierra asegurada,  
Dejando alli vn Presidio Don Garcia,  
Por si se levantase amotinada,  
Hallase resistencia su osadia:  
Bolviò al Campo tomando la jornada  
Que mas del Enemigo se desvia,

*D. Garcia  
deja Pre-  
sidio, i se  
buelve.*

Con

*Alegria cō  
que recibie  
ron à Don  
Garcia.*

Con cien amigos nobles, i valientes,  
A las Christianas Leies obedientes.  
Decir con el contento que salieron,  
Y el amor con que todas se abraçaron,  
Y con quanta amistad se recibieron,  
Despues que del suceso preguntaron:  
Y contar las Batallas que tuvieron,  
Luego que de sus ojos se apartaron,  
Fuera alargarme mas en esta suma,

T con prolijidad correr la pluma:  
Solo digo, Señor, que Don Garcia  
Dió la Batalla al Barbaro Araucano,  
Donde por el contento que traia,  
Llevò el triunfo el valiente Castellano:  
Sin aquella, otras dos llevado havia,  
Estando de esto el Campo mui vfano,  
Pero raçon serà que al Canto espere,  
Aquel que ver el fin del Libro quiere.

*D. Garcia  
gana tres  
batallas.*

## CANTO VI.

SALE DON GASPAR DE GUEVARA, CON DIEZ ESPAÑOLES  
à correr la Tierra: Hallan vnos Indios emboscados, en vna Sierra: Dan-  
les la Batalla, y rompenlos: Hallan en vna Cueva al Curaca Mitayo, al qual  
presentan à Don Garcia Hurtado de Mendoça, à quien cuenta  
las cosas que han de suceder en Quito, i Provincia  
de Chile.

*Animo es  
virtud con  
servarleen  
las desdi-  
chas.*

**V**irtud es grande, i cosa mui loable  
No perderla jamàs el hombre fuerte,  
En el caso mas firme, ò mas mudable,  
Que le puede ofrecer su dura suerte:  
El hado generoso, i favorable,  
En su alabança, i gloria se convierte,  
Que la fortuna al fin como parece,  
A los determinados favorece.  
Aquel que tiene el animo abatido,  
Por vn suceso triste no pensado,  
Y temeroso, flaco, i encogido,  
Muestra aquel coraçon debilitado:  
No merece el honor, que el atrevido,  
Que à mas persecuciones mas ofado,  
Felicidad es grande goçar de ella,  
Y valor, i constancia no temella.

*Caupolicã  
hace sacri-  
ficio de to-  
dos à Epa-  
namon.*

Caupolican lo muestra claramente,  
Que sin estàr vn punto temeroso,  
Hiço juntar à toda aquella gente,  
Con aparato, i orden religioso:  
Para ofrecer la victima indecente,  
De Eponamon al Indio Espantoso  
Echò vando que todos se juntasen,  
Y el holocausto en el Altar sacasen.

*Mui llenos  
de dijes  
de oro, i  
plata.*

Delante de la Estatua arrodillados,  
Con humildad devota, i oraciones,  
Los futuros sucesos no alcançados,  
Le encomiendan con puros coraçones:  
Dos fieros Toros fueron degollados,  
Que eran las mas piadosas obligaciones,  
Llenos de muchos dijes de oro, i plata,  
Sacrificio que entre ellos mas se trata.

Luego el viejo Guraca diputado,  
Para aquel religioso, i alto oficio,

Con vna blanca Tunica humillado,  
Hiço el ciego, i devoto sacrificio:  
Y con la sangre el suelo ensangrentado  
Piden à Epanamon perdon del vicio,  
Protestando la enmienda de la vida  
Errada, i tanto tiempo destruida.

*Arauca-  
nos piden à  
Eponamō  
perdon.*

La Imagen tuerce el rostro, i fiera brama,  
Dando vnos espantosos estallidos,  
Mas braba que dos Toros de Xarama,  
Que vienen à juntarse embravecidos,  
Estas voces el Idolo derrama,  
Embuestas en mil horridos gemidos,  
Y el presagio, i anuncio alli guardado,  
Fue con estas palabras declarado,

Vosotros Araucanos generosos,  
Que tanto tiempo fuisteis invencibles,  
Y en la Region Antartica famosos,  
Asperos, justicieros, i terribles,  
Y con esos espíritus fogosos,  
Pudistes allanar mil imposibles,  
Oid con atencion, que lo que os digo,  
Provecho para todos trae consigo.

*El Idolo  
habla, i lo  
que les dijo*

Lo que el Sagrado Epanamon declara,  
Dichosos Araucanos, i nos muestra,  
Es que oi à redimir la Patria cara,  
Nos mueve, nos incita, i nos adiestra:  
Y del justo rigor tiende la vara,  
Que la fortuna de este bien maestra,  
Os abre, i os descubre la carrera,  
Para la eternidad que ià os espera.

Por eso nadie tema que la suerte,  
Si lo aveis entendido favorable,  
Que en el comun provecho se convierte,  
Siendo el hado mui prospero, i durable:

• Y



*Anima los Indios Epanamon.*  
 Y pues estais seguros de la muerte,  
 Reparese este daño miserable,  
 Que castigar los publicos delitos,  
 Es alcanzar loores infinitos,  
 En vuestras manos pone la justicia,  
 De la lei el cuchillo riguroso,  
 Que corrompido el pecho de codicia,  
 Se muestra mui sobervio, i ambicioso:  
 No castigar el mal es injusticia,  
 Y el castigarle vn hecho generoso,  
 Quien no dà à los pecados justa paga,  
 La lei corrompe, i el derecho estraga.

*Y acaba de hablar con gran estruendo.*  
 Esto les dijo Epanamon, i luego,  
 Dando vn grande estallido, i espantoso,  
 Los ojos bueltos en ardiente fuego,  
 Se vuelve al Rei Tartareo presuroso:  
 Entonces el contrario Pueblo ciego,  
 Teniendo por mui cierto lo dudoso,  
 Con ambiguas, i equivocas razones,  
 Enciende los elados coraçones.

Y à su vano proposito aplicadas,  
 Y à favor de sus gustos entendidas,  
 Fueron otras Historias declaradas,  
 Del anciano Curaca definidas:  
 Y con fiestas de todos mas vsadas,  
 Del circunstante Pueblo recibidas,  
 El engañoso sacrificio hicieron,  
 Con las mas ceremonias que supieron.

*Confian los Indios en su promesa engañados.*  
 Contentos los valientes Araucanos,  
 A morir, ò vencer se persuadian,  
 Y del aguero de su mal vsanos,  
 Las sobervias cervices facudian:  
 Quantos piensan que tienen en las manos  
 La victoria, i honor que pretendian,  
 Y quantos libertar toda la tierra,  
 De la perjudicial, i dura guerra.

O Soberano Artifice del Cielo!  
 Como conoces bien el ciego engaño  
 De estos Barbaros fieros, que en el suelo,  
 Corren à rienda suelta tras su daño:  
 A tropos descogió su negro velo,  
 Pues el discurso prospero de vn año,  
 Sacò à los Españoles victoriosos,  
 Y vencidos los Indios ambiciosos

*D. Gaspar de Guevara va con 10 Españoles, à descubrir Indios.*  
 El dorado Titan con cara ardiente,  
 Al Artico Emisfero ià llegaba,  
 Y la robusta, i contrapuesta gente  
 En obscuras tinieblas se alvergaba:  
 Quando con diez amigos diligente,  
 Don Gaspar de Guevara se ausentaba,  
 Del Campo Castellano, i rancheria,  
 Y à descubrir los Barbaros salia.

Y por correr la tierra apresurado,  
 Con los diez compañeros, animoso,  
 Iba en vn gran Caballo remendado,  
 Castaño de color, fuerte, i brioso:  
 La esposa de Endimion en el dorado,  
 Carro, dejaba el Cielo mas hermoso,  
 Guardando el suceso de esta gente,  
 Con gran curiosidad atentamente,

Iban subiendo ià por vna Sierra,  
 Cuya falda de vn Monte defendida,  
 Aleguraba el paso de la tierra,  
 De Españoles indomitos corrida:  
 El vno, i otro por su parte cierra,  
 Aventurando su persona, i vida,  
 Quando vieron vn Indio que corriendo  
 Levantado la voz iba diciendo,

Al arma, al arma, amigos valerosos,  
 Que de los Españoles salteados,  
 Acometidos sois, i vergonçosos,  
 Quedareis siendo de ellos lo juzgados:  
 No aia tardança, presto, si medrosos,  
 No os tiene el gran rigor de vuestros hados,  
 Que os vienen acercar los Enemigos,  
 Y de vuestro temor seràn testigos.

Esto à voces el Indio iba diciendo,  
 Con braba muestra, i ligereça, quando  
 Quarenta fieros Barbaros saliendo,  
 Iban todos los pasos ocupando:  
 Con belicoso, i militar estruendo,  
 A las vsadas armas aguijando,  
 Puestos en ala todos aguardaban  
 A nuestros Españoles que llegaban.

El fiero Trascallan, Indio valiente,  
 Para la gran batalla apercebido,  
 Caudillo, i Capitan de aquella gente,  
 A defender la entrada havia salido:  
 Don Gaspar de Guevara diligente,  
 Hallando la ocasion que ha pretendido,  
 Cierra con el contrario con tal fueria,  
 Que pudo castigar qualquiera injuria.

Luego los diez valientes compañeros,  
 De los Mitayos Indios agresores,  
 Picando los caballos mui ligeros,  
 Pretenden de acabar hechos maiores:  
 Los Enemigos Barbaros mas fieros,  
 Con intencion de ser competidores,  
 A los diez Españoles acometen.  
 Y por las Picas à morir se meten.

Fraguase vna batalla tan sangrienta,  
 Que la Luna que entonces la miraba,  
 Parando vn poco el Carro estuvo atenta,  
 Y con su claridad los ayudaba:  
 Alecto con su rabia lo sustenta,  
 Y Thesiphon tambien los alentaba,  
 Aunque los Españoles tanto hacian,  
 Que ià los Enemigos los temian

Guevara el Esquadron acometiendo,  
 Con pecho, i con valor de buen Soldado,  
 Fama, memoria, i credito adquiriendo,  
 De verde vuelve el Campo colorado:  
 El sangriento espectáculo, i horrendo,  
 Que fue de los Isleños publicado,  
 Pulo tanto temor al Enemigo,  
 Que teme al Español, i su castigo.

Ortiz, que con Gualenco combatia,  
 De vn golpe que le diò le bate en tierra,  
 Sin alma el cuerpo, i con la cara fria,  
 Y à privados de luz los ojos cierra:

*Guevara ve vn Indio que atraviesa por la Sierra.*

*Y que avisa à otros Indios.*

*Trascallan con 40. se opone al paso de Guevara.*

*Pelean furiosamente.*

*Ortiz dà muerte à Gualenco.*

*Gualemo* Guaiapol que por deudo le tenia,  
*m u e r t o* Viendo quedaba muerto en esta guerra,  
*por Ortiz.* La Espada que á los fuertes mas oprime,  
 Contra el furioso matador esgrime.

Cala por alto vn golpe, i fué de suerte,  
 Que acogerle de lleno le acabara,  
 Pero librole el Cielo de la muerte,  
 Y al Indio la intencion costò mui cara:

*Gaiapol* Que Ortiz poniendo en alto el brazo fuerte,  
*muere.* Bien que el fiero Enemigo se repara,  
 Le hiere de alto á bajo á manteniendo,  
 Què abrio el murrion, i parte de la frente.

Buelve con otro, i por el otro lado,  
 Por el duro cerebro entrò el cuchillo,  
 Dejando à Guaiapol desfigurado,  
 Bolviendo el fiero rostro en amarillo:

*Trascallã* Muriò el bigarro barbaro enojado,  
*sale con-* Y el fuerte Trascallan su gran Caudillo,  
*tra Ortiz* Sale à vengar la muerte, i dura ofensa,  
 Quando saliò Guevara à la defensa.

Diòle al pasar vn golpe, i tan terrible.  
 Que dos pasos atrás bolviò aturdido,  
 Feroz, bravo, colerico, insufrible,  
 En temerario enojo ià encendido:

*Guevara* Quiso hechar de su fuerza lo imposible,  
*se le opone.* Y levantando el brazo bien fornido,  
 Sobre Guevara aguija prestamente,  
 Que mas tardança el Indio no consiente.

No batiò el Raio Iupiter tan presto,  
 Contra los tres Gigantes presumpciosos,  
 Que con terrible, i furibundo gesto,  
 Los dos montes alcaban espantosos:  
 Como el sobervio Trascallan dispuesto,  
 Puso en alto los brazos rigurosos,  
 Y à Guevara le corta medio Escudo,  
 Que hacerle alli otro daño nunca pudo.

*Pelean.* El bigarro Español, que considera  
 La dura pretension del Indio airado,  
 Esgrimiendo la espada en alto fiera,  
 Rebuelve con vn golpe acelerado:

Debajo del Escudo el golpe espera  
 Trascallan, el qual baja tan pesado,  
 Que batiendole en tierra le derriba,  
 Haciendole salir la sangre viva.

*Es muerto* Buelve con otro à segundar al punto,  
*Trascallã* Y cargòle de fuerte en la Celada,  
 Que Acero, Casco, i la Cabeça junto,  
 Le hiende con pujança acelerada:

Quedò el valiente Capitan difunto,  
 Y el alma del gran cuerpo desatada,  
 Entre rabiosas vascas baja luego,  
 Al llanto triste, i sempiterno fuego.

*Huyen los* Iban los fieros Barbaros huyendo,  
*Indios.* Como à su gran Caudillo muerto hallaron,  
 Quien à los pies del Vencedor caiendo,  
 Sus hinchadas sobervias se estrecharon:

Y quien con ligereça mas corriendo,  
 Dos golpes en vn tiempo le alcançaron,  
 Y quien mas que los otros se adelanta,  
 Colgandole la foga en la garganta.

Guaipon, q viò corriendo à sus Amigos,  
 Delante con la espada se ha parado,  
 Diciendoles: O infames Enemigos,  
 Deslustradores del glorioso Estado:  
 No mirais que los Cielos son testigos,  
 De vuestra gran maldad: como al Senado  
 Bolvereis con afrenta semejante,  
 Manchando las victorias de adelante?

Bolved à la batalla compañeros,  
 Para tan altos hechos admitidos,  
 No movais, no movais los pies ligeros,  
 Que sereis por infames escluidos:  
 Y habiendo de ser siempre los primeros,  
 Con bajeça tan grande vais corridos,  
 Adonde os acogeis por dicha, i parte,  
 Donde lugar no tenga el fiero Marte.

Quanto me pesa ver, i quanto siento,  
 La infamia en los famosos Araucanos,  
 Mas en aquellos, que por siglos ciento  
 Pudieron ser Divinos, mas que Humanos:  
 Mirad que sois de ilustre nacimiento:  
 No les deis tanta gloria à los Christianos,  
 Que la afrenta del Noble essa le obliga,  
 Que la vengança por virtud consiga.

Mirad que fuisteis ià reverenciados,  
 De tantas, i tan cèlebres Naciones,  
 De indomitas Provincias acatados,  
 Por el valor de vuestros coraçones:  
 No mirais, Nobles Indios deshonrados,  
 Que os juzgarà la embidia en sus rincones,  
 Que tiene el maldiciente franca plaça,  
 Quando las honras corta, i despedaçã.

No bolvais las espaldas compañeros,  
 Que sereis imputados de medrosos,  
 Que vuestros triunfos siempre los primeros  
 Han sido, i celebrados por gloriosos:  
 Castigad, castigad los defafucros,  
 Los insultos, i agravios afrentosos,  
 Bolvamos todos juntos, muera España,  
 Pestilencia comun, que al mundo dañã.

Fueron de tal afecto estas raçones,  
 Y con tanta eficacia persuadidos  
 Los Indios, que con bravos coraçones  
 Rebuelven à morir mas atrevidos:  
 El fuego enciende alli nuevas pasiones,  
 Y finalmente mas embravecidos,  
 Se arrojan à meter por las espadas,  
 Con violento rigor desembainadas.

Y sintiendo el honrado corrimiento  
 De la pasada afrenta avergonçados,  
 Llevandose de vn impetu sangriento,  
 Toman la Sierra por entrambos lados:  
 Què aprovecha su esfuerço, i duro intento  
 Contra los Españoles enojados,  
 Pues que los arrebatã la corriente,  
 De su sobervia, i prospera creciente.

Don Antonio de Castro se mostraba  
 Tan bravo en la Batalla, i tan furioso,  
 Que con quatro Araucanos peleaba,  
 Esgrimiendo el cuchillo riguroso:

*Guai pon* quiere de-  
 tener los  
*Indios que*  
 buian, i  
 lo que di-  
 jo.

*Verguen-*  
 ça dà va-  
 lor à los  
 Nobles.

*Maldiciẽ*  
 tes.

*Buelven*  
 los Indios  
 à pelear.

*D. Anto-*  
*nio de Cas-*  
*tro pelea*  
*con quatro*  
*Arauca-*  
*nos, i los*  
 dà muerte

Nin

Ninguno se escapò, porque èl les daba,  
Dura muerte con braço valeroso,  
Haciendo penetrantes las heridas,  
Puertas para salir aquellas vidas.

*D. Pedro  
de Villegas,  
i su  
valor.*

Y à su valor, i esfuerço, i valentia  
Atribuieron rodos la victòria,  
Que fue su alegre fin desde aquel dia,  
Encomendado à la inmortal memoria:  
Don Pedro de Villegas pretendia,  
Dàr tema à vna perpetua, i larga Historia,  
Rebolviendo los braços que vencieron,  
Los Barbaros que al paso le salieron.

El gran hijo de Priamo arrojado  
En medio del sangriento Campo Griego,  
No anduvo tan valiente, i señalado,  
Sacando de la espada ardiente fuego:  
Como el fiero Español acelerado,  
De viva rabia, i de corage ciego,  
Esgrime el gran cuchillo de tal fuerte,  
Que mui pocos se libran de su muerte.

*Huyen qua-  
tro Indios  
que queda-  
ron vivos.*

Las puntas de los arboles tocaba,  
El Delphico Titan desde su altura,  
Y à las parleras Aves alegrava,  
Su claridad, sus raios, i hermusura:  
Y en el puro cristial se remiraba,  
Del agua que corriendo se apresura,  
Por las hondas cañadas, alegrando  
Las plantas, i entre guijas murmurando.

Y la cruel batalla mas sangrienta,  
Fue con muerte de muchos concludida,  
Que con ira diabolica, i violenta,  
Entrò en los aposentos de la vida:  
A los Indios Aleto los alienta,  
Mas fue la furia indomita vencida  
Del valiente Español, que honrado à España,  
El Campo riega con la sangre, i baña.

*Mueren  
tres Espa-  
ñoles.*

Luego los pocos Indios que quedaban,  
En vergonçosa huída se pusieron,  
Que fueron treinta i seis los que faltaban,  
De los quarenta amigos que salieron:  
Quo los demás heridos se contaban,  
Y tres de España solo perecieron,  
Llevandose los siete vna victòria,  
Digna de admiracion, i eterna gloria.

*Guevara  
victorioso  
encuentra  
à Mitayo,  
Indio vie-  
jo en la  
Sierra.*

Guevara que la Guerra viò acabada,  
Dandole enteras gracias à su gente,  
Subiendo por la Sierra derrumbada,  
Hallò vn Indio cansado estrañamente:  
Con la cara decrepita arrugada,  
Pequeños ojos, i encogida frente,  
Largá la barba, calvo, i sin cabello,  
Que grande admiracion causaba el vello.

El braço firme en vna gruesa caña,  
Haciendo de sus lagrimas dos fuentes,  
Con vna muestra de tristeza estraña,  
Desfogaba suspiros impacientes:  
Aí (dice) fuerte, i valerosa España,  
Cruel verdugo de indomables gentes,  
Como has sido perpetua sepultura  
De la Araucana tierra, i su hermosura!

O Provincia de Chile! tantos años,  
En la region Antartica temida!  
Yá no ai huir el cuerpo à tantos daños,  
Que viene a ser España tu homicida:  
Darás al fin la sujecion à estraños,  
Y estraños quitaran tu gloria, i vida,  
Dandoles la obediencia vltimamente,  
Con pecho humilde, i coraçon paciente.

*El Indio  
viejo se  
queja de la  
ruina de  
Arauco.*

Ai como entiendo ià que el justo Cielo,  
De sus locas sobervias enfadado,  
Ordena su quebranto, i desconuelo,  
Jamás de hombre ninguno imaginado:  
Pondrá sus hinchaciones por el suelo,  
Abatiendo las leies del Estado,  
Pyramides, Colosos, antiguallas  
Y el triunfo de las licitas batallas.

Triste de mi, que por mis ojos veo  
(Y el Planeta lo anuncia, i lo declara)  
Que nuestra gloria, i cèlebre trofeo  
Le ha de rendir al fin la muerte avata:  
Quantas Historias, i tragedias leo,  
Con la de mi infelice patria cara,  
No pueden compararse, ò ser figura,  
Qué tal será su daño, i desventura?

El Indio se quejaba de esta suerte,  
De su patria aquel fin profetizando,  
Y tanto en la memoria se divierte,  
Que à si mismo se estaba preguntando:  
Oíó Cuevara el triste anuncio, i fuerte,  
Y con su Escolta à la façon llegando,  
Mandò prender al Indio, i le llevasen,  
Y en su nombre al Virrei le presentasen.

*Guevara  
prende al  
Indio, i le  
lleva à D.  
Garcia.*

Al General le llevaban brevemente,  
Y el Guraca decrepito temiendo  
No le mande matar, con leda frente,  
Mil cosas de su parte iba ofreciendo:  
O Capitan (le dice) el mas valiente,  
Que el Exercicio vsò de Marte horrendo,  
No manches con la sangre de este viejo,  
Tu estimado valor, honra, i consejo.

Poca gloria por cierto, i alabança,  
Podrás oi adquirir con vna muerte,  
Que no tiene apariencia de vengança,  
Mas cierta especie de impiedad mui fuerte:  
El saber perdonar gran honra alcança,  
Y en todo ser cruel no es alta suerte,  
Ni entiendas que es virtud dàr el castigo,  
Maior que fue la culpa al Enemigo.

*Mitayo pñ  
de la vida,  
i dà cuen-  
ta de sí.*

Mitayo soi el Indio, cuja fama,  
En las cavernas concavas resuena,  
Que mil ciertos pronosticos derrama,  
O anuncia la ventura mala, ò buena:  
Pluton, el Nigromantico me llama,  
Y en la Estigia cruel de fuego llena,  
Dá mi nombre vna horrifona estampida,  
Y en ella es mi gran voz siempre temida.

Un hombre soi, que nunca se ha ofendido;  
Ni en alguna ocasion desacatado,  
Di de quien mal jamás has recibido,  
Que de mi fuisse ià reverenciado:

Pog

Por bien, i merced vltima te pido,  
No me quites la vida en este estado,  
Que quitar à ninguno se concede,  
Lo que dár ( que es la vida ) à nadie puede,  
Y en pago, ò General de esta hidalguia!

*Mitayo se le dan vida, ofrece decir lo q sabe.*

Si se vsare conmigo en no matarme  
Te dirè vna segura profecia,  
Que quiso el Santo Eponamon mostrarme:  
En recibimiento tuio, i mengua mia,  
Y puedes dos raçones escucharme,  
Y veràs del pronostico, i aguero,  
El fin tras vn principio verdadero.

*D. Garcia se la ofrece.*

El General que atento le escuchaba,  
La vida le promete libremente,  
Y con mas eficacias le rogaba,  
Le hijiese lo futuro alli presente:  
De mui piadoso el Barbaro le alaba,  
Y con cansado aliento, i voz doliente,  
Començò à declarar la profecia,  
Y asegurando el rostro asi decia.

*Lo que dijo Mytaio.*

Entiende gran Virrei, que lo que digo,  
No es fabula, invencion, ni fingimiento,  
Que no puede caber en vn amigo,  
Menos de la verdad, sin otro intento:  
De todo el Cielo Santo es fiel testigo,  
Y lo que de esto en nuestro daño sienta,  
Es que ià Eponamon, como enfadado,  
A su estancia feròz se ha retirado.

*Quito, i sus alborotos.*

A pocos años de este, Don Garcia,  
Veràs en Quito nuevas Rebeliones.  
Con traidora amistad, i tyrania,  
Y encenderse otra vez viejas pasiones:  
Pero con providencia, i pulicia,  
Pondràs en obedientes subjeciones,  
La Tierra contra el Rei amotinada,  
Dejandola quieta, i sossegada.

*Pedro de Arana va contra la rebelion de Quito.*

Y à veo, General, que cuidadoso,  
Con industria discreta, i soberana,  
En tu nombre sin limite glorioso,  
Irà por Capitan Pedro de Arana:  
Y del gran Puerto del Callao famoso,  
Que todo por tu cauía se le allana,  
Saldrà con poca gente en vn Navio,  
Con prevencion loable, i maior brio.

*se embarca en el Callao.*

Mira ià puesta en armas à la gente,  
Con tantos movimientos alterada,  
Y como el Capitan discretamente,  
La deja con industria sossegada:  
Ves como buelve, i entra de repretente,  
Siendo la gloria al fin por èl cantada,  
Como arrojan las armas por el suelo,  
Y esto por justa permission del Cielo.

Pasar quiero por esto, i no contarlo,  
Aunque avrà gran furor, i alteraciones,  
Que tu has de reducirlo, i allanarlo,  
En haciendo allà sombra tus Pendones:  
El Cielo quiso à mi profetizarlo,  
Y en medio de estas grandes rebeliones,  
Confesaràn à Dios en su obediencia,  
uo humildad devota, i reverencia.

Y de esta grande, i cèlebre victoria,  
Tendràs, ò General! la maior parte,  
Pues llevaràs tal triunfo, que en memoria,  
Ha de quedar perpetuo por honrarte:  
Tuia ferà, i no de otro aquesta gloria,  
Y de ella Capitan puedes loarte,  
Pues se te rindiràn como humilladas,  
Las que con sangre fueron alcançadas.

*Los Inglesos.*

Veràs de alli dos años justamente,  
Como el Cielo te guarda grandes cosas,  
Para que las acabes con tu gente,  
Y las hagas por siglos mui famosas:  
En todo al fin te mostraràs valiente,  
Que tus altas industrias, i gloriosas,  
Venceràn nuevas fuerças alteradas,  
Rompiendo muchas barbaras espadas.

Veràs como vendrà de Inglaterra,  
Un Capitan sobervio mui pujante,  
Con vna gruesa Armada adarte guerra,  
Rompiendo el hondo pielago inconstante;  
Y como con las ancoras afierra,  
A la alta Capitana, que delante  
Irà con mucha, i belicosa gente,  
Para afolar vn mundo suficiente.

Veràs como las ondas retumbando,  
Con anchas palas el camino abriendo,  
La inmensa pesadumbre sustentando,  
Poco à poco se iràn ensordeciendo:  
Y el turbuiento Zefiro bramando,  
Se irà à su dura Carcel retraiendo,  
Y al puerto acostearàn de Magallanes,  
Los Pyratas Ingleses Capitanes.

*En el Estrecho de Magallanes,*

Pasan el Mar del Sur, i en vn Navio,  
Que llevará trecientas toneladas,  
Juan Aquines Ricarte, hombre de brio,  
Sacarà las ilicitas espadas:  
Que no haràn mucho daño, io confio,  
Aunque al fin correràn sin ser domadas,  
Las sobervias cerviees, hasta tanto,  
Que ordenes tu su pérdida, i quebranto.

*Juan Aquines, o Hawkins.*

Saldrà vn batel à la saçon cargado,  
De Valdivia, de mucha plata, i oro,  
El qual serà del brabo Ingles hallado,  
Y tomarà por fuerça su tesoro:  
Robando irà las Costas, i aientado  
Del glorioso interès de algunos lloro,  
Saldrà en corso, notable daño haciendo,  
Su estimacion, i vida defendiendo.

*Roba un Bajel cargado de oro*

Tu entonces avisado del intento,  
Del famoso Cosario embravecido,  
Con discreto, i loable advertimiento,  
Remediaràs el daño padecido:  
A Manrique Pulgar, hombre de asiento,  
Y à Plaça Capitanes, que han servido,  
A tu Rei, como hidalgos, al presente,  
Mandaràs levantar Armas, i Gente.

*Manrique Pulgar levanta gente contra Hawkins.*

Para que estèn en el Callao en guarda,  
Y defenfa del Puerto, que es famoso,  
Los quales han de hacer muestra gallarda,  
De su valor, i esfuerço generoso:

*Y defenden el Callao.*

*D. Pedro de Cordova.* Y Don Pedro de Cordova no tarda,  
Del Tronco de Guzman Linage honroso,  
En salir con su rica Compañia,  
Aguardar aquel paso el mismo dia.

*D. Pedro Çarate.* Tambien Pedro de Çarate valiente  
Capitan de Arcabuces, luego parte,  
Con tu aviso, i en orden conveniente,  
Levantará el Catolico Estandarte:  
Embiarás vn Patax con poca gente  
A Guatimala, que al robusto Marte,  
Sigue con gran doctrina en la campaña,  
Y tambien a la Nueva, i rica España.

*Aviso à España de la llegada Hawkins.* Para avisar de todo, i que esté alerta,  
Y en guardar aquel Puerto apercebida,  
Y a Tierra firme otro Patax despierta,  
Que à Don Hernando Cordova combida:  
El qual sabiendo, que la nueva es cierta,  
Con la Gente mas plastica, i rompida,  
Vendra vn Galeon à ganar fama,  
Que ià le incita el fiero Marte, i llama.

*Don Hernando de Cordova va con su Gente al Perú.* Mandarás bastecer la Capitana,  
Y la Almiranta luego juntamente,  
Y el Galeon San Juan, que el agua cana  
Cortará con sus Remos blandamente:  
El Mar antes sobervio se te allana,  
Que Neptuno refrena la creciente,  
Y el gran Reid de las carceles eternas,  
Encierra al Vendaval en las Cavernas.

*La Armada contra el Ingles.* Y cargando vna peña inexpugnable  
Al Boreal Espiritu refrena,  
Dejando vn ventecillo saludable,  
Que irá soplando en la arraigada Entena:  
Fortuna será en todo favorable,  
Prospera la jornada, i siempre buena,  
Y en ella irá gran gente en rica flota,  
Y tomará ià junta la derrota.

Tres Patages irán todos siguiendo  
La hermosa Capitana, i esta Armada,  
Al Cielo la verás favoreciendo,  
Siendo del mui à tiempo reparada:  
En ella irá vn Mancebo, que Yo entiendo,  
Que hará ventaja à Marte por la espada,  
Dejandole invidioso su destreça,  
Su discrecion, aviso, i fortaleça.

*Su General Don Beltran de Castro, i la Cueva* Es Don Beltran de Castro, i de la Cueva,  
El Mancebo que digo, i tu cuñado,  
Cuya grandeça, i gran valor se prueba,  
Por el entendimiento que ha alcanzado:  
La fama el nombre suio al Cielo lleva,  
Y aqui se mostrará como esforçado,  
Hijo será de Marte en mil extremos,  
Y del Conde Ilustrisimos de Lemos.

*Llega con ella à Tacamez con noticia de vna Espia* Irá por General de aquesta Gente,  
Que tomando à su cuenta esta jornada,  
Con ella ha de salir prosperamente,  
Llevando en buen cõcierto aquesta Armada:  
Será su Capitan, i tu Theniente,  
Y à la Naval Batalla deseada,  
Llegará à Tacamez donde vna espia,  
Dijo que alli el Ingles llegado havia,

Descubrirán mui presto al Enemigo,  
Y sabiendo la gente que llevaba,  
Pesa el negocio Don Beltran consigo,  
Y à la Batalla al fin se aparejaba:  
Advierte General lo que te digo,  
Que temerá el Ingles la muestra brava,  
Que ha de hacer de su gente tu cuñado,  
Dejandole confuso, i admirado.

Vendrán à disparar algunas pieças,  
Vendrán, finalmente, à las espadas,  
Que será ver rodar tantas cabeças,  
De los loçanos cuellos destroncadas,  
Los Ingleses harán grandes proeças;  
Pero serán sus fuerças sojuzgadas,  
Porque los Españoles, si se encienden,  
Aun con el nombre al enemigo ofenden.

Vés à Don Diego de Avila famoso,  
Que al Castillo de Popa retirado,  
Levanta el Estandarte glorioso,  
Que por fuerça será reverenciado:  
Don Juan Velazquez siempre cuidadoso,  
Y Pedro de Reinalte, hombre estimado,  
Harán cosas, que al mundo den espanto,  
Y espíritus al Reino del Espanto.

Al fin se juntarán, i mucha gente  
Vendrá à quedar, Señor, sin alma, i vida,  
Bo viendo el agua en sangre, i su corriente  
De su vital humor será teñida:  
Uno saldrá feróz, i otro valiente,  
Y todos con la colera encendida  
Darán de su valor muestras loables,  
Que serán mui famosas, i notables.

Verás à Juan Manrique en la batalla;  
Que él ha de dar calor à la porfia,  
Que armado de valor, i fuerte Malla,  
Hará cosas heroicas aquel dia:  
Llegará Juan Enriquez para dalla,  
Y en ella mostrará su valentia,  
Y Pedro del Pulgar, i Miguel Plaça,  
Que el vno hiere, el otro despedaçá.

Al Alferéz Velarde como fuerte,  
A muchos vencerá su diestra Armada,  
Con él a Diego de Loaisa advierte,  
Que ha de quedar famoso por su espada:  
Y Miguel Àngel, que dará la muerte  
A la enemiga, i poderosa Armada,  
Y al Sargento Mayor Pedro Merino,  
Que aqui sus altos hechos imagino.

De Don Francisco de la Cueva entiendo,  
Que à muchos vencerá como valiente,  
Y perpetua memoria consiguiendo,  
Durará su alabança eternamente:  
Diego de Peñalosa anteponiendo  
A su vida, i quietud la de su Gente,  
Darà la guerra al enemigo fiero,  
Reduciendola luego al fin postrero.

De Pedro de Vergara note cuento  
Lo que ha de hacer su espada en este dia,  
Quedando el riguroso rompimiento,  
A todos à la muerte desafia:

*Descubre al Ingles.*

*Batalla Naval.*

*D. Diego de Avila.*

*D. Juan Velazquez. Pedro Reinalte, i sus proeças.*

*Y las de Juan Manrique Juan Enriquez. Pedro del Pulgar. Miguel de Plaça. Velarde Alferéz. Diego de Loaisa. Miguel Àngel. Pedro Merino. D. Francisco de la Cueva. Diego de Peñalosa.*

*Pedro de Vergara.*

*Pedro de Bobeda.* Tambien Pedro de Bobeda, Yo fiento,  
Que su destreça, maña, i osadía  
Darà a los Españoles la victoria,  
Celebrando sus hechos nueva Historia.

*Pedro Chacon.* Pedro Chacon con animo, i destreça,  
Esgrimir el cucbillo acelerado,  
Y al belicoso Inglés con gran fiereça  
Le dejarà en su sangre sepultado:

*Lorenço de Heredia.* Hernando de Olivares alli empieza  
A mostrarse valiente, i arriscado,  
Y Lorenço de Heredia rompe, i parte,  
Capitan, i Discipulo de Marte.

Y en vna Galicia irá sirviendo  
A su Rei, como bueno, i leal Vasallo,  
*Juan Martinez de Leiva.* Juan Martinez de Leiva el son horrendo,  
Seguirà de Belona sin dejallo:  
Ves aqui à Don Beltran, que persuadiendo  
A todos sus Soldados, por honrallo,  
Marte le lleva adonde sea temido,  
Y se le dà el laurel de haver vencido,  
Digo, por abreviar, que por España,  
Se cantarà la cèlebre victoria,

Y del Pirata Inglés la fuerça estraña  
Al fuerte Don Beltran darà la Gloria:  
Preso le llevaràn con ira, i saña,  
Encomendando el triunfo à la memoria,  
Y del te haràn vn General presente,  
Que sera honor de la Española Gente.

Esto dijo el Mitayo, i Don Garcia,  
Que con curiosa gana le escuchaba,  
La vida que con lagrimas pedia,  
Libre, i graciosamente le otorgaba:  
Bien mostrò el General en este dia  
La clemente piedad, que acostumbra,  
Que tanto quanto mas es lo que damos,  
Tanto mas en la vida nos honramos.

Este fue el fiel pronostico, i aguero,  
Que el Mago Nigromante ha declarado,  
Al valeroso Capitan guerrero,  
Dignamente en el Mundo celebrado:  
Mas porque voi cansado vn poco, quiero  
Ya que al vltimo termino he llegado,  
Pàrar, hasta que tome aliento tanto,  
Que me esfuerçe à escribir el otro Canto:

*D. Beltrà de la Cueva,* vence el Inglés, i le hace prisionero.

*D. Garcia* agradece el Pronostico.



## CANTO VII.

SALE DON ALONSO DE ERCILLA, CON VEINTE  
Españoles à buscar los Indios de la Sierra de Andalican : Rompen los que  
estaban en ella emboscados, i vence la Batalla : Encuentra  
à Guarponda India señalada.

*Clemencia gran virtud.* Clemencia es grãde de vn hidalgo pecho  
Del temerario Marte doctinado,  
Viendo al còtrario humilde en mas estrecho  
Darle perdon de gracia señalado:

Queda con perdonarle satisfecho,  
Que es la piedad virtud de vn pecho hõrado,  
*Hablar poco, i dàr mucho propio, de los hombres buenos.* Corto ha de ser el hombre en las raçones,  
Y largo en las mercedes, i perdones.

Esto dice el Virrei, que estando atento  
Al verdadero anuncio, i profecia,  
De haverla oido alegre, i mui contento  
Mostraba mil señales de alegria:

Y tirandole el noble pensamiento  
A lo que acostumbra, i siempre hacia,  
*El Pronostico de Mitayo se cumple.* Con liberal perdon recibe al Mago,  
Dandole la sabrosa vida en pago.

El pronostico en todo verdadero,  
Segun se refiriò, se viò cumplido,  
Porque el Inglés pirata de ligero  
Entrò en Chile de gente bastecido:  
Mas caprivo quedò el Cosario fiero,  
Que Don Beltran de Castro le ha vencido,  
Mostrando su valor, i ditciplina,  
Con muestra noble en la Naval ruina.

O fuerte Capitan acreditado,  
Entre tantas indomitas Naciones,  
Como pueden tu nombre haver cantado,  
Las Articas, i Antarticas Regiones,  
A quanto fue posible oi has llegado,  
Pues metido entre Barbaros Pendones  
Cejas tu gran victoria, i nombre escrito  
En los perpetuos marmoles de Egypto.

Con veinte Compañeros valerosos,  
Don Alonso de Ercilla vn cierto dia  
Saliò à correr los Indios belicosos,  
Que muchos en el Monte, i Sierra havia:  
Eran los Españoles orgullosos,  
Todos de noble esfuerço, i loçania,  
Para tan alta empresa aparejados,  
De vn Militar espiritu alentados,

Don Alonso de Ercilla no dejaba,  
De inquietar à los Indios en la tierra,  
Que por todas las Islas que pasaba,  
Les iba dando vna continua guerra:  
Al Valle Andalicano costeaba  
Y à los Isleños Barbaros destierra,  
Teniendo mil asaltos, i batallas,  
Que dego por ser muchas de contallas.

*D. Alonso de Ercilla* sale con 20. compañeros à correr los Indios.

*Tiene muchos reencuentros con los Indios.*

*Và à Andalican.*

Mas

Mas quando declinaba el Sol ardiente,  
 D. Alonso Y à su Polo los raios descubria,  
 de Ercilla Un poco desatado de su gente,  
 se enmara Por vnas enramadas se metia:  
 ña, apart- Quando alli se le ofrece de repente  
 tado de su Una Barbara moça que venia,  
 gente, Al parecer mui triste, i fatigada,  
 La qual como le viò quedò turbada.

Glaura  
 afligida le  
 habla, i lo  
 que dijo.

Y dando vn ai, del afligido pecho,  
 Le dijo, ò Don Alonso! a Dios pluguiera,  
 Que quando à Glaura viste en tanto estrecho  
 En tan buena ocasion ella muriera:  
 Bien conocido estas por lo que has hecho,  
 Que ià tu fama corre mui ligera,  
 Dichoso el hombre, i bienaventurado,  
 Que en la lengua del vulgo es alabado.

Yo soi Glaura, muger de Cariolano,  
 En su lugar por ti restituïdo,  
 Y aquella à quien con generosa mano,  
 El esposo le diste ià perdido:  
 Decirte quiero aqui como el Tyrano,  
 Amor con gran crueldad me ha perseguido,  
 Quitandome el contento que tenia,  
 Y el marido, i hacienda en solo vn dia.

Coriolan  
 su marido  
 do muerto  
 por los Es-  
 pañoles.

Al punto que de ti nos apartamos,  
 Y con tu voluntad nos despedimos,  
 Por la quebrada de Puren tomamos,  
 El camino mas breve que pudimos:  
 A nuestra Tierra, i Termino arribamos,  
 Y nuestro casamiento concluïmos,  
 Dando mi padre, para el justo intento,  
 Expreso, i liberal consentimiento.

Estavamos contentos, i casados,  
 Quando mi dura, i desastrada suerte,  
 Trujo por aquel Valle vnos Soldados,  
 O por mejor decir mi propria muerte:  
 Eran treinta Españoles esforçados,  
 Nadie de menos animo que fuerte,  
 Y en honrada, i furiosa arremetida,  
 Mi dulce Cariolan perdiò la vida.

Glaura iẽ-  
 do à buscar  
 à su her-  
 mano en-  
 cuentra cõ  
 el que ha-  
 via muer-  
 to à Cario-  
 lano.

Yo que luego me vi desamparada,  
 A buscar à mi hermano havia salido,  
 De mi tierra infeliz, i desdichada,  
 Que hasta esperiencia de ello me ha venido:  
 Quando me vi de subito cercada,  
 De vn Español gallardo, i atrevido,  
 Que fue el mismo, Señor, en ouia mano  
 Muriò mi caro esposo Cariolano.

Enamora-  
 do de ella.

El qual se aficionò de mi hermosura,  
 Que nunca el grato Cielo me la diera,  
 Pues fue para mi muerte, i desventura,  
 Haverla recibido tan entera:  
 Dejandose llevar de su locura,  
 Quiso intentar lo que si confintiera,  
 La fec de Cariolan se mancillara,  
 Y io con menos honra me quedara.

Mas de vn amigo suio persuadido,  
 Me puso en libertad con larga mano,  
 De la vil intencion reprehendido,  
 Que vn consejo de amigo es el mas sano:

La dà li-  
 bertad.

Sola por tantos Montes he venido,  
 Buscando à Grisolan mi caro hermano,  
 Que pues otro remedio no me queda,  
 Este bien la fortuna me conceda.

Grisolan,  
 hermano  
 de Glaura.

Esto dijo la joven lastimada,  
 Y Don Alonso que escuchaba atento,  
 De su Historia, en Tragedia rematada,  
 Por verdadera relacion el cuento:  
 Siendo de èl como pudo consoiada,  
 Para tan buena obra, i justo intento,  
 Avn Ianacona suio la encomienda,  
 Y que la lleve al Campo, i la defienda.

D. Alonso  
 de Ercilla  
 la consuela

La Barbara con esto despedida,  
 Tomò luego de Arauco la jornada,  
 Del hecho liberal agradecida,  
 Y al generoso termino obligada:  
 Con sus veinte Españoles de corrida,  
 De Andalican la Sierra levantada,  
 Don Alonso de Ercilla en otro, i la tierra,  
 Oliò la ia vecina, i dura guerra.

Y la embia  
 à Arauco  
 con vn Iana-  
 cona.

Cinquenta, i dos Isleños se juntaron,  
 Y à las violentas Armas acudieron,  
 Y por la cuesta Andalica bajaron,  
 Quando à los Enemigos cerca vieron:  
 Una seña en el ayre levantaron,  
 Debajo de la qual le recogieron,  
 Y à los veinte Españoles aguardaban,  
 Que darles la batalla deseaban.

Juntanse  
 52 Indios  
 de Andalica-  
 can, i pe-  
 lean con èl

Bajas las Lanças vienen à encontrarse,  
 Los vnos con los otros, i se juntan,  
 No quieren los heridos retirarse,  
 Porque con viva colera se apuntan:  
 En tanta furia de Armas, no ai hablarse,  
 Con ellas se responden, i preguntan,  
 Los vnos ganan vna vez la Tierra,  
 Y buelven à perderla en esta guerra.

Andaba por el Campo Santillana,  
 Haciendo cosas dignas de memoria,  
 Lo que vnas veces pierde, otras lo gana,  
 Dando su nombre la inmortal Historia:  
 Rompe la verde juventud loçana,  
 Dando à los Españoles la victoria,  
 Dejando alli su nombre celebrado.  
 A la inmortalidad predestinado.

Santillana,  
 i su valor.

Carrillo que le sigue de tal suerte,  
 Entre los Enemigos se adelanta,  
 Que sin temor ninguno de la muerte,  
 Los mas osados Barbaros espanta:  
 Era mancebo el Español mui fuette,  
 Y aunque su fuerça es mucha, no era tanto,  
 Como la ligereça que tenia,  
 Que entraba aqui, i alli como queria,

Carrillo,  
 su ligereça  
 i animo.

Miranda venturosamente embiste,  
 La valerosa gente Andalicana,  
 Y los contrarios impetus resiste,  
 Por seguir à Carrillo, i Santillana:  
 Un punto de su intento no desiste,  
 Mas como ià era tal la furia insana,  
 No deja de sentir la fuerça grande,  
 Del Barbaro impaciente Caiomande.

Miranda  
 intenta se-  
 guirlo.  
 Caioman-  
 de pelea cõ  
 el.

Ve-

*Velasco  
pelea con  
gran es-  
fuerzo.*

Velasco con los Indios competia,  
Y el pequeño Esquadron del varataba,  
Por todo el Campo el Español rompía,  
Pues con el mas valiente se igualaba:  
Cosas de grande admiracion hacia,  
Temele el mas osado que alli andaba,  
Quiera por defensa vn fuerte muro,  
Que quanto lejos de él tanto seguro.

*Don Alonso  
de Ercilla  
i su deter-  
minacion, i  
valor.*

Entra, pues, Don Alonso, cuya fama,  
De vn Polo al otro su virtud se estiende,  
La gente por mil partes se derrama,  
Porque con solo el aire les ofende:  
De la fuerte que el Toro de Xarama,  
El confuso monton esparce, i tiende,  
Por la Plaza saliendo al ancho coso,  
Bravo, veloz, bramando de furioso.

*Huyen los  
Andalica-  
nos, djan-  
do 30 mu-  
ertos, i he-  
ridos.*

Treinta estaban por tierra derribados,  
Los veinte muertos, i los diez heridos,  
Y mas los Españoles alentados,  
Y los Andalicanos perseguidos:  
Viendose de esta fuerte aportillados;  
Por las contrarias Armas, i rompidos,  
Perdiendo de este triunfo las guirnaidas,  
Bolviéron temerosas las espaldas.

*Ercilla los  
figue.*

El valiente Español los va siguiendo,  
Dando la muerte à quantos alcançaba,  
El que con menos fuerza va corriendo,  
La deuda tan debida alli pagaba:

*Cayomã -  
de repre-  
hendo la  
fuga de los  
Indios, i lo  
que dijo.*

Mas Cayomande el rostro rebolviendo,  
La infamia grande, i vil temor notaba,  
Y corrido de ver lo que havia hecho,  
Contra los Enemigos buelve el pecho.  
Diciendo, adonde vais Andalicanos,  
Con tanta afrenta huyendo de esa suerte,  
Si para os redemit tuvistes manos,  
Por què no las teneis para la muerte?  
Boived al Enemigo, ò Araucanos,  
Si teneis para el mal coraçon fuerte,  
Que mas honra es morir que quedar vivos,  
Pues no saldreis de presos, ò cautivos.

Adonde vamos de esta suerte huyendo,  
Que solo con huir nos afrentamos,  
Y nuestro claro nombre escureciendo,  
De la inmortalidad le derribamos:  
Esta vida à la fama posponiendo,  
Con nuevo pecho, i coraçon bolvamos,  
Que no ai cosa mas vil que ser vencido,  
Aquel que victorioso siempre ha sido.

*Traidor el  
que no de-  
fiende las  
Leyes.*

Decidme, què dirà Cauopolicano,  
Si sabe nuestra afrenta millerable?  
Què esperançatendrã de vn Araucano,  
De poco coraçon, i fè mudable?  
Mirad que es gran bajeça dár de mano,  
A la Patria que es madre favorable:  
Traidor es quien sus leyes no defiende,  
Y el que la sangre de su amigo vende.  
Si esto no mueve nuestros coraçones,  
Que estan de puro miedo descaidos,  
Y estas locas, i vanas presumpciones  
Por el suelo nos tienen abatidos:

Hagan algun efecto mis raçones,  
Bolviendo à la Batalla los vencidos,  
Mirad que con bolver quedais honrados,  
Del mundo encarecidos, i alabados.

Esto dijo; i el rostro rebolviendo,  
A Miranda, que solo le seguia,  
Con vn furor diabolico, i horrendo,  
El cuchillo à dos manos esgrimia:  
El duro golpe el Español temiendo,  
Que sobre la cabeça iã venia,  
Salio para el derecho lado presto,  
Mostrando bien su ligereça en esto.

La espada, i el coraje vino al suelo,  
Y quando el braço el Indio descargaba,  
Miranda vfano, i bravo de ceruelo,  
Con el fuerte Araucano se juntaba:  
Fuele piadoso el soberano Cielo,  
Pues cumpliò lo que tanto deseaba,  
Que fue dar el castigo merecido,  
A Cayomande el Barbaro atrevido.

Con vna punta le pasò la hijada,  
Rompiendole con ella la armadura,  
Puerta por donde entrò la muerte airada,  
A dár aquellos huesos sepultura:  
La cara le quedò desfigurada,  
Palida la color, muerta, i escura,  
Atropos le diò el golpe embravecida,  
En el segundo tercio de la vida.

Muriò el Indio valiente, i porfiado;  
Y en las vltimas vascas congojoso,  
Arroja aquel espiritu endiablado,  
Quedando el cuerpo en vn mortal reposo:  
Y en su sangre rebuelto, i atascado,  
Tuvo este fin sangriento, i riguroso,  
El rico, el pobre, el flaco, i el mas fuerte,  
Todos estan sujetos à la muerte.

No por lo que les dijo el Araucano  
Dejaron los Isleños la corrida,  
Que al fin fue su trabajo todo en vano,  
Que todos gustan de salvar la vida:  
Por aspero camino, cuesta, ò llano,  
Daban aliento nuevo à la huída,  
Ninguno mas pretende que librarfe,  
Que de hacienda, ni trato no ai hablarfe.

Don Alonso en su alcance, i seguimiento  
De todos sus amigos se adelanta,  
Y Velasco con animo sangriento,  
Bolviendo el rostro à todo el Campo espanta  
El Indio aunque ligero mas que el viento,  
Lleva el cuchillo puesto a la garganta,  
Pues el que por cansado se quedaba,  
La muerte con vn golpe le alcançaba.

Mas Don Alonso, que les va siguiendo;  
El fogoso caballo apresuraba,  
Unas veces trotando, otras corriendo,  
Los Indios mas ligeros alcançaba:  
Y por la cuesta Andalica caiendo,  
Quando el terreno aliento el Sol sacaba,  
Una muger hallò, Barbaro el traje,  
Juzgando ser persona de linage.

*Cayoman  
de buelre  
contra Mi-  
randa.*

*Y es muer-  
to Cayo-  
mande.*

*Los Arau-  
canos pro-  
siguen su  
fuga, i  
Ercilla el  
alcançe.*

*Y Velasco*

*India que  
hallò Er-  
cilla.*

Sen-



*Traje, i  
disposicion  
de Guar-  
ponda.*

Sentada en vn peñasco, i mas llorosa,  
Muchas, i tiernas lastimas hacia,  
Y ella mas blanca, rubia, i mas hermosa,  
Que suele estar el Sol à medio dia:  
Mostraba haver perdido alguna cosa,  
Que le daba gran pena, i la affigia,  
Suelos por las espaldas los cabellos,  
Que pudiera el amor matar con ellos.

Blanca, mas que la Aurora, i colorada,  
Los labios del coral mas fino, i puro,  
Colgando en cada oreja vna arracada,  
De vn brinco de oro en vn diamante duro:  
Con vna redecilla delicada,  
Preso el cabello, i vn granate escuro,  
Colgaba de los cabos, tan compuesta  
En su trage la moça, como honesta.

Con vna piel de vn Javali cerdoso,  
Que vna ropa de felpa le cubria,  
Y vn arco duro, facil, i nervoso,  
Que las volantes flechas despedia:  
Una alpargata el blanco pie, i gracioso,  
Tejida en grueso cañamo traia,  
Con vna calça justa hecha del cuero,  
De vn Centauro Marino mui ligero.

*Y su triste  
ça, i sus-  
pirs.*

En la derecha mano el rostro puesto,  
Con triste, i melancolico semblante,  
De lagrimas bañado el blanco gesto,  
Que iban corriendo en hilo por delante:  
Lo ojos bajos con mirar honesto,  
Sin que del suelo vn punto los levante,  
Sin mover las pestañas, así estaba,  
Aunque de rato en rato suspiraba.

Y desfogando la congoja fuerte,  
Que el pecho la ahogaba, i removia,  
Llorando su infeliz, i dura fuerte,  
A la misma tristeza parecia:  
En extasis, ò raptos se divierte,  
De vna imaginacion, ò fantasia,  
Y quando alguna vez en sí tornaba,  
Inflamados suspiros arrojaba.

*D. Alon-  
so de Er-  
cilla se lle-  
ga à la In-  
dia.*

Deja el caballo Don Alonso, i luego  
Se llega à la muger desconsolada,  
Mas ella que le viò, con gran sosiego  
Levanta el rostro en parte lastimada:  
Y buelto el pecho en vn volcan de fuego,  
Le hizo vna caricia acostumbada,  
Suplicandole alli que la matase,  
Porque su mal muriendo se atajase.

Diciendo, ò Don Alonso! si te duele  
El ver vna muger tan affigida,  
Porque tu fama por el mundo buela,  
Quitame de piedad tan triste vida:  
Con esto solo haràs que me consuele,  
Que siendo aqui tu espada mi homicida,  
Atajaràs el curso de mi estrella,  
Pues he venido à mucho mal por ella.

*Y ella pide  
que la ma-  
te.*

Suplicòte, Señor, se me conceda,  
Por liberal merced, obra tan pia,  
Porque salir de tanto daño pueda,  
A la eterna Region de la alegria:  
Que si este beneficio se me veda,  
De pura crueldad, i tirania,  
Serà dár ocasion que Yo lo haga  
Con la piadosa punta de esta daga.

Confuso Don Alonso, i admirado,  
De haver su nombre à la muger oido,  
Le pide que el proceso desdichado  
Le cuente de su mal à que ha venido:  
Ella dando vna voz del lastimado  
Pecho, ià de llorar enternecido,  
Dijo, como es posible que Yo acierte  
A contar vn dolor, i mal tan fuerte.

Que la triste memoria ià cansada  
Me aprieta, affige, cansa, i atormenta,  
Dando vna pena al coraçon doblada  
Todas las veces que decirlo intenta:  
Mas Yo lo quiero hacer certificada,  
Que eres persona Noble, i de gran cuenta,  
Donde podrá caber como discreto,  
Una piedad humana, i el secreto.

Pero con cierta condicion, que oido,  
De mi tragedia este proceso largo,  
Me des aquella muerte que te pido,  
Tomando mi remedio por tu cargo:  
Pues sabes que el vivir à vn affigido,  
Es mas que acibar vn tormento amargo,  
La muerte es dulce, saludable, i buena,  
Al que pasa la vida amarga en pena.

Que Yo sè bien, q si eres hombre humano,  
Y tienes del amor conocimiento,  
Y en la terrible lei de este tirano,  
Pusiste el cuello humilde, i pensamiento:  
Que vn dolor tan cruel, fiero, inhumano,  
Como este que padezco en mi tormento.  
Moverà à aquele pecho de tal suerte,  
Que tenga compasion de vn mal tan fuerte.

Quando vengo à llorar mi desventura,  
En rigurosa estrella comenzada,  
Las fieras deste Monte, i espesura,  
Oien la triste historia, i desdichada,  
Y la piedra mas aspera, i mas dura,  
De mis continuas lagrimas bañada,  
Parece que se ablanda, i se remueve,  
Y que à escuchar mis lastimas se mueve.

Tras esto, que la Barbara decia,  
Lagrimas, i suspiros derramaba,  
Y al sordo Valle à compasion movia,  
Que parece que atento la escuchaba:  
Ella la voz alçò, pero la mia,  
Que de puro cansada se me acaba,  
Quiere dejar, Señor, para otro Canto  
De Guarponda la Historia, i triste llanto.

*Ercilla pè  
de à la In-  
dia le cuen-  
te su mal.*

*Ofrece  
Guarpon-  
da referir  
le si la dà  
muerte.*

*Y su dolor.*

## CANTO VIII.

CUENTASE LA CONQUISTA, Y BATALLA DE ORAN, POR LOS  
Españoles, i la famosa Victoria contra los Africanos, i entrada de los  
Moros en Tremecen.

*Deja el Autor la Historia de Granada por contar la Victoria de Oran.*

**P**ues la ocasion tan buena me ha venido,  
Y a tal punto los dos hemos llegado,  
Y con el viento prospero surgido,  
En este dulce puerto deseado:  
Vuestro favor en este caso pido,  
Porque siendo de vos aqui ayudado,  
Podré cantar la mas feliz victoria,  
De quantas oi conserva la memoria.

Que en ser contra los Moros Africanos,  
Me dà para escribirla nuevo aliento,  
Y campo abierto en que meter las manos,  
Para daros con esto algun contento:  
Que sienta levantarse los Christianos,  
Contra el tirano Barbaro sangriento,  
Y dar à Oran la mas cruel Batalla,  
Que en esta, i la pasada edad se halla.

Passar quise, Señor, por esta Historia,  
Por cortar de Guarponda el duro llanto,  
Y dejar esta cèlebre Victoria,  
Que puso tanta admiracion, i espanto:  
Mas recogida vn poco la memoria,  
Viendo que començaba nuevo Canto,  
Quedè en vn raptò, i extasi dormido,  
Todo el entendimiento recogido.

Durmiendo las potencias, i durmiendo  
Con ellas el espiritu cansado,  
El ciego Dios Morfeo à mi viniendo,  
Me puso vn dulce sueño, aunque pesado:  
Segura centinela al alma haciendo,  
Dio la imaginacion rienda al cuidado,  
Para soñar en esto que me via,  
En vn campo mui lleno de alegria.

*Belona se aparece al Autor en sueños.*

Vi, estando de esta suerte, que llegaba  
Una muger gallarda, i mui hermosa,  
Moviendo el blanco pie donde Yo estaba,  
Con esta carga dulce, i deleitosa:  
Un Coselete, i fino Arnès llevaba,  
Con paso moderado, i vista airosa,  
Mostrando vn libre modo en su presencia,  
Y grave autoridad, i suficiencia.

Suelto el cabello de oro al fresco viento,  
Hermosa por extremo, i colorada,  
Que me diò el verla general contento,  
Por venir tan compuesta, i bien armada:  
Yo que à saber su nombre tenia intento,  
Del fuerte escudo en torno figurada,  
Vi esta letra, por vna, i otra parte,  
Belona, hermana del sangriento Marte.

*Y lo que dijo.*

La qual llegando à mi con voz suave,  
Pareciendome alli que Yo la via,  
Me dijo levantando el tono grave,

Despierte tu dormida fantasia:  
Porque en raçon, ni termino no cabe;  
Siendo la gloria de este triunfo mia,  
Pasar vna Batalla entre renglones,  
Y haçañas de tan inclitos Varones.  
Levanta, pues, D. Diego tu Escripura,  
Con esta santa liga amplificada,  
Porque en ser de Españoles se asegura,  
La Victoria de tantos deseada:

Que ia que la memoria de ella dura,  
Porque del tiempo quede reservada,  
Es raçon que se escriba por tu pluma,  
Poniendo en breve digresion la suma.  
De Oran es la conquista, i santa liga,  
Que fue aquella Victoria milagrosa,  
Y es cosa raçonable que se diga,  
Por ser tan general, i tan famosa:  
Donde la gente Barbara enemiga,  
Perdiendo la Ciudad, rica, abundosa,  
Rindiò por dàr Yo à España aquella gloria,  
A vuestros Españoles la Victoria.

Esto dijo, i tomandome la mano,  
La gran Belona me llevò consigo,  
Por vn Valle espacioso, i Campo llano,  
Que aqui despierto con la vista sigo:  
Era como vn jardin, de soberano  
Artificio, que en todo quanto digo,  
No podrè encarecerle, ni alabarle,  
Ni por curiosa descripcion pintarle.

*Jardin à que llevò Belona al Autor.*

Cercado de vna red menuda estaba,  
De ramos de jazmin entretegida,  
De trecho à trecho vn lirio açul mostraba,  
La hoja tierna al claro Sol tendida:  
La verde Madre selva no faltaba,  
El Jacinto, i la Rosa defendida,  
De la espina engañosa, i las Mosquetas,  
Claveles, Alelies, i Violetas.

En medio estaba vna apacible fuente,  
Que por la boca de vn Leon vertia  
Un golpe de agua, cuja gran corriente,  
En vn Estanque de cristal caia:  
Y por algunas Cequias mansamente,  
Entre menudas guijas se movia,  
Regando el verde, i deleitoso Prado,  
Que nunca fue de humanos pies pisado.

Con danças, regocijos, i contento,  
Vi salir nueve Ninfas laureadas,  
Del hondo lago, i christalino asiento,  
Que dentro de èl tenian sus moradas:  
El cabello burlando con el viento,  
Y todas ellas juntas coronadas,

Con

*Las Musas, i sus desvelos.*

Con Palmas en las manos victoriosas  
Que à mi me parecieron nueve Diosas.

De vna misma color todas vestidas  
Salieron concertadas, i cantando,  
Y en ocioso exercicio entretenidas,  
De dos en dos alegres van pasando:  
Las faias de labores descogidas,  
Las frentes de guirnaldas coronando,  
Todas con sus estambres de labores,  
Con seda de matices, i colores.

En medio del Zodiaco mostraba,  
Apolo al Mundo su dorada frente,  
Parece que la tierra se abrasaba,  
Puesta en notable confusion la gente:  
Del trabajado buelo descansaba,  
Huyendo la color del Sol ardiente,  
El Aguila Real sobre la palma,  
Pasando alli el Bochorno, i viva calma.

Vì que las nueve Ninfas laureadas,  
Para pasar la fiesta se pusieron  
Debajo de vnas verdes enramadas,  
Que los copados arboles hicieron:  
Las ramas de vnos, i otros abraçadas,  
La entrada al rubio Apolo defendieron,  
Que no pudo hallar paso à la verdura,  
Ni haver las ricas obras de natura.

Yo, por curiosidad, dije à mi guia,  
Si eran aquellas las supremas Diosas?  
La qual me respondiò que era Talia,  
Y sus hermanas ocho generosas:  
Las Musas, dice son, i en todo el dia,  
Salen de aqueftas sombras amorosas,  
Aqueste es el Parnaso, i Helicon,  
Que diò al Patriarca insigne la Corona.

Las nueve hermanas luego se apartaron,  
Y en diferentes partes se pusieron,  
Su rica estambre, i su labor sacaron,  
Y luego à dibujar principio dieron:  
De ingeniosos dechados que miraron,  
Tomaron las labores que quisieron,  
Con tanta perfeccion, que la pintura,  
Engañaba à la vista, i la natura.

Y todas por su orden asentadas  
Dibujaban aquello que querian,  
Con las ricas labores delicadas,  
Que à las humanas formas desmentian:  
Mil antiguas Historias figuradas,  
Que vivas à los ojos parecian,  
Que daba el ver su ingenio gran contento,  
De sus altas industrias argumento.

*Adonis, i Venus.*

La primera de todas dibujaba,  
De Adonis el suceso lastimoso,  
Quando con el Venablo acravésaba,  
Al acosado Javali espumoso:  
Y como el fiero matador pagaba  
Con la vida aquel hecho valeroso,  
Y en otra parte à Venus que venia,  
Y sobre el muerto amante se tendia.

La segunda labraba aquella Historia  
De Deyanira, i el Centauro fuerte,

Y Hercules, que quitandole la gloria,  
En la camisa de èl hallò la muerte:  
Estaba alli pintada por memoria,  
Y como en rabia Alcides se convierte,  
Hasta rendir el alma noble, i bella,  
Que despues hizo Jupiter Estrella.

Por orden la Tercera figuraba  
La Historia de Jason, i de Medea,  
Quando por otra Ninfa la dejaba,  
Siendo su entendimiento, i vista fea:  
Y como la engañada se quejaba,  
Y en otro Quadro estaba la pelea  
De Jason con los Toros quando vino  
A buscar el dorado Vellochino.

Otra pintaba, en la labor que hacia,  
Los montes, i la caça de Diana,  
Que el Coro virginal, i compañia,  
Hizo la tierra, i selva soberana:  
La Historia de Endimion tambien se via,  
En otra parte figurada, i llana,  
De su amor el principio con la Diosa,  
Honesto poco tiempo, i siempre hermosa.

La quinta hermana, en grado la Tercera,  
De Euridice la Historia, i de Aristeo,  
Pintaba en su valor, i el aspid fiera,  
Que dejò viudo al celebrado Orfeo:  
Alli se puso el Valle, i la Ribera,  
Y el Reino de Pluton, donde el deseo  
De ver à la muger que havia perdido,  
Por bolverla à cobrar, trujo al marido.

La Fabula de Dedalo famosa,  
La otra dibujaba en su pintura,  
Quando hizo aquella maquina curiosa,  
Para el nieto de Minos carcel dura:  
La sobervia del Icaro ambiciosa,  
La merecida pena à su locura,  
El hilo de Ariadna, i el Trofeo,  
Que ganò por su industria el gran Teseo,

En su estambre, i labor pintò Talia,  
La discordia civil de los Romanos,  
Las victorias de Cesar, i osadia,  
De tantos Capitanes Italianos:  
De Pompeyo la muerte el mismo dia,  
Que el Rei de Egypto le cogió en sus manos  
que vn Rei quando es traidor todo lo estraga  
Que no ai maldad que no cometa, i haga.

Caliope labraba en su pintura  
La Batalla cruel del Mar Ausonio,  
De Cleopatra la fe siempre segura,  
Don el fuerte Romano Marco Antonio:  
La muerte de èl, i la constancia pura,  
Que de su amor diò claro testimonio,  
Quando Cleopatra con el Aspid fuerte,  
A su marido acompañò en la muerte.

Delpomene, i en todo la primera,  
De Carlos Quinto Emperador famoso,  
Pintò la Historia, i la Batalla fiera,  
Don el Rei Don Francisco poderoso:  
El triunfo, i la victoria verdadera,  
Que ganò del Francès con fin dichoso,

*Deyanira*

*Hercules furioso.*

*Jason, i Medea.*

*Vellochino.*

*Endimion i Diana.*

*Euridice, i Orfeo.*

*Dedalo.*

*Icaro.*

*Teseo.*

*Cesar, i Pompeio.*

*Marco Antonio, i Cleopatra*

*Francisco, Rei de Francia.*

Ven-

*Batalla de Pavia.* Venciendo su arrogante fantasia,  
En la Ciudad famosa de Pavia.  
No lejos de esta, otra victoria estaba,  
Que no fuè menos importante, i buena,  
*Turco se retira de Viena.* Quando el Turco por èl se retiraba,  
Levantando su Campo de Viena:  
Como en Roma tambien se coronaba,  
Estando la Ciudad de gente llena  
Y sin esta otras cèlebres victorias,  
Como se pueden vèr en sus Historias.  
*Batalla Naval de Lepanto.* La gran Batalla, i liga de Lepanto,  
Del hijo digno de tal padre havia,  
Puesto la Ninfa de notable espanto,  
A toda la Othomana Monarquia:  
Del Enemigo Barbaro el quebranto;  
De D. Juan de Austria el triunfo, i valentia,  
Que del Naval conflicto victorioso,  
Dejó al Turco asolado, i temeroso.  
*S. Quintin Rendida.* De San Quintin la celebrada gloria,  
Que del Rei Don Felipe fue ganada,  
Digna de encomendarse à la memoria,  
Por ser en todo el mundo celebrada:  
*Portugal, sujeta.* De Portugal el triunfo, i la victoria,  
Que ganò de los Moros de Granada,  
Y otras muchas sin esta conseguidas,  
Que fueron por las Armas adquiridas.  
Luego Palas, i Aragne en competencia,  
Con su labor salieron presurosas,  
Y con su acostumbrada diferencia,  
Pintaban sus Historias ingeniosas:  
Alliera vèr el Arte, i la prudencia,  
En muestras de su ingenio artificiosas,  
Labrando sus estambres à porfia,  
Bordaba cada qual lo que queria.  
*Tercio.* Pintaba Aragne aquella antigua Historia  
En misera tragedia rematada,  
De aquel que en medio de su pena, i gloria,  
Vino à dejar sin honra à la cuñada:  
Esto se iba poniendo por memoria,  
Y como la doncella desflorada,  
En vn lienço pintò todo el suceso,  
Y el miserable fin de su proceso.  
*Progne.* Estaba alli la hermana lastimosa,  
Que del marido adultero ofendida,  
Con mano vengativa, i rigurosa,  
Al hijo sin piedad quitò la vida:  
Y del padre la colera rabiosa,  
Contra la fiera, i aspera homicida,  
Y como la muger desatinada,  
En diferente especie fuè mudada.  
*Pandion.* En otro Quadro de la estambre estaba,  
El afrentado Pandion que hacia  
Gran llanto por la hija que le amaba,  
Y èl en el alma, i coraçon queria:  
*Filomena.* La triste Filomena se mostraba,  
Que al mismo viento à compasion movia,  
Contando el fin de su infeliz Historia,  
Bolviendola de nuevo à la memoria.  
Pintaba Palas aquel Cao: del mundo,  
De donde fuè por Jupiter formado,

El padre de los Dioses, sin segundo,  
En el poder que tiene sublimado:  
Poniendo en su lugar el gran profundo,  
Despues de haver el Cielo ià criado,  
Disponiendo en el su o à cada cosa,  
Por vna traça, i orden milagrosa.  
De los siete Planetas el asiento,  
La creacion del Sol, i de la Luna,  
Los doce Signos, i el lugar del viento,  
Que à los diestros Pilotos importuna:  
Y de estrellas pintado el firmamento,  
Y la estancia comun de la fortuna,  
Y la contraria rueda, i favorable,  
Asi en el bien, como en el mal, mudable.  
Y tambien Deucalion alli se via,  
Que del braço las piedras arrojaba,  
Y cada vna en vn hombre se bolvia,  
Y en vn instante en pie se levantaba:  
Y tan vivo à los ojos parecia,  
Que haver vida en las sombras se juzgaba,  
Que engañara al Pintor, que sobre apuesta  
Pintò la dama tras el velo honesta.  
De Faeton la misera caida,  
Estaba figurada en otra parte,  
Que por no se regir perdio la vida,  
Y por ser ignorante en aquel arte:  
La grande guerra, i colera encendida,  
Del riguroso, i furibundo Marte,  
Que amenaza con ella a todo el mundo,  
Con fiero rostro, i termino iracundo.  
Con atencion, Señor, consideraba,  
Delas hermanas nueve, la hermosura,  
Y en su valor, i honestidad notaba,  
La gracia, i liberal desemboltura:  
Quando vn Carro Triunfal vi que asomaba,  
Con vna gran Pyramide en altura,  
Y todo lleno de hombres señalados,  
Famosos por las lestras, i estimados.  
Vi en vn Arco à Minerva levantada,  
Con su Virgineo Coro, i compania,  
En vna Silla, i Tribunal sentada,  
Don mucha discrecion, i cortesia:  
De sus hermosas Ninfas rodeada,  
Resplandeciente mas que el claro dia,  
Don vn Libro en la mano, al qual miraba,  
Cuias dificultades declaraba.  
Y todos la lecion iban oiendo,  
Y las discretas clausulas notando,  
Los vnos preguntados, respondiendo,  
Los otros sobre vn punto argumentando:  
Pasò el Carro con ruido, i grande estruendo  
Que iban Aguilas pardas governando,  
Acabò de llegar al verde asiento,  
Don fosegado, i grave movimiento.  
Otro, no menos grande, procedia,  
En orden, i concierto la carrera,  
A donde el fiero Marte parecia,  
Don horrido semblante, i vista fiera:  
El turbulento rostro descubria,  
Blandeando vna lança mui ligera,  
Don

Creacion  
del Mun-  
do.

Y Cielo.

Deucaliõ.

Faeton.

Minerva.

Marte.

Don

Con la nervosa, i fuerte mano diestra,  
Un limpio, i claro Escudo en la siniestra.

Iban allí los hombres mas valientes,  
Que ha conocido el Mundo por la espada  
Varias Naciones, i diversas Gentes,  
Cui memoria, i fama es celebrada:  
Con sus insignias, i armas diferentes,  
Y la Victoria encima coronada,  
Que conseguida fue por valentia,  
Industria, aviso, maña, i osadia.

El Dios de amor en seguimiento luego,  
En su gran Carro, i Tribunal llegaba,  
Triunfando de los hombres, aunque ciego,  
A romper sus entrañas acertaba:

El qual sacando de vna piedra fuego,  
Con vna aguda flecha que arrojaba,  
Venciendo iba los libres coraçones,  
Con nuevos movimientos, i pasiones.

*Marco.* Iba Marco, Varon el mas rendido,  
Mui amante, i Filosofo eloquente,  
Que siendo del tirano amor vencido,  
Se sujetò á su lei siempre obediente:

*Cesar.* Cesar iba tambien, que sometido,  
Al riguroso amor interiormente,  
De Cleopatra la estampa que adoraba,  
Con mui grande atencion consideraba.

*Cleopatra* Allí se vió Semiramis famosa,  
*Semiramis.* No menos que el Romano sojuzgada.  
La qual haciendo aquella edad dichosa,  
Fue en las Batallas bien afortunada:

*Cornelia* Vi tambien à Cornelia valerosa,  
*Madre de los Gracos* Madre de los Gracos celebrada,  
Y finalmente à todos los que fueron,  
Captivos del amor, i se rindieron.

*Venus, i Cupido.* Iba la Diosa Venus con Cupido,  
Puesta en su trono, i relevado asiento,  
Y el ciego Dios furioso, i encendido,  
En su fuego amoroso, aunque violento:  
Armado el arco fiero embravecido,  
Con gran rigor, i termino sangriento,  
Y todos los amantes que condena,  
Puestos en sujecion, i gran cadena,

*Fama.* La Fama con su trompa sonora,  
Vi que en su carro, i trono procedia  
Y aunque es grave à los ojos presurosa,  
Que allí su celebrado triunfo hacia:  
Y con la voz eterna, i milagrosa,  
La virtud, i valor engrandecia,  
De tan famosos heroes que fueron,  
Que en armas, como en letras, florecieron.

*Los nueve de la Fama.* Iban allí los nueve de la fama,  
Por sus gallardos hechos celebrados,  
Cui memoria eterna se derrama,  
Por los Imperios circulos dorados:  
Y por su nombre à cada qual le llama,  
Dejandolos à todos consagrados,  
Y ella triunfando à la saçon con ellos,  
Que no deja jamás de engrandecellos.

La muerte vana, alegre, i victoriosa,  
El orden en su carro iba siguiendo,

Con la espada sangrienta, i rigurosa,  
A todo el Mundo grande horror poniendo:  
Y con muestra impaciente, i espantosa,  
De los Reies violento triunfo haciendo,  
Vi los mas poderosos derribados,  
Pobres, Ricos, Monarchas, i Prelados.

Alli estaba Scipion el gran Romano  
A la muerte sujeto, i mas rendido,  
Cui valiente, i poderosa mano,  
Tan famosas espadas ha vencido:  
Tambien la Imagen de Hector el Troiano,  
Estaba por el suelo, i abatido,  
El sobervio Tarquino, i los famosos,  
Cesares en las armas victoriosos.

Otros muchos tambien, q aqui no cuento:  
Estaban en el carro trastornados,  
Acabando su altivo pensamiento,  
Con ser de aquesta muerte sojuzgados:  
Con fiero, i presuroso movimiento,  
Pasò el carro con tantos condenados,  
Y triunfando la Parca vengativa,  
Puesta en su Tribunal, i Asiento arriba.

Luego la Charidad, Fè, i Esperança,  
En otro carro en orden procedian,  
Camino de la Bienaventurança,  
Que à la immortalidad al hombre guian:  
Los que tienen segura confiança,  
Para goçar del premio allí venian,  
Triunfando de esta vida miserable,  
Para la que es eterna, i no mudable.

Y las otras virtudes generosas,  
Iban en otro asiento levantadas,  
En forma de vnas Virgenes hermosas,  
Con vistosas guirnaldas coronadas:  
Y cantando canciones amorosas,  
Del vivo afecto del amor tocadas,  
Daban à Dios la Gloria, i alabança,  
Siguiendo su carrera en ordenança.

Iban allí triunfando en seguimiento,  
Los que en ellas al fin se señalaron,  
Todos llenos de gloria, i de contento,  
Premio por las Victorias que llevaron:  
Con espacioso, i grave movimiento,  
Por todo el Valle, i termino pasaron;  
Causando nuevo goço, i alegria,  
Con maior claridad que suele el dia.

En otro carro vi, que ià llegaba,  
De la immortalidad pura vestido,  
El hombre victorioso, que triunfaba  
De la muerte, i trabajos que ha tenido:  
Y como la virtud le coronava,  
Dandole el triunfo, i lauro merecido,  
Señal de la Victoria que ha ganado,  
De la mortal escoria ià purgado.

No me dejò Be'ona apresurada,  
Que viese el grande triunfo que venia,  
Que con vna presteça acelerada,  
Me llevò donde menos Yo entendia:  
Junto à vna Cueva de Arboles cercada,  
Me puso luego la prudente guia,

*Muestras*

*Scipion*

*Hector*

*Tarquino*

*Fè, Espe-  
rança, i  
Caridad.*

Y desapareció como invisible,  
Que quererla buscar era imposible.

Sentí vn sudor elado, que confuso  
Por mis venas, i huesos penetraba,  
Debió de ser que el Cielo lo dispuso,  
Y Marte que otras cosas ordenaba:

*Viejo, acó-  
seja al  
Autor, es-  
criva la  
victoria  
de Orán.*

Delante vn viejo grave se me opuso,  
Que en vn baculo el cuerpo sustentaba,  
Decrepito, cansado, i todo cano,  
Con vna Esfera en la siniestra mano.  
El qual me dijo, si saber deseas,  
De Orán la gran Batalla, i fin dichoso,  
Y ver, aunque pasadas las peleas,  
Fraguadas por el Marte poderoso:  
Porque visiblemente tu las veas,  
Con el suceso prospero, i glorioso,  
Anda, que por tu causa determino  
Mostrarte el Campo abierto, i gran camino.

Que pues obra tan larga has emprendido  
Y en lo postrero estás de tu jornada,  
Haviendo tantos hechos resumido,  
De la Española gente por la espada:  
Para escribir perfectamente pido,  
Dejando la obra mas autorizada,  
Escrivas el valor de los Christianos,  
Contra los belicosos Africanos.

Mira que es grande agravio, i recia cosa,  
El pasar en silencio, i tan callado,  
Una conquista célebre, i famosa,  
Como à la fuerte Orán España ha dado:  
La Historia harás con esto mas gustosa,  
Llevando este suceso aqui sumado  
De muchos que su Patria defendieron,  
Y hacer mencion de algunos que murieron.

Que no es raçon pasar entre renglones,  
Una cosa como esta señalada,  
Pues que vuestros Catolicos Pendones  
Hicieron sombra en la Ciudad cercada:  
Y de tan ilustrísimos Varones,  
Que dejaron su fama celebrada,  
Y será gloria tuia si lo hicieres,  
Y autoridad, si todo lo escrivieres.

Que por ser de Españoles me parece,  
Que es vna cosa justa, i raçorable  
Estender mas la pluma, pues se ofrece  
Marte à tus pensamientos favorables:  
Belona es quien te guarda, i encarece,  
Y así tu lengua es gran raçon que hable,  
Sus celebrados hechos, sus intentos,  
Sus triunfos, i gallardos vencimientos.

Y pues la Diosa ià tus pasos guia,  
Muestra pagarle en algo este cuidado,  
Que es cosa propria suia, i este dia,  
Para que tu la honres reservado:  
Y en esta cueva, i grande estancia mia,  
Por memoria estas guerras ha dejado,  
Y quiere vltimamente que las digas,  
Y en verdadera relacion prosigas,

No entiendas que será trabajo en vano  
Este que aora te doi, mas fructuoso,

Y has de correr por vn camino llano,  
Y por vn Campo abierto, i espacioso:  
Escrivirás del Barbaro Africano,  
Y del Pueblo de Christo Religioso,  
Porque quanto trabaja mas el hombre,  
Alcança mas, i gana maior nombre.

Verás en esta Guerra que te digo,  
La fortaleza, industria, i valentia,  
La destruicion total del Enemigo,  
Su audacia en la Batalla, i gallardia:  
O de grande amistad vsò contigo,  
Pues lo que con ninguno en esto haria,  
Por ti lo quiero hacer, que es oi llevarte,  
Donde te favorezca el fiero Marte.

Y fuera de que es cosa tan notoria,  
Que el hóbre se hace eterno en la Escritura;  
Esta es vna batalla, vna victoria,  
Digna de vn alto ingenio, i gracia pura:  
Por ti quiero se buelva à la memoria,  
Y señalarte en la ocasion procura,  
Porque de Apolo las hermanas nueve,  
Te den aquel lugar que se te debe.

Esto dijo, i en vna grande cueva,  
Los dos entramos luego, mui escura,  
Que para mi era cierto cosa nueva,  
Parte tan larga, i de romper tan dura:  
De grande esfuerço, i animo hice prueba,  
Pues q no desmaié en tan grande hondura,  
Y era el temor en mi de tal manera,  
Que à no me ver allí no me creiera.

Salimos, pues, à vn patio, i aposento,  
De piedras diferentes ilustrado,  
Çafiros, i Topacios, que sin cuento,  
Tenian aquel Retrete iluminado:  
Y el alto techo, i relevado asiento,  
Con mui finas medallas adornado,  
Y toda de disformes bestias fieras,  
Cadmós, Buitres, Leones, i Panteras.

En medio de vna Boveda ingeniosa,  
La Pyramide estaba levantada,  
Y vna Efigie, ò Estampa artificiosa,  
De bronce en medio, bien proporcionada:  
Sobre vna gran columna mui hermosa,  
Y la Estatua seis codos afirmada,  
La qual representaba vn hombre viejo,  
Colgando de su mano vn ancho Espejo.

Era mui claro, grande, i ochavado,  
De mui fino cristal, i trasparente,  
De piedras excelentes ilustrado,  
Mas que el Sol cada qual resplandeciente:  
De siete en siete el cerco rodeado,  
Con mucho ingenio, artificiosamente,  
Con vna funda, i colorado velo,  
De vn rico tafetan, ò terciopelo.

A ver llegué esta Luna de curioso,  
Y lo que dentro de ella parecia,  
Y vi abreviado el mundo poderoso,  
Que hasta la menor Isla descubria:  
El caso para mi maravilloso,  
De admiracion fué grande, i alegría,

*Lo que so-  
ñó el Au-  
tor que ha-  
via en la  
cueva.*

Por

Por ver toda la tierra alli fumada,  
En sus terminos grandes ensanchada.

Zoroas-  
tres.

El viejo dijo, aguarda que patente,  
Veràs, aunque pasada esta batalla,  
Que este gran simulacro, aqui presente  
Conjurandole Yo vendrà à contalla:  
Es el gran Zoroastes eminente,  
En el profetigar, i agora calla,  
Que quiero hacer el aspero conjuro,  
Que saque al alma del estigio Muro.

Conjuro  
del Viejo.

Dijo: i vn poco mas de mi apartado,  
Sacando vn grande Libro que traia,  
Debajo de la Tunica colgado,  
Con espantosas voces le leia:  
Diciendo así: O Pluton atormentado,  
El profetico espiritu me embia,  
Y en este Simulacro que plantastes,  
Entre el alma infernal de Zoroastes.

Para que me declare aqui al momento,  
De Oràn la gran Victoria milagrosa,  
La sangrienta Batalla, el rompimiento,  
De la Africana gente belicosa?  
Obedezcase aqui mi mandamiento,  
Por este encanto, i fuerza poderosa,  
Que me conviene à mi verla presente,  
Y en expedida voz se represente.

No bien estas palabras dijo, quando  
Se sintió por la Cueva vn gran ruido,  
Y la maquina firme rechinando,  
Quiso dar en el suelo vn estallido:

Zoroas-  
tres cuen-  
ta la Vic-  
toria de  
Oràn.

Luego vna gran Serpiente centellando,  
Con vn cruel, i horrifono gemido,  
Entrò en la gran estatua que alli estaba,  
Y el infernal espiritu así hablaba.

Por la terrible fuerza de tu encanto,  
Grande atormentador de Flegetonte,  
Y del horrible Reino del Espanto,  
Del aspero Letho, i Aqueronte:  
Yo vengo de las Insulas del llanto,  
Por la ligera Barca de Charonte,  
A contar la Batalla ià pasada,  
Que diò à Oràn, à la gente baptizada:

La qual es tan famosa, que Yo digo,  
Que dura su memoria en el profundo,  
Donde el Christiano Exercito enemigo,  
Ha ganado gran nombre por el Mundo:  
Su verdadera narracion profigo,  
Que el Dios Marte con termino iracundo,  
Destruì los valientes Africanos,  
Para dar la Victoria à los Christianos.

No sè que le moviò, que así deshiço,  
Su poder, i absoluta Monarquia,  
Que con su destruicion se satisfiço,  
Aterrando su fuerza, i valentia:  
Sangriento estrago en tantos Moros hiço,  
Que no podrè contar en todo vn dia,  
Dando en rostro à Belona su arrogancia,  
La qual fue confundida en breve instancia.

Esta fue vna Batalla mui sangrienta,  
De la vna, i otra parte mui reñida,

Donde la fuerza, i colera violenta,  
Anduvo desembuelta, i sin medida:  
Belona horrible la tomò à su cuenta,  
Y así España quedò favorecida,  
Dandole el fiero Marte esta Victoria,  
Que à los Soldados fue de mucha gloria.

Mira por ese espejo dilatada,  
A la Ciudad de Oràn que fue famosa,  
En Africa temida, i estimada,  
Por fuerte en las Batallas, i animosa:  
Junto à Marçalquivir edificada,  
Tierra en armas vn tiempo venturosa,  
Governada de Moros Africanos,  
Que agora la conservan los Christianos.

Oràn Ciu-  
dad.

Marçal-  
quivir.

A Don Francisco mira de Cisneros,  
Que de la honra, i Fè de Dios celoso,  
Con muchos principales Cavalleros,  
Un Ejercito saca poderoso:

El Carde-  
nal Don  
Francisco  
Gimenez  
de Cisne-  
ros.

Que para castigar los desafueros,  
Y agravios de aquel Pueblo sedicioso,  
Toma de Cartagena la jornada,  
A Oràn con esta fuerte, i rica Armada.

Se embar-  
ca en Car-  
tagena.

Mira este Cardenal que de Toledo  
Tuvo la Dignidad, i Arçobispado,  
Cuyo valor encarecer no puedo,  
Que fue en gran celo, i fantidad fundado:  
Y con santa esperanza, i poco miedo,  
Viene sulcando el pielago salado,  
Con Armas, con Galeras, i Navios,  
Llenos de esfuerço, i de temor vacios.

Al Conde Pedro de Navarro lleva,  
Por General de toda aquella Armada,  
Con el de Santistevan, que hiço prueba,  
De su valor, i generosa Espada:  
Y mira como à Oràn llega la nueva,  
Como sale la gente alborotada,  
Ocupando vna cuesta, i dura Sierra,  
Para esperar la peligrosa guerra.

Conde Pe-  
dro Na-  
varro Ge-  
neral.

Conde de  
Santiste-  
van.

Y en el segundo, i señalado dia,  
De la Ascension, al Puerto deseado  
Surgìò aquella Christiana compañia,  
Saliendo de este Mar asegurado:  
Entra en Marçalquivir que se desvia  
De Oràn todo este trecho prolongado,  
Y mira como aguarda el Enemigo,  
Para darles la muerte por castigo.

La Gente  
de Oràn se  
alborota,  
i sale à la  
defensa.

Mira aqui al General haciendo muestra,  
De la gente que tiene mas granada,  
En armas fuerte, valerosa, i diestra,  
En rico alarde, i orden concertada:  
Las Vanderas Catolicas que muestra,  
La seña de las cajas alterada,  
Y como infunde en tantos coraçones,  
El animo, el valor, i obligaciones.

Mil tiros por el aire disparaban,  
Mostrando al Enemigo que tenian,  
De valas grande copia, i que sobran,  
Pues por el viento así las esparcian:  
Y no poco los Moros se admiraban,  
De ver la muestra general que hacian,

Pasan  
muestra  
los Espa-  
ñoles.

Los

Los bravos Españoles belicosos,  
Arrogantes, gallardos, i animosos.

Pasaron luego en orden los Soldados,  
Los Petos, i Espaldares guarnecidos,  
De pica seca algunos aprestados,  
De mui varios colores los vestidos:  
Y otros de Pica, y Cosolette armados,  
Hombres de mejor plaza, i mas tenidos,  
Y al paso de los roncós Atambores.  
Pasando van por orden los mejores.

Todos los Capitanes belicosos,  
Con su gente, Señor, iban llegando,  
Fantásticos, altivos, i orgullosos,  
Su grande esfuerço, i presúpcion mostrando  
Y los triunfos alegres, i dichosos,

*Raçonamiento que  
hizo el Capitan de  
los Moros.*

Alcançan de los Barbaros jurando,  
Haciendo mil promesas, juramentos,  
Vnanimos, conformes, i contentos.

La gente en orden iá pasado havia,  
Quando el Gran General, acompañado  
Del resto de su Campo, alli venia,  
Con vn lustroso, i rico peto armado:  
Vn Baston arrastraba que traía,  
Con el semblante grave, i enojado,  
Y la Guardia con él, i de este modo  
Pasò en Esquadra por el Campo todo.

Con Pifaros, con Trompas, i Atambores  
Los fieros Españoles parecieron,  
Las Armas de finísimos colores,  
Que mucho mas que el Sol resplandecieron:  
Las Vandas, i Plumages mil labores,  
Burlando con el manso viento hicieron,  
Que à los contrarios animo caulaba,  
Temor el ver la gente que pasaba,

El General, i Barbaro Africano  
Viendo el Campo Enemigo que venia,  
Hizo vn raçonamiento grave, vñano,  
Diciendo en brevedad lo que sentia:  
Yà veis, Señores, como està mui llano  
Nuestro gran captiverio en este dia,  
Si como fuertes iá no peleamos,  
Y por la honra de Africa tornamos.

Yà veis al Enemigo en vuestra Tierra,  
Que otra cosa ninguna no procura,  
Que tomarla en sangrienta, i fierra guerra,  
Y que Belona el triunfo le asegura:  
Pues havemos tomado aquesta Sierra,  
Para así resistir á la ventura,  
Haced como quien sois, que de esta suerte,  
Dareis al Enemigo dura muerte.

Mirad que somos todos Africanos,  
De tan famosos hombres descendientes,  
Que la honra que tenemos por sus manos  
La pudieron ganar à muchas gentes:  
No lleven la victoria los Christianos,  
Que si nuestros amigos, i parientes,  
Se convienen en vno, io imagino,  
Que harèmos nuestro nombre mas divino:

No penseis que se gana la memoria,  
Con vivir en el ocio sepultados,

Ni así se dà materia à larga Historia;  
Para quedar divinos, i estimados:  
Los hombres que pretenden la victoria,  
Son los valientes, prácticos Soldados,  
Que el trabajo en las Armas engrandece,  
Que aqueste es el qua vale, i quien florece?

No con pasar la vida regalada,  
Puede vno hacerse eterno, ni famoso,  
Que embora mucho el filo de la espada,  
La ociosidad, ques vicio pegajoso:

La fama por el Mundo es celebrada,  
Y esta no honra al cobarde, ni medroso;  
Al que dà la Corona es al valiente,  
No al flaco, deshonorado, i negligente,

Por tanto, si quereis, como Africanos,  
Quedar en toda España mal temidos,  
Salgan las Armas, salgan esas manos,  
Que han dejado mil Reinos destruidos:  
En la tierra teneis à los Christianos,  
Desordenados, fieros, i atrevidos,  
Executad en ellos vuestra espada,  
Por raçon, i justicia governada.

Acometidos sois, i así conviene;  
Defender el honor que haveis ganado,  
A vuestra casa el Enemigo viene,  
Y en ella, como veis, os ha cercado:  
Si el miedo os embarça, i os detiene,  
Perdido es vuestro Campo, i destrozado;  
No està en mas la victoria, cierto os digo,  
Que en no temer vn punto al Enemigo.

Y temer vnos hombres eminentes,  
A quien no darà espanto si lo sabe,  
Pues os llama la fama los valientes,  
Donde la infamia, ni el temor no cabe:  
Mostrad vuestro valor en estas gentes;  
Para que el mundo à todos nos alabe,  
Quien se arroja à morir ese merece,  
Y no el que se acobarda, i entorpece.

Siempre en Africa fuisteis acatados,  
Y enidos en ella por famosos,  
Y en la Ciudad de Orán reverenciados,  
Como hombres inmortales, i haçañosos:  
Y si es verdad que fuisteis estimados,  
Con voz, con nombre, i fama de gloriosos,  
Mostradlo en la ocasion, i coiuntura,  
Que à nadie desampara la ventura.

Y pues de vuestro coraçon infiero,  
Que haveis de hacer haçañas inmortales,  
Deciros mas (aunque es raçon) no quiero,  
Que de vencer me dais claras señales:  
A morir por vosotros me prefiero,  
O á daros las victorias principales,  
Que el hombre que se atreva a ganar honra  
Cosa no le amedienta, ni deshonra.

Hacese vna reseña, i buen alarde,  
Para mostrar la gente que tenemos,  
Que el Enemigo bolverà cobarde,  
Si llega à ver que iá no le tememos:  
No es amigo raçon que à mas se aguarde,  
Que pues en la ocasion todos nos vemos,

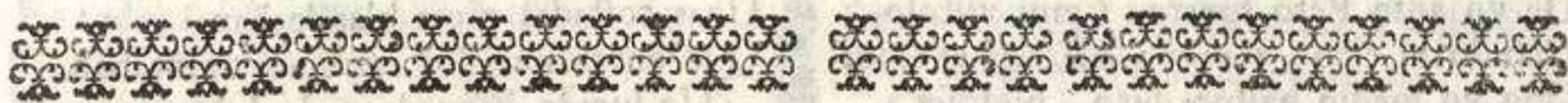


*Ayaçano responde aprobando la resolución.*

Procure cada qual de señalarse,  
 Y al otro si pudiere aventajarse.  
 Aquesto me parece, i esto es justo,  
 Que se ponga por obra, i que se haga,  
 Y si gustais volotros, de ello gusto,  
 Que no ai cosa que mas me satisfaga:  
 Qualquiera dilacion es gran disgusto,  
 Y al fin la brevedad tiene su paga,  
 Qualquiera prevencion vale en la Guerra,  
 Pues puede defender toda la tierra  
 Esto les dijo el Barbaro Africano,  
 Y todos los mas inclitos varones,  
 Teniendo el vencimiento por mui llano,  
 Daban ià de vencer demostraciones:  
 El primero, Señor, habló Ayaçano,  
 Hombre de grandes fuerças, i opiniones,  
 Diciendo, tus palabras aprobamos

Y vencer, ò morir todos juramos.  
 Luego Benalme habló Jafer valiente,  
 Tenido por mui noble en el Estado,  
 Y Alboin, brabo Moro, à quien la gente,  
 Por Capitan segundo havia nombrado:  
 Abentariph, no menos impaciente,  
 El pensamiento altivo fuera à echado,  
 Y por su antigüedad le respondian,  
 Y a la muerte conformes se ofrecian.  
 A morir, ò vencer se dispusieron,  
 Y esto solo, i no mas deliberaron,  
 Y à la sangrienta guerra se ofrecieron,  
 Y voluntariamente se obligaron:  
 La difícil victoria prometieron,  
 Los que mas arrogantes se mostraron,  
 Y por ser tan famosa esta Batalla,  
 Hasta tomar mas voz quiero dejalla.

*Benalme. Jafer. Alboin. Abentariph se ofrecen à la muerte, ò la victoria*



## CANTO IX.

HACEN MUESTRA GENERAL LOS AFRICANOS: DASE LA Batalla: Desamparan la Sierra: Huïen à Tremecen: Entran los Españoles victoriosos en la Ciudad de Oràn, vencidos los Enemigos.

*Valor sin prudencia, es temeridad.*

EL animo valiente, i atrevido,  
 Que và con voluntad defenfrenada,  
 Donde el maior peligro està escondido,  
 Mas es temeridad que fuerça osada:  
 El coraçon en fuerças encendido,  
 Que no và con raçon, no vale nada,  
 Si daña al fin, i estraga qualquiera obra,  
 Faltar prudencia donde esfuerço sobra.  
 Mas si se sigue bien de esta osadia,  
 Y por librar su Patria aventurarse,  
 A qualquiera peligro noche, i dia,  
 Este esfuerço, i valor es de estimarse:  
 Esta es la verdadera valentia,  
 Que sabe con el orden gobernarse,  
 Prudencia es quando al tiempo obedecemos  
 Y locura sin tiempo lo que hacemos,  
 Pudiera el Africano valeroso  
 Dejar agravios, i regir su Tierra,  
 Sindâr al Español, bravo, i furioso,  
 Con ellos ocasion de tanta guerra:  
 Y reprimir el animo orgulloso,  
 Que quien no le reprime mucho ierra,  
 Mejor fuera en su tierra paz segura,  
 Que guerras dentro de ella, i no ventura.  
 Ques mui cruel, i temerario intento  
 Querer con tanto riesgo aventurarse,  
 Que aunque era juvenil atrevimiento,  
 A lo menos pudiera reportarse;

*Locura es obrar in-tempestivamente.*

Sin que llegase à tanto rompimiento,  
 En querer contra España sustentarse,  
 Mas si se deja de curar la llaga,  
 Venida à fiftolar luego se estraga.  
 Qué pretendes amor, que el bravo Marte  
 Deja mi flaco espiritu alentado,  
 Que me lleva la pluma por su parte,  
 Y havrele de seguir, aunque forçado:  
 Porque ià levantando su Estandarte,  
 De la hermana Belona acompañado,  
 Que el General de Oràn vanaglorioso  
 Sale con sus Esquadras orgulloso.  
 Que para ver las fuerças que tenia,  
 De su mucho valor asegurado,  
 Mandò à todo su Campo el mismo dia,  
 Que pasase en alarde concertado:  
 Y por delante de èl con gallardia,  
 Saliese en buen Ejercito ordenado,  
 Que quiere ver pasar toda su gente,  
 Para tan gran defensa suficiente.  
 Las Celadas, i Yelmos guarnecidos,  
 Cubiertos de mil plumas, i adreçados,  
 Todos de ramos de Laurel ceñidos,  
 Y como victoriosos coronados:  
 Y los robustos braços, i fornidos,  
 Desnudos hasta el codo, i apretados,  
 Con Vandas amarillas, i encarnadas,  
 Açules, blancas, verdes, i leonadas.

*Sale el General de Oràn à oponerse à los Españoles.*

*Y hace antes reseña*

*Muestra de los Moros, i Tarcos.*  
 Tocan la orden con los instrumentos,  
 Y en concierto los Barbaros Italian,  
 Con Vanderas tendidas por los vientos,  
 Que à los ojos gallardas parecian:  
 Y los Turcos alegres, i contentos,  
 Que como el Sol alli resplandecian,  
 Con Petos, i Espaldar todos armados,  
 Y los corvos Alfanges à los lados.

Al pasar ante el Moro con destreça,  
 Y preumpcion briosa, viçarria,  
 Humillan à su modo la cabeça,  
 Con gran contento, i suma gallardia:  
 Con arrogancia estraña, i con braveça,  
 Muestran de vencedores la alegria,  
 Pensando cada qual que por si solo,  
 Puede rendir del vno al otro Polo.

*Ayaçan pasa con su Gente.*  
 Pasò, pues, Ayaçan moço brioso,  
 De medio cuerpo arriba bien armado,  
 De vn ante Peto fuerte, i mui vistoso,  
 Ceñido el rico, i corvo Alfange al lado:  
 Con vn medio baston duro, ñudoso,  
 De acero en los extremos barreado,  
 Mostrando el cuerpo airoso, i señorío,  
 La gentileça, i el gallardo brio.

Tràs el pasaron luego sus Soldados,  
 De plumas, i tocados guarnecidos,  
 Los mantos por el hombro derribados,  
 Con vn descuido, i gran desden caidos:  
 Sobre las gruesas picas sustentados,  
 Los corpulentos braços, i fornidos,  
 El ruido de las Cajas bien templadas,  
 Que dejaban las fuerças alteradas,

*Celin con sus Flecheros.*  
 Con presunciosa muestra, i biçarria,  
 Celin gallardo al parecer pasaba,  
 Que en su disposicion, y valentia,  
 Al mas membrudo barbaro igualaba:  
 Con vn vistoso Arnès resplandecia,  
 Que vn perno, i laço estrecho le apretaba,  
 Cubierta de mil plumas la Celada,  
 Una blanca, otra açul, i otra leonada.

Tràs el pasaron luego sus Flecheros,  
 Con los nervosos arcos en las manos,  
 Gallardos, desembueltos, i ligeros,  
 Biçarros, ambiciosos, i loçanos:  
 Algo espantosos de semblante, i fieros,  
 Llevando como bravos Africanos,  
 Los Almaiçares verdes, i morados,  
 Açules, amarillos, i encarnados.

*Aliçan con los Maceros.*  
 Una lucida Esquadra governando,  
 De mil Maceros Aliçan venia,  
 Una nervosa lança floreado,  
 Que con pujante braço la bandia:  
 El Manto por los hombros derribando,  
 Que su biçarro cuerpo descubria,  
 Con vna Adarga en el siniestro lado,  
 Y vn corvo Alfange rico, i estimado.

Iban con el gallardos cien Flecheros,  
 Que la brujula, i arco ejercitaban,  
 Arrogantes, fantasticos, i fieros,  
 Que con la vista grave amedrentaban:

Valientes, animosos, i ligeros,  
 Que à la Tierra, i al Cielo amenaçaban,  
 Y vnanimos prometen de aquel dia,  
 El señalado triunfo, i alegria.

Ayax Celin, altivo, i orgulloso,  
 Por el tendido llano parecia,  
 Moço de autoridad, i belicoso,  
 Que juveniles años florecia:  
 Armado vn rico; peto mui lustroso,  
 Y de vn dorado Taheli pendia,  
 La espada que en Orán fue mui temida;  
 Por quien fue muchos años defendida.

Pasaron sus Soldados animosos,  
 Con ricas almalafas, i tocados,  
 En la paz, i en las guerras industriosos,  
 Y por tales tenidos, i estimados:  
 Hombres en toda suerte reboltofos,  
 Faciles, i valientes arriscados,  
 Unas tostadas picas blandeban,  
 Que entrambos los extremos ajuntaban.

Un lucido Esquadron de Infanteria,  
 Aly, Moço valiente governaba,  
 Un rico Alfange, i claro Arnès traia,  
 Que en la paz, ni en la guerra le dejaba:  
 De Libano vn baston que ganó vn dia,  
 Al hijo de Aliaçan que le imitaba,  
 Una Adarga de Fez, i en campo pardo;  
 Un Leon ferocissimo, i gallardo.

Tres mil Moros gobierna valerosos,  
 Entre los mas famosos señalados,  
 Mancebos arrogantes, i briosos,  
 En qualquiera ejercicio bien vsados:  
 Con Vandas, i Plumajes mui vistosos,  
 Y ricas sobrevistas, i tocados,  
 Moços de tan altivos pensamientos,  
 Que piensan oprimir los elementos.

Aliatan orgulloso ià llegaba,  
 Que en el alto recuesto parecia,  
 Una nervosa pica florecia,  
 Que por el fuerte regaton cogia:  
 Moço de gran valor, i fuerça brava,  
 Y de mucha criança, i cortesía,  
 Y en brio, i coraçon, i en ser valiente,  
 Ninguno le llegaba entre su gente.

Dos mil Moços gobierna ejercitados,  
 En esgrimir las armas diestramente,  
 En todos ejercicios bien vsados,  
 De bravo pecho, i coraçon paciente:  
 Todos con finos Petos bien Armados,  
 Ninguno menos diestro que valiente,  
 Por cuja juvenil desemboltura,  
 Se tuvo la Victoria por segura.

No faltò Brindamos, altivo, i fiero,  
 Que su valor, i espiritu mostraba,  
 Un Peto, i Espaldar de fino Acero,  
 Y el Alfange que al lado alli llevaba:  
 Era Moço arrogante, i mui ligero,  
 Que en esto hombre ninguno le igualaba,  
 Y arrastrando vna Pica poderota,  
 Con gravedad, i muestra Victoriosa.

Con

*Ayax, Celin pasa con los Piçqueros.*

*Aly con los Esquadrones de Infanteria.*

*Aliatan.*

*Brindamos.*

*Trepole--*  
*mo.*  
Con seiscientos Ginetes que regia,  
Hombre de natural determinados,  
Que por su mucho esfuerzo, i valentia  
Fueron siempre en Orán mui estimados:  
Era grande su orgullo, i bigarria,  
Y al fin mas aparente que esforçados,  
Adargas Berberiscas, fuertes Lanças,  
Faciles, i engañosas esperanças.

Trepolemo feròz, bravo, i loçano,  
Arrogante, fantastico, i brioso,  
Con vna espada en la derecha mano,  
Se representa altivo, i belicoso:  
Y con gentil denuedo el Africano,  
Mas que Marte valiente, i presumpcioso,  
Capitan de vna Armada Compania,  
De trecientos Ginetes que traia.

*Cuyquen.*  
Cuyquen, moço gaian, i generoso,  
Con mucha autoridad alli llegaba,  
En todas las Batallas industrioso,  
Que solo la Milicia profesaba,  
Era mancebo en años mui brioso,  
Y la misma fortuna le ayudaba,  
Pasando con vn animo, i denuedo,  
Que à los mas atrevidos puso miedo.

*Haçan.*  
Haçan, primo del Rei, por ser pariente,  
Fuera de que por si lo merecia,  
Lleva vna Esquadra de lucida gente,  
De la mejor que en todo el Campo havia:  
Y con el paso tardo, i continente,  
Y autoridad del cargo que tenia,  
Pasò al son de las Cajas concertadas,  
Haciendo mil contornos, i paradas.

*Muça con*  
*Briaçano.*  
Muça por otra parte descubierta,  
En la Vanguardia lleva à Briaçano,  
Moço valiente, con igual concierto,  
Pasaba con su gente por el llano:  
Lo mas dudoso alli se le hace cierto,  
Segun se muestra en este alarde vfano,  
Seiscientos hombres en su Campo lleva,  
Que hicieron de valor dificil prueba.

*Membroz*  
*hijo de*  
*Otoman.*  
Membroz, el hijo de Otomàn venia  
Con paso pereçoso, i descuidado,  
El Esquadron que el Barbaro regia,  
Valiente por estremo, i bien armado:  
Sobre la rica espada que traia,  
El braço victorioso sustentando,  
Y los que ven la fuerza, i la persona,  
Tienen por mui segura la Corona,

*Alimay--*  
*mon.*  
Con su Esquadra, Señor, llegò el postrero  
El belicoso Alimaymon loçano,  
Mas bravo que el Leon de Libia fiero,  
Mas presumpcioso, fuerte, i mas vfano:  
Iba en la Retaguardia el heredero,  
Del generoso Barbaro Africano,  
Yulema, cuia espada hiço temida,  
Su persona en Orán, i obedecida.

*Yulema.*  
Con todo el resto el General venia,  
De vn peto à prueba de Arcabuz armado,  
Y con la dignidad que alli tenia,  
Del mando, i cargo honroso, aventajado:

Con pasos concertados se movia,  
Poniendo el Campo en Esquadron formado  
Y à su modo, i costumbre en media Luna,  
Llevandole su prospera fortuna.

El bigarro Español apunto estaba,  
Para aquella espantosa arremetida,  
Y el General las acasos ordenaba,  
Dejando atras la gente mas lucida:  
Por todo el Campo el Capitan andaba,  
Y la Plaça de lanças guarnecida,  
Pudiera resistir con fuerza entera.  
Todo vn mundo sumado, que viniera.

El Cardenal Ximenez que asistia,  
A la disposicion de aquella gente,  
Como en vn casto amor de Dios ardia,  
Andaba à todas partes diligente:  
Y viendo que su Campo se movia,  
Poniendose delante tiernamente,  
Enarbolando vn Christo en su Vandera,  
A todos les habló de esta manera.

Christianos, Compañeros, i señores,  
Declara, i generosa descendencia,  
De fama, i nombre eterno pretendores,  
De valor en las Armas, i prudencia:  
Pues que sois de las Leyes defensores,  
Castiguemos la Barbara insolencia,  
Que el coraçon, i el animo terrible,  
Ser vencido jamàs es imposible.

Pues con tal desverguença aquella gente,  
Y con atrevimiento se ha mostrado,  
Es bien se dè el castigo conveniente,  
Y pena que merece su pecado:  
Agora es menester pecho valiente,  
Y el animo invencible, i señalado,  
Que de valientes es hacer las cosas,  
Que à los cobardes son dificilosas,

Esto conviene, fuertes Cavalleros,  
En vengar las afrentas instruidos,  
Salgan à la vengança esos aceros,  
De la enemiga sangre ià reñidos:  
Seamos en la muerte los primeros,  
Antes que ser de Barbaros vencidos,  
Teniendo siempre puesto en la memoria,  
Que Dios nos dara el triunfo, i la victoria,

Què Gentes en el mundo tan osadas,  
Y de tan grande fuerza, ò què Naciones  
Tan remotas, tan libres, i apartadas,  
Y de tan valerosos coraçones:  
Esgrimiendo las licitas espadas,  
Pudieron defender sus Pavellones,  
Contra vuestro poder, industria, i arte,  
En medio del sangriento, i fiero Marte?

Què gente pudo haver que se alabase  
De haveros enojado, i convencido?  
Què Barbara Region, que se jactase  
De haveros por las Armas destruido?  
Que el pago justo luego no llevase,  
Por sus atrevimientos merecido,  
Que solo vuestro nombre, i fama tanta,  
A los mas libres animos espanta.

*Disposicio*  
*nes de el*  
*CandePe-*  
*dro Na-*  
*varro pa-*  
*ra la Ba-*  
*talla.*

*El Carde-*  
*nal Xime-*  
*nez.*

*Habla al*  
*Exercito*  
*con vnSan-*  
*to Christo*  
*en la ma-*  
*no.*

*Animando*  
*à los Solda-*  
*dos.*

*Razona-  
miento del  
cár-  
denal Cis-  
neros.* Bolved por este Christo, compañeros,  
Y bravos Españoles religiosos,  
Porque los premios del son verdaderos,  
Bastantes para hacer hombres gloriosos:  
Delante veis los enemigos fieros,  
Locos, desenfrenados, i ambiciosos,  
Que el favor que concede la ventura,  
Dificiles empresas asegura.

Esto dijo; i el Christo levantando  
Con gran veneracion, iba encendiendo  
Los tibios coraçones, i animando,  
A todo el Campo, que le estaba oiendo:  
El Africano General notando  
La tibieça de algunos, no pudiendo  
Sufrir en sus Amigos cobardia,  
Estas breves razones les decia.

*Habla à  
los suyos el  
General  
de los Mo-* Valientes Africanos, cuió intento  
Es pretender la fama mas gloriosa,  
Y à podeis entender mi pensamiento,  
Y mi terrible voluntad rabiosa:  
Aspirad al honrado vencimiento,  
Que al fin es la Victoria cosa honrosa,  
No ai bien de maior gloria, bien mirado,  
Que habiendo de morir, morir honrado.

Antes muertos, amigos, que vencidos,  
Y antes que la Ciudad, la vida demos,  
Que en ser de tales hombres oprimidos,  
En deshonor, i afrenta nos ponemos:  
Mirad que ià de oi mas vamos perdidos  
Si los mortales impetus tememos,  
Que el bravo coraçon, i animo fuerte,  
No ha de temer el golpe de la muerte.

O fuertes Africanos valerosos,  
Por nuestra vida, i libertad hagamos,  
En tan buena ocasion hechos honrosos,  
Y por la Ley que todos profesamos:  
No vengamos à estados vergonçosos,  
Que si esto así ha de ser, antes muramos,  
Que la infamia, i afrenta siempre dura,  
Y al fin es de temer la desventura.

Aqui se puede ver la valentia,  
Que de nuestros pasados heredamos;  
El esfuerço, el valor, i la osadia  
Que en tales tiempos, i ocasion mostramos  
El Cielo muestra vna derecha via,  
Por donde al punto del honor subamos,  
Que esfuerça mucho vn pecho en la milicia,  
El orden, la raçon, i la justicia.

Mirad que el tiempo, amigos, nos ofrece,  
Y nos pone en las manos la victoria,  
Tambien que vuestro nombre resplandece,  
Pues ganais por las armas tanta gloria:  
Y si la Patria, i libertad perece,  
Borrais su illustre titulo, i memoria,  
Que la fama, i el nombre del valiente,  
Jamàs la olvida el tiempo eternamente,

Bien es verdad, amigos, i señores,  
Que en Españoles ai gran resistencia;  
Mas mirad que vosotros sois maiores  
En numero, en valor, i en la potencia:

Mueran estos tiranos, i traidores,  
Acabese su sangre, i descendencia,  
Que al fin para los casos mas dudosos,  
Son los hombres valientes, i famosos.

Mirad el mucho honor de los pasados,  
Y la fama immortal que nos dejaron,  
Quando con sus haciendas los estados,  
Y Corona Real amplificaron:  
No se pierdan los triunfos heredados,  
Que con tantos trabajos alcanzaron,  
Que el hombre pierde la honra con que vive,  
En la menor afrenta que recibe.

Valerosos, i fuertes Africanos,  
Que estais sobre los cuernos de la Luna,  
Immortales, divinos, soberanos,  
Con el favor parcial de la fortuna:  
Bolved contra los perfidos Christianos,  
Que ia no ai que temer cosa ninguna,  
Que es gran valor, i caso necelario,  
Hacer mui poco caso del contrario.

Por los altos exidos despuntando,  
El padre de Phaeton havia salido,  
El claro oriente con la luz bordando,  
Que estaba antes de estrellas guarnecido;  
Y los parleros pajaros cantando,  
Alegravan con voces el oido,  
Y las ligeras alas estendian,  
Y en las ramas mas altas se ponian.

Quando el vando Infiel, ia concertado  
En largos, i lucidos esquadrones,  
Para la gran batalla aparejado  
Desplegava en el aire los Pendones:

Y con deseo, i animo enojado,  
Reforçando las balas, i cañones,  
Se diò la temeraria bateria,  
Tirando al Enemigo à punteria  
Al son de Militares instrumentos,  
Con ellos los de España se juntaron,  
Reparando los impetus violentos,  
De las balas, i tiros que arrojaron:  
Las vnas van subiendo por los vientos,  
Y hasta la esfera ardiente no pararon,  
Saliendo por vna ala los Piqueros,  
Y por otra dos mil Arcabuceros.

No con menos valor que fortaleza,  
El Español Leonardo peleaba,  
Y con su mucha industria, i ligereça,  
Al mas aventajado aventajaba:  
Resistiendo la barbara altiveça,  
Eterna fama, i credito ganaba,  
Que por la vida, i honra el mas medroso,  
Suele ser mas valiente, i animoso.

Miranda, Valentin, i Maldonado,  
Mostraron gran valor en este dia,  
Pues que de esfuerço el coraçon armado,  
Hicieron grande rixa, i bateria:  
Quedando cada qual acreditado,  
Por su mucha constancia, i valentia,  
Y quitando la vida à muchas Gentes,  
Al estremo llegaron de valientes.

*Embisten-  
se los Ejer-  
citos*

*Leonardo,  
i su valor.*

*Miranda,  
Valentin,  
i Maldo-  
nado dà  
muerte à  
muchos  
Moros.*

*Pedro Enrique.* Pedro Enriquez, Alfer ez valeroso,  
*Juan de Melasa.* Llevando al lado a Juan de Melafanes,  
 Mostraba el gran poder el braço airoso,  
*Nicolàs de Ocampo.* Entre los Africanos Capitanes:  
 Y Nicolàs de Ocampo generoso,  
*Mieres.* Mieres, Villafimpliz, i Gabilanes,  
 Con algunos Leoneses tanto hacian,  
*Villafimpliz.* Que el Campo de sangriento humor teñian.  
 Çelin, que la victoria procuraba,  
*Gabilanes.* Y alcanzar nombre, i fama de valiente,  
 Con grande fortaleza peleaba,  
*i estragos que hacia.* Resistiendo el furor de nuestra gente:  
 Y tanto el Africano porfiaba,  
*Çelin es muerto.* Que le forbiò la prospera creciente,  
 Y por mostrar su furia embravecida,  
 Hallandole vna vala diò la vida.

El hijo bravo de African furioso,  
 A morir, ò vencer determinado,  
 Por todas partes corre presuroso,  
 De vivo esfuerço, i coraçon armado:  
 Y entrando por lo mas dificultoso,  
 Halla siempre lugar desocupado,  
 Que alguno de cansado daba en tierra,  
 Saliendo de la vida, i de la guerra.

*Aricano pelea.*

Y como espumajoso perro herido,  
 Que con la rabia, i furia de la muerte,  
 A la parte que mas le tiene herido,  
 Temerario acomete, bravo, i fuerte:  
 Y con agudo diente embravecido,  
 En mortales congojas se convierte,  
 Y con los cerros iertos, i erigidos,  
 Los dientes arregaña encarnicados.

El valiente Aricano, i orgulloso,  
 En la braba demanda porfiando,  
 Ligero, desembuelto, i animoso,  
 El contrario furor desbaratando:  
 Andaba ferocissimo, espantoso,  
 A la enemiga muerte el cuerpo hurtando,  
 Y el punto, i recio golpe dilatava,  
 Que sobre su cabeça amenaçava.

*Diego de Lorençana.*

Diego de Lorençana no dejaba  
 De mostrar el esfuerço que tenia,  
 Entre los Enemigos se arrojaba,  
 Haciendo todo aquello que queria:

*Osorio.*

La favorable estrella le ayudaba,  
 Y el Cielo que sus cosas disponia,  
 Haciendo libre el paso, i franca entrada,  
 Con el agudo filo de la espada.

*Quiñones.*

Osorio, Santistevan, i Quiñones,  
 Tovar, Florez, Guzman, i Castellanos,  
 Rabanal, Gavilanes, Muñatones,  
 Vecilla, Mieres, Castro, Acuña, i Llanos:

*Tovar.*

Rompen los enemigos pavellones,  
 Haciendo retirar los Africanos,  
 Y Ponce de Leon, Barba, i Vandera,  
 Quiròs, i Pimentel, por otra hilera.

*Florez.*

El Conde de Altamira alli amedrenta,  
 Al contrario Esquadron, i rompe, i mata,  
 Y con golpes los cascos atormenta,  
 Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Guzmán.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Castellanos.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Rabanal.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Muñatones.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Vecilla.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Mieres.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Castro.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Acuña.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*Llanos.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

*rompen à los Moros.*

Y mil espadas quiebra, i desvarata:

El duro asalto en peso igual sustenta,  
 Y à todos de vna misma suerte trata,  
 Que su rabiosa gana le llevaba,  
 A donde con matar gloria alcançaba,  
 Muriò Aliatan, que de vna cuchillada,  
 En la cabeça de traves herido,  
 Del tronco, i grueso cuello derrivada,  
 Caiò en el suelo, i el color perdido:  
 La muerte rematando su jornada,  
 El Campo de la sangre fuè teñido,  
 Y el vencedor vfano mui contento  
 Profigue el temerario atrevimiento.

Andan los fieros Barbaros furiosos,  
 Defendiendo su vida, i propria Tierra,  
 Con estremados hechos espantosos,  
 Que no ai quien se defienda de su guerra:  
 Andan por todo el Campo presuroso,  
 Mas el fuerte Español con ellos cierra,  
 Haciendo fuerça à retirarse luego,  
 Y enciende mas de la discordia el fuego.

De vna subita, i prospera avenida  
 Llevò la nuestra à la Enemiga gente,  
 Que aunque desenfrenada, embravecida,  
 Se dejó al fin llevar de su corriente:  
 Ayçan con la voz mas atrevida,  
 Y temerario, i fiero continente  
 Le dice: Adonde vais de esa manera,  
 Aquesta es la victoria que se espera?

Que cuenta haveis de dar al gran Senado  
 De la Batalla, por la qual venistes?  
 Pues à vn solo Español en Campo armado;  
 Vencerle siendo tantos no pudistes:  
 Do està la gloria, i el honor pasado,  
 Que de vuestros abuelos recibistes?  
 Que mala cuenta dais de vuestras vidas;  
 Pues mas de mil en vano veo perdidas.

Dejadme à mi con ellos, que mi espada  
 Ha de vengar mi enojo, i vuestra afrenta,  
 Y aquesta injuria quedara vengada,  
 Con el castigo, i punicion sangrienta:  
 Esto dijo, i la mano levantada,  
 A todo el Campo espanta, i amedrenta;  
 No va el Leon tan suelto à hacer su presa,  
 Como el partiò à cumplir esta promesa.

No fueron de provecho las raçones,  
 Del venturoso Moro declaradas,  
 Ni todas sus piadosas persuasiones,  
 De sus amigos fueron escuchadas:  
 Que aunque ven arrastrados sus Pendones,  
 Y no menos sus honras arrastradas,  
 No por eso rebuelven à vengarse,  
 Lo que pretenden solo es alargarse.

Iban huyendo así los Africanos.  
 Y à de los Españoles oprimidos,  
 Por Collados, por Montes, Cuestas, Llanos,  
 Sintiendo mas morir, que ser vencidos:  
 Ibanles dando alcance los Christianos  
 De sus propios provecho insistidos,  
 Que à los animos flacos, i medrosos  
 Hacen los intereses animosos.

*Ponce de Leon.*  
*Barba.*  
*Vandera.*  
*Quiròs.*  
*Pimentel,*  
*desvaratà*  
*à los Mo-*  
*ros.*  
*Valor del*  
*Conde de*  
*Altamira*  
*Aliatan es*  
*muerto.*

*Retiran-*  
*dose los*  
*Moros, los*  
*habla ay-*  
*çan animà*  
*dolos.*

*Y no puedo*  
*detenerlos.*

*Moros, pro*  
*siguen su*  
*fuga.*

*Los Espa-*  
*ñoles siguè*  
*el alcance.*

*Huyen los Moros à Tremecen.*  
 Defamparan los Barbaros la Sierra,  
 Huyendo à Tremecen para librarse,  
 Al bravo vencedor dejar la tierra,  
 Solo quieren las vidas, i salvarse:  
 Morir quisieran muchos en la Guerra,  
 Que con huir en publico afrentarse,  
 La virtud hace al hombre señalado,  
 Quanto en las cosas de honra habituado.  
*Asaltan à Oràn los Españoles*  
 Las puertas cierran en Oràn, creiendo,  
 Que por alli mejor se librarian,  
 Y al Muro el Español arremetiendo  
 Sube, aunque mas el paso defendian:  
 Los vnos por las Picas vùn subiendo,  
 Y otros à Escala vista acometian,  
 Entrando en la Ciudad mui brevemente,  
 Innumerable multitud de gente.

*Rendida, buien los Moros.*  
 Nunca la tierra fuè tan combatida  
 De Pyramo el Troiano, ni cercada,  
 Que quitò á tantos la esperança, i vida,  
 De verla ià en su sèr recuperada:  
 Como aquesta Ciudad fortalecida,  
 De fieros Españoles conquistada,  
 Venciendo su arrogancia, i fortaleza,  
 Sobervia presumpcion, loca altiveça.

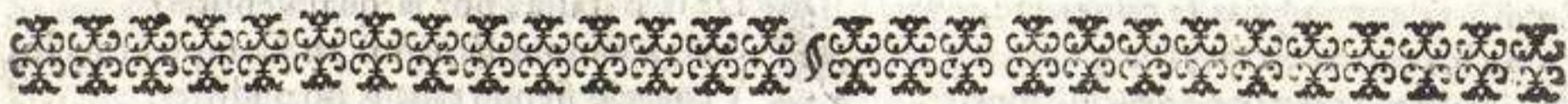
Los tristes Africanos ià vencidos  
 Del aspero decreto de sus hados,  
 Iban por los caminos divididos,  
 Para salvar las vidas alentados:

De grueso aliento, i de sudor teñidos,  
 Corren à toda prisa, aunque cansados;  
 Tanto mas la persona vâ segura,  
 Quanto en correr mas suelta se apresura.  
 No valen alli ruegos, ni raçones,  
 Ni el padre aguarda al hijo que mas quiere,  
 Quien se libra de tantas ocasiones,  
 Es el que corre bien, i el que mal muere:  
 De tan grandes peligros, i afliciones,  
 Libre podrâ salir quien mas corriere,  
 Quedando, vltimamente por vencidos,  
 Los Moros Africanos, i rompidos.

No bien esta Batalla havia acabado  
 El profetico espiritu furioso,  
 Quando en vivas centellas abrasado  
 Saliò del aposento congojoso:  
 Y Fiton, que era el viejo de su Estado,  
 Se quiso alli caer, que tan medroso  
 Le dejò aquel horrifono estalido,  
 Que el espiritu diò de alli partido.

Yo con el mismo espanto, i flaco miedo,  
 Del sueño despertè, que me llevaba,  
 Contar en esta relacion no puedo,  
 Lo menos de lo mucho que alli estaba:  
 Bolví à cobrar el animo, i denuedo,  
 Que el temor con su atâcto me quitaba,  
 Mas porque ià me llaman, determino  
 Dejarlo aqui, i tomar otro camino.

*Coroastes,  
 i estruendo  
 que hizo.*



## CANTO XX.

CUENTA GUARPONDA A DON ALONSO DE ERCILLA  
 el discurso, i lastimoso proceso de su Historia, i bueluese al Campo con  
 los veinte Españoles: Rompe Reinofo à Millalauco, en la quebrada de  
 Puren: Prendele, i llevale à Don Garcia: Cuéntase su  
 obstinacion, i muerte.

*Vida, i fortuna in ciertas.*  
 Poca seguridad ai en la vida,  
 Y haito menos firmeça en la ventura,  
 Que quando à ser mas firme se combida,  
 Menos en vn estado entonces dura:  
 Si se nos muestra prospera, i crecida,  
 Tanto suele volver menos segura,  
 No todas veces sale vn buen suceso,  
 Ni la fortuna siempre està en vn peso.

El bien de aquesta vida, i el contento,  
 (Como es incierta, i varia) es mui dudoso,  
 Y suele se acabar en vn momento,  
 Viniendo el mal, que es largo, i enfadoso:  
 No està seguro del terrible viento,  
 Quien vâ sulcando el Mar tempestuoso,  
 Ni està mui libre aquel de la mudança,  
 Que goça à su contento la bonança.

Esto se vee en Guarponda, à quien el hado  
 Mostrandosele blando, i lisongero,  
 De su sobervia cumbre ha derribado  
 A la bajaça de vn dolor mui fiero:  
 El bien, marido, hacienda le ha quitado,  
 Y lo que le havia dado de primero,  
 Que condicion es suia vsar de arte,  
 En no perseverar en vna parte.

Dije (si os acordais) como queria,  
 Contar su triste, i lastimosa Historia,  
 Las lagrimas tan tiernas que vertia,  
 Volviendo aquel discurso à la memoria:  
 Tanto la hermosa Barbara sentia  
 El bien perdido, i la pasada gloria,  
 Que si se mira bien mucho se siente  
 El mal que nace de vna gloria ausente.

*Pèrdidas  
 dan senti-  
 miento.*

To-

Tomando al fin de su dolor licencia,  
Armandose de vn nuevo sufrimiento,  
Como ( dice ) podrè tener paciencia,  
Que pueda ser igual á mi tormento?  
Que viendo de mi estrella la inclemencia,  
No me acabe la vida el sentimiento,  
Mas, pues, por ti la vuelvo á la memoria  
Oie con atencion mi amarga Historia.

Guarpon-  
da refiere  
su Historia  
à Ercilla.

Yo soi Guarponda, aquella sin ventura,  
De muchos deseada por hermosa,  
Pobre de bienes, rica en desventura,  
Y perseguida de la varia Diosa:

Leucoton  
Padre de  
Guarpon-  
da.

De muchos fue alabada mi hermosura,  
Libre de amor vn tiempo, i venturosa,  
Hija de Leucoton, amigo grande,  
Del famoso Cacique Lepomande.

Yo libre del amor, i entretenida,  
En juegos, i en ociosos pensamientos,  
Andaba mui alegre, i bien servida,  
Buscando mas regalos, i contentos:  
De la fortuna mas favorecida,  
Sin conoçer de amor los pensamientos,  
Y en mis castos, i buenos exercicios,  
De ser otra Romana daba indicios.

El Cielo á mi deseo obedecia,  
Dandome todo aquello que buscaba,  
Saliendo á todo aquello que queria,  
Como la voluntad lo imaginaba:

En esta dulce libertad vivia,  
Y solo mi contento procuraba,

Prende à  
vn Espa-  
ñol.

Pasando aquesta vida regalada,  
De amorosos cuidados apartada.

La Diosa Venus inconstante, i varia,  
Diò en mostrarse conmigo rigurosa,  
Siendo á mi libre voluntad contraria,  
De mis pasadas glorias invidiosa:  
Bolviò su dura condicion voltaria,  
Mostrandoseme falsa, i mentirosa,  
No ai mal que no se acabe con la muerte,  
Ni bien que no se vuelva en triste suerte.

Mi Padre Leucoton en buena guerra,  
Un Español cogiò por gran ventura,  
El qual con otros dos corria la tierra,  
Llevando aquella escolta por segura:

Confiados  
en sí van  
perdidos.

Quien de sí se confia mucho tierra,  
Que al fin es de temer la desventura,  
No llevan los principios acertados,  
Los hombres de sí mismos confiados.

Yo que ví el Español tan diligente,  
Tan galan, i discreto, i tan hermoso,  
Tan cortesano, platico, i valiente,  
Volviò en desasosiego mi reposo:

Entraba por mis venas blandamente,  
Un fuego enamorado, i deleitoso,  
Mi dulce gloria, i libertad perdia,  
Enagenado el bien que antes tenia.

Amor que ià mi muerte procuraba,  
Que bien puede vn dolor llamarse muerte,  
Los ojos con mirarle regalaba,  
Y triste vino ha hacer mi alegre suerte:

Y todas quantas veces me acordaba,  
De mi pasado bien en hora fuerte,  
Tantas mi mal, i lastima sentia,  
Por tener lo que nunca Yo tenia.

Don Juan de Zaragoza, i de Reinoso,  
Se llamaba el Esclavo Caballero,  
Como digo valiente, i generoso,  
Y mas que vn Marte en las batallas fiero:  
De linda condicion semblante airoso,  
Denodado, sagaz, cuerdo, i ligero,  
Tanto, que por lo menos que tenia,  
Era para querer su bigarria.

A mavale en el alma, i con la vida,  
Y èl con amor tan grande me pagaba,  
Del mejor Español era servida,  
Que en toda la Araucana tierra estaba  
Ya mi rebelde voluntad rendida:

Libre, i graciosamente le entregaba,  
De amor estaba el coracon tan lleno,  
Que mi tormento, i mal tenia por bueno,

Con èl estuve la mitad de vn año,  
Mui regalada, i de Don Juan servida,  
Mas todo succediò para mi daño,  
Y para ser de amor aborrecida:  
Pasaba, como digo, en dulce engaño,  
Los verdes años de mi dulce vida,  
Que aquel que ha de vivir en suerte amarga,  
El Cielo le concede vida larga.

En la Imperial en este tiempo estaba,  
Quando Caupolican vanaglorioso,  
Con gente la cercò, si me pesaba,  
De esto sabelo el Cielo generoso:

Que ia mi desventura recelaba,  
Y mi preciso hado, i riguroso,  
Que quando se trastorna vna ventura,  
Cosa no puede haver que estè segura.

Diòla el primer asalto, i bateria,  
Y los de la Ciudad se defendieron,  
Y con vna constante valentia,  
El impetu contrario resistieron:

Con toda la pesada Artilleria,  
Ságrieto estrago en todo el Campo hicieron,  
Jugandola del Muro diestramente,  
Que hizo notable daño en mucha gente.

Tambien de vn Araucano era servida,  
Que el fuerte Cayomande se llamaba,  
Pero por ser de vn Español querida,  
Quejoso sin favores le dejaba:

Mi gloria era Don Juan, i alegre vida,  
El tiempo que me via, i le miraba,  
Estár ausente de èl era mi muerte.

Pena, dolor, tormento, i mal mui fuerte.  
Una noche Don Juan determinado,  
De dar vn gran rebato al Enemigo,  
De otro fuerte Español acompañado,  
Que profesaba mucho ser su amigo:

Saliò con otros treinta bien Armado,  
Haciendo al Cielo, i à Endimion testigo,  
Y antes de acometer los Pavellones,  
Me dijo en mi aposento estas razones.

D. Juan  
de Zara-  
goça, i Rei  
nojo preso  
por Leu-  
coton.

Guarpon-  
da se ena-  
mora de  
D. Juan.

Desprecia  
à Cayo-  
mande.

Caupolicã  
sitia à la  
Imperial.

D. Juan  
vá à dar  
con reboço  
à los In-  
dios, i lo  
que dijo à  
Guarpon-  
da.

Mi

*D. Juan pide licencia para ir à Guarcondada.*

Mi Guarponda sabrás que mi destino,  
Me lleva el coraçon à la vengança,  
Y hacer vn hecho honroso que imagino,  
Que ha de ser de gran gloria, i alabança:  
Salir al Campo luego determino,  
Y favorezca amor esta esperança,  
Que en tu licencia, i voluntad desco  
Hacer vn señalado, i alto empleo.

Por el amor que siempre me has tenido,  
Y por el que mis obras te han mostrado,  
Que la licencia, amiga que te pido,  
Me la des libremente de tu agrado:  
Que siendo esto que quiero concedido,  
Bolverè victorioso, i coronado,  
Mejor es que perpetuo encerramiento  
Una muerte que pasa en vn momento.

Pero mi atrevimiento valeroso,  
Estando à la raçon tan obediente,  
Me bolverà á tus ojos victorioso,  
Y coronada de Laurel la frente:  
Mira Guarponda el caso que es forçoso,  
Digno de vn pecho, i animo valiente,  
Que la virtud que al hombre flaco espanta,  
A las dificultades se levanta.

Suplicote me des consentimiento,  
Si lo merezco Yo, Guarponda mia,  
Y no turbes con lagrimas mi intento  
Que manchas el esfueço, i valentia:  
Y perdonar mi grande atrevimiento,  
Disculpando tu amor à mi ofadìa,  
No es mucho la fortuna se deslice,  
Si à la raçon el hecho contradice.

*Y se le concede.*

No pude al fin mover el pensamiento,  
De mi amigo rebelde, i obstinado,  
Pues saliendo Don Juan de mi aposento,  
Al postigo acudiò determinado:  
Y armado de valor para este intento,  
Vino al Campo Enemigo acompañado  
De mi memoria, i alma, ò dura suerte!  
Que siempre fuè con èl hasta la muerte.

*Y và con èl*

Podrisme preguntar de què manera,  
Siendo Esclavo mi dulce igrato amigo,  
Pudo tener licencia tan entera,  
Para salir armado al Enemigo?  
Serà objecion la tuia verdadera,  
Mas de esta suerte la respondo, i digo,  
Que del gran Valle, i Termino Araucano  
A la Imperial me fai con el Christiano.

*Lo que dejó encarga do à Laura.*

De casa de mi padre, vn cierto dia,  
Me salì con mi amigo disfraçada,  
Que como mas que al alma lo queria,  
Los maiores peligros tuve en nada:  
Dejando dicho à Laura, prima mia,  
Mi voluntad en vivo amor fundada,  
Y del padre indignado me alcançase  
La licencia, i perdon, si me casase.

Digo (al punto bolviendo de mi Historia)  
Que lagrimas, ni ruegos fueron parte  
Para quitarle alli de la memoria,  
Que acometiese el Fuerte, i Baluarte:

Saliò pensando de ganar la gloria,  
Que à los bravos promete el fiero Marte;  
Bastante causa de atreverse el hombre  
A ganar por las Armas, fama, i nombre.

Y blandiendo vna Lança poderosa  
De vn verde fresno, con fervor ardiente,  
Mas que la de Castrino rigurosa,  
Asalta el Esquadron con poca gente.  
Tocase luego al arma, i mui furiosa  
Se levantò del suelo prestamante,  
La gente en Vino, i sueño sepultada,  
Acudiendo à la Pica, i à la Espada.

Con animo de vn Cesar acudia,  
El Español Biçarro, i animoso,  
Y con la suia aquel camino abria,  
Que hallò para romper algo dudoso:  
Lanças que le tiraban rebatia,  
En el concavo escudo provechoso,  
Que fueron mas, por gran verdad concludo,  
Que las que Casio Sceva viò en el suio.

Yo que mi desventura recelaba  
Me puse en la Muralla sin aliento,  
Y aunque la noche escura lo estorbaba,  
Pude ver con el fuego el rompimiento:  
A mi Nacion, i Gente despreciaba,  
Por dár al Español el vencimiento,  
Que amor, como es al fin padre de engaños,  
Los suios deja, i quiere à los estraños,

Yo triste del suceso inadvertida  
Le dije à mi Don Juan, quando la Gente,  
Viendo que era persona conocida,  
De sangre illustre, i coraçon valiente:  
Por ganar esta fuerça, arrepentida  
De haverle ià dejado prestamente,  
Rebuelve contra el moço donde estaba,  
Que con temeridad les aguardaba,

Bolviò de nuevo entonces la porfia,  
En vna, i otra parte ià fraguada,  
Con mas encendimiento, i ofadìa,  
Dando à los cuellos la sangrienta espada:  
Y quando del alvergue el Sol salia,  
Con la rubia diadema aljofarada,  
Muriò Don Juan, i mi contento todo,  
Vino à acabar, Señor, por este modo.

Que vn Barbaro de aquellos atrevido,  
Viendo que tanto èl solo porfiaba,  
Cogiendole à traicion inadvertido  
La cabeça de vn golpe destroncaba:  
Dile vna voz con vn mortal gemido,  
Que del agravio grande le avisaba,  
Pero por no me dár este contento,  
Aunque pesaba bien la llevò el viento.

Aqui acabò su vida, i mi ventura  
Detantos infortunios contrastada,  
De aqui vino à nacer mi desventura  
Y á quedar io infeliz, i desdichada:  
Mi voz fuè quien le diò la muerte dura,  
Pues hiço mas efecto que la espada,  
Y colgando mi vida de su vida,  
Yo sola fui de entrambas homicida.

*D. Juan dà en los Indios temerariamente.*

*Y es muerto por vno à traicion.*



*Guarpona da pide à Ercilla la mate.*

Sola resta, Señor, si fois piadoso,  
Y tuvistes amor en algun dia,  
Que será gran piedad, i hecho famoso,  
Corteis de vn golpe la garganta mia:  
Serà vn martirio para mi glorioso,  
Pues irè con mi amigo en compañía,  
Piedad es atajar vna discordia,  
Y no lo hacer cruel misericordia.

En esta Sierra estoì, por ver si el Cielo,  
Me concede la muerte deseada,  
Que para mi será mucho consuelo  
Hacer antes de tiempo mi jornada:  
Riegue mi sangre el arenoso suelo,  
A manos de vna fiera desmandada,  
Que de piedad si quiera condolido  
Acabe tantos males con mi vida.

*Y viendo que no hace efecto, buie.*

Aqui tengo de estar hasta que muera,  
Y siendo ejemplo de vn amor constante,  
Yà que en mi daño el Cielo persevera  
Haré que el Mundo mi firmeça cante:  
Aqui trato con vna, i otra fiera,  
Y à Dios, Señor, si pasas adelante,  
Que io me voi de aqui, porque es mui tarde  
Y no será rason que mas aguarde.

Dijo, i sin aguardar otra respuesta,  
Mas ligera que el viento, i presurosa  
Entrò calando el Monte, i la Floresta,  
Y el espeso bosque, i selva umbrosa:  
La qual de alli con diligencia presta  
Se despidió la Barbara famosa,  
Poniendo Don Alonso en la memoria  
De Guarpona el proceso, i larga Historia.

*D. Alonso de Ercilla se buelve con su gente.*

Y hallando à los amigos que venian  
Por la Sierra en su busca, i seguimiento,  
Dando la buelta al Campo se bolvian,  
Contando Don Alonso el triste cuento:  
Y con atentos animos le oian,  
El discurso agradable, i sentimiento,  
Llegando en pocos dias de jornada,  
Donde su gente estaba ià alojada.

*Reinoso dà muerte à 10. Indios valientes.*

Mas buelvome à Reinoso, el qual estaba  
En la quebrada de Puren vfano,  
De ver que el grato Cielo le mostraba  
Para hacerse inmortal camino llano:  
Con Millalauco en este tiempo andaba  
En vna gran Batalla, i por su mano  
Muertos diez Indios Barbaros tenia,  
Los mejores de aquella Compañia.

*Y à otros 45. i prède à Millalauco.*

Fuè la refriega cierto rigurosa,  
Y estuvo la victoria en mucha duda,  
Mas la Fiera Belona generosa  
Quiso à los Españoles dàr su ajuda:  
Y alçando alli su seña victoriosa,  
La color à los Indios se les muda,  
Pues de cinquenta amigos que salieron,  
Todos, sino son cinco perecieron.

*Presentale à D. Garcia.*

Fuè por Reinoso Millalauco preso,  
Y siendo presentado à Don Garcia,  
Sintiendo mucho el aspero suceso  
A todos mil afrentas les decia:

La vida quieren darle, i no por eso  
La lengua, i el coraje reprimia,  
Hasta que vltimamente sentenciado,  
A la muerte, i castigo fuè llevado.

*Millalauco condenado à empalar.*

Y viendo el palo agudo, i mal bruñido,  
El rostro, i firme pecho asegurando,  
Miraba al Pueblo, que con sordo ruído  
Estaba su arrogancia contemplando:  
Y mucho mas que nunca embravecido,  
El aspero castigo deseando,  
A todos con los ojos despreciaba,  
Y con poco temor los irritaba.

*Y lo que dijo con desesperacion al Pueblo.*

Y llegado à la estaca el Indio fuerte,  
Les dijo, a que aguardais gente perdida,  
Dadme deseada, i dulce muerte,  
Que io la quiero mas que no la vida:  
Morir con honra es venturosa suerte,  
Vivir sin ella afrenta conocida,  
Que el hombre que se precia de hijo de algo  
Infamia es suia el no tenerse en algo.

Con vna pena muero mui notable,  
Y esta sola me acaba el sufrimiento  
De no daros la muerte miserable,  
Con rigurosa espada, i fin violento:  
Que si os diera vn castigo intolerable,  
Con vuestro mal muriera mui contento,  
q̃ à todos miembro à miembro os desmembra  
Y mil nuevos tormentos inventara. (ra,

Vosotros que os preciais de ser humanos,  
Para que tanto dilatais mi muerte,  
Que dandomela presto vuestras manos,  
Con esto solo mejorais mi suerte:  
Que no pueden temer los Araucanos  
De vna fortuna adversa el golpe fuerte,  
Covarde es el que teme, i quien viviendo  
Està mil desventuras padeciendo.

Vuestro enemigo soi, i aqui delante,  
Yà sin respeto, i sin temor lo digo,  
Ninguna cosa puede ser bastante,  
A no llamarme io vuestro enemigo:  
Y lo que tengo dicho no os espante,  
Que pongo al Cielo Santo por testigo,  
Que la pena que llevo es por miraros.  
Y no poder vengarme, i acabaros.

Veisme aqui q̃ aunq̃ muero entre Christiano  
No soi io solo aquel que os aborrezco, (nos  
Que ai muchos valerosos Araucanos  
Que pueden hacer mas que lo que ofrezco:  
Y todos tienen vnas mismas manos,  
Yo al mas minimo de ellos no parezco,  
Si Millalauco muere conjuradas,  
Quedan para vengarle mil espadas.

Y vosotros amigos valerosos,  
En el mas alto trono levantados,  
No desmaien los pechos generosos,  
Que os tiene la fortuna señalados:  
Mostrad, mostrad los animos gloriosos  
De la infamia, i afrenta reservados,  
Que al fin por estimar las cosas menos,  
No son los fines prosperos, i buenos.

*P. erocida-  
des de Mi  
llalauco en  
ponerse en  
el Palo.*

Y pues tan adelante haveis subido,  
En vna fama eterna , i gloriosa,  
Lo que teneis por fuerças adquirido,  
No perdais por afrenta vergonçosa:  
Levantad el gran nombre , i apeliido,  
De la Araucana prole generosa,  
Ni en condicion se ponga lo ganado,  
Que serà escurecer todo el estado.  
Que no han de ser Esclavos de Christianos,  
Los que en perpetua libertad vivieron,  
Libras teneis las generosas manos,  
Que mil veces temblar el Mundo hicieron:  
No digan de los fieros Araucanos,  
Que en servidumbre barbara murieron,  
Porque obscurece la progenie clara,  
El que la muerte por temor repara.  
Dijo , i el Araucano valeroso,  
Indomito , feroz , incorregible,  
Con vn semblante grave , i presumcioso,  
Hasta entonces colerico , invencible:  
Mirando atento al Vulgo judicioso,  
Con muestra vfana , i gravedad terrible,  
Dejó calar el cuerpo por la punta,  
Quedandole la cara ià difunta.  
*Muere.* De esta manera el Barbaro empalado,  
Teniendo el rostro à todo siempre quedo,  
Fue segun su delito castigado,  
Llegando al palo con gentil denuedo:

Y el semblante , i color desfigurado,  
A todos los presentes ponía miedo,  
Muriendo el Indio con igual contento,  
Por mostrar su valor , pensamiento.  
No viò Caupolican este castigo,  
Tanto como ejemplar justo , i loable,  
Que al contumaz furor del Enemigo,  
Se le debe la pena miserable:  
Mas sabiendo la muerte del amigo,  
Dando rienda al furor inexorable:  
Mandò que los Caciques se juntasen,  
En Consejo de Guerra , i no tardasen,  
Y haviendolos à todos congregado,  
Sofegando los ojos bulliciosos,  
Siendo en sus cosas mas considerado,  
Mostrò los pensamientos rigurosos:  
Y en el debido asiento levantado,  
Mirando à los Caciques generosos,  
El silencio , i platica rompiendo,  
Sacò la voz del pecho así diciendo.  
Mas porque ià me veo sin aliento,  
Para tan gran proposito , i cansado,  
Es fuerça dilatar aqueste cuento,  
Hasta que estè mas suelto , i reforçado:  
Que de Caupolican el pensamiento,  
Para ser (como debe) declarado,  
Un Canto nuevo , i nueva voz requiere,  
Y este le podrá ver quien le leiere.

*Caupoli-  
can junta  
los Caci-  
ques sa-  
biendo el  
castigo de  
Millalau-  
co.*

*Juntos los  
Caciques  
se levanta  
à Caupo-  
lican para  
hablar.*

## CANTO XI.

JUNTANSE LOS CACIQUES EN CONSEJO DE GUERRA: HACE  
Caupolican su platica : Prometen todos al General de morir por la Vic-  
toria : Succede en el Ejercito de Millalauco el Cacique Leocan  
su hijo : Llegan Andresillo , i Vergara al Campo de  
Caupolican

*Invocaciõ  
repetida.*

**C**Upido , Venus , i Belona , i Marte,  
Aretusa , Caliope , i Talia,  
Y todas las hermanas por su parte,  
Esfuerçen la turbada pluma mia:  
Para que con ingenio , industria , i arte,  
Pueda contar las cosas que este dia,  
En el Valle de Arauco sucedieron,  
Y el prospero suceso que tuvieron.  
Si el poder , i las alas del Pegaso,  
La bella Ninfa de Helicon mediera,  
A la difiçil cumbre del Parnaso,  
Para ver la Batalla me subiera:  
Y por considerar mejor el caso,  
Con atencion grandissima estuviera,  
Del gran Delio las Tripodes buscàra,  
Y las Pitias de Epiro consultàra.

Pero si vos me dais ajuda creo,  
Que todo su favor serà escusado,  
Que por donde volare mi desco,  
Subirè si de vos soi ajudado:  
De serviros con animo me veo,  
Pobre de ingenio , i mas necesitado,  
A vuestras manos quiero encomendarme,  
Que al fin son las que pueden ayudarme.  
A vos Principe Ilustre , i Soberano,  
Si licencia , i favor se me concede,  
Para poder hablar del Araucano,  
La mano pido (si pedirse puede):  
Que como vos querais darme la mano,  
Que la mas rica de Alexandro excede,  
La piedra subira que està rendida,  
A mis ligeras alas ià batida.

*Al Rei.*

Que

*Celebrarse  
debe lo que  
engrandece  
à los hom-  
bres.*

Que como sois Catolico, i prudente,  
Tan justiciero, grave, i generoso,  
Y en todas la virtudes eminente,  
Principal, noble, sabio, i valeroso:  
En vuestras alas atrevidamente  
Podrè pasar el Mar tempestuoso,  
Que en el amparo, i en la sombra de ellas,  
Seguro irè volando à las Estrellas.

En vos, i mi ventura confiado,  
Dirè del bravo Rengo, i Tucapelo:  
Y el animo, i valor aventajado,  
Con el favor que à entrambos parte el Cielo  
Dirè de aquesta Guerra en que ha parado,  
Derramando su fama por el suelo,  
Que celebrarse con raçon merecen  
Las cosas que à los hombres engrandecen.

*Caupolicã  
habla en  
la junta de  
Caciques.*

Primero quiero hablar del Araucano,  
Que la voz levantando, i pensamiento,  
Congrave pecho, i con semblante vfano  
La intencion hechò fuera, i duro intento:  
Diciendo; Ia que el Cielo soberano  
Nos ha puesto en tan alto, i firme asiento,  
Es bien que no caiamos de su altura,  
En lo bajo de alguna desventura.

O nobles Araucanos! es posible,  
Que vn agravio como este consentamos,  
Si es nuestra fuerza, i animo invencible,  
Què tenemos amigos? què dudamos?  
Esto parecerà cosa increíble,  
Que nosotros que à Marte profesamos,  
Estemos tan remisos, i medrosos  
En vengar estos daños afrentosos.

Què afrenta os pudo hacer el Enemigo,  
Que de ella no tomasedes vengança,  
Por el padre, pariente, i el amigo?  
Igualando la pena à la esperança:  
Y al Cielo Santo haciendo buen testigo  
Hicistes siempre eterna la alabança,  
No solo vuestro agravio haveis vengado,  
Pero las insolencias castigado.

*Incitando  
los à la  
vengança  
de Milla-  
lauco.*

Pues como generosos Araucanos  
Haveis tantas afrentas consentido?  
Teneis en vuestras casas los Christianos,  
Y no sentis el bien que haveis perdido:  
Adonde astàn las valerosas manos,  
Que tanta fama, i honra han conseguido?  
Como de Millalauco no han vengado,  
La desastrada muerte que le han dado?

Que la mejor espada haveis perdido,  
Que fuè en Arauco siempre governada,  
Por quien su nombre ha sido mas temido,  
Y vuestra Religion amplificada:  
De aquesta muerte la vengança pido,  
Que vâ en raçon mi pretension fundada,  
Y vuestra aguda espada en la Milicia  
Darà por buena, ò mala mi justicia.

Muertos podemos ser, mas no vencidos,  
Ni los animos fuertes sojuzgados,  
Morirèmos gloriosos, no oprimidos,  
En la turbia corriente de los hados:

Y antes feràn los cueillos divididos,  
Que ser de estos bastardos governados,  
Que el coraçon gallardo, el pecho fuerte,  
No ha de temer el golpe de la muerte.

Es bien nos dispongamos, porque luego  
Sedè el vltimo asalto, i gran batalla,  
Y esta quiero que vaia à sangre, i fuego,  
Que no es raçon por liviandad dejalla:  
Lo que io à todos mis amigos ruego,  
Es, que rompan al punto la Muralla,  
Que al hombre apercebido en la contienda,  
No ai prevencion dañosa que le ofenda.

Mas donde ai tanto esfuerço, i ofadia  
Frivola es mi demanda, i escusada,  
Que vuestra gran fortuna, i valentia  
Tienen esta victoria aparejada:  
El Cielo en vuestras fuerzas se confia,  
Y el decreto arbitrario, i dura espada  
En vuestras manos pone, i la ventura  
Se nos muestra mui prospera, i segura.

Y porque este favor se nos conceda,  
De que libres quedamos, i famosos,  
Ninguno de vosotros, como pueda,  
Deje de hacer sus golpes rigurosos:  
Porque muerta esta gente, no nos queda  
Quien nos ponga en peligros trabajosos,  
Ni en todas las Antarticas regiones,  
Quien contradiga à nuestras intenciones.

No bien Caupolican havia acabado,  
Quando el Cacique Leucoton, haciendo  
Una caricia à todos levantado,  
Fue al Indio de esta suerte respondiendo:  
O grande Apo! Yo, en nombre del Senado,  
Como quien mas su afrenta vâ sintiendo,  
Promete de morir en esta Guerra  
Por el bien general de nuestra tierra.

Que no quiero pasar por vn partido,  
Siendo en daño de todos declarado,  
Que muerto quedarè, mas no vencido,  
Defendiendo mi Patria, i proprio Estado:  
Para entrar en Arauco defendido,  
El camino han de abrir por mi costado,  
Y antes que nuestra Tierra le entreguemos  
A nuestros mismos hijos comeremos.

Y por el Cielo, i por la Mar te juro,  
Que aunque fortuna se me muestre airada,  
De no bolver el rostro à el Hado duro,  
Sin cumplir con mi cargo, i fe jurada:  
Y de esto puedes bien estâr seguro,  
Que caliente veràs la nieve elada,  
Ni producir la tierra que se labra,  
Antes que falte vn punto en mi palabra.

Lincoya con humilde reverencia,  
Del asiento en que estaba levantado,  
Dandole para hablar franca licencia,  
La encubierta intencion ha declarado:  
Diciendo, ò General! en tu presencia,  
Juro de no entrar mas en el Senado,  
Hasta hechar de la Tierra al Enemigo.  
Haciendo en èl vn exemplar castigo.

*Leucoton  
responde  
aprobando  
la proposi-  
cion.*

*Y Lincoya.*

*Lincoya ofrece vengar la muerte de su Padre.* Antes la muerte honrosa nos daremos,  
Los vnos à los otros à bocados,  
Y nuestra misma tierra abrafaremos,  
Para morir mas fuera de cuidados:  
Los braços sin piedad nos cortaremos,  
Despues que de matar estèn cantados,  
Primero que dejar vltimamente,  
Que venga à nuestras casas esta gente.

*Reynoso mata à Lincoya.* Bien se sabe en Arauco, i es mui cierto,  
Quien es Lincoya, i quien mi Padre anciano,  
Que à manos de Reynoso ha sido muerto,  
Siendo, Señor, del Valle Licoyano,  
Que este sangriento insulto, i desconcierto,  
Y mi honor, vengarè con esta mano,  
Que no mas el leal vivir se siente,  
De quanto el que es traidor se lo consiente.

Y por esta raçon mostrarte quiero,  
Que al fin soi Araucano generoso,  
Que el ser vniversal de vn Mundo entero,  
No puede hacerme vn punto temeroso:  
A todo de mi parte me prefiero,  
Y à bolver à tus ojos victorioso,  
Que muerto el hombre queda disculpado,  
Y si vivo, i vencido condenado.

Y pues la redempcion de tanta gente,  
En nuestra fuerça, i brevedad consiste,  
Vamos al Enemigo osadamente,  
Que en nuestro daño, i destruicion insiste:  
Y pues que le tenemos frente à frente,  
Y à nuestro intento, i voluntad resiste,  
Vuestro agravio, i mi credito perdido,  
Serà por esta espada redimido.

*Talcamavida, i lo que dijo.* El fiero Talcamavida mui brioso,  
En pie, callando Ongolmo, levantado,  
Dice, valiente Esponamon famoso,  
De indomitas Naciones respetado:  
Lo que aprueba el Senado Religioso,  
Serà de Talcamavida aprobado,  
Sin otra inovacion, i resistencia,  
Pues te di libremente la obediencia.

*Leocano hijo de Millalauco pide el cargo de su Padre.* De Millalauco el hijo descendiente,  
Vanaglorioso, i fuerte Leocano,  
Merecedor del cargo dignamente,  
De su querido Padre el Araucano:  
Rebolviendo los ojos gravemente,  
Prestandole atencion Caupolicano,  
Despues de haver mirado el Pueblo todo,  
Propuso su oracion en este modo.

Generosos Caciques que del suelo,  
Haveis el trono illustre levantado,  
Cuias fertiles ramas hasta el Cielo,  
En su propia virtud se han sustentado:  
Y tu cuijo glorioso, i santo Abuelo,  
Ejemplo de hermandad nos ha dejado,  
Digno, Famoso, General, Valiente,  
Amparo vniversal de aquesta gente.

Si aquel que por su Patria se aventura,  
Es de todos vosotros mui tenido,  
Y con vna amistad firme, i segura,  
Le dais todo el honor que ha conseguido,

Por donde vuestro nombre à tanta altura:  
Y à tan supremo asiento oi ha subido,  
Que con el en el Mundo no ha igualado,  
El mas famoso en armas, i admirado.

Y que de Millalauco descendiente,  
Soy hijo, i por legitimo heredero,  
Tenido, i respetado comunmente,  
Siendo de mis hermanos el primero:  
Si sabes que merezco dignamente,  
El cargo honroso, i titulo, no quiero,  
En decir mis honradas pretensiones,  
Cansarte con traer largas raçones.

Ultimamente te suplico, i pido  
Que el cargo de mi Padre me sea dado,  
Pues este por valor lo he merecido,  
Y en ser hijo de vn Padre tan honrado:  
Haràs lo que a tu oficio le es debido,  
Y à mi me dejaràs remunerado,  
Mui obligado siempre à tu servicio,  
Con recibir tan alto beneficio.

Esto dijo Leocan, moço brioso,  
Y el grave General Caupolicano,  
Con termino absoluto, i rostro airoso,  
Esta respuesta buelve al Araucano:  
Vuestro valor, i esfuerço generoso,  
Merece dignamente que esta mano,  
Os dè el titulo, i mando merecido,  
Por bastante raçon à vos debido.

Que, pues, con propia sangre aveis cóprado  
La pretendida dignidad, i asiento,  
Que por el bien comun se ha derramado,  
Con juvenil hervor, i atrevimiento:  
Vuestro trabajo bien considerado,  
Y noble voluntad, i pensamiento,  
Quiero, pues es tan raçonable, i justo,  
Daros el cargo à vos, i à todos gusto.

Dijo, i tomando la derecha mano:  
Con la siniestra, al Barbaro valiente,  
En su mismo lugar, i asiento llano,  
Le diò el grado, i la honra conveniente:  
Alegre estaba de esto el Araucano,  
Y contenta, Señor, toda la gente,  
Por ser el moço noble, i bien criado,  
Y de buenos respectos mui honrado.

Y dejandole en trença largo el pelo,  
Un Llauto le diò rico, i muy costoso,  
Quedando el moço agradecido al Cielo,  
Por el favor, i premio generoso:  
Y cubriendo su rostro con vn Velo,  
Cierta señal de nuevo cargo honroso,  
De Capitan el gran Caupolicano,  
Puso el baston en su derecha mano.

Viendose al noble oficio promovido,  
De Millalauco el hijo acreditado,  
Al General se muestra agradecido,  
Por tan altas mercedes obligado:  
Y viendo al Pueblo que con grande ruido,  
La agradable eleccion ha celebrado,  
Vuelto à Caupolican el ledo gesto,  
Con voz de Capitan le dijo aquesto,

O So-

*Caupolican dà à Leocano la insignia de Capitan*

*Leocan lo agradece.*

*Ofrece  
vengar à  
su padre.*

O Soberano Apo! cuja memoria  
Serà por siglos prosperos cantada,  
Y de tus hechos la gloriosa Historia,  
En la futura edad eternizada,  
Pues tienes alcançada aquella gloria,  
Por armas, i valor aventajada,  
Esta dadiva rica te agradezco,  
Y à servirte por ella aqui me ofrezco.

Y aquesta dignidad, i oficio honroso,  
De ti tan libre, i francamente dado,  
Con juramento culto Religioso  
Prometo aqui delante del Senado:  
Que ha de ser para darme vn fin dichoso  
En la empresa, i vengança que he tomado  
De mi querido padre, à quien me obligo  
De no dejar con vida al Enemigo.

Y pues que la vengança de su muerte  
Tan legitimamente à mi me toca,  
Y la satisfacion à vna alta suerte,  
Me enciende, llama, incita, i me provoca:  
Veràs de este braço altivo, i fuerte  
Si es mucha la justicia, ò fuerça poca,  
Para emprender vn hecho temerario,  
Con el sangriento fin de mi contrario.

Con dura ejecucion aqui me obligo,  
Valiente Eponamon, Caupulicano,  
Que en la gran destruición de mi Enemigo,  
En pie no quedará ningun Christiano:  
Advierte, i considera lo que digo,  
Que su muerte consiste en esta mano,  
Y en esa tuia fuerte, i acatada,  
La libertad de nuestra patria amada.

Y pues fuè Millalauco injustamente  
Preso à traicion, i muerto, i deshonorado,  
Siendo de vuestro tronco descendiente,  
Y de la alta progenie derivado:  
Yo, como sucesor, debidamente,  
Dejarè aqueste agravio castigado,  
Que bien merece nombre de covarde  
El que de su ofensor se venga tarde.

*Alcatipay  
habla.*

Esto dijo el Cacique valeroso,  
Con tono grave, i termino arrogante,  
Y el aparente Pueblo, i judicioso,  
Su ceremonia haciendo alli delante:  
Mostrando el pensamiento generoso,  
Mil invenciones saca en vn instante,  
Con general contento, i alegria,  
En casas de placer se pasó el dia.

*Y Rengo.*

Alcatipay el Indio, levantado,  
Promete al gran Senado la victoria,  
Mostrando el espantoso rostro airado,  
Por alcançar por armas nueva gloria:  
Rengo que estava junto, i à su lado,  
Poniendo sus proeças en memoria,  
Promete el alto triunfo de la guerra,  
Y morir como vn Decio por su tierra.

*Tucapel  
jura de no  
dejar Es-  
pañol.*

Tucapelo, fantastico, i contento  
De la buena eleccion del Araucano,  
Alegre se levanta de su asiento,  
Contra elaborrecido Castellano:

Hizo de su persona ofrecimiento,  
Y en fe de aquesto levantò la mano  
De no dejar vn Español, que à todos  
Jurò de dár la muerte de mil modos.  
Cayo Cupil, con vna muestra airada,  
La gloria prometió del fin dudoso,  
Que para su desnuda, i fuerte espada,  
Es mas llano lo mas dificultoso:  
Puren, i Paycavi no estima en nada,  
Del aspero combate, i peligroso,  
Que es afrenta, i bajeça mui notable  
Temer vna fortuna miserable.

*Los Caci-  
ques.*

*Puren.*

*Paicavi.*

*Orompello*

Orompello, gallardo, altivo, i fuerte  
Enfacha mas que todos la esperança,  
Porque los trata de vna misma suerte,  
Sin temer de su estrella la mudança:  
Caylen en la promesa se divierte,  
Con la segura, i cierta confiança,  
Y segun quita, manda, i amonesta,  
España està en mui gran peligro puesta.

*Caylen.*

*Cayopulan  
Sen.  
Levopia, i  
sus ame-  
naças.*

Cayopulan, i Sen, i Levopia  
Prometen de morir en la Batalla,  
El vno en su fortuna se confia,  
Y el otro en el valor con que se halla:  
Anda la desembuelta braveria,  
Nadie puede callar alli, ni calla,  
Que con muestras, señales, i raçones  
Se suelen declarar las intenciones.

*Caupolicã  
ofrece pre-  
mio, i por  
què?*

Luego Caupolicã viendo el contento,  
Que por esta eleccion todos mostraban,  
Y el nuevo, i generoso ofrecimiento  
De los que à su defenfa se obligaban:  
Estando el sedicioso Pueblo atento,  
Porque las fiestas todas se acababan,  
Porque fuese maior esta alegria  
Mandò sacar vn Trocho que traia.

Era todo de perlas esmaltado,  
Con vn diamante en medio sobrepuesto,  
Y vna rica esmeralda en cada lado,  
Y vn Granate, ò Rubi, con en arte puesto:  
Y vn cinto de Chaquira mui preciado,  
Juuntamente mandò sacar con esto,  
Para el que en ocasion tan oportuna  
Levantase mas pies vna columna,

*Leucoton.*

De aquesta industria vsò Caupulicano,  
Para dár à entender al enemigo,  
Que del contrario Pueblo Castellano  
Jamás pudo temer ningun castigo:  
Y con ledo semblante, i rostro vfano  
Hizo esta muestra el Barbaro que digo,  
Y por mostrar tambien esta alegria,  
Y el animo, i las fuerças que tenia.

Leucoton, por su parte andaba solo,  
Que quiere ver la prueba descada,  
Bicombo, con Caylen, i Celicolo,  
Pienfan ganar la joia codiciada:  
Paycavi, Talcaguano, con Brancolo  
Buscaron la columna mas pesada,  
Fiados de ganar por valentia,  
Lo que cada vno de ellos pretendia.

*Bicombo.  
Caylen.  
Celicolo.  
Paycavi.  
Talcagua-  
no.*

Gg

Quien Brancoldo

- Caiomague.* Quien viera à Caiomague, i Lemolemo,  
Hacer grandes apuestas por su parte,
- Lemolemo.* Quien alçando el Baston por el extremo  
Daba espanto, i temor al fiero Marte:
- Cayocupil.* Cayocupil no menos que Gualemo,  
*Gualemo.* Con discrecion, prudencia, aviso, i arte,  
Del General la industria celebraban,  
Y venir à la prueba deseaban.
- Luego que la Columna fue traída,  
En general de todos aguardada,  
Fue con aplauso grande recebida,  
Tanto como de muchos deseada:  
De algunos mas curiosos fue medida,  
De nueve pies en largo, i tan pesada,  
Que los que mas en fuerças presumian,  
Darle sola vna buelta no podian.
- Picoldo es el primero que carga con la Columna.* Picoldo fue de todos el primero,  
Que començò la prueba, el qual desnudo,  
Descubriendo del braço el negro cuero,  
Hiço encoger el Marmol lo que pudo:  
Un palmo le levanta mas el fiero,  
Diciendo à voces, de ganar no dudo,  
Soltò la Columna de la mano,  
Quedando en el semblante mui vfano.
- Tomè.* Tomè, le sucediò, que ià dispuesto,  
Y para aquel efecto aparejado,  
Con paso grave, i con severo gesto  
Llegò luego delante del Senado:  
Y poniendo en alçarla todo el resto,  
Dejarla alli caer le fue forçado,  
Que de subirla mas no hubo remedio,  
Despues de haverla alçado palmo, i medio.
- Caniotaro.* Caniotaro llegò, moço atrevido,  
Y abraçando la piedra se levanta;  
Pero faltòle el animo encendido,  
Y vn poco mas que todos se adelanta:  
Dejandola caer quedò corrido,  
De no haver alcanzado fuerça tanta,  
Que encareciendo todos el exceso,  
Pudiese levantar todo aquel peso.
- Millalermo.* Millalermo despues de haver mostrado  
Las juveniles fuerças que tenia,  
Haviendola seis dedos levantado,
- Lepomande.* Para entrar Lepomande se desvia:  
El qual con paso largo, i concertado,  
Aprobar su valor alli venia,  
Y haviendo alçado vn palmo la Columna,  
Por vn rato quedò sin fuerça alguna,
- Mareande.* Mareande saliò, i vn pie no pudo,  
Aunque mas se trabaja levantarla,
- Gualemo.* Y Gualemo del Abito desnudo,  
A poco mas de vn pie vino à dejarla:
- Lemolemo.* Lemolemo cruel, aspero, i crudo,  
Dos palmos procurò, Señor, alçarla;  
Pero llegar à mas no fue posible,  
Por ser al fin la maquina terrible.
- Y Bicombo hacè la mi / ma prueba.* Mas Bicombo llegando à tres al punto,  
Dejó caer la piedra con gran ruido,  
Quedando el rostro al parecer difunto,  
Por lo mucho que el peso havia sufrido:
- Ongolmo à la Columna llegò junto  
Mas alçarla dos palmos no hapodido,  
Que le faltò la fuerça, el aire, i brio,  
Y con la pesadumbre diò en vacio.
- Luego vino à la prueba Talcaguano,  
Pensando de salir con la porfia;  
Pero su pensamiento saliò en vano,  
Que alçarla quatro palmos no podia:  
Orompello fantastico, i loçano,  
A los cinco su fuerça en flaquecia,  
Y aunque subirla mas alli promete,  
Nunca pudo llegar, Señor, à siete.
- Vino al puesto Elicura, i fue forçoso,  
Dejar à quatro pies la piedra luego,  
Que aunque en las fuerças agil, i animoso,  
No pudo durar mucho en aquel juego:  
Saltò fiero Puren vanaglorioso,  
Lleno de furia, i de ambicion mui ciego,  
Mas alçarla diez dedos no ha podido,  
Quedando de ello el Barbaro corrido.
- Cayocupil saliò determinado,  
Y dos palmos levanta el peso enorme,  
Y subir hasta tres, es escusado,  
Aunque en el bravo Alcides se transforme:  
Paicavi con el rostro demudado,  
Se levanta con animo disforme,  
Un palmo poco mas subiò la piedra,  
Que no la alçara mas si fuera Iedra.
- Caiomague el temor todo pospuesto,  
A la prueba llegò dificultosa,  
Mas hubo de soltarla alli de presto,  
Que era de mui pesada ià enfadosa:  
Palmo, i medio llegò, saliendo al puesto:  
Beliotaro con muestra, i cara airada,  
Llegando à cinco pies harto cansado,  
Un golpe diò con ella mui pesado.
- Lincoya del vestido embaraçoso,  
Del Iracundo Marte ià desnudo,  
Con gran pujança, i animo furioso,  
Desembraçò el templado, i limpio escudo:  
A nueve pies llegò con fin dichoso;  
Pero del braço malculo, i membrudo,  
Soltò el maciço Marmol satisfecho,  
De la estimada prueba, i alto hecho.
- El Brabo Leucoton se apercebia,  
Y viendo la ocasion mas oportuna,  
Para mostrar lo mucho que podia,  
Con gran teson levanta la Columna:  
Ocho palmos en alto la tenia  
Quando ià desmaiaba su fortuna,  
Y tanto el duro pecho se remueve,  
Que con dificultad llegò à los nueve.
- Rengo con gran valor pasó adelante,  
De sus gallardas fuerças satisfecho,  
Y con muestra de vn animo pujante,  
Alçò con la Columna el fuerte pecho:  
A diez palmos llegò, i al mismo instante,  
Alegre de lo mucho que havia hecho,  
Deja caer el Marmol en el suelo,  
Que el ruido que llevò se oiò en el Cielo.
- Tuca-

Ongolmo.

Talcaguano.

Orompello

Elicura.

Puren.

Cayocupil.

Paicavi.

Caiomague.

Beliotaro.

Lincoya.

Leucoton  
levanta la  
Columna  
9. pies en  
alto.Rengo  
diez.

*Tucapel la levanta otros diez.*  
 Tucapel que ià estava aparejado,  
 Viendo al competidor algo corrido,  
 Salta en la Plaga por el mismo lado  
 Que el Indio valeroso havia venido:  
 Levanta el grueso mastil, i pesado,  
 Y diez palmos en alto suspendido,  
 Por no poder llegar à mas se enoja,  
 Y dando vn paso à tras de si le arroja.

*Capolican dà premia à Rengo, i Tucapel.*  
 Viendo Caupolican la conocida  
 Ventaja de los Indios igualmente,  
 De su mano fuè luego concedida,  
 A cada qual su joia diferente:  
 La cinta de Chaquira guarnecida,  
 A Rengo se le diò graciosamente,  
 Y el Llauco Oricotrocho à Tucapelo,  
 Poniendosele èl mismo sobre el pelo.

*Leocan, i Colocolo piden à Caupolican la prueba.*  
 Leocan, i Colocolo suplicaron  
 Al General probase su fortuna,  
 Y tanto alli, Señor, le importunaron,  
 Que hizo bastante prueba en la Columna:  
 Todos à ver sus fuerças se juntaron,  
 Viniendo haver la muestra vna por vna  
 Las Indias Araucanas naturales,  
 Hijas de los Caciques principales.

Caupolican llegò grave, i ligero,  
 Y no dando lugar à desarmarse,  
 Con el semblante torvo, altivo, i fiero,  
 Quiso solo en aquello señalarse:  
 Apolo en el Zodiaco Emisfero,  
 En el furioso Mar iba à bañarse,  
 Mas para ver el fin de la porfia,  
 Suspenso se parò, i alargò el dia.

*Caupolican levanta la columna once pies.*  
 Firme en los pies el Barbaro Araucano,  
 Con viva fuerça, i colera importuna,  
 Levanta luego en vna, i otra mano,  
 Todo lo mas que pudo la columna:  
 Once pies la subió Caupulicano,  
 Viendo que le ayudaba su fortuna,  
 Y del tesòn que puso ultimamente,  
 Rebentòle la sangte en gran corriente.

Viendose mas que todos señalado,  
 Qual raio, ò terremoto contra el suelo,  
 Arroja, i tira el marmol enojado,  
 Que el Sol por no lo ver huiò del Cielo:  
 El mastil de las manos arrojado,  
 Causò en todos los animos vn ielo,  
 Y èl quedò tan compuesto, i de manera,  
 Como si alguna paja alçado huviera.

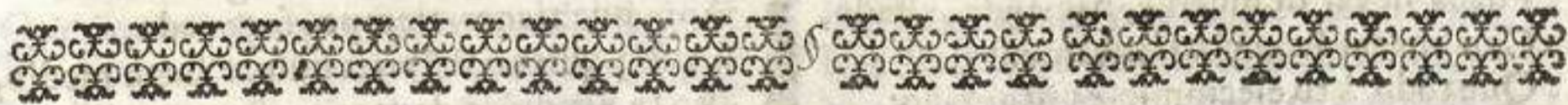
Y al paso de los claros instrumentos,  
 El General vfano, i victorioso,  
 Acompañado buelve à sus asientos,  
 Con termino agradable, i amoroso:  
 Y haciendole al llegar sus cumplimientos,  
 El conforme Senado Religioso,  
 Con cierta adulacion le encarecia  
 La muestra de valor que hizo aquel dia.

Dando, i tomando estaban en aquesto,  
 Con sabio proceder bien acertado,  
 Quando en señal de paz vieron dispuesto  
 Un Español del Campo que ha llegado:  
 Y otro que iba con èl de grave gesto,  
 Con vn blanco Pendon enarbolado,  
 El vno de los dos fuè conocido,  
 Ser el Indio Andresillo en el vestido

Era Vergara el otro, el qual venia  
 Con vn mensaje al Campo, i embajada,  
 De la Española Guarda, i Rancheria,  
 Para ser à los Indios declarada:  
 Y para ver la nueva que traia,  
 En vn cerco la gente congregada,  
 Con animos atentos aguardaba,  
 A ver lo que Andresillo les hablaba.

El qual sin turbacion, i corrimiento,  
 Con gravedad los ojos rodeando,  
 Por todo el Gran Senado, i Pueblo atento,  
 Despacio estuvo al General mirando:  
 Y para declarar su pensamiento,  
 El rostro, i la persona asegurando,  
 Dijo, lo que si alguno ver desea,  
 Sabrà quando mi nuevo Canto lea.

*Andresillo i Vergara van de paz al Campo de los Araucanos.*



## CANTO XII.

HACE ANDRESILLO SU EMBAJADA DELANTE DE LOS Araucanos, ofreciendoles la paz, i la tierra, dando la obediencia, i sujecion al Rei

Don Felipe: Responden los Indios, i niegan los conciertos: Buelve Andresillo segunda vez à desafiarlos, en nombre de los Españoles: Aceptan el desafio, para vn dia señalado.

*Para confirmar la paz, se requiere pensar en la guerra.*

Quien goça de la paz prosperamente,  
 No ha de estàr de la guerra descuidado  
 Y mas quando se precia de valiente,  
 Y vive en opinion de buen Soldado:

Que no es honra, Señor, entre la gente  
 Pasar la vida en trato regalado,  
 Verguença es grande, i falta conocida  
 Del que estando en la paz la guerra olvida.

No

No lo podrán decir los Araucanos,  
Que estando en esta fiesta entretenidos  
Levantaron los animos lozanos,  
Para la dura guerra apercebidos:  
Vereis que presto vienen à las manos,  
Por salir vencedores los vencidos,  
Que es victoria mui digna de alabanza  
Tomar del Enemigo la vengança.

*Raçonamiento de  
Andrefillo  
à Caupolican, i los  
Caciques.*

Atento estaba el practico Andrefillo,  
Porque con discrecion consideraba,  
Del Araucano Barbaro caudillo,  
La gravedad del rostro que mostraba:  
Y viendo que en sus manos el cuchillo  
De su sangrienta destruicion estaba,  
Siendo de los Caciques escuchada,  
Propuso en esta forma su embajada.

Valiente Capitan, i venturoso,  
Gran defensor del termino Araucano,  
A quien ha dado el Cielo generoso  
Tan liberal favor con larga mano:  
Yo vengo à tu Senado valeroso,  
De parte del Ejercito Christiano,  
Y en nombre de su Campo à ti me embia,  
Con aquesta Embajada Don Garcia.

Dice por mi el Virrei, que ià que has visto,  
Su pretension en tu favor fundada,  
Y que por levantar la Fè de Christo  
Ha entrado en tus regiones con la espada:  
Que ià que con su gente estàs bien quisto,  
Por estàr à tu fama aficionada,  
Que dès al Rei la sujecion, i tierra,  
Y èl pondrà fin, i termino à la guerra.

*Proponele  
que dé la  
obediencia  
i no hacienda  
dolo le ame  
naça.*

Y si quisieres ver su gran clemencia,  
Con las seguras paçes te combida,  
Y evitaràs tu daño, i violencia,  
Quedando èl en la tierra, i tu con vida:  
Y si à probar te atreves su potencia,  
Que te darà la muerte merecida,  
Y como justa lei serà guardada,  
Vuestra amistad durable, i te jurada.

Que le dejes la tierra, i que tu gente  
Pueda llevar su mueble, hacienda, estado,  
Con liberal licencia francamente,  
Que todo à tu eleccion le es otorgado:  
Y que puede ir segura, i libremente,  
Porque à ninguno le serà negado,  
Que èl como amigo de la fama, i gloria,  
No quiere de ti mas que la victoria.

Mas que si no quisieres el partido,  
Tan en provecho tuyo declarado,  
De nuestro Rei Catolico ofrecido,  
Le aguardes cò tu gente en Campo armado:  
Donde serà por armas concludido,  
Lo que no fuè por paz averiguado,  
Que en las mudanças de la varia rueda,  
Quien no mira adelante, atras se queda.

Si quieres sin pasion aconsejarte,  
Y evitar tan costosa, i larga guerra,  
Y no como mancebo aventurarte,  
Te ofrece lo que puede, que es la tierra:

Y si gustas en ella de quedarte,  
Con todo el oro, i el caudal que encierra;  
Te la deja de oi mas graciosamente,  
Dandole la obediencia tu, i tu gente.

Porque su Religion vaia adelante,  
En honra de aquel Santo Sacramento,  
Mas si con muestra, i termino arrogante  
Dieres nueva ocasion al rompimiento:  
Y contra el que sustenta como Atlante,  
La pesadumbre, i ser del Firmamento,  
Pidieres la batalla à su alvedrio,  
Darà el castigo à tu rebelde brio,

El no puede hacer mas aqui contigo;  
Tu mira bien, Señor, eso que haces,  
Si de mi relacion, siendo testigo,  
De esta nueva amistad te satisfaces:  
Evita su furor, i tu castigo,  
Confirmente à lo menos estas paçes,  
Y arrojaràn por tierra las espadas,  
En tu daño, i afrenta declaradas.

Pues tan costosa tienes la esperiencia  
Del gran valor de España, i valentia,  
De fuerça juvenil, i suficiencia,  
Esfuerço, maña, aviso, i gallardia:  
Recibe su amistad con tu obediencia,  
Acabese su guerra, i tu porfia,  
Que no por ser el hombre porfiado,  
Es mas fuerte, temido, i estimado.

O gran Caupolican! allà contigo  
Pesa bien el negocio, i considera,  
Que ganas oi vn verdadero amigo,  
Con esta nueva paz, i duradera:  
Y embotando la espada del castigo,  
Buelto à tu devocion allà te espera,  
Porque vencer sin sangre es maior gloria,  
Que comprar con las vidas la victoria.

*Caupolicã  
se detiene  
en maltratar al Em-  
bajador.*

La respuesta aguardamos solamente  
Y la resolucion de este Senado,  
Que lo que nos dijeres brevemente  
A nuestro General serà contado:  
Comunica el negocio con tu gente  
Aora que tienes tiempo saçonado,  
q̄ aunq̄ quieras despues buscar buen medio,  
No te vendrà à la mano este remedio.

Dijo, i Caupulican que estaba atento  
A la proposicion de la embajada,  
Vista su relacion, i fundamento,  
Y voluntad de todos declarada:  
Con voz de General, i sufrimiento,  
De aquella dignidad representada,  
Viendo aquella ocasion que se ofrecia,  
Al practico Inacona respondia.

A no mirar que es mal ejecutado  
En el Embajador qualquier castigo,  
Por ser sobre seguro al fin embiado,  
Yo hiciera en mi vengança lo que digo:  
Mas teniendo atencion que ese recado,  
Y pretension saliò de mi Enemigo,  
No pondrè por agora en ti la mano,  
Que no es honra del gran Caupolicano.

Buel-



Caupolicā  
no admite  
la paz, i  
respuesta  
que dió à  
Andrefillo

Buelve Andrefillo, i dile à Don Garia,  
Que la amistad por él á mi ofrecida,  
Todo lo que merece obra tan pia,  
Es por mi largamente agradecida:  
Mas eso que à pedir por ti me embia,  
En que deje la tierra sometida,  
Que no lo puedo hacer de ningun modo,  
Por ser en daño, i mal del Campo todo.

Y que con maior numero de gente,  
Que juntò el Poderoso Rei Dario,  
Saldrè à darle la guerra brevemente,  
Que en mi fortuna, i su valor confio:  
Y aunque huviese forçoso inconveniente,  
Con todo romperà mi orgullo, i brio,  
Que para los peligros, i ocasiones,  
Han de ser los valientes coraçones.

Que no me siento Yo tan destruido,  
Ni de remedio tan necesitado,  
Que aia de dár por bueno este partido,  
En su honra, i mi afrenta declarado:  
Que muerto puedo ser; pero vencido,  
Serlo Caupolican es escusado,  
Y mas teniendo libre el braço fuerte,  
Que es vltimo remedio el de la muerte.

Que no se ha de pensar de vn Araucano,  
Pues siempre ha sido en todo victorioso,  
Que tenga al fin el pecho tan humano,  
Que tema el hado duro, i riguroso:  
Mui libre tiene la derecha mano,

Para darse con ella vn fin glorioso,  
Dichoso aquel, i bienaventurado,  
Que quiere en libertad morir honrado.

Que quando estemos ià tan apretados  
Del Cielo injustamente perseguidos,  
No daremos tal gloria à sus Soldados,  
Que nos dejen sujetos, i vencidos:  
Que acá nos romperemos los costados,  
Para morir mas libres no rendidos,  
Que el hombre que se mata, i rompe el pecho  
Muere con su vengança satisfecho.

Y así los de Numancia imitaremos,  
Que fueron de sí propios homicidas,  
Y antes que nuestra tierra le entreguemos,  
Verà nuestras haciendas destruidas:  
Muertos, i no rendidos, quedaremos,  
Sacrificando al Cielo aqueſtas vidas,  
Que es el propio interès el de la honra,  
Y el temer vna muerte gran deshonra,

Los que estàn à vencer acostumbrados,  
Llevan con gran trabajo el ser vencidos,  
Que los que mas se precian de Soldados,  
Nunca tienen los braços encogidos:  
No queremos conciertos moderados,  
Ni confirmar ilicitos partidos,  
Que es el morir con honra el mejor medio,  
Y no el vivir sin ella buen remedio.

Pues este por mejor entre las manos,  
Nos pone nuestra prospera ventura,  
Verà el Mundo que somos Araucanos,  
Mas en la Guerra que en la paz segura:

Esta respuesta doi à los Christianos,  
Que no quiero amistad con Fè perjura,  
Que nunca fue traidor el buen amigo,  
Ni conservò amistad el enemigo.

No quiero con estrañas subjeciones,  
Mancillar el honor de los palados,  
Ni en nuestras heredadas posesiones,  
Meter agenos hombres mal mirados:  
Y adonde ai tantos inclitos Varones,  
Que lo han de defender como esforçados,  
Que es mui complice, i digno de castigo,  
El que mete en su casa al Enemigo.

Esta es mi voluntad, este mi intento,  
Y esta es mi conclusion vltimamente  
De mi respuesta, i justo pensamiento,  
Para el comun provecho conveniente:  
Con mi resolucion buelve al momento,  
Porque es al fin de toda aqueſta gente,  
Que no es mi voluntad daros la Tierra,  
Hasta que la tomeis en buena guerra.

Dijo, Señor, i el Ianacona astuto,  
Despedido del Indio con Vergara,  
Saliò del Fuerte, i por camino enjuto,  
Al Virrei la respuesta le declara:  
Y entrando en el Consejo resolutivo,  
El sabio General tendiò la vara,  
Haciendo seña al Campo que callase,  
Para que el Español, ò el Indio hablase.

El sagaz Andrefillo, estando atento,  
El gran Virrei, i noble Don Garcia,  
Del gran Caupolican el pensamiento  
Contò, con la respuesta que traia:  
Dijo la voluntad, i bravo intento,  
Que de no sujetarse al Rei tenia,  
Y mas lo que con él havia pasado,  
En breve relacion le fue contado.

Y como no pensaba dár la tierra,  
Hasta ser por las armas adquirida,  
Y que quando él perdiese en esta guerra,  
Havia de ser de sí duro homicida:  
Dijo el animo grande que se encierra;  
En la gente Araucana, i que la vida,  
Les iba por lo menos en mostrarse,  
Y en no rendirse al Rei, ni sujetarse.

La determinacion del Araucano,  
Y el bravo pensamiento ià entendido,  
El General del Pueblo Castellano,  
La sobervia intencion haviendo oido:  
Del pecho hechò la voz con tono llano,  
Diciendo, ià que avemos conocido,  
Del Enemigo el animo conviene,  
Que no le pierda el que maior le tiene.

Y pues sois Españoles valerosos,  
De Dios favorecidos, i ayudados,  
No desmaien los pechos generosos,  
En el duro trabajo habituados:  
Que vuestros enemigos orgullosos,  
No son junto á vosotros esforçados,  
Ni pudo haver Nacion que presumiese,  
Que con los Españoles compitiese.

Hh

Ni

Vergara, i  
Andrefillo  
buelven à  
D. Garcia

D. Garcia  
oie la res-  
puesta, i  
anima à  
sus Solda-  
dos.

Raçonamiento de D. Garcia

Ni su sobervio término os espante,  
Ni la resolución que nos embia,  
Ni deje de pasar mui adelante,  
Vuestro grande valor, i valentia:  
Procurar de vencer al arrogante  
Barbaro, que à la muerte os desafia,  
Que en buena guerra al hombre provocado  
Si sale vencedor es mas loado.

Pues del hado la prospera corriente,  
Y liberal favor de la fortuna,  
Os arrebatá, i lleva en su corriente,  
Hasta el mas alto cuerno de la Luna:  
Procurad de vencer aquesta gente,  
No por engaño, ni traicion ninguna,  
Que no es valor, ni honrada valentia  
El vencer por traicion, i tyrenia.

Encarga no seá crueles con los Indios.

Bien, que la gente es brava, no lo niego,  
De natural heivor para la Guerra,  
Mas es estopa seca junto al fuego,  
Comparada con quien tal fuerza encierra:  
Lo que io como amigo à todos ruego  
Es, que procuren conquistar la tierra,  
Y quitarla à estos hombres insolentes,  
Amigos de mandar mas que otra gente.

Y pues el Cielo generoso os muestra  
Por donde haveis de haceros mas famosos,  
Y pone en esa fuerte mano diestra  
Los prosperos sucesos mas dichosos:  
Y aquesta gran victoria ha de ser vuestra,  
No seáis con los vencidos rigurosos,  
Que atormentar con ira al Enemigo  
Es inhumanidad mas que castigo.

Despues de haver el General hablado,  
Y hecho tambien su gran raçonamiento,  
Vergara que entre tanto havia callado,  
Hizo su comedido ofrecimiento:  
Diciendo: O gran Virrei, en lo tratado,  
Es raçon que te den ese contento,  
Y que por nuestro Rei todos muramos,  
O que la tierra en sujecion pongamos.

Vergara pide campo con 10. Araucanos.

Y por mostrar mejor esto que digo,  
Yo con nueve Españoles de mi mano  
Desafio à Batalla el Enemigo,  
La qual se pueda hacer en Campo llano:  
Que si me das licencia, io me obligo,  
Que de otros diez del termino Araucano,  
Llevaré la victoria mas honrada,  
Que se ganó en Arauco por la espada.

Si mis obras merecen esta gloria,  
Que es darme la licencia que te pido,  
Porque de aquesta haçaña aia memoria,  
Será à los diez el Campo concedido:  
De mi parte prometo la victoria,  
Y bolver victorioso, i no vencido;  
Porque la honra mueve interiormente,  
Y suele al mas cobarde hacer valiente.

Y pues en ello tanto se aventura,  
(Y como ves) es cosa señalada,  
Y nuestra estrella prospera, i ventura,  
Se mueve en tu favor, i esta fijada:

Pues la gloria tenemos por segura,  
Esta larga merced me sea otorgada,  
Que el Cielo al noble pensamiento ayuda,  
Y nunca en su favor jamás se muda.

Para que puedan ver los Araucanos,  
Que dicen, que jamás fueron vencidos,  
El valor de famosos Castellanos,  
De Naciones indomitas temidos:  
Conozcan lo que pueden nuestras manos,  
Que somos Españoles bien nacidos,  
Que siempre por las armas suele el hombre  
Ganar tanta opinion que ilustra el nombre:

D. Garcia concede à Vergara lo que pide

Y pues mi volutad, i pensamiento  
A cosas tan heroicas se levanta,  
Y en ti halla la virtud acogimiento,  
Que te señala en todo, i adelanta:  
Concedeme esta gracia, este contento,  
Honrra, i valor de aquella illustre planta,  
Que es mui proprio de hidalgos coraçones  
Fevorecer honradas pretensiones.

No bien su ofrecimiento havia acabado  
El loçano Español, como valiente,  
Quando del General le fué otorgado  
Todo lo que pidió graciosamente:  
Segunda vez al Campo fué embiado  
El lenguaz Andresillo diligente,  
A publicar el nuevo desafio,  
Con los Indios de mas orgullo, i brio.

Caupolican à la saçon estaba  
En su Toldo, i Quartel entretenido,  
Que con Lincoya, i Leucoton hablaba  
En la buena eleccion que havian tenido:  
Quando la gente toda se llegaba,  
Cercando el Pavellon con grande ruido,  
Para saber del Indio que venia,  
La embajada, ò recado que traia.

Tembia al Campo de los Indios à Andresillo.

El sabio General maravillado  
De que segunda vez allá bolviése,  
Viendo su Campo en vno congregado,  
Mandò que alli delante apareciése:  
El discreto Andresillo asegurado,  
Dandole ià licencia que dijese,  
Viendo que el Araucano le escuchaba,  
Su raçon de esta fuerte començaba.

Caupolicã estima la venida,

No pienses, grande Apò, que si pudiera  
Negar mi obligacion que acá tornara,  
Ni que tal embajada te trujera,  
Ni con tal relacion à ti llegara:  
Porque con mis amigos me estuviera,  
Y con ellos mi mal comunicara,  
Mas este duro freno de obediencia  
Pone à los propios gustos resistencia.

Andresillo intima el desafio à Caupolicã

Dije tu voluntad à Don Garcia,  
Y la respuesta de tu parte dada,  
Que vista tu intencion à ti me embia  
Con otro nuevo pleito, i embajada:  
Dice: Que quiere ver la valentia,  
Que tiene esta tu gente por la espada,  
Que si la fuerza iguala à las raçones,  
Buena es tu confiança, i presumpciones.

A diez de los mas fuertes Araucanos,  
Otros diez Españoles desafian,  
De los mas valerosos, i loçanos,  
Que en la batalla, i rebelion porfian:  
Pues os han dado en que meter las manos,  
Los hados que os adiestran, i nos guian,  
Y sin que aia ocasion para estorvalla,  
Salgan los diez à diez a la batalla.

Esta, Caupolican, es mi embajada,  
Y si es tu voluntad ultimamente,  
Hagase esta batalla publicada,  
En medio de la tuia, i nuestra gente:  
Serà en aqueste Campo la estacada,  
Y si esto te parece conveniente,  
No ai porque sea à mas tiempo diferido,  
Sino luego por armas concluida.

*Caupolicã  
duda en  
aceptar el  
desafio, i  
quiere cas-  
tigar à  
Andresillo*

La eleccion de las armas serà vuestra,  
Que la ponen tambien en esa mano,  
Y la del Campo (por derecho) nuestra,  
Si tienes ià por tuio el triunfo llano:  
Que de las guerras la virtud maestra  
Harà tu nombre eterno, i soberano,  
Con dár oi de tu parte la licencia,  
Para aquesta batalla, i diferencia,

Caupolican suspenso vn poco estuvo,  
Ponderando el negocio allà consigo,  
Y la respuesta, i parecer detuvo,  
Viendo la voluntad del Enemigo:  
Movida (dicen) que la mano tuvo,  
Para dár al muchacho vn gran castigo,  
Que fuese igual al loco atrevimiento,  
Mas tuvo en esto gran reportamiento.

Mas de algunos Caciques persuadido,  
El negocio mejor considerado,  
Con gran paciencia, i animo sufrido,  
Diò esta respuesta al Indio alborotado:  
El castigo à tu culpa merecido,  
De mi liberalmente es perdonado,  
Aunque la pena, i ejemplar castigo,  
Es deuda que se debe al Enemigo.

Que aunque tomar vengança io pudiera  
De vuestra obstinacion, i rebeldia,  
Por tomar armas, i arbolar Vandera,  
Contra mi gran poder, i Monarquia:  
Y que tu sangre el Campo humedeciera,  
Hasta cumplirse la vengança mia,  
Quedando mis Soldados satisfechos  
De ponerlos las picas a los pechos.

*Y por què  
lo dijo.*

Y aunque pudiera io con la vengança,  
Tan legitimamente merecida,  
Cumplir mi cruel deseo, i esperança,  
Con la rabiosa gana entretenida:  
Y castigar tu loca confiança,  
Quitandote el intento con la vida,  
Por tu gran contumacia, i osadia,  
Rebelde intento, i pertinaz porfia.

Y aunque pudiera io mui justamente  
Usar de mi poder mas absoluto,  
Traiendo à nuestro iugo vuestra gente,  
Y hacerla aqui pagar duro tributo:

Y como contumaz inobediente  
Dár con su muerte a España triste luto,  
Y desmembrar los cuerpos de vno en vno,  
Sin reservar, ni perdonar ninguno.

Y aunque pudiera io poner por tierra  
El gran poder de la Imperial cercada,  
Con espantosas maquinas de guerra,  
Con Lança, Escudo, i justiciera Espada:  
Y à quantos dentro de su Muro encierra,  
Quedando en vivas llamas sepultada,  
Con mas raçon q quando el Campo Griego  
Sembrió por Troia el licencioso fuego.

Aunque bien lo pudiera, no he querido  
Dár castigo à tu barbara insolencia,  
Antes por buenos modos te he traído  
A conocer tu engaño, i mi clemencia:  
Que levanto el castigo merecido,  
A tu mui porfiada inobediencia,  
No mas de porque entiendas tu, i tu gente,  
Que mas que justiciero soi clemente.

*Caupolicã  
acepta el  
desafio.*

Y porque entienda el Campo, i D. Garcia  
Que el animo no tengo aniquilado,  
Y que me sobra gente, i osadia  
Para desbaratar vn Campo armado:  
Pues su gente à mis Indios desafia,  
Yo que tengo las veces del Senado,  
De diez, à diez acepto la Batalla,  
Y de mi autoridad quiero aplaçalla.

Que de este en quatro dias la señalo,  
Y vaia à todo riesgo, i rompimiento,  
Y en medio la Estacada, i Campo igualo,  
De mi fuerte, i el suio à su contento:  
Y agora sea el suceso bueno, ò malo,  
No perderè aqueste animo violento,  
Que es gran flaqueça en ocasion ninguna  
Temer el gran rigor de la fortuna.

Esto puedes decir, que à su alvedrio,  
La eleccion de las armas he dejado,  
Por ser negocio suio mas que mio,  
Aunque es mi Campo, al fin el provocado:  
Digo, que doi por bueno desafio,  
Para vn termino cierto señalado,  
Que el hombre que su credito defiende  
Las cosas mas dificiles emprende.

*Buelve An-  
dresillo cõ  
la respues-  
ta de su  
embajada.*

El cauto Embajador, haviendo oido  
De toda su embajada la respuesta,  
Haciendo vna caricia, despedido,  
Bolvió, Señor, con diligencia presta:  
Y siendo de su Campo recibido,  
La intencion de los Barbaros propuesta,  
Dijo, que la batalla publicada,  
Del General estaba confirmada.

Viendo los Españoles que tenian  
Su voluntad cumplida, i pensamiento,  
Todos este combate pretendian,  
Y era comun à todos este intento:  
Alegaban raçones, i decian,  
Que estaba de su parte el vencimiento,  
Y que aquella victoria deseada,  
Estaba en su valor toda encerrada.

*Quieren  
todos ser  
señalados  
para el de-  
safio.*

Nun-

*Guerra civil de Cesar, i Pompeio.*

Nunca fuè tan civil la diferencia  
Entre aquellos Romanos valerosos,  
Ni se viò tan reñida competencia  
En los dos fieros vandos ambiciosos:  
Quando por dár à Cesar la obediencia  
Declararon los animos rabiosos,  
Estorvando la parte de Pompeo,  
La dura ejecucion de su deseo.

*Alborotase el Campo sobre los que han de salir à pelear.*

Como en los Españoles se ha fraguado  
Una discordia, i aspera porfia,  
Que vno quiere salir al estacado,  
Y el otro por ser èl se lo impedia:  
En el animo tibio, i mas templado,  
Un coraje colerico crecia,  
Que el hijo grato al padre no escuchaba,  
Que la ambicion de gloria le cegaba  
No en los ardientes Montes de Tipheo  
Se oiò salir del fuego tanto ruido,  
Quando al forjar la clava de Teseo,  
Llegò Vulcano de sudor teñido:  
Como para mostrar este deseo,  
Se levantò en el Campo vn alarido,  
Porque quieren salir à la batalla,  
Y ninguno por si quiere dejalla.

*D. Garcia los pone en paz, eligiéndolo.*

Viendo las diferencias Don Garcia,  
Y la gente por ellas alterada,  
En paz (entrando en medio) les ponía,  
Que fue su voz de todos respectada:  
Tal gravedad, i estimacion tenia,  
Que con solo mandarlo fuè acabada;  
La civil disension, i competencia,  
Que siempre tuvo el Campo en obediencia.  
A su franca eleccion fue remitido,  
El negocio de todos pleiteado,  
Que en tanta alteracion, tanto ruido,  
El respeto fue grande que han guardado:  
Y al juicio arbitrario sometido,  
El Campo con mil voces alterado,  
Cada qual mui atento alli aguardaba,  
A ver si el General le señalaba.

Puesto en tan grandes dudas Don Garcia,  
Por estorvar con esto maior daño,  
Que à todos en comun venir podria,  
Quiso vsar de vn ardid, i modo estraño:  
Mas viendo que su Campo no sufria,  
Pesada dilacion sin mas engaño,  
La eleccion hiço luego libremente,  
Discreta al parecer de mucha gente.

El primero de todos fue Saldaña,  
Contento en ser de tantos escogido,  
Segundo Alamargo, i el tercero Ocaña,  
Y el quarto fue Ramirez elegido:  
Saliò con ellos Juan Moriz, i Omaña,  
A muchos en esfuerço preferido,  
Pedro de Salazar, Miguèl de Ulloa,  
Carrillo, i Don Francisco de Balboa.

En gusto fue de todos, i contento,  
La eleccion, i de muchos aprobada,  
Porque con liberal ofrecimiento,  
Prometen la Victoria deseada:  
No ai quien dude, Señor, del vencimiento,  
Porque los Españoles por la espada,  
Quando empresas dificiles prometen,  
Con gran temeridad las acometen.

Era comun en todos la alegria,  
Y mas que de placer no se trataba;  
Aguardando que venga el tiempo, i dia,  
En que tan alto triunfo se esperaba:  
El Campo con mil juegos de porfia,  
La dulce, i grata juventud pasaba,  
Que hasta el pecho mas vil de nacimiento,  
Suele alentar vn general contento.

Y porque de Tithan la negra hermana,  
El Cielo con su manto havia cerrado,  
Y con su luz la Diosa soberana,  
A las regiones Articas llegado:  
Nuestra Española juventud loçana,  
Se recoge en el Fuerte torreado,  
Y Yo para no hacer mas larga suma,  
Quiero cortar, Señor, aqui, la Pluma!

*D. Garcia elige à Saldaña.*

*Ocaña:*

*Ramirez, Juan Moriz.*

*Omaña.*

*Pedro de Salazar. Miguèl de Ulloa.*

*Carrillo.*

*D. Francisco de Balboa.*



## CANTO XIII.

CUENTASE EL DESCUBRIMIENTO DEL PERU, Y CONQUISTA  
del Nuevo Mundo, i entrada de los Piçarros en las Indias, i la costum-  
bre de los Naturales de aquella Tierra, i el combate que se diò à la  
Isla de Puna, i como fueron vencidos los Isleños, por el  
mucho valor de los Españoles.

*Propone.* **C**Aanto las Armas, i furor de Marte  
Horrible, cruel, fantastico, sangriento,  
Temerario, imparcial, terrible en parte  
Riguroso, colerico, i violento:

La industria, fuerza, maña, aviso, el arte  
La destruicion, conquista, el rompimiento,  
Las Españolas fuerças levantadas,  
En juveniles pechos alteradas.

*Que*

Que me parece ià que el bravo ruido,  
De las barbaras trompas, i tambores,  
Con violento furor toca à mi oïdo,  
Y que suben al Cielo los clamores:  
Un fuego militar sientto encendido,  
Entre miedos, tristezas, i temores,  
Que al animo rendido á vna mudança,  
Le suele levantar vna esperança.

Pasar quise, Señor, al desafío,  
Entre los Españoles aplaçado,  
Y contar con la industria, orguio, i brio,  
Que piensan de salir al estacado:  
Mas vn sueño pesado, i sudor frio,  
Dando alivio al espíritu cansado,  
Hiço encoger la mano, i pensamiento,  
Tomando nuevo estilo, i otro intento.

*Belona habla al Autor dormido,*  
Quise forçar el gusto, mas fue en vano,  
Que à la calma del Sol quedè dormido,  
En vn Valle espacioso, i campo llano,  
A la sombra de vn Arbol recogido:  
Caïoseme la Pluma de la mano,  
Fiando las potencias del sentido,  
Entrando por los ojos al presente,  
Un regalado sueño blandamente.

Dormido estaba (como digo) quando;  
Vi como antes à la aspera Belona,  
Que vna tostada pica floreando,  
Mostraba el gran valor de su persona:  
Y el paso apresurado moderando,  
Poniendo en la cabeça vna corona,  
Se llegó à mi domestica, i afable,  
Mas que otras veces blanda, i favorable.

*Y le manda escribir la Historia del Perú,*  
Diciendome, Yo soi la que he tomado,  
Por tu aficion à propia cuenta mia,  
Todas tus cosas, i con tal cuidado,  
Que no te he de faltar en ningun dia:  
Que tu ejercicio bien considerado,  
Con mi favor, i voluntad querria,  
Que pudieses en suma, i por memoria,  
Una conquista, i general Historia.

Porque considerando mui atenta,  
Que pudieses decir en tu Escripura,  
La gran conquista del Perú sangrienta,  
En mi memoria hallè por gran ventura:  
Esta quiero que escrivas à mi quenta,  
Que mi ajuda la tienes mui segura,  
Que en ser de vn mismo tiempo esa batalla,  
En breve digresion puedes contalla,

Y por ser de Españoles la Victoria,  
A mi industria, i favor atribuïda,  
Merece que se cante aquesta Historia,  
De pocos en el Mundo conocida:  
Dejala en este Libro por memoria,  
Y alcançaràs la Palma à ti debida,  
Debida à tu trabajo, i gran cuidado,  
Largamente de mi remunerado.

Yo soi aquella que la vez pasada,  
Te apareció entre sueños, quando viste  
La estancia de Phiton de nadie hallada,  
Que el bravo impulso de Aquilon resiste:

Y pues por mi ocasion la celebrada  
Guerra contra Africanos escriviste,  
Agora es bien que por los ojos veas,  
Mil sangrientas batallas, i peleas.

Y si en la Cueva de Phiton hallaste  
Tantas curiosidades, i Escrituras,  
De las pasadas guerras, i alcançaste  
Alguna claridad de las futuras:

Y à que por darme gusto te ocupaste,  
Solo en sacar à luz cosas oscuras,  
Ultimamente quiero que esta Historia,  
Quede por ti famosa en la memoria.

Que por ser de las Indias me parece,  
Que será con aplauso recibida,  
Y es el sugeto bueno que se ofrece,  
Para sacar la voz mas expedida:

Belona es quien te ajuda, i favorece,  
Que el prospero discurso de tu vida  
Te aguarda para cosas mas famosas,  
Que te parecerán dificultosas.

Esto me dijo, i vi que se llegaba  
Un poco mas adonde io dormia  
Y que la diestra mano me tomaba,  
Con regocijo grande, i alegria:  
Parecióme, Señor, que me llevaba,  
Junto à su lado la discreta guia,  
En vn carro ligero gobernado,  
De vn Grifo por el aire arrebatado.

Quando en vn Monte de sobervia altura;  
Que la cumbe tocaba con el Cielo,  
Nos vimos, cui a ierva, i espesura,  
Daba maior olor que la del suelo:  
No hallaba paso el Sol à la verdura,  
Con estar en la furia de su buelo,  
Que los copados Chopos lo estorbaban,  
Y vnas ramas con otras se juntaban.

Alli el sagrado Mirto parecia,  
A la Divina Venus consagrado,  
Que los floridos ramos estendia,  
Haciendo alegres sombras por el prado:  
Junto al arbol de Jupiter se via,  
Entre todos los otros levantado,  
Y con su dulce canto Filomena,  
Contaba, entre mil lastimas, su pena.

Esto con atencion miraba, quando  
La favorable, i soberana Diosa,  
El paso hasta alli grave apresurando,  
Subió sobre vna peña poderosa:  
De la qual vna fuente murmurando,  
Brotaba el agua en cantidad copiosa,  
Mas clara, i apacible su corriente,  
Que la que por Alfeo se hiço fuente.

Por vna cueva entramos algo estrecha  
De dos sobervias rocas defendida,  
Y vnaboveda grande en Arcos hecha,  
De laminas de plata guarnecida:  
La voluntad de verla satisfecha,  
Siendo de mi la industria encarecida,  
Aquel lugar dejamos, i salimos,  
A vn patio, i vn jardin que cerca vimos.

*Donde lle-  
vó Belona  
al Autor.*

*Dido.* Abrió vna puerta, que cerrada estaba,  
Con vna gruesa llave que tenia,  
La qual con cinco bueltas se cerraba,  
Y con facilidad, con dos se abria  
En el jardin entramos, i miraba,  
Con mas curiosidad lo que alli havia,  
VÍ su disposicion con arte diestra,  
Que es la naturaleza gran maestra.

*Infamado de Virgilio* VÍ por todos los lienzos figuradas,  
De mugeres famosas mil Historias,  
Virgines continentes, i casadas,  
Que hicieron mas eternas sus memorias,  
Y muchas, que en las armas señaladas,  
Han alcanzado prosperas victorias,  
Porque el animo en fuerças valerosas,  
Jamás hallò dificiles las cosas.

*Yarbas despreciado de Dido.* VÍ la primera à la Sidonia Dido,  
De Virgilio infamada injustamente,  
Que tuvo tanto amor à su marido,  
Que fuè despues de èl muerto, continente:  
La qual à Yarbas de su amor vencido,  
Diò de mano, i con animo valiente,  
El cuerpo atravesò con vna espada,  
Queriendo morir libre, i no casada.

*Semiramis, madre de Nino.* A Semiramis, madre del Rei Nino,  
VÍ que su tierra toda defendia,  
Que de Marte el espiritu divino,  
En ella nuevas fuerças infundia:  
Y à tanto Nombre por las armas vino,  
Que en constancia, firmeça, i valentia,  
No solo en Babylonia fuè famosa,  
Mas por todo este mundo mui gloriosa.

*Zenobia.* Junto la Reina de Asia, que en su tierra,  
Gran tiempo defendió de los Romanos,  
Digo la gran Zenobia, que en la guerra,  
Hiço cosas heroicas por sus manos:  
Que el pecho que maior virtud encierra,  
Hace su fama, i hechos soberanos,  
Que la temeridad en el valiente,  
Suele ser de ordinario impertinente,

*Tomiris.* Vimos la gran Tomiris celebrada,  
Por fuerte, liberal, i generosa,  
De barbaras Provincias respectada,  
Y en todas las batallas victoriosa:  
Cuió valor, i vencedora espada,  
La pudo hacer eterna, i mui famosa,  
Que con la fama el hombre resplandece,  
Y sin ella su nombre se escurece.

*Y otras mugeres famosas.* La Reina de los Partos ví que estaba  
Su credito, i vasallos defendiendo,  
Y tanto alli, Señor, se señalaba,  
Que el mas fuerte en valor la vò temiendo:  
La famosa de Papho no faltaba,  
Que con industria el Campo iba venciendo,  
Que el temerario esfuérço es gran desorden,  
Y es el vencer con èl, vencer sin orden.

Otras que por constantes fueron,  
Y en los casos de amor se señalaron,  
Que con tan firme voluntad quisieron,  
Que de firmeça ejemplo nos dejaron:

Muchas que sus haciendas ofrecieron,  
Y las vidas tambien aventuraron,  
Que es gran bajaça, i cosa abominable,  
Un inconstante amor en se mudable.

Vimos alli à Virginia por famosa,  
Que fue por toda Italia celebrada,  
Fulvia en amor constante, i venturosa,  
Que siempre conservò la fe jurada:  
Alcestes, i Cornelia, i la gloriosa,  
Porcia, entre todas estas señalada,  
Mil Romanas Matronas, cuiá fama  
Por el Mundo se estiende, i se derrama.

De alli bolvió los ojos, i subiendo  
En vna grande Peña, que alli estaba,  
Por vna, i otra parte discurriendo,  
VÍ el Mundo que en vn Globo se abreviaba:  
Y hasta la menor Isla descubriendo,  
Pude ver el Perú, que se mostraba,  
Con todo su famoso, i rico Imperio,  
Debajo del Antartico Emisferio.

Ves (me dijo Belona) esta es la Tierra,  
De pocos Españoles sojuzgada,  
Que los estraños hombres que en sí encierra  
Fueron siempre valientes por la espada:  
Y aunque ha pasado esta sangrienta guerra,  
Otra vez te ha de ser representada,  
Y podràs hechar mano de las cosas  
Buenas à tu proposito, i famosas.

Aqueste es el Perú, cuiá riqueza  
Pudo mover los animos valientes  
A pasar con paciencia la aspereça,  
De tan remotas, i diversas Gentes:  
Las quales por industria, i fortaleça,  
Haciendo mil agravios insolentes,  
Duraron largos siglos, sin que huviese  
Quiende ellos se acordase, ni supiese.

Ves à Quito, Provincia populosa,  
Y en otra parte al Cuzco dilatada,  
Y Charcas, que su gente es belicosa,  
Incorregible, bruta, i obstinada:  
Puerto Viejo, otra Isleta mas famosa,  
Por el oro que tiene, i mas buscada,  
Tumbez, Chile, Arequipa, i junto à Lima,  
Provincia que entre todas mas se estima.

Mira los naturales de la tierra,  
Desembueltos, valientes, i orgullosos,  
Que habitan de continuo por la Sierra,  
Y son asperos, fuertes, i animosos:  
Los Cuzcos son valientes en la guerra,  
De juveniles animos fogosos,  
Barbaros, hechiceros, arriscados,  
Ligeros, insufribles, i obstinados.

Las armas suias son mas comunmente,  
Unas picas de palma, no pesadas,  
Tiran con hondas, i estas de la gente,  
De menos calidad son estimadas:  
Juegan bien de las maças, con valiente  
Esfuérço, i de ellos son ejercitadas,  
Flechas, Dardos, i porras, i alabardas,  
Que son armas en ellos mas gallardas.

*Virginia.*  
*Flavia.*  
*Alcestes.*  
*Cornelia.*  
*Porcia.*

*Perú.*

*Quito.*  
*Provincia*  
*Cuzco los*  
*Charcas.*  
*Puerto*  
*Viejo.*  
*Tumbez.*  
*Chile.*  
*Lima.*

*Y sus In-*  
*dios.*

*Armas de*  
*los Indios*  
*del Perú.*

*Indios del Perú, como van à Guerra.* Salen à las Batallas almagrados,  
De vistosos Penachos mui lucidos,  
Y los labios de diges oradados,  
Negros los rostros, i del Sol curtidos:  
Son hombres impacientes, i enojados,  
Y aquellos que en las guerras son heridos,  
Goçan mil privilegios absolutos,  
Y solamente al Rei dan sus tributos.

*Sus Esquadrones.* Tienen sus prevenciones en la guerra,  
Nunca visten Arnès, ni facan Malla,  
Son agiles, i sueltos por la Sierra,  
De mucho coraçon en la batalla:  
Hacen sus Esquadrones en la guerra,  
Y hablando el Capitan la gente calla,  
Son ladinos, lenguaces, i secretos,  
Y muchos, aunque Barbaros, discretos.

*Sus costumbres.* Casase alli el Señor con quantas quiere,  
Y truecan las mugeres mas vsadas,  
Venden las hijas, i si alguna muere  
Hacienle sus obsequias las casadas:  
*Hijos, los venden los del Perú.* Y quando su Cacique las pidiere,  
Han de tener à punto las espadas,  
Para tocar al arma los señores,  
Tienen sus Cajas, Trompas, i Atambores.

*Curacas difuntos, se quemaban en el Perú.* Y quando muere el Rei el cuerpo queman  
Con gran veneracion, i disciplina,  
Hacienles en las guerras que no teman,  
Y tienen por mui santa su doctrina:  
Y enojados de Cielo, i Dios blasfeman,  
Tienen su Religion por mui divina,  
Adoran al demonio, i le preguntan,  
Y en vn mismo lugar todos se juntan.

*Piaches.* Los Piaches se llaman comunmente,  
Los que habitan los Templos Religiosos,  
De vna vida ejemplar, i continente,  
Y son Predicadores engañosos:  
Aquestos reprehenden à la gente,  
Y castigan los vicios mas dañosos,  
Y al fin quando es de escandalo el pecado,  
Conforme à su malicia es castigado.

Discreta introducion, cosa loable,  
Que aia en gente sin Dios tal disciplina,  
Y siendo nuestra Lei mas salubre,  
Se ofenda asi la Magestad Divina:  
Malicia humana, tiempo miserable,  
Que à tanta perdicion nos encamina,  
Pues sabiendo que ai Dios, muerte, i juicio,  
Dejamos la virtud por solo vn vicio.

*Castigan los vicios, i predicán.* Y con tan temerario atrevimiento  
Nos vamos despeñando en los pecados,  
Siendo del curso el impetu violento,  
Como el de los caballos desbocados:  
Que no cabe en raçon, ni entendimiento  
Estàr en tantos vicios engolfados,  
Y mas teniendo vn Dios, que solo entiende  
En perdonar aquel que mas le ofende,

O nefaria maldad! que asi se ofenda  
Un Dios tan liberal, como piadoso,  
Dando à nuestro apetito larga rienda,  
Vamos tras èl con animo goloso:

Defengañese el Mundo, el hombre entienda  
Que tiene vn gran juez mui riguroso,  
Y de misericordia vn Dios tan lleno,  
Que asi recibe al malo, como al bueno.

El famoso Rei Inga mui valiente,  
Haviendo aquesta tierra conquistado,  
Sojuzgando la fuerza de esta gente,  
Quedo luego del Cuzco apoderado:  
De alli el Perú fue en armas eminente,  
Y en aqueste ejercicio aventajado,  
Porque el esfuerço el animo levanta,  
Y el temor pusilanime quebranta.

Despues los Españoles Estrangeros  
A pura fuerza de armas la ganaron,  
Mostrandose Catholicos guerreros,  
A los rebeldes Indios la quitaron:  
Y aquellos que antes eran forasteros,  
Por naturales de ella se quedaron,  
Que Francisco Piçarro en breve instancia,  
Venció su gran soberbia, i arrogancia.

Pues todos estos Indios valerosos,  
Tanta memoria, i fama merecieron,  
Que de fuertes, gallardos, i animosos  
El nombre igual a su valor tuvieron:  
Son todos ellos brabos, belicosos,  
Y tanto, que temblar el Mundo hicieron,  
Que el contino ejercicio, i el cuidado,  
Facilita, i esfuerça à buen Soldado.

Gobiernanse por vno solamente,  
Y este se llama Rei, i es governado  
Todo el Estado de èl, i el mas prudente,  
Y à todos en valor aventajado:  
Procuran escoger el mas valiente,  
Y el mas sabio que se halla en el Estado,  
Tanto es la valentia mas loada,  
Quanto mas con prudencia va tratada.

El qual, como señor obedecido,  
Usa de su poder con mas licencia,  
Y à todos en el cargo es preterido,  
Y à sus vasallos tiene en obediencia:  
Tiene su General, i es elegido  
El de mas discrecion, i suficiencia,  
No miran à interès, ni obligaciones,  
Quando vienen hacer sus elecciones.

Y sin particular respecto alguno  
Se mira el que mejor esto merece,  
Y sin torcer de la raçon ninguno  
El voto de su parte luego ofrece:  
Y siendo el tiempo prospero, i oportuno  
Mirando la justicia favorece  
Al que es mas benemerito en la guerra,  
Que puede defender mejor la Tierra.

Despues de ser el caso concluido,  
Con parecer de todos igualmente,  
Al que sale por votos elegido,  
Luego le dan el cargo de la gente:  
Hacienle libre, en todo preferido,  
Por mas habil, discreto, i suficiente,  
Y al fin por el contorno del Estado,  
Con publico pregon es pregonado.

*Inga, conquistó la tierra, i el Cuzco.*

*Españoles ganaron al Perú.*

*Francisco Piçarro.*

*Españoles i su gobierno.*

Obedien-  
cia de los  
Indios.

Hacen su ceremonia alli delante,  
Y juran de tener siempre obediencia,  
Esfuerzo grande, i coraçon constante,  
Animo en las batallas, i prudencia:  
Este en la guerra, ò cosa semejante,  
Es de mui grande estima, i preeminencia,  
Que el valor acredita, i engrandece,  
Y el animo levanta, i resplandece.

Y el que entra en la milicia ejercitada  
A seguir al Dios Marte es constreñido,  
Y à gobernar la cortadora espada,  
Con bravo pecho, i animo sufrido:  
En guerra justa, ò sin raçon armada  
Yá de estàr siempre à todo apercebido,  
Y el que se muestra en armas eminente  
Tiene el mejor lugar por mas valiente.

Como dãn  
batalla.

Si dãn vna batalla peligrosa,  
El vèr como la dãn, es gran contento,  
La manera, i la traça cautelosa,  
Con que vienen hacer el rompimiento:  
Que como es gente toda valerosa,  
Es gusto vèr al Barbaro sangriento,  
Con la industria que llega ia dispuesto,  
A poner de sus fuerzas todo el resto.

Y se defen-  
dieron mu-  
cho tiem-  
po.

Tienen su Campo armado, i los Piqueros,  
Que con la Pica al enemigo ofenden,  
Y otra hilera tambien de Arcabuceros,  
Que en disparar apriesa solo entienden:

Tambien hacen sus mangas de Flecheros,  
Que los contrarios impetus defienden,  
Y quando vn Esquadron furioso cierra  
Se comienza à fraguar la dura guerra,

Mui largo tiempo en el Perú estuvieron  
Estos famosos Indios esforçados,  
Y con mucho valor se defendieron,  
Mostrandose en las armas señalados:  
Si la enemiga fuerza resistieron,  
No à lomenos el curso de los hados,  
Que se suelen turbar en su carrera,  
Al hombre que mas bien dellos espera.

Y aquellos que en el Mundo já se vieron  
De barbaras Naciones tan temidos,  
Y en el mas alto asiento se pusieron,  
En todo lo que fue raçon, tenidos:  
Porque los hados oi los persiguieron,  
Muertos los hallarèmos, i vencidos,  
No ai cosa que en la vida este segura  
Porque el favor del tiempo nunca dura.

Oro, i Pla-  
ta abunda  
en el Perú.

La Fama de esta tierra tan remota,  
Tan llena de Oro, i Plata, havia llegado  
A la gente de España mas ignota  
Haviendo sus grandeças publicado:

Piçarro  
pide la  
conquista  
del Perú.

Tomò con quatro hermanos la derrota  
Piçarro, al nuevo Mundo, con cuidado  
De bolver à pedir la gran conquista  
De aquella rica tierra nunca vista.

Atabaliba

Supo en Tumbes la fama de la tierra,  
Del Rei Atabaliba gobernada,  
Y que en sus venas fertiles encierra  
Con Oro fino, Plata regalada:

Y por dár à los Indios dura guerra,  
Y venir à oprimirles por la espada,  
A Panamá bolviò, donde le veo  
Poner ià por la obra su deseo.

Vino, Señor, a España, i pareciendo  
Presente, donde Carlos Quinto estaba,  
Bastante relacion del Perú haciendo,  
Sus maiores riqueças pregonaba:

Y el Rei, su gente, i gajes ofreciendo  
Para la grande empresa que tomaba,  
A Francisco Piçarro Adelantado  
Hiço, i Governador de aquel Estado.

Y por su General siendo elegido  
Publicada la empresa que seguia,  
Juntò vn copioso Ejercito escogido  
Que al olor de la guerra ià venia:  
Y con vn Esquadron saliò lucido  
Que mejor en España no le havia,  
A Panamá bolviò, donde quedaba  
Almagro, que en la Isleta le aguardaba.

Fueron bien recebidos, i hospedados,  
Todos los Españoles codiciosos  
De verse de la tierra apoderados,  
Y hechos de ella señores poderosos:  
Pusieronse aqui en lista los Soldados,  
Los mas agiles, diestros, i famosos,  
Y Piçarro con esta Compañia  
De Panamá, en buen orden saliò vn dia.

Quedò en la Isla Almagro con la gente,  
Que para su defensa le quedaba,  
Y Piçarro con animo impaciente  
En balsas el airado Mar cortaba:  
Que removió Neptuno la corriente,  
Y vn Vendaval contrario respiraba,  
Viniendo à hechar sin esperanza alguna  
Esta pequeña Armada sobre Puna.

El Mar bolviò despues mas sosegado,  
Con vna calma muerta, i manso el viento,  
Despues de mui furioso, i enojado  
Que al agua removió desde su asiento:  
Siendo en bonança el Mar, i asegurado,  
Por dár al Capitan este contento  
Surgieron con buen orden, i concierto  
Por las fertiles Plaias, en el Puerto.

Supo el Governador como venia  
Piçarro con su gente bien armada,  
Y à recibirle mui de paz salia  
Con fingida amistad puesto en celada:  
Mas Piçarro, i su gente como veia,  
Que les daban de paz, buena posada,  
Del Indio mil presentes recibieron,  
Y à guardarle la tierra, se ofrecieron.

Pero viendo el Cacique, que la gente  
Era descomedida, i codiciosa,  
Y poco à poco haciendose insolente,  
Insufrible, rebelde, i ambiciosa,  
Con falsa deuocion impertinente  
Mostrando cara humilde, i amorosa,  
Con silencio sus Indios aprestaba,  
Y à todos en su Campo los juntaba.

Piçarro  
llega à  
Tumbes, i  
con noticia  
del Perú,  
buelve à  
Panama.

Le hace  
Adelanta-  
do el Rei.

Y buelve à  
Panama  
con sus her-  
manos, i  
gente.

Sale de  
Panama.

Queda se  
Diego de  
Almagro

Llega Pi-  
çarro à  
Puna.

Es bien re-  
cibido del  
Cacique  
con fingida  
Paz.



*Cacique de Puna sale contra Piçarro.*

Y quando la mañana aparecia,  
Con el cabello de Oro suelto al viento,  
Y al Antartico Oriente prometia  
Con su esperada luz, nuevo contento:  
En vn vistoso alarde el mesmo dia  
Salì el Cacique Barbaro sangriento,  
Adulterando la amistad jurada,  
Con la intencion dañosa declarada.

*Piçarro le embiste.*

El General que viò las intenciones,  
Que por camino illicito torcieron,  
En orden aprestò sus esquadrones  
Que todos de tropel arremetieron:  
Y haciendo alli, Señor, demonstraciones  
De sobervia los Indios se opusieron  
Contra el mucho rigor de las espadas,  
En su muerte, i afrenta rebeladas.

*Milon.*

No con tanto furor el Lobo hambriento  
Se arroja por el misero ganado,  
Indomito, colerico, i sangriento  
Para coger la res que ha señalado:  
Como el Governador brabo, i violento,  
Cerrò con el Exercito apiñado,  
Y fue con tanta furia el recio encuentro,  
Que penetrò del suelo, el hondo centro.

*Octaviano*

Nunca salì Milon tan riguroso  
Contra los fieros Ungaros, ni tanto  
Contra el Romano Antonio sedicioso  
Cesar Octaviano en su quebranto:

Como Piçarro, General famoso,  
Poniendo en los Isleños nuevo espanto,  
Los hizo retirar, cuya Batalla  
Dejo por no ser largo de contarla.  
Solo dirè, que Puna fue vencida,  
Y de los Españoles ocupada,  
Y aquella gente indomita rendida,  
Tanto que nunca mas levantò espada:  
Esta grande Victoria conseguida  
Tomò el camino à Tumbez nuestra Armada  
Doce leguas de Puna, cuya tierra  
Piçarro conquistò por buena guerra.

*Piçarro vence à los Indios de Puna, i toma la Isla.*

Y luego junto à Chira à poco trecho  
A Sant Miguel poblò de nueva gente,  
Ciudad que oi en Tangarara se ha hecho  
Por nuestrs Españoles eminente:

*Và à Tumbez, i la conquista.*

Contento el General, i satisfecho,  
De aquestas dos Victorias, al presente,  
Tomò el Puerto de Païta, qual convino  
Y para Cajamalca hallò camino.

*S. Miguel poblada por Piçarro.*

Que sabiendo que el Inga en ella estaba,  
Con animo de darle à la guerra,  
Dando velas al viento el Mar cortaba,  
Para salir al Puerto, i tomar tierra:  
Era tanta la prisa que se daba,  
Que no muy lejos descubriò la Sierra,  
Mas por que llevo ià la vez cansada  
Le dejo en la mitad de la jornada.

*Païta Puerto*

*Caxamalca.*



## CANTO XIII.

ENTRAN LOS ESPAÑOLES EN CAXAMALCA: PRENDE  
Piçarro al Rei Inga, à quien despues dà la muerte, quebrantando los con-  
ciertos: Pasa al Cuzco con su gente: Toma la Ciudad à los  
Indios: Dales la Batalla à los del Quito: Vencelos, y  
deja la tierra por el Rei.

*Brevedad aplaudida.*

Entre las armas del sangriento Marte,  
Y en su furor diabolico metido,  
Hurtando voi del tiempo alguna parte  
Por ensanchar el animo encogido:  
Mas porque ià la brevedad es arte  
De todos alabado, i recibido  
De ella he querido vsar en esta Historia,  
Y pasarla no mas por la memoria.

Yo que por no cansaros voi corriendo,  
Y en todas las Batallas abreviando,  
Y con silencio, algunas encubriendo,  
Las menos de importancia irè callando:  
Mas à la cierta relacion bolviendo  
Aunque de paso la verdad contando,  
El sucesso dirè de estas Batallas  
Dandome ajuda vos para contarlas.

Dije como Piçarro en buen concierto,  
Al Mar avia su Gondola entregado,  
Teniendo el triunfo por seguro, i cierto  
De la famosa empresa que ha tomado:  
No lejos descubriò la Plaia, i Puerto,  
De Cajamalca, el mas acomodado,  
Y alegre por el prospero sucesso  
Hizo al Cielo por èl vn voto espreso.  
El braço al Remo, al agua la Galera,  
La Vela al manso viento, i la esperança  
Al generoso Cielo, en quien espera  
La juventud, la prospera bonança:  
Mas la codicia crece en tal manera,  
Que aquel que antes tenia confiança  
De ganar solo vn subito sustento,  
Hora tiene mas ancho el pesamiento.

*Piçarro llega à Caxamalca.*

*El viejo de Piçarro fue por tierra.*

*Garcilaso Comenta-*

*rios Reales tom. 2. lib. 1. cap. 26. fol. 19 debia*

*de importarle al Autor fue- se por Mar,*

Kk

Quien

Quien con vn Indio allà se contentaba,  
Aora con dos , ni tres no se contenta  
Quien ganar solo vn Pueblo procuraba  
Tiene ganar tres solos por afrenta:

*Codicia, i  
presump-  
cion de los  
Soldados.*

Quien antes vna cosa deseaba  
Quatro, cinco, ni seis no toma en cuenta,  
Que el subito pregon de la Milicia  
Dejó vn ancho lugar à la codicia.

Si alguno algun temor antes tenia  
Con vn fingido esfuerço le engañaba,  
Del noble coraçon le sacudia

Que toda la codicia lo ocupaba:  
Y maior gloria, i credito adquiria  
El que mas en hablar se desmandaba,  
Siguiendo los mas minimos Soldados  
El prospero discurso de los hados.

Por cobarde se tiene el que no espera  
Conquistar, i vencer Barbaras gentes,  
Y el que no tiene fuerça tanta entera  
Cumple con pensamientos inclementes:  
Si los cobardes vãn de esta manera,  
Quales irãn, Señor, los mas valientes,  
Gallardos, invencibles, animosos,  
Bizarros, arrogantes, i orgullosos?

*Juan de  
Saavedra,  
i su valor.*

Quien pudiera decir el pecho fuerte  
Que Juan de Saavedra alli tenia,  
Que sin temer el golpe de la muerte  
Por varias opiniones discurria:

*Samanie-  
go, i su  
destreça.*

Què lengua, ò pluma, puede haver q̄ acierte,  
A contar el valor que en este dia  
Samaniego mostrò de aspecto duro,

*Hernando  
Piçarro.*

Què lo imposible, de èl no està seguro?  
Pues Hernando Piçarro alli mostraba  
Que èl basta à destruir à todo el suelo,  
Y con hablar el Mundo sujetaba,  
Y aun no estaba seguro el alto Cielo:  
Ninguno en arrogancias le igualaba,  
Que el moço era gallardo, i sin recelo,  
De grandes pensamientos ocupado,  
Hombre en todo aquel Tercio respetado.

*Gonçalo  
Piçarro.*

Y Gonçalo Piçarro no podia  
Encubrir el intento valeroso,  
Que el credito en las armas que tenia  
Puedo hacerle sobervio, i presuncioso:  
Con domestico trato procedia,  
Y Francisco Godoi, Tapia, i Reinoso,  
Tan fuertes por la espada se mostraban,  
Que el alto vencimiento aseguraban.

*Francisco  
Godoi.*

*Tapia.*

*Reinoso.*

*Francisco  
Piçarro.*

El belicoso General en esto  
Sagaz, prudente, valeroso, osado,  
Con gravedad del cargo en èl impuesto  
Llebaba con su gente gran cuidado:  
Y à aqualquiera successo ià dispuesto  
De espacio iba surcando el Mar salado:  
Era blando, domestico, i afable,  
Hombre de autoridad, i venerable,

Iba la Armada de esta suerte, quando  
Se levantò contrario el bravo viento,  
Que Boreas en sus carceles estando  
Saliò del negro, i concavo aposento:

Y con prolijos soplos retumbando  
Cubriò el Cielo de nuves al momento,  
Alborotando el mar por alto, i bajo,  
Puso à la armada gente en gran trabajo:

El aspero Nordeste, no dejaba  
De hacer todo aquel daño que podia,  
Y tanto el agua turbia alborotaba  
Que mil espesos Montes de ella hacia:  
La Capitana aqui, i alli vagaba,  
Y el aire, con grupadas le embestia,  
Subiendola vnas veces hasta el Cielo,  
Y otras daba con ella por el suelo.

*Tormenta  
de Mar.*

Levantàn los forçados, viendo el viento  
Un mui discordo, i misero alarido,  
Quien amaina la Vela, i quien à tiento,  
Afierra del Vaupres con grande ruido:  
Quien se para à mirar el Mar atento  
De los furiosos vientos compelido,  
Quien la contra Mesana alli recoge  
Y quien à Dios con humildad se acoge.

Un Soldado en las fuerças valeroso,  
Viende su Nave rota en derrimento  
Sobre vna tabla angosta èl animoso  
Se arroja al Mar con impetu violento:  
El qual con el furor tempestuoso  
Daba horridos bramidos con el viento,  
Y el Español con vn batir de braços  
Salvò la vida con la tabla à braços.

*Leandro.*

Leandro no pasó de Avido à Sexto,  
El braço de Hellsponto alborotado,  
Ni tan agil, osado, i tan dispuesto,  
Mirando el descubierta Norte elado:  
Como el Soldado al fiero Mar opuesto  
Pasò de la otra parte el golfo à nado,  
Ganando embidia el animoso hecho  
La qual durò despues en mas de vn pecho.

Vale mucho vn nadar, pues dà la vida  
Que la poca esperiencia les quitaba,  
Y con facilidad era perdida,  
Que el miedo, mas que el agua los mataba:  
El bien nadar era arte mui tenida,  
Quien libra ià la vida harto nadaba,  
Quien de las manos del temor salia  
En las del agua luego perecia.

No fue, Señor, la tempestad tan fuerte  
Que en el Tyrano Mar fue levantada,  
Ni tal fortuna, inexorable suerte  
Contra el hijo de Anchises alterada:  
Ni causò tanta destruicion, i muerte  
Por voluntad de Juno despiadada,  
Tal terremoto gentes nunca vieron,  
Ni tal rigor humanos conocieron.

Neptuno, ò porque ià se condolia  
De la Española gente lastimosa,  
O porque allà consigo se temia  
En vèr la Mar tan alta, i tan furiosa:  
A Boreas en su cueba recogia,  
Refrenando la furia desdeñosa,  
Y con vn blando Zefiro suave  
Levantò furto à la caída Nave.

El

Oequinio  
el nombre  
de Caxa-  
malca.

El Cielo bolvió claro, i espejado,  
Y el nublado de Gefiro impelido  
El fresco aire dejó desocupado  
Que hasta aquella sazon le havia impelido:  
Y el ceruleo Neptuno moderado  
Quedò en alegre calma, i manso ruido,  
Bolviendose à juntar la rota Armada  
De tantos infortunios quebrantada.

La esperança de todo ià perdida  
Bolvió á entrar en el pecho temeroso,  
Dando maiores fuerças à la vida,  
Muestrase mas osado el mas medroso.  
La sangre elada luego fue encendida  
De vn vivo fuego de honrra codicioso,  
Y el alma del temor desamparada,  
De vna cierta esperança fue ocupada.

El Mar era bonança, i manso el viento,  
Y la fortuna alegre, i favorable,  
Y con vn sordo ruido, i movimiento,  
Corrieron por la Plaia navegable:  
Era en todos comun este contento,  
Olvidados del tiempo miserable,  
Que quien goça del bien, con poseerle,  
No se acuerda del mal, hasta perderle.

Desembar  
can los Es-  
pañoles, i  
ganan à  
Poebos.

Al fin, tomaron Puerto los Soldados,  
De vistosos Arneses mui lucidos,  
Las sangrientas espadas a los lados,  
Los Petos, i Espaldares guarnecidos:  
Todos por sus Esquadras aiuntados,  
Y no menos valientes, que atrevidos,  
A los Indios Poebos sujetaron,  
Debajo de su iugo, i perdonaron.

Atabaliba  
embia em-  
bajada à  
Piçarro, i  
que lo de-  
cia.

Iban marchando de esta suerte, quando  
Un Indio à mucha prisa que venia,  
Embiado del Rei Inga, apresurando  
El diligente paso que traia:  
Por dár vna embajada, el qual llegando  
A Francisco Piçarro, no podia  
Mirando al General de mui cansado,  
Darle la relacion de su recado.

Al fin alçò la voz, i como pudo  
Le dijo: O Capitan de aquesta gente,  
Adonde vas à levantar Escudo,  
Contra vn Rei poderoso, i tan valiente;  
Buelve triste de ti, porque no dudo  
Que si llegas alla personalmente,  
Te mandaràn poner luego en vn palo,  
Que de esta suerte se castiga al malo.

El Rei Atabaliba Inga famoso,  
Oi por mi (como ves) embia avisarte,  
Que no le turbes mas de su reposo,  
Pues no tienes en èl ninguna parte:  
Bolverte desde aqui serà forçoso,  
Deja, deja, Señor, de aventurarte,  
Y mira que te aguarda vn gran castigo,  
Que alla no se perdona al enemigo

Si es invidia la tuia, si es codicia,  
Refrena la passion, i el apetito,  
Quitar la hacienda al dueño, no es justicia,  
Ni ai tal en el derecho, ni esta escrito:

Pon ià moderacion en la avaricia,  
Porque es Rei natural del Cuzco, i Quito:  
Que las victorias de mas alto nombre,  
Consisten en vencer su gusto el hombre.

El Rei dice por mi, que no pretendas  
Amparo, ni disculpa de ignorancia  
Ni que de lo ofendido, mas le ofendas,  
Porque darà el castigo à tu arrogancia:  
No pienses q es por miedo, ni lo entendas,  
Que este negocio es de importancia,  
Te avisa, i te requiere, i te convida  
Mil veces con la paz, i con tu vida.

No pases adelante, ni te muevas,  
Ni levantes Vanderas por el viento,  
Que luego que sin termino te atrevas,  
El Rei castigará à tu atrevimiento:  
Solo he venido a darte aquestas nuevas,  
Y a decirte del Inga el penlamiento,  
Que aquel que sin consejo se aventura,  
Tiene por su madrastra la ventura.

Si te atreves al fin, mira, i advierte,  
Sin passion el peligro à que te pones,  
Tomando ejemplo en el Romano Fuerte,  
Que armò en el Rubicon sus Pavellones:  
Y puesto en èl, considerò en la muerte  
Suia, i de sus amigos, i Esquadrones,  
Y que pasando el limite, movia  
Contra si las espadas que temia.

Toma ià en Julio Cesar escarmiento,  
Para no te mover, ni aventurarte.  
Refrena esa ambicion, i pensamiento.  
Que no te ha de salvar, mas condenarte:  
Que Cesar como digo, mirò atento  
El peligro, i el mal por otra parte,  
Y que pasando el Rubicon, quedaba  
Por traidor à su Patria, i la negaba.

Mas si es al fin tan grande tu osadia,  
Tu contumacia tal, i tu locura,  
Y es tanta tu ambicion, i rebeldia,  
Que quieras oi probar tu desventura:  
Llega, i veràs su mucha tirania,  
Si sales ià de termino, i cordura,  
Que esta es la relacion que aqui te digo  
De su temeridad, i tu castigo.

Piçarro que al Isleño havia escuchado  
De la embajada el termino espantoso,  
Y la proposicion considerado,  
Del sagaz Inga cauto, i malicioso:  
Con libre presumpcion, i moderado  
Animo al Indio Barbaro mañoso,  
Le dijo que su intento, ni su gusto,  
No era dár pena nadie, ni disgusto.

Que solo ver al Inga era su intento,  
Y hablarle mui de espacio pretendia,  
Que no era otro, Señor, su pensamiento,  
Que à verle con su gente alli venia:  
Y siendo aquel su gusto, i su contento,  
Le dièse la licencia que pedia,  
Y el presto Embajador ià despachado,  
Al Rei diò la respuesta, i el recado.

Con

Respon de  
Piçarro à  
la emba-  
jada, i se  
buelve el  
Indio.

*Hernando de Soto*, i Fue *Hernando de Piçarro*, i *Filipillo*,  
*Hernando* Natural de *Poechos*, i à tratarle,  
*Piçarro* Llevandole por lengua, i por *Caudillo*:  
*van à vér el Inca.* Entraron todos tres sin miedo à hablarle,  
*Filipillo* Y al *Rei* vieron vestido de amarillo  
*Indios.* Sobre vna *Felpa* parda, en compaña a  
*Atabaliba* De muchos *Capitanes* que tenia,  
*los recibe benigno.* *Piçarro*, que viò al *Inga* mui atento,  
Y que algo favorable se mostraba,  
Con buen respeto, i gran comedimiento,  
Guardandole el decoro al *Rei* hablaba:  
Diciendo: *Gran Señor*, no fue el intento  
De nuestro *Capitan* de donde estaba  
Venir à darte pesadumbre alguna,  
Ni à quitar el favor de tu fortuna.  
*Raçonamiento de Hernando Piçarro.* Que solamente el celo piadoso  
De nuestra religion nos ha traído,  
Por vn camino inculto, i peñascoso,  
Al *Reino* donde avemos oi venido:  
Que tu nombre allà fuera es tan famoso,  
Quanto en aquesta tierra obedecido,  
Y como ià sabrás, todos venimos  
A verte del lugar donde vivimos.  
Si del *Emperador Don Carlos Quinto*  
Quisieres la amistad, i no pasiones,  
Pues su inmenso poder siempre distinto,  
Tiene en freno las *Barbaras Naciones*:  
Y ves de todo el *Mundo* el *Campo tinto*,  
De indomitas, i *Antipodas* regiones,  
A sus fuerças catolica rendidas,  
Y sus *Vanderas* rotas, i vencidas.  
Y dieres por ti al *Papa* obediencia,  
Y en nombre de tus *Indios* juntamente,  
Que en absoluto mando, i de potencia,  
Es *Vicario* de *Dios Omnipotente*:  
Y à nuestro invicto *Rei* sin diferencia,  
Reconociendo agora tu, i tu gente,  
Las *Armas* contra tí determinadas,  
Serán en otra parte en sangrentadas.  
Donde no, puedes luego aparejarte,  
Y venir con nosotros à la guerra,  
Que *Belona* ià saca su *Estandarte*,  
Y lleva nuestra gente por la *Sierra*:  
De nuestra voluntad vengo avisitarte,  
Que quedarás sin paz, i sin la *Tierra*,  
Si de rebelde, i contumaz no fueres,  
Y por muior al *Rei* reconocieres.  
Tu determinacion, i vltimo intento  
Aguardo gran, *Señor*, cuió recado  
A nuestro *Capitan* darè al momento;  
Como de tí me fuere luego dado:  
Puedes en esto hacer à tu contento,  
Que el *Cielo* te dá tiempo ocasionado.  
Que el hombre que consigo se aconseja,  
Si va errado despues, de sí se queja.  
Suspenso estuvo el *Inga* à todo quanto  
El *Español* valiente le decia,  
Y sin alteracion de algun espanto,  
Que no le fatigasen respondia:

Que à nuestro religion, i *Culto Santo*,  
Con nueva devocion se bolveria,  
Dando al *Papa* de *Roma* la obediencia,  
Y al *Rei* la sujecion, i reverencia.  
Como los *Españoles* no viniesen  
Con las *Vanderas* altas à inquietarle,  
Y el *Oro*, i *Plata* toda le bolviesen;  
O su gente por èl sin enojarle:  
Si estos partidos licitos quisiesen,  
Que con ellos podian obligarle,  
Y donde no, que en la amistad propuesta,  
Les daba guerra, i *Armas* por respuesta.  
Luego *Hernando Piçarro* despedido  
Con *Soto*, *Capitan*, bolviò à su gente,  
Diciendo al *General* lo que ha pedido  
El *Inga*, sin raçon resueltamente:  
El qual teniendo aquello por fingido,  
A la puerta del *Tambo* diligente,  
Por donde en su *Palacio* el *Rei* entraba;  
Los cañones forçados afeztaba.  
A *Sebastian Benalcaçar* diò luego  
Otra puerta no menos que guardase,  
Y à *Soto*, hombre valiente, à cuió ruego,  
Hiço que alguna gente alli llegase:  
Yà fiento que se enciende vn vivo fuego,  
No ai quien vn pie mas adelante pase,  
Todo es ià *Trompas*, roncós *Atambores*,  
Voces, *Armas*, i ruidos, i clamores.  
El *Inga* vino luego con su gente,  
Que por *Ruminagui* se gobernaba,  
*Capitan General*, hombre valiente,  
Que el baston de dos puntas arrastraba:  
*Maicabelica*, moço floreciente,  
*Cacique* à quien la tierra respetaba;  
*Señor* de los *Poechos*, ià venia,  
Con la *Piel* de vn *Leon* que le cubria.  
Luego salió *Guascar*, moço dispuesto,  
El rostro descubierto, i almagrado,  
Hombre de *Dignidad*, i airoso gesto,  
Con vn *Cuero* de vn *Tigre* todo armado:  
Llevaba à su siniestro lado puesto  
Al *Cacique Ruibamba*, reputado  
Por vno de los buenos de la tierra,  
Temido así en la paz como en la guerra.  
Saliò en vistoso alarde, i buen pasco  
Al paso de dos claros *Atambotes*  
*Calicuchima*, i con lucido arreo,  
Y argentados plumajes de colores:  
Como en *España* suelen al torneo  
Entrar los *Cavalleros*, i *Señores*,  
Con bello continente, i gallardia,  
A probar su fortuna, i valentia.  
En cuió seguimiento descubierto,  
*Gualdo* salió en la muestra, i sofegado  
El duro intento, i animo encubierto,  
Con vn *Baston* de acero mui pesado:  
Lleaba vn *Esquadron* en buen concierto,  
Con *Cueros* de *Serpientes* mal armado,  
*Seiscientos Cachapoias* le seguian,  
Que pellejos de *Bivoras* vestian.

*Atabaliba*  
responde  
negandose  
à todo lo q  
pedian, i  
pide lo que  
havian to  
mado.

*Piçarro*  
embiste al  
Turco.

*Sebastian*  
de *Benal-*  
caçar.  
*Hernando*  
de *Soto*.

*Rumina-*  
gui.

*Maicabe-*  
lica *Indio*.

*Guascar*,  
*Indio*.

*Ruibam-*  
ba *Caci-*  
que.

*Calicuchi-*  
ma.

*Gualdo*.

*Chach-*  
poias, i sus  
trajes.

Mai-

*Maylen como iba armado con los Andes.* Maylen con sus Flecheros iá llegaba,  
 Con alardosa muestra, i paso airola,  
 El Arco arrojado exercitaba,  
 Señalado en el tiro, i valeroso:  
 De vn Caballo Marino el cuerpo armaba,  
*Andes, Indios.* Mui malo de romper por ser peloso:  
 Iban en su Esquadron trás el los Andes,  
 Hómbres de mucho aliento, i cuerpos grandes  
 Iba con vna Esquadra de Maceros,  
*Cailan Curaca.* El Barbaro Cailan, ejercitados  
 En correr por Sierra mui ligeros,  
 Y de fornidos tercios relevados:  
 No fueron en la muestra los postreros  
*Concuchos, Lipongo, Cacique.* Los Concuchos por vno gobernados,  
 El qual era Lipongo hombre valiente,  
 De autoridad en toda aquella gente.  
*Bembo, i sus Indios Chaparras.* Bembo con rico alarde, i bizarria,  
 Salió en esta reseña presumcioso,  
 Moço de pocos años, i tenia  
 Credito en el estado de animoso:  
 Con vna blanca piel resplandecia,  
 Arrogante, sobervio, jactancioso,  
 Iban en su gobierno los Chaparras,  
 Agiles en tirar Dardos, i Barras.  
*Pillon, i sus Guachacos.* Iba tras el Pillon con sus Guachucos,  
 En saltar, i correr ejercitados,  
 Y en disparar las Jarés, i Trabucos.  
 Hombres de grandes fuerças alentados:  
*Malucos.* Y luego los Manglares, i Malucos  
 En el juego de Marte habituados,  
*Carpon Cacique.* El Cacique Carpon los gobernaba,  
 Y en la paz, i en la guerra doctrinaba.  
*Guaynacapa.* El fiero Guaynacapa presumiendo  
 De grave, de valiente, i de lozano,  
 Llegaba en esta muestra, no pudiendo  
 Encubrir el airoso rostro viano:  
 Y con el mas osado compitiendo,  
 Con vna Pica en la derecha mano,  
*Paltas Indios Negros.* Governabalos Paltas Indios feos,  
 Negros de su Nacion como Guineos.  
*Guaypalcon con los Indios Cuzcos.* Los Cuzcos Guaypalcon administraba,  
 Por valiente del Rei favorecido:  
 Y los Charcas Pillanco gobernaba,  
 Brioso en años, Barbaro, atrevido:  
*Pillanco con los Charcas.* Los Arequipos Millalen llevaba,  
 A muchos de su tiempo preferido:  
 Y todos en buen orden, i doctrina,  
 En freno, i obediencia, i disciplina.  
*Millalem con los Arequipos.* A los Limos llevaba en Regimiento  
 Aybacan valeroso, i buen Soldado,  
 Al ruido de dos Cajas mui contento,  
*Aybacan con los Limos.* En rico, i buen alarde concertado:  
 Iba el Ioga à su paso, i seguimiento,  
 En hombros de seis Indios levantado.  
*Como iba el Inca?* En vna caja abierta, i por detuera,  
 Al parecer, à modo de Litera.

No bien, Señor, al Tambo havian venido  
 Quando se disparò la Artilleria  
 Con tanta confusion, i tanto ruido,  
 Que desligarse el Cielo parecia:

Crece el rumor, i crece el alarido,  
 El suelo herido de los pies gemia,  
 Parece que Nembrot daba la guerra,  
 Y que otro Mongibel paria la tierra.  
 Las Lanças que al encuentro se rompieron  
 Hasta llegar al Cielo no pararon,  
 Y con mas ligereça que subieron,  
 Al suelo hechas cenizas se bajaron:  
 Palas, Marte, i Minerva, que lo vieron,  
 En vna Nube escura se encerraron:  
 Y las Driades, Satiros, Silvanos,  
 Huieron à los Montes mas cernos.  
 Y las Ninfas Oreadas, temiendo,  
 De los furiosos golpes la estampida,  
 En las fuentes los rostros escondiendo,  
 Causaron vna subita avenida:  
 Y Tifeo el gran Monte sacudiendo,  
 Levantò la cerviz toda encendida.  
 Echando por la boca vivo fuego,  
 A su antiguo lugar se bolviò luego.  
 Hizo Benalcaçar vn golpe fuerte,  
 Que a Guaipalcon abrió por el costado,  
 Dando al mas fiero Barbaro la muerte,  
 Que en aquella saçon tuvo el estado,  
 Y Gonçalo Piçarro de tal suerte  
 A Gualdo derribò, que todo el Prado  
 De aquel sangriento humor quedò teñido.  
 Y en tierra el muerto Capitan tendido.  
 Los otros tres Piçarrros no dejaron  
 De derribar vn Indio por el suelo,  
 Y quando à las espadas allegaron,  
 Por dos horas el Sol huiò del Cielo:  
 Tapia, i Godoi el golpe no faltaron,  
 Rui Diez, Diego de Mora, i Juan Bañuelo  
 Hicierron retirar al Enemigo,  
 Con el mucho temor de su castigo.  
 Piçarro el General con todo el resto,  
 Haviendo à sus amigos incitado,  
 Con la espada sangrienta saliò presto,  
 Y de vna punta à Bembo abrió el costado,  
 Pierden los Indios Barbaros el puesto,  
 El Campo por mil partes destrozado,  
 Y con infame, i vergonçosa huida,  
 Quisieron por los pies salvar la vida.  
 El fiero Guaynacapa no pudiendo  
 Sufrir que los Isleños se tornasen,  
 Y del Marte iracundo el fuego horrendo,  
 Y el ejercicio belico dejasen:  
 A los timidos Barbaros siguiendo.  
 Les iban dando voces que acabasen  
 Con honra, pues el Rei se lo rogaba,  
 El tercio de la vida que faltaba.  
 Diciendo adonde vais infame gente,  
 Mancillando el honor que haveis ganado,  
 Que vergonçosa vida simplemente,  
 Tras si las voluntades ha llevado?  
 Bolved à la Batalla, no se ausente  
 Del Campo el que se precia de Soldado,  
 Que el q vence sin miedo, es por buen modo  
 Valiente en parte, i vitoriofo en todo.

Artilleria  
 i su estruendo.

Benalcaçar dà muerte à  
 Guaipalcon.  
 Gualdo  
 muerto por  
 Gonçalo  
 Piçarro.  
 Sus her-  
 manos ma-  
 tan mu-  
 chos Indios  
 Tapia, Go-  
 doi, Rui  
 Diez, Die-  
 go de Mora  
 Juan Ba-  
 ñuelo.

Piçarro  
 dà muerte  
 à Bembo.  
 Guaynacapa  
 quiere  
 detener los  
 Indios que  
 huian, i lo  
 que dijo.

Boivamos á morir todos á vna,  
Como buenos amigos : pues conviene,  
Pongamos firme pecho á la fortuna,  
Pues oi en nuestro mal , i daño viene:  
La ocasion que bulcais es oportuna,  
Què miedo os acobarda , i os detiene,  
Mejor es que la sangre se derrame,  
Que en vergonçoso estado , vida infame.

*Piçarro  
prende á  
Atabaliba  
i lo hecha  
prisiones.*

Mirad que somos Indios descendientes  
De aquellos defensores del estado,  
Bolvamos á vengar nuestros parientes  
Al campo de sus huesos ocupado:  
Aqui podeis morir como valientes,  
Y con morir pagais vuestro pecado,  
Que la maldad mas grave cometida,  
Pagada queda en todo con la vida.

No por Julio tan presto baja el raio  
De los etereos circulos batido,  
Abrafando la flor que el rico Maio  
Havia de sus tesoros guarnecido:  
Como bueltos del subito desmaio,  
En vergonçoso empacho iá encendido,  
El rostro los Isleños rebolvieron,  
Y á la vecina muerte se ofrecieron.

No fue, Señor, su buelta de provecho,  
Que habiendo los mas de ellos acabado,  
Del miedo entrò la muerte en mas de vn pe-  
Muriendo sin herida desmaiado: (cho,  
Prendiò Piçarro al Inga , i satisfecho  
De verle en su poder , i sojuzgado,  
Para atajar 2 si nuevas pasiones,  
Al afligido Rei puso en prisiones.

*Ofrece su  
rescate A-  
tabaliba, i  
tomandole  
Piçarro le  
hace dar  
muerte.*

El Indio que se viò tan perseguido,  
De vn hado en poco tiempo generoso,  
Viendo al extremo, i punto que ha venido,  
Estuvo de su muerte sospechoso:  
Ofreciò por rescate en buen partido,  
Al Capitan vfano victorioso,  
De darle todo el oro que pudiese,  
Caber en vna sala que escogiese.

Piçarro le otorgò lo que pedia,  
Y habiendole vn tesoro el Inga dado,  
Temiendo si aquel Rei se le bolvia,  
Estaba en condicion lo que ha ganado:  
La sentencia ordenò luego otro dia  
A ser publicamente castigado,  
Y á muerte de garrote vltimamente,  
A vista , i en presencia de la gente,

Hizo el Rei muchas lastimas, sabiendo,  
Que el concierto , i partido se quebraba,  
Y dár libre la tierra , prometiendo,  
Que huviese de èl piedad le suplicaba:  
Mas alcanzar la vida no pudiendo,  
La sentencia terrible confirmaba,  
Sacandole con guardas otro dia,  
A la muerte que iá no merecia.

Quiero, Señor, pasar por esta muerte  
En la persona Real ejecutada,  
Porque el pensar en ella me divierte,  
Y me deja la pluma destemplada.

Para contar en suma de qué suerte  
Fue la Ciudad del Cuzco apoderada  
De nuestros Españoles , i rendida,  
Y su gobierno , i mando sometida.

*Piçarro  
va al Cuz-  
co.*

Despues de muerto el Inga, como cuento,  
El General Piçarro victorioso,  
Llevado de su altivo pensamiento,  
Puso en orden su Exercito copioso:  
Para pasar al Cuzco , con intento  
De tomar la Ciudad con fin dichoso,  
Por saber que havia en ella vn gran tesoro,  
Y cantidad de perlas, plata, i oro.

Pasò por Xauxa á Vilcas con su gente,  
Donde Quizquiz, gran Indio le aguardaba,  
De Atabaliba, General valiente,  
Que vengar esta muerte procuraba:  
Presentò la Batalla frente á frente,  
Mas como al Enemigo no igualaba,  
Fue con todo su Campo destruido,  
Y el insolente Capitan vencido.

*Desbara-  
ta á Quiz-  
quiz.*

Llegò con esto al Cuzco victorioso,  
De Barbaros despojos coronado,  
Do le aguardaba el Pueblo sedicioso,  
En vistosas Esquadras ordenado:  
Refrena Marte el impetu fogoso,  
Parando vn poco el carro apresurado,  
Que con mi tardo paso iá no puedo,  
Seguir el tuio aqui con tanto miedo.

El Cacique Maylen , que gobernaba  
El lucido Esquadron de aquesta gente,  
Y como General Capitaneaba,  
Teniendola rendida , i obediente:  
Viendo que el bravo vencedor llegaba,  
Plantò su toldo , i pavellon en frente,  
Mostrando su orgullosa gallardia,  
Y que miedo ninguno le tenia.

*Y á May-  
len.*

Piçarro en este tiempo havia llegado,  
Y hallando junto al paso al Enemigo,  
Viendo que el combatir era forçado,  
Poner en orden hizo al vando amigo:  
Y el Campo de vno , i otro presentado;  
Por no cansaros tanto aqui no digo,  
Con la furia , i rigor que se juntaron,  
Y las vidas que á muchos se quitaron.

Solo dirè que el Indio fue vencido,  
Y sus armas hechas por el suelo,  
Piçarro entrò en el Cuzco iá rendido,  
Dando gracias por todo al justo Cielo:  
Benalcaçar en esto persuadido,  
Sin temor de la muerte, sin recelo,  
En nombre de Piçarro con su gente  
Llegò á tomar el Quito brevemente.

*Toma al  
Cuzco Pi-  
çarro.  
Quito cõ-  
quistada  
por Benal-  
caçar.*

Donde á Ruminaguy desbaratando,  
Por hacerse iá Rei contra derecho,  
Alegre en la Ciudad entrò triunfando,  
Habiendo de valor gran prueba hecho:  
Mas porque voi confuso , i titubeando,  
Y no puedo sacar la voz del pecho,  
Me perdone el que atento me ha seguido,  
Si dejo aquesta Canto aqui partido.

*Ramina-  
guy venci-  
do por Be-  
nalcaçar.*

Y pues solo el favor de vuestra mano,  
Puede oi adelgaçar mi rudo estilo,  
Y de este laberinto serà en vano  
Querer salir sino me dais el hilo:

Bolved à mi, Señor, el rostro humano,  
Aora que vâ acabandose el pavilo;  
Que Yo por no tardarme en este tanto,  
Me quiero reservar para otro Canto.



## CANTO XV.

ENTRA PEDRO DE ALVARADO, EN EL PERU:  
Cuentase la civil discordia, entre los Españoles: el Rei les embia à Vaca de Castro por Governador, el qual dà la Batalla à Diego de Almagro, i le prende, hace justicia dèl, i de los demàs culpados: Valco Nuñez Vela vâ por Virrei al Perú, i las alteraciones, i movimientos entre los Españoles

*Valor sin prudencia es despreciable, è inutil.*  
Pocas veces el animo valiente  
En la ocasion se muestra temeroso,  
Mas antes suele temerariamente  
Acometer lo mas dificultoso:

El hombre fuerte en armas, i prudente  
Siempre està del peligro sospechoso  
Que es poco de estimar la valentia  
Quando de la prudencia se desvia.

Mas quando el coraçon ejercitado  
En las mas peligrosas ocasiones,  
Las trata con vn fin considerado,  
Con muchas, i discretas prevenciones:  
Es mui temido entonces, i estimado,  
Y gana entera fama, i opiniones,  
Quel Capitan quanto es de belicoso,  
Ha de ser recatado, i receloso.

*Capitanes como han de ser.*  
Bien que ha de ser de coraçon valiente  
Mas no con temeraria valentia,  
Que siendo mas terrible que prudente  
Es de poco provecho su osadìa:  
Ha de ver lo futuro, i lo presente,  
Prevenir la ocasion por recta via,  
Que ha de tener dos caras en efecto  
Como el Dios Iano, el Capitan discreto.

*Pedro de Alvarado se embarca al Perú con 400. hombres.*  
Buen exemplo serà de lo que digo,  
El General Pizarro, pues ha dado,  
Satisfacion bastante al enemigo,  
De su esfuerço, i valor bien señalado:  
Y pues su Historia, i narracion profigo,  
Dadme atencion que sienta amotinado  
El presidio Español, i por codicia  
Sin guardar lei, derecho, ni justicia.

*Llega à Puerto Viejo.*  
Que Pedro de Alvarado presumiendo  
Subir à mas de aquello que podia,  
Del Perú entera relacion sabiendo,  
Del Oro, Plata, i Perlas que tenia,  
Del Rei ampla licencia consiguiendo,  
Para saber lo mas que en èl havia,  
Saliò de España sin tomar consejo,  
Y vino à tomar tierra en Puerto Viejo,

Con quatrocientos hombres saliò fuera,  
Aviendo en Nicaragua grangeado,  
Dos Navios de Pizarro en la Ribera,  
Cada qual de cien hombres ocupado:  
Con esta gente, i ser la vez primera  
Que entraba en aquel Puerto señalado,  
Hço calafetear estos Navios,  
Huyendo de los golfos, i vagios.

A Quito, con aquesta compania  
De seisientos amigos ià llegaba,  
Quando Diego de Almagro que venia,  
Para ver si de paces le trataba:  
Supo Pizarro vn señalado dia  
Como Alvarado yà desembarcaba,  
Y Almagro embiò con gente a buen recado  
Con grande comision contra Alvarado.

De Almagro, Filipillo despedido,  
Fuese para Alvarado deseoso,  
De hacer con èl vn comodo partido,  
Que aumentase su hacienda, i su reposo:  
Y habiendole Alvarado recibido  
El Indio mas sagaz, que valeroso,  
Para mostrar mejor sus pretensiones,  
Al Español le dijo estas razones.

O valiente, i famoso Castellano,  
De illustre sangre, esfuerço, i loçania  
Prosigue que la Tierra està en tu mano  
Y tu gran salvacion en esta mia:  
Pues vienes oi al nuevo Mundo vfano,  
Para mostrar tu fuerça, i valentia,  
Anda, que la fortuna ià te llama,  
Que quiere eternizar tu nombre, i fama.

Sabe que soi el Indio Filipillo,  
Y como tu Español de nascimiento,  
Que por gran mal, que Yo no sè decillo,  
Estoi en esta tierra descontento:  
Yo tengo de los hados el cuchillo  
De tu condenacion, i perdimiento,  
Y la llave tambien tengo escondida,  
De tu estimada libertad, i vida.

*Pedro de Alvarado vâ camino de Quito.*

*Diego de Almagro vâ atra- tar con èl.*

*Felipillo buid. de Almagro, i se vâ à Alvarado*

*Y lo que dijo.*

*Felipillo à conseja à Alvarado siga su camino.* Anda sigue el camino que te queda,  
Que hado favorable te es propicio,  
Sube à la cumbre de su firme rueda,  
Y abraça la virtud, i deja el vicio:  
Para que la fortuna te conceda  
El premio de tu belico ejercicio,  
Que la honra en aquel que la merece,  
Mucho ilustra, levanta, i bien parece.

*Ofrece en- zregar à Almagro.* Que Yo à tu devocion bolviendo, digo  
Que te quiero poner en esa mano  
La persona de Almagro tu enemigo,  
Porque el paso sin el tengas mas llano:  
Por mi vengança, i tu amistad me obligo  
A lo que dicho tengo, i pues en vano  
Serà pasar con este impedimento,  
Ordena en su prision tu vencimiento.

*Aceta Al- varado la oferta.* Suspenso estuvo Pedro de Alvarado,  
De Filipillo oiendo las raçones,  
Dando, i tomando en ellas, recatado,  
Y si eran engañosas persuasiones:  
Mas como moço al fin determinado,  
Buscando los peligros, i ocasiones,  
Al Indio agradeciò su pensamiento,  
Aceptando el gracioso ofrecimiento.

*Almagro buelve à buscar Gen- te: i In- dios que venció.* Almagro que à este tiempo havia venido  
A vna lengua del Campo Castellano,  
Sabiendo alli la gente que ha traido  
Su valeroso Capitan loçano:  
A Sant. Miguèl bolviò, que haviendo oïdo  
Su gran poder, i ser intento vano,  
Pensar con poca gente sujetillos,  
Saliò à buscar mas hombres, i cavallos.

*Benalca- çar serin- de à Almagro.* Y al fin con los que pudo vn cierto dia  
Fue al Quito, i con mas numero de gente,  
Al Campo à Benalcaçar desafia,  
El qual rindiò la fuerça brevemente:  
Conquistò muchos Pueblos que alli havia,  
Y pasó el Liribamba, cuià Puente  
Los comarcanos Indios abrafaron,  
Y al agua hecha ceniza derribaron,  
Los quales con sus Picas, i Lançones,  
Juntos en la Ribera le aguardaban,  
Con Hondas, Alabardas, i Punçones;  
Armas que comunmente exercitaban:  
Luego Almagro envistiò los Pavellones,  
Y los Isleños que en el Campo estaban,  
A defender su credito bolvienron,  
Y haviendo de ganarse se perdieron.

*Pedro de de Alva- rado com- bate vn Peñol.* Quedaron, pues vencidos, i asolados,  
Y al Capitan prendiò con poca gente,  
Llevandose los Indios maniatados,  
De mas esfuerço, i coraçon valiente:  
Supo como los fuertes Alvarados,  
Estaban dos jornadas, i al presente  
Un Peñol de vn Cacique combatian,  
Y el mucho daño que en la tierra hacia.

*Almagro embia Cor- tes à reco- nocer à Alvarado.* Aver si era verdad Almagro embia  
A siete diligentes Corredores,  
Que en ligeros Cavallos à porfia,  
Pisavan el cariço, i verdes flores;

Supo se alla la gente que venia,  
Y Alvarado con diez de los mejores,  
Les saliò de secreto à la parada,  
Haciendo con silencio vna emboscada.

Donde como pasasen descuidados,  
Fueron del Capitan acometidos,  
Mas luego se rindieron los Soldados,  
Al poder de Alvarado sometidos:  
Y siendo por Almagro preguntados,  
Con humildad, i miedo de vencidos,  
Le dijeron la gente que tenia,  
Las Armas, Sitio, Campo, i Rancheria:

Y de Piçarro el animo, i la gente,  
Y el Oro, i mucha Plata que llevaba,  
Que el domestico Barbaro obediente,  
Con mui grandes tesoros le ayudaba:  
Todo lo confesaron claramente,  
Que el miedo, i no la lengua confesaba,  
Y haviendo piedad de ellos Alvarado,  
Les puso en libertad bien informado.

Y pretendiendo darle alli la guerra,  
Saliò abuscar à Almagro el mismo dia,  
El qual desamparò luego la tierra,  
Que por su mucha gente le temia:  
Al Cuzco se bolviò, i tomó la Sierra,  
Y Pedro de Alvarado que venia,  
Sabiendo que ià Almagro alli no estaba,  
Le fue à buscar adonde se alojaba.

Y viendo el Liribamba atravesado,  
Con Vanderas tendidas por el viento,  
Hiço tocar la orden, aprestado  
Para llevar la guerra à rompimiento:  
Y Almagro que se viò, Señor, cercado,  
Y puesto en tanto aprieto, i detrimento,  
Por no dár de si queça muestra alguna,  
Se opuso al gran rigor de su fortuna.

Y sacando su gente de pelea,  
Viendo que estaba cerca el enemigo,  
Porque de su valor ninguno crea,  
Que puso en condicion al vando amigo:  
Parece que se esfuerça, i que desea  
Dar al contrario vn exemplar castigo,  
Saliendo sin temor à la batalla,  
Que ià era liviandad suia dejala.

Diciendo, ò valerosos compañeros,  
Que en mi favor, i aiuda aveis venido  
A los remotos Reinos estrangeros,  
Que con tanto valor aveis vencido:  
Y en el maior peligro los primeros  
El Barbaro Esquadron acometido,  
Estendiendo el Plus ultra, i nueva tierra,  
Con esta justa, i señalada guerra.

Si la civil discordia, i movimiento  
Fundada en ambicion os ha indignado,  
Y de vuestro glorioso vencimiento,  
El Mundo con la fama aveis llevado:  
No vengamos à tanto perdimiento,  
Que vn hòbre se os atreva en campo armado,  
Que no consiste en el temor la gloria,  
Ni en mucha gente, i armas la victoria.

Alvarado  
se embosca

Y prende  
los Corre-  
dores.

Que le  
dàn noti-  
cia de Al-  
magro, i  
Piçarro, i  
los dà li-  
bertad.

Almagro  
se retira  
al Quito.

Y le cerca  
Alvarado

Almagro  
sale à Ba-  
talla, i  
anima à  
los suiot.

Que



Que no porque sean mas los Enemigos,  
Se ha de perder el animo arrogante,  
Que los mas son visofios, son amigos  
De llevar sus regalos adelante:  
Vosotros si, que todos sois testigos  
De vuestro esfuerço, i coraçon constante  
Que quanto mas honrado fuere el hombre,  
Tanto mas ha de hacer por ganar nombre.

Por tanto nadie tema que alcançamos  
Una fama perpetua, si vencemos,  
Y el nombre para siempre eternicamos,  
Y con el vil temor le obscurecemos,  
Què es esto compañeros? què dudamos?  
Mirad que si tardamos nos perdemos,  
Tanto es mas la Victoria encarecida,  
Quanto menos la guerra fue temida.

*Almagro  
pone su  
gente en  
Batalla.*

Y pues la brevedad es conviniente,  
Y vuestro pecho, i animo importante,  
Vamos contra este numero de gente,  
Que os pone la fortuna aqui delante:  
Que vuestro curso, i prospera creciente,  
Anegarla en sus olas es bastante,  
La brevedad en cosas de honra es tarde,  
Y al fin la dilacion del que es covarde.

Esto les dijo Almagro, quando havia  
Con su Esquadron el Capitan llegado,  
Al tiempo que la grata luz del dia,  
De su tesoro el Cielo havia bordado:

*Alvarado  
quiere aco-  
meterle, i  
le habla  
antes.*

Llegando presentò su Compania,  
Y hablando à sus amigos Alvarado,  
Quiso hacer la espantosa arremetida  
Aguardando los Montes la estampida.

Mas teniendo por cosa conveniente,  
Verse antes con Almagro que arrojarle,  
Tendiò el Baston en medio de su gente,  
Por no la aventurar, ni aventurarle:

*Vence los  
dos.*

Hizo otro tanto Almagro, i obediente,  
El Campo estuvo vn poco sin juntarse,  
Y Almagro se juntò con Alvarado,  
Por tratar de vn concierto moderado.

Y el camino partiendo en gran secreto,  
Despues de hablar en cosas que importaban,  
Caldera, de Sevilla hombre discreto,  
Que por sus muchas letras le estimaban,  
Para qualquiera cargo buen sujeto,  
Llegò, Señor, à ver lo que trataban,  
Y sin passion ninguna el Sevillano,  
En ponerlos en paz metiò la mano.

*Caldera  
os concier-  
ta, i como?*

Quisoles concertar, i fue el concierto,  
Que cien mil pesos de Oro le pagase,  
Almagro, al Capitan, i aquesto cierto  
La gente que llebaba le dejase:

Y que mas no bolviese à tomar Puerto  
En el Perù, ni mas los inquietase,  
Y à España sin estorvo se bolviese  
Luego que aquella suma se le diese.

*Alvarado  
se vuelve.*

Alvarado que aquello deseaba,  
El concierto aprobò que se le hacia,  
Y la nueva amistad consideraba,  
Jurando de cumplir lo que pedia:

Almagro que partiese procuraba,  
Darle lo concertado prometia,  
Firmandose las paces deseada,  
De muchos Españoles confirmadas.

Y bolviendose al Cuzco con la gente,  
Tomando atrevimientos demasiados,  
Daba, i quitaba con todo libremente,  
Sin poner lei, ni freno à sus Soldados:

Por castigar su termino insolente,  
En quererse ià alçar con los Estados,  
Fue Gonzalo Pizarro en compania  
De Alonso de Alvarado quien seguia.

Salieron de los Reies, i juntaron  
Todos los Españoles que acudieron,  
Y para muchos de ellos que llegaron,  
Ventajas señaladas ofrecieron:

Con esto, i con los gastos se animaron,  
Y al camino del Cuzco se metieron,  
Adonde à la saçon Almagro estaba,  
Que por Governador se respectava.

Dejarè de contar la gran batalla,  
Que tuvieron en Cuzco, i como en ella,  
Fue preso Almagro, i como por ganalla,  
Saliò con todo el Campo à defendella:

Que alguno havrà que quiera celebralla,  
Y que pueda mejor encarecella,  
Porque me tiene Marte tan cansado,  
Que voi huyendo de èl como enfadado.

Luego Hernando Pizarro el mismo dia,  
Se hizo Governador del Cuzco, i luego  
Condenò à Almagro à muerte, porque havia  
Buelto à encender de la discordia el fuego:

Y que causas legitimas tenia  
Para no revocar por ningun ruego  
La terrible sentencia irrevocable,  
De su muerte violenta, i miserable.

Ni dadivas, ni ruegos fueron parte  
A que la ejecucion se suspendiese,  
Ni valiò industria, termino, ni arte  
Para que al fin Almagro no muriese:

Aunque la gente en vandos se reparte,  
Ninguno pudo hacer, que no se hiciese,  
Que en la carcel muriendo agarrotado,  
Fue en la publica Plaça degollado.

Diego de Almagro en armas valeroso,  
Hijo suio, i legitimo heredero,  
Sabiedo el fin sangriento, i riguroso  
De su querido padre verdadero:

Como eran en años de animo brioso,  
Tomò del muerto el Campo todo entero,  
Jurando de tomar vengança fuerte,  
De todos quantos fueron en su muerte.

Y como era mancebo floreciente,  
Dispuesto, generoso, i arrojado,  
Fue luego tan querido de su genre,  
Como por su persona respetado:

Tuvo siempre el Ejercito obediente,  
Porque le governò por vn bocado,  
Con tanta correccion, i disciplina,  
Que se pudo aprehender de su doctrina.

*Almagro  
se vuelve  
al Cuzco,  
i lo que ha-  
cia.*

*Gonzalo  
Pizarro, à  
Alonso de  
Alvarado  
van al  
Cuzco con-  
tra Alma-  
gro.*

*Vencen à  
Almagro,  
i es preso.*

*Hernando  
Pizarro  
Goberna-  
dor de el  
Cuzco.*

*Da muer-  
te à Al-  
magro.*

*Diego de  
Almagro,  
el Moço,  
junta gen-  
te para  
vengar à  
su Padre.*

*Almagro el Moco quiere hacer guerra à Piçarro.* Estaba el nuevo Capitan dispuesto De dár guerra à Piçarro; i Juan de Rada, Aquien quedó encargado, hechado el resto, Juró de hacer la muerte bien vengada:

*Juan de Rada jura vengarle.* Levantaron vanderas, i con esto La tierra en movimientos alterada, En vandos cada vez se dividia, Y à diferentes partes acudia.

*Mtinesde Soldados.* Como en la guerra suelen los Soldados Hacer motin, i nuevas rebeliones, Los vnos con los otros enojados, Siguiendo sus agravios, i pasiones: Y por poco interès amotinados, Remitir à las armas las raçones, Sacando las ilicitas espadas, Contra su proprio Rei desenvainadas.

*Juntanse parciales Almagro.* De la misma manera divididos Los parciales de Almagro se juntaban Contra los que siguieron los partidos De Francisco Piçarro, à quien honraban:

Unos por muchas partes repartidos, A su Caudillo, i Capitan negaban, Que en esta miserable vida humana, Lo que dà gusto oi, cansa mañana.

*Piçarro quiere sosegarla ira de Almagro.* El General Piçarro buelto havia A los Reies con gente, deseando Que Almagro desistiese en su porfia, Que andaba ià su muerte procurando. Quiso hacer su amigo, que sabia, Que estaba aquella tierra puesta en vando, Y la gente neutral que en ella estaba, Solo à viva quien vence confesaba.

*Juan de Rada va con otros en casa de Piçarro à matarle.* Rada que vió à Piçarro mui contento De ver tiempo, ocasion, i coiuntura, Para poner por obra el duro intento, De aquella enemistad, i se perjura: Con Almagro tratò luego al momento De atajarle su prospera ventura, Sin mas innovacion, ni mas tardança, En tomar de su padre la vengança.

Almagro que su muerte pretendia, Y con tanta passion la procuraba, Juntando aquella gente que tenia, De quien mas sus negocios confiaba: Diosela à Juan de Rada, i siendo dia De San Juan, quando el Sol mas se llegaba Donde Piçarro estaba descuidado, Entró con once amigos à su lado.

*Piçarro no cree la traicion.* Bien pudiera Piçarro desviarse, Y librar su cabeça si quisiera, Mas entendió que nadie aventurarse En su persona, y perdicion pudiera: No quiso (aunque bien pudo) recatarse, Y evitando aquel mal, salirse fuera, Pero tuvole ciego su mudable Fortuna, hasta alli rota, y favorable.

*Y procura defenderse de los traidores.* Oió Piçarro el ruido, i levantado Puso mano à la espada de tal suerte, Que hizo campo con ella, i por vn lado, Acomete à Velazquez, mas la muerte,

Que en el vltimo punto havia llegado, De modo enflaqueció su braço fuerte, Que con vna estocada que le dieron, Muerto sin vida en tierra le tendieron.

Caió muerto en el suelo, i por la herida Entró luego la muerte acelerada, Y el alma de aquel cuerpo despedida Dejò, entre muchas vascas la pasada: La sangre por la sala ià vertida, La cara le dejò desfigurada, Y entre la sangre el cuerpo rebolviendo, En vn suspiro el alma salió huyendo.

No bien havia la vida despedido, Quando algunos amigos que le oieron, Llegaron de tropèl haver el ruido, Y al punto à las espadas acudieron: Huvo aqui grande estrago, i alarido. Mas como los de Almagro arremetieron, Se despartió de presto esta porfia, Por ser mas en el numero, i quantia.

Quedò Diego de Almagro en esta tierra Por General Governador, quitando, Y poniendo à su gusto en paz, i en guerra, De vna absoluta potestad usando: A los complices que halla los destierra, Y en otros fiera muerte ejecutando, Quitó, i puso las Varas à su gusto, Que nadie se atrevió à darle digusto.

Hizo su General à Juan de Rada, Capitan à Juan Tello, i le ofrecia Ventaja, i cierta paga señalada, Dandole vn Esquadron de Infanteria, Del Español la voluntad ganada, Y mas que por amor por tirania, Començò hacer gran daño por la tierra, Destruyendola toda con su guerra.

En los Reies estaba detenido, Y sabiendo que Alonso de Alvarado, Desde los Cachapoyas se ha movido, Para poner la guerra aparejado: En la insigne Ciudad fortalecido, Aguardò al Enemigo bien armado, Que es discrecion de nobles coraçones, El saber prevenir las ocasiones.

Sabiendo Carlos Cesar la discordia, En el Perú sin orden levantada, El motin, la passion en gran concordia De algunas voluntades alterada: Para mostrar su Real misericordia, En castigar la fuerça desmandada, Y en perdonar con general licencia, La perjura lealtad, è inobediencia.

Por su Governador al Licenciado Vaca de Castro embiò secretamente, Con larga comision, que despachado Salió desde Madrid con mucha gente: Era en Valladolid mui estimado, Oidor de aquella Audiencia, i Presidente, Que fue del Real Consejo largos dias, Pudiendo ser aun mas por muchas vias.

*Piçarro acomete à Velazquez. Es muerto Piçarro, i acuden algunos.*

*Almagro el Moco se hace Governador. Persegue, i mata à los de Piçarro*

*Juan de Rada General. Juan Tello, Capitán*

*Alonso de Alvarado se opone à Almagro el Moco.*

*Vaca de Castro, del Consejo, va por Governador del Perú.*

De

*Castros. Vacas, familias illustres.*  
 De la casa de Lemus producido,  
 Tan famosa en España, i tan loada,  
 Y tambien de los Baças, que han tenido,  
 Hasta el Cielo la suia levantada:  
 Fue de aqueſtas dos casas su apellido,  
 Y la suia de entrambas derivada,  
 Cavallero del Orden de Santiago,  
 Honra por sus servicios dada en pago.  
*Maiorga Patria de Vaca de Castro.*  
 Natural de Maiorga, i esta Villa  
 Honrada con tan limpia descendencia,  
 Con ella enriqueció nuestra Castilla,  
 Dandole entero lustre, i excelencia:  
 Y si es que alguno aqui se maravilla  
 De que tome en hablar tanta licencia,  
 Respondò que lo que en mis Versos cabe,  
 Es lo menos, Señor, que de él se sabe.

*Viaje de Vaca de Castro, desde Panamá al Cuzco trabajoso.*  
 De Panamá salió con gran trabajo,  
 Por vna inhabitable, i mala tierra,  
 La qual del Polo Antartico debajo,  
 Es toda peñascosa, i agria Sierra:  
 Hambre importuna, sed, cansancio trajo,  
 Hasta llegar al Cuzco, à quien la guerra  
 Tuvo, aunque poco tiempo moleſtado,  
 Con tantas vejaciones, i apremiado.

Presentando el poder, i comisiones  
 Del invencible Emperador firmadas,  
 Tomò la posesion, i posesiones,  
 De muchas voluntades ià ganadas:  
 Y viendo las sangrientas rebeliones,  
 Y desnudas por alto las espadas,  
 Procuró apaciguarlas, mas fue en vano,  
 Que la loca ambicion movia la mano.

*Vaca de Castro toma posesión*  
 Luego llegó Don Diego, i no queriendo  
 Dejar aquel gobierno que tenia,  
 En fuerças, y riqueças presumiendo,  
 Al mandato del Rei contradecia:  
 Mas el Virrei sufrirlo no pudiendo,  
 Una vez, dos, i tres le requería,  
 Con el Sello Real, que le dejase  
 El gobierno, i del Cuzco se apartase:

*Requiere à Almagro el Moço cese en su rebeldia*  
 Y que le diese luego juntamente  
 Los Presidios que Almagro alli alojaba,  
 Sino que le aguardase con su gente,  
 Pues la fe, i obediencia al Rei negaba:  
 Presentòle la cedula, presente  
 Mendez, à todo quanto le trataba,  
 Y otros que indiferentes se mostraron,  
 Que nunca hasta despues se declararon.

*Y lo reusa*  
 Almagro contumaz, fiero, ostinado,  
 Con mucha libertad le respondia,  
 Que era tiempo perdido, i escusado,  
 Y que no podia hacerlo, ni queria:  
 El Virrei de estas cosas enojado,  
 Viendo con la exempcion que se atrevia,  
 Juntò quinienas hombres valerosos,  
 Bravos, determinados, i orgullosos.

*Mendez parcial de Almagro.*  
 Almagro à sus amigos avisaba,  
 Juntando setecientos compañeros,  
 Que acabar de esta suerte imaginaba,  
 Haciendo à los de Castro grandes fieros:

La batalla el Virrei le presentaba,  
 Siendo sus Españoles los primeros,  
 Que salieron al Campo con deseo  
 De hacer vn señalado, i grande empleo.

Que viendo que del Rei era elegido,  
 Y por Governador por él embiado,  
 El Presidio Español de ello advertido,  
 Prometiò de servirle con cuidado:  
 Diego de Almagro à todo prevenido,  
 Teniendo su Escuadron aparejado,  
 Salió con sus amigos donde estaba,  
 Con su Campo el Virrei que le aguardaba.

En aquella façon era la hora,  
 Que el Delfico Titan resplandeciente,  
 Siguiendo el carro de la blanca Aurora,  
 Bordaba con sus raios el Oriente:  
 Reverdece la flor, las plantas dora,  
 Derramando el aljofar de su frente,  
 Alegrando su vista à los mortales,  
 Hasta los fieros brutos animales.

Quando con la señal de arremetida,  
 Tocandose Atambores bien templados,  
 Con rabiosa vengança embravecida,  
 Se juntaron los Campos ià ordenados:  
 Oió Marte en el Cielo la estampida,  
 De los duros encuentros señalados,  
 Y muchos que rodaron por el suelo,  
 Dàn el cuerpo à la tierra, el alma Cielo.

Buelven con las espadas mas furiosas,  
 Pero durò mui poco la porfia,  
 Porque los del Virrei son mas briosos,  
 Y de maior aliento, i valentia:  
 Almagro que à los suyos viò medrosos,  
 Y que su Campo ià se deshacia,  
 Pensando, pues, que así lo remediaba,  
 A todos con palabras incitaba.

Caros amigos (dice) i compañeros,  
 En la ocasion de mi favorecidos,  
 Si es que os preciais de nobles cavalleros,  
 Y ser de sangre illustre, i bien nacidos:  
 No emboteis en la infamia à los açeros,  
 Que grande lo ha de ser, quedar vencidos,  
 Que deslustrar la sangre generosa  
 Una infamia, i huida vergonçosa.

O! que sois Españoles, i famosos,  
 De qualquiera Nacion reverenciados,  
 Temidos por valientes, i briosos,  
 Por los mejores siempre reputados:  
 No bolvais las espaldas de medrosos,  
 Que el nombre escureceis de los pasados,  
 Que à los que son honrados les importa,  
 Memoria larga mas que vida corta.

Si es cierta la palabra que me distes,  
 Quando à mi voluntad os sujetastes,  
 Y el omenaje estrecho me que hicistes,  
 Quando las voluntades me entregastes:  
 Si ofrecerme à la muerte ià me vistes,  
 Por vuestra vida, i honra, i lo notastes,  
 Haced que à la palabra, i fe jurada,  
 Sean iguales las obras de la espada.

*Vaca de Castro presenta batalla à Almagro el Moço.*

*Embistele.*

*Almagro pela.*

*Viendo que flaqueabàn los suyos, los anima.*

No

*Almagro  
no puede  
detener à  
los suios, i  
buie con  
ellos.*

*Vaca de  
Castro si-  
gue el al-  
cance, i  
justicia à  
muchos.  
Juan Te-  
llo. Juan  
Perez.  
Diego de  
Hoces. Ba-  
silio.*

*Vaca de  
Castro so-  
siega el Pe-  
rù.*

No por estas raçones que decia,  
El ligero Español atrás tornaba,  
Antes con tal tesòn los pies movia,  
Que parece que el viento le llevaba:  
Con mas vigor que Hipomenes corria,  
Quando las tres mançanas arrojaba,  
Y Almagro que su Campo viò perdido,  
Siguiò el resto del numero vencido.

Siguiò el alcance el vando victorioso,  
Y el Virrei vencedor, grave, i vñano,  
Hiço castigo en muchos riguroso,  
Firmandoles la muerte por su mano:  
Matò à Tello, à Juan Perez sedicioso,  
A Diego Hocès, Basilio Castellano,  
En quartos por justicia los pusieron,  
Pagando la traicion que cometieron.  
Prendiò en el Cuzco Almagro, i la sentencia  
Fue que muriese luego, i el pecado  
De su rebelde, i libre inobediencia,  
Quedò con propia sangre castigado:  
En ello hubo mui poca resistencia,  
Y al fin todo el Perù quedo allanado,  
Llanas las voluntades, i seguras,  
Que estaban antes asperas, i duras.

Supo el Rei como andaban las pasiones  
Por la vana codicia desmandadas,  
Y que siempre buscaban ocasiones,  
Para venir despues à las espadas:

Supo el intento loco, i pretensiones  
Solo por ambicion desordenadas,  
Y de los Españoles la porfia,  
Que ià mas que de termino salia.

A Vasco Nuñez Vela acompañado  
De gente embiò al Perù para el efeto,  
De Virrei General de aqueste Estado  
Hombre mui benemerito, i discreto:  
Llegò à Nombre de Dios, aunque cansando  
Del continuo vogar del Mar inquieto,  
Poniendo en libertad las libertades,  
Y en menos sujecion las voluntades.

De alli vino à los Reies publicando  
Ciertas constituciones que trahia,  
Con ellas à los Pueblos alterando,  
Que esto mas que la guerra se sentia:  
Y el Perù con su tierra reclamando,  
La voluntad del Rei contradecia,  
Porque los Españoles enojados,  
Estaban ià otra vez amotinados.

Marte, pues que te toca dame aliento  
Para que en mi tu gracia se resuma,  
Reforçando mi voz, i flaco acento,  
Para que pueda hacer bastante suma:  
Y porque fatigado ià me sientto,  
Y està cansada de correr la Pluma,  
Hora que la ocasion me dá aparejo,  
Suspenso hasta adelante el Canto dejo

*Vasco Nu-  
ñez Vela  
rà por  
Virrei  
al Perù.  
Llega à  
Nombre  
de Dios*

*Và à los  
Reies.*

*Alteran  
al Perù  
las nue-  
vas Orde-  
nanças.*



## CANTO XVI.

SABE VACA DE CASTRO, QUE VASCO NUÑEZ ESTA EN  
los Reies con comision de Virrei: Sale del Cuzco con mucha gente à  
recibirle: Halla Antonio de Quiñones Osorio à Bicomba, la  
qual importunada le cuenta, en breve relacion, el lastimoso  
discurso de su Historia.

*Amor, i  
sus efectos*

**D**Erriba amor el coraçon mas fuerte,  
Vence las fuerças, i el rebelde brio,  
Traiendole à mas baja, i triste suerte,  
Usando de su libre señorio:  
Vida es su libertad, sus gustos muerte,  
Enciende el pecho mas elado, i frio,  
Los ojos del amor son firmes puertas,  
Que para entrar al alma tiene abiertas.

Ocupa por mas noble el pensamiento,  
Y rebuelve la inquieta fantasia,  
Poniendo al que le busca en su tormento  
Cuidadoso del bien que antes tenia:  
Y crece su pasion cada momento,  
Pone tristeza, i quita la alegria,  
Que al fin gusta el amor estrañamente  
De ver rendido vn coraçon valiente.

Vereislo en vna Barbara graciosa,  
Del ciego amor fin libertad rendida,  
De mucha discrecion, muger hermosa,  
Prompta, avisada, cuerda, i entendida:  
Secreta, cauta, aguda, i valerosa:  
Aunque de su fortuna perseguida,  
Que es condicion de vn hado favorable  
Bolver à pocas bueltas miserable,

Mas Yo libre de amor, i de cuidado,  
Abrè de proseguir de otra manera,  
Por el estilo, i orden comenzado,  
De todo haciendo relacion entera:  
Y de adorno poetico apartado  
Tomarè mas humilde la carrera,  
Pues Icaro colgado de mi templo,  
Me ha dado de humildad divino ejemplo.  
Por

*Bicomba,  
India, i  
sus calida-  
des.*

Porque si à mi me fuera permitido  
Tomar la pluma , i estender la mano,  
En casos que de amor han sucedido,  
Fuera por vn camino no tan llano:  
Pues pudiera , como otros han podido,  
Con verso grave , i pensamiento vñano,  
Poner dulces conceptos amorosos  
Dulces al alma , al coraçon sabrosos.

Y el animo , i el gusto entreteniendo,  
El ingenio , i estilo levantàrs,  
Y amorosos discursos escribiendo,  
Con agradables enfasis hablàrs:  
Y por este camino discurrendo,  
Muchas gustosas fabulas contàrs,  
Que sin amor , i enredos la escritura  
Es como sin las sombras la figura.

Mas què tengo de hacer q̄ el fiero Marte  
Entre barbaras trompas se ha metido,  
Robandome la pluma , estilo , i arte,  
Y à que siga sus pasos me ha movido:  
Y à la sangrienta hermana por su parte,  
Me lleva suspendiendome el sentido,  
Y la pluma por ella arrebatada  
La tiene entre las armas ocupada.

Y Yo necessitado de su aliento  
Llegarle à pedir serà forzoso,  
Pues es de obedecer mi pensamiento,  
Y su aspero ejercicio embaraçoso:  
O Musas de Helicon en vuestro asiento,  
Y soberano gremio , i religioso,  
Amparad estos versos dedicados  
A vuestro casto Templo , i consagrados.

Quiero bolver al punto comenzado,  
Que le deje suspenso entre renglones,  
Pues aunque poco estuve embaraçado,  
En nueva relacion , i digresiones:  
Bolvamos que ià Marte me ha llamado,  
Que me viene à buscar à mis rincones,  
Y bolviendo à coger el suelto hilo,  
Oí sale à mendigar mi bajo estilo.

*Vasco Nuñez quiere por fuerça hacer guar dar las Or denanças.*  
Dije, que Vasco Nuñez requeria  
Con las Constituciones ordenadas,  
A la gente, Señor , que residia  
En las Islas , i tierras conquistadas:  
Y como inobediente la que havia,  
Al remedio acudiò de las espadas,  
Teniendo por agravio intolerable  
Pragmatica tan justa , i raçonable.

*Vaca de Castro.*  
Supo Vaca de Castro donde estaba,  
Del Virrei Nuñez Vela la venida,  
Y que la gente ià se rebelaba,  
De aquellas justas leies corregida:  
Y que arrojar el iugo procuraba,  
Con las coiundas la cerviz vnida,  
Sacudiendo del cuello ià ligado  
El dominio Español grave , i pesado.

La suia llevò en orden , governada  
Con gran moderacion à vso de guerra  
La mas practica , noble , i bien vlada,  
Del Reino del Perú famosa tierra:

Y quando ià la luz del Sol dorada:  
Tocaba menos la vecina Sierra  
Y con maior calor del que solia.  
Las contrapuesta tierra en Tauro heria.

Antonio de Quiñones generoso,  
De illustre sangre , i tronco producido,  
Y del linaje antiguo , i glorioso,  
Del gran Marquès de Astorga esclarecido:  
Que por ser tan valiente , i belicoso,  
Como noble , discreto , i entendido,  
Vaca de Castro le llevò à la tierra,  
Famosa (como vemos) por la guerra.

Saliendo en su Cavallo apresuraba  
El paso por vn Valle , que solia  
Ser pasto del ganado que alli andaba,  
Quando el Inga en el Cuzco florecia:  
Una pequeña loma atravesaba,  
Dejando vn poco atrás la compañía,  
Y entrò por vnos verdes matorrales,  
Estancia (que fue vn tiempo) de animales.

Donde Vaca de Castro con su gente  
Estando con Almagro en la Batalla,  
Rõpiendo el cuerno izquierdo oladamente  
Por su mucho valor pudo ganalla:  
Durarà la memoria eternamente,  
Que fue vna de las grandes que se halla,  
Y demás inportancia la Victoria  
Pues diò la tierra al Rei , i à Dios la Gloria.

Antonio de Quiñones el desviado  
Vn poco del camino que seguia,  
Oíò vna voz de vn pecho lastimado,  
Como de vna muger que se affigia:  
Bolviò à mirar al vno , i otro lado  
Y no lejos de alli vio que salia  
Del medio del bosque , i aspereça,  
Vna muger de rara gentileça.

Paròse vn poco averla con desseo  
De saber la aventura en que paraba  
Que el buen donaire , i cuidadoso asòo  
Ser persona de cuenta declaraba:  
Conociò por su talle , i limpio arreo  
Ser India la muger , la qual mostraba  
En el sosiego de ojos que tenia,  
La gravedad de rostro , i gallardia

La qual con vnas iervas en la mano  
Llegò a vna clara , i cristalina fuente,  
Que por el sordo Valle , i campo llano,  
Llevaba en hondas cequias su corriente:  
Sentòse al pie de vn arbol con loçano,  
Melancolico , i grave continente,  
Donde las verdes iervas que llevaba  
Entre dos grandes piedras machucaba.

Antonio de Quiñones que la via  
Dejando alli el Cavallo asegurado,  
Se fue donde la Barbara pedia,  
Remedio à tantos males escusado:  
Y viò que de las iervas que tenia  
El çumo en vna jarra havia sacado.  
Que entre las blancas manos apretaba  
Medicina que entonces mas se vsaba.

*Antonio de Quiñones. Vã al Perú con Vaca de Castro.*

*Batalla de Vaca de Castro.*

*Antonio de Quiñones.*

*Bicomba saca çumo de iervas.*

*Yervas medicina de los Indios.*

Vn hombre cerca della, vio tendido,  
De polvo, i sangre, i de sudor cubierto,  
El cuerpo defangrado, el rostro herido,  
Y a para dar el alma casi muerto:  
El qual entre otros Barbaros vencido,  
Muertos alli con él por fin incierto,  
Estaba entre las iervas revo'cado,  
Con las vltimas vascas cong'jado.

*Bicomba aplica las iervas a las heridas de Cau polan.*  
La joben tan sag'z como piadosa,  
A'l cuerpo del amante se llegaba,  
Y a la herida sangrienta, i peligrosa  
La medicina, i iervas aplicaba:  
Y entre continuas quejas lastimosa  
Del tiempo, i la fortuna se quejaba  
Que quando en el peligro, i mal estamos  
Del iá pasado bien nos acordamos.

Las iervas como digo le ponía  
La Barbara discreta, i tan turbada,  
Que casi no acertaba en lo que hacia,  
Tanto estaba confusa, i alterada:  
Agua por todo el rostro le vertía  
Limpiandole la cara ensangrentada,  
Que por la mucha sangre que ha vertido  
Estaba desmaiado, i sin sentido.

*Caupolan Buelve en sí, i lo que dijo?*  
En sí bolvió el amante, i como pudo,  
Sacò la voz del pecho congojoso,  
Diciendo, ai hado inojorable, i crudo,  
Como fuiste conmigo riguroso?  
Bicomba a Dios, que de morir no dudo,  
Ya parte al otro mundo vuestro esposo,  
Y pues amor de mí lleva la palma,  
Mí bien a Dios, que me se irranca el alma,

*Desmaia-se otra vez.*  
Bolvió segunda vez a desmaiar se,  
Y poniendo las voces en el Cielo,  
Ella el rostro gentil queria arañarse,  
Con pena, soledad, i desconuelo:  
En esto el Español pudo llegar se,  
Y por dar el remedio a tanto duelo  
Como pudo mejor la consolaba,  
Y el llanto de los ojos moderaba.

*Antonio de Quiñones se informa del suceso.*  
Y queriendo saber de aquesta muerte,  
La causa principal porque havia sido,  
La rogó que aplicando el ansia fuerte,  
Le contase su mal, i el del marido:  
Que no estaba tan malo, ni de suerte,  
Que no podrá bolver en su sentido,  
Y mas con el remedio, i medicina,  
Y ser puesto por mano tan divina.

La ansiosa, i triste Barbara con esto,  
Con la buena esperanza consolada,  
Un poco mas alegre bolvió el gesto,  
De su persona, i talle asegurada:  
Y con voz triste, i vn mirar honesto,  
De tantos infortunios obstinada,  
Desfogando las ansias que tenia,  
El consuelo a su mal le agradecia.

Diciendole, o Señor, aqui venido,  
Para bien, i descanso de mis males,  
Que algun Dios de mis lastimas movido,  
Te embio desde las cumbres celestiales:

Si la inviolable fe de mi marido,  
Puede mover a todos los mortales,  
Oie, i veras mi tragico procelo.  
Y de mi Historia el aspero suceso.

*Bicomba refiere su Historia.*

Suplicote que estés vn poco atento  
Si iá te has visto en amistad segura,  
Y tuviste ocupado el pensamiento,  
De vn verdadero amor, con Fè mui pura:  
Y verás que mi grande sentimiento  
No iguala con mí mucha desventura  
Que el mal aunque pequeño, i moderado  
No puede como debe ser llorado,

De los Reies, Ciudad en armas bella,  
Soi natural, i questa desdichada,  
Quince años puede haver que nació en ella  
Que le fuera mejor no ter criada:  
Nací en contraria, i rigurosa estrella,  
Prognostico de ser desventurada,  
Cierta señal que le aborrece el Cielo,  
Al que no alla en el bien jamás consuelo.

Hija soi de Gualpálca, India famosa,  
Y de Guarpon, Cacique señalado,  
Ella sabia, è valiente, ella ingeniosa,  
El temido, ella amada, èl respetado:  
Finalmente, Señor, que no hubo cosa,  
Ni bien que no tuviesen, si del hado  
No fueran tan sin causa perseguidos,  
A todas sus mudanças sometidos.

*Hija de Gualpálca i Guarpon*

Y porque puedas entender la mia,  
Por su desdicha grande, i desventura,  
Has de saber que en todo quanto hacia,  
Faltò siempre a mi Madre la ventura:  
Quanto mejor me fuera que aquel dia  
Que nací, entrara Yo en la sepultura,  
Que si en tiempo tan bueno Yo muriera,  
A tanto mal como este no viniera,

Nací de vn parto recio, i fue de fuerte,  
Que en peligro por él mi Madre estuvo,  
Porque llegando al punto de la muerte,  
No sé que buena estrella la detuvo:  
Basta decir que el parto fue mui fuerte,  
Pues a Gualpálca en tanto aprieto tuvo,  
Dandole vida el Cielo por gran dicha,  
No sé si diga bien por mi desdicha,

*Gualpálca muere de parto.*

Vióle vn Astro en el Cielo, i algo eicura  
Con poco resplandor vna Cometa,  
Prognostico cruel de mi ventura,  
Pues me tuvo rendida, i tan sujeta:  
Levantò vn Nigromante la figura,  
Y la constelacion de aquel Planeta,  
Y viò que havia de ser poco casada,  
Y muger en amores desdichada.

*Señas fáciles en el nacimiento de Bicomba.*

Al fin como legitima heredera,  
Y vniversal señora de su estado,  
Me dieron a criar, i el alma era,  
Aborrecida del adverso hado,  
Todo se me juntò en la edad primera:  
Y fue mi nacimiento desdichado,  
Y estoi a las desdichas iá tan hecha  
Que poco la ventura me aprovecha.

Digo

Digo, que con recato me criaba,  
Teniendo mucha cuenta con mi vida,  
Libre de amor la verde edad pasaba,  
En el Abril de juventud florida:  
A diez años i medio ià llegaba,  
Y en ocioso ejercicio entretenida,  
Sin saber que era amor viví quince años,  
Y apartada, Señor, de sus engaños.

Sabe que tuvo mas la profecía,  
Que si los quince i diez, i seis pasaba  
Sin conocer de amor la tiranía,  
Que la sentencia cruel se revocaba:  
Que venturosa al fin despues sería,  
Porque así aquel Planeta lo anunciaba,  
Pero que si antes de ellos me rindiese,  
Que desdichada para siempre fuese.

Encerrada viví en vn aposento,  
Con todo aquel cuidado que te digo,  
Libre de amor, de pena, i de tormento,  
Solo vna Dueña de valor conmigo.  
En esta reclusión, i encerramiento,  
Siendome el hado favorable amigo,  
Guardando estrecho limite, i clausura,  
No supe que era entonces desventura.

En vn quarto apartado que tenia,  
Un Jardín hecho por industria estaba,  
Cerrado al rededor, que no podia  
Entrar hombre de fuera adonde andaba:  
Un Jardinero solo en él havia,  
Con quien, i con mi Guarda conversaba,  
Que por ser viejo, i gusto de mi madre,  
Le dejò estar en él mi amado Padre.

Oie por donde amor hizo su tiro,  
Y veràs con la industria que hizo el daño,  
Que acordandome de ello así suspiro,  
Que se renueva mi tormento extraño:  
Perdida ià la libertad me miro,  
Ciega de falsa adulacion, i engaño,  
Entra amor por los ojos atrevidos,  
Y otras veces mejor por los oídos.

Ví à la Dueña, Señor, que me servia,  
Que por guarda de mi persona estaba,  
Leer en el jardín vn Libro vn dia,  
Mientras que io la siesta reposaba:  
Despacio lleguè à ver lo que leía,  
Y ví que ciertas lagrimas hechaba  
De compasion, i lastima movida,  
De vna dama de amores encendida.

Saber aquella Historia deseando,  
Encarecidamente la rogaba  
El Libro me dejase, i mas instando  
En mi loca demanda porfiaba:  
Ella darmele entonces rehusando,  
Mi peticion, i ruego desviaba,  
Diciendo ser aquella cierta Historia,  
No de mi profesion, mas de su gloria.

Tanto fèro roguè, que importunada  
Cumplió mi voluntad, i mi deseo,  
Y abriendo el Libro ví muy bien contada  
De Euridice la Historia, i Aristeo:

Dí la buelta à la hoja numerada,  
Y hallè la de Ampion, i la de Orfeo,  
Parando en la de Paris con Elena,  
Que fuè gloria para él, i à Troia pena.

Desde el principio atenta fui leyendo,  
Y hasta el cabo la Historia contemplando  
Los amores de Paris, i advirtiendo  
Iba los ojos de afición cebando:  
Y el sentido, i el alma allí poniendo  
Quanto mas le leía iba gustando,  
Teniendo vna secreta embida à Elena,  
Doliendome del moço, i de su pena.

Una raçon dos veces repetía,  
Y quando era de amor me la guardaba,  
Cada clausula entera que leía  
Nuevas raçones, que notar me daba:  
No supe que era amor, i ià sabia  
Tanto, como el que mas, en él hablaba,  
Que el Autor era Ovidio, en todo diestro,  
Mirad, Señor, si tuve buen Maestro.

Ojeando adelante, i reboviendo  
Vine luego a encontrar por mi ventura  
La de Piramo, i Tisbe, enriqueciendo  
La edad con vna fe siempre segura:  
Que por no se apartar jamás, teniendo  
Entrambos vna muerte, i sepultura,  
Eterna hicieron siempre su memoria,  
Goçando de vna pena, i de vna gloria.

Sentí vna turbacion, vn movimiento;  
Que me labrò de suerte el alma mia,  
Que no sé si fuè mas que el sentimiento,  
Este deseo de amor que ià tenia:  
Era pensar en ello mi contento,  
Tristeça en verme allí como me via,  
Sin ver vn hombre solo en mi posada,  
A quien rendir el alma fatigada.

Estaba como el Ciervo perseguido  
De ligeros mastines rodeado,  
Que del astuto caçador herido,  
Sale del Cerro, i salta por vn lado:  
Y moviendo los pies con poco ruido,  
Para curar la llaga que le han dado,  
Va buscando el arroyo, i manso Rio,  
Por templar el calor del seco Estío.

Yo que no era ià menos, deseaba,  
Saliendome de termino, i de quicio,  
Tener amor, i tanto lo callaba,  
Que huvo de reventar por el juicio:  
El alma humilde de afición cenaba,  
Pasando en soledad este ejercicio,  
Encubriendo este mal, esta dolencia,  
Que ià me hechaba à puertas la paciencia.

Sucedio que vnatarde, quando el dia  
Al mar de España aprisa se bajaba,  
Y con la luz escasa que tenia,  
Las sombras de las plantas alargaba:  
Estando con mi Guarda, i compañia,  
Hablando en lo que ià no me importaba,  
Con vna presa ví vn Alcon loçano,  
Venirse me domestico à la mano.

*Bicamba  
se enamo-  
ra sin sa-  
ber de quiè*

*Leiendo à  
Ovidio.*

*Dueña, In  
dia lloran-  
do la muer-  
te de Euridice.*

*Caupolan  
figue con  
Alcon.*

Estabale cebando, quando vino  
En seguimiento suio à la Jigera.  
Un Indio apuesto, al parecer divino;  
Porque así le juzgàra quien le viera:  
El qual por vn tapion hiço camino,  
Caiendo à la otra parte, donde viera,  
Que el pajaro, i la presa havia caido  
Por no perder la prima, ni el sentido.

Despacio se llegò donde io estaba,  
Con el Alcon, i presa entretenida,  
Que con ellos las horas engañaba,  
Viendolos en batalla mui reñida:  
Quando el apuesto joven que llegaba,  
Que tan hermoso no le vi en mi vida,  
Y conserenidad en el semblante,  
Se llegò à mi poniendose delante.

No del arco Soriano la saeta,  
Con brujula tan cierta encaminada,  
Hiço tan presto operacion secreta,  
En el bruto animal do fuè arrojada:  
Como por vèr su vista el alma inquieta,  
Saltò en aqueste pecho alborotada,  
Que de la flecha del amor herida,  
A vna eterna passion quedò rendida,

*Entra en  
el Jardin  
de Bicomb,  
i la haba-  
lla con el*

Estuvele mirando mui atenta,  
Sin poderle decir palabra alguna,  
Que la herida del alma fuè sangrienta,  
Y la ocasion de serlo harto oportuna:  
Nunca me vi en la vida mas contenta,  
Ni como esta jamàs gloria ninguna,  
Y venturosa io si me durara,  
Y el tiempo goçar de ella me dejara:

Con què estilo podrè, con què raçones  
Significar el goço, i alegria  
De nneustos amorosos coraçones,  
Que el vno por el otro se moria:  
Falta la lengua, sobran las pasiones,  
Que en tanto encendimiento el alma ardia,  
Que ià solo mirarle era mi gloria,  
Y la suia tenerme en la memoria.

*Se dan pa-  
labra de  
casarse.*

Palabras dijo alli mi Caupolano,  
Que dieron bien que hacer al sentimiento,  
Que si de amor no sabes, Castellano,  
Tendràs por gran locura lo que sientio:  
Basta decir, que alli me diò la mano,  
Y palabra tambien de casamiento,  
Y de venir á verme cada dia,  
Por aquel puesto oculto que sabia.

Quedò Bicomba alegre, i cuidadosa,  
(Que así es el nombre de esta desdichada)  
Nacida en hora fuerte, i rigurosa,  
Debajo de vna estrella desgraciada:  
Como el que vâ por tierra peñascosa,  
Y estando en lo mejor de su jornada,  
Sobreviene la noche, i si camina,  
Pierde el curso que lleva, i desatina.

Así fui io, que quando caminaba  
Por el calmado Mar de mi contento,  
Como la luz de Caupolan faltaba,  
Por irse de mis ojos iba à tiento:

Que porque ià la noche se llegaba,  
Me bolvia à mi prision, i encerramiento,  
Sin alma ià, que aquella que tenia,  
Se la di à Caupolan luego aquel dia.

Mira vn cuerpo sin alma qual pudiera  
Quedar en tanto limite, i clausura,  
Que aunque de pedernal el pecho fuera,  
Se pudiera ablandar con fe tan pura:  
Dispuesto estaba el material, i cera,  
Para quedar impresa la figura,  
Y bueno el coraçon, tierno el desco,  
Para poder hacer tan alto empleo.

Qué te podrè decir que no sea poco  
En la comparacion de mi alegria?  
Que ià el entendimiento, i solo loco,  
Entre alegres memorias discurria:  
Mas blanda que Salmacis para Troco,  
Caupolan à sus gustos me tenia,  
Porque si lo imposible me pidiera,  
Lo imposible, Señor, por èl hiciera.

Acuerdome, mas ai memorias tristes!  
Que lo mejor de todo es no acordarme,  
Cansadas horas, que vna vez me vistes,  
En tiempo, i coiuntura de acabarme:  
Què es del marido, i prenda que me distes,  
Distesme el gusto para el bien quitarme?  
Ai! que maior piedad para mi fuera,  
Si le havia de perder, que no le viera.

Digo, que vna mañana quando havia  
Al Cielo el Sol sus lamparas mostrado,  
Y con su resplandor el claro dia  
Las regiones Antarticas dorado:  
Que mi esposo, mi bien, i mi alegria,  
Entrò por el Jardin de esfuërço armado,  
Y à la fuente llegò donde io estaba,  
Que no con poco miedo le aguardaba.

Mi Guarda que ignorante estaba de esto,  
Con otra voluntad quedò dormida,  
Pero io que velaba mui de presto,  
A la Huerta bajè sin ser sentida:  
Supe hurtarle las llaves, i con esto  
Vine haver el regalo de mi vida,  
Que quien me conociera me mirara  
A las manos primero que à la cara.

El me tomò en sus braços, que el contento  
En nneustos coraçones no cabia,  
Palabras dijo al alma el pensamiento,  
Que hiço curso á los ojos la alegria:  
Basta decir, que nuestro casamiento  
Se concludiò, Señor, luego aquel dia,  
Poniendo en mi tal prenda con tal gloria,  
Que no le perderè de mi memoria,

Yo como vi mi castidad perdida,  
De mis atrevimientos enojada,  
Quise ser de mi propria la homicida,  
Y arrojarme de subito en su espada:  
No como las mugeres, que en la vida,  
Si se vè alguna de ellas afrentada,  
Acude al mal remedio de los ojos,  
Que el pecado en haciendose dà enojos.

*Conclieso  
el casamiè-  
to de Bi-  
comba, i  
Caupolana.*



DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.

145

Caupolano  
la quita la  
espada

El tierno, i dulce amante al mismo punto,  
Acudiò mui lloroso, i de la mano  
La espada me quitò, i el tiempo junto  
Que tuve para abrir el pecho humano,  
Mortal el rostro, i de color difunto,  
En brazos me tomò Caupolano,  
Sentandose en la ierva allí conmigo,  
Con gran ternega me apretó consigo.

Y lo que di  
jo à Bicom  
ba

Diciendome, mi bien, sino os quisiera,  
Mas, i con mas amor que al alma mia,  
Podeis estar mui cierta que no hiciera,  
Cosa en vuestra deshonra, i mi alegría:  
Pero como es la Fè tan verdadera,  
Que os tengo, i me teneis, quise este dia  
Daros de ella bastante testimonio,  
Que si Cleopatra fois, Yo Marco Antonio.

Y pues que la coiunda à entrambos liga,  
Con tan estrecho vinculo apretada,  
Y antes que ella se rompa dulce amiga,  
Ha de venir la muerte acelerada:  
Si mi aficion, i firme Fè os obliga,  
No esteis ià contra mi tan enojada,  
Y si podeis vengaros de otra fuerte,  
Rendido me teneis, dadme la muerte.

Palabras fueron estas, que si vn pecho,  
Puesto que fuese bronce las oiera,  
Quedarà tierno al fin, i así deshecho,  
Como al raio del sol la blanca cera:  
Las cuales, ò Señor, sino estas hecho  
A las cosas de amor con fuerza entera,  
No las podrás creer, quiero dejarlas,  
Por no cansar el alma en renovarlas.

Al fin le perdonè, porque miraba  
El entrañable amor que me tenia,  
Y aquello que con tanta Fè me hablaba,  
De alla de las entrañas le salia:

Y porque el jardinero que allí andaba  
Muriò de vna incurable hidropesia,  
En su lugar despues entrò mi amigo,  
Por tener tiempo allí de estar conmigo,

Satisfecha  
Bicomba  
dispone con  
Caupolan  
entre por  
Jardinero

Y por suplir la edad que le faltaba  
Para poder tener aquel oficio,  
Hicose simple, i tonto, i que se honraba  
Mucho de aquel estudio, i ejercicio:  
Mi Padre que inocente de ello estaba,  
Viendole con la falta de juicio  
Le puso en el jardin, i en coiuntura  
De goçar libremente la ventura.

Si mucho antes de serlo le queria,  
Masle quise despues roto el vestido,  
Y si antes con el alma me servia,  
Con alma, i coraçon bolviò rendido:

Vino (por abreviar) el triste dia  
Que estava por los astros promerido)  
Que havia de ser à vn tiempo celebrado  
Mi thalamo, i su fin desventurado.

Saliese Bi  
comba de  
su casa con  
Caupolan.

Vine preñada, i puesta la honra à punto  
De ser por muchas lenguas infamada,  
De mi Padre el enojo, i rabia junto,  
De Caupolan la muerte aparejada:

Todo se me ofreció punto por punto,  
Y vna tragedia triste, i desdichada,  
Y representacion de mis fatigas,  
De todos mis contentos enemigas.

No te quiero cansar, ni detenerme  
En el largo discurso de mi Historia,  
Que con mi Caupolan vine atreverme,  
Saliendome de casa, i de mi gloria:  
Llebavame à la suia à entretenerme,  
Quando por este Valle, ò cruel memoria,  
Dejame ià que acabe aqueste cuento,  
Que el quejarse es alivio del tormento.

Deja Cau  
polan, i vñ  
à ajudar à  
Almagro  
el Moço,  
contra  
Cabeça  
de Vaca

Saliò Diego de Almagro en concertado,  
Rico, i brabo Esquadron de Infanteria  
Contra Vaca de Castro, à quien el hado  
Turbava del asiento que tenia:

Era su amigo Caupolan, i armado,  
Dejandome engañada en compania  
De dos Indios criados de servicio,  
Fue à cumplir con su deuda, i con su oficio.

Herido en  
la Batalla  
desfallece

Salio de la Batalla todo herido,  
Viniendo como ves adonde estava,  
Este que ettoi mirando es mi marido,  
Y mi Historia, Señor, la que aqui acaba:  
Que me dejes llorar mi mal te pido,  
Si sabes que es vna fortuna brava,  
Que en hacer que el dolor no me conclua,  
Inhumana piedad fuera la tuia.

Aqui acabo la Barbara constante,  
De su Historia el proceso lastimoso,  
Quando bolvio en su acuerdo el firme amante  
Mas aliviado, i menos congojoso:  
Que pluma, ò lengua puede haver que cante,  
Con la ternega que le hablò su esposo,  
Echandose de ver presto en la herida,  
Muchas señales ciertas de la vida.

Buene en  
sì, i los In-  
dios le lle-  
ban en vn  
tablado

Los dos Indios, Señor, luego llegaron,  
Y como à Caupolan con vida vieron,  
En vntablon en cuerpo levantaron,  
Y del noble Español se despidieron:  
En vna angosta senda se apartaron,  
Con mil ofrecimientos que se hicieron,  
No mas que por cansarme aqui me quedo,  
Que pasar adelante ià no puedo.

Despidese  
Bicomba  
de Quiño-  
nes



CANTO XVII,

RECIBEN LOS DEL PERU POR VIREI A VASCO NUÑEZ Vela , el qual con falsas informaciones prende à Vaca de Castro , por cuiã prision se le revelan los Españoles , i le prenden : Levantase en las Indias Gonçalo Piçarro : Vã Pedro de Gasca , Governador al Perù : Hace justicia de èl , dejando apaciguada la Tierra.

*Autor se disculpa con sus pocos años.*

Quien vá el tempestuoso mar sulcando;  
Las fluctuantes ondas resistiendo,  
Con trabajados remos proejando,  
El hinchido Neptuno dividiendo;  
Y la Nave mui prospera vogando:  
La vela el blan lo Zefiro tendiendo,  
Y lleva el Norte claro , i descubierto,  
Siempre vã procurando el dulce Puerto:

Que , ni el favor del favorable viento,  
Ni la seguridad de la fortuna  
Le puede detener solo vn momento  
A querer descansar en parte alguna,  
Siempre en la tierra lleva el pensamiento:  
Y aquel deseo , i gana le importuna,  
Que es mejor en el Puerto paz segura,  
Que no en el favorable Mar ventura.

Lo mismo à mi , Señor , me ha sucedido  
En mi larga carrera despeñada,  
Por donde mui sin limite he corrido,  
Buscando el fin , i tierra deseada:  
Y en la prospera nave en que he venido,  
Con vuestro gran favor la Vela hinchada,  
He descogido al delicado viento,  
Llegando furto al Puerto en salvamento.

Yã que al vltimo punto voi llegando,  
Y el fin de la civil discordia leo,  
No me desampareis , que vã igualando,  
Con vuestra gran fortuna mi desco:  
Mirad que voi con ella navegando,  
Sacadme del peligro en que me veo,  
Porque con vuestra ajuda deseada,  
Vaia rumbo derecho mi jornada.

Bolved el rostro à mi , que confiado  
En vuestra gran clemencia , el pensamiento  
A mas de lo posible he levantado,  
Con este voluntario , i noble intento:  
Del qual merezco ser bien disculpado,  
Pues tomè vn mui loable atrevimiento,  
En ofiçeros oi mi buen deseo,  
Y de mis pocos años el empleo,

*Blasco Nuñez niega la suplica de las Ordenanças.*

Dije , que Vasco Nuñez pretendia,  
Que las Constituciones le guardasen,  
Y mas que dár licencia no queria,  
Para que luego de ellas apelasen  
Los Españoles que en la tierra avian:

Como tercera vez se revelasen.  
El Virrei que temia iã el suceso  
Hechò à Vaca de Castro luego preso.

Con falsa relacion de informaciones,  
Por odio , i por passion todas sacadas,  
Puso al viejo Virrei en las prisiones,  
Amotinando luego mil espadas,  
Tuvieronlo à rigor muchos varones:  
El no vtar de justicias moderadas,  
Que el rigor demasiado no es castigo,  
Mas justificacion del Enemigo.

Todos los Españoles que alli estaban,  
En vandos otra vez se dividieron,  
Y contra su Virrei se amotinaban,  
Y el fuego con palabras encendieron:  
Sobre el negocio daban , i tomaban,  
Y su mucho rigor reprehendieron,  
Que el castigo excesivo es inclemencia,  
Cierta señal , i especie de insolencia.

Temindose el Virrei de algun engaño,  
Para salvar la vida iã dispuesto,  
Viendo que si aguardaba era gran daño,  
De los Reies , Señor , se fue mui presto,  
Iba mostrando su color el paño,  
Y la intencion en todo como en esto,  
Y sin poder al fin contradecillo,  
El camino tomò para Trujillo.

Donde Vaca de Castro moleestado,  
Que à España le llevasen pretendia  
Y à gente principal encomendado,  
Entrò en la Mar con poca compañia:  
El rebelion andaba amotinado,  
Que grandes vandos en Trujillo havia,  
Prender à Vasco Nuñez deseaban,  
Y todos en su mal se conjuraban.

Y al fin determinados de acabarle,  
En su Casa , i Solar le acometieron,  
Para poder despues à España embiarle,  
Otrosu duro fin contradijeron:  
Finalmente vinieron à cercarle,  
Y en su aposento entraron , i rompieron  
Las puertas con violencia mano armada,  
Y dura voluntad defenfrenada.

Diòse a Martin de Robles , i en su mano  
Se puso de vnos Frailes , persuadido,

*Vaca de Castro preso.*

*Españoles se alborotaron.*

*Blasco Nuñez vã à Trujillo.*

*Martin de Robles prende al Virrei.*

Que

DE DON DIEGO DE SANTISTEVAN OSORIO.

147

*Aliaga, i  
Cepeda  
quier en  
acabar con  
el Virrei.  
Blasco Nu  
ñez Vela.  
escapa, i  
vã à Tum  
bez.  
Juan de  
Guzman  
vã à Pa  
nama por  
socorro.  
Diego Al  
varez Cue  
to, viene  
à España  
con cartas  
del Virrei.  
Pedro de  
la Gasca  
vã al Pe  
rú.*

*Llega à  
Panamá, i  
las noti  
cias que*

*Embia al  
Perú la  
revocacion  
de las Or  
denanças,  
i cartas à  
Gonçalo  
Pizarro.  
Pedro Her  
nandez de  
Plasencia.*

Que antes morir quisiera aunque temprano,  
Que verse en tal desprecio, i oprimido:  
No estuvo mucho preso, i salió en vano  
La dañosa intencion que havia tenido,  
Aliaga, Cepeda, en acabarle,  
Sin voluntad ninguna de soltarle.  
Fuese á Tumbez huyendo de la muerte,  
Y à Panamá por Gente, i por Cavallos  
Embrió à Juan de Guzman, hombre mui fuerte  
Y à facar los Presidios, i aprestallos:  
Con gran silencio fue, que de otra suerte  
No dudo que pudiesen inquietallos,  
Y à Diego Alvarez Cueto à España embia  
Con cierta Relacion de lo que havia.  
Una Carta escriviò con gran secreto,  
Que al Rei de estos motines avisaba,  
Y como le tuvieron tan sujeto,  
Y todo quanto en el Perú se hablaba:  
Fuese con esta Carta Diego Cueto,  
Y el Rei que pudo ver lo que pasaba,  
A Pedro de la Gasca embrió al Estado,  
Hombre sabio, secreto, i moderado.  
A Panamá llegó con buen viaje,  
Que le fue favorable siempre el viento,  
Por lo qual tuvo prospero pasaje,  
Que le ayudò Neptuno à su contento:  
Tomò puerto, i sacò todo el bagaje,  
Donde se le hizo gran recibimiento,  
Sabíendose que Carlos le embiaba,  
Que asegurar la tierra deseaba.  
Supo como Pizarro se ponía  
Rei del Perú en Cartas, i tras esto,  
Que contra Carlos Cesar se oponía,  
Traiendo de su gente vn grueso resto:  
Supo como el Perú le obedecía,  
Y como estaba el Español dispuesto  
Y à para conquistar toda la tierra,  
Y hacerse de ella Rei, por paz, ò guerra:  
De Carlos vna carta que llevaba,  
Y otra suia le embrió secretamente,  
Que con adulacion le aseguraba,  
Porque no se alterase mas la gente:  
Gasca que nunca alli se descuidaba,  
Un mensajero embrió mui diligente  
Al Quito, Nicaragua, i Tierra llana,  
Santo Domingo, i Sierra Mexicana,  
Tambien fue Pedro Hernandez de Plasencia  
Al Perú con la cedula firmada,  
De la revocacion, con mas clemencia  
De la constitucion ià publicada:  
Con esto trujo al iugo, i obediencia  
La libertad rebelde, i obstinada,  
Que á veces mueve mas al enemigo  
Un liberal perdon, que no el castigo.  
Saliò del Mar del Sur toda la gente,  
Que ià en Nombre de Dios se havia juntado,  
Mucha, mui valerosa, i suficiente,  
De grande esfuerço, i animo arriscado:  
Y de Coatepec, resplandeciente  
Un Esquadron gallardo, i bien armado,

Xalisco, Guarimala embrió la suia,  
Para que la enemiga se destruia.  
Llego Pedro Fernandez vna tarde  
A los Reies, Ciudad rica, i famosa,  
Donde estaba Pizarro haciendo alarde,  
Y bella muestra de su gente airiosa:  
No quiso en detenerse ser cobarde,  
Que es en el hombre noble infame cosa,  
Jamás aprovechò la cobardia,  
Ni dejó de valer la valentia.  
Dio a Pizarro las cartas que llevaba,  
Diciendo, ò General, noble, i famoso,  
La fama tu valor, i esfuerço alaba,  
Que en Panamá te ha hecho milagroso:  
Basta lo mucho que aqui hiciste, acaba,  
Que ia tienes tu nombre glorioso,  
Rinde las armas, darle al Rei la tierra,  
Que al mundo puede dár sangrienta guerra.  
Porque pensar que puedas sustentarte,  
Contra su gran poder, i fuerça vn dia,  
No te defengañar fuera adularte,  
Cosa que mas mi voluntad desvia:  
No se dé mas furor al duro Marte,  
Que mui poco valdrás por esta via,  
Quien se llega à la paz es el prudente,  
Y quien busca las guerras insolente.  
Que Pedro de Gasca gran Letrado,  
Con titulo Real, i orden expresa,  
Viene por Carlos Cesar Quinto embiado  
Por su Governador à toda priesa:  
Y justamente contra ti indignado,  
Si tu intencion, i voluntad no cesas,  
Vendrá con mucha gente valerosa,  
A darte la batalla rigurosa.  
Por tanto Capitan las armas deja,  
Y tan impertinentes pretensiones,  
Que aquel que con el tiempo se aconseja,  
Es el que teme bien las ocasiones:  
Mira el fin que à tu Campo se apareja,  
No dejando tan locas intenciones,  
Bien sabe que es prudencia, i valentia,  
El que de los peligros se desvia.  
Buelve à la devocion de Carlos Quinto  
Arrojando las armas por el suelo,  
Que ser, i valor vnico distinto,  
Levanta sus Historias hasta el Cielo:  
Y mira de Alemania el Campo tinto,  
Y embuelta toda Francia en luto, i duelo,  
Mira que no es valor para mostrarse,  
Mas de lo que vno puede aventurarse.  
Las Cartas puedes ver, i luego verte,  
Si es cosa que te importa, i hace al caso,  
Antes que tu terrible, i dura suerte  
Te lleve à los peligros mui de paso:  
Responde à mala vida, mala muerte,  
Y vn tiempo liberal, vn tiempo escaso,  
Que el bien de la fortuna es goçar de ella,  
Y gran temeridad el no temella.  
Dijo à Pizarro, que confado oia  
De Plasencia la platica indignado,

*Pedro Her  
nandez  
habla à  
Gonçalo  
dándole  
las cartas.*

*Gonçalo  
Picarro to  
ma las car  
tas, i las  
comunica  
à Cepeda.*

Sin decirle palabra se desvia,  
Termino bien contrario de hōbre honrado,  
A Cepeda llamō, que iā venia,  
Y el negocio con el comunicado,  
Mas cartas le mostrō secretamente,  
Y vn poco mas el animo paciente.

Mas viendo que mostraban las raçones  
Las falsas voluntades, i fingidas,  
Y en sus bien ordenadas relaciones  
Un apercebimiento de sus vidas:  
Haciendo de las dos demonstraciones,  
Las respuestas de todos recibidas,  
Quisieron ser señores de la tierra,  
O morir con este animo en la guerra.

*Lo que res  
pondieron  
à Gasca.*

A Gasca respondió sumariamente,  
Y la carta de muchos fue su moda,  
Para mostrar en ella claramente  
La comun voluntad intencionada:  
Bolvió el Embajador mui diligente,  
Hablando de la junta conjnada,  
Y a Gasca diō la carta, i fue por ella  
La maldad entendida, i su querella.

*Hinojosa  
se entrega  
à Gasca.*

Supo luego Picarro que Hinojosa,  
Toda la gente à Gasca havia entregado  
Y la que no penso ser sospechosa,  
Havia contra el las armas iā tomado:  
Creciō su enojo, i colera rabiosa,  
Siendo de sus amigos olvidado,  
Mas iā no ai amistad que no la fuerça  
Un poco de interès, si le hace fuerça.

*Gonçalo  
Picarro se  
previene à  
la guerra.*

Hizo su Campo, reformō la gente,  
Poniendo las Vanderas de su mano,  
Y como astuto Capitan valiente,  
Sacō en orden su Ejercito loçano:  
El solcito Gasca, i diligente,  
Por no gastar el tiempo mas en vano;  
De Panamá saliō con sus Pendones,  
Formando vnos lucidos Esquadrones.

*Gasca de-  
sembarca  
en Puerto  
Viejo.*

Pasō à Tumbez por Gorgona, q̄ el viento  
De fue contrario vn poco, i de Levante,  
Mas llegō à Puerto Viejo en salvamento,  
Y con trabajo al fin pasō adelante:

*Cautema-  
llan.*

Los de Cautemallan, que fueron ciento,  
Con los de Nicaragua al mismo instante  
Llegaron à juntarle con la Flota,  
Que à Purima tomaba la derrota.

*Nicara-  
gua, i su  
socorro à  
Gasca.*

Alonso de Mendoza luego vino,  
Y el Español Villegas, buen Soldado,  
Pues Antonio de Ulloa en su camino  
El paso trujo siempre apresurado:

*Alonso de  
Mendoza.  
Villegas.*

Traido alli tambien por su destino,  
Llegō Pedro Valdivia, hombre esforçodo,  
Que de Chile por gente havia venido,  
Para acabar la empresa que ha seguido.

*Antonio de  
Ulloa  
Pedro de  
Valdivia*

Pasaron el Rio Apurima famoso,  
Por Puentes levadiças, i maderos,  
Pareciendo el Ejercito lustroso,  
De cavallos gallardos, i ligeros:

*A Purimà  
Rio, le pasa  
Gasca*

Picarro con los suyos cuidadoso,  
Sin confiar de amigos verdaderos,

A muchos hizo ser sobresaliente,  
De los que se apreciaban de valientes.

Plantō su grueso Ejercito en el Valle,  
Que de Xaquixaguana se llamaba,  
Donde menos pudiesen inquietalle,  
Y el lancear la gente que llegaba:

Gasca con intencion de falsealle,  
Por vn bajo recuesto que alli estaba,  
Bajō à la Veja, i termino ganoso  
De hacer con tanta gente vn hecho honroso

Los Campos enemigos se jntaron,  
Y en frente vno de otro se pusieron.

Y todas las Esquadras ordenaron,  
Y en hileras la gente repartieron:

Atambores, i Pifanos tocaron,  
Luego las Trompas belicas se oieron,

Al ruido de las cuales se aprestaban  
Para el sangriento enq̄ntro q̄ aguardaban

Gasca que viō su gente apercebida,  
En vn cavallo parte presuroso,

Que para la sangrienta arreñetida  
Se mostraba con animo orgulloso:

La voluntad de haver hacienda, i vida,  
Hizo al hombre cobarde, valeroso  
Y Gasca con industria, i gran denuedo,  
Sacuede de los animos el miedo.

Y puesto iā delante de su gente,  
Levantando vn baston que governaba,  
Callando todos a la vez prudente,  
Con discretas raçones les hablaba:

No es menester raçones, ò valiente  
Nacion! pues por los hechos os alaba  
La fama pregonera de las glorias  
De vuestras grandes cèlebres victorias:

Solo os quiero advertir q̄ aquesta gloria,  
Es la que puede haceros mas mañosos,  
Mirad el bien la utilidad que encierra,  
Pues quedais todos libres, i gloriosos:

Dejais en dulce libertad la tierra;  
De servidumbre, i tratos afrentosos,  
Hidalgo es quien al Rei le sirve, i honra,  
Infame quien le vende, i le deshonra.

Y pues sois Españoles, de quien fia  
El Rei todas las cosas de su Estado,  
Y en vuestro hidalgo pecho se confia,  
Que le haviis de dejar rico, i honrado:

Aito à vencer, i no se os pase el dia;  
Muera el traidor al Rei, muera el culpado,  
Mucho ofende à la Patria, i mucho daña,  
El que con voz de leal al Rei engaña.

Vosotros Compañeros, hijos-dalgo,  
Los que a morir por Dios haveis venido,  
Si con vosotros todos puedo, i valgo,  
Mirad que es de justicia lo que os pido:

No puede ser traidor el que es hidalgo,  
Y siempre en vuestras cosas lo haveis sido,  
Quien de su proprio Rei la vida vende,  
A Dios hace traicion, i al Cielo ofende.

Y pues de vuestra parte es tan loable,  
Tan justa como veis, i como veo,

*Gonçal.  
dispone su  
gente en  
Xaquixa-  
guana*

*Gasca ba-  
ja la cues-  
ta, i se ven  
los Ejerci-  
tos*

*Habla à  
los suyos.*

Y es la causa de todos raçonable,  
No perdais el catolico trofeo:  
Morir por Dios es cosa saludable,  
Que Dios no mira mas que el buen deseo,  
Santo es el que por el pierde la vida,  
Y gana vna victoria merecida.

Poned los ojos, i mirad atentos,  
Y hallareis que aqui fuisteis convenidos,  
En daño de los Barbaros sangrientos,  
Barbaros si, pues son desconocidos:  
Mueran los Enemigos avarientos,  
Por ambicion, i liviandad movidos,  
Que el demafiado ardor de la codicia,  
Turbar suele el derecho, i la justicia.

Y pues la dilacion en toda parte  
Suele ser pocas veces provechosa,  
Y el Cielo en vuestro coraçon reparte  
Audacia juvenil, i fuerça airofa:  
Vamos donde nos llama el fiero Marte,  
Que la batalla es justa si es forçosa,  
Que quien el miedo, i la ocasion ataja,  
Armas son que recibe de ventaja.

Esto les dijo Gasca, i sus raçones  
Pufieron en los animos tal brio,  
Que à ser mas los contrarios Esquadrones,  
Que contra Xerxes Rei, junto Dario:  
Embistieran los altos pavellones,  
Y templaran con sangre el seco estio,  
Que al que nunca por fuerças se convence  
Una buena raçon le rinde, i vence.

El General contrario persuadia  
Con la habla que les hiço à sus Soldados,  
A la victoria, i triunfo de aquel dia,  
Estàndo en sus hileras ordenados:  
Valerosos amigos, les decia,  
Hombres en grandes hechos señalados,  
Mirad que el que se precia de hombre fuerte  
No ha de temer fortuna, tiempo, i muerte.

Mirad que quedais libres, i señores  
Del Perù, rica tierra, i populosa,  
Quedando oi en el Campo vencedores,  
Dando fin à esta guerra no dudosa:  
Y pues que sois, amigos, pretendores  
De vna fama, i memoria gloriosa,  
Esta que haveis buscado està encerrada  
En el grande rigor de vuestra espada.

No quiero mas en esto detenerme,  
Ni mas con mas palabras incitaros,  
Que solo la raçon puede moveros,  
Y la justicia amigos animaros:  
Mirad que si perdeis quedais pecheros,  
Y que podeis venciendo coronaros.  
Que todo al vencedor es permitido,  
Y por derecho natural debido.

Puso con esto fin à sus raçones,  
Quando al son de las trompas, que tocaron,  
Todos los enemigos Esquadrones,  
Con terrible pujança se encontraron:  
Rompen picas, sargentas, i lançones,  
Y muchos por el Campo que rodaron,

Haciendo rica alli la Infanteria,  
Que no se algaba mas el que caia.

Diego Villavencio valeroso,  
Alferez de Xerèz de la Frontera,  
Andaba tan sangriento, i tan furioso,  
Que triste, i deidichado el que le espera:  
Baltasar de Castilla con airofo  
Semblante por el Campo salio fuera,  
Dando en la retaguardia de Piçarro,  
Hechò por tierra muerto à Juan de Garro.

Ramirez, Capitan de Infanteria,  
En el derecho, i leies Licenciado,  
Con gran destrega, aviso, i valentia,  
Entrò alli de refresco por vn lado:  
Y Paulo de Meneses tanto hacia,  
Que riega con su sangre el verde prado,  
Y Gomez de Solis, Diego de Urbina,  
Quien recibe sus golpes defatina.

Don Hernando de Cardenas iguala,  
Al hombre de mas fuerça, i ligereça,  
Christoval de Mosquera se señala,  
Y à quien corta el murrion, i la cabeça:  
Geronimo Aliaga el golpe cala,  
Con tanta pesadumbre, i fortaleça,  
Que quien le aguarda bien alli el primero,  
Quando llega al segundo, no al tercero.

Francisco de Olmos, Aguila, i Cabrera,  
Serna, Martin de Robles por su parte,  
Salaçar, Benalcaçar, Juan de Vera,  
Daban espanto al iracundo Marte:  
Diego de Mora, Cianca, con Vandera,  
Saavedra, i Aldana con Lafarte,  
Carvajal, Alvarado, i Mercadillo,  
Hinojosa, Paredes, i Castillo.

Gabriel de Rojas con la diestra vsada,  
Esgrime vna Alabarda como diestro,  
Y Pedro de Valdivia con la espada,  
Se muestra en Campo en esgrimir maestro  
Pardave con la mano levantada,  
Cala el cuchillo à diestro, i à siniestro,  
Y Villegas, i Hernando de Mexia,  
A todos los peligros acudia.

Cepeda el General, viendo que andaba  
La guerra en diferencia, i mu' reñida,  
Y el oportuno tiempo que buscaba,  
Se pasó à Gasca por salvar su vida:  
Recibiòle el Virrei quando llegaba,  
Con grande amor, i cara agradecida,  
Porque del Enemigo mas sangriento,  
No se ha de querer mas que el rendimientoo.

Hiçole mucho aplauso, porque via,  
Que el peso de la guerra, i la victoria,  
En su industria, i aviso consistia,  
Y el salir el con toda aquella gloria:  
Y aunque vna pena grave merecia,  
Mas tuvo siempre Gasca en la memoria,  
Que mas se ha de querer del Enemigo  
El triunfo, i la victoria, que el castigo.

Tras el fue Garci Lafo de la Vega,  
Y con el otros muchos principales,

Diego de Villavencio.

D. Baltasar de Castilla pelea.

Juan Garro muerto.

Ramirez.

Pablo de Meneses.

Gomez de Solis.

Diego de Urbina.

D. Hernando de Cardenas.

Christoval de Mosquera.

Geronimo Aliaga.

Francisco de Olmo.

Aguila.

Cabrera.

Serna.

Martin de Robles.

Salaçar.

Benalcaçar.

Juan de Vera.

Diego de Mora.

Cianca.

Vandera.

Saavedra.

Aldana.

Lafarte.

Carvajal.

Alvarado.

Mercadillo.

Hinojosa.

Paredes.

Castillo.

Gabriel de Rojas.

Pedro de Valdivia.

Pardave.

Villegas.

Hernando de Mexia.

Cepeda se pasa à Gasca.

Gonçalo Piçarro habla à su gente.

Embistense las dos Campos.

*Indios,*  
*amigos de*  
*Piçarro*  
*desmian.*  
Que como aquella nueva al Campo llega,  
Desmaiaron los Indios naturales:  
En sangre el Valle todo se navega,  
Descogense las armas Imperiales,  
Y diciendo, victoria, los de España,  
Corren al Enemigo en la Campaña.

*Gonçalo*  
*siente la fu*  
*ga de Ce-*  
*peda i em*  
*biste.*  
Piçarro que vió el trato de Cepeda  
Sintió que se le fuese tal amigo;  
Mas porque nadie de él entender pueda,  
Que teme, asalta fiero al Enemigo:  
Neutral estaba la mudable rueda,  
Hasta que iá con aspero castigo,  
Los de Gasca cerraron de boleo,  
Que obedeciò la suerte à su deseo.

*Mexia, i*  
*otros can-*  
*tan la vic-*  
*toria.*  
Con la gente que andaba derramada,  
Diò por el cuerno izquierdo el gran Mexia,  
Y por la retaguardia vna ruçiada,  
Cardenas que sin miedo arremetia,  
Y à la enemiga buelve destrozada,  
Nadie aguarda, ni quiere, ni podia,  
Que à voces la victoria se cantaba,  
Por la gente de Gasca que llegaba.

*Gonçalo in*  
*tenta de-*  
*tener los*  
*suios, i no*  
*puede.*  
Piçarro aunque se puso por delante,  
No pudo detenerlos vn momento,  
Aunque los llama de animo inconstante,  
Para qualquiera honrado pensamiento:  
Quien puede correr mas, no quita el ante,  
Y aquel que menos corre lleva intento,  
De aventajarse à todos si pudiere,  
Y viva él, i muera quien muriere.

Quien lleva buen cavallo và con vida,  
Y de los pereçosos embidiado,  
El correr es virtud no conocida,  
Porque paga allí el flojo, i mas pesado:  
El Campo desamparan con huida,  
Que no ai cuenra del oro atesorado,  
El tesoro mejor es vn cavallo,  
Que aunque quieran no pueden alcançallo.

Entran en el Real del Enemigo,  
Comiençan à robar quanto se halla,  
Quien el cofre barrena, i el postigo,  
Quien la puerta mejor de rica talla:  
No llama allí el amigo al caro amigo,  
Que como son despojos de Batalla,  
El que puede robar, roba, i desquicia,  
Que mas que la amistad es la codicia.

*Es preso.*  
Prendiò Gasca à Piçarro, que iba huyendo  
Aunque viendo la afrenta que se hacia,  
Paròse à su temor reprehendiendo,  
Culpando à su gran miedo, i cobardia:  
Y à la gente de Gasca arremetiendo,  
Como celoso toro en la porfia,  
Que se arroja, i embiste la carrera,  
Sin temor de la espada que le espera.

El braço à la rodela aguija, i ciego  
De la rabiosa gana que llevaba,  
Brotando por los ojos humo, i fuego,  
Con palabras à todos injuriaba:  
Diciendoles, venid infames luego,  
Y vereis si os deshace, i os acaba

Esta invencible espada de tal modo,  
Que me deje vengado al punto en todo.

No penseis que es temor, ni cobardia,  
Que no me vi en mi vida mas osado:  
Venid, à què aguardais, porque querria  
Morir, iá que muriese, bien vengado:  
Piçarro es el que os llama, i desafia,  
Yo soi vuestro enemigo declarado,  
No ai hombre que si al ojo vè la muerte,  
Que aquel mismo temor no le haga fuerte.

Esto dijo, colerico, i rabioso  
A Gasca, i à sus guardas arremete,  
Fiero, determinado, i riguroso,  
Y à todos sus Soldados acomete:  
Aqui, i allí rebuelve congojoso,  
Ninguno de por medio se entremete,  
Que el Español se guarda, i se rodea,  
Como el mas señalado en la pelea.

Hasta que iá cansado, no pudiendo  
Rebolver el cuchillo que esgrimia,  
La fuerça que era humana enflaqueciendo,  
Herido en muchas partes se rendia:  
Llevaronle à los Reies, i entendiendo  
La gente que Piçarro allí venia,  
Le saliò luego à vèr por la Muralla,  
Contenta con el fin de la batalla.

La causa de Piçarro cometida  
Al Oidor de Cianca, i encargada,  
Le condenó à perder hacienda, i vida,  
Como traïdor al Rei de fe violada:  
Y para hacer la ejecucion debida,  
La persona sin armas bien guardada,  
Al alto cadahalso le sacaron,  
Que en la Plaça para esto levantaron.

Piçarro mas humilde, confirmando  
Con todos la juridica sentencia,  
Autoridad de vn Rei representando,  
No quiso apelacion, ni resistencia:  
Mas con vn libre termino mirando,  
Armado el firme pecho de paciencia,  
Subiò en el cadahalso, i alto puesto,  
Mirando al suelo con sereno gesto.

Diciendo: Ejecutad en mi garganta  
De la sentencia el aspero cuchillo,  
Que à mi no me acobarda, ni me espanta,  
Ni aun es mi voluntad contradecillo:  
El coraçon al Cielo se levanta,  
Que de vèr sus errores me amancillo,  
Pero maior es Dios vuestra clemencia,  
Que mi maldad, i grande inobediencia.

Y pues al Sumo Dios tengo ofendido,  
Y las leies humanas he quebrado,  
A Dios, i al Rei misericordia pido,  
Y el perdon juntamente à mi pecado:  
A què aguardais si me teneis rendido,  
Bien quedo, pues que muero, castigado,  
No se le puede dár maior castigo,  
Que quitarle la vida al Enemigo.

Pusose de rodillas en el suelo,  
Y la cabeça al fin le fue cortada,

*Gasca co-*  
*mete à*  
*Cianca, el*  
*proceso de*  
*Piçarro.*

*Sentencia-*  
*do à muer-*  
*te Gonçalo.*

*Es degolla*  
*do.*

*La cabeça de Gonçalo en la piqueta.*  
*Son castigados Carvajal. Juan de Acoſta. Soria. Bobadilla. Maldonado. Guevara.*  
 Pidiendo ſiempre ſu perdon al Cielo,  
 De ſu gran hierro, i culpa conſelada:  
 El roſtro ſe cubrió de vn negro velo,  
 Y la cara quedò deſfigurada,  
 Guardando alli, Señor, deſpues de muerto  
 De eſpanto, i gravedad vn modo cierto.  
 Fue levantada en vna gran columna  
 De Marmol, en la Plaça, la cabeça  
 Rematando ſu proſpera fortuna  
 En el vltimo golpe, i aſpereça:  
 Y la que antes le fue ſiempre oportuna,  
 Agora á cada paſo iá tropieça,  
 Porque tengamos ſiempre en la memoria,  
 Que es breve ſu favor, corta ſu gloria.  
 De Carvajal tambien ſe hiço juſticia,  
 Que de vn palo en el Campo le colgaron,  
 Y el pecado conforme á ſu malicia,  
 Guardandoles derecho, caſtigaron:  
 A Juan de Acoſta, cuiá gran codicia,  
 Sus dañoſos intentos declararon,  
 A Soria, Bobadilla, i Maldonado,  
 Conforme ſu delito caſtigado.  
 De Guevara tambien ſe hiço caſtigo,

De Gonçalo Morales de Almajano,  
 Y de Juan de la Torre, grande amigo  
 Del muerto Capitan, fiero, i tirano:  
 Y Gonçalo de Nidos, enemigo  
 De nueſtro Rei Catolico, i Chriſtiano,  
 Pagando vltimamente con las vidas,  
 Las culpas, i maldades cometidas.  
 Con eſto las rebeldes voluntades,  
 Rendidas, i domeſticas bolvieron,  
 Tratandose de paçes, i amiſtades,  
 Al dominio del Rei ſe redujeron:  
 Aqui acabò el furor, i enemistades,  
 Todos ſueltas las armas acudieron,  
 La Tierra apaciguada, i las eſpadas  
 Antes inobedientes, embainadas.  
 Eſto me dijo la prudente guia;  
 Y encargandome mucho eſte cuidado  
 Se deſapareciò, que aunque queria  
 Bulcarla, i darle voces, fue eſcuſado:  
 Bolvi luego en mi acuerdo, i fantaſia,  
 Hiço lo que Belona me ha mandado,  
 Poniendo en eſte Libro por memoria  
 Del nuevo Mundo la famaſa Hiſtoria.

*Gonçalo Morales Juan de la Torre. Gonçalo de Nidos.*

*Los demás dan la obediencia.*



## CANTO XVIII.

SALEN LOS ESPAÑOLES, Y ARAUCANOS AL 'DESAFIO:  
 Hacen ſu batalla en el Campo, en medio de los dos Fuertes : Llevan la  
 victoria los Eſpañoles, con muerte de los Indios : Prende Leocan  
 al Ianacona Andrefillo, de quien hace  
 juſticia.

*Inconſtancia de los eſtados de los bõbres.*  
 Por quantos caſos ſuele el hado fuerte  
 Derribar el ſobervio, i conſiado,  
 Que ſu temeridad por baja fuerte,  
 Vine á aterrar el mas ſublime eſtado:  
 Que el tiempo la enemiga, i dura muerte,  
 No perdona al valiente, i eſtimado,  
 Que todo finalmente lo atropella,  
 Sin que ſe pueda hallar piedad en ella.  
 Que cierto es el caer el atrevido,  
 Y el hinchado ſobervio preſumpcioſo,  
 Y el mas humilde pobre, i abatido,  
 Levantarſe al eſtado mas dichoſo:  
 Y como vâ por arancel medido,  
 Todo el curso del tiempo preſuroſo,  
 Que vnâs veces la dicha es favorable,  
 Aſpera de ordinario, i ſiempre inſtable.  
 Què ſeguros los Barbaros eſtaban,  
 Y lejos de temer eſta mudança!  
 Què bravos, què arrogantes ſe moſtraban,  
 Teniendo mui ſegura ſu eſperança!

Como al Mundo, i al Cielo amenaçaban,  
 Con la propoſicion de ſu vengança,  
 Que al hombre que en maior aſiento eſtriva  
 El tiempo como fuerte le derriba.  
 Sobervios, ferociſimos, ſangrientos,  
 Riguroſos, terribles, enojados,  
 Penſando de oprimir los elementos,  
 Quedaron (como vimos) deſtroçados:  
 Y los deſordenados penſamientos,  
 En la maior miſeria derribados,  
 Que quien ha de probar nueva ventura,  
 Ponſe á gran peligro, i deſventura.  
 Un animo en las coſas valeroſo,  
 Que en ocaſiones ſabe ſer valiente,  
 Y refrena ſu guſto apetitoſo,  
 Con la raçon al orden obediente:  
 Bien ſe puede decir que es generoſo,  
 Que acabará mil coſas facilmente,  
 Que la virtud que el animo habilita,  
 Los dudoſos ſuceſos facilita.

*Araucanos creen ſalir victoriosos al deſafio.*

Que

*Valiente,  
no teme las  
desgracias.*

Què poco los peligros teme el fuerte,  
En su valor, i fuerças confiado,  
Què poco estima vna contraria suerte,  
Viendose libre, i fuera de cuidado:  
Que ni le dà temor la acerba muerte,  
Ni la calamidad de vn triste estado:  
Nunca se viò valiente, que temiese,  
Ni sabio, que al peligro se ofreciese.

Ora se muestra el hado riguroso,  
Y mas cruel, mas aspero, implacable,  
Ora el Planeta, i Astro peligroso,  
Sangriento el Orion, i miserable:  
Ora rebuelva alegre, i mas piadoso,  
Ora tenga fortuna favorable,  
Que la virtud heroica, i estimada,  
Hace que estos sucesos tenga en nada:

*Ni se rinde  
à la mala  
fortuna.*

Jamás pudo temer aduerla suerte  
El bravo pecho à la raçon rendido,  
Que el que se muestra en los peligros fuerte  
Es aquel que por ella và regido.

Queda su nombre libre de la muerte,  
Hacese respetado, i mas temido,  
Que el orden aprovecha al buen Soldado,  
Para hacerle en las armas señalado.

Pudiera detenerme en esta parte,  
Si me fuera lugar del tiempo dado,  
Mostrando aqui mas erudito el arte,  
Mas perfecto, elegante, i mas limado:  
Pero porque me aguarda el bravo Marte,  
Y su voz espantosa me ha tocado,  
Es fuerça proseguir, dejando cosas  
De menos importancia, aunque curiosas.

Despues, que no me es dado, i permitido,  
Mezclar con armas cosas de contento,  
Y por camino estrecho, i mal sabido,  
Tengo de ir acabando con mi cuento:  
Prosiguiendo, Señor, lo prometido,  
De mi trabajo os hago ofrecimiento,  
Y este, i la voluntad con que se ofrece,  
De mis faltas, i error perdon merece.

*Van llegan  
do à la Es-  
tacada los  
desafiados.*

Vino en Arauco el señalado dia,  
De Indios, i Españoles deseado,  
Y el esperado termino venia,  
Y tiempo comunmente ià guardado:  
Quando con gran denuedo, i bravèria,  
A la Estacada, i Campo señalado  
Los fuertes Españoles se vinieron,  
Y aunque de diez vn bello alarde hicieron.

No tardaron los Indios, que sabiendo  
Que los diez Españoles aguardaban,  
Las armas con presteça aperciendo,  
En ligeros caballos caminaban:  
Hacen por todo el Fuerte grande estruendo  
Y al ruido de las Trompas que sonaban,  
Salieron, como digo, en sus cavallos,  
Que gran contento, i gusto era mirallos.

*Payman à  
caballo, i  
sus armas.*

Payman saliò de todos el primero,  
Indio mas aparente que industrioso,  
En vn morecillo corredor ligero,  
Alentado en el curso, i mui fogoso:

Era su tosco Arnès de duro Cuero;  
Que se cortò de vn animal peloso,  
Que en servicio de Hipalca matò vn dia,  
Barbara de gran fuerça, i valentia.

*Hipalca,  
India vale  
rosa.*

Era Mitayo de Nacion valiente,  
En todos los peligros esforçado:

Luego Cautemallen mui diligente  
Entrò en la Plaça franca, i estacado:

*Cautema-  
llen.*

Era Tunco gallardo, i floreciente,  
Y de Caupolican en todo honrado,

*Tunco.*

Moço en armas famoso, i atrevido,  
Entre los fieros Tuncos escogido.

Luego fue Catipay, Indio severo,  
De credito, opinion, i de braveça,  
Ytata de Nacion, suelto, i ligero,  
Hombre de gran trabajo, i aspereça:

En vn caballo de color overo,  
De fuerte hueso, i animo, i viveça,

Triscando mui de espacio asi se hallaba,  
Que el braço hasta las cinchas levantaba.

Saliò, Señor, tras este mui brioso,  
El arrogante Puelche Cautellano,

*Catipay.  
Cautella-  
no,*

De rostro ferocissimo espantoso,  
De Catipay amigo, i primohermano:

Llevaba vn rabricano poderoso,  
Peloteando con vna, i otra mano,

Pisando mui de espacio el verde heno,  
Tascaba de brioso el duro freno.

Talcaylan le siguiò, moço atrevido,  
Y siempre usado en gobernar la espada,

*Talcaypan  
Pencion.*

Y aunque de pocos años entendido,  
Aspera condicion, mui enojada:

Llevaba vn jaco, i vn Arnès vestido,  
Y vna pluma amarilla en la celada,

Pencion, Señor, que fue de nacimiento,  
De noble presumpcion, i entendimiento.

Baylen, famoso Barbaro, dispuesto,  
A la Plaça, i Patenque llegò armado,

*Baylen!*

Renoguelon, i de almagrao gesto,  
Costumbre de aquel Valle señalado:

Bravoso en la estacada entrò de presto,  
Y la espada de fino temple al lado,

*Renogue-  
lon.*

Joia que por luchar ganò à Paymano,  
Siendo Juez el hijo de Pillano.

*Paimano  
vencido en  
la lucha.*

Baycan vino tras èl en seguimiento,  
En vn rucio rodado à la ligera,

Maules que fue de proprio nacimiento,  
Y de animo pujante, i fuerça entera:

*Baycan.*

Llevaba el Indio airoso gran contento,  
Y à todos se le puso en gran manera,

*Maules.*

Viendo vn moço tan fuerte, i tan brioso,  
En todas las batallas belicoso.

Guañol, Indio gallardo, i aparente,  
Detras de aqueste Barbaro venia,

*Guañol.*

En verde juventud resplandeciente,  
Que à muchos en las fuerças excedia:

Un alfanje llevaba alli pendiente  
De vn rico taheli de ataugia,

Honra de los Cauquenes, cuiã tierra  
Siempre ha sido famosa por la guerra.

*Cauquen  
famosa en  
la Guerra.*

*Guai.*



*Guaican.*  
*Nibequeten.*  
*Cautemallan, natural de Andalicán.*  
*Caupolicán llega con el seguro.*  
*D. Garcia cerca el puesto.*  
*Saldaña pelea con Catipay.*  
*Omaña con Bailen.*  
*Ocaña con Bayaño.*  
*Juan Moriz pelea con Cautemallan.*

Guaican temido en armas, i arrogante,  
 Con termino aparente, i mui vistoso,  
 Sacò vn Peto amarillo roçagante,  
 Mas hermoso que el Sol, i mas vistoso:  
 En vn fuerte Alaçan pasó adelante,  
 Llegando al Valle, i termino famoso,  
 Nibequeten, de mucho esfuerço, i brio,  
 Que nació en las Riberas de aquel Rio.  
 Luego Cautemallan, Indio valiente,  
 El vltimo hiço plaça en la estacada,  
 Mancebo bien dispuesto, i diligente,  
 Reputado por bueno, por su espada:  
 Sacò vn Peto gravado reluciente,  
 Y volando vna pluma en la celada,  
 El qual de Andalicán nació en la Sierra,  
 Honra de toda la Araucana Tierra.  
 Estaban en el Campo, i Don Garcia  
 Cercò con mucha gente el medio puesto,  
 Donde sobre seguro parecia  
 El gran Caupolicán con todo el resto:  
 Señal de arremeter la trompa hacia,  
 Quando en tropèl menudo llegó prestò  
 El Español, i el Indio à executar se,  
 Y con recios encuentros señalarse.  
 Saldaña hiço su enquntro, i fue de suerte  
 Que puso à Catipay en grande aprieto,  
 Mas èl le huvo de dár terrible muerte,  
 Pero valiòle el ser templado el Peto:  
 Baylen todo en ponçoña se convierte  
 Viendo que su intencion no tuvo efecto,  
 Porque Omaña rompiendo en èl la Lança,  
 Puso fuego maior à su vengança.  
 Buelven con las espadas, i anduvieron  
 Dos horas golpeandose con ellas,  
 Los golpes de las quales tantos fueron,  
 Que sacaron de lumbrè mil centellas:  
 Vencerse por vn rato no pudieron,  
 Llega el fuego, que sale à las Estrellas,  
 Y los braços mas sueltos, i enojados,  
 Mas asperos, mas duros, i arriscados,  
 O Marte! si del quinto Trono, i Cielo  
 Consideras la maquina del mundo,  
 Y conoces mi puro, i limpio zelo,  
 Y sabes la raçon en que me fundo:  
 Embia desde allà tu ajuda al suelo,  
 Y alcançame del circulo segundo,  
 Lengua, i expedicion para que cante,  
 Y sin bolverme atras pase adelante.  
 Andaba Ocaña de sudor cubierto,  
 Y de sangre no menos su Enemigo,  
 Y estaba dellos el fin incierto,  
 Por tener maior fuerça que io digo:  
 Moriz antes, Señor, quiere ser muerto,  
 Que bolver sin victoria al Campo amigo,  
 Y todos juntamente lo desean,  
 Y así los braços, i el intento emplean.  
 Poner quiso en vn golpe su derecho  
 Cautemallan, mañoso, i levantado,  
 Mui firme en los estrivos açò el pecho,  
 Y à Juan Moriz diò vn golpe mui pesado:

El Español que viò que à su despecho  
 El Indio se havia en esto señalado,  
 Otro le asienta en el gravado Escudo,  
 Que ser mas de provecho alli no pudo.  
 Rebuelve sobre Omaña Bayaño,  
 Y tal golpe aquel Barbaro le asienta,  
 Que aunque al cuerpo, Señor, le dejó sano,  
 La persona, i juicio le atormenta:  
 Diò sobre si la buelta el Castellano,  
 Que à darle bien dos golpes, à mi cuenta,  
 Que la cruel batalla se acabara,  
 Y libre el Español al fin quedara.  
 Andaban en el suelo ià cansados,  
 Salaçar, i Guancol, i mui heridos,  
 Roncos los pechos, lasos, i alterados,  
 Del gran tesòn, i fuerça removidos:  
 Diòle Guancol dos golpes mui pesados,  
 Que en los montes, Señor, fueron oídos,  
 Turbando al Español de tal manera,  
 Que le hiço dár dos pasos àcia fuera.  
 No reboliò tan presto en su porfia,  
 Contra Alcides el hijo de Vulcano,  
 Quando el peñasco inmenso que tenia,  
 Le arrancò de la cueva por su mano:  
 Ni Anteo à quien èl mismo desafia  
 Rebolviò à la vengança tan vfano,  
 Como el bravo Español açò la espada  
 Del invencible braço governada.  
 Diò al Indio en la cabeça tal herida,  
 Que por ella la sangre iba saliendo,  
 Y à bueltas de ella la esperança, i vida,  
 La fuerça, i el tesòn entorpeciendo:  
 No la sierpe Cerastes ofendida,  
 A la furiosa Scytala mordiendo,  
 Levanta en alto el cuello, i arremete,  
 Y con agudos dientes la acomete.  
 Como el Indio mortal la espada en alto,  
 A Salaçar vn golpe bravo tira,  
 Que de paciencia, i no de fuerça falto  
 Removiò mas la colera, i la ira:  
 Quisose el Español guardar de vn salto,  
 Que en ver venir al Barbaro se admira,  
 Pero no pudo tanto desviarse,  
 Que no pudiese el Indio antes llegar se.  
 Del gorgal le cortò toda vna pieça,  
 Haciendole vna llaga peligrosa,  
 Mas aunque atormentado se endereça,  
 Puesta en alto la espada rigurosa:  
 Mas no fue menester su ligereça,  
 Que con la vasca el Barbaro rabiosa,  
 Hechando fuera el alma havia caído,  
 Rebuelto entre la sangre que ha vertido.  
 Almagro en este tiempo muerto havia  
 Al contrario Baylen de vna estocada,  
 Que con la fortaleça que tenia,  
 Un tercio le metiò por vna hijada:  
 Herido quedò Almagro, i fue este dia  
 Autor de su gran prueba señalada,  
 Y Guaican caió muerto en el arena,  
 El alma condenada à eterna pena.

*Bayaño dà vn golpe fuerte à Ocaña.*

*Salaçar, i Guancol heridos pelean.*

*Cerastes, serpiente.*

*Scytala, serpiente.*

*Guancol cae muerto al dár vn golpe à Salaçar.*

*Almagro mata à Bailen.*

*Guaican es muerto.*

*Miguèl  
Vio a bien  
de  
muerte à  
Caupolican.*

Pues ià Miguèl de Ulloa havia acabado  
Del gran Caupolican la diferencia,  
Que abierto por el pecho, i el costado,  
Muriò sin la vengança, i sin paciencia:  
Aunque Ulloa en el brazo lastimado  
De vn golpe, que con barbara inclemencia  
Lediò antes de su muerte el Indio fiero,  
Cortandole del brazo el blanco cuero.

*Son muertos  
los Indios,  
i dos  
Capitanes,  
i los demás  
heridos.*

Murieron los diez Indios, i murieron  
En esta guerra dos de nuestra parte,  
Y aunque heridos los ocho, se bolvieron  
Con la victoria del sangriento Marte:  
Mil lastimas los Barbaros hicieron,  
Y entre todos la pena se reparte,  
Que vna amistad que es inviolable, i fuerte,  
Se conoce en el tiempo de la muerte.

*Amistad  
quando se  
conoce!*

Los bravos Españoles mui contentos  
De verse con gran honra victoriosos,  
Mostraban libremente los intentos  
Arrojando los animos fogosos:  
Los enojados Barbaros violentos  
Viendose sin victoria perdidosos,  
En si de pero tristes no cabian,  
Y la dura vengança prometian.

*Caupolican  
se retira  
con los  
muertos.*

Luego Caupolican determinado,  
Los muertos mandò alçar en diez tablones,  
Y con vn instrumento destemplado,  
Detras iba con todos los Varones:  
Por honrar à Payman, Indio estimado  
Mandò arrastrar por tierra los Pendones,  
Y con grande pesar su Compania,  
Con armas todas negras le leguia.

*Payman, i  
sus honras*

Antigua ceremonia, que se vsaba  
Entre la noble, i mas famosa gente,  
Y el muerto en el Senado así le honraba,  
Quando era principal, rico, i valiente:  
Quien mas en esto allí se señalaba  
Era la hermosa Hipalca, que impaciente,  
Detras del muerto esposo iba llorando,  
A lastima los Cielos provocando.

*Hipalca su  
muger si-  
gue al cada  
ver lloran-  
do.*

Con la solemnidad que represento,  
Los cuerpos de los Indios enterraron,  
Haciendose vn mui tierno sentimiento,  
Las funerales pompas acabaron:  
Sola Hipalca, con poco sufrimiento  
Viendo como los muertos la olvidaron,  
Sobre el muerto marido se quejaba,  
Y al cabello sutil no perdonaba.

*Y sus que-  
jas, i senti-  
miento.*

Ay! (dice) como puede ser posible,  
Que mi mal, si es tan fuerte, fiero, i grave,  
No haia deshecho este dolor terrible,  
Y aquesta vida misera no acabe:

*Quiere se  
matar,  
i lo impide  
Caupolican.*

Que el tormento que paso es insufrible,  
Y tanto mal sin rebentar no cabe,  
Mas ai dolor! si puedo io matarme,  
Verguença, i liviandad será quejarme.  
Matarse sin duda con la espada,  
Si el Gran Caupolican no lo impidiera,  
Porque la tuvo ià desembainada,  
Para pasar de vn trago la carrera:

Llevòla a su quartel bien lastimada,  
Reprendida de él por lo que hiciera,  
Adonde le pidió que le contase,  
De su historia el proceso, i se alegrase.

*Caupolican  
lleva à Hi-  
palca à su  
Quartel.*

Ella, dandole rienda al sentimiento,  
Viendo que el General se lo rogaba,  
Con alguna paciencia, i sufrimiento,  
El exceso del llanto moderaba:  
Y para començar su triste cuento,  
Viendo que el Araucano atento estaba,  
Bolviendo à renovarla en la memoria,  
Diò principio al discurso de su Historia.

*Y le cuenta  
su Historia*

Maníame (dice) Capitan valiente,  
Que de mi vida alegre te dè parte,  
Y que el proceso de mi mal te cuente,  
Y tragedia cruel, parte por parte:  
Si quieres escucharla atentamente,  
Yo quiero complacerte, i agradarte,  
Y verás por mi tragico proceso

*Hipalca,  
hija de  
Tiraguan.*

Que no hago mucho aqui si pierdo el seso:  
Hipalca foi la triste, i desdichada  
(Si se puede decir de esta manera)  
Que fuera harito mejor afortunada,  
Si para tanto mal nunca naciera:  
Hija de Tiraguan, i enamorada  
De Payman, que si agora no muriera  
Por la mas venturosa me juzgara,  
De las que viven en mi patria, cara.

No te quiero contar, por no cansarte,  
Las fiestas de mi alegre nacimiento,  
Dudoso en todo, i desdichado en parte,  
Que agora por mis lastimas lo siento:  
Perdona si viniere à importunarte,  
Que ià que me pediste el triste cuento,  
Pues con ello descansas la memoria,  
Cosa no he de dejar de aquesta Historia.

*Criada en  
la casa del  
Inca, en el  
Cuzco.*

Mi padre Tiraguan, por ser amigo  
Del Inga, al Cuzco me llevò en naciendo,  
(Si lo pudo acabar allà conmigo)

Mi bien, i encerramiento pretendiendo:  
Hiçome el Rey criar, como te digo,  
Mis grandes desventuras, no sabiendo,  
Con su muger me puso de diez años,  
Principio que fue todo de mis daños,

*Payman,  
General de  
el Inca.*

No bien los diez i seis havia cumplido,  
Que vn mes para cumplirlos me faltaba,  
Quando el Indio Payman, que es mi marido,  
Al Cuzco vino donde el Inga estaba:  
General fue del Rey, moço escogido,  
Con quien familiarmente conversaba,  
Dandole aquesta carga tan honrada,  
Por ser discreto, fuerte, i avisado,

*Sus pren-  
das.*

A'go pariente fuio, i fue lo menos  
De lo mucho, Señor, que en él havia  
Bueno, i portal tenido entre los buenos,  
De mucha erudicion, i pulicia:  
Querido por su sér de los agenos,  
Amado de los propios que tenia,  
Servido de los Barbaros mejores,  
Con notables ventajas, i favores.

En

En tanto extremo fue su gentileza,  
Que los ojos del vulgo se llevaba,  
La dama de mas nombre, i mas belleza,  
La voluntad rendida le entregaba:  
Todo lo mereció su fortaleza,  
Con que las voluntades allanaba,  
Y aunque pudiera ser bien embidiado,  
Siempre mas que embidiado, fue admirado.

Fue liberal, fue franco, fue valiente,  
Fue galán, fue discreto, fue famoso,  
Fue cauto, fue secreto, fue prudente,  
Fue prompto, fue sagaz, fue valeroso:  
Todo esto se vió en él singularmente,  
Con los vencidos tuvo el ser piadoso,  
Que por piedad el hombre se hace amable,  
Y por la crueldad abominable,

Dió en mirarme, i servirme, dió en quererle,  
De su hermosura, i suerte aficionada,  
Para mi era contento, i gusto verle,  
Para él, gusto, i contento el verme honrada:  
Nuestra conversacion pudo encenderle,  
Y á mi dejarme mas enamorada,  
El alma se alegraba si le via,  
Y no viendome á mi se entristecia,

Sucedio que la Reyna iá rendida  
A su gentil donaire, i gentileza,  
La se quebrando al talamo debida,  
Se rindió á su hermosura, i gran belleza:  
Y del tirano, i ciego amor vencida,  
Que el que se ciega de él, siempre tropieza,  
Saliendo iá de licito camino,  
Vino á dár en vn grave desatino.

Y adulterando aquella fe jurada,  
Del nudo conjugal, i aiuntamiento,  
Del marital conforcio iá olvidada,  
Puso luego en Payman el pensamiento:  
Y del termino licito apartada,  
Torciendo por el curso mas violento,  
Frenetica dió en este desvario,  
Por quitarme este bien que era el bien mio.

Y quando sale Clicie lastimosa  
A declarar sus lastimas al Cielo,  
Y mirando del Sol la cara hermosa,  
La suia cubre de vn ardiente velo:  
Impaciente la Reyna de furiosa  
Por recibir si quiera algun consuelo,  
Llamó á Payman, ó miserable suerte!  
Como no acaba de venir mi muerte?

Y con él encerrada en su aposento,  
Le dijo, ó mi Payman! el amor grande,  
Que me anega en el mar de mi tormento,  
Me fuerza en lo interior que me desmande:  
Recibe mi aficion, i pensamiento,  
Tu gran dureza a questo ruego ablande,  
Sino quieres que muera entre las penas,  
Que en pasarlas por ti tengo por buenas.

Y si es que acaso gustas de mi muerte,  
Y verme como á Tántalo es tu gusto,  
A trueco de venir á obedecerte.  
Lo tendré io por bueno, i por muy justo:

Mi pena grave, i mi aficion advierte,  
Que no la recibir iá fuera injusto,  
Que en hacerte señor de mi persona,  
Te pongo en la cabeza la corona.

Payman, que estas razones escuchaba,  
Culpando el adulterio, i loco intento,  
La intencion de la Reyna desviaba,  
Queriendose salir del aposento:  
Ella, que esta maldad imaginaba,  
Viendo no se cumplir el pensamiento,  
Saco vn puñal secreto que traía,  
Y dando grandes voces le seguía.

A los gritos que dió salió la gente,  
Y el Inga con la espada iá en la mano,  
La ocasion preguntó del accidente,  
Saliendo de la quadra al patio llano:  
De Payman dió la queja impertinente,  
Sacando muchas lagrimas en vano,  
Diciendo que Payman la requeria,  
Y con violenta fuerza la ofendia.

Y que por verla sola en su aposento,  
Poniendole á los pechos vna espada,  
Quiso en ella cumplir su pensamiento,  
Dejandola ofendida, i deshonrada:  
Y sin mirar el buen acogimiento,  
Con voluntad adultera, i dañada,  
Por obra en el estrado lo pusiera,  
Side él dando mil gritos no saliera.

El Rey que tanto á la muger quería,  
La falla informacion dando por buena,  
Prendió a Payman, i al bien del alma mia,  
Y mandóle cargar de vna cadena:  
Y viendo el mal que en su intencion havia,  
A rigurosa muerte le condena,  
Y a ser publicamente degollado,  
Como traidor al Rey defacatado.

Y para ejecutar esta Sentencia,  
Sin mas revocacion iá confirmada,  
Y sin misericordia, ni clemencia,  
De Rey, i su Consejo rubricada:  
Prestando mi Payman alli paciencia,  
La causa, i grave culpa fulminada,  
Aguardaba por horas aquel dia,  
De su muerte cruel, i de la mia.

Escriviome vna Carta, i sus razones  
No las digo, Señor, por no acabarme,  
Dandome en ella á mi satisfacciones,  
Para poder así desengañarme:  
Doblaronse con ella mis pasiones,  
Luego determiné de aventurarme,  
Por librarle la vida al maior hecho,  
Que cupo, ni cabrá en humano pecho:

Y fue, que aquella noche disfragada,  
Quando el Alcaide barbaro dormia,  
La llave de la Torre hal'e colgada,  
Que en su mismo aposento la tenia:  
Y dandole la muerte con su espada,  
Por si acaso algun ruido alli sentia,  
No acudiese á estorvar mi bravo intento,  
Y temerario, i noble atrevimiento.

*Testimonio  
falso, que  
levantó á  
Payman.*

*Es conde-  
nado á  
muerte por  
el Inca, i  
le libra  
Hidalgo.*

*Coya se  
enamora  
de Payman*

Subì, pues, à la Torre, i à mi esposo  
Que estaba à vn duro marmol amarrado,  
Saqué de la cadena, ò fin dichoso!  
Que con la llave abrí luego el candado:  
Tan pafio nunca fue ladron mañoso,  
A la casa del rico descuidado,  
Para no ser sentido de la Gente,  
Bolviendo con la presa diligente.

Como Hipalca rompiò la cerradura,  
Sacando de la Torre à su marido,  
Contenta del favor de mi ventura,  
Que hasta aqui siempre me ha favorecido:  
No fue tan diligente en la apretura  
Del fuego, por los Griegos encendido  
A facar a su padre el hijo Eneas,  
Libre de las batallas, i peleas.

*Hipalca se  
và con Pai  
manenca-  
sa de su  
padre.*

Como io fui en aquesto cuidadosa,  
Pues por mi se librò mi dulce amigo,  
Lejos de aquella muerte vergonçosa,  
Como le aparejaba su enemigo:  
La muerte havia de ser ignominiosa,  
Sangriento, duro, i aspero el castigo,  
Ei qual no tuvo efecto, i le tuviera,  
Si io como muger no me atreviera.

A casa de mi padre nos venimos,  
Y con prospero tiempo navegamos,  
Que en vn Batel ligero nos metimos,  
Que al Mar ià favorable encomendamos:  
A la Ribera Andalica nos fuimos,  
Y à la de Titaguan luego llegamos,  
Siendo bien de mi padre recebida,  
Como tan deseada, i mui querida.

Y de tener tal ierno mas contento  
Fue mi talamo, i boda celebrada,  
Dando èl priesa, i calor al casamiento,  
Con fiesta en general regocijada:  
Asi, pues, se cumplió mi pensamiento,  
Asi quedè contenta, i bien casada,  
Si me durara el bien, que mejor gloria  
Pudiera suceder à mi victoria.

Muriò, como ià has visto, mi marido,  
Muriò mi dulce amigo, i caro esposo,  
Perdiendo el maior bien que se ha perdido,  
Ni se podrá ganar con fin dichoso:  
Lo que por merced vltima te pido  
Es la muerte con braço riguroso,  
Que en esta miserable vida larga,  
La vida sin contento es muerte amarga,

*Leocan  
traxo à An-  
drefillo pre-  
so à Cau-  
polican.*

No pudo responder Caupolicano,  
Que el Barbaro Leocan con otra gente  
Entrò en el Pavellon, i de la mano  
El tagaz Andrefillo, fuertemente:  
Que entrando en el Quartel del Araucano,  
Le conociò el Cacique, i diligente,  
Le trujo al General, que en voz de espia,  
Iba à mirar lo que la gente hacia.

No le pudieran dár al Indio cosa  
Con que maior contento recibiera,  
Para matar en èl la sed rabiosa,  
Haciendole dár muerte horrible, i fiera:

Como al Indio Andrefillo, à quien la Diofa  
De todas las mudanças sacò fuera  
Del fuerte, por traerle al paradero,  
Dando con èl en vn derrumbadero.

Como Caupolicano descaba  
Coger entre las manos esta Espia,  
Que tanto à los Soldados afrentaba,  
Con palabras, Señor, que les decia:  
Viendo que en su poder atado estaba,  
Sin quererle guardar para otro dia,  
Mandòle allà colgar cabeça abajo,  
Y que le diesen humo por debajo.

Sacaronle allà fuera, i el castigo  
Se aparejó, i el fuego en el instante,  
Y el Indio, sin temor del Enemigo  
Le miraba con termino arrogante:  
Diciendo asi, acabad, porque io os digo,  
Y os hago juramento aqui adelante,  
Que si vivo quedase, que io hiciese,  
Que vuestro Capitan luego murièse.

Morir quiero, à eso vengo, i lo procuro,  
No por flaqueça, no, ni covardia,  
Que Arauco puede bien estar seguro,  
Que es mas que por temor por valentia:  
Valor es el morir, i esfuerço puro,  
Quanto vsar de injusticia, i tirania,  
Que aquel que mata con violenta mano,  
Le dån mui bien el nombre de tirano.

Si diera la victoria a los Christianos,  
Para mi fuera mui gloriosa suerte,  
Y entre los principales Castellanos  
Me dieran nombre, i titulo de fuerte:  
O quien pudiera aqui con estas manos  
Daros à todos vna misma muerte!  
Que si daros mil vidas io pudiera,  
Para daros mil muertes os las diera.

Vuestro enemigo soi, i aqui delante,  
Como lo siento sin temor lo digo,  
Ninguna cosa puede ser bastante  
A no llamarme io vuestro enemigo:  
Y lo que tengo dicho no os espante,  
Que pongo al Cielo Santo por testigo,  
Que fuera para mi grande contento,  
Si à todos os pusieran en tormento.

Estas, i otras injurias les decia  
En medio de aquel humo, i niebla espesa,  
Y aunque alli el fuego en cantidad crecia,  
Su maliciosa platica no cesa:  
Quejarse en el tormento no queria,  
Porque lo tiene por infamia expresa,  
Que hombres de coraçon puedan quejarse,  
Si pueden con morir eternizarse.

Muriò, Señor, el Barbaro Andrefillo  
De la forma que digo atormentado,  
Con mas valor que io sabré decillo,  
Sufrió aquel gran castigo demasiado:  
La muerte en su cerviz metió el cuchillo,  
Que no reserva al fin ningun estado,  
Pagando el malhechor su atrevimiento,  
Con la excesiva pena del tormento,

*Caupolicà  
hace abor-  
car à An-  
drefillo por  
los pies.*

*Sobre el  
fuego.*

*Y lo que  
dijo à los  
Indios.*

*Muere que  
mado.*

Armados de valor, i de ofadia,  
Los Españoles en el Campo estabau,  
Viendo muerta su brava Compañia,  
En cuyo esfuerço todos confiaban:  
La rabia, i furia indomita crecia,  
Y las fuerças la colera atigaban,  
Y al fin saliendo à la campal Baralla,  
Muestran el gran poder q̄ en todos se halla.

Hermosas Damas que me haveis seguido  
Y mis pasos tambien haveis andado,  
Metidas en las armas, i entre el ruido,  
Del furibundo Marte enfangrentado:

Dejando ià las burlas de Cupido,  
Segun estoi confuso, i lastimado  
Temo el sucesso, el fin, i grande espanto,  
Y bolver el cantar en triste llanto.

Aguardame Belona vn poco, aguarda,  
Que con grande temor te voi siguiendo;  
Porque el miedo me corta, i acobarda,  
Y de la ronca caxa el son horrendo:  
Si mucho tu favor, i aiuda tarda,  
En tanta confusion me voi perdiendo,  
Que Damas, i favor requiere el caso,  
Y vn Marte que me rija, i lleve el paso.

*Lo que debe Eponamon contra los Españoles.*



## CANTO XIX.

HACE EPONAMON UN LARGO SENTIMIENTO POR VER A los Indios tan caidos, i desbaratados: Junta los infernales Espiritus, i hablalos à todos: Aparecese à los Indios vna noche, i poneles calor para la Guerra: Hace asimismo Caupolican Raçonamiento en Consejo de Guerra à todos los Araucanos.

*Constancia vence los embarços*

EL animo de vn pecho generoso,  
Que à cosas mas heroicas se levanta,  
Y solo aspira al hecho mas honroso;  
El torpe miedo, i vil temor quebranta:  
El Astro mas cruel, i riguroso,  
Un punto (que se note) no le espanta,  
Que vna constancia en vn gentil denuedo,  
Ni teme el Astro, ni la espanta el miedo

Esto nos muestran bien los Araucanos  
Que de su dura estrella compelidos,  
Levantán oi las generosas manos,  
Aunque del Cielo en todo perseguidos:  
Y saliendo à buscar à los Christianos,  
Se muestran mas que nunca embravecidos,  
Con nueva aspiracion, i nuevo aliento,  
Al señalado triunfo, i movimiento.

*Eponamõ siente los males de los Araucanos.*

El fiero Eponamon, que considera  
La destruicion de Arauco lamentable,  
Y el riguroso fin, i muerte fiera,  
Que aguarda à su soberbia miserable:  
Viendose allà en los Reynos de Megera  
El Espiritu horrendo abominable,  
Rabiando de dolor, cuenta sus penas,  
Al triste, i ronco son de las cadenas.

Ai, dice, como siento mi caida,  
(Que bien puedo llamarla de esta suerte)  
Pues la gente de mi favorecida,  
Tuvo sangriento fin, con dura muerte:  
Donde llega mi furia embravecida?  
No soi Eponamon, Idolo fuerte,  
A cuias aras dan perpetuo censo,  
Con humo casto de dorado Encienso?

No soi aquel, que con esfuerço, i maña

Pude bien dilatar estas Regiones,  
Hasta donde el luciente Apolo baña  
El carro de su luz, i mis rincones?  
Ha de tener arrevimiento España  
A entrar con tantas armas, i Pendones?  
Que esto? Yo no soi quien antes era,  
Quien me espanta, i enoja, quien me altera?  
Mas ai dolor! que en vano es el quejarme,  
Y pueden ser impertinentes quejas,  
Quien puede ser bastante à si à forçarme,  
Y que su fama llega à mis orejas:  
Que puedo hacer aqui para vengarme:  
Si las que digo son pasiones viejas,  
Rabio de pena, i de coraje rabio,  
Por la satisfaccion de aqueste agravio.

Asi los Españoles se me atreven!  
No saben ià que aquella gente es mia?  
Que la enconosa rabia me remueven  
A castigar tan fiera tirania:  
Raçon serà que el justo pago lleven,  
Y el castigo conforme à su ofadia,  
Para que tiemblen mas de oir mi nombre,  
q̄ no ai en Cielo, i tierra, à quien no asombre.

Triste de mi, que por el suelo veo  
Los sobervios cimientos asolados  
Del Araucano Pueblo, i su trofeo,  
Con otros muchos triunfos conquistados:  
Yà no tendrá lugar el Himeneo  
En los famosos Valles celebrados,  
Que todos están iermos, i perdidos,  
Y al fin los naturales destruidos.

O miseros, i tristes Araucanos!  
Castigo es este que os ha dado el Cielo,

Rr

Que

Que quiere defender à sus Cristianos,  
 Por verme padecer en maior duelo:  
 De rabia, i de dolor muerdo las manos,  
 Ya para mi no puede haver consuelo,  
 O Espiritus ardientes infernales!  
 Como no me sacais de tantos males?

O Soberaua Iuno, i Santa Diosa,  
 Tu que al hijo de Anchises perseguiste,  
 Y por la fuerza de Eolo furiosa  
 Las Troianas Vanderas destruiste:  
 Buelve à mis tiernas lastimas piadosa,  
 Que estoi rabiando en mi tormento triste  
 Viendo à los Españoles levantados,  
 Y à mis Indios fugeros, i acabados.

Y tu Alecto Tesiphon. i Megera,  
 Que siendo al lago ardiente conducida  
 Con dolor infernal te muestras fiera,  
 Implacable, enojada, i desabrida:  
 Oie mi justa peticion siquiera,  
 Y no permitas alargar la vida  
 Al que mas nos ofende, i nos persigue  
 Para que tu favor así me obligue.

No soi aquel que contra el Padre Eterno  
 Pude atreverme en las Impireas Salas?  
 Y junto al Trono Sumo Sempiterno,  
 Poner mi Silla, i levantar mis alas?  
 No soi el Rei del cavernoso Infierno,  
 Cruel verdugo de las almas malas,  
 Y el que sin ver su voluntad contenta  
 Las Infernales furias atormenta?

No soi aquel que de el Adàn primero,  
 Con la culpable gula (gran pecado)  
 Pudo el triunfo alcanzar mas verdadero,  
 Dejandole vencido, i quebrantado:  
 Y con el trato blando, i lisonjero,  
 Siendo el Hombre por mi, bien engañado,  
 Vino à poner enemistad vrgente  
 Entre Dios, i entre el hombre inobediente?

No soi aquel que à la Divina gracia  
 Cerrè la puerta con mis propias manos,  
 Y con esta rebelde contumacia,  
 Quitè de no ir al Cielo à los humanos:  
 Enemigos de Dios, i en su desgracia,  
 Y à fuera de los Choros Soberanos,  
 Di con ellos, al fin, en el Infierno,  
 Perdiendo la amistad del Padre Eterno?

No soi aquel que pudo ser bastante,  
 A derramar de Abèl la sangre justa,  
 Y tentar à Cain, moço arrogante  
 Con vna embidia en todo extremo injusta:  
 Y el que pudo pasar mas adelante,  
 Pues quando mas el hombre me disgusta,  
 Lo pongo en mi dominio, i servidumbre,  
 Y le derribo de la excelsa cumbre?

No soi aquel que pudo dàr vn tiento,  
 Al mismo à quien los Cielos obedecen,  
 Sin cuiá voluntad, i mandamiento,  
 Ní corre el agua, ni las plantas crecen?  
 Pues si Yò tuve aqueste atrevimiento  
 Contra aquel à quien Mar, i Tierra ofrecen

Gloriosas alabanças, què me espanta?  
 O quien me pone el laço à la garganta?  
 Quien contra mi se atreve, injusto Cielo?  
 Quien contra mi la espada ha levantado?  
 Si puedo hacer q̄ el hondo Mar de vn vuelo  
 Sorba el mundo, i le deje en si anegado:  
 Reniego de mi proprio, si en el suelo  
 Quedare quien me afrente en bajo estado  
 Que romperè los Reinos del espanto  
 De Minos, i el ceruleo Radamanto.

Por dicha es mas vencer estos Christianos  
 Que hacer parar la Barca de Caronte,  
 Que pasa de los miseros humanos,  
 Las almas al ardiente, i negro Monte:  
 Puede ser mas que hacer con estas manos,  
 Parar al gran Cocito, i Flegetonte,  
 Que en siete bueltas ciñe el Reino escuro,  
 Y el espantoso, i diamantino Muro,

Es mas que contra el impetu, i corriente  
 Bolver de Egipto al Nilo arrebatado,  
 Y las aguas tornar contra su fuente,  
 Negandole el tributo al Mar salado:  
 Es mas que refrenar esta creciente,  
 Y corregir el curso acelerado,  
 Del humoso Leteo, que al Infierno  
 Combate con dolor, i llanto eterno?

Es mas que dàr con aspero tormento,  
 Pena à todas las almas infernales,  
 Por que tengan eterno sentimiento,  
 De las ansias que pasan inmortales:  
 Es mas que al gran Pluton sanguinolento,  
 Quitar el Sceptro, i las Insignias Reales  
 Y à Proserpina hurtar de entre sus brazos,  
 Y hacer à todo el Erebo pedaços?

Es mas que hurtar el Peine de Megera  
 Con que peina las Vivoras crinadas  
 Y hacer que calle à Tesiphonte fiera,  
 Que atruena aquestas inferas moradas:  
 Y detener la rueda mas ligera  
 De Ixion, que à las almas condenadas  
 Con sus veloces bueltas causa espanto,  
 Con gran fatiga, i misero quebranto?

No es mas quitar à Ticio del Tormento  
 Adonde para siempre està rabiando,  
 Y hacer que se harte el animal hambriento,  
 Que està su coraçon despedaçando:  
 Y hacer que el gran Sisifho tome aliento,  
 Que la disforme piedra levantando,  
 La sube hasta la cumbre, i buelve presto,  
 A bajar del lugar donde la ha puesto.

No es mas quitar los Montes à Tipheo,  
 Que debajo le tienen aterrado,  
 Y dàr curso a que salga el humo feo,  
 Del fuego que entre soplos ha brotado?  
 No es mas cumplir à Tantalò el deseo  
 Y que en medio del pielago arrojado,  
 Coma del Arbol, i las aguas beba,  
 Cosa que fuera de milagro, i nueva?

Es hagaña maior que al Can Cervero,  
 Cerrar las tres gargantas con que atruena,

Y quitar el oficio de portero,  
Y quebrantar de vn golpe la cadena:  
Y à la sierpe Amphitrión de rostro fiero,  
De furia ardiente, i de ponçoña llena,  
Hacer que baje el cuello ià rendida,  
Y à la Hidra de Hercules dar vida?

No es mas tener sujeto à todo el mundo,  
Y poner duro freno al Dios Eolo  
Y remover el hondo Mar profundo,  
Que ponga espanto al vno, i otro Polo:  
Y con audacia, i termino iracundo,  
Siendo en la potestad, i mando solo,  
Hacer temblar en torno, Cielo, i Tierra,  
Y dár al mismo Dios sangrienta guerra.

Es mas que entre los Reinos de Nereo,  
Poner espanto al bravo Dios Neptuno,  
Y es mas que sujetar al cruel Teseo,  
Y contrastar à la invencible Iuno:  
Y dár hermosa luz al Orco feo,  
Y ser à tantas almas importuno?  
Es, por ventura, mas que lo que digo  
Destruir, i arruinar al enemigo?

No, ni tal imagino, ni es posible,  
Por que si bien se mira son humanos,  
Y no es al fin su fuerza tan terrible  
Que no puedan vencerla aquestas manos:  
Mi poder, i arrogancia es invencible,  
Yo acabarè mai presto à estos Christianos,  
Que à Christo en el Desierto io venciera,  
Si la Divinidad no le valiera.

Que Adàn, Cain, Caron, Nilo, Letheo,  
Radamanto, Cocito, Flegetonte,  
Espiritus, Pluton, Ticio, Teseo,  
Minos, Mar, i Proserpina, Caronte;  
Megera, Alecto, Tantalo, Tipheo  
Egion, Siphon, i Thesiphonte,  
Cerbero, i Amphitrión, Idra, i Eolo  
Estàn de bajo de mi mando solo

Pues si tanto poder mi braço encierra,  
Que no ai cosa tan fuerte que no asombre,  
Y doi al Orco, i à Neptuno Guerra,  
Y tiembla Iuno con oír mi nombre:  
Como siendo de humilde, i flaca tierra,  
Me quiere à mi contravenir vn Hombre?  
Es bien que Eponamon esto consienta?  
Pasarà sin vengança aquesta afrenta.

No, por que no es ração, ni tal se diga,  
Que no puede llevarle el sufrimiento,  
Por que si esta maldad no se castiga;  
Han de tomar maior atrevimiento:  
Y à la tardança en esto me fatiga,  
Que si morir pudiera en mi tormento,  
La pena, i el coraje me acabára,  
Y la furiosa rabia me abrasára?

No soi aquel que de mi propio oficio,  
Hago rabiàr à Ditis, quien me agravia?  
Si Arauco à mi con casto sacrificio,  
Ofrece el Phenix, que sustenta Arabia:  
Y haciendo à mis Altares tal servicio,  
Corrije mi dañosa, i fiera rabia,

Donde se quema el coraçon del Toro,  
Con pura llama, i con humilde lloro.  
Como con tanto mal tengo paciencia?

Como el enojo mesmo no me acaba?  
No ha de poner mi braço resistencia  
Viendo como esta, vna maldad tan brava?  
No se ha de castigar la inobediencia,  
Y bolver por la gente que me alaba?  
Y mas si puedo sin ningun trabajo,  
Cielo, i Tierra bolver de arriba abajo:

Yo juro por las Inferas Deidades,  
Que el ardiente, i Tartareo Reino habitan,  
A quien suelo afligir con crueldades,  
Que de el lugar que tienen no se quitan:  
Y por todas las negras potestades,  
Que solo en dár tormentos se ejercitan,  
Y por el fiero Rei de las Cavernas,  
Inventor de las penas sempiternas.

Y por las furias del infierno juro,  
Y por el Sceptro de Pluton ardiente  
Y por el negro, i espantoso Muro,  
Que cercantodo el Etebo impaciente:  
Y por las cuebas de Diamante duro  
Donde el Gorgoneo Rei es asistente,  
Y por el fuego de la humosa tea,  
Que el Orco ciñe, i con su luz rodea.

Y por aquel que solo con su nombre,  
El Mundo tiembla, i al infierno espanta,  
Y es bastante que Cielo, i Mar se asombre,  
Que las carceles concavas quebranta:  
Y no ai en todo el ancho mû lo vn hombre,  
Que en su contradiccion maevala planta  
Fiero Demogorgon Deidad Suprema,  
Que no avrà en tierra, i mar quien no le tema

Por las alas del Iaculo serpiente,  
De su naturaleza ponçoñoso,  
Que pudo inficionar a tanta gente,  
Por ser en toda parte venenoso:  
Y por el largo, i humedo Tridente,  
Que gobierna Neptuno poderoso,  
Finalmente tambien por todo quanto  
Encierra el negro Reino del espanto.

Que tengo al Español de dar tal guerra;  
Que dure por mil siglos su memoria  
Y hacer que pierda en la Araucana tierra,  
El credito, la fama, el nombre, i gloria:  
Aqui mi dura pretension se cierra,  
Que io darè a los Indios la victoria  
Restaurando lo mucho que han perdido,  
Y hatè que el vencedor quede vencido.

No quiero mas con esto lastimarme  
Si no poner por obra lo que digo,  
Yo buscarè ocasion para vengarme  
Que la misma ocasion traigo conmigo  
Yo sabrè en su cabeça desquitarme,  
Y mi palabra, i juramento obligo,  
Que si no es que se encieren en el Cielo  
Seguros no estaràn en rodo el suelo.

Dijo, i mando que se juntasen luego  
Los espiritus fieros infernales,

Que

Que obedeciendò el mandamiento, i ruego,  
De venir al lugar dieron señales:  
Y ardiendo en negro, i espantoso fægo,  
Los Angeles que fueron Celestiales,  
Se juntan á la voz, i alhondo centro;  
Entrando todos juntos allà dentro.

Tomò su filla Eponamon ardiente,  
Que de fuego mil llamas arrojaba,  
Cuiã cabeça vn Aspid, ó Serpiente,  
Con la escamosa cola rodeava:  
El toscò pelo le cubria la frente,  
Que hasta los anchos pechos le llegaba,  
Con Corona de fuego la cabeça  
Temeraria, i diabolica fiereça.

Y el sceptro de dos Bivoras alçando  
Que como superior, i Rei regia,  
Vna Tunica negra desplegado,  
Que sin quemarse vn solo punto, ardia:  
Y por la boca en cantidad brotando:  
Humo, i fuego de Pez, como se via,  
En el mas alto asiento, i voz primera,  
A todos los habló de esta manera,

Infernales Espiritus malignos,  
En las carceles tristes aherrojados,  
Que de los altos Choros christalinos,  
Fuistes por la sobervia derribados:  
Y de celestes Angeles divinos,  
En aspides quedastes transformados,  
Complices en el mal, i en los tormentos,  
Pena de vuestros locospensamientos.

Sobre que  
persigan à  
los Espa-  
ñoles.

Si alguna cosa haveis de haçer famosa,  
Por mi, que como Rei lo mando, i ruego,  
Ha de ser, que con guerra trabajosa,  
Turbeis al Español de tu sosiego:  
Que es lo que digo amigos vna cosa,  
Que si se emprende, i se conluie luego,  
Me obligareis en vuestra causa à todo,  
O que os persiga por el mismo modo.

Bien sabeis que los fuertes Araucanos,  
(De mi por tantos años defendidos,)   
Que con devotos animos, i humanos,  
Me ofrecen sacrificios nunca oídos:  
Han levantado à mi piedad las manos,  
Y que merecen ser favorecidos,  
Por que los Españoles les aprietan,  
Y à muchos de ellos prenden, i sujetan.

Y de fiende  
à los In-  
dios.

Quiero poner remedio à tantos daños,  
Y amparar à los Indios valerosos,  
Que no han de socorrerse los estraños,  
Y dejar à los propios perdidosos,  
Que por durar la guerra tantos años,  
Están ià quebrantados, i quejosos,  
De su mudable estrella ià cansada,  
De serles favorable en su jornada,

Por tanto aquel que mi amistad quisiere,  
Favorezca la empresa, i tomè à cargo,  
Hacer à España el daño que pudiere,  
Para que guste de el trabajo amargo:  
Que todo aquello que por mi se hiciere,  
Sabrè remunerar, que el tiempo es largo,

Y quando os encomienda otra cosa,  
En mi hallareis ajuda provechosa,  
Tanto les dijo Eponamon, que en breve  
Se le ofrecio en favor, i coiuntura,  
Y tanto ià la rabia le remueve,  
Que tiene la victoria por segura:  
A mucho el fiero espiritu se atreve,  
Y el negro Rei de la tiniebla escura,  
Que en ambiguos objectos se transforma,  
Le buelve la respuesta en esta forma.

O tu de maldicion Principe injusto,  
Fiero atormentador de los dañados *Y responde*  
Que aborreciendo todo lo que es justo,  
Eres autor de vicios, i pecados:  
Enemigo mortal, i en su disgusto,  
De el que formò los circulos dorados,  
Y el Mapa inmenso del Impireo Cielo,  
Unico Criador del ancho suelo.

Basta solo saber que es tu contento,  
Destruir, i acabar à los Christianos,  
Para que en nuestro Tribunal asiento,  
Se firme el fin de todos los humanos:  
Tu parecer apruebo, i pensamiento,  
Y si à todos los Claustros Soberanos,  
Quieres dàr guerra, me hallaràs contigo,  
Que tanto como tu, soi su enemigo.

Vamos que aqui, mi ajuda te prometo  
No aia contradicion, ni mas tardança,  
Que io juro de haçer que venga afecto,  
Nuestra gran pretension, nuestra esperança:  
Bolvamos por Arauco iã sujeto,  
Toma la correccion, toma vengança,  
Que mas pueden tardar en declararlo,  
Que en estorvar el mal, i castigarlo.

Estas palabras dijo, i al instante,  
El diabolico Espiritu rabioso,  
Del Chaos biforme Principe arrogante,  
Y Rei de las Mazmorras sin reposo:  
Tomando en si vna empresa semejante,  
Sale del largo Averno presuroso,  
Y en forma de Dragon al aire sube,  
En vna negra, i espantosa Nube.

Con Truenos, i Relampagos que arroja,  
Parte à buscar los Indios quebrantados,  
Que tanto su desdicha los congoja,  
Que estaban mas furiosos, i obstinados,  
Caupolican de verse asi se enoja,  
Y de que puedan los contrarios hados,  
Reducir à miseria en solo vn dia,  
A toda la Araucana Monarquia.

Caupolicã  
i sus Indios  
descansan.

Estaban en su Fuerte recogidos  
Del trabajo importuno descansando,  
Los Araucanos Barbaros dormidos,  
El perdido descanso restaurando:  
Durmiendo las potencias, i sentidos  
Por el Mar del olvido navegando,  
Y el pereçoso, i torpe Dios Morfeo,  
Les bañaba en las aguas del Letheo.

Quando en la nube Eponamon furioso,  
En espantosa forma se aparece,

Eponamon  
se les apa-  
rece,

Con



*Tempestad  
Terrible.*

Con vn nublado, lobrego, espantoso  
Que la tierra de verlo se estremece,  
Subito el aire, claro, i Cielo hermoso  
De la niebla, que poco à poco crece,  
Se cubre, i de temor cubre su cara,  
La Luna, antes serena, bella, i clara.

La Nube negra en esto ià venia,  
Que el viento iba cortando, i se llegaba,  
Al Toldo donde el General dormia,  
Que en dulce sueño entonces reposaba:  
Relampagos, i Raios despedia,  
Con las quales al Mundo amenaçaba,  
Y à bueltas de los Truenos que se oieron  
Espesas gotas de agua se vertieron.

Y estando ià cercana de la tierra,  
Se abrió por la mitad la Nuve escura,  
Y el Mar alçado de agua vna gran fiera,  
Salirse de sus limites procura:

El viento brama dandole tal guerra,  
Que no ai en ella parte ià segura,  
Y en medio de la Nube hechando fuego  
Epanamon se les presenta luego.

*Epana-  
mon se  
aparece à  
los Indios,  
ilo que di-  
jo.*

En forma de Dragon fiero escamoso,  
Las aceradas Alas estendiendo,  
Y con semblante horrible, i espantoso,  
Con ronca, i triste voz salió diciendo,  
Què descuido, ó Caciques, què reposo  
Os vâ con tanto olvido entreteniendo  
Que os tenga en torpe sueño embaraça-  
De Nemesis, i Marte descuidados)

Què disculpa dareis à todo el mundo,  
Que no parezca en parte impertinente  
Que aun io de solo verlo me confundo,  
Y me estoi deshaciendo interiormente  
Vuestro nõbre ha llegado hasta el profûdo  
Que anda de légua en légua, i gâte en gâte  
Y agora ha de salir de aqui afrentado  
Debajo de los Pies de España hollado.

Pues como Indios famosos tanta afrenta,  
Aveis en vuestras honras consentido,  
Que el hombre mas nobleça se acrecienta  
Y le deja su nombre escurecido:

Si la Region Antartica sustenta,  
Lo que haveis por las Armas adquirido  
No consentais aqui que otras Naciones  
Triunfen de vuestras glorias, i blasones.

Mirad que vais perdidos, i esto sienta  
Como el que siempre os tuvo por amigos  
Que aũ q̄ es de la fortuna este descuento,  
No dejéis de seguir los enemigos:  
Arriba la esperança, i el intento,  
No se perdonen asperos castigos,  
Mirad que es grande infamia estâr sujetos  
En los que son valientes, i discretos.

Yo soi Epanamon, defensor vuestro  
Que vuestra salvacion he procurado,  
Y el bien vniversal por proprio nuestro  
En estos firmes hombros he tomado:  
De la inmortalidad la senda os muestro,  
Por donde todo el credito ganado,

Se puede conservar, i defenderse,  
Ampararse el Estado, i no perderse.

Por tanto, Indios famosos, i valientes,  
Que este titulo, i nombre merecistes  
Respetados al fin de tantas gentes,  
Que el duro iugo en su cerviz pusistes:

El hado adverso, i terminos presentes  
No temais, pues que nunca los temistes  
Que vuestro nõbre (q̄ hasta el Sol se estiè-  
La vniversal Republica defiende. de)

Triste de mi! que vuestra infamia sienta,  
La perdicion comun de el grande Estado  
Y que se mancha en vuestro perdimento  
La gloria, que en la guerra haveis ganado:  
No perdais por temor el vencimiento  
De indomitas Naciones alcançado,  
Que de Chile la fama, i la grandeça,  
Se acabará si haceis aqui bajeça.

Mañana, quando el esperado dia,  
Las nocturnas tinieblas ausentare,

Y la rosada luz de su alegria,  
A los Polos Antarticos mostrare  
Y Clicie en su gobierno, i compania,  
Al Mundo mas alegre se mostrare,

Quiero que deis con animos loçanos,  
Vna campal batalla à los Christianos.  
Que estân los Españoles orgullosos,  
Por tan altas victorias atrevidos,

Vfanos, arrogantes, presumpciosos  
De haveros conquistado envanecidos:  
Que saldreis con mi ajuda victoriosos,  
Y al fin seréis de mi favorecidos;

Y lo que digo se ha de hacer, que juro,  
Que no estará Español de mi seguro.  
Que io vendré ayudaros quando vea,  
Que la cruel batalla está fraguada,

Y me vereis en la campal pelèa,  
Debajo de la seña enarbolada:  
Esto el potente Epanamon desea,  
Y si está vuestra gente amedrentada,

Despida el vil temor que la detiene,  
Que el miedo al q̄ es honrado no cõviene  
Y basta à vuestro campo haver venido  
Vn Dios como io soi tan piadoso

Para que el mas cobarde, i encogido;  
Buelva osado, valiente, i animoso:  
Que en la ocasion el animo atrevido,  
Acaba el hecho mas dificultoso

Y el cobarde, aun que vença por ventura  
No tiene la victoria por segura.  
Vosotros Araucanos invencibles,  
Que haveis por años prosperos goçado;

Gracias, i privilegios increíbles:  
Que à ninguna Nacion se han otorgado:  
Haced hechos en armas imposibles,  
Y nadie pierda el nombre que ha ganado,

Ni falte de quien es vn solo punto,  
Que tras la honra, la afrenta viene junto,  
Que la causa teneis examinada,  
Justificado está vuestro derecho,

*Manda à  
los Indios  
dèn Bata-  
lla.*

Y así podeis salir con mano armada,  
A poner al contrario en duro estrecho,  
Vuestra justicia al fin será apurada,  
Y de ella, i de vosotros satisfechos  
Vereis si Epanamon sale à la guerra;  
Para poner en libertad la Tierra.

Esto dijo el espíritu encendido,  
Y cerrando la Nube en que venia,  
Dando vn gran Trueno, i subito estallido  
Los boreales impetus rompía:

Y estando en lo mas alto diò vn gemido  
Con tal ferocidad que parecia,  
Que de la inmensa machina del Cielo  
Bajaba à dár la pesadumbre al suelo.

Luego Caupolican que havia escuchado  
Del Idolo engañoso las razones,  
Y la infernal vision considerado,  
Verdugo de las inferas Legiones:  
Haviendo ià de el sueño despertado,  
Ofrece sacrificios, i oraciones,  
A la Imagen, i Estatua mentirosa,  
Con aparato, i pompa Religiosa.

Y quando el alva luz del claro dia;  
Se mostraba en los claustros de Oriente,  
Y las tinieblas lobregas rompía,  
El Delfico Phaeton resplandeciente:

Y la rosada Aurora proseguia,  
Su carrera veloz con blanca frente,  
Caupolican mandò por que se hablase,  
Que el Consejo de Guerra se juntase.

Y siendo los Caciques congregados,  
Y en vno todos ellos convenidos,  
Con gran silencio estando mui callados,  
Fueron aquellos casos concluidos:

Y el bravo General que à sus Soldados,  
Viò con tanta atencion aunque atrevidos  
De la vision alegre à todos habla,  
Y en esta forma su negocio entabla.

Famosos Capitanes Araucanos,  
En la Region Antartica valientes,  
Cuiò ardor natural por vuestras manos,  
Os inclina à vencer barbaras Gentes:  
Mueran de todo punto estos Christianos  
Que están de tantos triunfos impacientes  
Y acabese, Señores, esta guerra,  
Infame sujecion de nuestra Tierra.

Y pues el Santo Epanamon nos guia,  
Y la honrosa victoria nos ofrece,  
No salir à la guerra es cobardia,  
Y mas si vn Dios como èl nos favorece:  
Tanto es vuestra la empresa como mia:

Y si el temor la fuerza os entorpece,  
Sacudidle de vuestros coraçones,  
Sacando à campear vuestros Pendones.

Mañana el justo Epanamon ordena,  
Que sedè la batalla al enemigo,  
Que con su ajuda celestial, que es buena,  
Se puede hacer vn general castigo:  
Y à me parece que la Trompa suena,

A daros la victoria io me obligo,  
No teneis que temer, Amigos caros,  
Y màs si aquel gran Dios viene aiudaros

Està de nuestra parte la ventura,  
Que ià parcial se llega à nuestra parte,  
La gloria del vencer està segura,  
Si militais debajo su Estandarte:

El qual por la Laguna Estigia jura,  
Que aunque le pese al furibundo Marte;  
Os ha de hacer à todos vencedores,  
Y que mueran de España los mejores.

Quien no querrà salir, Indios famosos,  
Llevando vn Capitan tan soberano,  
Y quantos no querràn morir goçolos,  
Y mas si son guardados de tal mano:

Los que murieren quedaràn gloriosos,  
Pues por guardar el termino Araucano,  
Dàn en trueco vna vida miserable,  
Por la que es gloriosa, i perdurable.

Caros Amigos, fieles Compañeros,  
Del Cielo en justa permission guardados  
Para tan altos hechos verdaderos,  
Y para tales triunfos reservados:

Seamos en el campo los primeros,  
Si querèmos morir aventajados,  
Que morir, i el postrero es vna cosa,  
Segun mi entendimiento, poco honrola:

Procurad imitar nuestros maiores.  
Que tan heroicos triunfos alcançaron,  
Quedando por su parte vencedores,  
Quando la propia sangre derramaron:

Què de memoria eterna pretendores,  
En la dificultad no repararon,  
Ni de la muerte el encogido frio,  
Pudo entibiar de su constancia el brio?

Vosotros, que sus glorias heredastes,  
Y otras tantas como ellas conseguistes,  
Y fama eterna, i credito alcançastes,  
Y alabanzas perpetuas merecistes:

Cumplid la fe, i palabra, que obligastes  
Quando nuevas victorias prometistes,  
Porque vuestra memoria eterna sea,  
Y vuestros hechos todo el Mundo lea.

No quiero decir mas, lo q' io os ruego,  
Y como vuestro General os pido,  
Es que salgais a la batalla luego,  
Con pecho osado, i coraçon sufrido:

La ambicion de la hõra encièda el fuego  
Y pongase el temor en largo à olvido,  
Y noh aya mas palabras, ni tardèmos,  
Mas venir à las obras aguardèmos.

Cerròse en esto el Capitan valiente,  
Y en todos infundiò tal osadia,  
Que la propuesta platica prudente,  
Levantò la esperança, i bigarria:

Y la Araucana, i valerosa Gente,  
Con nueva voluntad se prometia,  
El triunfo de la guerra, i todo quanto  
Se podrá ver en el siguiente Canto.

*Caupolican despierta, i hace sacrificios.*

*Junta Consejo de Guerra.*

*Y habla à sus Capitanes.*

*Contando la vision Diabolica*

*Y incita à la Batalla.*

## CANTO XX.

DASE LA BATALLA CAMPAL : ROMPEN LOS ESPAÑOLES  
à los Araucanos, i matan los Caciques : Dàn la obediencia al Rei  
Don Felipe, quedando por èl la Tierra : Retirase Caupolican  
à la Sierra : sale Reinoso en su seguimiento : Cuéntase la  
muerte del Barbaro General.

Que grande es el contento, i alegría  
Que recibe èl Puerto el Navegãte  
Quando con tẽpestad, sin ver el dia,  
Surcaba el Mar, que estaba de levante!  
Quando vna escuridad, i otra venia,  
Y el fiero Noto, i Abrego pujante,  
El Batel por mil partes le arrojaba,  
Y de vn peligro en otro le llevaba.

Viendose del Norueste combatido,  
Y en monte de agua negra levantado,  
Y à mui alto, ora bajo, i sumergido,  
De vn Golfo, i otro Golfo arrebatado:  
Y el Mar tempestuoso embravecido,  
Llegando el agua al bordo contrastado,  
Y aquel batir las ondas espumosas,  
En las Rocas, i Peñas poderosas.

Pero quando con esto llega al Puerto,  
Viendo menos al Abrego furioso,  
Y vn poco mas el Norte descubierta,  
Y el Mar no tan sobervio, i espantoso,  
Aunque ha venido por camino incierto  
En vn bagio, i Golfo peligroso,  
Quando se vè en la tierra ià surgido,  
Como se muestra al Cielo agradecido.

Como buelve à mirar la Plaia, i mira,  
El Mar que antes estaba alborotado,  
Y atrás de temeroso se retira,  
Que teme, aunque seguro, el fiero hado:  
Considera el peligro, i mas suspira,  
En vèr por donde vino contrastado,  
Y quando considera mas el viento,  
Tanto recibe allí maior contento.

Esta es, Señor, figura propia mia,  
Por los muchos trabajos que he pasado  
En Historia tan larga cada dia,  
Navegando en vn Mar tan alterado:  
Mas lo que en medio del me prometia,  
Fin del viaje bien afortunado,  
Era considerar el favor vuestro,  
Que no deja temer caso siniestro.

Vos me aiudad Omnipotente Padre,  
Que pudistes el Mundo hacer del lodo,  
Y en las puras entrañas de la Madre,  
Sois, i sereis, primera causa, i modo:  
Por mas que el Enemigo perro ladre,  
El principio teneis, i el fin de todo,

Y è vuestra ausècia, à quiè honor se debe  
De vos, por vos, i en vos, todo se mueve

Omito que los campos se aprestaron,  
Estando puesta en orden ià la Gente,  
Y como en la Batalla se llamaron,  
Y general discordia vltimamente:

Los Indios q̄ ocasion, i tiempo hallaron;  
Salen al campo valerosamente,

Fraguandose entre todos vna guerra,  
Que herida de los pies temblò la tierra.

Los vnos con los otros se embolvierò  
Dandose golpes fuertes, i enojados,

Y la batalla en condicion pusieron,  
Que los de España andaban alentados:

Los Indios por las picas se metieron,  
Pero salieron bien disciplinados,

Que como se combate por las vidas,  
Los nuestros daban asperas heridas.

Sangrienta rebelion, brabo ruido  
En vna, i otra parte se trataba,

Las voces, el herir, i el alarido,  
La quarta, i quinta Esphera penetraba:

Saco Neptuno el rostro removido,  
Con temor de que el Mar se alborotaba

Y con el Sceptro agudo, i gran Tridente  
Serenaba confuso la corriente.

Cubierto andaba el Capitan Reinoso  
De la Barbara sangre que vertia,

Y mas que Marte fiero, i espantoso  
En el maior peligro se metia.

De sus golpes el Indio temeroso,  
Las espaldas, i el rostro le bolvia,

Porque en cabeça agena escarmentaba,  
Y aquel que podia mas, mas se apartaba.

Villegas mui valiente, i arriesgado  
Iba ganando credito, i memoria,

Mostrandose sangriento, i enojado,  
En diferencias puso la victoria:

Hasta que de vna punta atravesado  
Rindiò la vida, la esperança, i gloria,

Haciendo antes del fin cosas terribles,  
Que à muchos parecieron imposibles.

Leucoton por su parte iba matando;  
Y con la espada à todos ofendiendo,

Cuerpos, braços, i piernas derribando,  
Con mucho estrago, i Militar estruendo

*Batalla  
furiosa en  
tre los  
Arauca-  
nos, i Es-  
pañoles.*

*Reinoso  
hace huir  
los Indios.*

*Villegas  
muere.*

*Leucoton  
pelea.*

*Leucotou muere de un valajo.* Y contra su fortuna porfiando,  
Hechos dificultosos iba haciendo,  
Hasta que vna pelota desmandada,  
Le partiò por enmedio la Celada.

El Indio, que la muerte ià sentia,  
Los golpes, i la fuerza acrecentaba,  
A quien barrena, rompe, i deshacia,  
Y à quien de vn golpe alli desfiguraba:  
Ninguno à contrastarle se atrevia,  
Que por grande locura se juzgaba,  
Pudiendo estàr seguro de vna herida,  
Poner con ella en condicion la vida.

*Aiala dà muerte à Tucapel.* Hasta que ià rendido al duro hado,  
Quedò en el Campo el misero tendido,  
En pegajosa sangre rebolcado,  
De su contraria estrella perseguido:

Asi vino à morir el desdichado,  
El cuerpo abierto, i de sudor teñido,  
Y agonizando en su postrera suerte,  
Aquel cuerpo mortal rindiò à la muerte.

Aiala, con no menos fortaleza,  
Que valor, i ventura combatia,  
Y con animo grande, i ligereça,  
A morir à los suyos persuadia:  
Lleno de coraçon, maña, i destreça,  
Los apiñados Barbaros rompia,  
Haciendo cosas dignas de memoria,  
Quiso morir, Señor, por la victoria.

Y viendo Tucapel con la constancia,  
Que el Español combate, i le dà guerra,  
Congallardo denuedo, i arrogancia,  
Con èl, dando la punta al pecho, cierra:  
Quiso bolver sobre èl con mas instancia,  
Mas el bravo Español la espada afierra,  
Y vn golpe con tal impetu le asienta,  
Que la persona, i alma le atormenta.

Muriò, pues, Tucapel desventurado,  
Por mostrar su arrogancia, i osadìa,  
Y el diestro vencedor determinado,  
Mostraba en los peligros valentia:  
Hasta que de vna Flecha atravesado,  
De sangre mucha cantidad vertia,  
Y dando, i recibiendo golpes fuertes  
Executaba diferentes muertes.

*Y à Pa- ren.* De quatro golpes el Celebro herido,  
Los Sesos, i la Sangre derramaba,  
Y qual Tigre, ò Pantera embrabecido,  
Contra todos hiriendo porfiaba:

El Escudo de Planchas guarnecido,  
Mui poco en este tiempo aprovechaba,  
Que Puren le diò vn golpe sobre tajo,  
Que vn poco le hiço estàr cabeça abajo.

*Y muere de las be- ridas.* No se fuè dello el Barbaro alabando,  
Que de vn fuerte revès el cuello herido,  
Acabò su ventura agonizando,  
Dando la vida embuelta en vn gemido:  
Y el valeroso Aiala peleando,  
Andaba menos bravo, i atrevido,  
Hasta que diò, Señor, el Alma al Cielo,  
Y el desangrando cuerpo al duro suelo,

Andaban desembneltos los Christianos,  
Y mas de treinta i seis estaban muertos,  
Unos sin pies, cabeça, otros sin manos,  
Y otros tambien de parte à parte abiertos:  
Mùchos de los mejores Araucanos,  
Ocupaban los asperos desiertos,  
Caiendo aqui, i alli, con gran trabajo,  
Que estaba su fortuna cuesta abajo.

Unas veces perdiendo, otras ganando  
Iban los Españoles orgullosos,  
Mas hallan à los Indios peleando,  
Que resisten sus golpes rigurosos:  
Estaba en tanta confusion dudando,  
Viendo à los Enemigos tan fogosos,  
La rigurosa, i aspera Belona,  
Aqual de ellos darìa la Corona.

De Felipe el Teniente Don Garcia,  
Por dàr alli mas animo à su Gente,  
La obligacion delante le ponìa  
Debida a Dios, i al Rei derechamente:  
Diciendo, ò generosa Compañia,  
Que à la Fama aspirais gloriosamente,  
Bolvamos por el credito de España,  
Yà que està el Enemigo en la Campaña.

Valerosos, i fuertes Cavalleros,  
Mirad, que siempre fuisteis estimados,  
Oí como tan Catolicos Guerreros  
Haced en Armas hechos señalados:  
Que siendo así, los Enemigos fieros  
Pienso que iràn sin duda destrozados,  
Que siempre ha sido España victoriosa,  
Y por los siglos prosperos famosa.

Con estas, i otras cosas que decìa,  
Puso, Señor, tal animo en su Gente,  
Que ciega por las puntas se metìa  
Saliendo de ellas venturosamente:  
A todos Juan de Torres acudia  
Como tan valeroso, i tan valiente,  
Y Cordova, Lafarte, i Aguilera  
Regando vàn de sangre la carrera.

Caceres, Juan Remon, Valco, Ortigosa,  
Y Don Simon Pereira al mismo lado,  
Arias Pardo, Garnica, i Espinosa  
Tienen el suelo de Indios ocupado:  
Pedro de Olmos, Carrillo, i Peñalosa,  
Ovando, Vaca, i D. Felipe Hurtado,  
Hacen gran daño en la Araucana Gente,  
Porque qualquiera de ellos es valiente.

Don Alonso Pacheco con Leonardo,  
Y D. Hernando Pacho, i Campo frio,  
Juntandose à Espinosa, i Arias Pardo,  
Haciendo vàn de sangre vn negro Rio:  
D. Martin de Guzman entra gallardo,  
Con èl Miranda, Peña, i mas Verrio,  
Y detrás Don Antonio de Cabrera  
Desbarata de picas vna hilera.

D. Juan Osorio, Vega, i Diego Cano,  
A España la victoria prometian,  
Y Don Francisco Ponce à la otra mano,  
Ayalos, i Biezma arremetian:

*Treinta i seis Espa- ñoles muer- tos.*

*La victo- ria dudosa.*

*Don Gar- cia ani- ma à los suyos.*

*Juan de Torres, Cordova, Lafarte, Aguilera, i su valor: i lo mismo hacè Juan Remo, Vasco, Ortigosa, Don Simon Pereira, Arias Pardo, Garnica, Espinosa, Pedro de Olmos, Carrillo, Peñalosa, Ovando, Vaca, D. Felipe Hurtado, D. Alonso Pacheco, Leonardo, Don Hernando Pacheco, D. Martin de Guzman, Miranda, Peña, Verrio, D. Antonio de Cabrera, D. Juan Osorio*

Cu- rio

*Francisco,* Cubren toda la tierra, i campo llano,  
*Ponce,* Los cuerpos, brazos, piernas que caian,  
*Avalos,* Y entrando Santillana con Bastida,  
*Biezma,* Pierden mas de tres Barbaros la vida.

*Santillana,* Don Pedro de Navarra venturoso,  
*na* Y en las armas Ibarra ejercitado,  
*Bastida,* Galdamez, i Verdugo generoso,  
*Don Pedro de Navarra,* El Campo rompen por el otro lado:  
*Ibarra,* Velazquez, i Paredes orgulloso,  
*Galdamez,* Y Perez, i Quiroga el arriscado,  
*Verdugo,* A toda la Araucana Gente asalta,  
*Ve la zquez,* Y la tierra de viva sangre esmalta.

*Paredes,* Pues Don Luis de Toledo havia salido,  
*Perez,* Y Ribera con él, luego Castillo,  
*Quiroga,* Lolada, Aguirre, Aranda el atrevido,  
*Don Luis de Toledo,* Muestran bien lo que corta su cuchillo:  
*Ribera,* Y Bernaldo en las fuerças conocido:  
*Castillo,* Escobar, i Cortés, Lopez, Ronquillo,  
*Lolada,* Y con ellos Andrea, el Italiano,  
*Aguirre,* Van cubiertos de sangre hasta la mano.

*Aranda,* Viendo Caupolican la desventura,  
*Bernaldo,* Contra toda su gente declarada,  
*Escobar,* Entra por la Batalla, i desfigura,  
*Cortés,* A quantos halla su temida espada:  
*Lopez,* Pero su loca, i aspera ventura,  
*Ronquillo,* Que quiere poner punto à su jornada,  
*Andrea,* El golpe de la muerte suspendia,  
 Que Atropos à dos manos esgrimia.

Huie la Gente de él por donde pasa,  
 Y cubriendo de cuerpos la carrera,  
 En mortal rabia, i colera se abraza,  
 Y entra por donde quiere, i salta fuera:  
 Cubre de sangre la campaña rasa,  
 La furia està en su punto, i vez primera  
 No solamente tiemblan en hallarle,  
 Porque es tanto el temor de oír nóbrarle

El Araucano venturosamente,  
 Se arroja por la parte mas cerrada;  
 Abriendo ancho camino por la gente,  
 Que todo se le allana alli à su espada:  
 Y mostrando aquel animo valiente,  
 Embiste el Pavellon, i el Albarrada,  
 Rompiendo los pertrechos, municiones,  
 Ricos Toldos, i armados Esquadrones.

O bravo General, i quien pudiera,  
 Contar la gran ventaja de tu espada,  
 Y quien para escribir lugar tuviera  
 La muestra de tus fuerças señalada:  
 No sale con tal impetu la fiera,  
 Viendose de sus hijos despojada,  
 Ni con tanto rigor quando se arroja,  
 Por no matar rabiando su congoja

Todo esto comparado no es figura;  
 A lo quel fuerte General hacia,  
 Que siguiendo el rigor de su ventura,  
 Los contrarios ejercitos rompia:  
 Todo à su gran valor se le asegura,  
 Que era mucha la fuerça, i osadia  
 Y tanto el Araucano porfiaba  
 Que nunca vn pie jamás atrás quedaba

*Caupolican rompe por los Españoles, i llega al Toldo.*

*Y con él los Indios.*

Con sus Renoguelones, i Cautenes,  
 Iba el Barbaro fuerte acompañado  
 Y otros Itatas, Tuncos, i Cauquenes,  
 De todos defendido, i amparado.  
 Siguen su Capitan los Pilmaiquenes;  
 Pero todo, Señor, era escusado,  
 Que ià los Españoles los vencian  
 Mostrando que en valor los excedian.

Muchos en su ventura con fiando,  
 Por los grandes peligros se metieron,  
 La vida, i nueva fama aventurando,  
 El Araucano Ejercito rompieron:  
 Y con animo entero peleando,  
 Haçañas dignas de su nombre hicieron,  
 Y contra tantas Barbaras espadas  
 Las suyas levantaron afiladas.

El valiente Lincoia aparejado  
 Para cumplir vn valeroso intento,  
 Acometiò furioso, i bien armado,  
 El Fuerte con gran pecho, i ardimiento:  
 Y por el terraplano levantado,  
 Mostrando vn juvenil atrevimiento,  
 Por subir à lo alto forcejaba,  
 Y mil tiros de langas contrastaba.

Por el hasta de vn Libano trepando,  
 Ponerse sobre el Fuerte presumia,  
 Su riguroso punto diatando,  
 Que la embidiosa Parca le traia:  
 Y con esta intencion facilitando,  
 Lo imposible en que el pecho le ponía,  
 Caiendo, i levantandose del suelo,  
 Quiso hacer, como en Penco, Tucapelo.

Y no dandole miedo las espadas,  
 Los Dardos, Alabardas, i Punçones,  
 Ni las Flechas al pecho encaminadas,  
 Mostrava sus locanas pretensiones:  
 Hasta que ià dos lubitas pedradas,  
 Acabaron su vida, i presunciones,  
 Mas no se supo al fin quien havia sido  
 El que matar al Indio havia podido.

El congojoso Barbaro batiendo,  
 El cuerpo en la arenosa tierra fria,  
 La sangre en hilo, i cantidad vertiendo,  
 Los ojos palpitando rebolvía:  
 Hasta que ià la vida despidiendo,  
 Embueita en vn suspiro se salía,  
 Quedando vltimamente degollado,  
 Y con el rojo humor ensangrentado.

Luego Caiocupil, Indio famoso,  
 Fuè del muerto Lincoia en seguimiento;  
 Que su ventura, i hado riguroso  
 Tenian aparejado aquel descuento:  
 Quien le quitò la vida fue Reinoso,  
 En medio de la guerra, i rompimiento,  
 Aun que quieren decir que Diego Cano  
 Pudo solo vencer el Araucano,

Muriò Picoldo à manos de Cabrera,  
 Que de vna punta el coraçon herido,  
 Caiò en el suelo con la cara fiera,  
 Rabioso, bravo, fuerte endurecido

*Renoguelones, Cautenes, Itatas, Tuncos, Cauquenes, Pilmaiquenes.*

*Lincoia trepa la Albarrada.*

*Y es muerto de don Pedradas.*

*Caiocupil muerto por Reinoso.*

*Diego Cano.*

*Picoldo muerto por Cabrera.*

*Aguilera dà muerte à Guaticol Saldaña à Pillolco, Maldona- do à Millo, i Millaier mo. D. Felipe Hurtado à Lepol- maldo.*  
 Al Indio Cuaticol matò Aguilera,  
 Y à Pillolco Saldaña embravecido,  
 Y à Millalermo, i Millo, Maldonado,  
 Y à Lepomaldo, Don Felipe Hurtado.  
 Luego vn fuerte esquadro de Arcabuce-  
 Por vna ala del campo discarria, (ros)  
 Y por otra tambien los Mosquetero,  
 Tirando diestramente á punteria:  
 De Bombardas los Tiros mui ligeros,  
 Quel mas minimo de ellos que salia  
 Hace en los enemigos mucho daño,  
 Poniendo en muchos escarmiento extraño.  
 Don Alonso de Ercilla, i Elicura,  
 Estaban diestramente combatiendo,  
 Con fuerza igual, i con igual ventura  
 Un golpe dando, i otro recibiendo:  
 El Araucano quiso hacer segura,  
 La victoria, i el gran cuchillo horrendo,  
 Levanta en lo alto, i carga en la Celada  
 Que le pudo valer ser bien templada.  
 A queste golpe le costó la vida,  
 Que Don Alonso vn poco atormentado,  
 Estando ià la colera encendida,  
 Sobre el Indio el cuchillo ha derribado:  
 Hicòle en el cerebro vna herida,  
 Y al segundo, que buelve mas pesado,  
 Al valiente enemigo dió la muerte,  
 Que fuè tan desdichado como fuerte.  
 Los Puelches mucha tierra van perdiendo  
 Aun que la gran Batalla sustentando,  
 Y los Laucos con ellos ofendiendo,  
 Gran numero de Flechas arrojando:  
 Los Chilcanos con gran temor huyendo,  
 De pasar à delante escarmentando,  
 Tambien los Talcamavides cañados,  
 Andaban menos fuertes, i alentados.  
 En este tiempo el Capitan Reinoso,  
 Recogiendo la gente desmandada  
 Haciendo della vn Esquadron vistoso,  
 Entra por vn costado con su espada:  
 Como và de refresco, i animoso,  
 Y la gente que lleva descansada,  
 Hicò que la victoria se cantase,  
 Y por el Español se declarase.  
 Orompello, que vió toda su Gente  
 Puesta en infame, i vergonzosa huida,  
 Con loco, i temerario continente,  
 A la batalla, i muerte la combida:  
 Diciendo, adonde vais, tal se consiente,  
 Que por salvarla regalada vida,  
 Degeneréis de aquella sangre illustre,  
 De quien recibió Arauco eterno lustre.  
 Adonde vais, cobardes Araucanos,  
 Tenidos en vn tiempo por famosos,  
 Huyendo del tropel de los Christianos,  
 De la forçosa muerte temerosos:  
 Libres teneis las generosas manos,  
 Que os pueden dar los fines mas honrosos,  
 Mirad que con morir quedais honrados,  
 Y viviendo, abatidos, i afrentados.

*Ercilla dà muerte à Elicura. Astojo an los Pul- ches.*

*Laucos.*

*Chilcanos. Talcama- vides.*

*Reynoso entra con Gente de refresco à declarar la Victoria.*

*Orompello quiere de- tener sus Indios fu- gitivos.*

*Y lo que dijo.*

Ai, no se diga tal, Famosa gente;  
 Encosas de valor ejercitada,  
 Porque serà vna plaga comumente,  
 Del hombre que la oiere abominada:  
 Si os falta agora el coraçon valiente,  
 La honrra os darà fuerza aventajada,  
 Quel punto del honor al hombre incita,  
 Y al mas rudo adelgaça, i habilita,  
 Mirad que và el Estado ià caido,  
 Que estuvo tanto tiempo levantado,  
 Y vuestra gloria, i nombre escurecido,  
 Que a peso de la sangre haveis comprado:  
 Muevaos a questo el coraçon rendido,  
 En tan grande bajaça anichilado,  
 Que es infamia notable, i gran vileça,  
 Manchar la sangre noble, i la limpieça:  
 No bien havla acabado estas raçones,  
 El Moço en verdes años valeroso,  
 Quando fiero embistiò los Pavellones,  
 Con temerario esfuerço, i generoso:  
 Mas, ò fortuna! en quantas ocasiones,  
 Muestras tu gran rigor! que el animoso  
 Araucano pagò el atrevimiento.  
 Del sobervio, i honrado pensamiento,  
 Que vna Lança de vn braço descansado,  
 Con reforçado espíritu impelida,  
 Rompiendole el Arnès, abrió el costado,  
 Hechando fuera la dudosa vida:  
 Muriò el Indio famoso porfiado,  
 En esta temeraria arremerida,  
 Quedando el cuerpo humano en tierra frio,  
 Lleno de rabia, i del humor bacio.  
 Caupolican por todo el campo andaba,  
 Por diferentes partes mui herido,  
 Y tanto que la fuerza desmaiaba,  
 Por la sangre que en numero ha vertido:  
 Y por salvar la vida que quedaba,  
 Aun que poca en el cuerpo ià rompido,  
 Viendo su Gente muerta, i destrozada,  
 Saliò de la Batalla ensangrentada.  
 Y haciendo rostro alli se fue á la Sierra;  
 Flaco, sin fuerza, i mas debilitado,  
 Llorando el mal suceso de la guerra,  
 Y mas la perdicion del alto Estado:  
 Siente el estrago, i ruina de su Tierra,  
 El gran Valle de Arauco conquistado,  
 Y muertos los Caciques principales,  
 Y Soldados famosos naturales.  
 Y del hecho cobarde arrepentido,  
 Digo de haver dejado la batalla,  
 Quiso bolver al Campo embravecido,  
 Por acabar la vida, ò acaballa:  
 Mas aquella ocasion de estar herido,  
 Y el enfadoso pecho de la Malla,  
 Le detuvo, Señor, que si bolveria,  
 En duda lo ganado se pusiera.  
 Muriò Ongolmo, Gualemo, i Caniotaro,  
 Y otros muchos Soldados valerosos,  
 Con ellos Mauropande, i Beliotaro,  
 Que fuè de los valientes, i famosos:

*Orompello es muerto.*

*Caupolicà deja la Ba- talla heri- do.*

*Son muer- tos. Ongolmo. Gualemo. Caniotaro Mauro... pande. Beliotaro.*

Te-

*Victoria de los Españoles.*  
 Temido por hermano de Lautaro,  
 Y por sus pensamientos generosos,  
 Finalmente, Señor, que los de España,  
 Ganaron la victoria en la campaña.

*Los Araucanos se reducen.*  
 Los Indios Araucanos que quedaron,  
 Por que salvar las vidas pretendieron,  
 Los cuellos iá domados abajaron,  
 Y el iugo en las cervices consintieron:  
 La tierra, i las personas sujetaron,  
 Y la obediencia al Rei Felipe dieron,  
 Que con tal contumacia avian negado,  
 Y las injustas Leies levantado.

Y arrojando en el suelo las espadas,  
 Que fueron tantas veces victoriosas,  
 Las bravas voluntades allanadas,  
 Diéron punto á las armas sanguinosas:  
 Y las rebeldes fuerças sojuzgadas,  
 Felices poco tiempo, i venturosas,  
 Quedaron de Españoles oprimidas,  
 Por el rigor de Marte convenidas.

El Sol entre dorados vellocinos,  
 Con el mucho calor resplandeciente,  
 Por los choros del Cielo cristalinos,  
 Tocaba en los Antipodas ardiente:  
 Y con los raios de su luz divina,  
 Estaba en el Antartico Poniente,  
 Y en el artico Polo las estrellas,  
 Y la enemiga de Endimion con ellas.

*Reinoso Cordova, i Cabrera buscan á Caupolican Hallante.*  
 Quando Reinoso, Cordova, i Cabrera,  
 Buscando al General Caupolicano,  
 Saliendo iá de la batalla fiera,  
 Dejando atrás el Valle, i Campo llano:  
 Y tomando del Monte la carrera,  
 Hallaron en la Sierra al Araucano,  
 El qual como los vió, triste, i confuso,  
 Con la espada en la mano en pie se puso.

Diciendo, agora es tiempo, i conjuntura,  
 De hacer vn hecho bravo, i valeroso,  
 Que es dár oi a mis huesos sepultura,  
 Por medio de este braço generoso:  
 Que quien se ha visto en prospera ventura  
 No puede verse en tiempo trabajoso,  
 Ni el animo en victorias señalado,  
 Ha de ser de otro menos sojuzgado.

*Caupolican se mata á sí mismo.*  
 Yo soi Caupolican hombre temido,  
 En el Valle de Arauco, i acatado,  
 El más desventurado que ha nacido,  
 Pues que soi mas que todos desdichado:  
 Mi rigurosa estrella me ha vencido,  
 Que no puedo ser de otro sojuzgado,  
 Que no ai cosa en la vida miserable,  
 Que no la vença vn hado variable.

No quiero dár á nadie tanta gloria,  
 Que diga que venció á Caupolicano,

A mí proprio he de darme la victoria,  
 Que no ha de ser vencido vn Araucano:  
 Y de mi nombre quedará memoria,  
 Si vengo á darme muerte por mi mano,  
 Que no la tengo agora tan cançada.  
 Que no pueda meterme aquesta espada.  
 Cobarde braço, coraçon mezquino,  
 Indigno, al fin, de vn hombre tan famoso,  
 Pues estando en el medio del camino,  
 Te bolviste acia atrás de temeroso:  
 Y á te aborrezco, extraño, i abomino,  
 Mas puesto que soi del tronco generoso,  
 Acabese esta misera jornada,  
 Que harto tengo en tener aquesta espada.

Y puesta al coraçon la punta dura,  
 Dijo, los ojos levantando al Cielo,  
 Que bien pagada quedarás ventura  
 Viendo mi cuerpo en este duro suelo:  
 Mas pues fué tan cruel mi desventura,  
 Que no me dio vn momento de consuelo,  
 Reciba el Cielo el alma desdichada,  
 Y el blando cuerpo, la piadosa espada

Esto dijo el gran Barbaro, i furioso,  
 Corto sin tiempo el hilo de la vida,  
 Y revocando el cuerpo congojoso,  
 Quiso ser de sí proprio el homicida,  
 Bolvió luego mortal el rostro airado,  
 Y la cara cruel descolorida,  
 Rindiendose al rigor de su fortuna  
 Donde no pudo hallar firmeça alguna.

Los ojos tuerce el gran Caupolicano,  
 Que nunca de hombre alguno fué vencido,  
 Quien pudo darle muerte fué su mano,  
 Que solo á ella estava cometido:  
 Aquí murió el gran Barbaro Araucano,  
 Por mil partes, Señor, el cuerpo herido,  
 Echando la gran vida por mil puertas,  
 Que estavan iá para Atropos abiertas.

O famoso Araucano el mas valiente,  
 Que defendió su Patria desdichada!  
 Agora si que de vna, i otra Gente,  
 Será aquesta memoria eternizada:  
 Apolo salga á laurear tu frente,  
 Pues que tan valerosa fué tu espada,  
 La fama desta haçaña, i gran victoria,  
 Immortal quedará en perpetua Historia.

Rendidos á su estrella, i duros hados,  
 Quedaron oi los Indios, i murieron,  
 Al rigor de Españoles entregados,  
 Que á todos vna misma muerte dieron:  
 Quedarán, aunque muertos, coronados,  
 Pues con tanto valor se defendieron,  
 Vencidas las indomitas Naciones,  
 Antarticas, i barbaras Regiones.

LAUS DEO.

TABLA.

# T A B L A

## DE LAS COSAS NOTABLES,

### CONTENIDAS EN LA CUARTA , Y QUINTA Parte de la Araucana.

El primer Numero es del folio , i el segundo de la Columna.

- A**
- A** *Bentarif* , Capitan en Oràn. 105. 2.  
*Acuña* , pelea con los de Oràn. 109. 1.  
*Adonis* , à *Venus*. 99. 1.  
*Advertencia* , aclara las cosas. 18. 2.  
*Agradecimiento* , es virtud. 84. 20.  
*Aguado* , derribado por *Caupolican*. 25. 2.  
*Aguila* , pelea con *Gonçalo*. 149. 2.  
*Aguirre* , pelea. 165. 1.  
*Aguilera* , 11. 2. i su valor. 164. 2.  
*Aiaçano Indio* , 552. và à pedir socorro à *Caupolican*. 85. 1. pelea en *Penco*. 86. 1.  
*Aiaçano Moro* , aprueba el dictamen de su Capitan. 105. 1. Pasa muestra con su Gente. 106. 1. Procura detener à los Moros que huían , i no puede. 109. 2.  
*Aiala* , 11. 1. Dà muerte à muchos. 15. 1. De los de *Aynabillo*. 32. 1. A *Tucapel* , i à *Puren* , i muere de las heridas. 164. 1.  
*Alboin* , Capitan en Oràn. 105. 1.  
*Alcatipay* , muerto en la Batalla de la Imperial. 68. 1.  
*Alcatipay* , su hijo , promete victoria à los Indios. 106. 1.  
*Alcestes*. 126. 2.  
*Alcides* , mata el *Centauro*. 15. 1. V. *Hercules*.  
*Aldana* , pelea con *Gonçalo Pigarro*. 149.  
*Ali* , Capitan de Infanteria pasa muestra. 106. 2.  
*Ali Maimon*. 107. 1.  
*Aliaga* , i *Cepeda* , intentan matar al Virrei. 147. 1.  
*Aliatan* , pasa muestra. 106. 2.  
 muerto en Batalla. 109. 2.  
*Alican* , padre de *Talcomera*. 53. 2.  
*Alican* , Moro , pasa muestra con su gente en Oràn. 106. 1.  
*Almagro* , mata à *Bailen* en el desafío. 153. 2.  
*Alonso de Alvarado* , vence à *Almagro*. 135. 2. Se opone à *Almagro el Moço*. 138. 2. Pelea con *Gonçalo*. 149.  
*D. Alonso de Ercilla* , loado. 23. 2. Dà muerte , à *Hercato* , 24. 2. Derriba à *Milalauco*. 24. 2. Defiende la Imperial. 61. 1. Retira à los Indios. 68. 1. Sale à talar la tierra. 77. 2. Và à reducir los Indios. 82. 1. I vence los *Pulches*. 83. 2. Reduce à muchos Indios. 85. 2. Sale à correr con 20. hombres. 94. 2. Reencuentros que tuvo con los Indios. 94. 1.  
*Alonso de Mendoza* , và con *Gasca* al Perú. 148. 1.  
*D. Alonso Pacheco* , 23. 2. Su valor. 24. 2. contra los Araucanos. 164. 2.  
*Ambo* , vencido en la lucha por *Bartoldo*. 56. 1.  
*Amistad* , sus efectos. 58. 1. se prueba en el secreto. 78. 1.  
*Amor* , i su eficacia. 59. 2. i efectos. 140. 1. Destruie la fama. 59. 1.  
*Andalican Cacique* , và à la Junta de *Ongolmo* 2. 1. Su gente , i trages en *Talcaguano*. 12. 2. Pelea con *Quiros*. 18. 2.  
*Audalican Valle* , i batalla en el. 7. 1. Sus Indios pelean con *Ercilla*. 95. 2. Huían , i los sigue. 96. 1.  
*Andalican* , Araucano. 31.  
*Andres* , Indios. 133. 1.  
*Andresillo* , vè la eleccion de *Caupolican*. 9. 2. 10. 1. Persuade à *Reinoso* le siga. 10. 1.  
*Traidor* à su Patria. 22. 1.  
 Sus hechos. 23. 1. Và à la Imperial à avisar , de orden de *Reinoso*. 21. 2. açia *Cauten*. 22. 1. Miedo , i prisa en el viage 21. 2. Llega , i habla à *Don Garcia*. 22. 2. i le persuade salga contra los Indios. 23. 1. Buelve à *Reinoso*. 26. 2. Avisa à *Reinoso* de la gente , que se và à juntar con *Caupolican*. 28. 2. Guiale contra *Aynabillo*. 30. 1. Và con *Vergara* de paz à los Araucanos. 119. 2. Habla à *Caupolican* , sobre que dè la obediencia. 120. 1. Buelve negada la paz. 121. 1. Và à desafiar à 10. Araucanos de parte de *Vergara*. 122. 1. Intima el desafío. 122. 2. I aceptado se buelve. 123. 2. Preso , es llevado à *Caupolican*. 156. 1. I ahorcado por los pies , i quemado. 156. 2.  
*Andrés Lombardo* , pelea. 15. 2. Hierre à *Beliotaro*. 15. 1. herido de *Rengo* pelea , i lucha con èl , mata à *Guampicol*. 16. 2. Desbarata à los de *Aynabillo*. 31. 2. Pelea con los Araucanos. 165. 1.  
*Anibal* , por què descaeciò su fama. 60. 1. Destruie à *Sagunto*. 83. 1.  
*D. Antonio de Cabrera*. 23. 1. Destroça los Indios. 24. 2. i su valor. 164. 2.  
*D. Antonio de Castro* , pelea con 4 Araucanos , ilos dà muerte. 90. 2.  
*Antonio de Quiñones* , và al Perú con *Vaca de Castro* , i à los Reyes. 141. 2. I à vèr à *Bicomba* doliente 141. 2. se informa del suceso , i de *Caupolican* , 142. 1. i se despide. 145. 2.  
*Antonio de Vlloa* , và con grita 148. 1.



## En la Quarta, i Quinta Parte de la Araucana.

*Apon*, vencido por *Talcapay*, 38. 1. no proligue en la carrera, 38. 2.  
*Apurima*, Rio, le pasa *Gasca*, 148. 1.  
*Aranda* pelea, 163. 1.  
*Araucanos*, buelven sobre si contra los Españoles, 13. 1. carganlos, 17. 2. se retiran à tratar de su defensa, 1. 1. vencidos, 1. 2. grandes fiestas, i juegos en la eleccion de *Caupolican* el moço, 8. 1. no temen à *Reynoso* en *Talcaguano*, 10. 2. alcançan à los Cavallos, corriendo, 17. 2. se admiran de que buelvan los Españoles à su Fuerte, 19. 2. gritan por la Batalla, 21. 2. heridos, i mancos, no dejan de pelear, 25. 2. hechan tierra à los Españoles en los ojos, retirandolos, 26. 1. estrago grande en ellos, 33. 2. muchos muertos en la *Imperial*, 61. 2. buelan 300 con vna Mina, 63. 1. desean morir peleando los demàs, 68. 1. antes que ser vencidos, 83. 1. piden perdon à *Eponamon*, i lo que les dijo, 88. creen salir victoriosos del desafio, 151. 2. i son muertos, 174. 1. dan Batalla, inducidos del diablo, à los Españoles 165. 2. se reducen vencidos, 166. 1.  
*Arauco*, impide su destruicion *Caupolican* el Moço, 7. 1.  
*Arias*, 11. 2.  
*Arias Pardo*, i su valor, 164. 1.  
*Aricano*, pelea en Oràn furioso, 109. 1.  
*Armas* se prohíben à los de *Cauten*, 45. 2. i à los Indios del *Perù*, 126. 2.  
*Autor* dedica la Obra al Rei D. Felipe II. 1. 1. invoca à la Virgen Nuestra Señora, 642. lo que viò en el sueño, llevado por *Belona*, 1. 98. 99. i siguientes, i à vna Cueva donde le aconseja vn Viejo, escriba la Historia de Oràn, 102. 1. disculpa sus errores, con los pocos años, 146. 1.  
*Arequipos*, Indios, 133.  
*Atabaliba*, Rei del *Perù*, 198. 1. Embajada que embiò à *Piçarro* 131. 1. i lo que respondiò, 131. 2. recibe bien à *Hernando Piçarro*, 132. 1. no concede nada que pide, 132. 2. sale con su Gente del Tambo, i como? 134. 1. preso por *Piçarro*, 134. 1. i muerto, 134. 2.  
*Avalos*, Don Juan, pelea en el Muro de la *Imperial*, 6. 1. se señalò en la Batalla, 67. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Ayaxcelin*, Capitan de Piqueros, pasa muestra, 106. 2.  
*Aybucan*, Indio, 133. 1.  
*Aynabillo*, el hijo, embia à la Guerra à *Talcapay*, 39. 1. en *On-*

*golmo*, 2. 1. nombrado Capitan por *Caupolican*, 9. 2. sale de *Penco* con muchos Indios, 27. 1. como iba? 27. 2. encuentra à *Torquin*, que le exorta à que socorra à *Caupolican* 28. 1. descansa en vn Valle, 29. 1. 30. 1. se descuida, 31. 1. i dà en el *Reynoso*, 31. 2. despierta, i pelea, 32. 1. hie-re à *Reynoso*, 32. 2. i huie à *Cauten*, 33. 2. busca à *Caupolican*, 39. 2. entra en la Junta, i habla à los Caciques, 40. 1. i cuenta su sucesso, 40. 1. incitando à vengança à los Indios, 40. 2. và à *Penco* contra *Don Garcia*, i pelea, 85. 2. mata à *Escobar*, 86. 1. pelea con *Don Garcia*, 86. 2. i le dà dos golpes, i pierde el brazo derecho, 87. 1.  
D. *Alonso de Ercilla*, &c. se aparta de su Gente, i halla à *Glaura*, 95. 1. i la consuela, 95. 2. embiste à 52 *Andalicanos*, los derrota, i sigue, 46. 1. habla à vna India, 96. 2. llegase à *Guarponda*, 97. 1. i la pide le cuente su mal, 97. 2. oyela, 11. 1. 11. 2. buel- vese con su Gente, 113. 1.

## B

**B** *Ayaçano*, pelea con *Ocaña* 155. 1. i le dà vn golpe, 53. 12.  
*Baican*, sale al desafio, 152. 2.  
*Bailen*, sale al desafio, 152. 2. riñe con *Ocaña*, 153. 1. muerto por *Salaçar*, 153. 2.  
*Bailes*, i fiestas de los Araucanos al nombrar General, 5. 1.  
D. *Baltasar de Castilla*, pelea contra *Gonzalo Piçarro*, 149. 2.  
*Barba*, pelea contra los Moros de Oràn, 109. 2.  
*Barrios*, 11. 2.  
*Bartol*, Indio, muerto por *Cano*, 14. 1.  
*Basilio*, justiciado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Bastida*, pelea con los Araucanos, 164. 1.  
*Batalla* de la *Imperial*, terrible, 63. 65. cesa con la noche, 68. 1. de *Pavia*, i de *Lepanto*, 100. 1.  
*Beliotaro*, hermano de *Lautaro*, 3. 1. i su Gente en *Talcaguano*, 12. 2. herido de *Andrea*, 15. 2. hace la prueba de su fuerça, 118. 2.  
*Belona*, lo que finje el Autor de ella 98. 125.  
D. *Beltran de Castro*, và contra *Haukins* 93. 1. à *Tacamaz*, i le dà Batalla Naval, 93. 2. i quedà victorioso, 94. 2.  
*Bembo*, Curaca, 133. 1. muerto por *Piçarro*, 133. 2.

*Benalve*, su valor, 105. 1.  
*Bernardo*, 11. 2. pelea, 32. 1. con los Araucanos, 165. 1.  
*Berrio*, pelea 86.  
*Bertoldo*, cuenta à *Vergara* su Historia, 55. 2. 56. 1. de la competencia con *Grisolano*, por *Glaura*, 56. 1. và al *Perù*, i lo que le sucediò, 56. 2. buel- ve, i la halla casada, i se và à la Guerra, 57. 2. refierele el asalto prevenido contra la *Imperial*, i que le espere en la Batalla, 58. 1.  
*Bicomba*, India, hija de *Gualpalca*, i *Guarpon*, 142. 2. enamorase leiendo à *Ovidio*, sin saber de quien, 143. 2. se casa con *Caupolican*, 144. i se sale con el de su casa, 145. herido, i sus calidades, 140. 2. saca çumo de vnas yervas para curar à *Caupolican*, 142. la ve *Quiñones*, 141. 1. i le cuenta el sucesso, i se despide, 145. 2.  
*Bicombo*, hace prueba de su fuerça 117. 2.  
*Bienes humanos*, breves, 32. 1. instables, 6. 1.  
*Biezma*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Blasco Nuñez Vela*, và al *Perù* por *Virrei*, 140. 2. intenta hacer guardar las nuevas Ordenanças, 141. 1. i niega la suplica de ellas 146. 1. preso por *Martin de Robles*, 146. 1. escapa, i se và à *Tumbez*, 147. 1. es muerto, 148.  
*Bobadilla*, muere justiciado, 15. 14.  
*Brancolda*, hija de *Quilacura*, 34. 2. và à la Guerra con *Talcapay*, 39. 1. la prende *Reynoso* llorando sobre el, i refiere su Historia, 34. 2. 35. 36. 37. toma los premios de la carrera, i *Barra*, i se casa con *Talcapay*, 39. 1. entierrale, i *Reynoso* la dà libertad, 39. 2. bien recibida de *Caupolican*, pide la vengança, i que no se haga mal à *Reynoso*, 59. 2. desprecia à *Caupolican*, i ofrece vengarse por si, 60. huie de el, 61. 1. sube por la Muralla peleando, i entra en la Plaça, 63. 1. i es muerta, 63. 2. su cadaver llevan à *Arauco*, i su Epitafio, 68. 2.  
*Brancolo*, en *Ongolmo*, 3. 1. vencido en la lucha por *Bracoldo*. 56. 1. hace prueba de la fuerça, 117. 2. 118. 1.  
*Brevedad* aplaudida, 128. 1.  
*Briançano*, en la Vanguardia de Oràn, 107. 1.  
*Brindamoz*, Moro en Oràn, 106. 2.

## Tabla de las cosas notables,

*Fuenos* entre malos, duran poco, 52. 1.  
*Iustamente*, 11. 1. pelea con muchos Indios, 14. 1. mata à *Copiopo*, i *Mallen*, 32. 2. i derriba otros 33. 1.

### C

**C** *Abreva*, 11. 2. mata à *Picoldo*, i busca à *Caupolican*.  
*Cabrera* pelea con *Gonzalo*, 169. 2.  
*Caciques*, proponen su merito para ser elegidos Generales en *Ongolmo*, 3. 2. se reducen à que se vote, 4. 2. discurren para ser elegidos, 5. 1. juntanse à elegir 6. 2.  
*Cadaveres* de los *Curacas*, quemaban en el *Perù*, 127. 1.  
*Caieguan*, vence en la lucha, 38. es muerto en la *Imperial*, 68. 1.  
*Cailan*, *Curaca*, 133. 1.  
*Cailen* amenaza à los Españoles, 117. 2. prueba sus fuerças, 117. 2.  
*Caiocupil*, 11. 2. 118. 1. và à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. prueba sus fuerças, 118. 2. muerto por *Reynoso*, 165. 2.  
*Caiomagüe*, 118. hace prueba de sus fuerças, 118. 2.  
*Caiomallen*, sale de la *Concepcion* con *Aynabillo*, 27. 2. es muerto por *Bustamante*, 32. 1.  
*Caiomande*, despreciado de *Guarponda*, 111. 2. pelea con *Miranda*, 95. 2. reprehende la fuga de los suyos, 96. 1. rebuelve contra *Miranda*, i es muerto, 96. 2.  
*Caiopalan*, i sus amenazas contra los Españoles, 117. 1.  
*Calicuchima*, và con *Atabaliba*, 132. 2.  
*Collao*, Puerto de Lima, 92. 1.  
*Campo*, pelea con los Indios, 15. 1.  
*Campofrio*, pelea con *Aynabillo*, 86. 1. i con los Araucanos, 164. 2.  
*Caniomangüe*, và la Junta de *Ongolmo*, 2. 2.  
*Caniotaro*, hace prueba de su fuerça, 118. 1. và à la Junta de *Ongolmo* 2. 1. su gente en *Talcaguano*, 12. 2. herido por *Velasco*, 15. 1. dà muerte à vn Español, 17. 1. i es muerto, 166. 1.  
*Cariolan*, pide socorro à *Caupolican* 20. 1. muere 68. 1.  
*Carpon*, *Curaca*, 133. 1.  
*Carrera*, juego de los Indios, 38. 39.  
*Carrillo*, 11. 2. su ligereça, i ani-

mo, 95. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2. con los Pulches, 82. 1. elegido para el desafio con los Araucanos. 124. 2.  
*Carrillo*, pelea en *Xaquixaguana*, 149. 1.  
*Carvajal*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Carvajal*, dà muerte à *Tarco* 86. 1.  
*Castañeda*, 11. 2. hierre à *Paynagua*, 86. 1.  
*Castellanos*, rompe con otros los Moros en *Orán*, 109. 1.  
*Castigo*, escarmienta, 51. 1.  
*Castro*, Familia ilustre. 139. 1.  
*Castro*, pelea con los Moros en *Orán*, 109. 1.  
*Catipay*, sale al desafio, 152. 2. pelea con *Saldaña*, 153. 1. muerto por *Cano*, 14. 1.  
*Caupolican* preso, 1. 2.  
*Caupolican* el Moço, en la Junta de *Ongolmo*, i sus Padres, i ejercicios, i calidades, 2. 2. armado de Conchas, i sus divisas, 3. 1. se enfada de que le compitan el mando, 3. 2. i se reduce à que se vote, 4. 2. sale igual en votos con *Tucapel*, i le trata mal, 5. 2. se festeja, 6. 2. informa à los Caciques de sus haçañas, i es elegido General 7. 2. habla vfano, i agradecido à los Araucanos, 8. 1. incitalos contra los Españoles, 8. 2. resuelve embestir la *Concepcion*, i publica su eleccion 9. 1. como salió de *Ongolmo*, con que gente? 9. 2. và à *Talcaguano* 9. 1. 10. 1. i se fortifica, 10. 1. viendo à *Reynoso* delante incita à los Indios à la vengança de su Padre, 11. 2. como salió à la revista 13. i su valor, 15. 1. deja à *Ruiz*, sin sentido de vn golpe, 16. 1. evita otro de *Andrea*, i pelea con el, 17. 1. retirase à su Fuerte muy contento, 17. 2.  
*Caupolican* quiere salir contra *Reynoso*, admirado de que buelva, 19. 1. i le hace retirar *Millalauco*, 19. 2. le llega socorro, 20. 1. jura no bolver à Arauco hasta estar vengado, i sale de *Talcaguano*, 21. 1. creen los Españoles que deja la Tierra, 21. 2. llevaba 58. Indios, 23. 1. llega al Rio, i descansa, 24. 1. cercado procura defenderse, 24. 1. derriba à *Juan de Prado*, i à *Aguado*, i su furor, 25. 2. pierde 300. Indios, i se pone contra la *Imperial*, 26. 1. furioso de oir à *Aynabillo*, 41. 1. ofrece vengar

la muerte de *Talcomara*, 53. 2. i entra en Consejo, 54. 1. resuelve dar Batalla, i habla à los Indios animandolos, 54. 1. que no admitan partidos, 54. 2. agradece à los Indios su valor, 55. 1. sale à recibir à *Bran-colda*, 59. 1. i se enamora, 59. 2. hablala, 60. 1. i despreciado, 60. 2. la aplaude, i và contra la *Imperial*, 61. 1. i la sitia, 111. 2. su valor, 63. 2. pelea furioso, 65. 1. trepa por la Lança, al Muro, i hace mucho daño, 65. 2. herido pelea, i abraçado de dos Españoles se hecha del Muro abajo, 67. 1. acude al maior peligro, 67. 2. su tristeza del mal sucesso, i retira los muertos, 68. 2. levanta el Sitio de de la *Imperial*, 74. 1. i se và à Arauco, i lo que dijo, 74. 2. 75. 1. dà la cuenta *Guaticol*, de que và *Reynoso* contra Arauco 75. 2. fortifica se en Arauco 76. 2. embia à *Aynabillo* à socorrer à *Ayaçano*, 85. 2. sacrificio que hizo à *Eponamon*, 88. 1. sabiendo el castigo de *Millalauco*, junta los Caciques 114. 1. los habla sobre vengar à *Millalauco*, 115. 1. i hace *Capitan* à su hijo, 116. 2. ofrece premio à los Caciques 117. 1. por la maior fuerça 118. dà el premio à *Tucapel*, i *Reynoso*, i el los aventaja, 119. 1. responde à la Embajada de Paz de *Andresillo*, 120. 2. rehufa la Paz, i lo que dijo, 121. 1. buelve à desafiarle, i lo estima 122. 2. duda en aceptarla 123. 1. i quiere castigarle, 123. 1. aceta el desafio, i pretenden los Indios ser señalados, 125. 2. i los que eligió, 124. 2. llega con seguro al Campo del desafio de los diez, 153. 1. i se retira, muertos sus Indios, 154. 1. impide à *Hipalca*, que se mate, 154. 1. la lleba à su Quartel, 154. 2. hace ahorcar à *Andresillo*, i quemarle, 156. 2. se le aparece *Eponamon*, i lo que dijo, 161. 1. hace sacrificios, i junta su Gente, 162. 1. incitau-los à Batalla, 162. 2. queda furiosamente, 163. 1. rompe por los Españoles, 165. 1. se sale herido de la Batalla, 162. seguido de los Españoles, se mata, 163. 2.  
*Caupolan*, sigue vn *Alcon*, 144. 1. le halla en *Bicomba*, enamorados se casa, 144. 2. quitala la espada con que queria matarle, i entra en su casa por *Jardinero*, 145. 1. salese con ella

## De la Quarta , i Quinta Parte de la Araucana.

ella , i la deja , i va à ajudar à *Almagro* , i es herido , 145.  
 2. curado por *Bicomba* , i su vfo , 142. 143.  
*Cauquen* , Indio famoso , sale al desafío , 1522.  
*Cauquenes* , Indios , 3. 1. 165. 2.  
*Cautemallan* , 148. 1.  
*Cautemallan* , sale al desafío , 152.  
 2. 153. 1. Riñe con *Juan Mariç* , i le hiere de muerte *Ulloa* , 154. 1.  
*Cautellamo* sale al desafío , 152. 2.  
*Cautenes* Indios , 3. 1. 19. 2. 155. 2. Se reducen disimulando , para rebelarse 461. ofrecen à *Turquin* libertarse , ò morir 48. 2. son ahorcados muchos , 501.  
*Caxamalca* , Pueblo , 128. 2. llega à el *Piçarro* , 128. 2.  
*Celicolo* , hace prueba de sus fuerzas , 117. 2.  
*Celin* , Capitan de Maceros Moros , 106. 1. muerto en la Batalla , 109. 1.  
*Cepeda* , quiere acabar con el Virrey , 147. 1. Se pasa à *Gasca* , 149. 2.  
*Cerastas* , Serpiente , 153. 2.  
*Cesar* , 99. 2. 101. 1. sino huviera amado , fuera mas aplaudido , 59. 1.  
*Chachapoyas* , Indios , i sus trages , 132. 2.  
*Charcas* , Provincia , 126. 2. Sus Indios , 135. 1.  
*Chilcanos* , Indios , 12. 1. 166. 1.  
*Chile* , 126. 2.  
*Christoval de Mosquera* , pelea con *Gonçalo* , 149. 2.  
*Cianca* , pelea con *Gonçalo* , 149. 1.  
*Cifuentes* , pelea contra *Aynabilla* , 86. 2.  
*Clemencia* , gran virtud , 94. 1.  
*Cleopatra* , 100. 2. 101. 1.  
*Clodio* , muerto por su Patria , 50. 2.  
*Colocolo* , Indio venerable , 3. 1. Se reducen à su parecer los *Araucanos* , i lo què dijo ? 4. 1. Propone voten todos , 4. 2. Recoge los votos , i advierte el daño de la discordia , 5. 2. habla à *Tucapel* , i *Caupolican* , 6. 1. Aconseja votar los *Caciques* solos por vno de ellos , 6. 2. Y à *Caupolican*. Vaia à *Cauten* , 20. 2. Habla , i anima à *Caupolican* en la Rota de *Aynabillo* , 41. 1. i aconseja no se levante el sitio de la Imperial , 91. i le siguen todos , 41. 2. Persuade la vengança de *Talcomara* 55. 1. Consuela à *Caupolican* en la Imperial , 68. 2.

*Concepcion* , Ciudad , 9. 1.  
*Conchucos* ; Indios , 173. 1.  
*Conde de Altamira* , su valor en Oràn , 109. 2.  
*Conde de Santistevan* , se embarca à Oràn , 103. 2.  
 Confiados en si perdidos ; 111. 1.  
*Confiança* , quiere asegurar lo variable , 26. 1.  
*Constancia* ; quita los embaraços , 157. 1.  
*Conservacion propria* , i su cuidado , 37. 1.  
*Copiopo* , sale de la *Concepcion* con *Aynabillo* , 27. 2. Es muerto por *Bustamante* , 32. 2.  
*Cordova* , pelea con *Aynabillo* , 86. 2. con los *Araucanos* , 164. 2. Busca à *Caupolican* , 166. 1.  
*Coriolan* , marido de *Glaura* , muerto por los Españoles 65. 1.  
*Cornelia* , madre de los Graecos , 101. 1. 126. 1.  
*Corpillan* , muere , 68. 1.  
*Cortes* , pelea con *Aynabillo* , 86. 2.  
 Costumbres de los Indios del Perù , 127. 1.  
*Cratino* , muerto por *Villafuerte* , 86. 1.  
*Creacion del Mundo* , 100. 2.  
*Crodro* , vencido en la lucha , 38. 1. deja la carrera , 38. 2.  
*Çuiquen* , Moro valiente , 107. 1.  
*Cupil* , muerto por *Villegas* , 33. 1.  
*Curioman* , recoge à *Millermo* , le dà à criar , 79. 2. , i cria con su hija *Picolda* , 79. 2.  
*Cuzco* , Ciudad , i Provincia , 126. 2. conquistada por el *Inca* , 127. 2. sus Indios , 133. 1.

## D

**D** *Aça* , pelea , 25. 1.  
 Daño , es prudencia temerle , 41. 1.  
*Delitos* , traen consigo la pena , 46. 2.  
*Descubrimiento del Perù* , 124. 1.  
*Desdichas* , suceden quando menos se piensa , 27. 4.  
*Deseo* , frustrado , causa disgusto , 74. 1.  
*Dencalton* , 100. 2.  
*Dido* , infamada por *Virgilio* , 126. 1.  
*Diego de Almagro* , se queda en *Panamà* para socorrer à *Piçarro* , 128. 2. Vence à algunos Indios , 134. 1. Embia à reconocerle *Alvarado* , 135. 1. Retirase à *Quito* , 196. 2. 2. Sale à dar batalla à *Alvarado* , 134. 2. Formase , 135. 1. Y *Caldera* los concierta , 135. 1. Vencido por *Gonçalo Piçarro* , es muerto por *Hernando Piçarro* , 135. 2.

*Diego de Almagro* , el Moço junta gente por vengar à su padre , 137. 2. Se les llegan parciales , y quiere *Piçarro* templarle , 138. 1. Se hace Governador , y mata muchos de *Piçarro* , 138. 2. No quiere sofegarse. Reencuentro con *Vaca de Castro* , 139. 1. Pelea , i anima su gente , 139. 2. huie con los suyos , i es preso , i justiciado , 140. 1.  
*Diego Alvarez Cueto* viene à España por socorro para el Virrei , 147. 1.  
*Diego Cano* , pelea , 25. 1. Si matò à *Cayo cupil* ? 165. 2.  
*Diego de Hoces* , justiciado por *Vaca de Castro* , 140. 1.  
*Diego Laso* , hace gran daño à los Indios , 86. 2.  
*Diego de Lira* 11. 2. Sale desde la Imperial à la batalla , 61. 2.  
*Diego de Loasa* , pelea con *Haukins* , 93. 2.  
*Diego de Lorençana* , i otros rompen los Moros de Oràn , 109. 1.  
*Diego de Peñalosa* , pelea con *Haukins* , 93. 2.  
*Diego de Mora* , pelea con los Indios de *Atabaliba* , 133. 2. con *Gonçalo Piçarro* , 149. 2.  
*Don Diego de Villavicencio* , pelea con *Gonçalo* , 149. 1.  
*Diego de Urbina* , pelea con *Gonçalo Piçarro* , 149. 1.  
*Dios* espera , i castiga , 46. 2. vnico auxilio en las borrascas del Mundo , 64. 1.  
*Discordia* , i sus daños , 5. 2.  
*Durable* no ay nada.

## E

**E** *Licura* , Cacique , va à *Ongolmo* , 2. 1. acompaña à *Rengo* el dia de la eleccion , 6. 2. Sus calidades , i gente , 12. 1. hace la prueba de la columna , 118. 2.  
*Endimion* , i *Diana* , 99. 2.  
*Enemigo* , es afrenta temerle , 4. 1.  
*Eponamon* , Deidad de los *Araucanos* , 8. 2. como le sacrificaban , 82. 1. i lo que les dijo , 88. 2. animalos ; i estruendo que hizo , 89. 1. Siente los males *Araucanos* , 157. 1. Sus fanfarrias , 158. 159. Junta Concilio , 160. Se aparece à *Caupolican* , i lo que le dijo , 160. 2. 161. 1. Le manda dar batalla , 161. 2.  
*Ero* , i *Leandro* , 130. 2.  
*Escalante* , rompe por los *Araucanos* .

## Tabla de las cosas notables,

*canos*, 41. 1. Hace mucho daño à los de *Aynabillo*, 86. 2.  
*Escibar*, 11. 2. pelea con los *Araucanos*, 165. 1.  
*España*, sus triunfos, i Santos, 30. 2.  
*Espanoles*, los hecha de la Sierra *Caupolican* el Moço, 7. 2. animo de los de *Reinoso* en *Talcaguano*, 11. 1. sus victorias, 18. 2. alabalos *Andresillo*, 23. 1. su animo, 30. 1. Por que no los pueden sufrir los Estrangeros? 30. 2. vencidos en *Tucapel*, 41. 2. salen de la Imperial contra los *Araucanos*, 58. 1. reconocen los puestos de los Indios, i hallan vno escondido, 76. 1. continuos reencuentros con los *Araucanos*, 83. 2. dan muerte à 30 los de *Penco*, 87. 2. mueren 36 en la Batalla, 194. 2. Pasan muestra en *Oran*, 103. 2. dan Batalla, 108. i su victoria, i alcance, 109. 2. i su Gobierno del Perù, 127. 2.  
*Espinosa*, 11. 2. declara la victoria contra *Aynabillo*, 32. 2. pelea con los *Araucanos*, 164. 2.  
*Estrecho de Magallanes* costea *Haukins*, 92. 2.  
*Euridice*, i *Orfeo*, 991. Dueña, que lloraba su muerte, 143.

## F

**D**ON *Fadrique de Fonseca*, 23. 2. dà muerte à muchos Indios, 24. 2. pelea con los *Araucanos*, 169. 2.  
*Faeton*, 100. 2.  
*Falco*, Indio, muerto por *Fonseca*, 24. 2.  
*Fama*, 101. 1. desean los hombres, 69. 1. los nueve de ella, 101. 1.  
*Don Felipe Hurtado*, 23. 2. dà muerte à *Pron*, 24. 1. i à *Lepolemo*, 166. 1.  
*Felipillo*, Indio de *Poechos*, 132. 1. se pasa à *Alvarado*, 134. 2. i ofrece entregarle à *Almagro*, 136. 1.  
*Don Fernando de Cordova*, và con su gente al Perù, 93. 1.  
*Don Fernando Pachó*, derriba muchos Indios, 25. 1.  
*Fernando de Olmos*, pelea con los Indios, 14. 2. i con *Gonzalo*, 149. 1.  
*Flandora*, madre de *Brancolda*, 34. 1.  
*Flavia*, Romana, 126. 2.  
*Florez*, pelea en *Oran*, 109. 1.  
*Fortuna*, variable, 33. 1. no ay

que fiarse en ella, 17. 1. falsa, 18. 1. affige al affigido, 53. 1.  
*Francisco Rei de Francia*, 99. 2.  
*Don Francisco de Andia*, 23. 2. mata à *Guambo*, 24. 2.  
*Don Francisco Arias*, pelea con *Tucapel*, 25. 1.  
*Francisco de Balboa*, pelea con los Indios, 14. 2. elegido para el desafio con los *Araucanos*, 120. 2.  
*Francisco de Carbajal*, justiciado en el Perù, 151. 1.  
*Don Francisco de la Cueba*, pelea con *Haukins*, 93. 2.  
*Don Francisco Ximenez de Cisneros*, se embarca à *Oran*, 103. 2. pasa muestra su gente, 103. 2. habla al Exercito con *Sancto Christo*, 107. 2. i lo que dijo, 108. 1.  
*Francisco de Godoy*, 130. 1. pelea con los de *Atabaliba*, 133. 2.  
*Don Francisco Pizarro*, pide la Conquista del Perù, 127. 128. 1. le hace el Rei Adelantado, 128. 1. en *Puna* sale el *Cacique* contra el, 129. 1. vencele; puebla à *San Miguel*, i và à *Caxamalca*, 128. 2. su viaje por Mar, 130. 1. embiste à *Atabaliba*, 132. 2. prende le, i tomando el rescate, le hace matar, 134. 1. và al *Cuzco*, 134. 2. desbarata à *Quizquiz*, i à *Mailen*, 134. 2. toma al *Cuzco*, 134. 2. se defiende de *Rada*, 138. 1. acomete à *Velazquez*, i es muerto, 138. 2. declara la victoria contra *Caupolican*, entrando de refresco, 168. 1.  
*Francisco Ponce*, alancea a los Indios, 25. 1. pelea con los *Araucanos*, 169. 1.  
*Francisco de Reynoso*, vfano con la victoria de *Caupolican*, 18. 1. espera à los *Araucanos*, 9. 2. busca à *Caupolican* à instancia de *Andresillo*, i sabe se fortifica, 10. 1. llega à dos millas, previenese, i levanta vn Fuerte, 10. 2. à vista de los Indios, 11. 1. i gente que llevaba, 11. 2. embiste con poca orden à los Indios, 13. 2. i gran estruendo, 14. 1. pelea con *Tucapel*, 16. 2. se và retirando de los Indios, i huie, i buelve à formarse à legua, 17. 2. queda triste, i se dispone à bolver à embestir, 18. 1. incita à su gente, i la anima, 18. 2. embiste al Fuerte, 19. 1. avisa à la Imperial el disgnio de los Indios 21. 2. espera en el Fuerte, que embiste *Mi-*

*llalauco*, 292. Avifado de *Andresillo* discurrir impedir la vnion de *Caupolican*, i *Aynabillo*, 29. 2. sale del Fuerte dejando guarda, 30. 1. và siguiendo à *Aynabillo*, 31. 1. dà en los Indios medio dormidos, 31. 2. derriba à *Mapocho*, 32. 1. herido por *Aynabillo*, venga la herida, 32. 2. cree muerto à *Aynabillo*, i sigue à *Brancolda*, que pide le mate, 34. 1. dà muerte à *Millol*, 43. 1. aceta el desafio de *Millalauco*, i deja à su eleccion, sitio, i armas, 70. 1. habla à los suyos, 70. 2. elige armas, 71. 1. combate con *Millalauco*, i es herido, 71. 2. i prosigue la batalla, 72. 1. lucha con el, 72. 2. le vence, i perdona, 73. 2. celebra la victoria, 74. 2. entra en *Arauco*, 75. 2. levanta su campo de *Tucapel*, 77. 1. i se ajusta con *D. Garcia*, 77. 1. sale à talar la tierra, 77. 2. prende à *Millalauco*, i mata muchos Indios, 113. 1. busca à *Caupolican*, 166. 1. hace huir à los Indios, 163. 2. mata à *Caiocupil*, 165. 2.

*Francisco de Ulloa*, 11. 2.  
*Fresco*, herido por *D. Simon Pezreya*, 242.  
*Frisen*, vencido en la lucha, 56. 1.

## G

**G**ABRIEL de *Rosas*, pelea con *Gonzalo Pizarro*, 146. 2.  
*Galaida*, se casa con *Guarcon*, 56. 1.  
*Galdamez*, pelea con los *Araucanos*, 165. 1.  
*Gapapol*, es muerto, 90. 1.  
*D. Garcia Hurtado*, restaura la Imperial, 192. prosigue su victoria, 20. 1. Regala à *Andresillo*, i embia con el 200. hombres, 23. 2. su diligencia en la Batalla, 261. oie à *Torquin*, 45. 1. i le responde con premio, i castigo, 45. 1. creele, i se le encarga à *Vergara*, 45. 2. sospecha, i hace traer à *Torquin*, i *Tulcomara*, i niegan, 49. 1. confiesan otros, i los hace ahorcar, 50. 1. hace minar el muro por donde havian de venir los Indios à la Imperial, i previene la gente, 58. 2. i la anima, 58. 1. defiende la Imperial 61. 1. llega con su gente à la Batalla, 66. 2. hace gran des-

## En la Quarta, i Quinta Parte de la Araucana.

- destroço en los Indios, 68. 1.  
 resuelve seguir à *Caupolican*, llega à *Arauco*, i hace vn Fuerte, 76. 2. propone à 200 Españoles ir à ganar à *Penco*, 85. 2. i lo que dijo, 84. 1. tomala, i reduce à los Indios, 84. 2. sale à recibir à *Synabillo*, i le dà Batalla, 85. 2. Pelea con *Synabillo*, 87. 1. i le dà muerte 87. 2. castiga los rebeldes, i deja presidio en *Penco*, 87. 2. bueluese, i alegría con què le recibieron? 88. 2. ganò tres Batallas, 88. 2. concede la vida à *Mitayo*, i le oie, 92. 1. i le agradece el Pronostico, 94. 2. manda empalar à *Millalauco*, 115. 1. oie la respuesta de paz, i anima à los Soldados, 121. 2. i lo que dijo, 122. 1. sosiega el Campo alborotado, por que ha de salir al desafío, 124. 1. cerca el sitio destinado para èl, 153. 1. anima à los suyos, 164. 2.  
*Garnica*, pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Don Gaspar de Guevara*, và à descubrir Indios, 89. 1. i se le opone *Trascalla*, 89. 2. vence, i encuentra à *Mitayo*, 91. 1. llevale à *Don Garcia*, 9. 2. 1.  
*Geronimo de Aliaga*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Glauca*, hija de *Levopia*, 55. 2. su sentimiento en la ausencia de *Bertoldo*, 56. 2. 57. 1. se casa con *Grisolano*, 57. 2.  
*Glauco*, pide socorro para *Millalauco*, 20. 1.  
*Glaura* habla à *Ercilla*, 95. 1. i èl la embia à *Arauco*, 95. 2.  
*Gomez de Solis*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Gonzalo de Morales de Almajano*, justiciado en el *Perù*, 15. 1.  
*Gonzalo de Nidos*, justiciado en el *Perù*, 151. 2.  
*Gonzalo Picarro*, 130. 1. dà muerte à *Gualdo*, 133. 2. vence à *Almagro*, 37. 2. comunica à *Cepeda* las Cartas de *Gasca*, i le responde, i se previene de Guerra, 148. 1. dispone su Gente en *Xaquixaguana*, i habla à los suyos, 148. 2. i embiste à *Gasca*, 149. 1. siente la fuga de *Cepeda*, 150. 1. quiere detener su Gente, i es preso, 150. 1. es degollado, 150. 2. i su Cabeça en la *Picota*, 151. 1.  
*Granado*, pelea con daño de los de *Synabillo*, 86. 2.  
*Grisolano*, 56. 1.  
*Grisolano*, hermano de *Glaura*, 95. 2. vencido en la Lucha, 38. 1. tropieça en la carrera, 38. 2. ventaja à muchos en la *Barra*, 39. 1. concurre à las honras de *Tulcomara*, 53. 2. se enamora de *Glauca*, 56. 1. i se casa, 57. 1. muerto en la *Imperial*, 66. 1.  
*Guachucos*, Indios, 133. 1.  
*Guaican*, sale al desafío, 153. 1. i es muerto, 153. 2.  
*Guainacapa*, Curaca, 133. 1. habla à los Indios que huian, 133. 2.  
*Gualpalcon*, Curaca, 133. 1. muerto por *Benalcaçar*, 133. 2.  
*Guaipon*, detiene los Indios que huian, i buelven à pelear, 90. 2.  
*Gualda*, lo que decia viendo empalado à *Tulcomara*, 51. 2. 52. 1. se ahorca con su hijo, 52. 2. i se aplaude su afecto, 53. 2.  
*Gualdo*, Indio, 132. 1. muerto por *Gonzalo Picarro*, 133. 2.  
*Gualemo*, desea hacer prueba de su fuerça, 118. 1. con la *Columna*, 118. 2. muerto por los Españoles 166. 2.  
*Gualemo*, và à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. se junta con *Paicavi* en *Talcaguano*, 12. 1. muerto por *Ortiz*, 40. 1.  
*Gualenco*, muerto por *Ortiz*, 89. 2.  
*Gualpalca*, muere del parto de *Bicomba*, 142. 2.  
*Guaman*, herido por *Guzman*, 24. 2.  
*Guambo*, vencido en la Lucha por *Bertoldo*, 56. 1. muerto por *Andrea*, 24. 1.  
*Guampicol*, pretende à *Brancolda*, i es despreciado, 36. 1. muerto por *Andrea*, 16. 2.  
*Guampicolo*, muerto por vn Moftruo Marino, 79. 1.  
*Guancol*, sale al desafío, 152. 2. riñe con *Salaçar*, 173. 2. es muerto, 153. 2.  
*Guampol*, padrino de *Talcapay* en la Lucha, 37. 1. vencido, 56. 1.  
*Guarcon*, lucha, i derriba à *Picol*, 37. 2. no puede proseguir la carrera, i tira la *Barra*, 38. 2. se casa con *Galaida*, 56. 1.  
*Guarpon*, Padre de *Bicomba*, 142. 1.  
*Guarponda*, hija de *Leucoton*, 111. 1. pide à *Ercilla* la mate, 91. 1. 113. 1. refiere su vida, 111. 1. se enamora de *Don Juan de Saragoça*, 111. 2. i se và con èl, 11. 2. huie de *Ercilla*, 113. 1.  
*Guaticolo*, vencido en la Lucha, 56. 1. và à desafiarse à *Reynoso* por *Millalauco*, 69. 1. buelue con la respuesta, 70. 2. i otra vez, 71. 1. avisa de la entrada de *Reynoso* à *Caupolican*, 75. 2. buelue à *Mi-*

*llalauco*, 76. 1. muerto por *Aguilera*, 166. 1.  
*Guascar*, Indio, 132. 2.  
*Guevara*, justiciado por *Gasca*, 151. 1.  
*Gurman*, pelea con *Ercilla*, 82. 2.  
*Gutierrez*, 11. 2.  
*Guzman*, rompe los Moros en *Oran*, 109. 1.

## H

**H** *Abladores*, dañosos, 58. 2.  
*Huacan*, moço valiente, 107. 1.  
*Hector*, 101. 2.  
*Hercato*, muerto por *Ercilla*, 24. 2.  
*Hercules*, perdiò su fama por *Deyanira*, 59. 2. 99. 2. vence la Sierpe, i à *Abeloo*, 72. 2.  
*Don Hernando de Cardenas*, pelea con 56. 149. 2.  
*Don Hernando Pacho*, pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Hernando Picarro*, 130. 1. i lo que le dijo, 132. 1. embiste al Inca, 132. 2. mata muchos Indios, 133. 2. Gobernador de el *Cuzco*, hace dàr muerte à *Almagro*, 137. 2.  
*Hernando de Mexia*, pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Hernando de Soto*, và con *Picarro* al Inca, 132. 1. embistele 149. 2.  
*Hinojosa* se entrega à *Gasca*, 146. 1. pelea con *Gonzalo*, 149. 2.  
*Hipalca*, India valiente, 152. 2. hija de *Tiraguan*, 154. 2. Muger de *Levopia*, 55. 2. sigue el Cadaver de su Marido llorando, i quiere matarse, 154. 1. libra à *Paiman* la Vida, 155. 2. i se và con èl en casa de su Padre, 156. 1.  
*Hipolva*, Madre de *Caupolican*, 2. 2.  
*Hombres buenos*, hablan poco, i dan mucho, 94. 1. ha de celebrarse, lo que los engrandecce, 115. 1.  
*Honra*, mas que la vida, 3. 2. da buena fama, 9. 1. incita à defenderla el Amor natural, 13. 1. hace valientes, 83. 1.  
*Honras* à los difuntos en *Arauco*, 154. 1.

## I

**I** *Ambo* se labra de vn golpe, 33. 1.  
*Ibarra* sigue à *Don Pedro de Navarra*, 24. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Icaro*, i *Dedalo*, 99. 2.  
*Iervas*, comen los Indios para curarse, 141. 2.

## Tabla de las cosas notables,

*Illen*, Indio, 53. 2.  
*Ilmeca*, Indio muerto por *Fonseca*, 21. 2.  
*Imperial*, Ciudad, 9. 2. quieren sitiarla los Araucanos, 10. 1. restaurada por *Don Garcia Hurtado*, 19. 2. sus vecinos salen à ver los *Cautenes* ajusticiados, 51. 2. embestida de los Araucanos, 62. se defiende, i son vencidos, 65. i levanta el sitio de *Caupolican*, 74. 1.  
*Inconstancia* de los estados de los hombres, 151. 1.  
*Infamia*, siempre dura, 18. 2.  
*Indios de servicio*, se preparan à pelear en *Talcaguano*, 19. 2. del Perù como van, i se forman à la guerra, i sus costumbres, 127. 1. como dan batalla, i defensa que tienen contra los Españoles, 128. 1.  
*Intentos*, sin fuerças, son desgraciados, 74. 1.  
*Ira*, domarla, gran victoria, 61.  
*Itacas*, Indios, 3. 1. 9. 2. 165. 2.

### J

*Jason*, i *Medea*, 99. 2.  
*Juan de Acosta*, justiciado en el Perù, 151. 1.  
*Juan de Avalos*, pelea con los *Pulches*, 25. 1.  
*Juan Bañuelo*, pelea con los de *Atabaliba*, 133. 2. i *Reinoso* preso por *Leucoton*, 111. 2. và à vn rebato de Indios, 111. 2.  
*Don Juan de Çaragoça*, và *Guarponda* con èl, 112. 1. i es muerto por los Indios à traicion, 112. 2.  
*Juan Enriquez*, pelea con *Haukins*, 93. 1.  
*Juan de Guzman*, và à Panama por socorro para el Virrey, 147. 1.  
*Juan Garro*, entra en la Batalla contra *Gonçalo*, 149. 2.  
*Juan Gomez*, 11. 2.  
*Juan Haukins*, apresa vn Bajel junto el *Callao*, 42. 2. 93. 2.  
*Juan Lopez de Gamboa*, 11. 2. pelea con los *Pulches*, i *Tuncos*, 82. 2.  
*Juan Manrique*, pelea con *Haukins*, 95. 2.  
*Juan Mariz*, riñe con *Cautemallen*, 153. 1.  
*Juan Diaz de Leiva*, pelea con el Ingles, 94. 1.  
*Juan de Melosanes*, pelea con los Moros de Oran, 109. 1.  
*Don Juan Osorio*, 24. 1. pelea en la Imperial, 67. 2. i con los Araucanos, 164. 2.

*Juan Perez*, justiciado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Juan de Prado*, herido por *Caupolican*, 25. 2.  
*Juan de Rada*, jura vengar à *Almagro*, 138. 1. và à matar à *Pizarro*, 138. 1. lo consigue, i le hace *Almagro* General, 138. 2.  
*Juan Ramon*, pelea con *Caupolican*, 164. 2.  
*Juan de Saavedra*, i su valor, 129. 1.  
*Juan Tello*, Capitan de *Almagro*, el Moço, 138. ajusticiado por *Vaca de Castro*, 140. 1.  
*Juan de la Torre*, justiciado en el Perù, 151. 2.  
*Juan de Torres*, pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Juan Velazquez*, con *Haukins*, 93. 2.  
*Juan de Lara*, pelea con *Gonçalo*, 149. 2.

### L

*Lago*, pelea con los Indios, 86. 2.  
*Lagrimas*, templan las penas, 78. 1.  
*Lasarte*, 11. 2. pelea con *Caupolican*, 164. 2.  
*Lavio Guillen*, sale de la Concepcion con *Aynabillo*, 27. 1. embiste à *Villegas*, i es muerto, 32. 2.  
*Laucos*, Indios, 166. 1.  
*Lautaro*, da muerte à *Valdivia*, 42. 1.  
*Leyes*, traidor quien no las defiende, 96. 2.  
*Lemolemo*, 53. 2. và à *Ongolmo*, 24. 1. su gente, 12. 1. prueba sus fuerças, i como? 158. 1.  
*Leocano*, hijo de *Millalauco*, pide su cadaver, 116. 1. i le hace Capitan *Caupolican*, 116. 2. ofrece vengar à su padre, 117. 1. lleva preso à *Andresillo*, 156. 1.  
*Leocato*, herido por *Toledo*, 258. 1.  
*Don Leonardo Manrique*, 23. 2. i su valor, i proeças, 24. 2. contra los Moros, 108. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2. dà muerte à *Pasquin*, 32. 2.  
*Leoprando*, sobrino de *Colocolo*, 12. 1. derriba à *Maldonado*, 15. 1.  
*Lepomaldo*, muerto por *Hurtado*, 166. 1.  
*Lepomande* en *Ongolmo*, 2. 1. pelea, 24. 1. hace la prueba de la coluna, 118. 1.  
*Laucoton*, Padre de *Guarconda*, 111. 1. prende a *Don Juan de*

*Çaragoça*, que le roba su hija, 111. 2. và à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. dice, que à èl le toca el mando, 3. 2. quiere llevar socorro à *Millalauco*, 20. 1. estragos que hace, 25. 2. su sentimiento en la muerte de *Tulcomara*, 53. 2. responde sobre la vengança de *Millalauco*, 115. 2. levanta la columna, 118. 2. pelea con los Españoles, 163. 2. es muerto, 164. 1.  
*Levopia*, *Cacique*, 12. 1. padre de *Glauca*, casado con *Ipalca*, 55. 2. quiere llevar socorro à *Millalauco*, 20. 1. 2. muerto en la Imperial, 68. 1.  
*Lima*, Ciudad, 126. 2. sus Indios, 133. 1.  
*Lincoya*, muerto por *Reinoso*, 116. 1.  
*Lincoya*, su hijo, *Cacique*, en *Ongolmo*, 2. 1. aprueba el dictamen de *Caupolican*, 9. 1. và con su gente en *Talcaguano*, lleva la Vanguardia, 12. 2. embiste à los Españoles, 14. 2. alaba los, 9. 1. pide socorro para *Millalauco*, 20. 1. juntese à *Lepomande*, 24. 1. pelea furioso, 25. 2. su dolor en la muerte de *Tulcomara*, 53. 1. sale à recibir à *Brancolda*, 59. 1. embiste à la Imperial, 61. 1. ofrece vengar la muerte de su padre, 116. 1. hace la prueba de la columna, 118. 2. muerto à pedradas, 165. 2.  
*Lipongo*, *Cacique*, 133. 1.  
*Llanos*, con otros, rompe los Moros en Oran, 109. 1.  
*Locura*, es obrar sin tiempo, 105. 1.  
*Lopez*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Lorenço de Esquivel*, hace gran destroço en los Indios, 86. 2.  
*Lorenço de Heredia*, pelea contra el Ingles, 93. 2.  
*Losada*, 11. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Lucha* de los Indios, i su premio, 36. 37.  
*Don Luis de Toledo*, hiere à *Leocato*, 25. 1. sale de la Imperial à la batalla, 61. 2. rompe los Indios, 67. 2. queda en *Arauco* por Teniente de *Don Garcia*, 84. 1. pelea con los Araucanos, 165. 1.



(o)



## En la Quarta, i Quinta Parte de la Araucana.

**M** Ailen, vencido por Piçarro, 134. 2.  
 Maileuco, acompaña à Atabaliba, 133. 1.  
 Malcabelica, se opone à Piçarro, 132. 2.  
 Maldicientes, 90. 2.  
 Maldonado, 11. 1. rompe por los Araucanos, 14. 1. hiere à Leoprán, 15. 1. i es herido, 15. 2. dà muerte à Millo, i Millalermo, 166. 1.  
 Maldonado, dà Muerte à muchos chos Moros en Orán, 108. 2.  
 Maldonado, ajusticiado por Gasca, 151. 1.  
 Males, están muy prompts, 22. 1. comunicados se alivian, 78. 1.  
 Malucos, Indios del Perú, 133. 1.  
 Manglares, Indios, 133. 1.  
 Manrique del Pulgar, defiende el Callao de Hawkins, 9. 2.  
 Mapocho, sale de la Concepcion con Aynabillo, 72. 2. derribado por Reynoso, 32. 1.  
 Marçalquidir, 103. 2.  
 Marco Antonio, i Cleopatra, 99. 2. 101. 2.  
 Marcande, en la Junta de Ongolmo, 2. 1. pelea, 24. 1. prueba sus fuerças, 118. 1.  
 Mareguano, i su gente en Talcahuano, 12. 1.  
 Marte, 100. 2.  
 Don Martin de Guzman, hiere à Guaman, 24. 2. mata à Pillol, 67. 2. pelea con los Araucanos, 165. 2.  
 Martin de Robles, prende al Virrei, 146. 2. pelea con Gonçalo Piçarro, 149. 2.  
 Martin Ruiz, 11. 2.  
 Maule, Rio, le pasa Ercilla, 82. 1.  
 Maules, sale al desafío, 132. 1.  
 Mauleses, Indios, 40. 1.  
 Mauropande, muerto en la Batalla, 166. 2.  
 Mendez, parcial de Almagro, 139. 1.  
 Medina, parte à vn Indio por medio, 86. 2.  
 Membroz, hijo de Otoman, 107. 1.  
 Meneses, dà muerte à Tunco, 86. 1.  
 Mercadillo, pelea con Gonçalo, 149. 2.  
 Mexia, 11. pelea con los Indios, 15. 1. 32. 2. Pulches, 82. 2.  
 Mexia, i otros cantan la Victoria de Gonçalo, 150. 1.  
 Mieres, pelea con los Moros, i los rompe, 109. 1.  
 Miguel Angel, pelea con Hawkins, 93. 2.

Miguèl de la Plaza, pelea con Henkins, 93. 2.  
 Don Miguèl de Velasco, 11. 1. hiere à Caniotaro, 15. 1.  
 Miguèl de Ulloa, elegido para el desafío, 12. 2. dà muerte à Caquemallan, 154. 2.  
 Millalauco, sus calidades, 21. 1. se enamora de Brancolda, 39. 1. avisa à Caupolican, 20. 2. se fortifica, i tiene muchos reequentros, 22. 1. espera en su Fuerte à los Españoles, 22. 2. señala premios en los juegos de los Indios, 38. 2. pelea con Ercilla, 24. 2. desafia à Reynoso, 69. 1. pelea con el, 72. 1. luchando, mete vn pie en vn hoyo, 72. 2. cae, i pelea, 73. 1. es vencido, i su rabia, 73. 2. perdonado por Reynoso, 83. 2. recoje su gente, i desea vengarse, 74. 1. avisa la idea de Reynoso à Arauco, 75. 2. retirase de Talcahuano, i como? 77. 1. entra en Arauco con buen orden, 77. 2. preso por Reynoso, 113. 1. i empalado, 113. 2. su ferocidad, i desesperacion, 113. 2. 114. 1.  
 Millalen, Cacique, 133. 1.  
 Millalermo, hijo de Palla, i Picoldo, 78. nacido de vn susto, 79. 1. sabe que Picolda no es su hermana, 80. 1. no se atreve à descubrir, enamorado, 80. 2. sigue à vn Monstruo Marino, que se la llevaba, 81. 2. hace prueba de sus fuerças, 118. 1. se hallò en la Junta de Ongolmo, 2. 1. muerto por Maldonado, 166. 1.  
 Millalermo, va à Ongolmo, 2. 1.  
 Millarapue, Indio valiente, 11. 2.  
 Millo, muerto por Maldonado, 166. 1.  
 Millol, Padre de Torquin, muerto por Reynoso, 43. 1.  
 Millolco, pelea con Ercilla, 24. 2.  
 Milon contra los Ungaros, 129. 1.  
 Minerva, 100. 2.  
 Miranda, pelea con los Pulches, 82. 2. con los de Andalican, 95. 2. con los Araucanos, 164. 2.  
 Miranda, pelea con los Moros de Orán, 108. 2.  
 Mitaio, Indio viejo, 91. 1. llora la ruina de Arauco, i pide la vida à Don Garcia, 90. 2. lo que dijo concediendosela, 91. 1.  
 Monstruo Marino, solicita à Palla, i mata à Guampicoldo, 79. 1.  
 Moran, pelea con los de Aynabillo, 86. 2.  
 Mudança ai en todo, 27. 1. 31. 1.

Muerte, 101. 2.  
 Mugerres amantes, alabadas, 53. 1.  
 Las Musas, 99. 1.  
 Muza, lleva la Vanguardia en Orán, 107. 1.

## N

**N** Ibequeten, sale al desafío, 155. 1.  
 Nicaragua, embia socorro à Gasca, 148. 1.  
 Nicolás de Ocampo, pelea con los Moros, 108. 2.

## O

**O** Bediencia de los del Perú, grande, 128. 1.  
 Ocaña, elegido para el desafío con los Araucanos, 124. 2. riñe con Baicano, 153. 1.  
 Ocañon, importa mas que la fortuna, 8. 2. adiestra al mas rudo, 32. 1. hace valientes, 83. 1. el prudente la huie, 83. 2.  
 Octaviano Cesar contra Antonio, 129. 1.  
 Omaña, elegido para el desafío de los Araucanos, 124. riñe con Bailen en el desafío, 153. 1.  
 Ongolmo, Cacique, 11. 2. su Gente, 12. 2. muerto por los Españoles, 166. 2.  
 Ongolmo, Valle, se junta en el los Araucanos, 2. 1.  
 Orán, Ciudad, 103. 2. se alborota, i sale su gente à la defensa, 103. 1. i habla à los Moros su Capitan, 104. hace revista, 105. 2. i los esfuerça, à la Batalla, 108. 1. embiste, 108. 2. asaltada, i rendida, huien los Moros à Tremecen, 110. 1. su toma, 102. 1.  
 Ordenanças nuevas, alteran el Perú, 140. 2.  
 Oro, abunda en el Perú, 128. 1.  
 Orompello, concurre en Ongolmo, 2. 1. acompaña à Rengo el dia de la Eleccion, 6. 2. sus amenazas contra los Españoles, 117. 1. hace la prueba de levantar la Columna, 118. 2. quiere detener los Indios fugitivos, i lo que dijo? 166. 1. es muerto, 166. 2.  
 Ortigosa, 11. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2.  
 Ortiz, dà muerte à Gualenco, 89. 2.  
 Osorio, rompe à los Moros en Orán, 109. 1.  
 Ovando, pelea con los Araucanos, 164. 2.

## Tabla de las cosas notables,

### P

- Pablo de Meneses**, pelea contra *Gonçalo*, 149. 2.
- Paicavi**, hace prueba de sus fuerças, 117. 2. 118. 2. asiste à la Junta en *Ongolmo*, 2. 2. i su Gente en *Talcaguano*, 12. 1. sus amenazas contra los Españoles, 117. 2.
- Paiman**, General del Inca, 154. 2. se enamora *Coya* de èl, 155. 1. condenado à muerte le libra *Hipalca*, 155. 2. i se va con ella à *Arauco*, 156. 1. vencido en la lucha, 152. 2. sale à Caballo al desafío, 151. 1. i muerto en èl, le hacen honrras, 155. 1.
- Painaguala**, herido por *Castañeda* muere, 80. 2.
- Paita**, Puerto, 128. 2.
- Palla**, Madre de *Guampicoldo*, 78. 2. muere de susto, i parto, 79. 1.
- Pandion**, 100. 1.
- Pardave**, pelea contra *Gonçalo Picarro*, 149. 2.
- Pardo**, 11. 2.
- Paredes**, 11. 1. pelea con los Araucanos, 165. 1. i con la maior parte de los Indios, 14. 1. socorre à *Villegas*, 14. 2. i pelea con *Rengo*, 14. 2.
- Paredes**, pelea contra *Gonçalo*, 149. 2.
- Pasquin**, lucha con *Picol*, 37. 2. muerto por *Leonardo*, 32. 2. pierde en la Carrera, 34. 1. i en la Barra, 38. 1.
- Patria**, hasta morir se ha de defender, 29. 1.
- Paz firme**, debe hacerse, pensando en la Guerra, 119. 1.
- Pedro de Alvarado**, se embarca al Perú, 135. 1. desde Puerto Viejo camina à *Quito*, 135. 2. combate vn Peñol, 134. 2. cerca à *Almagro*, 139. 2. ofrece *Felipillo* entregarle à *Almagro*, 134. 2. con quien se ajusta, i se buelve, 137. 1.
- Pedro de Avendaño**, su valor, 25. 1. destroço que hizo en los Indios, 86. 2.
- Pedro de Arana**, va à *Quito*, 92. 1.
- Pedro de Bobeda**, pelea con *Haukins*, 99. 2.
- Pedro Cano**, dà muerte à *Batol*, i *Catipay*, 19. 1.
- Don Pedro de Carate**, 93. 1.
- Pedro Chacon**, pelea con *Haukins*, 94. 2.
- Don Pedro de Cordova**, 93. 1.
- Pedro Enriquez**, pelea con los Moros en *Oran*, 109. 1.
- Pedro de Estrada**, defiende à la Imperial, 61. 2. abraça à *Puren*, i se hecha con èl por la Muralla, i es muerto por èl 62. 2.
- Pedro de la Gasca**, va al Perú, i lo que habló en *Panamà*, 147. 1. escribe à *Gonçalo*, i le embia revocacion de las Ordenanças, 147. 1. le dà la obediencia *Hinojosa*, i llega à *Puerto Viejo*, 148. 1. vence à *Gonçalo Picarro*, i comete su causa à *Cianca* 150. 1. *Pedro Hernandez de Plasencia*, va al Perú, i lo que le sucedió, 147.
- Don Pedro de Mendoza**, pelea con *Aynabillo*, 86. 2.
- Pedro Merino**, pelea con *Haukins*, 93. 2.
- Pedro de Navarra**, pelea, 24. 2. defiende la Muralla de la Imperial, 61. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.
- Perdidas**, causan dolor, 110. 2.
- Perez**, pelea con los Araucanos, 165. 1.
- Piaches**, predicaban, i castigaban à los Indios, 127. 1.
- Pbiton**, por que se matò 350. 2.
- Picol**, lucha con *Pasquin*, 97. 1. pierde en la carrera, 38. 1.
- Picolda**, hija de *Curioinan*, 79. 2. Caçadora, 80. 1. socorre à *Millerma* en su desmaio, 81. 1. la roba vn Monstruo Marino, 81. 2.
- Picoldo**, prueba sus fuerças, 118. 1. pide socorro à *Caupolican*, 20. 1. muerto por *Cabrera*, 165. 1.
- Pillauco**, Cacique, 133. 1.
- Pillol**, muerto por *Guzman*, 29. 2.
- Pilloco**, en *Ongolmo*, 2. 3. pelea 82. 2.
- Pillon**, Cacique, 133. 1.
- Pilmal**, Valle, 35. 1.
- Pilmaiquenes**, Indios, 13. 2. 19. 1. 165. 2.
- Pilmaiquen**, Tierra en que se criò *Caupolican*, 2. 2.
- Pimentel**, pelea en *Oran*, 109. 2.
- Pimentel**, 11. 2. pelea, 15. 1. con los de *Aynabillo*, 32. 2.
- Plata**, su abundancia en el Perú, 128. 1.
- Poco**, quando no debe contentar? 1. 2.
- Peña**, 11. 2. herido por *Rengo*, 66. 1. le dà vn golpe, 66. 2. otro, i no le acierta, 66. 2. pelea con los Araucanos, 164. 2.
- Peñalosa**, pelea con los Araucanos, 164. 2.
- Penco**, quieren sitiarse los Indios, 10. 2. entran en ella los Españoles, 814. se reducen sus Indios fingidamente, 84. 2. 85. 1.
- Penco**, Indio valiente, 27. 2. sale al desafío, 152. 2.
- Pencones**, Indios, 9. 2. 40. 1. sus trages, 27. 1. mal despiertos se oponen à *Reynoso*, 32. 1. resisten, 32. 2. muertos casi todos, 32. 87. 2.
- Conde Pedro Navarro**, va à *Oran*, 107. 2. dispone la Batalla, i Toma, 107. 2.
- Pedro de Olmos**, pelea con los Araucanos, 164. 2.
- Pedro del Pulgar**, pelea con *Haukins*, 93. 2.
- Pedro Reynalte**, pelea con *Haukins*, 93. 2.
- Pedro de Salazar**, elegido para el desafío de los Araucanos, 124. 2.
- Pedro de Valdivia**, va con *Gasca*, 148. 1. pelea con *Gonçalo*, 149. 2.
- Pedro Vaso**, hace gran daño à *Aynabillo*, 86. 2.
- Pedro de Vergara**, pelea con *Haukins*, 93. 2.
- Don Pedro de Villegas**, i su valor, 91. 1.
- Poechos**, Pueblo, sujetos por *Picarro*, 131. 1.
- Pompeio**, 99. 2. su guerra con *Cesar*, 124. 1.
- Ponce de Leon**, desbarata con otros los Moros de *Oran*, 109. 2.
- Porcia**, Romana, 126. 2.
- Portugal**, rendida 100. 1.
- Progne**, i *Filomena*, 100. 2.
- Pron**, muerto por *Don Felipe Hurtado*, 24. 1.
- Prudencia**, temer el daño, 41. 1.
- Publio Decio**, 50. 2.
- Puchalco**, murió ahorcado por su Madre, 52. 1.
- Pulches**, Indios, 3. 1. 19. 1. valientes, 82. 2. vencidos por *Ercilla*, 82. 1. aslojan en la Batalla, 166.
- Puna**, Isla, llega à ella *Picarro*, i su Cacique, le recibe con paz fingida, 128. 2.
- Puren**, Cacique, va à la Junta de *Ongolmo* 2. 2. su gente, 61. 2. cae del Muro con *Estrada*, i pelean, 62. 1. i le dà muerte, 62. 2. sus amenazas à los Españoles, 117. 2. prueba sus fuerças, 118. 2.
- Puren**, Valle, i Batalla que se diò en èl, 7. 1.

### Q

- Quilacura**, Padre de *Bran-colda*, 34. 2. la casa con *Talcapay*, 39. 1.
- Quiñones**, pelea en *Oran*, 109. 1.
- San Quintin**, tomada, 100. 1.
- Quiroga**, pelea con los Araucanos, 165. 1.
- Quirós**, pelea con *Andalican*, 14. 2. hiera à *Cariotaro*, 17. 1.

*Quirós*



## En la Quartã , i Quinta Parte de la Araucãna.

*Quirõs*, con otros *Ararata* à los Moros en Orã , 109. 2.  
*Quito*, rebelada, i sus alborotos, 92. 1. conquistada por *Benalcaçar*, 134. 2.  
*Quizquiz*, vencido por *Piçarro*, 134. 2.

### R

**R** *Abanal*, rompe à los Moros en Orã , 109. 1.  
*Ramirez*, elegido para el desafio de los Araucanos, 124. 2.  
*Ramirez*, pelea contra *Gonçalo*, 149. 2.  
*Reynoso*, Soldado valiente, 23. 2.  
*Reynoso*, và con *Piçarro*, à *Caxamalca*, 130. 1.  
*Rengo*, concurre à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. oponese à los que querian el mando, 3. 2. declarase por *Caupolican*, i lo que decia de *Tucapel*, 6. 2. và con *Caupolican*, 9. 2. sobriño de *Petegualen*, i su gente en *Talcaguano*, 13. 1. dà à *Caupolican* vna Espada, 13. 1. tira à *Villegas* vn porraço, 14. 1. và contra *Andrea*, 15. 2. i le hiere, i lucha, 16. 1. sale con *Caupolican* del Fuerte, 19. 1. cercado, quiere pelear, 24. 1. pelea furioso, 25. 2. amenaza à los Españoles en vengança de *Tulcomara*, 54. 2. 55. 1. pelea contra la Imperial, 62. 2. sube al Muro por la Lança, i hiere à *Peña*, 66. 1. se junta à *Caupolican*, i retiran à los Españoles, 66. 2. escapa por su Lança, 66. 2. ofrece morir en vengança de *Millalermo*, 117. 1. levanta la Columna diez pasos, 118. 2.  
*Renoguelones*, Indios, 3. 1. 165. 2.  
*Renoguelon*, Indio, sale al desafio, 152. 2.  
*Ribera*, pelea con los Araucanos, 165. 1.  
*Ribero*, 11. 2.  
*Riesgo*, debilita la prevencion, 8. 2. enfalça la victoria, 41. 2.  
*Romanos*, muertos, por conservar su honor, 13. 1.  
*Ronquillo*, 11. 2. pelea con los Araucanos, 163. 1.  
*Ruibamba*, Cacique, con *Atabaliba*, 132. 2.  
*Rui Diaz*, pelea con los de *Atabaliba*, 133. 2.  
*Ruminagui*, Capitan de *Atabaliba*, 132. 2. vencido por *Benalcaçar*, 134. 2.

### S

**S** *Savedra*, pelea con *Gonçalo*, 149. 2.  
*Saguntinos*, descuidos, 83.  
*Salaçar*, pelea valerosamente, 86. 1. riñe herido con *Guancol*, 153. 2.  
*Salaçar*, pelea con *Gonçalo*, 149. 2.  
*Saldaña*, elegido para el desafio de los Araucanos, 124. riñe en el desafio con *Catipay*, 153. 1. dà muerte à *Pillolco*, 166. 1.  
*Samaniego*, i su destreça, 130. 1.  
*Santiago*, Ciudad, quieren suspenderla los Indios, 10. 2.  
*Santillana*, 11. 2. su valor, 82. 2. en *Andalican*, 95. 2. contra los Araucanos, 165. 1.  
*Santistevan*, pelea en Orã , 109. 1.  
*Scipion*, 101. 2.  
*Scitala*, Serpiente, 855. 2.  
*Sebastian de Benalcaçar*, embiste à *Atabaliba*, 132. 2. mata à *Gualpon*, 153. 2. toma à *Quito*, i vince à *Ruminagui*, 134. 1. su sujeta à *Almagro*, 136. 1. pelea con *Gonçalo*, 149. 2.  
*Segarra*, 11. 2.  
*Semiramis*, 126.  
*Sen*, i su amenaza contra los Españoles, 117. 2.  
*Serna*, pelea con *Gonçalo*, 149. 2.  
*Sierpe*, por què traia *Caupolican* vna, por *Divisa*, 3. 1.  
*Don Simon Pereira*, 23. 2. hiere à *Fresco*, 24. 1. pelea con los Araucanos, 164. 2.  
*Soloc*, hace gran daño en los Indios, 86. 2.  
*Soria*, justiciado en el Perù, 151. 1.

### T

**T** *Abasco*, Indio, pelea con *Ercilla*, 82. 2.  
*Talca*, India, 43. 1.  
*Talcaguano*, Valle, 7. 1.  
*Talcaguano*, Indios, 9. 2.  
*Talcaguano*, Cacique, và à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. hace la prueba de su fuerça en la Columna, 117. 2. 118. 2.  
*Talcaypan*, sal al desafio, 152. 2.  
*Talcamavida*, Cacique Araucano, 3. 1. lo que dijo sobre la vengança de *Millalermo*, 116. 1. huien, 166. 1.  
*Talcamavides*, Indios, 12. 2.

sus amores con *Brancolda*, 39. 2. por què fue à la Guerra? 39. 1. vence à muchos en la lucha, 37. 2. 38. 1. i en la Carrera, i le dan el premio, 38. 2.  
*Talcapay*, vence en la Barra, 39. 1. pelea con *Manrique*, i se saca la lança del cuerpo, 33. 1. quiere bolver à tirar, i muere, 33. 2. llanto de *Brancolda*, su Muger, i su Historia, 34. i *Siguientes*.  
*Tapia*, và con *Piçarro* à *Caxamalca*, 130. 1. pelea con los de *Atabaliba*, 133. 2.  
*Tarco*, muerto por *Carvajal*, 86. 1.  
*Tarcon*, despreciado de *Brancolda*, 34. 1.  
*Tarquino*, 100. 2.  
*Teguan*, 78. 1.  
*Temeridad*, es el valor, sin prudencia, 105. 1.  
*Tempestad*, en la Mar, 130. 2.  
*Tereo*, 100. 1.  
*Teseo*, mata al *Minotauro*, 15. 1. 99. 2.  
*Tiru*, Valle, 7. 1.  
*Titaguano*, và con *Caupolican*, 9. 2. herido por *Don Luis de Toledo*, 25. 2.  
*Tomè*, Cacique, 2. 1. i su gente en *Talcaguano*, 12. 2. prueba à llevar la Columna, 118.  
*Tomiris*, 126. 1.  
*Torquino*, hijo de *Millol*, 43. 1. espia de *Caupolican*, incita à *Aynabillo*, à que le socorra, i lo que dijo, 28. 2. và por espia, 41. 2. à la Imperial, 42. 1. habla à *Vergara*, como doliente, 42. 2. finje que entregará à *Caupolican*, 43. 2. entra con él en la Imperial, 48. 1. nota la Ciudad, 44. 1.  
*Tovar*, pelea en Orã , 109. 1.  
*Traiciones*, todo lo arruinan, 42. 1.  
*Traidores*, sin viles, 42. 1.  
*Trascallan*, pelea con *Guevara*, 89. 2. es muerto, 90. 1.  
*Trepolemo*, Capitan de Ginetes, 107. 1.  
*Torya*, perdida, 42. 1.  
*Tucapel*, concurre à la Junta de *Ongolmo*, 2. 1. pide el mando, 3. 2. se reduce à lo que resuelve *Colocolo*, 4. 2. se tiene por seguro ser elegido, 6. 2. informa de sus meritos à los Caciques, 7. 1. cuenta sus hazañas, i alaba à *Caupolican*. puesto contra *Reynoso*, 11. 2. pelea fuertemente, 15. 1. pelea con *Reynoso*, 16. 1. sale del Fuerte con *Caupolican* contra él, 19. 1.

Yy Tuca-

# Tabla de las cosas notables

*Tucapel*, quiere llevar socorro à *Mallalanco*, 20. 1. và con *Caupolican* en la Vanguardia, 21. 1. quiere pelear con los Españoles, 24. 1. pelea furioso, 25. 2. ofrece vengar à *Tulcomara*, 54. 2. embiste la Muralla, i le hieren, 67. 2. jura no dejar Español à vida, 117. 1. hace la prueba de la fuerza en la Columna, i se le dà premio, 119. 1.

*Tucapel*, Valle, 14. 2.

*Tulcomara*, en *Ongolmo*, 2. 1. junta gente, 9. 1. và à *Cauten*, i es vencido, 45. 2. se sujeta, con animo de rebelarse, 46. 1. oie à *Torquin* el engaño, 46. 2. triste, 47. 1. junta sus Indios, i pide vengança presto *Caupolican*, 47. 2. agradece à sus Indios su determinacion, 48. 2. su animo en el tormento, 49. 1. injurias que decia à los que se le daban, 49. 2. anima à *Zimbro*, 49. 2. anima à los conjurados quando los ahorcaban, 50. 1. exagerando la Gloria que dejaban, 50. 2. es ampalado, 51. 1. i lo que dijo à los Españoles, i Indios, 51. 1. i llanto de su Muger, 50. 2. ofrecen vengarle los Indios, 54.

*Tumbez*, 126. 2. llega à ella *Pizarro*, 128. 2. i la conquista, 128. 2.

*Tunco*, Cacique, lleva la retaguardia, 9. 2. herido por *Meneses*, 86. sale al desafío, 152. 2.

*Tuncos*, Indios, 3. 1. 13. 1. vencidos, 82. 2. 165. 2.

*Turquin*, habla à *Don Garcia* ofreciendo à *Caupolican*, i le engaña, 44. 2. asegura à *Don Garcia*, 45. 1. recibe llantos, i es agafajado de *Vergara*, 46. 2. por qué conocia à *Vergara*? 46. 1. cuenta à *Tulcomara* el engaño hecho à *Don Garcia*, 46. 2. acuerdale sus haçañas, i le incita, 47. 1. instale à juntarse à *Caupolican*, 47. 2. juntanse muchos Indios, i los habla, 48. 1. quiere bolverse por la Muralla, 42. 1. atormentado calla, 49. 1.



# FIN.

## V

*Vaca*, Familia ilustre, 139. 1.

*Vaca*, pelea con los Araucanos, 164. 2.

*Vaca de Castro*, và por Governador al Perú, 138. 2. natural de *Maiorga*, 139. 1. requiere a *Almagro*, cesa en la rebelion, 139. 1. le dà Batalla, 139. 2. i por su valor, i prudencia, 141. 2. la vence, i ajusticia, i à otros, i sosiega al Perú, 140. 1. và à los Reies, sabiendo la venida de *Blasco Nuñez*, 141. 1. preso por el Virrei, se alborota la gente, 140. 2.

*Valiente*, no teme desgracia, 152. 1.

*Valdivia*, vencido, 3. 1. i muerto, 7. 1. por *Lautaro* su criado, 42. 1.

*Valdivia*, Ciudad, quieren sitiarla los Indios, 10. 2. la toman, 40. 1.

*Valentin*, rompe, con otros por los Araucanos, 14. 1.

*Valor*, dà buena fortuna, 8. 1. despreciable sin prudencia, 135. 1.

*Vandera*, desbarata con otros los Moros en Orán, 109. 2.

*Vandera*, pelea contra *Gonçalo*, 149. 2.

*Vasco Suarez*, 11. 2. pelea, 15. 1. con *Caupolican*, 164. 2.

*Vecilla*, con otros rompe à los Moros de Orán, 109. 1.

*Velarde*, pelea con *Hawkins*, 93. 2.

*Velasco*, pelea con los de *Synabilla*, 32. 2. i con los *Pulches*, 32. 2. con los de *Andalican*, 96. 1. sigue el alcance de los de *Andalican*, 96. 1.

*Velazquez*, 11. 2. pelea con los Araucanos, 165. 1.

*El Vellochino*, 99. 2.

*Vencido*, ser gran desdicha, 18. 2.

*Venus*, i *Cupido*, 101. i *Adonis*, 99. 1.

*Verdad*, no quiebra, 5. 1.

*Verdugo*, pelea con los Araucanos, 165. 1.

*Vergara*, se dà por conocido de *Torquin*, i le incita à que le diga lo que siente, 42. 2. cree sus mentiras, 43. 1. i le responde agradecido, i le hospeda, 43. 2. i le lleva al Virrei, 45. 1. i le agafaja, 45. 2. por qué

le conoçia? 45. 1. i se desconfiò con él? 47. 2. vestido de Indio, và à reconocer à los Araucanos, 55. 1. se hace amigo de *Bertoldo*, i dà cuenta del intento de los Indios, 58. 1. se señala en la Batalla, 67. 2. queda guardando la Imperial, 76. 2. và con *Andre*, *fillo* de paz à los Araucanos, 119. 2. i buelven sin ella, 121. 2. pide campo contra 10 Araucanos, 122. 1. i se le concede, 122. 2.

*Vengança*, dà valor, 90. 2.

*Verrio*, pelea con los Araucanos, 164. 2. V. *Berrio*

*Vicios*, duran poco sin castigo, 46. 1.

*Vida*, desprecian los Araucanos por la libertad, 13. 1. combatida de desgracias, 32. 1. i fortuna incierta, 110. 1.

*Villafuerte*, dà muerte à *Cratino*, 86. 1.

*Villaruel*, mata muchos Indios, 86. 2.

*Villasimpliz*, pelea con los Moros, 109. 1.

*Villegas*, 11. 1. se libra de vn golpe que le tirò *Rengo*, 14. 1. destroça muchos Indios, 32. 1. dà muerte à *Cupil*, i à *Gasco*, 33. 1. rompe los Indios de *Synabilla*, 85. 2.

*Villegas*, và con grita, 148. 1. pelea con *Gonçalo*, 149. 2.

*Villegas*, muerto por los Araucanos, 163. 1.

*Virginia Romana*, 126. 2.

*Virtud*, maior en los humildes, 1. 2. fingida, gran daño, 42. 1. es conseruar animo en las desventuras, 88. 2.

*Virtudes Teologales*, 101. 2.

*Vlloa*, 11. 2.

## Y

*Yervas* despreciado de *Dido*, 126. 1.

*Yulema*, herido en Orán, 107. 2.

## Z

*Zenovia*, i otras famosas, 126. 1.

*Zimbro*, se turba de ver el *Petro*, 49. 2. confiesa el hurto, i es ahorcado, 150. 1.

*Zoroastes*, 104. 1. cuenta al Autor la Victoria de Orán, 103. 1. desaparece con gran estruendo, 110. 2.

17

